

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Filología Románica



POLÍTICA DEL LENGUAJE EN HONDURAS, 1502-1991

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Atanasio Herranz Herranz

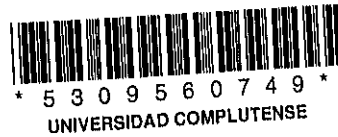
Madrid, 2002

• ISBN: 978-84-8466-326-3

© Atanasio Herranz Herranz, 1993

ATANASIO HERRANZ HERRANZ

TESIS DE DOCTORADO EN
FILOLOGIA ROMANICA



POLITICA DEL LENGUAJE EN
HONDURAS: 1502-1991.

Director: Doctor D. Manuel Alvar.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de FILOLOGIA

Sección de FILOLOGIA ROMANICA

Año 1992

A Laura Patricia.

INDICE

INDICE

	<u>Págs.</u>
PREAMBULO.....	1.
0. INTRODUCCION.....	2.
0.1. La política del lenguaje.....	3.
0.2. La diglosia ¿ relación o conflicto de lenguas y culturas?.....	8.
0.3. Caracterización y limitaciones de esta investigación.....	12.
CAPITULO 1: EL PERIODO COLONIAL (1502-1569).	
1.1. EL ESTABLECIMIENTO DE UNA POLITICA MONOLINGUE CASTELLANA (1502-1569)	
1.1.1. La consolidación del castellano como lengua peninsular.....	21.
1.1.2. Los primeros contactos lingüísticos en América.....	24.

1.1.3. La enseñanza de la lengua latina.....	34.
1.1.4. América: un mosaico de lenguas indígenas.....	38.
1.2. FELIPE II O EL ESTABLECIMIENTO DE UNA POLITICA PLURILINGÜE (1570- 1769)	
1.2.1. El náhuatl como Lengua General de evangelización de Nueva España.....	44.
1.2.2. El náhuatl en el período colonial en Honduras.....	48.
1.2.3. La política plurilingüe de los Austrias.....	61.
1.2.4. Los curas doctrineros aprenden otras lenguas de los naturales.....	63.
1.2.3. Los indígenas y la lengua castellana.....	86.
1.3. CARLOS III O LA VUELTA A LA POLITICA MONOLINGÜE CASTELLANA (1770-1820).	
1.3.1. Causas del cambio de la política del lenguaje.....	123.
1.3.2. Oposición a la política del lenguaje de Carlos III.....	127.
1.3.3. La importancia de la escuela de primeras letras.....	132.
1.3.4. Efectos de la política del lenguaje de Carlos III.....	139.

CAPITULO II: POLITICA DEL LENGUAJE EN EL PERIODO
INDEPENDIENTE (1821- 1989).

2.1. PERIODO DE ORGANIZACIÓN DEL ESTADO NACIONAL	
(1821-1875).....	172.
2.1.1. Las relaciones de Inglaterra y Honduras: efectos lingüísticos.....	175.
2.1.2. El indio en la legislación hondureña.....	185.
2.1.3. El Padre Subirana y la política neocolonial hondureña.....	193.
2.1.4. La escuela y la castellanización.....	196.
2.2. PERIODO DE CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO NACIONAL	
(1876-1910).....	206.
2.2.1. La organización del sistema educativo.....	208.
2.3. PERIODO DEL ESTABLECIMIENTO DEL ENCLAVE BANANERO	
(1911-1954).....	222.
2.3.1. La colonización de la costa norte de Honduras y sus efectos lingüísticos.....	224.
2.3.2. Nuevos intentos de castellanización de los payas, sumos y misquitos.....	234.

2.4. PERÍODO DE MODERNIZACIÓN DEL ESTADO (1955-1982).....	246.
2.4.1. La política educativa.....	248.
2.4.2. Política Cultural.....	253.
2.4.3. La tenencia de la tierra y explotación del bosque.....	255.
2.4.4. Los medios de comunicación social.....	259.

CAPITULO III: LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA ACTUAL.

3.1. El Censo de Población y Vivienda de 1988: datos lingüísticos.....	278.
3.2. Situación lingüística actual de las lenguas indígenas y caribes de Honduras.....	288.
3.2.1 Los nahuas.....	289.
3.2.2. Los lenkas de Honduras.....	301.
3.2.3. Los mayas-chortíes de Honduras.....	316.
3.2.4. Los jicaques o tolupanes.....	328.
3.2.5. Los payas o pechs.....	353.
3.2.6. Los sumos de Honduras.....	373.
3.2.7. Los misquitos y zambos de Honduras.....	385.

3.2.8. Los negros caribes o garífunas de Honduras.....410.

4. BIBLIOGRAFIA.

5. APENDICES.

5.1. MAPAS DE DISTRIBUCIÓN DE GRUPOS Y LENGUAS DE HONDURAS.

5.2. VOCABULARIO DE LOS NAHUALTISMOS REGISTRADOS EN HONDURAS.

5.3. VOCABULARIOS LENCAS RECOGIDOS EN GUAJQUIRO (1980-1983).

INTRODUCCION

O. INTRODUCCION

El trabajo en la Carrera de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras desde 1973 permitió que entrara en contacto e investigara el estado actual de una de las lenguas vernáculas menos documentada de este país, el lenca. La principal conclusión de aquel trabajo fue que el lenca de Honduras era en 1985 una lengua en estado agónico, "moribunda" (1). Un breve repaso de la documentación histórica permitió comprender a grandes rasgos como la lengua más extendida y de mayor número de hablantes a la llegada de los españoles a Honduras sufrió acosos constantes del nahuatl y después del español hasta su práctica extinción en el siglo XX. El conocimiento superficial del largo proceso de extinción del lenca sirvió de acicate para estudiar más a fondo la política global del lenguaje que desde la colonia hasta nuestros días se ha llevado en Honduras, consciente o inconscientemente.

El propósito de este trabajo no es otro que dar a conocer las políticas y los planeamientos del lenguaje ejecutados en el largo proceso de cinco siglos por España, los gobiernos federales y republicanos hondureños y muchas instituciones, que como la Iglesia y el magisterio, han sido los que aplicaron las medidas previstas en Cédulas Reales, Constituciones y Reglamentos de Educación. El trabajo pretende también contribuir a concienciar a los propios grupos indígenas, a la sociedad y al estado de Honduras para de común acuerdo se cambie la política del lenguaje monolingüe española por otra bilingüe y bicultural

para que cada grupo étnico conserve su lengua y su cultura, de lo contrario seguiremos asistiendo impávidos en el próximo siglo a la pérdida del jicaque, el sumo y, tal vez, el paya de Honduras, como hemos asistido en el presente siglo a la muerte de las lenguas lenca y maya-chortí.

0.1. La política del lenguaje.

En primer lugar delimitaremos el término de *política del lenguaje*. Sobre este concepto no desconocemos que desde hace más de dos décadas se viene discutiendo alrededor de dos extremos. La política del lenguaje, para unos, se debe entender únicamente como los actos políticos de los aparatos del Estado, especialmente a través del sistema educativo; para otros, debe incluirse en el concepto de política del lenguaje el conjunto de actividades sociales que intervienen en el campo de las lenguas, incluyendo las propias investigaciones lingüísticas (2).

Ninyoles ha definido en sentido estricto la *política del lenguaje* como "curso de acción deliberadamente adoptado entre varias alternativas públicas relativas a la lengua" (3). Esta definición parece excesivamente estricta y racional que encaja dentro del proceso de la España de las autonomías, pero que, difícilmente, puede aplicarse a muchos países del mundo donde, expresa y claramente, no se habla de política del lenguaje. Una aplicación estricta de esta definición de

política del lenguaje en muchos países de Asia, Africa y América nos llevaría a la falsa conclusión de que no tienen una política lingüística porque nunca se han presentado varias alternativas, mucho menos las han hecho públicas. La política del lenguaje actual en muchos países, como es el caso de Honduras, se limita a un artículo de la Constitución que declara al español como lengua oficial de la República y a un artículo del Código de Procedimientos Jurídicos y otro del Reglamento de Educación que señalan que todos los escritos y la educación se realizarán en español por ser la lengua oficial del país (4).

La definición amplia de *política del lenguaje* de Helmut Glück nos parece la más apropiada. Textualmente la define como " un proceso histórico de cambio lingüístico con la intervención de instituciones, aparatos o instancias de relevancia social" (5). El concepto de proceso histórico nos parece fundamental. En el caso de Honduras, la política del lenguaje monolingüe del español que sigue actualmente el gobierno hondureño no la ha diseñado sino que por inercia mantiene la misma política monolingüe del español iniciada por Carlos III, remozada y actualizada en la década de 1870 por los reformadores liberales Marco Aurelio Soto y su Ministro de Educación, Ramón Rosa, y ampliada con la llamada "hondureñización" (incorporación a la vida y la cultura nacional) de los grupos de zambos, misquitos y anglohablantes de Islas de la Bahía, plasmada en el informe de la comisión oficial del Ministerio de Educación Pública, titulado "La Mosquitia, tierra irredenta" y leído por D. Jesús Aguilar Paz como presidente de ella el 26 de febrero de 1952 en el Congreso (6).

El segundo aspecto que resulta interesante de la definición de Glück es el de "cambio lingüístico". Entiende el concepto de cambio lingüístico como *la transformación de formas o de usos lingüísticos* de las lenguas vernáculas por el español que acarrea, en el caso de muchos países de América como el de Honduras, el desplazamiento de lenguas indígenas por el español, la desaparición de otras lenguas nativas como el lenca y el maya-chortí o, con menor frecuencia, a la resistencia y el sostenimiento de la lengua vernácula, como el caso del garífuna. Lo que tal vez le falta a la definición de Glück es el cambio interno que establecen los hablantes con su propia lengua y con las que entran en competencia que describe Joaquín Gessinger (7). La política del lenguaje funciona siempre como una intervención externa e interna que modifica la experiencia colectiva e individual de una comunidad y cristaliza en la transformación del sistema de símbolos, especialmente los lingüísticos, y sus sistemas de vida y trabajo.

Toda política del lenguaje parece que inevitablemente produce como primer efecto un cambio de patrones culturales de interacción e interpretación del mundo como llama Hamer (8) o, como prefiere Lang (9), una transformación de la base interpretativa de una etnia o grupo. Toda política del lenguaje, por torpe y deshilvanada que parezca, señala un mínimo de situaciones y contextos en que debe usarse únicamente la lengua oficial (en el caso de Honduras la escuela y todos los trámites burocráticos) lo que influye y cambia sus modos de percepción de la realidad y su necesaria modificación de códigos de los grupos indígenas monolingües. Si no lo consigue en todos los individuos, al menos lo

logra en una o más personas que luego tratan de transmitirlo a los individuos de su comunidad. Tradicionalmente en Honduras han sido elegidos como caciques en los distintos grupos étnicos aquellas personas que han modificado sus códigos tradicionales de interacción verbal y son, por tanto, en alguna medida bilingües. Generalmente el discurso en la lengua oficial dominante, como el español, resulta un código incomprensible para un monolingüe de una lengua vernácula como sucede en Méjico en las escuelas bilingües (10) y en el funcionamiento del aparato político local (11). Cuando el discurso de la lengua dominante empieza a ser comprensible para un grupo indígena, como los jicaques del departamento de Yoro en Honduras, es indicativo del desplazamiento que el jicaque está sufriendo frente al español (12). En este desplazamiento juegan un papel primordial los maestros y los caciques o dirigentes indígenas que funcionan como enlaces-traductores entre la cultura nacional y las culturas indígenas, como lo señalan para México J. Báez y Rivera Balderas (13).

Una vez definido el concepto de política del lenguaje, se delimitarán las tres áreas que tradicionalmente se considera que abarca: política del lenguaje externa, política del lenguaje interna y la enseñanza o pedagogía del lenguaje.

En los países con una política bilingüe o multilingüe la política del lenguaje "externa" define el papel de cada lengua, su uso y su ámbito público. Algunos autores como Haugen y Garvin llaman a esta área o campo "planificación lingüística" (14). En los países como Honduras, con una tradicional política monolingüe castellana, esta área se reduce,

como ya se señaló, a tres artículos de la legislación. Con lo cual, llamar a este campo "planificación lingüística" resulta , cuando menos, una simple terminología altisonante.

La segunda área, llamada de política "interna", en un país multilingüe establece los sistemas gráficos y fonéticos de cada lengua, como ha ocurrido recientemente en Guatemala. Además, elabora gramáticas, diccionarios y publica textos literarios y de divulgación. Esta política en Honduras sólo se dio institucionalmente para las lenguas indígenas en la época colonial. Los trabajos de investigación lingüística que se han realizado en Honduras a partir de 1850 con Squier, pasando por los de los años veinte de Walter Lehmann y Francisco Landero y terminando por los actuales del lenca, garífuna y jicaque, responden únicamente a impulsos personales que nunca han tenido repercusión en las decisiones gubernamentales en materia de política del lenguaje.

La tercer área, Uribe Villegas (15) la denomina como el *campo de la enseñanza o pedagogía del lenguaje* que consiste en establecer los planes de estudio, los programas y la metodología de enseñanza a seguir. Lógicamente, todo esto depende de las decisiones tomadas en las dos anteriores áreas. En el caso de Honduras, sólo de 1570 a 1769 hubo una política plurilingüe diseñada por Felipe II y aplicada con éxito y con innovaciones metodológicas por los religiosos y los doctrineros, en especial los franciscanos. El resto de siglos se ha mantenido una política monolingüe castellana, por tanto los esfuerzos de la pedagogía del lenguaje han sido exclusivos para la enseñanza y expansión del castellano. Es más, en Honduras desde la colonia a la época actual, el

interés prioritario no ha sido cómo enseñar el español, sino como establecer escuelas de educación primaria permanentes en todos los pueblos y aldeas de ese montañoso país. Durante muchos años se ha tenido por una relación infalible que el establecimiento permanente de una escuela conllevaba a corto plazo la segura castellanización de esa determinada comunidad indígena. Los fracasos de las múltiples misiones escolares entre payas, zambos y misquitos demostraron que son necesarias otras medidas, como la mejora de las comunicaciones, la vinculación a la producción y al mercado nacional, etc. para que se dé la tan ansiada castellanización.

Algunos autores como Einar Haugen y Paul Garvin (16) denominan al área de la política "externa" como planificación lingüística, pero parece más adecuado utilizarlo como lo hace Rainer Hamer. Para él la planificación lingüística la conforma un conjunto de actividades prácticas que se desarrolla en cada una de las tres áreas (17). La planificación lingüística es una actividad práctica de la política del lenguaje que prevee la solución de los problemas concretos producidos por la aplicación de la política del lenguaje.

0.2. La diglosia ¿relación o conflicto de lenguas y culturas?

Del planteamiento anterior se desprende que la política del lenguaje interviene en toda la organización social y cultural tanto de las

sociedades monolingües como multilingües. En sociolingüística la relación entre los aspectos funcionales y estructurales entre una lengua dominante y otra u otras dominadas se ha caracterizado con el concepto de *diglosia* (18). La relación sociolingüística en Honduras entre el español y las lenguas vernáculas ha sido históricamente, y lo es actualmente, una relación *asimétrica*. Por un lado, el español ha sido la lengua oficial de Honduras por cinco siglos, la sociedad hondureña, mayoritariamente mestiza, ha detentado y detenta el poder haciendo del español uno de los pilares fundamentales de la llamada "cultura nacional" y de la unidad social y territorial del país (19). Por otro, las lenguas indígenas han ido perdiendo terreno y número de hablantes en un proceso de castellanización, inicialmente lento, pero que, en el siglo XX, se ha vuelto vertiginoso y devorador.

Entre finales del siglo XIX y en lo que va del presente siglo en Honduras se han perdido las dos lenguas vernáculas más importantes, más extendidas y de mayor número de hablantes a la llegada de los españoles: el lenca con todas sus variantes dialectales y el maya-chortí. Otra lengua indígena, como el jicaque, ha quedado en una difícil situación que, de no cambiar la política del lenguaje actual, podría desaparecer el próximo siglo. El jicaque se hablaba en una parte del departamento de Cortés y de Colón, y en todo el departamento de Atlántida y de Yoro, actualmente sólo lo hablan unos doscientos cincuenta jicaques que en realidad viven confinados en una especie de reservación en La Montaña de La Flor, al norte del departamento de Francisco Morazán. Este hecho supone que en este siglo unos 20000 jicaques que viven en las

tribus indígenas de Yoro y otros tantos que vivían antes de la llegada de las compañías bananeras norteamericanas en los departamentos de Cortés, Atlántida y Colón han dejado de hablar su lengua materna y han tomado el español como lengua materna (20).

Weinreich, desde 1953, denominó esta relación con el concepto de *contacto* entre lenguas (21). Algunos lingüistas, por ejemplo Vallverdú y Reiner Hamel, al contemplar los efectos y los conflictos entre lenguas en Cataluña y Méjico respectivamente, prefieren sustituir el término neutro de *contacto entre lenguas* de Weinreich por el de *conflicto* (22). En el caso de Honduras, a pesar de la voracidad castellanizante, no se han dado históricamente conflictos estrictamente lingüísticos, como en Bélgica o Canadá o las nuevas repúblicas de la antigua Rusia y Yugoslavia, pero la toma de conciencia de los grupos étnico-lingüísticos minoritarios ante el despojo de sus tierras por parte de los ladinos, su lucha por el derecho a conservar sus lenguas y sus culturas y las reiteradas negativas gubernamentales, pudieran hacer necesario abandonar el término neutro de *contacto* por el más real de *conflicto*.

Ante los complicados fenómenos de la diglosia en el marco de un trabajo diacrónico es necesario introducir algunos conceptos que aclaren y fijen este tipo de contacto entre lenguas. Fishman en 1964 introdujo los conceptos de *desplazamiento* y de *conservación* o *mantenimiento* de una o varias lenguas (23). Según Fishman en las relaciones discursivas entre dos lenguas se pueden dar tres casos. En el primero, el caso más frecuente y, como demostraré en este trabajo, el que se ha dado

históricamente en Honduras. La lengua A (español) es la dominante y realiza prácticas discursivas constantes de expansión por ser la lengua oficial única de comunicación en ciertos contextos (medios de comunicación, educación, trámites oficiales, discursos, ect). La lengua B (cualquiera de las lenguas vernáculas de Honduras) sufre históricamente un continuo *desplazamiento* que, en algunos casos, interfiere seriamente en las prácticas discursivas de los hablantes de la lengua B (el caso de penetración del castellano y del inglés en el misquito o el del español en los jicaques de Yoro, mayores de cincuenta años). Ese desplazamiento generalmente llega a la sustitución de la lengua B (una lengua indígena) por la lengua A (el español). Este es el caso, en Honduras, de los lencas, los *mayas-chortíes* y los jicaques de Yoro menores de cincuenta años, todos han abandonado su lengua materna B (indígena) que ha sido sustituida por la lengua oficial A (el español).

El segundo caso sería aquel en que la relación entre las dos lenguas (A y B) se mantienen en un relativo equilibrio de fuerzas. Puede darse este equilibrio por tres causas. O bien por que la lengua dominante (A) tiene una autocontención, caso poco frecuente, o bien porque las condiciones de precariedad económica del estado y la empresa privada impiden romper las barreras naturales que aíslan los grupos indígenas de la sociedad nacional mestiza, caso frecuente en Honduras, o bien porque los individuos que hablan la lengua minoritaria y agredida (B) han tomado conciencia y han creado mecanismos efectivos de protección y conservación, caso del inglés de Islas de la Bahía y, tal vez, del garífuna y, recientemente, de alguna comunidad de los payas.

El tercer caso se trata del proceso inverso. La lengua B (históricamente dominada) comienza un período de expansión (invasión, expansión económica, decisión política, etc.) que provoca, inicialmente, la contención de la lengua A y, posteriormente, su desplazamiento. Este caso puede ser el de el catalán, y en menor medida, el del vasco y el gallego en España.

En Honduras dominan claramente las relaciones entre el español y las lenguas indígenas descritas en el primer caso, pero hay indicios racionales que en ciertos grupos o en algunas comunidades de ciertos grupos indígenas empiezan a ser conscientes de su situación de penetración del castellano y puede preverse que en las próximas décadas se incrementen las situaciones descritas en el segundo caso.

0.3. Caracterización y limitaciones de esta investigación.

Para terminar esta introducción es necesario caracterizar este trabajo. En principio se trata de una investigación sociolingüística que en términos sosirianos sería *pancrónica*, pero no puede ocultarse que es mayor el peso de los aspectos *diacrónicos* que el de los *sincrónicos*. La profundización en las relaciones discursivas y en los contextos y situaciones donde cada uno de los ocho grupos (garífunas, jicaques, payas, misquitos-zambos, sumos, hablantes del inglés de Islas de la Bahía, inglés criollo y maya-chortí de la Aldea de El Carrizalón, Copán) utilizan su lengua materna hubiera proporcionado, por un lado, un

trabajo más profundo y útil para el diseño de una nueva política del lenguaje, pero, por otro, hubiera enfrentado a su autor a problemas económicos, metodológicos y de tiempo que no podían solucionar ni personal ni institucionalmente.

En el rastreo y búsqueda de la información histórica no se han escatimado esfuerzos. Se ha tratado de mostrar en el proceso colonial los giros más importantes en la política del lenguaje que algunos autores como Angel Rosenblat (24) habían descrito a grandes rasgos, pero lo importante en este trabajo no son las variaciones de la política colonial del lenguaje, sino mostrar las frecuentes contradicciones y transgresiones que los empleados de la corona realizaban en su aplicación directa en la Capitanía de Guatemala y en la provincia de Honduras. Además, se ha tratado de contrastar documentalmente la diferencia entre los deseos de la corona española plasmados en Cédulas Reales y otros documentos y las obras concretas en una provincia pobre y aislada como Honduras.

Los trabajos que se conocen de política del lenguaje del período colonial han estudiado básicamente las relaciones del español con una o dos lenguas indígenas, pero son poco frecuentes las observaciones sobre la incidencia del náhuatl y del latín que en Centroamérica, compitieron por algún tiempo con el español.

A lo largo de todo el trabajo se insiste y se documenta el número de escuelas que funcionaban en cada momento histórico, para un profano pudiera parecerle en algún momento que está ante un trabajo de una historia de la educación, pero durante la colonia y, sobre todo, en el

período independiente el estado creyó, y sigue creyendo, que el principal, y casi único, medio de castellanizar a los indígenas y caribes de Honduras es a través de la escuela primaria. De ahí se deriva su importancia para valorar el éxito o el fracaso de la política del lenguaje en un determinado corte sincrónico.

NOTAS: INTRODUCCION.

(1) Atanasio Herranz, "El lenca de Honduras; una lengua moribunda", *Mesoamerica* 14 (1987):429-466.

(2) Algunas de las discusiones sobre política lingüística y las distintas posiciones en América Latina pueden verse en la serie de ponencias que integran el libro *Política Lingüística na América Latina*, Coordinador; Eni Pulcinelli Orlandi (Sao Paulo; Pontes, 1988).

(3) Rafael Lluís Ninyoles, *Estructura social y política lingüística* (Valencia; Fernando Torres, Editor, 1975); 55.

(4) Desde la Constitución Política de 1957 aparece un artículo expreso que declara al español como la lengua oficial de Honduras. La Constitución del 1957 en su artículo 142 decía: "El idioma oficial de la República es el español". La Constitución vigente de 1980 en su artículo 52 dice lo mismo. La Ley Orgánica de Educación vigente, promulgada en 1966, en su capítulo V, dedicado a la enseñanza y el aprendizaje ordena en el artículo 81: "La enseñanza en todos los establecimientos docentes debe ser impartida en español, salvo autorización expresa del Ministerio de Educación Pública, sujeta a los planes de estudio". Esta coletilla que presenta, no se refiere ni se ha aplicado a las comunidades indígenas sino a las escuelas y colegios urbanos bilingües (español-inglés o español-francés) de las clases sociales alta y media.

(5) Helmut Glück, "Sprachtheorie und Sprach (an) politik Bemerkungen zur gegenwartigen Lage und zu diesen Heft", *DBST* (Osnabrück) 18 (1981); I-XIV.

(6) Jesús Aguilar Paz, "La Mosquitia, tierra irredenta", *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* (Tegucigalpa) tom. XXXII, nº 4-5 (1955);20-33. En la página 28 de este artículo-informe textualmente dice: "En relación con el ideal de unificación cultural del país, se recomienda la conveniencia de ver si realmente vale la pena la existencia del Departamento de Islas de la Bahía o si más bien sería saludable reforzar el departamento de Atlántida con los municipios de Roatán y Utila y el de Guanaja cederlo al de Colón, en vista de que este departamento será cercado con la futura creación del Territorio o Departamento de La Mosquitia y de que la existencia de una comunidad política de las Islas de la Bahía, ha contribuido más bien a propiciar el aislamiento de sus habitantes isleños, con su habla inglesa y de consiguiente, a que entren difícilmente en la unificación del conglomerado nacional, manteniendo así, vivas antiguas aspiraciones contrarias a la perfección de nuestros deseos patrios". Clara alusión a su vinculación con Inglaterra y a posibles intentos nuevos de viejas anexiones.

(7) Joaquín Gessinger, "Linguistik als Nachbarwissenschaft", *DBST* (Osnabrück) 18 (1981);32-41.

(8) Rainer Enrique Hamel, "La política del lenguaje y el conflicto interétnico" en *Política Lingüística na América Latina*, págs. 44-45.

(9) Martin Lang, Sprachenpolitik. Einige Bemerkungen zur mühsamen und doch notwendigen Kooperation von Sehern und Bastlern", *DBST* (Osnabrück) 14 (1980); 75-79.

(10) Rainer Enrique Hamel, "El contexto sociolingüístico de la enseñanza y adquisición del español en escuelas bilingües en el valle del Mezquital", *Estudios de Lingüística Aplicada* (México), número especial (1983); 37-104. También puede verse del mismo autor "Conflicto sociocultural y educación bilingüe: el caso de los indígenas otomíes en México", *Revista internacional de Ciencias Sociales-La interacción por medio del lenguaje*, Vol. XXXVI, n° 1 (París, Unesco); 117-132.

(11) María Teresa Sierra, "El ejercicio discursivo de la autoridad en asambleas comunales" en *Metodología y análisis del discurso oral* (México: CIESAS, 1987).

(12) Los jicaques de las veintidós comunidades del departamento de Yoro menores de 50 años han perdido el jicaque como lengua materna, pero su aprandizaje empírico del español a través de las relaciones de trabajo asalariado en los cafetales de los ladinos muestra una de las realidades más tristes lingüísticamente: su conocimiento y uso del español es tan deficiente que tienen problemas de comunicación diaria en la propia comunidad. Tienen problemas graves de género y número, uso del artículo, construcción de oraciones con verbos transitivos, etc. Cfr. Gisele Zelaya, Marta Cabrera et al., "El español de los indios jicaques de la comunidad de El Palmar, departamento de Yoro" (tesis de Bachillerato Universitario en Lingüística) (Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1984).

(13) F. Jorge-Báez y A. Rivera Balderas, "La educación bilingüe bicultural: ¿ Encrucijada de las lealtades étnicas y los conflictos de clases ?" en *México Pluricultural* (México: Edit. Scanlon & Lezana Morfín, Porrúa, 1982); 449-482.

(14) Einar Haugen, *Language conflict and language Planing, The case of modern Norway*, (Cambridge: Harvard University Press, 1966).

Paul L. Garvin, "Linguistics as a resource in language planning", *DBST* (Osnabrück) 18 (1981); 17-31.

(15) Oscar Uribe Villegas, "Posturas frente a los estudios de política del lenguaje", *DBST* (Osnabrück) 18 (1981); 1-16.

(16) Cfr. nota n° 14.

(17) Rainer E. Hamer, "La política del lenguaje y el conflicto interétnico", págs. 42-43.

(18) Cfr. por ejemplo Charles Ferguson, "Diglossia" *Word* 15 (1959), traducción en español en *Antología de textos de Etnolingüística* de P. Garvin y Y. Lastra (México: UNAM, 1974); 247-265. Greco, *Situations de diglossie, Actes du colloque de Montpellier* (Rouen: Université de Haute-Normandie Rouen, Cahiers de linguistique sociale n° 4-5, 1982).

(19) Cfr. Jesús Aguilar Paz, "La Mosquitia, tierra irredenta". Cfr. nota n° 6 de esta Introducción.

(20) El análisis y los datos de este caso pueden verse en el apartado de esta tesis: 2.3.1. La colonización de la costa Norte y sus efectos lingüísticos.

(21) Uriel Weinreich, *Languages in contact* (New York: Mouton, 1953). Existe una traducción al español, *Lenguas en contacto* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1972).

(22) Francesc Vallverdú, *El conflicto lingüístico en Cataluña: historia y presente* (Barcelona: Ediciones Península, 1981),

Reiner E. Hamer, "La política del lenguaje y el conflicto interétnico", págs. 51-56.

(23) Joshua A. Fishman, *Sociología del lenguaje* (Madrid: Cátedra, 1979); "Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism", *Journal of Social Issues* XXIII, nº 2 (1967): 29-38.

(24) Angel Rosenblat, "La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492" en *Presente y Futuro de la Lengua Española, Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, 2 vol. (Madrid: Cultura Hispánica, 1964), Vol. II; 189-216.

Los trabajos más importantes que han tocado algún aspecto de la política del lenguaje en el período colonial son:

Manuel Alvar, *España y América cara a cara* (Valencia: Bello, 1975), Todo el libro es importante pero en especial hay que destacar los ensayos "Colón en su aventura" (Págs. 49-93); "El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo" (Págs. 95-143) y "Las 'Relaciones' de Yucatán" (Págs. 145-194).

Richard Konetzke, "Die Sprachenfrage in der Kolonisation Amerikas", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, dirigido por R. Konetzke y Kellenbenz 2 vol. (Colonia, 1964); 72-116.

Magnus Morner, "La difusión del castellano y el aislamiento de los indios. Dos aspiraciones contradictorias de la corona" en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, 2 tom. (Barcelona, 1967)t. II.

Robert Ricard, "Le problème de l'enseignement du castillan aux Indiens d'Amérique durant la période coloniale", en *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*, 39 (1961): 281-286.

Günther Haensch, "La comunicación entre españoles e indios en la conquista", en *Estudis en memòria del professor Manuel Sanchis Guarner; Estudis de llengua i literatura*, 2 vol. (Valencia: Universitat de València, Quaderns de Filologia, 1984) vol. II; 157-166.

Antonio Tovar, "Español y lenguas indígenas, algunos ejemplos", en *Presente y Futuro de la Lengua Española, Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas* 2 Vol. (Madrid: Cultura Hispánica, 1964), Vol. II; 245-257.

Shirley Brice Heart, *La Política del Lenguaje en México: de la colonia a la nación*, (México: Instituto Nacional Indigenista, 1972).

Francisco de Solano, *Documentos sobre política Lingüística en Hispano-América (1492-1800)* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991).

POLITICA DEL LENGUAJE EN HONDURAS (1502-1991)

En este trabajo se presenta un panorama histórico de la política del lenguaje en Honduras y las diversas estrategias y mecanismos utilizados durante la Colonia y el período como nación independiente. La "castellanización" inconclusa iniciada en tiempos de la colonización española, fue parte de un planteamiento global de transculturalización y de fortalecimiento y unificación del Imperio. Este planteamiento no cambió sustancialmente. Con la Independencia, las nuevas naciones hispanoamericanas mantuvieron, e incluso aceleraron, la política lingüística diseñada por Carlos III. Esta se basaba en la expansión del español como lengua oficial y de cultura y en la extinción de las lenguas indígenas. El Español se convirtió así en el instrumento ideal para lograr la tan ansiada unidad nacional, basada en el predominio exclusivo de la lengua y la cultura ladinas. Como se mostrará, en Honduras y en el resto de naciones hispanoamericanas, la incorporación de los distintos grupos indígenas y caribes a la nación y a su aparato productivo, aceleró la pérdida de su cultura, su lengua y sus costumbres. La llamada "cultura nacional" todavía, en las esferas de poder y en las leyes vigentes en Honduras, no contempla la diversidad y pluralidad cultural y lingüística. La diversidad es entendida como una debilidad de la unidad nacional, producto del subdesarrollo y de la carencia de recursos para hacer llegar a todos los rincones del país una enseñanza primaria obligatoria, basada en el monolingüismo del español.

CAPÍTULO I:
EL PERÍODO COLONIAL:
(1502-1820).

1. EL PERIODO COLONIAL (1502-1820).

España no mantuvo durante todo el período la misma política del lenguaje en América, sino que tuvo sus variaciones. Fundamentalmente distinguiremos tres etapas. La primera (1502-1569) se caracterizó por una política claramente monolingüe castellana. Esta política, diseñada por los Reyes Católicos y continuada por Carlos V, se basó en que " todos los naturales de América debían aprender obligatoriamente el castellano". La segunda etapa (1570- 1769) supuso un cambio importante, se pasó de una política monolingüe castellana a una política plurilingüe. Los curas y frailes debieron aprender las lenguas de los naturales para doctrinarlos y evangelizarlos en su lengua materna. Los indígenas quedaron en libertad de aprender el castellano. La tercera etapa (1770-1820) la inició Carlos III y se mantuvo hasta el final de la colonia. Se caracterizó por una vuelta rotunda a la política monolingüe castellana de la primera etapa y, además, propugnó la extinción de todas las lenguas indígenas.

1.1. EL ESTABLECIMIENTO DE UNA POLÍTICA MONOLINGÜE CASTELLANA

(1502-1569).

En este período, dominado por una conquista fulminante de las grandes culturas azteca y quechua, sorprende por la rápida decisión de los Reyes Católicos en aplicar un mínimo de Reales Cédulas y otras cartas reales donde ya está diseñada las grandes líneas de una política del lenguaje que se basó en el aprendizaje obligatorio del español de todos los naturales de las Indias. Esta temprana legislación lingüística sólo pudo darse por la larga experiencia que Castilla había tenido en las tierras conquistadas a los árabes.

1.1.1. La consolidación del castellano como lengua peninsular.

España, hasta la Real Cédula de Julio de 1570 emitida por Felipe II, mantenía en América la misma política lingüística que Castilla había aplicado en la Península en los nuevos territorios conquistados a los árabes. Esta política había sido iniciada por Fernando III que conquistó Andújar, Baeza, Jaen y Sevilla (1248). Su hijo, Alfonso X El Sabio, fundó la Escuela de Traductores de Toledo y utilizó, por primera vez en Europa, una lengua romance, el castellano, para la traducción de textos científicos, jurídicos e históricos en lugar del latín, que era lo acostumbrado (1). El uso del castellano en estos textos científicos, supuso, por una parte, la fijación de su sistema ortográfico, fonológico y sintáctico y, por otra, la conversión del castellano en la lengua culta peninsular por excelencia.

Fueron los Reyes Católicos, título que les otorgó en 1494 el Papa Alejandro VI, los artífices de una política global, basada en la unidad nacional en torno a Castilla. Esta política abarcaba aspectos militares, religiosos, culturales y lingüísticos. Los planes militares contemplaban el ataque final al Reino moro de Granada (1482-1492) y, su caída, supuso la terminación de una larga Reconquista (2). La reforma del clero y de las órdenes religiosas la reina Isabel se la encomendó a su confesor, el Arzobispo Francisco Jiménez de Cisneros. Esta reforma, iniciada con las Ordenes Mendicantes, supuso la vuelta a la austeridad y la disciplina perdidas y el impulso de la evangelización cristiana de moros y judíos (3). Esta cristianización estaba impregnada de un profundo nacionalismo en torno a Castilla. Para completar la política religiosa, se creó el Tribunal de la Inquisición con el objeto de contrarrestar las influencias disociadoras de moros y judíos. Castilla redondea su política de unificación y de liderazgo con los logros de Isabel al traer a su Corte itinerante eruditos humanistas, poetas y traductores extranjeros. Creó con Cisneros la Universidad de Alcalá de Henares y, allí, se preparó la edición de la Biblia Políglota en griego, latín y hebreo. Se impulsó el estudio del latín clásico, aprendiéndolo la misma reina de su institutriz, Beatriz Galindo. Las abundantes gramáticas, vocabularios y catecismos, algunos de ellos trilingües (latín, castellano y una lengua indígena), hechos posteriormente en América, reflejan el conocimiento profundo que los frailes tenían del latín. La política lingüística de Isabel combinó el estudio de las lenguas clásicas con la "castellanización" de las regiones recién conquistadas. El Castellano se

convirtió en la lengua oficial del reino que debían hablar todos sus súbditos. Así, el binomio cristianización y castellanización irán indisolublemente unidos hasta el reinado de Felipe II.

Para esta labor de castellanización la reina contó con la inestimable participación de su historiador real, Elio Antonio de Nebrija (4). Entre sus principales obras destacan: *Gramática Castellana* (1492), *Diccionario Latino-Español* (1492) y *Vocabulario Español-Latino* (1495). En el Prólogo de su *Gramática*, Nebrija muestra con claridad las razones que le movieron a escribirla. La primera era dar fijeza, uniformidad y sencillez al castellano (5). La segunda era de índole pedagógica, y muy discutible: quién ha aprendido la gramática de su lengua le será muy ligero el aprender la del latín (6).

<< El tercero provecho deste mi trabajo - dice Nebrija - puede ser aquel que, cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a Vuestra real Majestad e me preguntó para que podía aprovechar, el muy reverendo padre Obispo de Avila me arrebató la respuesta; e respondiendo por mí dixo que despues que Altega metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos bárbaros e naciones de peregrinas lenguas, e con el vencimiento aquéllos ternían necessidad de regebir las leyes quel vencedor pone al vencido, e con ellas nuestra lengua, entonces por esta mi Arte podrían venir en el conocimiento della >> (7).

Nebrija incluyó, al final de su *Gramática Castellana*, un apartado titulado "De las introducciones de la lengua castellana para los que de estraña lengua querrán deprenderla" (8). En el prólogo, aparece una

frase lapidaria, posiblemente tomada del jurista aragonés, Gonzalo García de Santa María (9), que resume la política del lenguaje de Castilla: "siempre la lengua fue compañera del imperio".

1.1.2. Los primeros contactos lingüísticos en América.

Consecuente con esta política que tantos éxitos le había dado a Castilla en la Península y en las recién conquistadas Islas Canarias, la trasladan a América con pequeñas variaciones. Así, se implantó en las nuevas tierras el sistema de *encomiendas* por una o dos vidas que tenía su antecedente en los *repartimientos* de tierras que los Reyes Católicos habían dado como premio a los nobles que participaron activamente en la conquista de los reinos árabes. La Inquisición se implantó en América y el castellano es corolario inevitable de la expansión y unidad del Imperio Católico Español.

El principal problema al que se enfrentaron los primeros conquistadores en América fue el de la comunicación con los naturales (10). Una lectura del diario de Colón nos muestra que "tomar lengua" y "haber lengua" de los indios era su preocupación constante. En el diario también se descubren los mecanismos utilizados por el Almirante para solucionar el problema.

Colón, en su primer viaje, llevó dos intérpretes: Rodrigo de Jerez, que había andado por Guinea, y el judío converso, Luis de Torres, que

sabía, según él, hebreo, caldeo y un poco de árabe. Al no encontrar en América ninguna de estas lenguas, los españoles debieron ingeniárselas con la mímica para comunicarse mínimamente con los naturales y conocer los principales accidentes geográficos y los asentamientos poblacionales costeros más importantes.

Poco tiempo después, la práctica habitual de Colón en sus cuatro viajes, fue apresar indios para que, en contacto con los españoles, aprendieran algunas palabras de castellano y, luego, éstos les sirvieran de *lenguas*, *trujamanes* o *farautes*. Colón llevó a España, a la vuelta de su primer viaje, unos diez indios para que, entre otras cosas, "deprendan nuestra fabla" y en los sucesivos viajes le sirvieran de intérpretes. La mayoría murieron y los que regresaron a América huyeron, a excepción de uno, de la Isla Guanahaní, bautizado con el mismo nombre de uno de sus hijos, Diego de Colón.

Cuando Colón llegó en su cuarto viaje a la Isla de Guanaja, retuvo a un indio llamado Yumbé que navegaba con veinticuatro personas más en una canoa "tan larga como una galera y ocho pies de ancha", cargada de mercaderías.

<< Y no detuvo consigo - dice Hernando Colón - sino a un viejo, llamado Yumbé, al parecer de mayor autoridad y prudencia, para informarse de las cosas de la tierra, y para que animase a los indios a platicar con los cristianos; lo que hizo pronta y fielmente todo el tiempo que anduvimos por donde se entendía su lengua. Por lo que en premio y recompensa de esto, cuando llegamos a donde no podía ser entendido, el Almirante le dio algunas cosas, y le envió a su tierra

muy contento; esto sucedió antes de llegar al Cabo de Gracias a Dios, en la costa de la Oreja, de que ya se ha hecho mención >> (11),

El nombre *Yum Be* pertenece a la lengua maya y su traducción sería << *El Señor-Camino o el dueño del camino*>>. Si a este dato lingüístico añadimos la información de Hernando Colón de que la canoa venía " de las partes occidentales a la Nueva España" - interpolación lógica por estar escrito el libro en 1537 - debemos concluir que Yumbé era un guía maya-yucateco, "posiblemente del grupo de los putunes, considerados los fenicios del Nuevo Mundo" (12). Los españoles que acompañaban a Colón, también fueron aprendiendo palabras de las lenguas de los indios e incorporándolas al castellano. Un exhaustivo análisis de estas palabras y de otras observaciones lingüísticas del Diario de Colón pueden verse en el artículo de Manuel Alvar " Colón en su aventura" (13). Las primeras incorporadas, de que tenemos noticia, son: *tuob* y *nozay* 'oro', *canoa*, *cacique* y *maíz*.

Según avanzaron los descubrimientos y las primeras conquistas, algunos españoles aprendieron las lenguas de los naturales, pero se continuó con la costumbre de hacer prisioneros a algunos indios para que aprendieran el castellano y sirvieran de intérpretes. Hernán Cortés contó con varios. Uno de ellos fue Melchor, de lengua materna maya, apresado por Hernández de Córdoba en 1517 en las costas de Yucatán. Otro fue Francisco, que hablaba el náhuatl, apresado por Juan de Grijalva en 1518 en las costas de Veracruz. Melchor traicionó a Cortés uniéndose a los naturales de Tabasco y, después, logró el levantamiento de los

indios; cuando los naturales vieron que perdían la batalla, lo sacrificaron. La fortuna acompañó a Cortés, pues, cuando en Cozumel reparaba su barco, se acercó una canoa y un español, llamado Jerónimo de Aguilar, vestido como los indios de Yucatán, descendió y se le presentó. Jerónimo había sido uno de los dos españoles supervivientes de un naufragio ocurrido ocho años antes en las costas de Yucatán. Había aprendido el maya, trabajando para un cacique durante su cautiverio. Así logró Cortés un fiel traductor del maya.

Cortés descubrió, también accidentalmente, al traductor más famoso de la Conquista: la Malinche o Doña Marina. Antes de abandonar sus costas, los de Tabasco colmaron a Cortés de obsequios entre ellos veinte mujeres indias. Cuando Cortés tuvo problemas para comunicarse con los indios de la región de Culúa, se enteró que una de las mujeres obsequiadas hablaba náhuatl. La Malinche había nacido en las cercanías de Veracruz, pero los indios de Xilango la regalaron, cuando era joven, al pueblo de Tabasco, por tanto hablaba náhuatl y maya (14).

<< La lengua maya - dice Barrera Vázquez - tuvo gran importancia en la Conquista desde el momento en que sirvió de puente lingüístico para las hazañas de Cortés, gracias a que la Malinche hablaba el náhua y el maya y Jerónimo de Aguilar el español y el maya, Cortés hablaba a éste en español, quien traducía al maya para que la Malinche a su vez hiciera la versión náhua y viceversa >> (15).

Cuando Cortés se percató de la importancia del náhuatl, motivó y ayudó a la Malinche para que aprendiera el castellano.

Ante los constantes abusos de los españoles en el apresamiento casi masivo de indígenas para venderlos como esclavos, so pretexto de apresarlos para que aprendieran el español y luego les sirvieran de intérpretes, los reyes de España tuvieron que legislar muy pronto. Así, las Ordenanzas Reales de 1526 para el buen trato de los indios, autorizaban a cautivar en cada descubrimiento un máximo de dos naturales por grupo o etnia diferente.

Cortés nos relata, en su quinta Carta, el viaje a las costas de Honduras y, con magistral dominio, describe las lenguas y las variantes dialectales que hablan los naturales de las costas de Trujillo y tierra a dentro.

<< Pasados dos días - dice Cortés - después que llegué a este puerto y villa de Trujillo envié un español que entiende la lengua, y con él tres indios de los naturales de Culúa, a aquellos pueblos que los vecinos me habían dicho [...], y a los primeros pueblos que fueron fué uno que se dice Champagua y a otro que se dice Papayeca, que están siete leguas de aquella villa, e dos leguas el uno del otro. Son pueblos mui principales, según despues ha perescido; porque el de Papayeca tiene diez y ocho pueblos subjectos y el de Champagua diez; y quiso nuestro Señor [...] que oyeron la embajada con mucha atención, y enviaron con aquellos mensajeros otros suyos para que viesen más por entero si era verdad lo que aquéllos les habían dicho; y venidos, yo los rescibí mui bien y di algunas cosillas, y los torné hablar con la lengua que yo conmigo llevé, porque la de

Culúa y ésta es casi una, excepto que difieren en alguna pronunciación y en algunos vocablos.,.,>> (16).

Esta cita muestra con claridad que la lengua que hablaban los nativos de los pueblos costeros hondureños de Papayeca y Champagua era la misma de Culúa con pequeñas diferencias fonéticas y léxicas; es decir, en Culúa, México, se hablaba el náhuatl y en Champagua y Papayeca una variante dialectal de éste: el náhuat. A renglón seguido, Cortés narra la visita, unos días después, de dos principales, *Montamal* del pueblo de Telica y *Cecoatl* del pueblo de Coabata. De estos nombres dos son, con toda seguridad, náhuat, y el primer elemento de los dos restantes, posiblemente también. *Telica* se compone de las voces náhuatl *tetl* 'piedra', *li* 'agua' y *can* 'en' (en piedra de agua); *Cecoatl* se compone de *ce* 'una' y *coatl* 'serpiente'; *Montamal* de *montatli* 'suegro' y *Coabata* de *coa* ' desplegar, abrir, horadar o extender una cosa' (17).

Gonzálo Fernández de Oviedo relata la forma como Pedro de Afasco, capitán del Adelantado Francisco Montejo, aprendió la lengua maya en Yucatán.

<< Por manera que estando [Montejo] en la nesgesidad ques dicha, siguióse que no llevando ni teniendo lengua [intérprete], quiso Dios que un cavallero de su compañía, llamado Pedro de Afasco, natural de Sevilla, aprendió la lengua en muy poco tiempo, á fué desta manera: que platicando un día con un indio, sin se entender el uno al otro, el indio le dixo; *nachucava* (que quiere decir cómo se llama esto?); y el Afasco no le entendió, é tornó por respuesta á decir

machucava, señalando una cosa, y el indio le dixo el nombre de aquella é de otras, diciendo él *machucava*. E por sola esta palabra alcançó é supo la lengua toda, é con la continuacion della se hizo gentil intérprete; lo qual fué mucho remedio para los chripstianos, que quedaban >> (18).

Según fue avanzando la conquista, los monarcas españoles debieron ir creando una legislación indiana que solucionara los cotinuos problemas de la rápida conquista y diera respuesta a las innumerables consultas de los colonizadores de las islas de La Española y Cuba. Así, en 1512, se publica una compilación de resoluciones y Reales Cédulas, bajo el título de Leyes de Burgos (19). En ellas se sientan las bases de la política española en las nuevas tierras. Lo esencial de estas leyes son el *requerimiento*, la creación del sistema de *encomiendas*, la *reducción* de los naturales a pueblos y la responsabilidad de los encomenderos, por delegación expresa de la Corona, de la cristianización y la "castellanización" de los indígenas.

El *requerimiento* era un documento leído a los naturales, generalmente por un intérprete, en el que los españoles les exigían aceptar la Iglesia y la corona de Castilla sometién dose a las enseñanzas de la fe; si los indios lo rechazaban, comenzaban las hostilidades. Las equivocaciones producidas por el *requerimiento* y los rocambolescos mecanismos utilizados por algunos españoles para cumplir formalmente con este requisito legal, van de lo cómico a lo trágico (20).

Hasta la entrada en vigencia de las Nuevas Leyes de Indias (1542), encomienda, reducciones, cristianización y enseñanza del castellano

formaron un entretreído, bajo la responsabilidad de los encomenderos. La encomienda era la donación temporal, por una o dos vidas, por parte de la Corona de indios para trabajar la tierra asignada (21). Era un tipo de repartimiento dado a los españoles que habían participado activamente en el descubrimiento y la conquista de los pueblos amerindios. El encomendero, como contraparte, debería cuidar la alimentación y la vida de los indios asignados a su encomienda y enseñarles, en nombre del Rey, los principios de la fe y la lengua castellana (22). Si el encomendero no podía hacerlo directamente debía pagar a una persona o a un doctrinero para que lo hiciera. La ley concerniente a los indios decía:

<< También nosotros ordenamos y mandamos que quien tenga 50 indios o más en encomienda estará obligado a tener un muchacho (el que considera más apto) que haya aprendido a leer y escribir, y lo esencial de nuestra fe para que pueda más tarde enseñar a los mencionados indios, porque estos aceptarán más fácilmente lo que él diga que lo que los españoles y colonizadores les digan >> (23).

La reducción de los indígenas a poblados, como señala S. Brice Heath (24), "comprendía el establecimiento de los indios en casas cerca de los españoles; provisiones de carne y pescado por parte de los encomenderos; que se cubrieran de ropa de modo que fueran vestidos como personas de 'razón' y el cumplimiento estricto de la monogamia". La Real Cédula del 26 de Junio de 1523 disponía que se desarrollara la vida de los indígenas en aldeas organizadas. En Honduras, como luego se

detallará, la reducción de los indígenas fue, por diversas causas, una tarea ardua y parcial, concluyéndose, al menos legalmente, en 1929 con el otorgamiento del poder ejecutivo de las tierras de la Montaña de la Flor a los indios Jicaques de Orica (25).

La aplicación de estas leyes, la voracidad de los encomenderos, obligando a los indios a jornadas interminables de trabajo, y la traída a América de enfermedades y epidemias del Viejo Continente (26), provocó la extinción del indio caribe de las islas de La Española y Cuba. Para cubrir esta pérdida de mano de obra, los españoles tuvieron que importarlos del Continente, en especial, de la provincia de Honduras (27).

Estos hechos, unidos al mal ejemplo de los españoles a los indios que Cortés ya denuncia en su quinta carta, impulsan a Carlos V a modificar algunos aspectos de su política para proteger la vida de los indígenas y educarlos en las buenas costumbres. En una Real Cédula de 1535, encarga a las órdenes religiosas que funden escuelas para la enseñanza del castellano a la élite indígena: los hijos de los caciques y principales. Este es el primer paso para el cambio que se producirá con la emisión de las Nuevas Leyes de Indias en 1542. Estas pretendieron corregir los golpes demográficos devastadores que los encomenderos habían asestado a la población indígena. Sin eximir totalmente a los encomenderos de cristianizar a los indios, la corona transfiere a las órdenes religiosas el peso fundamental de la conversión e hispanización de los naturales. Los religiosos, en especial franciscanos, mercedarios, agustinos y dominicos serán los encargados, a partir de ahora, de lograr

pacíficamente las reducciones y de organizar los pueblos de indios. En estas reducciones, se prohibía la entrada de españoles, mestizos y pardos. Así, las órdenes religiosas acapararon casi exclusivamente el control de los indígenas en nombre de la Corona.

La política del lenguaje no varió con las Nuevas Leyes. Carlos V, en su Real Cédula, dada en Valladolid el 7 de Junio de 1550, y enviada a los provinciales de los dominicos, agustinos y franciscanos de la Nueva España, señalaba:

<< Como una de las principales cosas que Nos deseamos para el bien de esa tierra es la salvación e instrucción y conversión a nuestra santa Fe Católica de los naturales della, y que tambien tomen policía y buenas costumbres; y así, tratando de los medios que para este fin se podrían tener, ha parecido que uno dellos y el más principal sería dar orden cómo a esas gentes se les enseñase nuestra lengua castellana , porque sabida esta, con más facilidad podrían ser doctrinados en las cosas del Santo Evangelio y conseguir todo lo demás que les conviene su manera de vivir >>(28).

La utilización del castellano como lengua oficial y única de la evangelización enfrentó a las órdenes religiosas, desde los primeros momentos de la Colonia, a problemas insolubles. Inicialmente comenzaron la evangelización utilizando simultáneamente tres mecanismos: las señas y los símbolos, el latín para los principales sacramentos y los intérpretes nagualtatos para los sermones y la confesión. El castellano quedaba relegado a la comunicación entre españoles, transgrediendo así

las órdenes religiosas, en especial los franciscanos, la legislación vigente.

Los franciscanos fundaron en Texcoco, México, la escuela de mímica, bajo la advocación de San Francisco. En ella, lograron adaptar y perfeccionar las técnicas de expresión mímica aprendidas de los aztecas (29). Al mismo tiempo, enriquecieron su simbología y mejoraron sus técnicas teatrales con fines evangelizadores. Esta escuela, como luego se señala, se convertirá en un centro de producción de gramáticas, vocabularios y catecismos de las lenguas indígenas más importantes del Centro de México. El aprendizaje posterior de las lenguas indígenas por los doctrineros relegó la mímica y la simbología a un plano secundario.

1.1.3. La enseñanza de la lengua latina.

El latín se mantuvo a lo largo de toda la Colonia como una lengua auxiliar, utilizada en la misa, en la administración de la mayoría de sacramentos y en algunas oraciones como el Padre Nuestro, el Ave María, los símbolos de los apóstoles, la Salve Regina y la Confesión para ayudar a misa (30). La enseñanza del latín era obligatoria en los colegios tridentinos, donde se formaban los futuros sacerdotes, y en las Universidades, pero, a menudo, los religiosos y curas lo enseñaban en las escuelas, incluso las de pueblos de indios. Por ejemplo, el Obispo

de Honduras envió al rey una carta después de un viaje de la ciudad de Gracias a Dios a Olancho en la que decía:

<<... y se cituaron sobre el pueblo de Colopete [¿ San Manuel de Colohete?] en la jurisdicción de Gracias a Dios desta provincia con lo qual hubo personas que leyessen, no sólo la latinidad y gramática, pero tambien materias de sacramento y se reconoció el útil grande que desta cathedra resultó, por espacio de muchos años, y se hizieron grandes ministros de los naturales,,>>(31).

La creación de cátedras de Gramática y Latinidad en muchas escuelas de pueblos y villas, regentadas por personas de escasa preparación y con exiguos recursos económicos comunales, obligó Felipe IV a regularlas y limitar su número. Así, el 10 de Febrero de 1623 ordena:

<< Mandamos, que en nuestros reynos no pueda haber ni haya estudios de Gramática, sino en las ciudades o villas donde haya Corregidor, en que entren tambien Tenientes, Gobernadores y Alcaldes Mayores de los lugares de las Ordenes, y sólo uno en cada ciudad o villa; y que en todas las fundaciones de particulares o colegios que hay con cargo de leer Gramática, cuya renta no llegue a 300 ducados, no se pueda leer; y prohibimos el poder fundar ningun particular estudio de Gramática con más ni menos renta de trescientos ducados, sino fuere, como dicho es, en ciudad o villa donde hubiere Corregimiento o Tenencia >> (32).

En Honduras, la primera cátedra de Gramática la creó el obispo Pedraza en Comayagua en 1539; años después se le asignó 200 pesos anuales de pensión. La cátedra funcionó permanentemente a partir de 1682 , gracias a la creación del colegio tridentino de San Agustín. El acuerdo de su fundación se dio en la Real Audiencia de Guatemala el 10 de Octubre de 1679 para " que se recoja y crien los hijos de los vezinos españoles y gente noble y sirvan en dichas iglesias catedrales" (33). El latín continuó, pues, como lengua oficial de la iglesia y se enseñaba a los hijos de españoles y de caciques y principales en los centros de educación superior y en las escuelas.

La Universidad del Estado de Honduras fue creada por D. Juan Lindo en 1849, basándose en la Academia Literaria y del Buen Gusto que había fundado el presbítero José Trinidad Reyes unos años antes. El lexicógrafo hondureño Alberto Membreño (1859 - 1921) estudió la carrera de abogado en dicha universidad y en su artículo "La Universidad antes de 1878" nos enumera las asignaturas que cursó: español, latín, inglés, francés, matemáticas, física, filosofía, derecho civil y derecho canónico. De la asignatura de latín señala Membreño:

<< El latín comenzó a enseñarse con la gramática de Nebrija, la que se dejó por Raimundo de Miguel, dos veces al día teníamos clase y cada una duraba por lo menos dos horas; para la enseñanza se dividía a los alumnos en grados, que eran declinar, conjugar el verbo *sun, esse, fui*; conjugar verbos activos, Corcuera, Olarte y Cuarto, con traducción de las Selectas>> (34).

La Reforma Liberal emprendida por el Presidente Soto y diseñada y aplicada por su ministro de Educación, Ramón Rosa, eliminó en 1878 de los planes de estudio de la Universidad la asignatura de latín.

En Honduras, como en todos los países católicos del mundo, la iglesia mantuvo hasta el Concilio Vaticano II el ritual de la misa en latín, exceptuando la epístola y el evangelio.

1.1.4. América: un mosaico de lenguas indígenas.

Junto con la mímica y el latín, los religiosos utilizaron intérpretes o *nagualtatos* para cumplir la obligación religiosa de predicar y confesar a los naturales, lo que hacía embarazosa y poco eficaz su tarea. Además, faltaban intérpretes, pues la mayoría de ellos preferían trabajar como nagualtatos y escribanos en la Administración o como intérpretes y capataces con los encomenderos. Ante estos problemas, los religiosos comenzaron a aprender las lenguas de los naturales. Los franciscanos transforman la escuela de mímica de San Francisco en Texcoco, México, en un centro de aprendizaje para los frailes de las lenguas indígenas. La metodología de trabajo que diseñaron los franciscanos para el aprendizaje del náhuatl, se adelantó varios siglos a la que utilizan actualmente los lingüistas y los antropólogos. Los estudiantes indios, hijos de caciques y principales, eran los informantes. Por el día, los frailes les preguntaban; por la noche, éstos cotejaban sus apuntes. Las divergencias o dudas no

resueltas eran consultadas nuevamente a los informantes. En 1570, los franciscanos de Méjico habían redactado más de ochenta libros, la mayoría de ellos en náhuatl. Los más destacados en esta tarea fueron: Pedro de Gante, Fray Toribio de Benavente, que tomó el sobrenombre náhuatl de Motolinia, Fray Martín de Valencia, Fray Luis de Fuensalida y Fray Alonso de Molina. Las órdenes religiosas que llegaron después a Nueva España, adoptaron y adaptaron los métodos de los franciscanos para el aprendizaje de lenguas indígenas y para su enseñanza a los indios.

Una vez que los frailes aprendieron el náhuatl se dedicaron en el Colegio de Méjico, en Tlatelolco, a enseñar a los hijos de caciques y principales el castellano y las verdades de la fe, en la lengua de los naturales. Su objetivo era que estos colegiales, terminados sus estudios, sirvieran para hacer gramáticas y enseñar a leer a los indios en su lengua en los otros obispados. Así lo muestra la carta conjunta que los obispos de México, Oaxaca y Guatemala envían al rey en 1537 sobre la idea del Concilio General que estaban preparando en Méjico. Dice así el ítem que explica estos conceptos:

<<Decimos que como ya V. M. está informado, que en esta insigne Ciudad de México [...] se instituyó un Colegio donde los Hijos de los Naturales aprendiesen Lengua, y buena Doctrina, para ser Christianos, y aprovechar á los otros que lo sean; [...] y porque los hemos visto por experiencia, conferido y platicado entre Nosotros, y ellos mismos, y con los Religiosos, y Personas que los tienen á cargo, a V. M. certificamos, que el dicho Colegio es cosa tan importante, y de

mucha calidad, y medio para que estos Naturales mejor entiendan las cosas de nuestra Fé, y más en breve á ellos vengan, por ser nuestra lengua tan agena de la suya, y la suya tan imperfecta para explicar lo que conviene darles á entender por medio de los que allí son é serán enseñados, lo alcanzarán más enteramente; porque vemos, que se encuentran muy indisciplinados y morigerados, suficientes y hábiles muchos de los que allí dependen no tan solamente para saber para sí, mas para darlo á entender lo que aprenden y saben á los otros, y vendrá mucho bien á toda esta Tierra; porque de allí se sacarán Gramáticos; que puedan leer, y enseñar en los otros Obispados; lo que no pueden hacer de la manera que ellos, ninguno de los Lectores que de Castilla vengan; y porque los enseñarán en su lengua propia, como agora son enseñados por los Frayles que la saben,,,» (35).

Según fueron expandiéndose las órdenes religiosas por México y las provincias de Centro América, se percataron de la existencia de un sin número de lenguas y culturas diferentes. El caso de Honduras es un claro ejemplo de esta diversidad. En 1576, Diego García de Palacio, en su Carta-Relación a Felipe II, informa, entre otras cosas, de las diferentes lenguas de la provincia de Guatemala:

<< ...y en cada una de ellas [provincias] hay y hablan los naturales diferentes lenguas, que parece fue artificio más mañoso que el Demonio tuvo en estaspartes para plantar discordia, confundiéndolos con tantas y tan diferentes lenguas como tienen, que son:

A la de Chiapa; chiapaneca, zoque, mexicana, zozil, zeldalquelen,
En la de Soconusco; la mexicana corrupta y la materna y vibeltlateca,
En la de los Suchitepeques y Cuahutemala [Guatemala]; mame [nam] y achi,
cuahutemalteca, chicnauteca, hutateca, chirrichota,
Los Yzalcos y costa de Guazacapán; la popoluca y pipil,
La Verapaz; poconchi, cacchi, colchi,
La de San Salvador; pipil y chontal,
El valle de Accuastlan y el de Chiquimula de la Sierra; hacacuastleca y apay,
En la de San Miguel; potón, ytaulepa, ulúa, la cholulteca, mangué y chontal,
En Onduras; ulúa, chontal y pipil,
Nicaragua; pipil corrupto, mangué, marivio, potón y chontal,
En la Taguzgalpa; la materna y mexicana,
En la de Costa Rica y Nicoya; la materna y mangué >> (36),

En la misma Carta-Relación, después de hacer la primera descripción histórica de las ruinas mayas de la ciudad de Copán, añade:

<<... porque por la memoria dicha parece que antiguamente gente de Yucatán conquistó y sujetó las provincias de Ayajal, Lacandón, Verapaz y la tierra de Chiquimula y ésta de Copán. Y así la lengua apay, que aquí hablan [Copán], corre y se entiende en Yucatán y las provincias dichas >> (37).

La Carta-Relación de García de Palacio presenta algunos problemas de interpretación para saber el tipo de lengua al que se refiere cuando

utiliza los términos "materna" y "chontal". Este problema se trató en el trabajo "Etnohistoria de la lengua lenca de Honduras" (38), contrastando la información de García de Palacio con la de Antonio de Ciudad Real. Se llegó a la conclusión de que en el actual territorio de la República de Honduras hacia 1576, según García de Palacio, se hablaban las siguientes lenguas:

<<...en la Choluteca eran el mangue y la ulúa; en Honduras, la ulúa, el lenca-care o el lenca-cerquín, el lenca-taulepa [actual región de Taulabé] y el nahua o pipil; en la Taguzgalpa [departamentos actuales de Comayagua, Francisco Morazán, Yoro y Atlántida y una gran parte de los de Olancha y Colón], la mejicana y el lenca-lenca, además del paya y el jicaque; en el actual departamento de Copán y parte del de Ocotepeque (valle de Sensenti) el apay o maya-chortí >> (39).

En 1584, ocho años después de la Carta-Relación de García de Palacio, Antonio de Ciudad Real visitó Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, dejándonos una maravillosa descripción etnográfica bajo el título de Relación Breve y Verdadera de algunas cosas de las muchas que le sucedieron al Padre Fray Alonso de Ponce en las Provincias de la Nueva España, siendo Comisario General de aquellas Partes. De Honduras, visitó únicamente el sur, donde están los actuales departamentos de Valle, Choluteca y las islas del golfo de Fonseca. La relación de lenguas de los lugares visitados por el padre Ponce y el padre Ciudad Real en la zona sur, según el trabajo citado, son:

<< En síntesis, según la Relación Breve... de Antonio de Ciudad Real, las lenguas que se hablaban en la Choluteca del siglo XVI eran: en Niconongoya y Nacarahejo, el *mangué*; de Dia hasta Nicaragua, la lengua *ulúa*; en las islas de Meanguera y Conchagüita, en el golfo de Fonseca, el *potón*. En Agaitaca, valle de Agalta y Comayagua, el *colo* y en la ciudad de Comayagua, la *mexicana* >> (40).

Para terminar de mostrar el complejo mosaico de lenguas que se hablaban en la Provincia de Honduras en los departamentos actuales de Olancho, Yoro, Atlántida, Colón y Gracias a Dios se utilizarán unas citas de la Relación de las reducciones de los Franciscanos en la Taguzgalpa y la Tologalpa de 1748. Esta relación es un resumen de la actividad evangelizadora de la Orden de San Francisco en estas tierras de 1603 a 1748. Después de delimitar la Taguzgalpa y la Tologalpa el documento enumera así los grupos, lenguas y naciones que las pueblan:

<< Las Reducciones de el Cargo desta Provincia son de la Talagalpa, y Taguzgalpa, en los Distritos de Honduras y Nicaragua, cuyo gentilismo que se compone de las Naciones Lenkas, Tahuas, Alhatuynas, Xicaquez, Mexicanos, Payas, Jaras, Taupanes, Taos, Fantasma, Gualas, Alaucas, Guanaes, Gaulaes, Limucas, Aguagualcas, Yguayales, Cuges, Bocayes, Tomayes, Bucataguacas, Quicanas, Panamacas, Yziles, Guayaes, Motucas, Barucas, Apazinas, Nanaycas, y de otras muchas según noticias Historiales >> (41).

Más adelante la Relación señala que el número de indios que las habitan "son más que los pelos que tienen los venados" y, a nuestro

criterio generaliza equivocadamente que "tuvieron su origen estas Naciones de los Yndios Mexicanos". De todos los nombres que aparecen en la Relación están identificados como lenguas diferentes: el lenca, el jicaque o tol (en el documento aparece como *taupanes* y los jicaques actuales se autodenominan *tolupanes* o *torrupanes*), el mexicano o nahuatl, el paya o pesch y el sumo o taguaca (42). En la actualidad se conservan en esta área de Honduras: el tol o jicaque, el paya o pesch, el sumo o taguaca y el misquito, que sorpresivamente no aparece citado en la Relación.

Como puede verse sólo la pequeña provincia de Honduras era una auténtica torre de Babel en el terreno lingüístico. Piénsese un momento si añadimos el resto de provincias de la Capitanía General de Guatemala y las de Nueva España. Al número de lenguas existentes en ese momento de la colonización debe añadirse las variantes dialectales de cada lengua para poder imaginarse el gran problema de los doctrineros encargados de la evangelización. La existencia de un gran número de hablantes de lengua náhuatl en el poblado valle de Méjico y la existencia de numerosos enclaves nahuas en El Salvador, Honduras y Nicaragua les condujo a la creencia de que ésa era la lengua ideal de evangelización para todos los indios de la Nueva España. En el apartado que sigue se analizan las presiones de los frailes, especialmente los franciscanos, de los obispos de Méjico, Oaxaca y Guatemala a Carlos V para que modifique su política del lenguaje. No tuvieron éxito, pero su pertinaz constancia logró finalmente que Felipe II les oyera y modificara la política del lenguaje ~~de su padre~~.

1.2. FELIPE II O EL ESTABLECIMIENTO DE UNA POLÍTICA PLURILINGÜE (1570- 1769).

En este apartado se analizan los antecedentes y efectos de la presión de los obispos y doctrineros a Carlos V y a Felipe II que culminan con el reconocimiento en 1570 del nahuatl como lengua de evangelización para Nueva España. Seguidamente se presenta el proceso de "nahualtización" prehispánico y colonial en la provincia de Honduras y el abandono progresivo de esta lengua de los doctrineros al convencerse de que muchos indígenas, especialmente mujeres, niños y jóvenes no la hablaban. El giro de la política del lenguaje dado por Felipe II y sus efectos en el aprendizaje de los curas doctrineros de otras lenguas indígenas habladas en la provincia y el progresivo aprendizaje del español por los indígenas del centro, sur y occidente de Honduras cierran este importante momento histórico de una política del lenguaje plurilingüe mantenida hasta 1769.

1.2.1. El náhuatl como lengua general de evangelización de Nueva España.

La variedad de lenguas planteó nuevos problemas a las órdenes religiosas. Resultaba imposible aprender todas. A veces, un fraile tenía en el mismo curato pueblos en los que se hablaban dos o tres lenguas. Los franciscanos comenzaron a presionar a la corona para oficializar el náhuatl como *lengua general o franca* para la evangelización de los indios de la Nueva España, por ser la más extendida en México y en Centro América; además, ellos habían elaborado excelentes diccionarios y gramáticas. Así, Fray Rodrigo de la Cruz en contestación a la Real Cédula de 1550, ya citada, califica de inútil la tarea de enseñar el castellano a los indios y propone que todos aprendan el náhuatl.

<< V, M. - escribe Fray Rodrigo de la Cruz - ha mandado que estos indios aprendan la lengua de Castilla, Jamás la sabrán sino fuere cual o cual mal sabida, porque vemos que un portugués, que casi la lengua de Castilla y de Portugal es toda una está en Castilla 30 años y nunca la sabe ¿ pues cómo la han de saber éstos que su lengua es tan peregrina a la nuestra y tienen maneras de hablar exquisitas? A mí paréceme que V, M. debe mandar que todos aprendan la lengua mexicana, porque ya no hay pueblo que no haya muchos indios que no la sepan y la aprendan sin ningún trabajo, sino de uso y muy muchos se confiesan en ella >> (43).

Los documentos presentados muestran las constantes e insistentes peticiones de los franciscanos y de los obispos de México, Oaxaca y Guatemala al rey Carlos V para que cambie su política lingüística en América, permitiendo que el náhuatl se utilice como lengua general de evangelización; pero en la Nueva España no todos pensaban lo mismo.

También se levantaron voces a favor de la política monolingüe castellana defendida por la corona. En el Libro del Primer Concilio de México se recoge como base para las discusiones las conclusiones de la Primera Junta Apostólica de la ciudad de Méjico, que en el apartado de la Doctrina Cristiana, había llegado a posiciones diametralmente opuestas a las de los obispos y los franciscanos. Dice el item respectivo:

<< Las Escuelas para que los Niños aprendan la Doctrina Christiana, y Castellano desde el principio se contempló por preciso y se ha repetido en todos los Concilios y Cédulas Reales, y así los Ministros Eclesiásticos, que no procuran adelantar, y extender el Idioma Castellano, y cuidar de que los Indios sepan leer, y escribir en él, dexándoles cerrados de el bien de los Naturales, de su policia, y racionalidad, intentan perturbar el mejor Gobierno Eclesiástico que se impide con tantos, y tan distintos Idiomas, fomentan las idolatrías, que se ven más en los Indios que ignoran el Castellano; se quita el premio de los Curatos a los Profesores de los Colegios, y Universidades, que gastan en éstos sus caudales, y se fatigan en estudio de las Facultades, y por falta de Idioma de los Indios, se ven casi precisados los Prelados a proponer para un Curato á un sugeto menos docto, menos prudente, y de bajo nacimiento, únicamente porque sabe el Idioma de aquel Pueblo. Creo que si los párrocos instaran por cincuenta años, en que sus Feligreses aprendieran Castellano, se lograría y sería toda la Nueva España; *Terra Labij* (sic) *Unius* >> (44).

Este documento muestra con asombrosa visión de futuro los argumentos a favor de una política monolingüe castellana. Muchos de estos

argumentos fueron expuestos doscientos treinta y cuatro años después por el Obispo de Méjico a Carlos III para que cambiara su política del lenguaje; pero, como cabía esperar, Carlos V no cedió ni a las presiones de los franciscanos ni de los obispos de la Nueva España y mantuvo el castellano como única lengua de cristianización e hispanización de los naturales. El rey, como resultado de la insistencia de los franciscanos, se distanció de ellos y se acercó a otras órdenes religiosas menos reacias a su política monolingüe castellana como eran los mercedarios, los dominicos y los jerónimos.

En la práctica evangelizadora, como muestra el documento citado, no se seguía la política monolingüe castellana, pues los doctrineros usaban las lenguas de los naturales y los obispos preferían para los curatos a los doctrineros que las sabían, en especial, si era el náhuatl. En Honduras la situación era parecida, dada la escasez crónica de doctrineros, el Obispo tenía pocas opciones para escoger a los curas, pues había una gran escasez y muy pocos sabían las lenguas de los naturales. El problema se solucionó temporalmente utilizando intérpretes o nagualtatos.

Con la llegada al trono de Felipe II, los franciscanos insisten nuevamente en la conveniencia de que los predicadores aprendan las lenguas de los naturales para su mejor cristianización. La lengua ideal es el náhuatl. Felipe II envió en 1565 una ordenanza a los virreyes para que los predicadores aprendan la lengua de cada grupo de indios a su cargo. En julio de 1570, promulgó la Real Cédula en la que declaró el náhuatl como lengua oficial para la cristianización de los indios de

Nueva España y explica al virrey lo difícil que le ha resultado tomar esa decisión por ir en contra de la política de su padre. De hecho, esta Real Cédula inicia la política plurilingüe de Felipe II al poner dos lenguas oficiales: el español para la administración y funcionarios y el náhuatl para la cristianización de los indios de esta vasta región de América.

1.2.2. El náhuatl en el período colonial en Honduras.

La expansión del náhuatl se dio por varias vías y en dos momentos históricos diferentes: el prehispánico y el colonial. Antes de la llegada de los españoles había en Honduras asentamientos nahuas en Naco, los sitios de Guaymoreto, Chapagua y Papayeca, de la provincia de Hueymollan, Valle de Sula, la zona de Sulaco, Valle de Olancho, márgenes del río Guayape (*Hueyapan*), un grupo en valle del Aguán y varios en el de Comayagua (45).

En el período colonial, los españoles que vinieron con Cortés, fundaron pueblos de indios mexicas junto a sus villas para su defensa y servicio. Tal es el caso en Honduras de Mejicapa, al lado de la ciudad de Gracias y Mexicanos, al lado de Valladolid de Comayagua y que actualmente es uno de sus barrios. Para el auge del náhuatl fue de vital importancia el hecho de que los españoles trajeran como personas de

confianza a indios mexicanos y el que los primeros doctrineros utilizaran esta lengua para la cristianización de los naturales de Honduras.

El Obispo Cristóbal de Pedraza en una carta de 1547 al rey señala la utilización de intérpretes náhuat de los doctrineros para los sermones. Dice textualmente:

<< Y agora como todos los pueblos de los yndios vienen a la fe, tengo ordenado que en los principales podrá bien sustentar el clérigo el encomendero de él, con dalle de comer y CL pesos, Ponelle allí un clérigo para que babtize los niños que naxlezen y muestre la dotrina christiana a los grandes, y les diga missa los domingos y fiestas, y les predique por yntérprete o naguatato que entienda la lengua un sermonpico que yo tengo ordenado >> (46).

La llegada y el establecimiento de los mercedarios y, especialmente, los franciscanos a la provincia de Honduras impulsó la expansión del náhuat. Los Mercedarios fundan en 1553 en Valladolid de Comayagua el convento de Nuestra Señora de las Mercedes (47) y los franciscanos en 1574 establecen en la misma ciudad el convento de San Antonio que, posteriormente, le llamarán de San Francisco (48).

La presencia de mexicanos y de frailes franciscanos en esta última ciudad fomentó el aprendizaje de la lengua náhuat entre los indios de los pueblos circundantes, siendo el comercio dominical de los pequeños excedentes de maíz, frijoles y calabazas y el contacto con los

doctrineros, las dos principales vías para el aprendizaje. El franciscano Fray González en un documento de 1632 señalaba:

<< El convento de la ciudad de Comayagua tiene en administración siete pueblos [...] su lengua materna es lenca, y saben también la mexicana por estar cerca de la ciudad >> (49).

Una probanza de 1599, dice:

<<... para hacer la provança a pedimento de los yndios de Guaxiquiro en el pleyto con Isabel de Alvarado vecina desta ciudad [Comayagua] sobre ciertas tierras y los demás contenidos en el proceso nombro por intérprete nagualtato para la dicha provança a Franco Hernández de la Cueva vecino de esta ciudad que habla y entiende la lengua mexicana.>> (50).

Es claro que al necesitar un intérprete náhuat, los caciques y principales de Guajiquiro, departamento de La Paz, lo entendían y lo hablaban. Además, dominaban el lenca-lenca que era su lengua materna, pero no debía haber intérpretes por ser "dificultosísimo" e "intrincado ydioma" y estar al comienzo de la colonización (51). Tanto en el caso de Valladolid de Comayagua como el de Guajiquiro hay evidencias de la presencia y contacto con grupos nahuas prehispánicos.

Antonio de Ciudad Real en su *Relación breve y verdadera...* (52) afirma que algunos habitantes de la región y ciudad de Comayagua hablaban náhuat. En Guajiquiro he recogido el mito de la "Tigresa

alada" o Comitzahuatl. El mito consiste en que una mujer vieja, blanca y señora de extensos territorios, ante la proximidad de su muerte, levanto vuelo hacia el Norte, su lugar de origen, dividiéndose en tres partes y cada una de ellas cayó en el respectivo territorio que heredaron sus tres hijos. Este mito lo presenta en una versión más completa el historiador Antonio de Herrera y Tordesillas en su *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* (1730), situándolo en la provincia de Cerquín, Honduras (53). Doris Stone registró este mito en Guajiquiro y en Santiago Puringla en 1948, con el mismo nombre e idéntica versión que la mía (54) y también Anne Chapman en Intibucá, aldea de Montecahua, en 1965, pero con el significado de nágual (55).

El otro mito que he recogido en Guajiquiro y en Curarén, departamento de Francisco Morazán, habla de la presencia en estas tierras de dos brujos nicaraos o managuas que vienen o van volando del sur trayendo o llevando agua en una cáscara de huevo que se rompe y forma las lagunas y las "pozas" de agua de dichas comunidades. Ambos mitos muestran la presencia prehispánica de grupos nahuas.

Algunas representaciones teatrales realizadas en los guancascos confirman también la presencia prehispánica de otros grupos venidos del norte. Los guancascos es el *encuentro de dos santos en la guardarraya de ambos pueblos, que no tienen disputas de tierras entre sí*. La visita de un santo a otro supone, en la mayoría de casos, reciprocidad (56). En la documentación colonial consultada sólo he encontrado una referencia a ellos en El Salvador. Se trata de unas Instrucciones de Josef Ortiz

emitidas en San Salvador el 18 de Diciembre de 1787. La Instrucción XXVII dice:

<< De igual gravedad son los perjuicios que se originan de los convites que hacían unos pueblos a otros en sus festibidades, que en algunos llaman *Guancos* y en que sobre ir por los caminos los pueblos enteros cargando las ymagenes de sus Santos Patronos hasta el extremo de treinta y cuarenta leguas de distancia, cometían innumerables desordenes, y violentamente obligaban a las pobres viudas y miserables naceguals a gastar quanto ganaban en el año en comidas y mascarás para los bailes, que titulan *Historias* siendo solo los esentos de estas injustas contribuciones los justicias y principales. En su reforma y con instrucción previa de expediente actuando a instancia de dichos naceguals, he prohibido estos combites, *Guancascos*, y mascarás, permitiendolas solamente en los mismos pueblos los dias de sus fiestas, con calidad de que los bayles sean publicos y autorizados por los gobernadores y justicias a fin de que celen los desordenes, y logren los naturales el desaogo de estas justas alegrías sin el gravamen y perjuicios que antes producian,...>> (57).

Los "guancascos" sólo se celebran en Honduras y en El Salvador en el área lenca o potona. Los pueblos de Belén Gualcho y San Sebastián de Gracias, antiguo Colosuca, celebraban el 20 de Enero el guancasco. Actualmente ya no lo celebran pero conservan un llamativo personaje, el *chichimeco*, que como los gracejos, se dedica a alegrar a los guancos y a anunciar las fiestas patronales. Este personaje, con la cara y un cucurucho multicolor en la cabeza, improvisa estrofas octosílabas

de carácter satírico, llamadas popularmente *bombas*, dedicadas a los concurrentes. Francisco J. Santamaría en su *Diccionario de Mejicanismos* registra así la palabra *chichimeca*:

<< (Del mex, *chichimecatl*, perro de trailla; *chicho*, perro, y *meatli*, cuerda) m. y f. Individuo de una tribu bárbara que vino a establecerse en Tezcoco, y mezclada con las tribus nahoas que allí habitaban, formó la culta nación acolhua, y fundó el reino Acolhuacán. Después dieron los españoles el nombre de CHICHIMECAS o CHICHIMECOS a todos los indios bárbaros que habitaban al poniente y norte de México. Ese nombre, reducido por contracción a *meo* aún se usa para designar a los indios salvajes >> (58).

Cualquiera de los significados de *chichimeca* que se acepte, parece clara la presencia de ellos, antes o después de la Conquista, en esta zona montañosa del occidente de Honduras entre los departamentos de Ocotepeque y Lempira. Las funciones que realiza este personaje no son precisamente de salvaje, sino de persona muy culta para el medio y no exenta de imaginación y de creatividad verbal.

Otro guancasco en donde uno de los personajes muestra la presencia de los nahuas en la colonia, es el de Gracias y Mejicapa. En el "baile de los negritos" que realizan los indios de Mejicapa, el segundo personaje en importancia es la "malinchita", que representa a la más famosa intérprete de la Colonia, doña Marina (59).

En algunos documentos de tierras como los de Intibucá, en el corazón del área lenca de Honduras, aparecen dos párrafos en lengua náhuat

mezclada con palabras del español (60). A. L. Pinart en el prólogo de su *Pequeño vocabulario de la lengua Lenca* (Dialecto de Guajiqiro) señala otros títulos y documentos de tierras de Tegucigalpa y Santa Ana de Cacauterique que tienen párrafos en náhuatl:

<< Diseminados en aquel vasto territorio se encontraban colonias Nahuales, "*sigu* o *sigua*" tales como las de Siguatepec, Tegucigalpa o Tecuicicalpa, Nacaome, Somotepac, etc. En algunos pueblos existen títulos de tierra escritos en lengua Nahuatl muy jerigonzada con palabras extrañas cuya interpretación se hace muy trabajosa; tales títulos existen en los pueblos de Santa Ana Cacauterique, Intibucá, etc; en los primeros libros de partidos de Tegucigalpa hay unas partidas puestas en lengua Nahuatl >> (61).

La abundante documentación colonial consultada muestra que en muchos pueblos de indios, producto de las reducciones de los doctrineros, convivían indios de distintos grupos étnicos y lingüísticos. Esta política de concentración de los naturales, relativamente frecuente en Honduras, se debió a varias causas complejas e interdependientes: lo vasto, frágil y escarpado del territorio; la escasez de curas doctrineros y la poca y dispersa población indígena.

Un excelente documento que enumera y analiza estos extremos es la extensa carta que el Obispo de Honduras y protector de los indios, Cristóbal de Pedraza, mandó al rey de España en 1547. Dice respecto a lo vasto y difícil del terreno, la escasez de poblados indios y los atropellos de los conquistadores y encomenderos españoles:

<< Y partido el Capitán Verdugo, determiné de yr a visitar mi obispado, En la qual visitación e estado año y medio cabal, porque yo salí desta çibdad de Trugillo a quinze de agosto de XLV y vine mediado de diziembre del de siete, En la qual visitación pasé muy grandes trabajos, porque como esta tierra es muy doblada y montañosa, y ay grandes montañas y sierras, y ríos y quebradas en ella, abía día que no podía andar más de dos leguas, y día de una, quanto podíamos tener todo el día, Y aconteçia tenerme los ríos ocho y quinze días con las aguas que no se podían pasar ni vadear, porque ni ay puentes, ni barcas, ni canoas para pasarse sino unas balsas hechas de cañas sobre unas calabazas o sobre maderos, o pasallos a nado en los caballos con estar algunos de los ríos cuajados de lagartos de a XX y XXV pies de largo y más, con la bocas de más de media vara y los dientes mayores que los colmillos de jabalí. Y como la tierra está tan destruyda y despoblada de indios, de los grandes destruymientos que de los gobernadores pasados hizieron en ella, en más de XXX leguas, por algunas partes, no ay pueblo ninguno >> (62).

La dispersión de la población y la carencia de curas obligó a los españoles a concentrar la población. Cristóbal de Pedraza, en la misma carta citada, señalaba:

<< Y en los demás pueblos [de indios] e proveydo y e echo con los encomenderos dellos que se juntan de seys en seys, o de ocho en ocho, los que veo que están más en comarca y tomen un clérigo para hazer lo susodicho [bautizar y predicar] >> (63).

La concentración de indígenas en un mismo poblado, no siempre tomó en cuenta las diferencias étnicas o lingüísticas. Esta amalgama de grupos indígenas creó a los curas y doctrineros graves problemas lingüísticos en su labor evangelizadora. Veamos algunos ejemplos donde se redujeron en un mismo pueblo indios de distintos grupos y uno de ellos era de lengua náhuat. El padre Vázquez reproduce un documento de 1638 en su obra *Descripción de los Conventos de la Sta. Provincia del Nombre de Jesús de Guatemala* en el que cita pueblos de los actuales departamentos de Valle y Choluteca, sur de Honduras, donde se muestra esta pluralidad cultural y lingüística:;

<< ... el de San Andrés de Nacaome [...] tiene cuatro personas de confesión de los naturales que son indios lencas, aunque todos hablan la lengua castellana [...] en el pueblo de Guascorán, el cual dista del de Nacaome ocho leguas [...] tiene [...] sesenta personas de confesión, entre hombres y mujeres, todos indios mexicanos y lencas, aunque hablan corrientemente la lengua castellana [...] el de Piriri [Pespire] dista cuatro leguas del de Guascorán, tiene nuevas personas de confesión, todos los cuales son indios lencas y mexicanos que hablan la lengua castellana >> (64).

Un claro ejemplo de los problemas lingüísticos, culturales y de comportamiento se dieron en la reducción que realizaron los franciscanos en las márgenes del río Guayape donde concentraron lencas, mexicanos y taguacas. Después de los iniciales instigamientos de los taguacas a los lencas, se unieron ambos grupos, se levantaron contra los españoles y,

después, huyeron a las montañas. Los franciscanos para retener a los que quedaron tuvieron que dividir la reducción en tres barrios diferentes y asignar a cada barrio un doctrinero que dominara su lengua. Dice el documento:

<< La implacable ira infernal que tenía ser despoblado del tirano dominio con que tenía captivos tantos siglos havia, a aquellas infelizes criaturas valiéndose de algunos Lencas convertidos, sembró discordias entre estos, y los Mexicanos con quienes vivían; para obviarlas el Revd, Fray Estevan los pobló en barrios distintos poniéndoles a cada Nación su Ministro separado. El dicho Padre Fray Estevan administrava los Mexicanos; el Revd. Monteagudo los Taguacas, y el Revd, Andrés Marcuellos [...] administrava los Lencas de yntrincado Ydiosa, y natural alevoso e inconstante, teniendo cada Ministro su Yglesia >> (65).

La expansión del náhuat y la existencia de pueblos de indios donde se hablaban tres o más lenguas no fue algo exclusivo del sur y oriente de Honduras, también lo tenemos ampliamente registrado y documentado en el occidente en los actuales departamentos de La Paz, Intibucá, Lempira (antes Gracias a Dios) y Santa Bárbara. Un precioso e inestimable documento de 1683 titulado " Segundo Cuaderno de Testimonio de Autos sobre el Despojo de las Doctrinas de Cururú y la Tatumbla" (66) nos muestra la expansión del náhuat en más de quince pueblos de indios del centro y el occidente. Los indios de Santiago Tatumbla dicen en los Autos, al ser interrogados por el fiscal:

<< Dijeron que muchos de los hombres sauen y entienden assi la lengua nagueatte como la castellana pero que ay algunos hombres que no sauen las dichas lenguas nagueatte y castellana y que, generalmente, las mugeres solo sauen y entienden la lengua pupuluca, que es su propia materna, y que muy pocas entienden la lengua nagate, y que la castellana no entienden ni sauen las dichas mugeres,>> (67).

Los indios de San Francisco de Similatón, hoy Cabañas, señalan en los Autos citados:

<< Y dijeron que los hombres ansianos y maiores sauían así la lengua nagueatte como la castellana pero que los demás, y ttodas las mugeres, sólo sauían la pupuluca, que es la suya propia, Y dijeron ser otra y muy distinta lengua la nagate de la pupuluca propia destte dicho partido>> (68).

Casi idénticas a éstas son las declaraciones de los indios de los pueblos de San Pedro de Cururú, hoy un barrio de la ciudad de La Paz; San Juan de Opatoro; Santiago de Cacaoterique, hoy Santa Ana de Cacaoterique; San Gaspar de Guajiquiro; San Pedro Tatumbla; San Miguel Marcala y Asunción Chinacla (69). Los indios de San Juan Quelala, pueblo no localizado hasta la fecha, Santiago Jurla, hoy Jesús de Otoro (70), y Santa María Magdalena Reitoca añaden en los Autos:

<< Dijeron que casi todos los hombres, y muy pocas mugeres, son las que sauen así la lengua nagueatte como la castellana, Y que no pasa de dies las mugeres que sauen las dichas lenguas y que ttodas las demás mugeres y algunos hombres,

de los dichos pueblos, no sauen más lengua que la propia, nonbrada pupuluca >>
(71).

Un análisis más profundo de estos documentos revela, también, que en todos los pueblos citados hablan náhuat los viejos y los hombres maduros, pero muy pocas mujeres lo hablan. Esto demuestra que el náhuat no era la lengua materna de los indios de estos pueblos, pues, si lo hubiera sido, el mayor número de hablantes de la lengua náhuat estaría en las mujeres. El náhuat que hablan en estas comunidades los indios varones, de edad madura, lo aprendieron por las relaciones comerciales y por el trato con los doctrineros. El documento da algunos indicios que permiten señalar a grandes rasgos los períodos de auge y de decadencia de la lengua náhuat en el período colonial. Los informantes del pueblo de San Francisco Similatón señalan que "los hombres anssianos y maiores" sabían tanto la lengua náhuat como la castellana. Este dato es un indicio de que el náhuat en 1683 era una lengua que empezaba a declinar, pues ni los jóvenes ni los recién casados la entendían. Este inicio del ocaso del náhuat se acentuará a finales del siglo XVII. El auge y expansión del náhuat en el período colonial se dio durante todo el siglo XVI y primer tercio del XVII.

El náhuat, sin embargo, no era en Honduras la lengua más extendida, aunque sí la de mayor prestigio después del español. Las limitaciones del uso generalizado del náhuat en Honduras en la cristianización de los naturales fue conocido tempranamente por los obispos de esta provincia. El náhuat era útil mientras los doctrineros aprendían las restantes

lenguas nativas como el lenca, la más extendida, el maya-chortí, el jicaque o tol y otras. Sobre estas limitaciones el Obispo de Honduras envía en 1582 una carta al rey de España que textualmente dice:

<<... y tratando y comunicando con ellos siempre podrá deprender la lengua materna de los tales pueblos para poder declararles mejor en ella los misterios de nuestra fee y para confesarles a todos en su propia lengua en la qual perciben mejor lo que se enseña y ellos esplican mejor sus conceptos en ella que no en tal lengua general que es la mexicana que corre hasta esta provincia y la que saben los clérigos y no las propias y maternas de cada provincia por lo que se dexan de confesar así todas las mujeres della porque ni ellos saben la lengua general ni los clérigos la materna >> (72).

Este fragmento del documento como las acusaciones del obispo de Honduras a los mercedarios muestran que el náhuatl no era la lengua materna de la mayoría de los naturales de la provincia de Honduras, pues ni las mujeres, ni los niños, ni los jóvenes la hablaban. Esto hacía difícil a los doctrineros una efectiva evangelización y la administración de algunos sacramentos como la confesión, el bautismo y la confirmación. Por esto y por las modificaciones y reajustes que Felipe II hizo a su política plurilingüe, los frailes y curas progresivamente abandonan el nahuatl y aprenden las otras lenguas indígenas, más extendidas en Honduras.

1.2.3. La política plurilingüe de los Austrias.

La política lingüística de Felipe II queda resumida en la Real Cédula de 3 de Julio de 1596, elaborada por el Consejo. En ella, por una parte, se mantiene el mandato de que los doctrineros aprendan la lengua de los pueblos que administran y, por otra, deja en libertad a los indios para que aprendan el castellano. Dice en su parte central:

<< Porque se ha entendido que en la mejor y más perfecta lengua de los indios no se pueden explicar bien, ni con su propiedad, los misterios de la fe, sino con grandes abusiones e imperfecciones, y que aunque están fundadas cátedras donde sean enseñados los sacerdotes que hubieren de doctrinar a los indios, no es remedio bastante, por ser grande la variedad de las lenguas, y que lo que sería la castellana como más común y capaz, os mando que con la mejor orden que se pudiere y que a los indios sea de menos molestia, y sin costa suya, hagáis poner maestros para los que voluntariamente quisieren aprender la lengua castellana, que esto parece podrían hacer bien los sacristanes, así como en estos Reinos, en las aldeas, enseñen a leer y escribir y la doctrina. Y así mismo tendréis muy particular cuidado de procurarse guarde lo que está mandado cerca de que no se provean los curatos si no fuere en personas que sepan muy bien la lengua de los indios que hubieren de enseñar; que ésta, como cosa de tanta obligación y escrúpulo, es la que principalmente os encargo, por lo que toca a la buena instrucción y cristiandad de los indios, >> (73).

Con esta Real Cédula, Felipe II cambió la política del lenguaje de los Reyes Católicos y de Carlos V, creando una ambivalencia. El castellano queda como lengua oficial de los españoles y de la élite indígena. Las lenguas vernáculas, para la cristianización de los naturales y el uso cotidiano de los religiosos, especialmente mestizos, y de la población india. El castellano es la lengua de hispanización y las lenguas indígenas, de cristianización. En el fondo esta política propone un multilingüismo, que de hecho era real. El español sigue siendo la lengua oficial del Imperio, pero se considera que los indígenas progresiva y voluntariamente la irán aprendiendo. Esta política multilingüe se mantendrá hasta 1770, año en que Carlos III volverá a la monolingüe castellana. Los sucesores de Felipe II tratarán únicamente de solucionar los problemas diarios de su aplicación.

Felipe III emitió Reales Cédulas en 1599, 1603, 1618 y 1619 insistiendo en el aprendizaje obligatorio de las lenguas indígenas de los doctrineros que quieran regentar curatos de pueblos de indios, "en caso contrario no se les dé, y si los tuvieren sin saber la lengua, sean destituidos" (74). En 1612, mandó fundar "casas de recogimiento" para aquellas doncellas que quieran ser educadas virtuosamente y, en contradicción con su propia legislación, ordenó que la única lengua que hablarán en el internado será el castellano (75).

Felipe IV recordó a la Universidad de México en 1647 que debía haber cursos de las lenguas indígenas más importantes para los empleados de provincias (76) y, en 1634, insistió en que el aprendizaje del castellano por los naturales debía ir junto con la adquisición de

"nuestra policía y buenas costumbres" y así los funcionarios reales los controlarían mejor (77).

Carlos II, impacientado por la renuencia de doctrineros y funcionarios en la enseñanza del castellano a los indios, emitió una ordenanza en 1686, que repitió en 1688 y 1691, en las que recordaba la obligación de enseñar el castellano a los naturales. Además, renovó la concepción y el funcionamiento de la escuela de primeras letras al crear escuelas exclusivas para niñas, lo que permitía, por lo menos a las hijas de caciques y principales un mínimo acceso a la educación. La Cédula señalaba que en los pueblos grandes habrá dos escuelas, una para niños y otra para niñas, y en los pueblos pequeños a unas horas asistirán los niños y a otras las niñas. Los gastos de la escuela y de la congrua del maestro serán sufragados con dinero de las cajas de comunidades. Los maestros deberán conocer el castellano y la lengua de la comunidad. El indio que no hable la lengua castellana no podrá desempeñar puestos públicos (78).

1.2.4. Los curas doctrineros aprenden otras lenguas de los naturales.

En este apartado mostraré como paralelamente al descenso del uso del náhuat, se incrementa el aprendizaje de los doctrineros y de algunos funcionarios de las otras lenguas habladas en Honduras; se crea la cátedra de lenguas y se reglamenta el examen de "suficiencia de lengua"

para los frailes y curas que deseaban regentar un curato de pueblos de indios. Finalmente analizaré la rica y abundante producción de vocabularios y gramáticas de un sin número de lenguas elaborados magistramalmente por los misioneros.

Antes de entrar en el análisis de los efectos de la política plurilingüe iniciada por Felipe II, repasaré brevemente las principales Cédulas Reales que regulan la obligación de los doctrineros de aprender las lenguas de los naturales. El primer documento que he encontrado es una ordenanza de 1556 que el Rey envía al Obispo de Honduras para que corrija y castigue a los clérigos que enseñan la doctrina sin saber la lengua de los naturales:

<<... que muchos de los clérigos que ay en vuestro Obispado se han entremetido y entremeten a enseñar a los yndios la doctrina cristiana no sabiendo ni entendiendo su lengua lo qual no conuernia (sic) [...] y fuesen vigilados para saber si avian hecho algunos daños decesos en la conversion...>> (79),

Esta ordenanza presupone la emisión de una Cédula anterior a 1556 en la que se obligaba a los doctrineros a aprender la lengua de los naturales. Felipe II emite en 1565 una ordenanza a los Virreyes del Perú y México para que los doctrineros aprendan la lengua de cada grupo de indios a su cargo. El contenido de esta Cédula lo repitió en la Real Cédula de 1596 y que, en lo relativo a este aspecto, ordenaba:

<< Y así mismo tendréis muy especial cuidado de procurar se guarde lo que está mandado acerca de que no se provean los curatos si no fuere en personas que sepan muy bien la lengua de los indios que hubieren de enseñar; que ésta, como cosa de tanta obligación y escrúpulo, es la que principalmente os encargo, por lo que toca a la buena instrucción y cristiandad de los indios >> (80).

En 1570 promulga la Real Cédula en la que declara el náhuatl como lengua oficial para la cristianización de los indios de la Nueva España, a la que pertenecía la provincia de Honduras.

No cabe la menor duda que la legislación de Felipe II que obligaba a aprender la lengua de los pueblos de indios a los doctrineros y, al mismo tiempo, declaraba al náhuatl como lengua de cristianización para los indígenas de la Nueva España, creó en muchos pueblos del centro, sur, occidente y oriente de Honduras, que hemos enumerado en el apartado 1.2.2., una ambivalencia que supieron utilizar por un tiempo los doctrineros. En muchos pueblos de la provincia de Honduras, una parte de los indígenas, especialmente los hombres maduros, eran bilingües (lenca-nahuatl) o trilingües (lenca-náhuatl-español); esto permitió a los doctrineros utilizar exclusivamente el náhuatl en estas comunidades sin incurrir en transgresiones legales. Ante las denuncias de los obispos de Honduras, como la de 1582, que ya citamos, y la de otros obispos en que la utilización del náhuatl para cristianizar a los naturales impedía, entre otras cosas, la confesión de todas las mujeres, los niños y los hombres jóvenes, Felipe III endureció su posición e incrementó las penas para los doctrineros que regentaban curatos sin saber la lengua materna

de los naturales. La Cédula señalaba además que " en caso contrario, no se les dé, y si los tuvieran [los curatos] sin saber la lengua, sean destituidos" (81). Estos preceptos legislativos España los mantuvo vigentes hasta 1770.

En Honduras, los obispos encontraron muchos y graves problemas en la aplicación de esta legislación lingüística. El primero fue la escasez crónica de frailes y curas en la provincia. Para paliar este problema los obispos constantemente sugieren y piden a la administración colonial que les otorgue privilegios especiales, la mayoría de ellos prohibidos expresamente en Cédulas Reales. Por ejemplo, el obispo Cristóbal de Pedraza solicitó al rey en 1547 que a los curas y frailes que desearan venir a la provincia de Honduras les permitieran pasar a América sin ningún impedimento ni requisito previo. Textualmente dice:

<< Pero visité todos los lugares de los yndios y pueblos dellos de toda la governación [...] predicándoles y quitándoles muchos ritos y cerimonias malas que tenían, e ydolos de adoratorios donde sacrificaban y otras cosas, Dios sea loado por ello. Resta agora que Vuestra Magestad mande prover de obreros para esta villa de Dios, porque estos naturales, todos con aberme oydo y entendido lo que les e dicho y predicado, viénense a más andar a la fe. Y para esto es neqesario que Vuestra Magestad mande prover y dar licencia que pasen acá cuantos clérigos quisieren, y no se les ponga ynpedimento ninguno porque acá los prelados los examinamos tambien, en ver como vienen y el recavdo que traen de dimisorias de sus prelados, los exámenes y cartas de órdenes de su abilidad y vida y fama, que se espanta Vuestra Magestad. Y al que hallamos que no biene

como a de benir, y no trae el rrecavdo que es menester, no ay prelado que lo acoja en su obispado y buélvase por donde vino, y tiene el trabajo que a pasado y perdido. Y a sido muy gran yerro en aberles mandado suspender que no pasen,,,>> (82).

Como cabía esperar, el rey no autorizó tal solicitud.

Otra causa de la escasez de clérigos la describe el Obispo de Honduras en una larga carta al rey. El obispo señala con lujo de detalles que algunos de los doctrineros que llegan y se quedan en esta provincia preferían dedicarse a la compra-venta, a la crianza de ganado, a la explotación de minas, a la tenencia y explotación de esclavos negros, a tener recuas de mulas y a otros menesteres, olvidando sus funciones evangelizadoras. Generalmente, estos religiosos justificaban sus actividades ilegales por la pobreza de sus curatos y de los naturales que no les proporcionan ni la comida (83).

La necesidad de curas y religiosos obligó a los obispos de Honduras a ordenar mestizos sin la autorización real. Esta situación la legaliza el rey en la Real Cédula del 7 de Junio de 1576, años antes que lo hiciera para el resto de América. Dice así:

<< A nos se ha hecho relacion que habeis dado hordenes a muchos personajes que no tenian suficiencia [...] y a mestizos y otras gentes desta calidad lo qual como podreis considerar es de gran ynconveniente por muchas causas...y teneis por agora la mano en darlos [los curatos] a mestizos hasta que otra cosa se provea>> (84).

La corona, interesada en paliar la escasez de los doctrineros, buscó otros mecanismos para ayudar a la cristianización de los naturales. Una Ordenanza del rey, dirigida al Presidente de la Audiencia de Guatemala el 14 de Noviembre de 1584, trata de sentar una política de mayor concentración poblacional, reduciendo varios pueblos de indios a uno sólo; esto permitiría la asistencia permanente de doctrineros y salvaría las grandes distancias actuales y la fragosidad y aspereza del terreno. Textualmente dice:

<<...que vea la Cedula que está dada sobre reducir a los yndios a pueblos, donde comodamente puedan ser doctrinados y que luego se ordenen que se cumpla en el distrito de la Provincia de Honduras por averse entendido que en aquel o parecido ay gran falta de doctrinas así por la variedad de lenguas como por estar derramados y distantes de unos pueblos en otros y [...] el cura sólo los puede visitar unas tres veces al año y cuando vuelve ya han olvidado lo que les enseña. Deben dejar en el pueblo a un yndio bien instruido para que los convoque en las fiestas >> (85).

Ante estos abrumadores problemas, durante todo el siglo XVI los obispos de Honduras descuidaron la vigilancia para que los doctrineros aprendieran las lenguas de los naturales. No obstante, algunos documentos tempranos muestran que ciertos predicadores ya habían aprendido una o dos lenguas indígenas al principio de la colonización. Por ejemplo, un informe de Francisco de la Parra, responsable de los franciscanos de la Capitanía General de Guatemala, a la cual pertenecía

la Provincia de Honduras, sobre la doctrina de los indios enviado al rey en 1547, dice:

<< ... solos doze religiosos somos al presente y cierto si fuessemos quinientos no pienso que cumpliríamos con todo [...] y es cierto que agora estamos los más dellos saben Lengua y los demás poco o mucho y algunos saben dos lenguas >> (86).

El propio Francisco de la Parra, a renglón seguido del informe citado, señalaba al rey que algunos curas y frailes que habían venido de España tuvieron que regresar por la imposibilidad de aprender las lenguas indígenas y le pedía que intercediera ante el Papa y el General de la Orden de San Francisco para que enviaran frailes de una edad en la que, todavía, puedan aprender la lengua de los naturales:

<<... que los frailes que embarquen no sean viejos syno de hedad que puedan aprender las lenguas porque esta es la causa de averse buuelto algunos por no ser abiles para esto, lo que es causa de gran desconsolación,...>>.

A pesar de las limitaciones expuestas, muchos doctrineros aprendieron las lenguas de los naturales. Para no hacer una tediosa lista de frailes que aprobaron el examen de suficiencia de lengua para regentar los curatos de pueblos de indios de Honduras, analizaré únicamente algunas relaciones e informes generales en los que se enumeran varios casos.

En una "Relación de beneficios que hay en el Obispado de Honduras y de las personas que los sirven " de 1591 se enumera un total de dieciseis doctrineros y bachilleros ayudantes (87). De ellos, diez conocen y hablan la lengua de los naturales. Estos doctrineros bilingües regentaban los curatos de Comayagua, Trujillo, San Pedro, Río Ulúa, Gracias a Dios, Cerquín, Zanzambie (cerca de Gracias) y el partido de Olancho. Las lenguas que hablaban no las señala pero podemos deducir algunas por la zona en que está ubicado cada uno de los pueblos citados. En Gracias el lenca y la mexicana, en Cerquín y Zanzambie el lenca-cerquín, el jicaque en Trujillo, el ulúa o jicaque en el río del mismo nombre, el jicaque o paya o mejicana en el Valle de Olancho y la mexicana en Comayagua.

Otro ejemplo, Fray Francisco Vázquez muestra los resultados del examen de suficiencia en lengua de los naturales de algunos religiosos franciscanos. Para el curato de Tencoa, actual departamento de Santa Bárbara:

<< tres sujetos examinados y aprobados en la suficiencia (...) y en la lengua de los lenca >>.

Para el curato de la Villa de Nacaome:

<< el Padre predicador Fr. Miguel Domínguez [...] examinado y aprobado en suficiencia de cura y lengua mexicana y lenca y el Padre predicador Fr. José

Cordero [...], examinado y aprobado en suficiencia de cura y lengua mexicana y lenca >> (88).

Un estudio minucioso de la abundante documentación del pléito del Obispo de Honduras, Fray Alonso Vargas, con los Mercedarios por haberles despojado de los curatos de Cururú y su anexo la Tatumbia da una información de primera mano tanto del número de Mercedarios que hablaban lenguas de los naturales como de los mecanismos de aprendizaje y del examen en suficiencia de ellas (89). El obispo Vargas y Abarca les despojó de los dos primeros curatos por tener pruebas de que los padres mercedarios Juan Domínguez Blanco y Fray Antonio Jerez habían ejercido de doctrineros sin " estar examinados en suficiencia y lengua propia del Partido de Cururú y la Tatumbia" (90). En el caso del padre Juan Domínguez Blanco, el Obispo de Honduras tenía un documento firmado por el interesado en el que reconocía no estar examinado en la lengua de dicho partido. Dicen así los Cuadernos de Autos:

<< No estaba examinado ni aprobado en dicha lengua propia y materna del dicho partido de Cururú, [y de el de Tatumbia] como lo firmó con su propia letra y firma con su Señoría Yllustrísima por ante mí, el presente secretario>> (91).

Un recuento del Segundo Cuaderno de Autos... del Obispo de Honduras muestra que Fray Alonso de Porras y Fray Diego de Godoy hablaban náhuatl y lenca; hablaban náhuatl Juan Vides y Antonio Xerez y sólo predicaban en lengua castellana Fray Juan Domínguez, Fray Pedro de Carvajal, Fray

Alonso Marín, Fray Bernardino de Lugo, Fray Diego de Navas y Fray Blas de Rivera.

El Memorial Jurídico y Legal... de la Orden de la Merced, que es la réplica definitiva a la acusación del Obispo de Honduras, señala que:

<<... para este Partido y Doctrina de Cururú en el Padre Diéguez, Fray Diego de Valencia, y fray Pedro de Carvajal, examinados, y aprobados en suficiencias de Curas, y en la lengua de aquel Partido, y consecutivamente vna Certificación dada por el Escribano de Cabildo en 6 de Agosto de 1788 >> (92).

En la misma fecha y en el mismo documento puede verse otra certificación del escribano de Cabildo en la que aparecen "examinados y aprobados en lengua de todos los naturales de Honduras" los siguientes frailes mercedarios: Pedro Carvajal, Diego de Valencia, Alonso de Porras, Alonso Marín, Joseph de Liévana, Diego de Godoy y Antonio Jerez (93). Cuando el documento señala que fueron examinados y aprobados en "todas las lenguas de los naturales de Honduras" debe entenderse que se refieren exclusivamente a una de las lenguas o dialectos del lenca y al náhuatl, por ser éstas las más extendidas, y, posiblemente, las únicas que se hablaban en las Doctrinas de los mercedarios de esta provincia.

Como puede notarse difieren mucho los datos de las lenguas que hablaban los mercedarios en Honduras alrededor de 1683, dependiendo de si se trata de los Autos iniciados por el obispo Fray Alonso de Vargas y Abarca o del Memorial que presentan los mercedarios para recuperar sus doctrinas. En cualquier caso, para nuestro propósito, los documentos

muestran, como mínimo, que siete frailes son trilingües (español, lenca y náhuat) y unos diez, bilingües (español-lenca o español-náhuat). En los bilingües dominan ampliamente los de náhuat-español.

Los mecanismos que utilizaron los sacerdotes y los religiosos para aprender las lenguas de Honduras no los he encontrado descritos expresamente en ningún documento, pero no debieron ser muy diferentes a los que los franciscanos habían utilizado en Méjico. En Honduras se creó en el seminario tridentino de Comayagua la Cátedra de Lenguas, aunque desconozco la fecha exacta. La legislación colonial había regulado la creación de estas cátedras. La Real Cédula señalaba:

<< E porquel principal yntento que siempre auemos tenido á ssido procurar que juntamente con el bien vniuersal que desto se sigue rredundasse el que conbiene a los naturales de estos paices y entre las cátedras que se ynstituyessen en la dicha Vniuersidad vudiesse vna de lengua general de los dichos yndios para que los sacerdotes que las an de administrar los sanctos sacramentos y enseñar la doctrina entre las demas partes esenciales que deuen de tener para ello e para predicar el sancto Ebangelio tubiesse tambien la de la ynteligencia de la dicha lengua por ser el medio principal para poder hacer bien sus officios y descargar nuestra conciencia y las de los prelados y mediante esta diligencia los dichos naturales viniessen al berdadero conocimiento de nuestra sancta fee catolica e rreligion cristiana oluidando el error de sus antiguas ydolatrias>> (94).

Más adelante la Cédula añade que la cátedra de lengua general debe leerse "en todas las partes donde ay audiencias y chancillerías rreales

en las nuestras Yndias"... para que los doctrineros que regentan los curatos de los naturales la hayan cursado por lo menos un año".

Otro mecanismo utilizado consistió en que los hijos de los caciques y principales que estudiaban en Comayagua enseñaban sus lenguas a los doctrineros. En el Archivo Nacional de Honduras hay dos documentos, uno de despachos reales de 1773 para que se acate la orden de enviar a doce indios puros, con preferencia caciques, al colegio seminario de Comayagua y, otro del Alcalde Mayor de Tegucigalpa ejecutando la orden (95).

El Memorial Jurídico y Legal ... de los mercedarios muestra un tercer mecanismo utilizado en Honduras. Los seminaristas que recibían las órdenes menores como tonsurados, lectores, diáconos, etc. se les enviaba a un pueblo de indios, a las órdenes de un cura doctrinero, para que le ayudaran en la labor evangelizadora y aprendieran la lengua de los naturales. Dice así el Memorial:

<< Y assi mismo en 18 de Diziembre de 83 se hizo notorio al Provincial el Auto del Vice-Patrón, por lo que en quanto a él pidió el Fiscal, y dixo; que demás de los Religiosos que tienen prompts, y de toda idoneidad para la administración de las Doctrinas, que en Honduras estava á cargo de su Religión, examinados, y aprobados en suficiencia de Curas, y lengua materna de todo él, como estava en estos Autos, por los testimonios que en ellos se auian puesto; porque aunque de ellos resulta ser diez, eran muertos los dos que se refiere se auian entonces nuevamente yá aprobado por el Obispo Fray Francisco Romero, y Fray Manuel Meneses; y para el mismo efecto auia embiado al Lector Fray Juan Merlo, y Fray

Antonio de Zúñiga, sin otros tres que estaban en aquella Diócesis aprendiendo la lengua materna, q' todos muy en breve estarían idóneos, y para examinarse...>>
(96).

Para concluir este apartado, se mostrará como los doctrineros no sólo aprendieron las lenguas de los naturales sino que, además, escribieron en esas lenguas lecturas de las Escrituras, sermones y catecismos, algunos de ellos trilingües (latín, español y una lengua indígena). Destacan también las excelentes gramáticas y los abundantes vocabularios de las lenguas vernáculas para que los doctrineros y empleados reales las aprendieran. Los obispos de México, Guatemala y Oaxaca en 1537 habían ordenado que los doctrineros enseñasen a los indios la doctrina cristiana en su lengua materna y lo mismo había mandado el Concilio de Lima en 1583 (97).

Para ilustrar los objetivos que los doctrineros se proponían al hacer Arte de las lenguas indígenas se transcribe, por ejemplo, los que expresa fray Bernardo de Lugo en el Prólogo a su *Gramática en la Lengua General del Nuevo Reyno, llamada Mosca* (98) de 1619:

<< Por lo qual auiendo de ser tan forzoso, como lo es, predicarles en su lengua [...], Para ayudar a los Predicadores y a los dichos Indios cuya necesidad en esta parte é tocado con las manos é determinado hazer [...] arte, confissionario, catecismo e vocabulario en dicha lengua...>> (99).

Fray Alonso de Molina en el Prólogo a su Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana de 1571 señala las mismas causas que Bernardo de Lugo y añade otra: la necesidad de aprender la lengua de los naturales para prescindir de los intérpretes o nahuatlato:

<< Porque mal se pueda tractar y conuersar, los que no entienden, Este daño e inconueniente experimentamos en esta tierra, donde puesto caso que la piedad Christiana nos incline a aprouechar estos naturales assí en lo temporal como en lo espiritual, la falta de la lengua nos estorua, Y no es pequeño inconueniente que los que los han de gouernar y regir, y poner en toda buena policía, y hazerles justicia, remediando y soldando los agrauios que resciben, no se entiendan con ellos, sino que se libre la razón y justicia que tienen en la intención buena o mala del Nahuatlato o intérprete [...], Porque muchas vezes, aunque el agua sea limpia y clara, los arcaduzes por donde passa la haze turbia >> (100).

Las gramáticas y los vocabularios que los doctrineros elaboraron son copiosos. Sólo piénsese que desde la llegada de los franciscanos a Méjico hasta 1570 habían escrito, en apenas cuarenta y siete años, más de ochenta libros; un tercio de éstos habían sido elaborados por Pedro de Gante, los doce franciscanos que lo acompañaron y fray Alonso de Molina (101).

Otro ejemplo del gran número y variedad de gramáticas y diccionarios escritos por los doctrineros en América y en Asia se aprecia en la lista que aparece en el "Testimonio del Expediente sobre el cumplimiento de la

Real Orden para la traducción de vocablos y remisión de Libros" (102). Esta Real Orden de Carlos III del 13 de Noviembre de 1787 se debió a la solicitud de la reina Catalina de Rusia que, siguiendo la idea de Pedro El Grande, sugerida por Leibniz, aspiraba a reunir todas las lenguas del mundo. Según Antonio Tovar (103) estos materiales nunca llegaron a los sabios de la corte rusa por el retraso en su elaboración y por la muerte de Carlos III. Este documento encontrado en el Archivo General de Indias, es relevante pues completa la información que se tiene de los vocabularios de lenguas indígenas de Chapas y de Centro América, elaborados a raíz de la orden del rey. Según la información que tenía Antonio Tovar, sólo se conocen algunos de Méjico y del virreinato de Nueva Granada. Tovar señalaba:

<< En la Biblioteca de Palacio de Madrid se conserva la colección enviada por el Virrey de Nueva Granada, y existen en Bogotá también materiales correspondientes a este cargo. Según noticias [conversación con Miguel León-Portilla], también en México se han descubierto en los últimos años materiales reunidos por orden de Carlos III >> (104).

Según el "Testimonio del Expediente..." se solicitaban fueran enviadas dos o más copias de una lista de gramáticas y vocabularios de lenguas de América y Asia. La lista era:

<< D. Bergamo,- Vocabulario de Panipango en Romance, Manila, mil setecientos treinta y dos et al,

J. de Noreda y P. de San Lucar, Vocabulario de la lengua Tagala, Manila, mil setecientos cincuenta y cuatro,

Fr. Pareja, Gramática Timuguana, México, mil seiscientos catorce,

A. de Olmos, Diccionario y Gramática de la lengua Mexicana,

Ph. Ruiz de Montoya, Gramática Guayana, Madrid, mil seiscientos treinta y nueve, 82 Lexicón Guayanum, Madrid, mil seiscientos quarenta,

D. González Holguini, Gramática Quichuana, Lima, mil seiscientos siete, 42 Lexicón quichuanum, Lima, mil seiscientos ocho,

L. de Valdivia, Gramática del Lexicón Milcayac,

E. Vega, Gramática et Lexicon Maramisic,

L. Bertorio, Gramática de la Lengua Aymará, Rome, mil seiscientos tres,

L. Figuero, Gramática Brasiliana,

Collado, Gramática Japonensium lingue (sic), Rome, mil seiscientos treinta y dos, Dictionarium Japonicum, Rome, mil seiscientos treinta y dos >> (105).

En el mismo documento y unas líneas más adelante, el Conde Floridablanca en nombre del rey solicita al Gobernador de la Capitanía General de Guatemala se le envíen lo antes posible los vocabularios de todas lenguas de esa región. Continúa el documento:

<< ... procurando al mismo tiempo el que se envíen con igual prontitud traducidas en tantos los Idionas que se pueda de aquellos Países las voces que contiene el adjunto papel número segundo, indicando la Ortografía que se haya seguido para expresarlas >> (106).

El "papel número segundo" contenía un cuestionario lingüístico de 440 palabras en español que se contestaron en las siguientes lenguas (mantengo el orden y la grafía del documento): Kiché, Cacchikel, Tz'utuhil, Quiché, Cacchí, Poconchí, Pocomán, Pupuluca, Cakchiquel de San Francisco de Tecpangoatemala, Chol, Zotzil, Tzendal, Chanabal, Zoque, Subinba, Chapaneca, Mam, Cabécara, Viceyta, Leán y Mulia [xicaque] y Terraba. El total de los vocabularios recopilados en el documento son veintiuno, aunque de alguna lengua, como el Quiché o Kakchiquel, se registran dos o más listas por estar recogidas en pueblos diferentes. Estas listas repetidas son importantes para hacer estudios comparativos parciales que permitan conocer algunas diferencias dialectales. El Cuestionario, como ya se apuntó, consta de 440 items, por lo tanto P. S. Pallas debió ampliar y completar la lista de 285 palabras que había seleccionado personalmente la reina Catalina. Pallas era un naturalista alemán, miembro de la Academia de Ciencias de San Petersburgo y encargado por Catalina de la publicación *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa* (1787-1789) de 200 lenguas de Europa y de Asia (107). En esta edición no se incluyó, por las razones antes apuntadas, ninguno de los vocabularios de las lenguas americanas (108).

De las gramáticas y diccionarios que solicitaba el rey, no se encontró, según el documento, ningún ejemplar en las provincias de la Capitanía de Guatemala. Únicamente el padre fray Juan José López que remite al gobernador de Guatemala los vocabularios en Quiché, Cakchiquel

y Tzutuhil declara que posee un diccionario manuscrito de la lengua Cakchiquel, pero que por ser el único ejemplar no lo envía. Dice así:

<<... de los Diccionarios que solicitan ninguno he hallado. De la lengua Cakchiquel, ó Guatemalica tengo un copioso Diccionario, pero como es original y manuscrito no me pareció oportuno entregarlo porque nos quedaríamos sin este original, que haría falta a todo este Arzobispado >> (109).

No he encontrado en la amplia documentación colonial y bibliográfica consultada ni gramáticas, ni vocabularios, ni catecismos de las lenguas indígenas de Honduras. Las únicas referencias documentales que muestran que sí se elaboraron catecismos y Arte de lenguas es la del padre franciscano Fray Fernando Espino. En su " Relación verdadera de la reducción de los indios infieles de la Provincia de la Taguzgalpa, llamados xicaques", textualmente escribe que <<Hize arte en aquel idioma, y escribí la Doctrina Christiana >> (110). Este mismo dato se confirma en la "Relación de los franciscanos..." de 1748 de las reducciones de la Taguzgalpa y la Tolozgalpa. Dice textualmente:

<< ... los Padres Fray Fernando Espino, y Fray Pedro Ovalle a los 16 de Mayo de 1667, y a principios del año de 1668 volbió por hazer falta en la recién fundada recolección (sic) de Almolonga, el Padre Espino, habiendo poblado Cathequizado, y bautizado muchos (Quien hizo arte de lengua) dejando al Padre Ovalle...>> (111).

Según los textos, el padre Espino hizo un catecismo y una gramática o vocabulario de una lengua indígena de Honduras. Anne Chapman, basándose en el primer texto citado, cree que fue un vocabulario y no una gramática. Textualmente dice Chapman: se trata de un diccionario o lista de palabras del idioma indígena que Espino hablaba (112). Creo que si Chapman se basa únicamente en la relación de Espino, como parece, en mi criterio puede ser tanto un diccionario como una gramática.

Otro problema es saber la lengua que hablaba el padre Espino y que había aprendido en un pueblo de Nueva Segovia en Nicaragua. Del título de la relación se podría deducir que era el Jicaque, pero este término en la documentación colonial de Honduras es problemático, pues, a veces se aplica a pueblos y grupos muy diversos. Chapman deja entrever que se trataría del lenca o del tahuaca y, con menos probabilidades, del jicaque. Sin embargo, un análisis detenido del "Breve manifiesto y relación sucinta del origen, progresos y estado de las conversiones de los yndios ynfieles xicaques, paías y baras [...] de las Governaciones de Honduras y Nicaragua", escrita por los franciscanos en 1681 deja claro dos extremos. Primero, que en el Breve manifiesto se diferencia con gran precisión los jicaques de los otros grupos fronterizos como los payas, por tanto utilizan el término etnolingüístico *xicaque* para designar al grupo de naturales que hasta ahora viven en Honduras; segundo, que la lengua indígena que hablaba el padre Fernando Espino, y en la que hizo Arte, era el jicaque. El Breve Manifiesto dice en relación al segundo aspecto:

<< Viendo pues, el capitán don Bartholomé Escoto que perdía tiempo y se malograban sus intentos por falta de ministros evangélicos, se vino a Guatemala y trajo en su compañía tres yndios xicaques del pueblo de Santa María, Y llegó a esta ciudad por febrero de 1667 y se presentó en el Gobierno Superior con los yndios, la negesidad grande que havia de ministros que predicasen el Santo Evangelio y lo poco que se adelantavan, con grave daño de aquellas almas, Y como los tres yndios xicaques fuesen al convento de Almolonga y a caso por la novedad hablasen con el reverendo padre fr. Fernando Espino - que a la sazón vivía en aquella santa Recolectión - y Su Paternidad les hablase en su misma lengua -por haverla sabido desde niño, que nació y se crió en la ciudad de Nueva Segovia donde se hablaba la misma lengua en algunos pueblos - se le afijonaron tanto los yndios, así por la lengua que hablava como por su venerable presençia, afabilidad y cariño... >> (113).

El único vocabulario de la colonia de una lengua indígena de Honduras del que tengo conocimiento es el que aparece en el documento "Testimonio de Expediente ..." que encontré en el Archivo de Indias y que ya he citado. Este vocabulario de casi 440 palabras (hay algunos términos de animales y plantas que contemplaba el cuestionario, inexistentes en Honduras, y que lógicamente no se contestaron) lleva por título general "Voces de los ydiomas Cavecara, Viceyta y Jicaques correspondientes a las españolas de la lista siguiente". El encabezado de la lista de palabras jicaques lleva por subtítulo "Leán y Mulia". Este subtítulo indudablemente denota la región geográfica donde se recogió la información. Leán es el nombre actual de un río cercano a

Tela y Mulia era el nombre de las montañas que dan sus aguas al río Leán, en el actual departamento de Atlántida (114). Para que el lector tenga una visión más clara de este documento se incluye el comienzo de la lista donde, entre otras lenguas de Costa Rica, aparece el jicaque.

<< VOCES DE LOS YDIOMAS CAVECARA, VICEYTA Y JICAQUES CORRESPONDIENTES
A LAS ESPAÑOLAS DE LA LISTA SIGUIENTE,

Español	Cabecara	Viceyta	Lean y Mulia
<i>Dios</i>	Cibo	Cibo	Acieopax
<i>Padre</i>	Vorú	Vorú	Peapay
<i>Madre</i>	Saní	Yamí	Meanay
<i>Hijo</i>	Yabác	Yarác	Notoay
<i>Hija</i>	Ybaracte	Yraracre	Cucus
<i>Marido</i>	Súchiri	Yequegue	Guayo
<i>Mujer</i>	Dagre	Yaracre	Nacom,,, >> (115).

La lengua Cavecare y Veyceta están registradas actualmente en Costa Rica y el jicaque o tol, como lo autodenominan sus hablantes, lo usan unas 250 personas que viven en la Montaña de La Flor, departamento de Francisco Morazán, y un número no determinado de personas mayores de 45 años en las tribus jicaques del departamento de Yoro (116).

Las gramáticas y los diccionarios de los doctrineros tuvieron como modelo las gramáticas y los diccionarios del latín. La documentación es muy amplia y, casi siempre, los frailes lo señalan expresamente en los prólogos de sus obras. Fray Alonso de Molina en el Prólogo de su excelente gramática titulada **Arte de la Lengua Mexicana y Castellana** dice:

<< Es de advertir, que no ponemos aquí las significaciones de muchas dicciones de la lengua mexicana, ymitando en esto a Antonio de Lebrixa en su arte de latín; el qual dexo a sabiendas y de yndustria, por declarar las significaciones de muchas dicciones, para que con mas facilidad se entendiese la dicha arte de latín; lo qual hazemos aquí nosotros, para que este arte de la lengua Americana sea mas breue, saluo quando fueremos compelidos a declarar algunas dellas si no se pusiessen y declarasen sus significaciones >> (117).

Fray Bernardo de Lugo en el Prólogo de su **Gramática Mosca** señala también el latín como su modelo:

<< [la obra] contiene tratados de declinaciones, conjugaciones, formaciones [...], todo distinto, claro, y por su orden, como lo está en las demás artes de la Gramática Latina >> (118).

Manuel Alvar en la introducción a la Gramática de Bernardo de Lugo muestra en detalle la influencia de la Gramática Latina en la Gramática Mosca. Además del latín, los frailes tenían como referencia inmediata su

lengua materna, el castellano. Alvar señala al hablar de Bernardo de Lugo:

<< Y esta valoración es de suma utilidad, porque el castellano sirve de referencia inmediata como lengua a la que se traduce o de que se traduce. Si el latín era la lengua sabida por arte, el castellano era la lengua sabida por uso; habrá casos en los que empleará indicaciones simultáneas a una u otra lengua, pero sólo el vulgar le sirve para traducir. Es sentido de realidad; los doctrineros podían saber muy bien la lengua de Roma, pero el instrumento inmediato de evangelización era el español y ésta era la que el indio debía aprender, no el latín, instrumento sólo de cultura desaparecida >> (119).

Para los estudiosos del periodo colonial de América, no cabe la menor duda que la política plurilingüe iniciada por Felipe II permitió una mejor y más profunda cristianización de los naturales y, sobre todo, fue un definitivo impulso para la conservación, e incluso desarrollo, de las lenguas amerindias. Las lenguas generales como el náhuatl y el quechua se expandieron en los primeros siglos de la colonia y sirvieron de lenguas-puente entre distintos grupos lingüísticos indígenas y el castellano. Las huellas del náhuatl en el léxico de algunas lenguas autóctonas de Honduras, como el lenca, han sido notorias. Los grandes procesos de transculturalización lingüística, a la par de las enfermedades de los indios por contacto de los españoles provocaron la pérdida de algunas lenguas, sobre todo en las islas caribeñas. En el

interior continental, las lenguas de los grupos más organizados y mayoritarios de cada provincia o región se mantuvieron, e incluso se fortalecieron, durante este período multilingüe. En Honduras, como en otras naciones americanas, es más bien en el período de independencia cuando se perdieron lenguas tan extendidas como el lenca en todas sus variantes dialectales y el maya-chortí. Es muy difícil, por no decir imposible, el estudio de la distribución areal de los indios en la época prehispánica, así como las investigaciones diacrónicas de las lenguas amerindias, sin consultar y contrastar los datos de los cronistas, los historiadores y los curas doctrineros españoles.

1.2.5. Los indígenas y la lengua castellana.

En este apartado se analizará la legislación colonial que regulaba el aprendizaje de los naturales de la lengua castellana desde Felipe II hasta Fernando VII, con todos sus altibajos y contradicciones. También, el lento aprendizaje de la gran mayoría de indígenas del español, frente al rápido de los intérpretes, caciques y principales; la incidencia de la enseñanza de la doctrina cristiana y la escuela en la adquisición del castellano de las mujeres y niños indígenas, para terminar con algunos datos cuantitativos de varios pueblos del occidente de Honduras del número de hablantes indígenas del español hacia 1680.

La política del lenguaje de los Reyes Católicos y de Carlos V en América era muy clara: todos los indios debían aprender obligatoriamente el castellano. Tal vez, la Real Cédula de 1550, emitida por Carlos V ante las presiones del Virrey de la Nueva España y de los franciscanos para que cambiara su política, es la que mejor y más tajantemente plasma los principios de esta política monolingüe castellana. En ella señala que todos los naturales deben aprender el castellano y los encomenderos y doctrineros deben utilizar cualquier medio para ello.

La hispanización tenía dos pilares: la aceptación del sistema de vida y de los valores de los españoles y el aprendizaje de la lengua castellana. Para llevar a la práctica la conversión y la hispanización se crearon las reducciones o pueblos de indios a cargo de un religioso o cura doctrinero. A estas reducciones de indios les era prohibido por las leyes entrar a los españoles, a los criollos y a los mestizos y, en caso de tránsito, sólo se les permitía pernoctar tres noches consecutivas. En este aislamiento, parece claro que la mayoría de indígenas tenía que aprender el español de los frailes o curas doctrineros asignados. Pero, por la ordenanza de 1565 y la cédula de 1570, los doctrineros debían conocer la lengua materna de los naturales para regentar un curato de pueblo de indios. Es lógico pensar que una vez que el doctrinero dominaba la lengua indígena, la comunicación diaria con los naturales debía ser en esa lengua. La extensa carta del arzobispo de México a Carlos III (120), que más adelante se comentará, confirma esta hipótesis. Así, dado el sistema de reducciones de los

pueblos de indios y el contacto, casi exclusivo, con el doctrinero, la mayoría de indígenas, especialmente las mujeres, los niños y jóvenes, no tenían ninguna necesidad de aprender el castellano, pues raras veces salían de su comunidad o tenían contacto con castellano hablantes.

Las presiones del Consejo de Indias en los últimos años del reinado de Felipe II estuvieron a punto de sustituir la política multilingüe por una monolingüe castellana. El Consejo insistía especialmente en que las lenguas indígenas, incluso una lengua *general*, no podían servir de vehículo de comunicación de las verdades de la fe cristiana. Georges Baudot narra así los hechos:

<< En 1596, en efecto, la administración colonial, en este caso el Consejo de Indias, presentó a Felipe II para su firma un proyecto de orden destinada al Perú que intentaba eliminar radicalmente las lenguas indígenas, haciendo obligatorio el castellano y previendo severas sanciones para los delincuentes. Se hablaba también de obligar enérgicamente a la nobleza indígena a que aplicara ella misma esas disposiciones, amenazando con sanciones serias (incluso la pérdida de todos sus honores), prerrogativas y nobleza, y desde luego de sus señoríos, a quien hablara o permitiera hablar en su propia lengua a sus dependientes. Una política de hispanización forzada que por su intransigencia misma no podía sino complicar aún más la tarea de los virreyes, empezando por el del Perú encargado de aplicarla en primer término. En realidad Felipe II no firmó la orden sino que solicitó más amplia información por una nota de su puño y letra escrita al margen del proyecto >> (121).

Felipe II en su Real Cédula del 3 de Julio de 1596 enviada al virrey de Nueva España zanja definitivamente el problema de la política lingüística y de la hispanización. El rey se decide por una hispanización y castellanización de los indígenas voluntaria, lenta y prolongada y aconseja delicadeza y tacto para el trato de los indios. Textualmente dice:

<< Porque se ha entendido que en la mejor y más perfecta lengua de los indios no se pueden explicar bien, ni con su propiedad, los misterios de la fe, sino con grandes abusiones [el texto dice *absonos*] e imperfecciones, y que aunque están fundadas cátedras donde sean enseñados los sacerdotes que hubieren de doctrinar a los indios, no es remedio bastante, por ser grande la variedad de las lenguas, y que lo sería introducir la castellana como más común y capaz, os mando que con la mejor orden que se pudiere y que a los indios sea de menos molestia, y sin costa suya, hagáis poner maestro para los que voluntariamente quisieren aprender la lengua castellana, que esto parece podrían hacer bien los sacristanes, así como en estos Reinos, en las aldeas, enseñan a leer y escribir y la doctrina. Y así mismo tendréis muy particular cuidado de procurar se guarde lo que está mandado cerca de que no se provean los curatos si no fuere en personas que sepan muy bien las lenguas de los indios que hubieren de enseñar; que ésta como cosa de tanta obligación y escrúpulo, es la que principalmente os encargo, por lo que toca a la buena instrucción y cristiandad de los indios,,>> (122).

Esta política de voluntariedad del indio para aprender el español, al menos legalmente, se mantuvo hasta Carlos III, que con la Real

Cédula de 1770 elaborada por el Consejo de Indias vuelve a la política monolingüe castellana y obliga a los naturales a aprenderla y a olvidar sus lenguas maternas.

La legislación posterior a la Real Cédula de Felipe II, ya comentada, creó y reguló mecanismos indirectos de presión y de estímulos para que los indios aprendieran más rápidamente el español. La lengua oficial única del Reino de España durante todo el período colonial fue el español, por lo tanto todos los documentos públicos, como testamentos, contratos, escrituras, cuentas de comunidad, autos y juicios, debían estar en español. Por ejemplo, las Ordenanzas de 1647 del Oidor de Guatemala, Antonio de Lara, recogen expresamente este mandato. Dice textualmente el artículo de la ordenanza:

<< Ordeno y mando que todos los testamentos convenciones, contratos, escrituras, autos, quantas de tributos de comunidad se hagan y escriban en lengua castellana y no balgan ni sean de ningun balor ni efecto los que escribieran en otra lengua ni se les pase en quenta las partidas que no tubieren esa cualidad aunque tengan la justificacion necessaria, Para lo qual en todos los pueblos á de aver escrivano ladino que la sepa escribir y sino le ubiere se a de traer de otro pueblo,,,)> (123).

Los efectos de estas ordenanzas en la provincia de Honduras fueron totalmente efectivos. Todos los documentos coloniales consultados están en castellano, a excepción de partes de ciertos documentos , ya citados, como algunos párrafos del título de tierras del común de Intibucá y de

Santa Ana de Cacauterique y una que otra partida de los primeros libros de Tegucigalpa que están escritas en lengua náhuat, intercalando en ocasiones palabras del español. Incluso, los libros de los jueces de milpas de la provincia de Honduras consultados están en castellano, pero algunos de la provincia de El Salvador aparecen escritos íntegramente en lengua mejicana corrupta o pipil (124). El único vestigio de las lenguas indígenas que se encuentra en algunos títulos de tierra de pueblos de Honduras son topónimos indígenas que, a veces, tienen la explicación de su significado en castellano (125). Estas exigencias de utilizar exclusivamente el castellano en documentos judiciales y administrativos produjo un buen número de puestos burocráticos ocupados por indios ladinos y principales y por mestizos y mulatos. Así, permanecieron durante toda la colonia los intérpretes o nagualtatos y los escribanos.

Los más importantes desde el punto de vista lingüístico son los trujamanes, farautes, intérpretes o nagualtatos. Inicialmente se le llamaba nagualtato a la persona que hablaba y traducía del español al náhuat o viceversa. Pero a partir de principios del siglo XVII en Honduras, nagualtato es sinónimo de intérprete de cualquier lengua indígena al español o viceversa. Los intérpretes eran un factor decisivo en muchos juicios de residencia, autos y probanzas. Ante la corrupción de algunos de ellos, las malas traducciones o las tergiversaciones intencionadas de lo que decían los testigos indígenas, la corona española reglamentó tempranamente sus funciones, su sueldo y sus relaciones con los demás indígenas.

En el Cedulaario Indiano recopilado por Diego de Encinas y publicado en 1530 hay varias ordenanzas para regular el ejercicio de intérprete en la Nueva España. Ante los fraudes habidos por culpa de los intérpretes, se prevee según la ordenanza:

<<... que quando se huuiese de hazer alguna interpretacion de lenguas fuesse por dos interpretes, y estos no concurriesen juntos a la declaracion del Indio, sino que cada vno por su parte declarasse lo que dixesse, y que de esta manera los interpretes no ternian lugar a trocar las palabras>> (126).

Hay varias ordenanzas que mandaban que los intérpretes no recibieran presentes de los indios, ni comidas, ni joyas (127). Tienen restricciones a sus salidas fuera del lugar de residencia y siempre debían tener permiso del Presidente de la Audiencia para realizarlas (128). Desde 1563 varias ordenanzas regulaban el sueldo de los intérpretes; si el intérprete debía salir de su lugar de residencia para realizar sus funciones recibiría dos pesos diarios para ayuda de costas (129) y si realizaba las funciones en su lugar de residencia, la ordenanza mandaba:

<< Que cada testigo que examinaren, siendo el interrogatorio de doze arriba pueda llevar dos tominas, y siendo el interrogatorio de doze preguntas abaxo, vn tomin y no mas... pero si el tal interrogatorio fuere grande, y la causa ardua, que el Oydor o Juez ante quien se examinare le pueda tassar demas de los dichos

derachos vna suma moderada, conforme al trabaxo y tiempo que se ocupare>>
(130).

La función de intérpretes la realizaron, según los documentos, muchos principales de pueblos de indios y maestros de escuela. En el período de la conquista, los intérpretes se convirtieron en la principal vía de expansión del castellano entre los indígenas; pero en la colonización las limitaciones legales para circular y hablar libremente con los indios, debió relegarlos a cumplir un rol poco significativo en el aprendizaje y en la expansión del castellano en su comunidad.

Los españoles, a partir del Concilio de Lima, obligaron a los indios a utilizar exclusivamente nombres y apellidos españoles, invocando para ello razones religiosas y de control demográfico y tributario. Las ordenanzas del oidor de Guatemala, Antonio de Lara, señalaban:

<< Y porque de los nombres y apellidos que los yndios ussan desde su gentilidad resultan ynconbenientes en desservicio a Dios Nuestro Señor por lo que esta significando en dichos apellidos y representación de ellos que es necesario estinguir de la memoria, Ordeno y mando que todos los indios se llamen y tengan apellido patronimico y castellano sin que usen los nombres antiguos de su gentilidad como está dispuesto por un concilio de Lima para que con eso aya mayor conocimiento de ellos y mas facil ynteligencia en escribirse los padrones y libros de bautismo con que se escusaran los daños que a avido encubiertos en los apellidos antiguos por lo que algunos significan que para que esto se guarde

y en breve tiempo se destierre de la memoria... pena a los yndios que no cumplieren con lo contenido en esta ordenança de cien agotes por las calles públicas del pueblo,,,» (131).

En el caso de Honduras, estas ordenanzas se cumplieron desde principios de la Colonia. En todos los censos de población, listas de tributarios y testigos en juicios y autos del centro, sur y occidente de Honduras, el nombre y los apellidos de los indios registrados están y son castellanos. En la zona norte, oriente del actual departamento de Olancho y la zona de la Mosquitia, los documentos coloniales citan un mayor número de nombres indígenas de caciques hasta muy entrada la colonia. Sin pretender hacer una relación exhaustiva, enumeran algunos de los nombres indígenas de caciques de toda la provincia de Honduras que aparecen en el Índice de la Colección de documentos inéditos de Indias y en la quinta Carta-Relación de Hernán Cortés (132): Yumbé, Chicohuytl, Mazatl, Mendoreto, Montamal, Cecoatl, Pizacuara, Poto, Camarona, Guachapán, Cali o Kala, Cerimoa o Corimoa, Copán Galel, Çicumba o Çicimba o Cicoumba o Coaiba o Ciciemba, Entapica y Lempira 'Señor de la Sierra' (133).

De los grupos indígenas que perviven en Honduras, los lencas, los mayas-chortíes, los jicaques o tolupanes, los payas o pechs, los sumos y los negros garífunas utilizan nombres y apellidos castellanos. Los misquitos usan varios nombres; los oficiales y legales son en castellano (134) y el íntimo, sólo conocido y usado en núcleo familiar, misquito. Entre estos dos último, el nombre familiar tiene que ser único en la

comunidad y región, pues creen que el que conozca su nombre y lo evoque tiene poderes mágicos sobre su persona y sus ancestros (135). Los negros continentales de Honduras, que hablan un inglés criollo y que fueron traídos por los ingleses para los cortes de madera, caza de tortugas y cultivo del banano en el siglo XIX, y por las compañías bananeras norteamericanas en el presente siglo, conservan sus nombres y sus apellidos ingleses de Jamaica o del Gran Caimán (136).

No ocurrió así, en Guatemala o en Yucatán, como lo muestra Pedro Carrasco (137) para los quichés y los cakchiqueles de Guatemala y Ralph Roys (138) para los mayas de Yucatán. Unos y otros mantienen, por lo general, el nombre propio en español y los apellidos en lengua indígena.

Otro mecanismo de presión para que los indios aprendieran el castellano fue la prohibición real de que sólo ocuparan puestos públicos en la administración colonial aquellos naturales que supieran leer y escribir en la lengua castellana. La Real Cédula del 30 de Mayo de 1691 que ordenaba que se pusieran escuelas y maestros que enseñasen a los indios la lengua castellana, especificaba:

<<...y que para inducir y obligar a que los indios aprendan la lengua castellana y que envíen sus hijos a estas escuelas, se manda que ningún indio pueda obtener oficios de república que no supiere la lengua castellana, y porque al presente habrá muchos indios que no la sepan y serían perjudicados en este honor y conveniencia, si esto se ejecutase inmediatamente, se darán cuatro años de

término para que el indio que no la supiere, la aprenda en el discurso de ellos y sabida se habilite para obtener dichos oficios de república con la advertencia de que pasados los cuatro años contados desde el día de como este despacho y la orden que en su virtud se diere, se haya hecho notoria en cada ciudad, lugar o pueblo, los indios que no la hubieren aprendido han de quedar, como mando queden excluidos y inhabilitados para ellos, observándose en todas las partes de ambos Reinos del Perú y la Nueva España precisa e indispensablemente esta prohibición >> (139).

Los cargos administrativos a los que no podía optar un indio que no supiera el español los enumera la ordenanza del oidor de Guatemala, Antonio de Lara. La ordenanza de 1642 dice:

<< Ordeno y mando que los yndios que la supieren sean preferidos en los oficios de república y que no puedan ser alcaldes regidores escrivano mayordomo de comunidad ni mesonero los que no supieren hablarla aviendo en los pueblos yndios que la sepan que estos an de preferir a los demas y no los aviendo lo podrán ser con que el un alcalde por lo menos y el escrivano sean ladinos en ella y no aviendo ninguno en el pueblo se trayga yndio del mas cercano para que sea alcalde que esta emulation les hara a los yndios aprender la lengua castellana >> (140).

Otros mecanismos indirectos para acelerar el aprendizaje del castellano por los naturales fueron de prestigio social. Los españoles distinguieron a los indios que hablaron el castellano con algunas

prerrogativas sociales y económicas, exclusivas de los españoles. Antonio de Lara en la ordenanza novena señala algunos de estos privilegios del indio castellanizado:

<< Ytem que el yndio que supiere hablar la lengua castellana pueda vestirse de paño como lo usan los españoles, traer capa y andar a cavallo con silla, freno y espuelas y tener mulas de requa no obstante el estarles prohibido por ordenanças antiguas que en premio de saberla se les permite >> (141).

Como esta ordenanza que otorgaba privilegios al indio todavía no reconocidos en la "legislación mayor" vigente, existieron otras más de Antonio de Lara y Mogrovejo. En su desproporcionado afán de que los indios aprendieran rápidamente el castellano, emitió una ordenanza que violaba flagrantemente la libertad del indio de hablar en sus comunidades indígenas su lengua materna. Antonio de Lara y Mogrovejo introduce una sutil diferencia para paliar la ilegalidad de la orden, sólo se castigará con azotes a aquellos indios que en público no hablen el español. Esta ordenanza se adelanta ciento veintiocho años al cambio de la política del lenguaje que Carlos III realizará en 1770. La ordenanza dice:

<< Y porque el uso, trato y comunicacion es la parte mas sustancial para aprender u olvidar las lenguas conviene mucho que los yndios hablen y usen en todas partes la castellana y que las justicias no les consientan hablar en otra, castigando con azotes al que lo hiciere en publico ni admitiendo peticion ni memo-

rial que no baya escrito en castellano con que se librarán de la pesada carga de los ynterpretes en tanto dafio suyo y del vien comun que con esperiencias esta reconocido por no saver los yndios la lengua castellana encargada por cedula de Su Magestad >> (142).

A continuación se describen los mecanismos utilizados por los naturales para aprender el español. Dividiré a los indígenas que viven en las reducciones o pueblos de indios en tres grupos. El primero lo integran los caciques, los principales y sus hijos; el segundo, los indios mayores de catorce años, que podían transportar cargas (143), y los hombres que debían trabajar obligatoriamente en las encomiendas; el tercero, las mujeres y los niños menores de catorce años que raras veces salían de la reducción.

Los caciques y los principales contaron desde el comienzo de la colonización española casi con las mismas prerogativas que los colonos europeos. Los reyes procuraron mantener contentos a toda costa a los caciques y a sus herederos, pues su permanencia en el cargo les garantizaba el control de las comunidades y evitaba levantamientos. La corona no escatimó esfuerzos en condenar encomenderos, doctrineros y funcionarios que removían o eliminaban caciques (144). Los caciques y sus hijos estaban obligados por su condición de interlocutores y de funcionarios del rey a aprender el español. Esta situación se mantuvo durante todo el período colonial, pues en la legislación de Felipe II se excluyó a este grupo de la voluntariedad de aprender el español.

La documentación consultada muestra que los hijos de los caciques

aprendían el castellano directamente de los curas doctrineros, sirviendo como sacristanes. Después como responsables en la comunidad de la doctrina cristiana si no había o no estaba el doctrinero y de enseñar a leer y escribir el español a aquellos naturales que lo deseaban, los convirtió en los mejores y más efectivos agentes de la expansión del español entre las mujeres y los niños de los pueblos de indios. Este importante rol lingüístico lo ampliaré al tratar, unas páginas más adelante, de la doctrina y de la escuela.

El segundo grupo de la sociedad indígena lo conformaban los jóvenes mayores de catorce años y los hombres. Este grupo constituía la principal fuerza de trabajo de los españoles. El trabajo obligatorio en la encomienda, en la minería, en la construcción de edificios públicos, unidos a la necesidad de acudir a los mercados locales o regionales una vez a la semana, fueron en Honduras, por lo menos hasta mediados del siglo XVI, las principales y, casi, las únicas vías para el aprendizaje del castellano.

Delos Lincon Canfield toma 1650 como la fecha más temprana de consolidación del español en la provincia de Honduras, sin embargo la considero excesivamente tardía si se tiene en cuenta que la fundación de los principales pueblos de españoles se había dado alrededor de 1540 y la consolidación de las villas más importantes hacia 1570, sin contar con la creación y el funcionamiento de varios conventos de mercedarios y franciscanos en Comayagua, Nacaome, Tocoa, etc. (145). Estos datos me hacen pensar que en el último tercio del siglo XVI el español está asentado con cierta intensidad en las principales villas del centro, sur

y occidente de Honduras y en algunos enclaves, por lo general ciudades-puerto, de la Costa Norte como Trujillo, Puerto Caballos y San Pedro Sula.

Las relaciones comerciales de los indios con españoles y mestizos fueron uno de los mecanismos más importantes para su castellanización, similar a la nahualtización que habían tenido en Centro América antes de la conquista española por el comercio con los aztecas. Los indígenas, en especial los hombres, acudían a las villas de españoles a vender sus raquíticos excedentes de granos básicos (maíz y frijoles), especias, frutas y algunas verduras, aves y huevos. Los indios cultivaban estos productos en las tierras ejidales asignadas a cada pueblo de indios. Las mujeres y los niños eran los encargados de cultivar estas pequeñas parcelas, asignadas a cada familia por el cacique. Todavía en la actualidad, los departamentos con mayor cantidad de tierras ejidales, a pesar de la apropiación indebida en el pasado y en el presente siglo de particulares y de terratenientes, están en la región occidental. En esta zona de Honduras había el mayor número de pueblos de indios al finalizar la colonia. Según Richard Adams (146), en la actualidad, los departamentos con más tierras ejidales son: La Paz, 77.6% ; Copán, 60.9%; Intibucá, 54.7% y Lempira, 54.1%. Todavía ahora los indígenas de estos departamentos acuden los domingos y los días de feria a los mercados zonales para vender sus pequeños excedentes de producción agraria y manufacturera (cerámica y cuerdas de pita).

El trabajo forzado en la encomienda y en las minas o en la construcción de cabildos e iglesias obligó al indio a entrar en contacto lingüístico con hablantes del español. El aumento de mestizos, muchos de los cuales trabajaban como capataces en las encomiendas, estancias y rancherías, aceleró la expansión del castellano y multiplicó las posibilidades de contactos con los indios, si bien la legislación les prohibía a los primeros vivir o pernoctar más de tres noches consecutivas en los pueblos de indios. Una Relación del trabajo de los religiosos de San Francisco en la Taguzgalpa y en la Tologalpa de 1748 ilustra estos contactos y señala como un buen número de indios "alcanzan" mucho de la lengua castellana por trabajar en las estancias. Textualmente dice:

<<Ydiomas que hablan y su Comercio, A tanta diversidad de Naciones es conciguiente la variedad de Ydiomas; Porque unas hablan la Lengua Mexicana corrupta o Pipil, otras symbolizan en el Ydioma con la Caviana, otras con la de Angola, Y aunque tienen términos de la Vazcongada; y otras con tanta mescla de unas, y de otras que se haze dificultoso reducir las a reglas de Arte para poder comprender lo presiso y necesario para la educación destas Gentes, si bien muchos destos Yndios por la comunicación que tienen con la gente Ladina de las estancias vecinas alcanzan mucho de la Lengua Castellana que suelen mesclar, o equibocar con la lengua franzesa, y olandeza, Esto probiene de tener en la Costa del Norte, amistad y comercio con estas Naciones >> (147).

Aunque el documento es tardío, sin embargo, sirve para nuestros fines al señalar el importante papel lingüístico que las estancias y el contacto con hablantes del castellano y de otras lenguas como el francés y el holandés tuvieron para los indígenas del litoral atlántico. Además, señala un aspecto importante: que los indios aprenden el español más por el contacto con los mestizos o ladinos que con los españoles.

Sobre la facilidad o dificultad que los indios de la provincia de Honduras tenían para aprender el español, los franciscanos en un "Breve manifiesto y relación de los progresos y estado de las conversiones de los yndios ynfielos xicaques, paías y haras" de 1681 expresamente y en el margen izquierdo del documento dicen que "esta nación de yndios paías es muy racional, muy dócil, de lindos tratos, muy inclinada a la religión christiana" (148). Unos folios más adelante muestran la facilidad natural de los payas para hablar el español:

<< Estos yndios payas, como en todo, son muy capaces de la lengua castellana y a pocos días de tratar con españoles, la hablan, >>

El castellano ¿ cómo lo aprendieron las mujeres y los niños que no salían, sino rara vez, del pueblo de indios y los españoles y los mestizos no podían entrar?. El único medio que estos dos importantes sectores de la población indígena tuvieron para aprender el castellano fue el trato con los caciques, los principales y con los curas doctrineros. Parece lógico pensar que en el trato con los caciques y los principales utilizaran la lengua indígena materna. Además, como ocurre

actualmente, el trato formal con las autoridades políticas y eclesiásticas lo hace el cabeza de familia y, si el hombre ha muerto, lo hace el hijo mayor o un hermano de la viuda. Esto nos deja como único camino para que los niños y las mujeres aprendan el castellano el trato con el cura doctrinero.

Ya se señaló como el obispado de Honduras en todo el período colonial sufrió una gran escasez de curas y frailes doctrineros. En una carta que el Obispo de Honduras, fray Alonso de la Cerda, escribió al rey de España en 1584 en la que relataba la situación del obispado (149), da algunas respuestas a nuestra anterior interrogante. Reconoce que los naturales han tenido y tienen falta de doctrina, no por culpa de ellos, sino por la "cantidad de lengua que hay en la provincia" y por estar tan "desparramada la población" que impedía que los doctrineros los visitasen más "de 3 ó 4 veces al año". Para solucionar esta falta de curas y frailes el obispo Alonso de la Cerda, en la misma carta citada, señala que los curas de su obispado habían comenzado a formar los teopantlacatl o tleupantlacatl, como los llama en la carta. De ellos dice:

<< Un tleupantlacatl, que así se llaman los que están dedicados y señalados para el servicio de los templos, que son los que se an criado en la escuela y estan mas ynstructos y enseñados en la doctrina de la fee >>.

Los teopantlacatl, generalmente, eran los hijos de los caciques y principales. Las Ordenanzas que hizo en 1647 el licenciado Antonio Lara

de Mogrovejo, oidor de la Audiencia de Guatemala, especifica más estos aspectos:

<< Porque los muchachos que acuden a la yglesia a ayudar a misa, servir a la sacrestía y coro que llaman semaneros que cada semana se remudan a estos servicios y con la comunicación y exercicio de estar con los padres doctrineros aprenden la lengua castellana medio muy eficaz para este fin, Ordeno y mando que en los pueblos donde ubiere mil yndios de confision asistan al servicio de la yglesia sacrestia y coro doce muchachos y donde ubiere quinientos, seis y a este respecto los demas, los quales an de ser en primer lugar los hixos de los caciques y principales y no an de servir a la yglesia una semana sola como hasta aqui se a hecho sino un año entero para que con el trato y misterio salgan perfectos en lengua castellana y a pocos años remudandose como se an de remudar vendran a saberla todos los ... alcaldes yndios tengan particular cuidado de la execución de esta ordenança como cosa que tanto ymporta sin que los yndios resistan el dar los hijos pena a los padres que no los entregaron de veinte agotes en la picota de la plaza y a los alcaldes de diez tostones a cada uno,,,)> (150).

Tanto la carta citada del Obispo de Honduras, Alfonso de la Cerda, como las ordenanzas de 1626 de Juan Maldonado de Paz, oidor de la Audiencia de Guatemala muestran una hábil e inteligente estrategia de las autoridades para lograr la castellanización profunda de los hijos de los caciques para que después se convirtieran en focos irradiadores en su comunidad y en maestros de escuela de primeras letras.

Una de las obligaciones que con más insistencia y machaconería repiten los obispos y curas doctrineros a los indios es la obligatoriedad de asistir los domingos y días de fiesta a la doctrina cristiana servida, casi siempre, por un teopantlacatl. Ante la renuencia de ciertos indios que vivían lejos de la iglesia y la despreocupación, a veces cómplice, de ciertos teopantlacatl algunas autoridades eclesiásticas y civiles decidieron penar, incluso con castigos corporales, a aquellos naturales que no cumplían con esta obligación. El numeral dos de la ordenanza de Maldonado señala las graves y progresivas penas que recibían los indios que faltaban a la doctrina. Dice literalmente:

<< Y para que los yndios sepan lo pertenesziente a nuestra santa fee de la doctrina crisptiana, ordeno y mando que todos los domingos y dias de fiesta que los dichos yndios guardan acudan a la yglesia del dicho pueblo con sus mugeres e hijos media ora antes del tiempo en que se se suele dezir la missa y el maestro Teopantlacat les baya diziendo y ellos con el en la lengua materna la doctrina crisptiana,... so pena que al yndio o india que faltare a lo que dicho es no estando legitimamente ympedido le pongan de pies en el zepo tres oras por la primera vez y por la segunda seis y por la tercera de cabeza las dichas tres oras llegando hasta azotarlos en publico por mandado de los justizias que son y fueren del dicho pueblo por quanto muchos biejos y casados no saben la doctrina crisptiana>> (151).

En la carta citada del obispo de Honduras, Alfonso de la Cerda, reconoce que los teupantlacatl no siempre cumplen con sus obligaciones. Dice: "pero como son yndios facilmente se descuydan por dar gusto a sus hermanos y parientes en hazer lo que les dexa encargado el cura".

Ahora surge una pregunta importante ¿ cuál era la lengua que utilizaban los teupantlacatl al enseñar la doctrina?. Si la doctrina se enseñaba en lengua castellana aceleraría el proceso de aprendizaje de mujeres y niños, en caso contrario, lo retardaría.

La segunda ordenanza de 1626 de Juan de Maldonado, arriba transcrita, especifica que debe ser en la lengua materna de los naturales, estando en consonancia con la legislación de vigente. Sin embargo, las ordenanzas del oidor de la Audiencia de Guatemala, Antonio de Lara, sucesor de Maldonado, obligan a que la doctrina cristiana se enseñe en castellano, en abierta contradicción con la legislación lingüística vigente. Dice así:

<< Y para que los yndios aprendan la doctrina chrisptiana y catecismo mando que todos los dias a la ora señalada por los curas doctrineros, y los domingos y fiestas, todos los yndios e yndias muchachos y muchachas del pueblo, despues de aver oydo misa recen la doctrina crisptiana y la aprendan en lengua castellana como está mandado por las reales cedula y ordenado por los señores obispos, señalando persona que la sepa para que la enseñe y a el yndio o yndia que faltare se le castigue, haciendole dar veinte agotes>> (152).

Los hechos muestran que hasta 1650 la doctrina cristiana se enseñaba en la gran mayoría de los casos en la lengua materna de los naturales de cada comunidad, pero que en las provincias de la Capitanía General de Guatemala a partir de esa fecha y hasta 1770 aumenta el número de teupantlacatl que por presiones de los oidores utilizan el castellano. Este cambio progresivo coincide con un gran número de cédulas reales, las cartas de los obispos y las ordenanzas de los gobernadores y oidores de las provincias de la Audiencia de Guatemala posteriores a 1640 en las que se insiste que muchos indios no saben el castellano y deben aprenderlo, mermando y, a veces anulando, la voluntariedad de hacerlo reconocida en la legislación mayor. Esta insistencia se basa en el hecho real de que la mayoría de jóvenes y casi todas las mujeres sólo sabían su lengua materna. Los obispos y autoridades no se daban cuenta que eso era el producto de la política del lenguaje aplicada, especialmente en las reducciones, pues ese sector joven y femenino no sentían la necesidad de aprender la lengua de los conquistadores, ya que los curas doctrineros, principal vínculo con los españoles, les predicaban y administraban los sacramentos en su lengua, so pena de perder el curato como temporalmente les ocurrió a los mercedarios en la Provincia de Honduras.

El mecanismo que cada vez la corona y las autoridades van viendo como el más útil para elevar el número de indígenas, especialmente entre los niños y los jóvenes, que aprendieran el castellano, es la escuela de primeras letras. En el período colonial hubo escuelas primarias en los pueblos y villas de españoles y en los pueblos de indios.

Las escuelas de españoles en la provincia de Honduras fueron muy escasas, debido a la pobreza de los vecinos y de los cabildos que, en muchas ocasiones, no podían pagar la "congrua" del maestro. Por ejemplo, en 1638, el Obispo de Honduras envía un informe al rey sobre las escuelas en pueblos y villas de españoles, reportando la existencia de tres: en Comayagua, en Tegucigalpa y, tal vez, en Gracias a Dios. Estas escuelas eran sólo para los hijos de los españoles, como está escrito en el margen izquierdo del propio documento. La carta dice:

<< Vi y he mirado con toda atencion la Cedula de seis de Abril del año de nouenta y uno en que da V. M. el adbitrio y traza de como los yndios aprendan a leer, y escriuir la lengua castellana señalando a los Maestros congrua en las comunidades, u otros medios, y la pena para los que no la prendieran, que no gocen de los ofiçios honorificos en república, y se ha pareçido medio mui prudente, y practicable, y fío en Dios Nuestro ha de tener el efecto que V. M. desea, y ahora que salgo ha visitarla iré poniendo en práctica haciendo quanto estuviere de mí parte, y daré noticia a V.M. del efecto que tuviere...y porque aun es mas necesario en las çiudades lanza V.M. que en toda la Provingia no a çiudad que pueda sustentar un Maestro de escuela, ni tienen con que pagar los niños de los Españoles, y assí no aprenden con orden, ni juntos, ni con buen modo, ni las çiudades tienen propios algunos con que sustentarla; hiciera V. M. una obra de grandissima Charidad en dar çinquenta pesos de renta en cada una de las çiudades, en Comaiagua, y Thegugigalpa, que son las maiores poblazones, y de mui buenos Yngenios, y en estas he procurado siempre tener escuela (como se

tiene) dandoles alguna congrua de nuestra renta, tambien en la Ciudad de Gracias a Dios fuera mui conueniente...)) (153).

Estas escuelas, según avanzó el período colonial, aumentaron paulatinamente, como se verá en el apartado siguiente, y a ellas asistieron después los mestizos.

Las escuelas primarias de pueblos de indios se habían creado legalmente desde los primeros años de la colonización del Caribe, pero es Felipe II el que con mayor claridad las establece en la Real Cédula del 3 de Julio de 1596, poniendo a cargo de ellas a los sacristanes. Los hijos de los caciques y principales fueron los primeros en recibir sus beneficios. Los curas doctrineros se esforzaron en crear escuelas para que ellos aprendieran las verdades de la fe cristiana y a leer y escribir el castellano. Esta formación y dominio de la lengua española, unido al poder y control de los indígenas de su comunidad les permitió, como ya señalé, tener preferencia para ser maestros de doctrina (teopantlacatl), sacristanes y coristas. Estos hechos convirtieron a los hijos de los caciques, especialmente si eran teopantlacatl, en los maestros de la enseñanza del español de los niños y mujeres indígenas, con mayor frecuencia que los curas doctrineros, tan escasos en esta provincia Honduras.

Ante los informes alarmantes de curas y obispos de América por el escaso avance del castellano entre los indígenas, los sucesores de Felipe II emitieron reiteradas cédulas reales que recordaban a las autoridades y a los curas doctrineros la obligación de crear escuelas en

sus pueblos de indios. Durante el siglo XVI y casi todo el XVII, las horas de escuela para los indios eran muy reducidas. A la escuela acudían los niños y también, a partir del siglo XVII, las niñas. La escuela, en estos dos siglos, gira todavía alrededor de la doctrina cristiana. Muchos indígenas, por vivir en un tipo de asentamientos dispersos no enviaban a sus hijos a la escuela o cuando cumplían los doce años renunciaban a ella para cultivar sus milpas. Estos hechos obligaron a los españoles a poner penas y castigos a los padres.

Por ejemplo, las ordenanzas de 1626 del oidor de la Audiencia de Guatemala, Juan Maldonado, muestran como el teopantlacatl o maestro de iglesia y su mujer deben enseñar a los niños y niñas indígenas la doctrina, a leer y a escribir, a ayudar a misa, a cantar y a tocar la flauta. El tercer y cuarto apartado dicen:

<<Y porque los muchachos desde su niñez sepan la doctrina cristiana mando que todos los yndios embien a sus hijos cada día una ora por la tarde despues de la orazi3n a la yglesia para que el maestro Teopantlacat de ella les enseñe la dicha doctrina en la forma dicha y las hijas las embien otra ora antes de la orazion a casa de la muger del dicho maestro de yglesia para que les enseñe la doctrina como esta dicho. Y el dicho maestro pueda castigar y traer a la doctrina a los muchachos defectuossos y su muger a las muchachas sin que sus padres ni otras personas se lo ympidan so la pena de la ordenanza antes de esta.

Y para que los dichos yndios se crien desde su niñez en polizia y esten dispuestos para el exerzizio de los officios de su republica ordeno y mando que el dicho maestro Teopantlacat les enseñe a leer, escrebir y ayudar a missa

cantar y tocar flutas el qual y su muger porque acudan a lo en esta y en las hordenanzas de suso conthenidas queden reserbados de todo servizio tributo personal y lo pague por ellos la comunidad del dicho pueblo, en cuyo beneficio se ocupan>> (154).

El surgimiento de una escuela moderna, separada de la iglesia y con un total de cinco horas diarias de clase, aparece en la Capitanía General de Guatemala en las ordenanzas de 1647 del oidor de la Audiencia, Antonio de Lara y Mogrovejo. La sexta ordenanza dice:

<< Y porque es muy conveniente que los yndios sepan la lengua castellana como se manda en muchas reales cédulas así por las conbeniencias que de ello se le sigue en lo espiritual y temporal como por escusarles de los daños que padecen de no saverla ocasionandoseles de ynorarla las mayores miserias y vejaciones que se pueden ponderar, Ordeno y mando que en todos los pueblos comprendidos en esta visita general aya maestro de la lengua castellana el cual tenga escuela para enseñarla tres oras por la mañana y dos por la tarde en la plaça del pueblo en donde se haga una galera para ello y acudan todos los muchachos y muchachas de hedad de cinco hasta ocho años porque los de mayor edad an de yr a las milpas a ayudar a sus padres los cuales an de hacer que sus hixos acudan con toda puntualidad >> (155).

Carlos II, impacientado por la renuencia de los indios en aprender el español y, también, la de algunos doctrineros en enseñarla, insistió en las Cédulas Reales del ocho de Agosto de 1686, del 16 de Febrero de

1688 y del 30 de Mayo de 1691 en que se crearan escuelas y que a los indios que no supieran la lengua no se le diera cargos públicos. La Cédula de 1691 dice:

<<... que en todas las villas y lugares y pueblos de indios de las provincias e islas de ambos Reinos del Perú y la Nueva España se pongan escuelas con maestros que enseñen a los indios la lengua castellana, con la advertencia de que en los lugares, ciudades o pueblos grandes de indios sean dos las escuelas que se pusieren y que en la una hayan de concurrir solamente los niños y en la otra las niñas, y que en los lugares o pueblos de indios donde no se pudiere mantener no se necesitare de más de una escuela, que en éstas se haga estén con separación los muchachos de las muchachas poniéndose en esto muy especial cuidado y previniéndose que las niñas en todas partes han de poder ir a estas escuelas hasta la edad de diez años y que en pasando de ella, no se les permita que vayan, y que para inducir y obligar a que los indios aprendan la lengua castellana y que envíen sus hijos a estas escuelas, se manda que ningún indio pueda obtener oficios de república que no supiere la lengua castellana, y porque al presente habrá muchos indios que no la sepan y serían perjudicados en esta honor y convivencia, si este se ejecutase inmediatamente, se darán cuatro años de término para que el indio que no la supiere, la aprenda en el discurso de ellos y sabida se habilite para obtener dichos oficios de república, con advertencia de que pasados los cuatro años contados [...], los indios que no la hubieren aprendido han de quedar, como mando quedan excluidos e inhabilitados para ellos >> (156).

El tono y la letra de esta cédula amenaza con el más viejo castigo usado desde hace muchos siglos entre vencedores y vencidos: para obtener los beneficios de los vencedores, a través de un puesto en el aparato de poder, debe conocerse y hablarse su lengua. La cédula ofrece también otro dato lingüístico importante: reconocer la existencia de grados de conocimiento del español. El grado mayor de conocimiento lo tienen los españoles y los mestizos por ser su lengua materna; el menor, los indios por ser su segunda lengua. Para que puedan ejercer los puestos públicos los indios es suficiente que lo aprenda "en el discurso de ellos [los indios]". Como es lógico el castellano utilizado por los indios, a excepción de los caciques y sus hijos, debía ser elemental y muy influido por la fonética, la morfosintaxis y el léxico de la lengua indígena materna. Es bueno recordar que la mayoría de puestos ocupados por indígenas eran los del cabildo de su misma comunidad y el de intérprete y escribano en el sector judicial.

Las cédulas de finales de siglo muestran claramente los nuevos aires europeos, en donde la escuela es el lugar ideal para el aprendizaje de la lengua nacional. El interés por la creación y el funcionamiento de escuelas en pueblos de indios es tan grande que se permitirán algunas excepciones a la legislación vigente. Por ejemplo, el oidor de la Audiencia de Guatemala, Antonio de Lara, señala en sus ordenanzas que si no hay indios que puedan enseñar el castellano se contraten mestizos o mulatos de los pueblos vecinos para que lo enseñen, a pesar de estar prohibida su permanencia en ellos:

<< Ordeno y mando - dice una de las ordenanzas de Antonio de Lara - que en los pueblos donde no se hallare yndio ladino en la lengua castellana para ser maestro y enseñalla a los demas como queda referido lo pueda ser qualquiera español mestizo o mulato que encargado de ello se le pueda permitir vivir en el pueblo donde la enseñare sin yncurrir en las penas de las ordenanças que prohiben el poder estar mas de tres dias en cada pueblo como tenga nombramiento del governador alcalde mayor o corregidor del partido y este no lo an de poder hacer en criados ni allegados suyos>> (157).

Queda un problema pendiente de explicar: el financiamiento de las escuelas y la paga del maestro. La Real Cédula de Felipe II de 1596 decía:

<<... os mando que con la mejor orden que se pudiere y que a los indios sea de menos molestia, y sin costa suya, hagais poner maestros para los que voluntariamente quisieran aprender la lengua castellana, que esto parece podrian hacer bien los sacristanes, así como en estos Reinos, en las aldeas, enseñen a leer y escribir y la doctrina>> (158).

Es decir, que los indios que quisieran aprender el español lo harían sin costa suya. La corona mantuvo este principio aparentemente durante toda la colonia, pero al obligar a cada pueblo de indios a pagar al maestro y a edificar y mantener la escuela con los bienes de las cajas de las comunidades, indirectamente los indios estaban pagando su voluntario aprendizaje del español. Esta forma de financiar las

escuelas, en provincias y pueblos tan pobres como Honduras, provocó la apertura y el cierre constante de ellas, incluso en pueblos y villas de españoles. La corona ante esta realidad se vio obligada a buscar otras formas de financiamiento. Así, la Real Cédula de 1782 señalaba que los fondos para las escuelas debían provenir de los dineros de arbitrios de las cajas comunales y de los réditos de los censos de pueblos y, si carecieran de ellos, la Cédula añade:

<< Si hubiere tierras de pan llevar, se separe un pedazo competente, que se siembre y cultive por la comunidad, y donde haya abundancia de ganados, contribuyan los indios por una vez con una, dos o tres cabeças, segun sus facultades para que, cuidando de ellos, se haga un competente fondo, con cuyo producto y el de las siembras y cosechas se satisfagan los costes de las escuelas >>(159).

Ya vimos como en 1638 el Obispo de Honduras se quejaba en una carta al rey de que sólo hay escuelas de españoles en las ciudades de Comayagua, Tegucigalpa y Gracias a Dios, pero por ser pobres los vecinos tenían grandes problemas para pagar el sueldo al maestro y solicitaba una ayuda, que no le concedió. Si esto ocurría en las villas de españoles, puede imaginarse las penurias de muchos pueblos de indios para pagar al maestro. Esta falta de fondos comunales y privados, debió ser la causa principal del escaso número de escuelas en todos los grupos raciales, pero muy en especial en los pueblos de mestizos y pardos.

No se encontró en la amplia documentación colonial consultada ningún informe ni relación que contabilizase el número total de escuelas de primeras letras que funcionaba en la provincia de Honduras o, por lo menos, en los pueblos de indios. Para tener algún indicador cuantitativo se revisó con minuciosidad un documento muy citado en este trabajo: el "Segundo Cuaderno de Testimonio de Autos sobre el despojo de las Doctrinas de Cururú y la Tatumbla" de 1683. En él aparecen los intérpretes que se utilizaron durante el levantamiento de autos en cada pueblo. Como cabía esperar la mayoría de ellos eran maestros del respectivo pueblo (160). Los Autos se levantan en los pueblos de Santiago Tambla, San Pedro Cururú, San Juan de Opatoro, Santiago Caoterique, San Gaspar Guaxiquiro, San Francisco Similatón, San Pedro Tatumbla, San Juan Quelala, Santiago Jurla, Santa María Magdalena Reitoca, San Miguel Marcala y Asunción Chinacía. De estos doce pueblos, seis tenían maestro, por lo que debemos presuponer la existencia, al menos, de seis escuelas-doctrina en igual número de pueblos. En uno de los pueblos, San Gaspar Guajiquiro, hay dos maestros. Mateo Pérez es maestro de San Juan Opatoro; Francisco López de Santiago Cacaoterique; Matías Benítez y Diego García de San Gaspar Guaxiquiro; Simón López de Aguilar, maestro y principal de San Juan Quelala y Alonso Velázquez, principal y maestro de Santiago Jurla (161). Además, un documento del Obispo de Honduras de 1675 señala que en San Manuel de Colpete [¿San Manuel de Colchete?] hay una escuela con una cátedra de latín (162).

El mismo documento citado es un maravilloso instrumento para evaluar cualitativamente el grado y los grupos indígenas que habían aprendido el

castellano. Las contestaciones de los indígenas de los Segundos Cuadernos de Testimonio de Autos corresponde a la pregunta << y si los naturales de dichos partidos de Cururú y Tatumbla, sauen y entienden la dicha lengua nagueatte y la castellana >> (163). Los indios de Santiago Tambla responden:

<< Dijeron que muchos de los hombres sauen y entienden assi la lengua nagueatte como la castellana pero que hay algunos hombres que no sauen las dichas lenguas nagueatte y castellana y que, generalmente, las mugeres solo sauen y entienden la lengua pupuluca, que es su propia materna, y que muy pocas entienden la lengua nagueatte, y que la castellana no entienden ni sauen las dichas mugeres >> (164).

La respuesta de los de San Pedro Cururú es casi idéntica a la anterior, pero cuantifican el número de hablantes de la lengua castellana y señalan otro dato, que los viejos son los que hablan la "nagueatte". Dicen:

<< Que algunos hombres de los viejos saúan y entendían la lengua nagueatte, y que todos los demás hombres y todas las mugeres no la saúan ni entendían, y que haúa hasta quarenta hombres, con poca diferencia que supiesen y entendiesen la lengua castellana, pero que los más y todas las mugeres no la saúan ni entendían >> (165).

Las respuestas de los indios de San Juan de Opatoro, Santiago Cacaoterique, San Francisco Similatón y San Pedro Tatumbula son idénticas a la de San Pedro Tambla. La única respuesta que difiere parcialmente de las anteriores es la de los indios de San Gaspar Guajiquiro, pues << todos los hombres saúan y entendían las dichas lenguas nagueatte y castellana, y que las mugeres solo saúan su lengua propia nonbrada pupuluca >> (166). Este es el único pueblo donde todos los hombres son bilingües y, también, el único que en la lista de escuelas tiene dos maestros, por lo que es lógico deducir que la escuela debió ser la causa principal de esta expansión del castellano entre los hombres.

Los naturales de los pueblos de San Juan Quelala, Santiago Jurla y Santa María Magdalena Reitoca responden como los anteriores, pero añaden un dato interesante al cuantificar el total de mujeres bilingües (español-nahuatl): << Y que no pasa de dies [entre los tres pueblos] que sauen las dichas lenguas y que ttodas las demás mugeres y algunos hombres, de los dichos sus pueblos, no seuen más lengua que la propia, nonbrada pupuluca >> (167).

Finalmente los naturales de San Miguel Marcala y Asunción Chinacla contestan exactamente lo mismo que los anteriores pero el número de mujeres bilingües (español- nahuatl) sólo es de "como çinco" (168).

En síntesis estos testimonios de autos muestran los siguientes extremos: a) Que los hombres viejos en la mayoría de los pueblos citados hablan el español y el náhuatl. b) Que los hombres maduros todos hablan el castellano y, una mayoría de ellos, hablan también el náhuatl. c) Que los hombres jóvenes en todos los pueblos citados, menos en Guajiquiro,

sólo hablan su lengua materna, el pupuluca que es uno de los dialectos del lenca de Honduras. d) Que en todos los pueblos la inmensa mayoría de las mujeres sólo habla la lengua materna, llamada pupuluca. e) Que en los pueblos de Quelala, Jurla, Reitoca, Marcala y Chinacla hay una minoría de mujeres que hablan el español y el náhuatl.

Estos resultados hacen pensar en la escasa cobertura de las escuelas y, tal vez también, en su poca efectividad en la enseñanza del español, pues las mujeres y los hombres jóvenes todos son prácticamente monolingües en su lengua vernácula. El número de hablantes del español aumenta considerablemente en los hombres y, en pequeña medida, en las mujeres según se van haciendo maduros. Esto probaría que el aprendizaje del español entre los naturales se producía más por el trato con españoles y mestizos en el trabajo en las encomiendas y en las actividades comerciales que por la acción de la escuela y los curas doctrineros.

En síntesis, la política del lenguaje iniciada por Felipe II, dejando en libertad al indio para aprender el español, y la utilización de las lenguas indígenas como instrumentos de evangelización, dividió a la sociedad indiana en dos grupos antagónicos. Por un lado, los españoles, criollos, caciques y principales y por el otro, la gran masa de indios. Los primeros hablan español; los segundos, las lenguas indígenas. La masa indígena no habla español por no sentir la necesidad de hablarlo y su aprendizaje no le reportaba ningún beneficio inmediato. La lengua, sin proponérselo la corona, se convirtió así en un instrumento de separación clasista de la sociedad indiana. Sin embargo

esta política del lenguaje, iniciada por Felipe II, permitió que en América se conservaran hasta nuestros días muchas lenguas indígenas, que de otra manera, se hubiesen perdido. Los curas doctrineros dejaron diccionarios, vocabularios y gramáticas de las lenguas principales de América. El proceso de cristianización utilizando las lenguas de los naturales no cabe la menor duda que fue un mecanismo formidable de convencimiento y penetración cultural.

1. 3. CARLOS III O LA VUELTA A LA POLITICA MONOLINGÜE CASTELLANA
(1770-1820).

Carlos III emitió una Real Cédula en 1770 que supuso un cambio radical en la política lingüística aplicada por sus antecesores, los Austrias. Carlos III retomó la política iniciada por los Reyes Católicos y seguida por Carlos V. La única lengua del Imperio debe ser el castellano. En su parte ejecutiva, contundentemente ordena:

<< Por tanto por la presente ordeno y mando a mis Virreyes del Perú, Nueva España y Nuevo Reino de Granada, a los Presidentes, Audiencias, Gobernadores y demás ministros, jueces, y justicias de los mismos distritos y de las Islas Filipinas y demás adyacentes; y ruego y encargo a los muy Rdos. Arzobispos,

Rdos. Obispos, a los Cabildos en sede vacante de sus iglesias, a sus provisoros y vicarios generales, a los prelados locales de las Religiones y a otros cualesquier jueces eclesiásticos de aquellos mis dominios, que cada uno en la parte que respectivamente le tocara, guarden, cumplan y ejecuten y hagan guardar, cumplir y ejecutar puntual y efectivamente la enunciada mi Real resolución, disponiendo que desde luego se ponga en práctica y observen los medios que son expresados y ha puesto el mencionado muy Rdo. Arzobispo de México, para que de una vez se llegue a conseguir el que se extingan los diferentes idiomas de que se usa en los mismos dominios, y sólo se hable el castellano >> (169).

La enumeración minuciosa de todos los cargos administrativos y políticos de la administración de la corona, así como de la iglesia y los cabildos no es accidental, el rey quiere enumerar todos los cargos para que su mandato (guardar, cumplir y ejecutar) sea acatado fielmente por todos los que los ejercen, sin dilaciones. El mandato es claro y preciso: " el que se extingan los diferentes idiomas de que se usa en los mis dominios, y sólo se hable el castellano". No sólo propone que se hable el castellano, aspiración que también habían tenido los Austrias, sino que las lenguas de los naturales deben extinguirse. Por primera vez aparece en la legislación colonial un monolingüismo castellano tan radical y una persecución expresa a las lenguas indígenas.

En las Reales Cédulas del 28 de noviembre de 1772, 24 de noviembre de 1774 y 3 de octubre de 1803, así como en las provisiones del 7 de marzo de 1777 reiteró más específicamente el mandato de no permitir que

se hablaran las lenguas de los naturales y que se crearan escuelas en los pueblos de indios para que aprendieran el español. Por ejemplo, la cédula del 3 de diciembre de 1803 dirigida al gobernador de Nuevo México dice:

<<... el establecimiento de escuelas en pueblos de indios, para que en ellas aprendan a leerle, escribirle y hablarle, prohibiéndoles usar de su lengua nativa, y señalando para ello maestros en quienes concurren la cristiandad, suficiencia y buena conducta que se requiere para tan útil y delicado ministerio, asignándoles el salario de pronto en lo que se paga de mi Real Hacienda [...], y disponiendo que en los conventos, en los monasterios y en todos los negocios judiciales, extrajudiciales y domésticos, no se hable otra lengua que la castellana, y que cuiden de ello las justicias, prelados, amos y patronos de las casas; en inteligencia, de si no lo ejecutáreis [...], se os hará cargo en vuestra residencia >> (170).

En esta cita puede verse como amplía a monasterios, conventos y trámites oficiales y, hasta, en los domésticos la prohibición de hablar otra lengua que el español. Para tener un instrumento legal con que penalizar a las autoridades indianas que no cumplieran este mandato se les harán cargos de incumplimiento en el juicio de residencia. Es muy claro que los Borbones no quieren dejar ningún cabo suelto en su planificación lingüística ni resqicio legal alguno a las lenguas vernáculas en su política monolingüe del español.

Este cambio radical de la política del lenguaje tuvo que tener causas profundas y amplios antecedentes para su ejecución. Los veremos de inmediato.

1.3.1. Causas del cambio de la política del lenguaje.

¿ Cuáles fueron las razones que tuvo Carlos III para dar tan tajante este giro copernicano? En los últimos reinados de los Austrias se señaló el notable incremento del número de cédulas, ordenanzas e informes en los que se recordaba a los curas doctrineros y autoridades la necesidad de acelerar el aprendizaje del español de los naturales y la creación de escuelas en los pueblos de indios como el instrumento ideal para este fin. Durante este período de los Austrias nunca dejaron de oírse voces en contra de su política plurilingüe en América. Otras veces, algunas autoridades, como el oidor de Guatemala Antonio de Lara y Mogrovejo, ya citado, no cumplía la política del lenguaje de la corona, pues en 1647 ya había prohibido a los indios hablar en público en otra lengua que no fuera el español.

Estas voces fueron aumentando entre los obispos seculares y las autoridades con Carlos II. La llegada al trono de Carlos III, el reformador y el primer rey de la monarquía borbónica, unido al triunfo en Europa de las ideas absolutistas y a la presión de algunos arzobispos

y obispos, como el de Méjico, fueron aprovechadas por el Consejo de Indias y por el rey.

La parte introductoria de la Cédula citada expone ampliamente los motivos de este cambio radical en la política lingüística de América y Asia. El rey, en la introducción señala que son copia de los expresados por el Arzobispo de México, Francisco Antonio de Lorenzana, en carta que le envió el 25 de Junio de 1769. En síntesis, estos motivos eran:

1. Que debe enseñarse a los indios el castellano por ser el propio de los monarcas y conquistadores; para facilitar la administración y la evangelización de los naturales y que éstos puedan ser entendidos por sus superiores; tomen amor a la nación conquistadora, destierren la idolatría y se civilicen por el trato y el comercio.

2. Que la diversidad de lenguas existentes, es como la Torre de Babel. Cita, como ejemplo, el gran número de lenguas existente en las diócesis de México, Puebla y Oaxaca. En la de México se hablan el othomí, huasteco, mazahún, tepehua y tonaco. En la de Puebla, además de las anteriores, el chocho, misteco, tlapaneco, olmeco y dos géneros de totonaco. En la de Oaxaca, el tarasco y el zapoteco.

3. Que después de más de dos siglos y medio de colonización, los indios están cerrados en su idioma, rehusan aprender el castellano

y enviar a sus hijos a las escuelas, porque el doctrinero les habla en su lengua y los alcaldes mayores y justicias tienen intérpretes nagualtatos.

4. Que los curatos de pueblos se han llenado de curas criollos, con escasa preparación y el sólo mérito de hablar la lengua de los naturales. Además, reprimen a los indígenas que hablan el castellano, conscientes de que, extinguidas las lenguas de los naturales, se les " quitaba el título a que ordenarse". Frente a ellos, los europeos tenían una mayor preparación, pero como desconocían las lenguas de los naturales y les costaba mucho aprenderlas, no podían ocupar los curatos. Sin embargo, el europeo procuraba, con esfuerzo, extender el castellano, encargaba y precisaba a los feligreses que lo hablaran, promovía escuelas y explicaba su doctrina en castellano.

5. Que los naturales, hablando sólo el castellano, no podrían engañar ni a los doctrineros ni a los alcaldes mayores ni a los jueces (171).

Además de estas causas, Carlos III, reformista y "liberal", plasmó en su Real Cédula las ideas centrales de la Ilustración y las emergentes de la Revolución Francesa, que triunfa en 1789. La Ilustración, en materia educativa, creía en el desarrollo de una educación estatal que sacaría del analfabetismo a un buen número de campesinos europeos. La

educación debía estar, según el absolutismo borbónico, en manos del aparato burocrático del monarca y debía ser laica, lo que suponía el marginamiento de los curas y muchas órdenes religiosas, tradicionalmente dedicadas a este menester.

La lengua oficial es civilizadora, urbana y progresista, por lo tanto debía impulsarse su conocimiento. Deben desaparecer de Francia y de Europa los dialectos o *patois* por ser hablas rurales que representan el atraso. Como consecuencia del nuevo impulso que debe darse a la lengua nacional, se crearán organismos impulsores y reguladores de la lengua oficial, apoyados por el Rey. Así surge la Real Academia Española de la Lengua en 1713, encargada de velar por la fijeza, pureza y desarrollo del español. La Academia hace una efficacísima labor en sus primeros años. Publica, entre 1926 y 1939, el excelente *Diccionario de Autoridades*; da a luz la *Orthographia* (1741) y la *Gramática* (1771).

Carlos III, antes de emitir la Real Cédula que hemos comentado, había expulsado de todos los territorios del reino de España a 2617 miembros de la Compañía de Jesús en 1767, ejemplo que seguirán otras naciones europeas y que Vicens Vives llama "la conjura de fuerzas universales" (172). Los jesuitas durante el siglo XVII se habían extendido notablemente en América del Sur en desmedro de las órdenes mendicantes y su política del lenguaje, basada en el bilingüismo (lengua indígena-español), y su transferencia de tecnología agraria a los naturales permitió, por ejemplo en Paraguay, la pervivencia y fortalecimiento del guaraní. Hoy, Paraguay es el único país bilingüe de todos los conquistados y colonizados por España.

1.3.2. Oposición a la política del lenguaje de Carlos III.

El cambio de la política del lenguaje realizado por Carlos III provocó una fuerte resistencia en varios sectores de la sociedad indiana. Se opusieron los curas criollos y mestizos, las órdenes religiosas, los encomenderos, algunas autoridades intermedias y los propios indios. Todos ellos tenían intereses que defender y, según ellos, esta nueva política les podía perjudicar.

Los clérigos criollos se veían desplazados de sus curatos indígenas por los clérigos venidos de la Península. Los peninsulares tenían una mejor preparación teórica, pero no sabían las lenguas de los naturales. Si ahora se quitaba este requisito, no les cabía la menor duda a los doctrineros mestizos que, al cabo de unos años, los desplazarían de los mejores curatos de indios. No existen censos de curas mestizos en Honduras, pero su número debía ser muy elevado, dada la tradicional escasez de curas en esta Provincia y la pobreza de sus curatos. Esta escasez, como ya señalamos, obligó a los obispos a ordenar curas mestizos a mediados del siglo XVI, antes que lo autorizara el rey.

Las órdenes religiosas, franciscanos y mercedarios en Honduras, también se opusieron, aunque más veladamente, a la política de Carlos III. El clero regular en Honduras fue disminuyendo paulatinamente, en especial los mercedarios, a partir de la llegada a Honduras del obispo

Fray Alonso de Vargas y Abarca. El obispo de Honduras, como otros de América, se dio cuenta que los sacerdotes seculares eran más obedientes y fieles a los dictados del obispo que los frailes. Estos sólo nominalmente dependían del obispo, pues en la práctica obedecían directamente al Padre o Comisario Provincial de su orden con sede en Guatemala. Los doctrineros regulares y seculares se opusieron a la política de castellanización porque suponía perder a corto plazo el control y dominio absoluto que tenían de los pueblos de indios. El doctrinero controlaba las listas y los indios de su curato que trabajaban en las encomiendas, las muy importantes listas de tributos, tenía una de las llaves de las cajas de bienes de las comunidades y era el único interlocutor entre los indios y los encomenderos y entre los indios y las autoridades españolas, pues les estaba prohibida la entrada a españoles, mestizos, mulatos y negros. Su triple condición de doctrinero, hablante bilingüe y de gozar de la confianza de indios y españoles le habían situado en una posición privilegiada. No es extraño que como señala el arzobispo de México, F. Antonio de Lorenzana, algunos doctrineros mestizos les prohibieran a los indios hablar en castellano e, incluso, los castigaran. Dice el arzobispo:

<< Que la raíz de este daño [que los indios no hablan el español] está en que se ha mirado con escrupulosidad la provisión de curatos en sujetos de los idiomas de los naturales, y como sus párrocos y ministros hacen alarde de estar cada día más expeditos en los idiomas con la frecuente comunicación con los naturales, y no hay quien promueva en los pueblos el castellano, antes bien

tiene noticia de que les impresionan en que es falta de respeto hablar en castellano o se les castiga si lo hacen >> (173).

Los encomenderos y algunas autoridades intermedias veían como un peligro muy grave el que los indios aprendieran el castellano, pues explotados y sumisos hasta ahora por la barrera de la lengua, se volverían remisos y se levantarían, rompiendo así el "statu quo" tan beneficioso para los primeros. No les faltaba razón, pero a estas alturas de la colonización el peligro real de insurrecciones provenía más de los mestizos, en Honduras específicamente de los pardos, que de los indios. Para las autoridades intermedias y los encomenderos el aprendizaje del español por los indígenas suponía además la real posibilidad de que los indios directa y masivamente se quejaran a las autoridades superiores de los atropellos de unos y otros, sin necesidad de utilizar a los corruptos y mediatizados intérpretes.

Los indios, especialmente los caciques y principales, sintieron el mandato de aprender el español como un ataque a sus costumbres y a su lengua. Ya, en 1694, los caciques y viejos de la Audiencia de Guadalajara, habían expresado estos conceptos a las autoridades españolas a raíz de una Real Cédula del 2 de Abril de 1694 a la Audiencia de México y Puebla de los Angeles en que se les señalaba que debían aprender obligatoriamente el español (174). La Real Cédula del 7 de Agosto de 1694 recoge estas quejas de los viejos y caciques. Textualmente dice:

<< Con cuya ocasión representáis que diferentes ministros que han salido a varias Comisiones, os han dado noticias de que los indios viejos y principales, sienten mucho esta introducción (la lengua castellana) pareciéndoles se tira a borrar cuanto heredaron de sus mayores, pues hacen las diligencias posibles para que en sus casas i en las Juntas que tienen se hablara otra lengua que la natural >> (175).

Los hijos de caciques y principales veían perdese a corto plazo los privilegios que les otorgaba su conocimiento del español y de su lengua materna. Su condición social y su bilingüismo les había proporcionado los puestos de sacristanes, teopantlacatl o maestro de la doctrina cristiana y maestros de primeras letras en pueblos de indios. También, los intérpretes o nagualtatos, en su mayoría indígenas, perdían su puesto en la administración, pues de ahora en adelante todos los procesos, incluidos los interrogatorios, se harían en español.

De nada sirvieron las quejas y otros mecanismos velados y públicos de oposición, la política monolingüe estaba en marcha y nada la detendría. Carlos III, ante tan amplia y decidida oposición a estas reformas lingüísticas y a otras de carácter administrativo (176), decidió remover de sus puestos a los criollos y mestizos y poner en su lugar a españoles traídos de la Península. Vicens Vives señala:

<< La vida política hispanoamericana, durante el siglo XVII, como en los antecedentes, estuvo totalmente vinculada a la mentalidad hispánica. Todos los empleos de la administración pública, desde los más humildes hasta los más

importantes, se reservaron para los peninsulares. Razón por la cual los ilustrados y capitalistas criollos tenían que dedicarse a los negocios privados, a las profesiones liberales o al sacerdocio >> (177).

Estas reformas administrativas de carácter centralista afectaron, incluso, a dos instituciones típicamente hispanoamericanas que habían mantenido su autodeterminación: los Consulados y los Cabildos. La creación de las Intendencias quebró esta independencia de actuación de la corona (178).

Para solucionar la oposición a la nueva política del lenguaje, Carlos III se dedicó a emitir, como nunca lo habían hecho sus antecesores, constantes cédulas y ordenanzas que recordaban el mandato de que la única lengua del Imperio era el español e insistían en la creación y el buen funcionamiento de las escuelas. Para demostrar este extremo, citaré únicamente los documentos más importantes del Archivo Nacional de Honduras.

En 1773 hay tres testimonios de despachos reales donde se comunica el acatamiento y ejecución "de la gracia concedida por el Rey, mandando se admitan en el colegio seminario a 12 colegiales indios puros de preferencia caciques" (179). El 13 de Julio de 1778, hay un Testimonio de la Real Cédula de 1778 en el que se señala "que se tenga por punto de Residencia a los Alcaldes Mayores, si no ponen escuela de lengua castellana en sus pueblos de indios (180). En 1780, un despacho del Supremo Gobierno de Guatemala," sobre el establecimiento de escuelas de niños en las provincias de su jurisdicción" en el cual se pone como

modelo la escuela que funciona en Subtiava, Nicaragua, con fondos de la comunidad (181). En 1789, un testimonio de la Real Cédula "sobre la educación, trato y ocupación de los esclavos en todos sus dominios de Indias e Islas Filipinas" (182). En 1802 el Subdelegado del Gobierno e Intendente de Comayagua envía una circular a todos los pueblos de su jurisdicción recordándoles que ha recibido una orden para el establecimiento de escuelas en los pueblos de indios" (183). Del 11 de octubre de 1804 hay un expediente de Comayagua "para que se pongan escuelas públicas y de primeras letras en los pueblos de indios de doctrina y otro de 1816 (184). Para no hacer tedioso el recuento terminaré señalando que aparecen en distintos años (1788 y 1820) visitas del Alcalde Mayor de Tegucigalpa a los pueblos de indios para ver el cumplimiento de la orden de poner escuelas de lengua castellana. Los pueblos visitados son: Texiguat, Santa Ana, Ojojona, Lepaterique, Aguanqueterique, Alubaren, Reitoca, Guascorán y Langue (185). Otro buen número de documentos muestran los pagos y los incrementos de sueldos hasta 30 pesos para maestros de escuela (186).

1.3.3. La importancia de la escuela de primeras letras.

Las ideas de la Ilustración de Carlos III transformaron la educación primaria. La escuela se concibió como el instrumento ideal para aprender. Surge así a mediados del XVIII la escuela pública. Hay dos

clases de escuelas: las fiscales y las municipales. Las primeras se financiaban con fondos confiscados a los jesuitas y las segundas, con los del Cabildo. En Honduras sólo funcionaron las segundas. Carlos III, consciente de la pobreza de muchos cabildos, reglamentó en la Real Instrucción del 11 de julio de 1771 que los alumnos que iban a la escuela a aprender a leer pagarían un peso mensual y dos pesos para aprender a escribir y contar (187). En esta misma instrucción les quita la autonomía a los Cabildos tanto en la selección del maestro, como en la libertad de los contenidos programáticos. A partir de ahora lo hará el Intendente, nombrado directamente por el rey. La pobreza de los cabildos y de un gran número de mestizos y españoles obligó a desviar fondos de los bienes de capellanías y obras pías para pagar a los maestros. Así, José Francisco Pineda, vecino de Comayagüela, solicitó, al Ayuntamiento en 1816 que se fundara una escuela primaria, tomando el fondo superfluo de la capellanía de Nuestra Señora de la Concepción (188). Otra nota de José Serra y Vigil al ayuntamiento de Tegucigalpa solicita el acuse de recibo de la gestión hecha ante el Provisor "para la concesión de 12.000 pesos de la obra pía de Concepción para el sostenimiento de la escuela de primeras letras" (189).

En los pueblos de indios la escuela se pagaba de los fondos de las cajas de comunidad y, si no había suficiente dinero, se cultivaba una parcela de la tierra comunal. A veces, como en el caso de Charcas (190), se pedía a los padres de los alumnos que pagaran "con una o dos cabezas de ganado, por una sola vez". Otras veces, los párrocos y doctrineros financiaban estas escuelas. El "Expediente enviado al Subdelegado de

Tegucigalpa sobre algunas cosas que tiene que informar sobre la creación de escuelas de indios" del Gobernador de la Provincia de Honduras con fecha 11 de octubre de 1804 nos amplía la información de los mecanismos utilizados para su creación y sostenimiento. El apartado nº 4 del Expediente dice:

<<Que proceda á hacer la casa de esq̃uela donde no la hubiere, informando para ello el costo que deve tener, concurrien do los Yndios con su trabajo personal, en la inteligencia que el Cabildo no deve tener comunicación con la Esq̃uela ni unido á ellos >> (191).

La importancia de los curas doctrineros en los pueblos de indios no decreció en este período, a pesar del interés de Carlos III en que las escuelas fueran láicas. El Expediente citado muestra que en los pueblos de indios el subdelegado del Gobierno debe ponerse de acuerdo con el cura para asignar los arbitrios para la escuela y para la selección del maestro. Textualmente se señala:

<< 6. Que informe del común acuerdo con el Padre Cura el arbitrio que se pueda tomar para pagar al Maestro de esq̃uela (á más de las diez brasas (sic) que ciembran los Yndios en los pueblos en donde no hay Comunidades, y [sic] la hay no es bastante su fondo) [...]

8. Que el nombramiento de Maestro de esq̃uela, lo haga de común con acuerdo del Padre Cura, informando para su aprobación, Cuidando que, sean personas de buena vida, y constumbres, los que podrán remover con justa causa, y nombrar otros en

los mismos términos, cuidando cumpla con exactitud en la enseñanza de mañana y tarde, en las horas correspondientes y sin perjuicio de proceder a poner esqüelas en cada Pueblo,,,)> (192).

La educación de los hijos de los indios corría a cuenta de la comunidad, pero la educación de los hijos de españoles y de los mestizos corría por cuenta de los padres. La Instrucción del 11 de Junio de 1777, que ya citamos, obligaba a pagar un peso mensual por aprender a leer y dos, por aprender a escribir y contar. En los pueblos donde vivan indios y mestizos, los indios no pagarán personalmente pues se sacan los fondos de las cajas comunales, de los arbitrios de censos y de las milpas comunales, pero los mestizos debían pagar. La calamitosa situación económica de los mestizos o ladinos obliga en algunos casos a bajar las tasas ordenadas en la cédula citada. Así, el Gobernador de Honduras se ve obligado a bajar a los ladinos la cuota de pago mensual a dos o tres reales. El numeral siete del Expediente dice al respecto:

<< Que donde halla (sic) Yndios, y Ladinos paguen estos últimos, dos ó tres reales por cada niño según su clase y enseñanza >> (193).

En Honduras, al finalizar la Colonia (1821), el número de escuelas era muy reducido. Una revisión de la documentación del Archivo Nacional de Honduras, si bien la mayoría corresponde sólo al área jurisdiccional de la Alcaldía Mayor de Tegucigalpa, puede servirnos de muestra. Hay escuelas en las siguientes villas y pueblos (194): Gracias (desde el

siglo XVI), Comayagua (antes de 1638), Tegucigalpa (antes de 1638), Tenocoa (antes de 1778), Lepaterique (antes de 1802), Ojojona (antes de 1815), Choluteca (antes de 1817), Reducción del Cimarrón (1818), Santa Lucía (1820), Mineral de San Antonio (1820), Danlí (antes de 1820) y Teupacenti (1820).

Vicens Vives resume así el tipo de enseñanza de este período:

<< La enseñanza primaria contenía, fundamentalmente, las tres "facultades" de leer, escribir y contar. A finales del siglo XVIII se menciona también la enseñanza de la gramática y de la ortografía. El método de enseñanza, colectivo y memorístico, comenzaba por el abecedario, lectura, escritura y cuentas, con el procedimiento del coreo y la repetición. Era frecuente, como final de curso, la práctica de los "remates" en que se enfrentaban los alumnos escogidos para hacerse preguntas entre sí. El pueblo era muy aficionado a este espectáculo >> (195).

Este apoyo decidido a la escuela conllevó una preocupación por regular la selección y las actividades del maestro. En la Real Cédula del 29 de diciembre de 1805 reconoce " que para lograr la perfecta enseñanza, y este ramo tan importante se mejorase, convendría conceder licencia a la Religión de las escuelas pías para que se estableciesen en ese Reino" (196). Más adelante, sobre los exámenes de los maestros, dice la cédula:

<< ...que en adelante no se permita a ninguno tener escuela de primeras letras en esa capital, sin que proceda información de testigos y partidas parroquiales con citación del procurador síndico general de su limpieza de sangre, legitimidad, buena vida y costumbres irreprehensibles, examen y aprobación en doctrina cristiana del ordinario diocesano, y en leer, escribir y contar por las cinco reglas de los veedores de la profesión en concurrencia de dos conisionados del Ayuntamiento, con cuyas formalidades les despacharéis el título interino y con calidad de acudir dentro de dos años por mi Real confirmación,...>>

Como se ve en la cédula, la corona española cuidaba que sólo los españoles y criollos fueran maestros, evitando a todo trance la entrada de mestizos. Una vez aprobados todos los exámenes, la corona obligaba a ejercer dos años interinamente la docencia y, si su comportamiento y rendimiento eran aceptables, los nombraban como propietarios. Ante tantas exigencias, el rey concede en la misma cédula citada a los maestros de América las mismas exenciones y privilegios que a los profesores de las artes liberales de España.

En Honduras, el sueldo mensual de estos maestros era de 30 pesos, cantidad excesiva para algunos cabildos y padres de familia (197). Para evitar este elevado sueldo algunos cabildos contrataban maestros no examinados y procuraban no informar a las autoridades de la existencia de la escuela de primeras letras. Este hecho debe tenerse en cuenta a la hora de cuantificar el número de escuelas que funcionaban en el último tramo de la colonia, pues los casos son relativamente abundantes en la provincia de Honduras.

Es ilustrativo en este sentido el informe que José Narciso Rojas remite en 1820 al Alcalde de Tegucigalpa sobre el estado de la educación en su jurisdicción de Danlí, ante la insistencia de Mallol. Entre otras cosas, dice el informe:

<< No habiendo en este Partido ordenes de U. ni de los demas superiores para el establecimiento de Esuelas publicas, ni fondos asignados para los Maestros; atendiendo a la necesidad de la juben tud para su educación, y que no todos los pobladores tienen fondos para mandar fuara sus hijos a que aprendan; solicité entre estos vecinos dos sugetos que no fueran necesitados, para que más obligados por la Caridad y amor a su patria que del corto estipendio que podía reunir se encarguen de la enseñanza de los niños para los principios de Religión, primeras letras, y gramática latina. Los padres de algunos niños, se han combenido con ellos [los maestros] por mas o menos precio según los fondos de cada uno, y les han puesto sus hijos para que les enseñen, por un confruto particular y voluntario, sin determinado tiempo; que como el Gobierno no tenía parte en esto tampoco han creído que haya necesidad de que autorise los Maestros despues de haber sufrido un examen, que vasta el que ellos quienes son tienen la obligación de procurar la buena educación [...]. Además que [los padres] no tienen fondos para procurar maestros examinados, y aprobados, y toman acomodarse con lo mejor y mas proporcionado [...]. El maestro de primeras letras es D. Diego Coello, mayor de quarenta años, hombre de bien y de conducta arreglada, sabe leer, tiene regular forma de letra [...] y enseña escribir la bastardilla con muestras tradicionales de Guatemala; tiene bastantes principios de Aritmética, y cuántas geométricas,...>> (198).

El mismo informe de José Narciso Rojas muestra que para el pueblo de Teupacenti se ha nombrado como maestro una persona del pueblo de las que más sabían de Doctrina, elegida entre los vecinos. Creo que esta era la situación más común en los pueblos de indios y de pardos de Honduras en el primer tercio del siglo XVIII. La falta de maestros examinados era notoria y, a pesar de la legislación renovadora de Carlos III, en los pueblos de indios las escuelas eran regentadas por los sacristanes y personas instruidas por los curas en la Doctrina Cristiana, lo cual no presuponia el conocimiento de la gramática y la ortografía castellana, ni de los conocimientos pedagógicos y teóricos de la enseñanza del castellano y de la aritmética. El informe señalado dice:

<< En el pueblo de Teupacenti que es de los otros, el de más vecinos, Atendiendo a las ventiges (sic) de las gentes, les he hecho nombrar entre sus mismos vecinos uno de los más instruidos en la Doctrina Christiana para que la enseña a los Niños y les baya dando algunos conocimientos de las letras, entre tanto el Gobierno les provee de un regular maestro; y se han combenido con él que están dándole una quota corta y graciosa para que se ayude a su mantenimiento según sus fuerzas >> (199).

1.3.4. Los efectos de la política del lenguaje de Carlos III.

Inicialmente mostraré la distribución y la escasa población indígena de Honduras y, más adelante, su grado de conocimiento del español al finalizar el período colonial a través del expediente del levantamiento de los indios de Macholua de 1803.

Hasta 1985 la información demográfica de Honduras en el período colonial era escasa y estaba dispersa. Ese mismo año la investigadora inglesa Linda Newson publicó un excelente y documentado artículo titulado "La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial" (200) que servirá para nuestro propósito. El cuadro nº 5 de L. Newson muestra la población adulta de Honduras en 1786.

Población adulta de Honduras en 1786,

	Españoles	ladinos	indígenas	total	% de indígenas,
<hr/>					
Comayagua	198	4,641	3,116	7,955	39,2
Tegucigalpa	1,433	20,114	5,677	27,224	20,9
Gracias a Dios	1,223	5,496	10,918	17,637	61,9
Tenocoa	515	1,074	1,341	2,930	45,8
San Pedro	113	518	246	877	28,1
	-----	-----	-----	-----	-----
Occidente y central	3,482	31,843	21,298	56,623	37,6

Olancho	69	3,156	921	4,146	22,2
Yoro	48	2,446	267	2,761	9,7
Olanchito	105	986	387	1,478	26,2
	-----	-----	-----	-----	-----
Honduras oriental	222	6,588	1,575	8,385	18,8
Total	3,704	38,431	22,873	65,008	35,2

El cuadro expuesto muestra claramente que en 1786 la población mayoritaria de Honduras es la mestiza. Las zonas occidental y central de Honduras, intensamente colonizada por los españoles, tiene una mayor densidad de población que las zonas norte y oriental, casi despoblada, y con grandes extensiones de terreno de Olancho y la Mosquitia sin ser conquistados por los españoles. La población indígena del occidente y centro de Honduras es el 37.6% del total, mientras que en el norte y oriente apenas alcanza el 18.8%. En este desequilibrio de la población indígena del occidente y centro, frente al norte y oriente inciden dos causas. La más importante es el carácter insalubre de las tierras bajas y de selva tropical del norte y el oriente, propicias para la malaria y el tifus. La otra causa es que los españoles no habían sometido a una parte de jicaques, sumos, zambos y misquitos que vivían en el oriente hondureño y, por tanto, no los incluyen los españoles en sus registros

de población. Linda Newson, en el mismo artículo, calcula que los indios de Honduras fuera del control español a finales del siglo XVIII son unos 30.000 y, a principios del siglo XIX, 27.000 (201).

En la zona occidental y central de Honduras se da la mayor concentración de indígenas en los partidos de Gracias a Dios (61.9%) y en el de Tenocá (45.8%). La población indígena de ambos partidos pertenece al grupo étnico-lingüístico que, desde mediados del siglo XIX, denominamos lenca. El partido de Gracias a Dios comprendía los actuales departamentos de Lempira, Intibucá y una parte del de La Paz. El de Tenocá, el actual departamento de Santa Bárbara y una parte de los de Ocotepeque y Copán.

Si tenemos en cuenta la documentación de Honduras, es a partir de 1778 que se hacen sentir los efectos de la política de Carlos III de crear escuelas de primeras letras y de enseñar a los indígenas el castellano. Son frecuentes los documentos de las autoridades de esta provincia, obligando a los Alcaldes Mayores a poner escuelas de lengua castellana en los pueblos de indios (202) y que los conventos de religiosos y religiosas formen escuelas para la educación de niños y niñas (203). Se levantan padrones de los niños en edad escolar, de cuatro a dieciséis años (204) y se exigen informes de los responsables de cada Partido sobre el número de escuelas, tipo de maestros y el sistema de pago de salarios. En el convento de San Francisco de Tegucigalpa se establece en 1804 la Cátedra de Gramática, regentada por Fray Santiago Gabrielín (205).

En consecuencia, la enseñanza del castellano a los indios en el período colonial a través de la educación formal en escuelas de "primeras letras" tuvo un impacto significativo en Honduras únicamente de 1778 a 1821, en especial a partir de 1804.

Concluirá este apartado mostrando el nivel de conocimiento y los contextos en que el indio del occidente de Honduras utiliza el castellano. Para ello se analizará el documento del **Motín de indios de Santa María Magdalena Macholoca** (206) de 1801 que nos aporta algunos datos, situaciones extremas y contextos de la lengua que hablaban. Macholoca era, y es, un pequeño pueblo de indios, situado en un recodo montañoso por donde corren las aguas del río Tencoa. Según el censo de Anguiano (207) de 1804, tenía 77 tributarios y 369 habitantes. Junto con ocho pueblos más integraba la Subdelegación de Tencoa que, según Anguiano, tenía 2900 ladinos y 2714 indios. Cadiñanos en su informe de 1791 señala que para los diez pueblos que integran el curato de Tencoa había sólo un cura doctrinero (208), lo que demuestra que al finalizar la colonia seguía habiendo en la provincia de Honduras escasez de doctrineros y, dado el sistema colonial de control de los pueblos de indios por el cura, supone, como refleja el levantamiento de Macholoca, un escaso control el cual estaba más en las manos de los caciques y principales que en las del cura doctrinero.

Los principales hechos del motín se dan hacia 1801. El subdelegado de Tencoa, como comandante y comisionado de matrículas, le tocó "hacer la nueva cuenta y numeración de los naturales de ese partido" (209). En Macholoca descubrió que diez personas en edad de tributar, no lo hacían,

Cinco de ellas las habían omitido de la lista parroquial y, los otros cinco, estaban registrados como difuntos. El registro parroquial, función exclusiva del cura, estaba en manos de los indios principales. Alguien se estaba embolsando los tributos y el subdelegado estaba dispuesto a descubrirlo. Con celeridad interrogó al alcalde que contestaba con continuas evasiones. Cansado el subdelegado, trató de pronto de arrebatarse la vara, símbolo de la autoridad del alcalde. En ese instante la sala se llenó de indios y el alcalde la respondió a voces: "...echá acá esa vara, que este mi pueblo me la ha dado... y así no la largo hasta que mi pueblo me la quite" (210). El subdelegado consciente de la delicada situación optó por macharse del pueblo.

Los macholoas, valorando la gravedad del hecho y para restarle importancia, enviaron urgentemente al Gobernador Intendente, con sede en Comayagua, una delegación para pagar los tributos. Enterado el subdelegado, decidió esperar a la comitiva con un sargento y cuatro soldados para apresarlos al regreso. Los aguerridos comisionados lograron escapar cortando las amarras de la canoa y, atravesando el río, llegaron a su pueblo. El subdelegado, ante tanto desacato, decidió, en secreto y sin pedir autorización, elaborar un plan para castigar a los nueve comisionados. El plan consistía en reclutar ladinos para formar un grupo de soldados que, por la noche y sorpresivamente, atacarían por dos flancos el pueblo y los apresarían. Llegada la fecha, el subdelegado con 23 soldados atacó por una de las entradas del pueblo, mientras un capitán al mando de 26 soldados, atacó por el otro flanco. Pero los

sorprendidos fueron los atacantes, pues el pueblo en pleno los estaba esperando. Encendieron ochones y tocaron las campanas, al instante una multitud de indios con machetes, palos y piedras rodearon a los soldados que, procurando no matar a ningún indio, salieron despavoridos. Uno de los soldados perdió la mano y fue apresado. Una vez que los indios se dieron cuenta que no había ningún muerto, lo dejaron ir.

El análisis de los documentos, como lo señala Severo Martínez Peláez, muestran que la única lengua que hablaban los macholcos era el castellano. Dice Severo:

<< Debe destacarse que los macholcos eran indios de habla castellana. Resulta difícil saber si además una lengua nativa, pero es indudable que la lengua del motín fue el castellano. No sólo porque faltan totalmente los intérpretes en los interrogatorios, sino porque la documentación transcribe exclamaciones y hasta murmullos de los indios que sonaron tal como estaban escritos, en castellano, sin ser traducidos >> (211).

Para mejor conocimiento del lector, se transcribe literalmente algunas expresiones en castellano castizo que aparecen en el documento. Por ejemplo, un comerciante que había estado en Macholco unos días antes del motín dijo en los interrogatorios que había oído a un grupo de indios decir <<... que no dudaban matarían algunos indios, pero que ellos habían de procurar matar a cuantos fuesen, particularmente al subdelegado y al capitán, y que en matando a estos dos ya les faltaría el mando a los demás>> (212).

Otro ejemplo, los indios se dirigen así al soldado herido y preso en la alcaldía: <<... rogá a Dios, hijo de mil putas, que no muera ningún hijo del pueblo, porque entonces aquí te quitamos la cabeza, que vale más un hijo del pueblo que doscientos de vosotros>> (213).

Hay, además, dos cartas en la documentación escritas por los indios en perfecto castellano. La primera dirigida al Gobernador Intendente de la provincia en la que denuncian, incluyendo algunas mentiras, los hechos del motín. Otra, más importante para nuestro propósito, dirigida antes del levantamiento a los alcaldes de los pueblos de indios vecinos de Yamalá, Jalapa y Celilac para que les ayuden ante la inminente llegada de los soldados. Es lógico pensar que los macholcos, si hubieran hablado una lengua indígena, hubieran escrito las cartas en esa lengua para evitar el riesgo real de que cayera en manos de las autoridades. Para Severo, el análisis del castellano utilizado en esta carta le lleva a la siguiente conclusión <<sólo pudo ser escrito por indios de habla castellana >> (214).

Ni Cadíñanos ni Anguiano dicen nada en sus censos e informes de las lenguas indígenas, a pesar de que el segundo distingue en el recuento de la población a los españoles, los ladinos, los mulatos, los negros, los zambos, los indios y los bárbaros. Severo, apoyándose en los autores citados y en la documentación del motín, concluye que <<en Macholco no se habla la lengua indígena desde muchas generaciones atrás>> (215). Al hablar de pasada sobre la lengua indígena hablada antes en Macholco y la región dice que <<la posible lengua nativa de la región debió de ser el balame. Así lo sugiere el componente topónimo 'ca' (Tenoca, Macholco,

Yojoa, Petoa, Omoa, etc) que significa *agua* en aquella lengua>> (216). Las conclusiones a que llego en mi artículo " El obispo de Honduras y los Mercedarios (1680-1687)" son muy diferentes a Severo. El se inclina, basándose en algunos topónimos (algunos de ellos como Yojoa y Petoa, muy distantes de Macholua), que la lengua era balame, del grupo maya; yo, basándome en un documento de 1687, que la lengua hablada en Yamalá, muy próximo a Jalapa, Celilac y Macholua, era el *jucap*, una variante dialectal del lenca de Honduras (217). Textualmente señalo:

<< La lengua "jucap" que según los Segundos Cuadernos de Testimonios de Auto,,,era diferente al "puttum" y al "pupuluca", se hablaba en algunos pueblos del curato de Tencoá; Serelica, Yamaia, Ylamatepeque, Tecunalistaguac e Yguala. Yamalá, en la margen izquierda del río Jicatuyo, es actualmente una aldea del municipio de San Luis [,,,]. El término " jucap" no lo he encontrado ni como lengua ni como grupo étnico en ningún otro documento. Las investigaciones de Anne Chapman, mis trabajos de campo en esta zona y las recientes excavaciones arqueológicas muestran que se trata de una lengua de la familia lenca o de una variante dialectal del lenca >> (218).

La conclusión conservadora a que puede llegarse en el caso de Macholua es que la única lengua que hablaban sus habitantes hacia 1801 era el español. Los datos de población que nos presenta Anguiano de 1804 muestran que el 50% de la población de esa zona era ladina. Esto nos permite pensar que la castellanización debió darse, sobre todo, por el trato y el comercio con los ladinos. La ausencia del cura doctrinero,

que no aparece ni testifica en el juicio, unido a la afirmación de Cadiñanos de que para todo el curato de Tenocá hay un sólo sacerdote, nos hace suponer que no había escuela de primeras letras y, por tanto, esta no fue la que contribuyó a su castellanización. Sobre la fecha en que perdieron los macholocas su lengua indígena se han encontrado datos en la documentación consultada, pero no puede ser muy diferente a la de otros pueblos de indios del occidente, centro y sur de Honduras: mitad del siglo XVIII.

Por ejemplo, el análisis de los "Autos Criminales contra don Gaspar Cáliz, Indio Cacique de Texiguat, en averiguación de la muerte de don Pedro Espinal, indio cacique de dicho pueblo" de 1709 los indios que atestigüan (tres en total) no necesitan intérprete "por ser ladino en lengua castellana" (219). En otra causa criminal de 1711 contra un indio tributario de Reitoca (Departamento de Francisco Morazán) testifican los naturales Pascual Sánchez, María Núñez, Bonifacio Alvarado y Francisco Gutiérrez, no se les nombran intérpretes "por ser ladinos en lengua castellana". En el caso de María Núñez dice el documento: << dixo que lo sabe por ser ladina en lengua castellana que es la que de continuo ussa por cuya razón no se le nombró intérprete nagueatato >> (220).

En síntesis, una valoración de la política lingüística de Carlos III en la provincia de Honduras muestra que la creación de escuelas, en número significativo, se produjo de 1804 a 1820. Que hubo alguna resistencia de algunos curas doctrineros para crear escuelas en pueblos de indios, como fue el caso de Ojojona (221). Que la política monolingüe castellana implantada en 1770 aceleró el proceso de castellanización de

los naturales, pero que en muchos pueblos de Honduras en el primer tercio y mitad del siglo XVIII ya estaban totalmente castellanizados. Que, más que la escuela, los factores que influyeron en Honduras para que los naturales de las regiones del sur, del centro y de occidente aprendieran el castellano fueron el mestizaje, el trabajo en encomiendas y en la construcción de edificios públicos, las relaciones de servidumbre y el comercio de pequeños excedentes de granos, verduras, frutas y aves. La región Norte, muy poco poblada por su insalubridad, apenas si fue castellanizada a excepción de las ciudades de españoles como San Pedro Sula y los puertos de Omoa, Puerto Caballos, hoy Puerto Cortés, y Trujillo. La zona más oriental de los departamentos de Colón, Yoro, Olancho y toda la Mosquitia los españoles no la colonizaron, sólo hubo reducciones temporales de los franciscanos. Esta es una de las principales causas por las que en la actualidad viven todavía en esta vasta región los jicaques, los payas, los sumos y los misquitos. El proceso de castellanización en esta región de Honduras es, al terminar el siglo XX, una labor inconclusa.

NOTAS: PRIMER CAPITULO.

(1) La utilización del castellano como lengua para textos científicos, jurídicos e históricos - señala Américo Castro y matiza David Romano - se debió más que a una política lingüística de Alfonso X en favor del castellano a una necesidad, dada la conformación del equipo de traductores. El uso del castellano, se debería a que los colaboradores fundamentales del rey eran judíos y estaban más interesados en cultivar el romance que el latín, lengua de la cristiandad europea. De los quince colaboradores directos cinco eran judíos; uno, árabe converso; cuatro, italianos y el resto castellanos y aragoneses. Los cinco judíos participaron en veintitrés obras alfonsíes y los no judíos en ocho. Los italianos sólo participaron en cuatro retraduccionas del castellano al latín. Cfr. D. Romano, "Le opere scientifiche di Alfonso X e l'intervento degli ebrei" en *Oriente e Occidente nel Medioevo: Filosofia e Scienze*, (Roma: Academia Nazionale dei Lincei, 1971), 677-711.

(2) Como premio a los que ayudaron a la conquista de los reinos árabes del Sur de España, Castilla institucionaliza "el repartimiento" de tierras, que es un antecedente del sistema de "encomiendas" implantado después en América.

(3) La influencia de esta reforma en los futuros predicadores en América la sintetiza Charles Gibson, *Spain in America*, (Nueva York: The New American Nation Series, 1966), pp. 68-70.

(4) Para un estudio de la obra de Nebrija puede consultarse la bibliografía siguiente: Julio Fernández Sevilla, "Un maestro preterido: Elio Antonio de Nebrija" en *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXIX (1974):1-33; Américo Castro, "Lingüistas del pasado y del presente" en *Lengua, enseñanza y literatura*, (Madrid, 1924); Eugenio Asensio, "La lengua compañera del Imperio" en *Revista de Filología Española*, XLIII (1960) pp.399-413; Amado Alonso, "Examen de las noticias de Nebrija sobre la antigua pronunciación española" en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, III (1949):1-82; Ramón Menéndez Pidal, *La lengua de Cristóbal Colón*, 6ª ed., (Madrid: Espasa-Calpe, Col. Austral, 1978); Julio Casares, "Nebrija y la Gramática castellana" en el *Boletín de la Academia Española de la Lengua*, 26 (1947):335-367; F. Tollis, "L'orthographe du castillan d'après Villena et Nebrija" en *Revista de Filología Española*, LIV (1971):53-106 y Antonio de Nebrija, *Gramática de la Lengua Castellana*, Estudio y edición de Antonio Quilis, 2ª ed., (Madrid: Editora Nacional, 1984) pp. 1-92.

(5) Textualmente dice: "Esta [la lengua] hasta nuestra edad anduvo suelta i fuera de regla; i a esta causa a recebido en pocos siglos muchas mudanças por que, si la queremos cotejar con la de oi a quinientos años, hallaremos tanta diferencia i diversidad cuanta puede ser maior entre dos lenguas". Y más adelante añade: "acorde ante todas las otras cosas reduzir en artificio este nuestro lenguaje castellano..." *Gramática*..., Edicc. de A. Quilis, Pág. 100.

(6) "I seguirse a otro no menor provecho que a queste a los hombres de nuestra lengua, que querran estudiar la gramática del latín; por que, después que sintieren bien el arte del castellano, lo cual no será mui difícil por que es sobre la lengua que ia ellos sienten, quando passaren al latín, no avra cosa tan escura que no se les haga mui ligera..." *Gramática*..., Edicc. de A. Quilis, Pág 101.

(7) Op, cit., Edic. A. Quilis, Págs 101-102.

(8) Op, cit., Edic. A. Quilis, Págs 227-258.

(9) Gonzalo García de Santa María, alrededor de 1486, en el prólogo a su traducción de las *Vitae Patrum*, escribe: " E porque el real imperio que hoy tenemos es castellano, y los muy excellentes rey e reyna nuestros senyores han escogido por asiento e silla de todos sus reynos el reyno de Castilla, deliberé de poner la obra presente en lengua castellana, Porque *la fabla* comunmente, mas que otras cosas, *sigue al imperio*", Cfr. E. Asensio, "La lengua compañera del imperio" en *Revista de Filología Española* (RFE), XLIII (1960): 403. Sobre los orígenes de esta frase Cfr. Eugenio Asensio "La lengua compañera del Imperio", en *RFE*, XLIII (1960): 399-413.

(10) Para la política lingüística de España en América y en especial para los intérpretes en los primeros momentos de la Conquista ver el excelente y documentado artículo de Angel Rosenblat " La hispanización de América, El castellano y las lenguas indígenas desde 1492 " en *Presente y Futuro de la Lengua Española, Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*, 2 Vols. (Madrid: Cultura Hispánica, 1964), Vol. II: 189- 216.

Además, son notorios los trabajos siguientes:

Manuel Alvar, "Colón en su aventura", en *España y América cara a cara* (Valencia: Bello, 1976): 49-93.

Richard Konetzke, "Die Sprachenfrage in der Kolonisation Amerikas" en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und gesellschaft Lateinamerikas*, dirigido por R. Konetzke y Kelllenbenz 2 Vol. (Colonia, 1964) Vol. I: 72-116.

Günther Gaensch "La comunicación entre españoles e indios en la conquista" , en *Estudis en memòria del professor Manuel Sanchis Guarner; Estudis de llengua i literatura*, 2 vol. (Valencia: Universitat de València, Quaderns de Filologia, 1984) Vol. II:157-166.

(11) Hernando Colón, *Historia del Almirante* (Madrid: Historia 16, Col. Crónicas de América Nº 1, 1984):295. Los capítulos referentes a Honduras son: LXXXIX, XC y XCI.

(12) Francesc Ligorred, " Los primeros contactos lingüísticos de los españoles en Yucatán" en *Los Mayas de los tiempos tardíos*, (Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, 1986):244.

(13) Cfr.Manuel Alvar, "Colón en su aventura", en *España y América cara a cara* (Valencia: Bello, 1976): 49-93.

Para conocer la visión de la realidad americana en el lenguaje de los conquistadores y la incorporación de voces indígenas, Cofr. el excelente trabajo de Manuel Alvar, "El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo" , en *España y América cara a cara* (Valencia: Bello, 1976): 95-143.

(14) Los relatos más completos de la comunicación de Cortés con sus intérpretes los hace Bernal Díaz del Castillo en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 2 vol. (Madrid: Historia 16, 1984). Para Julianillo y Melgarejo ver tomo I, capítulos II - XXV; para Francisco ver tomo I, capítulos XII - XIV; para Jerónimo de Aguilar, tomo I, capítulos XXVII y siguientes y para Doña Marina, tomo I, capítulos XXXVI y siguientes.

(15) Cfr. Alfredo Barrera Vásquez, " Noticias acerca de la Historia de la Investigación de la Lengua Maya de Yucatán", en *México Antiguo*, VII (1949):218. Es indudable que Barrera lo tomó de Bernal Díaz del Castillo que en su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva*

España, (tomo I, pág. 159) lo relata así: "E volviendo a nuestra materia, doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco; como Jerónimo de Aguilar, sabía la de Yucatán y Tabasco que es toda una, entendíanse bien; y el Aguilar lo declaraba en Castellano a Cortés: fue gran principio para nuestra conquista...".

(16) Cfr. Hernán Cortés, *Cartas de Relación de la Conquista de México* (México: Editora Nacional, 1974), 5ª Carta; 300-301.

(17) En las proximidades de Juticalpa, Departamento de Olancho, hay una aldea con el nombre de Telica. El antropólogo hondureño, Reyes Mazzoni, considera incluso que el nombre de Olancho es de procedencia náhuatl. Cfr. Roberto Reyes Mazzoni, "El nombre de Olancho y los grupos de habla náhuatl en Honduras" en *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua*, 18 (1975):43-50.

(18) Cfr. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano*, (Madrid: Real Academia de la Historia, 1853), t. II de la segunda parte: 218.

(19) Cfr. Lesley Bird Simpson (recopilador), *The Laws of Burgos* (San Francisco: John Howell-Books, 1960):11 et passim.

(20) Lewis Hanke hizo un resumen de las equivocaciones del requerimiento en la conquista de América, cfr. Lewis Hanke, "The requerimiento and its interpreters" en *Revista de Historia de América*, tom. I, 1 (1938):25-34.

(21) Cfr. Silvio A. Zabala, *La Encomienda Indiana*, 2ª ed (México: Porrúa, 1973): 14 et passim.

(22) Cfr. Lesly Bird Simpson, *Los Conquistadores y el Indio Americano* (Barcelona: Península, 1970): 48-51.

(23) Cfr. Lesley Bird Simpson, *The Laws of Burgos*, pág. 11.

(24) Cfr. el excelente libro de Shirley Brice Heart, *La Política del Lenguaje en México: de la colonia a la nación* (México: Instituto Nacional Indigenista, 1972):26-27.

(25) Cfr. Ernesto Alvarado García, *Legislación Indigenista de Honduras*, (México: Instituto Indigenista de Honduras, 1958):56-57.

(26) Para tener una visión más completa de la incidencia de las enfermedades del Viejo Mundo en la población amerindia pueden consultarse, entre otros, los siguientes artículos y libros: P. M. Ashburn, *The Ranks of Death: A Medical History of the Conquest of America* (New York: Coward-Mc Cann, 1947); Linda A. Newson, "Indian Population Patterns in Colonial Spanish America" en *Latin American Research Review*, 20 (1985):3: 41-47 y "La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial" en *Mesoamérica*, 3 (1985): 1-44; W. George Lowell, "Las enfermedades del Viejo Mundo y la mortalidad indígena: la viruela y el tabardillo en la Sierra de los Cuchumatanes, Guatemala (1780-1810)" en *Mesoamérica*, 16 (1988): 239-285.

(27) Cfr. Linda Newson, "La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial" en *Mesoamérica* 9 (1985):1-44. Según L. Newson, los factores que influyeron en la despoblación

de Honduras fueron: "el tráfico de esclavos indígenas y la difícil conquista de la provincia por falta de una efectiva organización política de los nativos a través de la cual los españoles podrían haberse hecho con el control de la población, y a raíz de los conflictos entre los mismos españoles por la posesión de los territorios del área. A todo esto, aunque la parte oriental de la provincia permaneció sin colonizar, la población de esa área disminuyó, posiblemente en la mitad o dos tercios, dejando aproximadamente de setenta y cinco mil a cien mil indígenas en 1600", (pág. 2).

También se enviaron esclavos al Perú. Cfr.: A.G.I., Aud. Guatemala, leg. 402. Es una Ordenanza en la que el Rey se da por enterado que de esa provincia [Honduras] se han llevado para el Perú más de 6000 hombres, indios jóvenes, para venderlos como esclavos. Mayo, 1549.

A.G.I., Aud. de Guatemala, leg. 402 trata de la venta de indios de Honduras en Cuba.

(28) Cita tomada de Angel Rosenblat, "La hispanización de América", vol. II, págs 206.

(29) Cfr. Shirley Brice Heath, *La Política del Lenguaje en México...*, págs. 39-40.

(30) Por ejemplo, uno de los catecismos más antiguos es el del franciscano Pedro de Santa (entre 1525 y 1528). Este catecismo tiene los siguientes apartados: Abecedario y las sílabas más usadas; el "pater noster" en latín, castellano y náhuatl; símbolos de los apóstoles, sólo en latín; la Salve Regina" en romance, latín y náhuatl; sólo en castellano, los "artículos de la fe", los Mandamientos de la ley de Dios y de la Santa Madre la Iglesia, los sacramentos, el pecado venial, los siete pecados mortales, las obras de misericordia, los enemigos del alma, la bendición de la mesa y las gracias después de haber comido; la confesión para ayudar a misa, en latín y castellano. La edición comentada es de 1596, hecha en México por Pedro de Ocharte. El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.

(31) A.G.I., Audiencia de Guatemala, Legajo 164, Comayagua, 28 de Julio de 1675.

(32) Cita tomada de Mario Felipe Martínez Castillo, *Capítulos sobre el Colegio Tridentino de Comayagua y la educación colonial en Honduras*, (Tegucigalpa; UNAH, s/f); 6.

(33) Ibid, págs. 6-8.

El documento registrado por Mario Felipe Martínez Castillo es inapelable, por lo tanto no es correcta la fecha de 1564 que había señalado Reina Valenzuela para la creación de la primera Cátedra de Gramática. Para mayor conocimiento del lector transcribiré al párrafo de Reina Valenzuela, dice así: Esta circunstancia, la que rodeaba a los hijos de los peninsulares, seguramente animó al obispo Corella para abrir un centro de educación, y de acuerdo con las modalidades de la época, estableció una Clase de Gramática de la cual poco se sabe a no ser lo que en carta de 20 de Febrero de 1564 el propio Obispo dice al Rey: "... hay un preceptor de gramática muy hábil y ha empezado un colegio para los hijos de los vecinos de los conquistadores...". Cfr. José Reina Valenzuela, *Comayagua Antañona (1537-1821)*, (Tegucigalpa; Biblioteca de la Academia Hondureña de Geografía e Historia, Col. "León Alvarado, 1968), Capt. IX, La Primera Cátedra de Gramática, págs. 23-26. La cita es de la pág. 22.

(34) Alberto Membreño, "La Universidad antes de 1878" en *Revista de la Universidad* (Tegucigalpa) XIII (1948): 381.

(35) Archivo Eclesiástico de Comayagua, Caja; Bibliografía en Latín, *Libro del Primer Concilio de México*; Carta original de los Ilmos. Señores Obispos de México, Guatemala, y

Oaxaca sobre la idea al Concilio General, y piden sobre distintos puntos, así de Diezmos, como otros para buena Planta y permanencia de la Fé en este Nuevo Mundo, (México, 1537). Fols, 9-10.

(36) Cfr. *Carta-Relación de Diego García de Palacio a Felipe II sobre la Provincia de Guatemala, 8 de Marzo de 1576; Relación y Forma que el licenciado Palacio, Oidor de la Real Audiencia de Guatemala, hizo para los que hubieren de visitar, contar, tasar y repartir en las Provincias de este Distrito*, Estudio preliminar, cuadro lingüístico, glosarios, índice analítico y mapa de MA del Carmen León Cázares, M. Ilia Nájera C. y Tolita Figueroa, (México: UNAM, 1983): 24a y 144. El término Chontal, del náhuatl *chontalli* 'extraño o extranjero', los náhuatl la utilizaron para designar a varios grupos étnicos y lingüísticos, por lo que se ignora a que grupo indígena es pecífico se refiere.

(37) Ibid., pág. 91.

(38) Atanasio Herranz, "Etnohistoria de la lengua lenca de Honduras", en prensa. Publicación de la UNESCO, La Habana.

(39) Ibid., pág. 6.

(40) Ibid., pág. 15.

(41) AGI, Indiferente General, Leg. 371. "Relación de los Religiosos de la Regular obseřvancia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco que ay en esta Provincia de el Santísimo Nombre de Jesús de Guathemala de los que tiene en las Reducciones de su Cargo; el número dellas, y su Cituación, según y en la Conformidad que S. M. ordena por su Real Cédula de 21 de Mayo de 1747, Guatemala, 9 de Septiembre de 1748".

Esta misma lista con pequeñas variaciones ortográficas, aparece en *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala...* de Fray Francisco Vázquez, 4 t. (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1937-44) t. IV, pág. 79.

(42) Atanasio Herranz, "Etnohistoria de la lengua lenca de Honduras", pág. 26-27.

(43) Tomada de S. Brice Heath, *La política del Lenguaje en México*, pág. 42.

(44) Archivo Eclesiástico de Comayagua, Caja: Bibliografía en Latín. *Libro del Primer Concilio de México*; Primera Jornada Apostólica, apartado Doctrina Christiana en el *Libro del Primer Concilio de México*, Fol. 7 y 8.

(45) Para la presencia náhuatl en Honduras pueden consultarse; Anne Chapman, "Puertos de intercambio en Mesoamérica Prehispánica" (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Historia, 1959) y "Los Nicarao y los Chorotegas según las fuentes históricas" (San José: Universidad de Costa Rica, Serie Historia y Geografía, nº 4, 1960). Walter Lehmann, *Zentral-Amerika*, 2 t. (Berlín: Dietrich Reimer, 1920): II, 1019-21. Doris Stone, "Nauat Traits in the Sula Plain, North Western Honduras", *Verhandlungen des XXXVIII International Amerikanisten Kongresses* (1969), I: 531. "Los grupos mexicanos en la América Central y su importancia", *Antropología Historia de Guatemala*, (1949) Vol I, 1ª parte, págs 43-47 y *Arqueología de la Costa Norte de Honduras*, (Cambridge: Museo Peabody de Arqueología y Etnografía de la Universidad de Harvard, Vol IX, nº 1, 1975) pág. 14-15; "Algunos aspectos del problema mexicano en la arqueología hondureña" en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, tomo XX, 11 (1941): 303-307. Alberto Membreño, *Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras* (Tegucigalpa: Tipografía

Nacional, 1901); Aztequismos de Honduras (México: Ignacio Escalante, 1907), Wigberto Jiménez Moreno, "Síntesis de la Historia Precolteca de Mesoamérica" en *Esplendor del México Antiguo* (México: Centro de Investigaciones Antropológicas, 1959) págs 1019-1108 y "Prefacio" en *Les enfants de la mort, Univers Mythique des Indiens Tolupan (Jicaque)* de Anne Chapman (México: Mission Archeologique et Ethnologique Française, Vol. IV, 1978) págs 17-24, William R. Fowler, Jr., "La distribución prehistórica e histórica de los Pipiles" en *Mesoamérica* 6 (1983):357-363 y "Ethnohistoric sources on the Pipil/Nicarao of Central America: a critical analysis" en *Ethnohistory* 32, 1 (1985):37-62, Jorge Vivó Escoto "El poblamiento náhuatl en El Salvador y otros países de Centro América (San Salvador: Ministerio de Educación, 1972), Mario Felipe Martínez Castillo, *Presencia de grupos mexicanos antes y después de la conquista de Honduras y pervivencia de la lengua náhuatl en el área supuestamente lenca*, (Tegucigalpa: UNAH, Cuadernos Universitarios, nº 12, 1981) 14 págs, Cfr. también la nota nº 17.

(46) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 164, Carta a S. M. del Obispo de Honduras Cristóbal de Pedraza solicitando auxilios y reales provisiones para el mejor gobierno espiritual y protección de los naturales, 1 de mayo de 1547.

Esta carta aparece en Hector M. Leyva, *Documentos Coloniales de Honduras*, pp. 11-50, El texto de la cita, pág. 16.

(47) Cfr. José Reina Valenzuela, *Comayagua Antañona 1537-1821*, (Tegucigalpa: Biblioteca de la Academia de Geografía e Historia, Col. "León Alvarado", 1968), Para los mercedarios véase el Capítulo VII, Fundación del Convento de la Merced, págs. 16-19.

(48) Ibid, Capítulo XI: Fundación del Convento de San Antonio, págs. 31-33.

(49) Documento reproducido por Héctor Samayoa Guevara, "Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala, desde el año 1537 hasta 1632" en *Antropología e Historia de Guatemala*, Vol. IX, 2 (1957):40.

(50) Archivo Nacional de Honduras, "Título de tierras nº 74. (Guajiquiro, departamento de La Paz), Comayagua, 1599".

(51) AGI, Indiferente General, Legajo 371, "Relación de los Religiosos... de San Francisco...Guatemala, 1748, Según esta relación había de los " Lencas de Yntrincado Ydionaa" (fol. 6v.).

Para que el lector se haga una idea del proceso de colonización de Honduras señalaré algunas fechas de fundación de las principales ciudades de Honduras en el siglo XVI; San Gil de Buena Vista (1524) por Gil Gozález Dávila; Villa de Triunfo de la Cruz (1524) por Cristóbal de Olid; Villa de Trujillo(el 18 de Mayo de 1524) por Juan Medina; Gracias a Dios (1536) por Juan Chávez; Choluteca fundada en 1534 y declarada villa en 1585; Santa María de Comayagua, fundada en 1537 por Alonso de Cáceres y declarada con título de ciudad el 20 de diciembre de 1557; Nacaome, antes de 1590; Tegucigalpa empezó a poblarse en 1578 y fue declarada villa el 10 de Junio de 1762, Estos datos están tomados de José Reina Valenzuela, *Comayagua Antañona (1537-1821)*, (Tegucigalpa: Biblioteca de la Academia Hondureña de Geografía e Historia, Col. "León Alvarado", 1968): 6-16. Para un mejor conocimiento del proceso de colonización ver la tesis de Rodolfo Pastor Fasquel, "La fundación de las "Desarrollo urbano en la Honduras Colonial", (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Tulane, New Orleans, 1975), 229 págs.

(52) Antonio de Ciudad Real, *Relación breve y verdadera de algunas de las cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce, siendo Comisario General de aquellas Partes*, 2 tom. (Madrid; Viuda de Calero, 1875); tom. II, pág. 347.

(53) El mito que grabé en 1980 en Guajiquiro a D. Agustín García López, de 49 años y originario de la aldea Santa Rosita es así: La leyenda de Comisagual, Esta era una mujer muy bella que unas veces se convertía en serpiente y otras veces en tigre. Esa mujer se lanzaba al aire y hubo momentos que la vieron. Se cuenta que cuando ella quiso, se parece que alzó vuelo y entonces se deshizo o se partió en tres pedazos en medio de grandes truenos y se hizo pardediza. No me acuerdo muy bien de toda la leyenda, pero yo se la oí a los viejitos de entonces.

Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, 4 tomos (Madrid, 1730); tom. II, pág. 156. Herrera describe así el mito de la señora tigre que vuela: No se ha podido hallar mayor antigüedad en esta Provincia, de Cerquín, sino que decían los Viejos, que havia docientos años, que havia llegado á ella vna Señora, que llamaban Comisagual, que significaba Tigre, que vuela, porque era mui sabia; i estos Indios estimaban mucho el Tigre, i así la aplicaron este Nombre; decían, que era blanca, como Castellana, i sabia en el Arte Magica, i que hiço su asiento en Cesalcoquín, la Tierra mas fertil de la Provincia, a donde estaban las Piedras, i Caras de Leones, adonde idolatraban; i la Piedra grande, de tres puntas, que en cada vna tiene tres Rostros disformes; i dicen algunos, que aquella Señora la llevó allí por el Aire, i que en virtud de la Piedra, vencía las Batallas, i estendió su Imprio; i que tuvo tres Hijos, sin ser casada; aunque otros dicen, que eran sus Hermanos, y que no conoció Varon; i que viendose vieja, les repartió las Tierras, i dio buenos consejos, para el buen tratamiento de sus Vasallos; i que mando sacar su Cama de Casa, y vino vn gran Relampago, con Truenos, i vieron un lindísimo Pajaro volando, que porque nunca mas pareció la Señora, creían que era ella el Pajaro, i se iba al cielo; i desde entonces, hasta que llegaron los Castellanos, solemnizaron aquel Dia con gran fiesta. Luego repartieron estos tres Hermanos la Provincia de Cerquín, i la governaron en Policia, i buenas costumbres, i fue la Gente valiente, i guerrera; i como la Comisagual era Magica, hacía muchos encantos, i así dio á entender á la Gente, lo que quería de Religion, i Supersticiones".

(54) Doris Stone, "The Northern Highland Tribes: The Lenca" en *Handbook of South American Indians*, Editor, Julian H. Steward, 6 vol. (Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 1946-1959); vol. IV, pág. 215.

(55) Anne Chapman, *Los Hijos del Copal y la Candelá*, tom. I, pág. 81. Transcribe así el mito: "Comicahual - así decían antes. Es igual que los nagueles. Es un animal que ha tomado la sangre de uno. Uno que se ha herido en el canino (por ejemplo) y un animal ha bebido de su sangre. Este animal hace daño a los demás vecinos les come gallinas, ganados, etc. No come los de su dueño. El dueño le manda comer los animales del vecino. Al morir el animal Comicahual, se muere el dueño".

(56) La bibliografía básica para los guancascos de Honduras es: Doris Stone, "La significación de las oraciones y celebraciones del Guancasco de Intibucá y Yamaranguila en Honduras", *Estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz*, (La Habana, 1957); Richard N. Adams, *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala- El Salvador-Honduras* (Washington: Panamerican Sanitary Bureau, Scientific Publications nº 33, 1957); 616-617; Nolvía D. Ponce, Raquel Lobo et aliter, "Los guancascos en Honduras" (tesis de Bachillerato Universitario en Letras, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1982); Mario Ardón

Mejía, "Religiosidad popular: el "paisanazgo" entre Ojojona y Lepaterique (Honduras)" *Mesoamérica* 13 (1987): 125-151; Anne Chapman, "Los Guancascos", capítulo VI de *Los hijos del copal y la candela*, Tomo II, págs. 133-145.

(57) Pedro Carrasco, *Sobre los indios de Guatemala* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, nº 42, 1982). En esta obra transcribe el documento "Ynstrucciones a que deberan arreglarse los Gobernadores de los Pueblos de Yndios de el Distrito de esta Yntendencia en el exercicio de sus empleos creados...Guatemala, 4 de Enero de 1788" págs. 315-342. La cita es de la págs 331-332.

(58) Francisco J. Santamaría, *Diccionario de Mexicanismos*, 3ª ed. (México: Porrúa, 1978):379.

(59) La "Malinchita" como ellos la llaman está representada por una niña de unos 10 años, ricamente ataviada y vestida. El personaje central es el monarca, que representa el máximo poder de los españoles y enfrente la Malinche. Todas las intervenciones de la Malinche, son cantadas. Para dar una idea al lector transcribo textualmente sus dos primeras intervenciones: Las gracias y pascuas con grande alegría/ (bis)/ que a Santa Lucía tenemos aquí/ (bis)/. La segunda intervención: De mis buenas rudas que me sangraron,/ me tributan mudas, revicundas (sic) metales,/ Me ofrezco con creador de mis buenas imperiales/ a que esta dulce canción, pues convida mi atención/ que veneramos rendidos. Después de ambas participaciones le contesta el Monarca.

(60) Archivo Municipal de Intibucá. Una nota al margen izquierdo del texto dice que está en lengua náhuat. Una parte del texto dice: "... años me heted alde. Jicaramani Don Francisco de la Cerda y rejidor Huerman Chausas y alguacil mayor Francisco Chausas y Po. Camboa y Hernando Chausas de huantininca tie chilisa que probanga y catutali Jicaramani de la real corona talimtuacalt Astuetadi y tucai de Xiquimani aulica cuy e cincadeo caratuani y tucai de pulmecadá van Joaca y ejombre tuala que xisua doblarse tati y tucai temlencala ne men tuala que cetadi y tucai Cirinlape qui xiva que boblas Capasuala quay tiecetali y tucai Manaquira musanti que cadeantiabas y palmues es matis un castano en maderas espayoles conquistadores capitanes qui caque cadca y tis umpatali Cirinlape, uquetique jinarmid y pampa ayacne mica tatuani y palque na uniquis espanyolestuani y tucai cienma ya nememi y ticali ujullivimus y xinamit Hascatali y tucai Manaquira olococigee meniori cucanca ucata tuati i carala Merajogo Porimiya suargo dorocos coe laci qui pantat quininoco mutal milcomori dad y mili Uz...l que taitalyesque intsibudo y ...".

(61) A. L. Pinart y Eusebio Hernández, *Pequeño vocabulario de la lengua lanca: dialecto de Guajiquiro*, (París: Petite Bibliothèque Américaine, 1897): 1-2.

(62) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 164, "Carta a S. M. del Obispo de Honduras Cristóbal de Pedraza solicitan do auxilios reales para el mejor gobierno espiritual y protección de los naturales, Trujillo, 1 de Mayo de 1647", Cfr. Héctor Leyva, *Documentos Coloniales de Honduras*, pág. 13.

(63) Ibid, pág. 16.

(64) Fray Francisco Vázquez, *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, Tom I, págs. 63-64.

(65) AGI, Indiferente General, Legajo 371, " Relación de los Religiosos de la Regular observancia... de San Francisco... Guatemala, 9 de Septiembre de 1748".

(66) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 184, "Segundo cuaderno de Testimonios de Autos sobre el Despojo de las Doctrinas de Cururú y la Tatumbla, Comayagua, 1683", Este documento aparece fielmente transcrito por Hector M. Leyva, *Documentos Coloniales de Honduras*, págs. 171-194,

(67) Héctor M. Leyva, *Documentos Coloniales de Honduras*, pág. 174.

(68) Ibid, pág. 186.

(69) Ibid, San Juan Opatoro, pág. 179; Santiago Caraterique, pág. 181; San Gaspar Guajiquiro, pág. 183; San Pedro Tatumbla, pág. 188; San Miguel Marcala y Asunción Chinacá, pág. 194.

(70) Cfr. Alberto Membreno, *Nombres Geográficos Indígenas de Honduras*, (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1901); 54. Textualmente dice; Este pueblo del departamento de Intibucá es llamado ahora Jesús de Otoro, *Yolati* era un atole de maíz crudo y molido que daban los indios á las personas desmayadas ó que habian perdido el sentido; de manera que nuestro término significa abundancia de aquella bebida,

(71) Hector M. Leyva, *Documentos Coloniales...*, pág. 190.

(72) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 164, "Carta del Obispo de Honduras al rey, Truxillo, 10 de Mayo de 1582".

(73) Aparece citada por Angel Rosenblat, "La Hispanización de América...", tom. II, pág. 208,

(74) *Recopilación de Leyes de los reynos de Indias*, 3 v., (Madrid: Consejo de la Hispanidad, 1943), I:32 (Lib.I,tit.XV, Leyes 5,8); I:132 (Lib. I,tit. XV, ley 6); I:95-96 (Lib.I, tit. XIII,ley 4).

(75) Ibid, I:22 (Lib. I, tit. III, ley 19). Nuevamente publicado en 1624 por Felipe IV.

(76) Ibid, I:204-5 (Lib. I, tit.XXII, ley 49).

(77) Diego de Encina, *Cedulario indiano*, 4 v., (Madrid: Cultura Hispánica, 1946) IV:339.

(78) AGI, Indiferente General, Legajo 431, fol. 207. Aparece publicada por Richard Konetzke, *Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamérica 1493-1810*, (Madrid: Instituto Jaime Balmes, C.S.I.C, 1962) Vol. III, tomo primero, págs. 11-13.

(79) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 402, Madrid 1556.

(80) Aparece citada por Angel Rosenblat, "La Hispanización de América...", tom. II, pág. 208,

(81) Ibidem,

(82) Héctor M. Leyva, *Documentos Coloniales de Honduras*, pág. 15, "Carta a S. M. del Obispo de Honduras Cristóbal de Pedraza solicitando auxilios y reales provisiones para el mejor gobierno espiritual y protección de los naturales, 1 de Mayo de 1547",

(83) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 164, "Probança del 12 de Octubre de 1564 de Don Jerónimo de Coralia, Obispo de Honduras, de lo que se ha hecho en la Provincia de Honduras, Comayagua 12 de Octubre de 1564,

AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 164, "Carta del Obispo de Honduras al Rey contestando a una Real Cédula sobre una relación de los ministros que sirven la Provincia de Honduras, Comayagua, 10 de Mayo de 1582". En esta carta el Obispo pide que los pueblos actuales se reduzcan de modo que de ocho o diez actuales queden uno o como mucho dos para que permanentemente tengan un cura que los doctrine. Esta es la relación de pueblos: "Truxillo, Paria (no tributarios), Puerto Cavallo, de españoles, La Isla de Utila, San Pedro con cuatro pueblos de indios en el río Uluá, Pueblos de Serranías, Valladolid de Comayagua, 1400 tributarios con cuarenta y ocho pueblos, el Convento de la Merced con dos religiosos y con setecientos indios entre 19 ó 20 pueblos, el Convento de San Francisco tyene hasta trescientos yndios..."

AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 402, "Ordenanza del Rey al Provincial de la Orden de San Franciscode Costa Rica, Nicaragua y Honduras que procure como de aquí en adelante no haya falta de doctrina en la Provincia de Honduras, Poblete a 16 de Abril de 1585",

AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 402, "Respuesta del Rey a una carta del Governador de Honduras escrita el 26 de Mayo de 1584, quejándose del poco cuidado que decir tienen los religiosos de acudir a la conversión y doctrina de los yndios, Madrid, 16 de Abril de 1585",

AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo, 39, "Carta del Obispo de Honduras, Jerónimo Sánchez de Carranza, a S. M. el Rey dándole cuenta de las faltas de un buen número de frailes de la Provincia de Honduras, Comayagua, 13 de Diciembre de 1593". Es un documento muy completo donde se describen todos los delitos y desmanes de los religiosos de esta provincia,

AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 164, "Carta del Obispo de Honduras a S. M. el Rey señalando que los Provinciales de los Religiosos mudan a los doctrineros de una parte a otra sin licencia ni conocimiento del Obispo",

(84) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo, 402, "Real Cédula al Obispo de Honduras sobre ordenar mestizos",

(85) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 402, "Ordenanza del rey dirigida al presidente de la Audiencia de Guatemala para que reduzca a los indios a pueblos por la gran carencia de doctrinas debido a la fragosidad del terreno y al gran número de lenguas que hablan, Madrid, 14 de noviembre de 1584",

(86) Archivo Histórico de Madrid, Carpeta 62, "Informe de Francisco de la Parra, responsable de los franciscanos, sobre las doctrinas de los indios, Guatemala, 1547",

(87) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 164, "Relación de los beneficios que hay en el obispado de Honduras y de las personas que los sirven. 20 de Abril de 1591", Esta Relación aparece también en Héctor M. Leyva, *Documentos Coloniales de Honduras*, págs. 88-90.

(88) Fray Francisco Vázquez, *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, 4 t. (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1937-44), IV, pág. 31-32. También véase Anne Chapman, *Los lenca de Honduras en el siglo XVI*, (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, n.º 2, 1978): 8-13.

Además de los señalados en el texto Fray Francisco Vázquez cita en el tomo IV; "El P. Predicador Fr. Lorenzo de Guevara [...], misionero muchos años en las reducciones del Xicaque, es ministro examinado y aprobado en la lengua mexicana y lenca... (pág. 23).

(89) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 184, "Segundos Cuadernos de Testimonios de Autos del Despojo de las Doctrinas de Cururú y la Tatumbia, 1683", También véase en Héctor M. Leyva, *Documentos Coloniales de Honduras*, págs. 171-194.

(90) Héctor M. Leyva, *Documentos Coloniales*, ..., pág. 172.

(91) Ibidem.

(92) Biblioteca Nacional, Madrid, Sección de Historia de América, Manuscrito 2675. "Memorial Iuridico, y Legal, que presenta al Rey nuestro Señor en su Real, y Supremo Consejo de Indias la Provincia de Honduras, del Orden de Nuestra Señora de la Merced sobre el despojo de las Doctrinas de Cururú, la Tatumbia y Gracias a Dios, executado por el Obispo de dicha Provincia Don Fray Alonso Vargas y Abarca... por Fray Pedro de Mangas, Procurador General de la Sagrada Religión de Nuestra Señora de la Merced, Madrid 1686?, Fol. 22, El Memorial no tiene fecha, pero las últimas diligencias que incluye son de 1686, por lo que debió terminarse a finales de 1686 o primeros meses de 1687.

(93) Ibid, fol. 21-23.

(94) Biblioteca Nacional, Madrid, "Memorial Jurídico y Legal, ...", Fol. 15 v, y 16 r.

(95) ANH, Caja 53, Documento n.º 1669, "Testimonio del despacho real, en el que se manda un acatamiento a lo ordenado por el Rey, enviando 12 indios puros, de preferencia caciques para el colegio seminario, 31 de mayo de 1773".

ANH, Caja 53, Documento n.º 1670, "Testimonio del despacho librado por Alcalde Mayor de Tegucigalpa, comunicando y ejecutando la gracia concedida por el Rey, mandando se admitan en el colegio seminario a 12 colegiales indios puros, de preferencia caciques. Tegucigalpa, 1 de Junio de 1773".

(96) Biblioteca Nacional, Madrid, "Memorial Jurídico y Legal, ...", Fol. 46.

(97) Archivo Eclesiástico de Conayagua, Caja; Bibliografía en Latín, *Libro del Primer Concilio de México*, "Doctrina Cristiana", Fol. 96-97.

(98) Bernardo de Lugo, *Gramática en la Lengua General del Nuevo Reyno, llamada Mosca*, 1619, Edic. facsímil dirigida por Manuel Alvar con un estudio previo titulado "Resurrección de una Lengua, (Madrid; Edic. Cultura Hispánica, 1978).

(99) Idem, Prólogo.

(100) Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana*, 1571, Edic. facsímil, (Madrid: Cultura Hispánica, Col. de Incunables, tomo IV, 1944).

(101) Este es un recuento hecho de Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana del siglo XVI, Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600, con biografías de autores y otras ilustraciones*, Edición de Agustín Miralles Carlo, (México: Fondo de Cultura Económica, 1954), Cfr. Soirley Brice Heath, *La política del lenguaje en México*, pag. 41.

(102) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 476, Escritura y Cifra, 49, Duplicado, "Testimonio del Expediente sobre el cumplimiento de la Real Orden, para la traducción de Vocablos y remisión de Libros, Año de 1790".

(103) Antonio Tovar, "Hervás y las lenguas indias de América" en *El Lingüista español Lorenzo Hervás* (Madrid: Sociedad General Española de Librería, Col. Historiografía de la Lingüística Española, 1986); 56-71.

(104) Idem, pag. 58.

(105) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 476, "Testimonio del Expediente... Fols. 3 r. y 3 v.

(106) Idem, fols 6 v. y 7 r.

(107) Cfr. F. von Adelung, *Catherinens der Grossen Verdienste um die Vergleichende Sprachkunde* (San Petersburgo: F. Drechster, 1815); 64 et passim.

(108) En el "Diccionario comparado de todas las lenguas y dialectos" (*Stravitel'nyj slovar' vsekh jazykov i narecij*, 1791) de Th. Jankiewitsch de Miriewo se incluyen palabras de las siguientes lenguas americanas:

De América del Norte: chactaw, chipaway, cheroki, delaware, esquimal, groenlandés, iroqués, caribe (sic), nodonessi, Nutka, Norton Sund, oneida, séneca, shawneey y kanjag.

De América del Sur: malpuro, mexicano (sic), peruano, de Surinán (subdividido en arahuaco, criollo, suramaco y tamanaco) y suwazkish (lengua desconocida), Cfr. Antonio Tovar, *El Lingüista español Lorenzo Hervás*, pag. 57.

(109) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 476, "Testimonio de Expediente...", fol. 21 r.

(110) Fray Fernando Espino, "Relación verdadera de la reducción de los Indios infieles de la Provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques" en *Relaciones Históricas y Geográficas de América Central*, Publicado por Manuel Serrano y Sanz (Madrid: 1908), t. VIII: 346-347. La cita es de la pag. 365.

(111) AGI, Audiencia de Guatemala, Leg. 371, "Relación de la Regular Orden... Año 1748". Fol. 12 v.

(112) Anne Chapman, *Los hijos del Copal y la Candela*, t. I, pag. 5, nota nº 21.

(113) Fray Fernando Espino, "Relación verdadera de la reducción de los infieles de la provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques", en *Relaciones Históricas y Biográficas de América Central*, t. VIII: 365.

- (114) Cerca del río León hay una aldea con el nombre de Hicaques, Cfr. Jesús Aguilar Paz, *Mapa de Honduras*, (Roma: Instituto Poligráfico e Zecca dello Stato, 1954), Escala 1:500,000.
- (115) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 476, "Testimonio del expediente... Año de 1790", Fol. 119v.
- (116) Para los jicaques de la Montaña de la Flor puede consultarse Anne Chapman, *Los Hijos de la Muerte, el Universo Mítico de los Tolupán-Jicaques (Honduras)*, (México: Instituto de Antropología e Historia, 1982). En 1982 visité 20 tribus jicaques del Departamento de Yoro y en cada tribu se encontraban algunos ancianos y hombres maduros que hablaban jicaque o "tol", como prefieren llamarla ellos.
- (117) Fray Alonso de Molina, *Arte de la Lengua Mexicana y Castellana* (Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, Col. Incunables Americanos, Vol. VI); fol 5v y 6.
- (118) Fray Bernardo de Lugo, *Gramática en la Lengua General del Nuevo Reyno, llamada Mosca*, Edición facsímil de Manuel Alvar (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1978); Prólogo al lector.
- (119) Manuel Alvar, *Resurrección de una Lengua, Introducción a la edición facsímil de la Gramática Chibcha del Padre Fray Bernardo de Lugo, editada en 1619*, (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1978); 14.
- (120) La carta del Arzobispo de México del 25 de Junio de 1769, la incorpora Carlos III en su Real Cédula del 10 de Mayo de 1770, Cfr. Richard Konetke, *Colección de Documentos para la Historia de la Formación social de Hispanoamérica 1493-1810* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1968) Vol. III, t.1; 364-367.
- (121) Georges Baudot, *La Vida Cuotidiana en la América Española en Tiempos de Felipe II, siglo XVI* (México: Fondo de Cultura Económica, Col. Popular, 1983); 123.
- (122) Angel Rosenblat, "La Hispanización de América..." Vol. II, pág.208.
- (123) Cfr. Pedro Carrasco, *Sobre los indios de Guatemala* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, V, 42, 1982); 197. La Ordenanza puede leerse íntegra de la página 191 a la 232.
- (124) Cfr. Eusebio Hernández y A.L. Pinart, *Pequeño Vocabulario de la Lengua Lenca (Dialecto de Guajiquiro)*, (París: Ernesto Leroux, 1897); 1-22. El título de Tierras de Intibucá está en ese Archivo Municipal. El resto en la Sección de Títulos de Tierras del Archivo Nacional de Honduras en Tegucigalpa.
- Los documentos en lengua náhuatl de El Salvador están en AGI, Contaduría, Leg. 972-A. Estos documentos son de 1620-1630 y son cargos contra algunos jueces de milpas de Izquintepeque, Guagacapán y Soconusco. En uno de los documentos en castellano se señala que la lengua nahua era hablada por los firmantes.
- (125) Por ejemplo, el Título de Tierras de Curarén, departamento de Francisco Morazán, tiene la etimología lenca de los nombres de varias quebradas y montes, Archivo Municipal de Curarén.

(126) *Cedulario Indiano*, Recopilado por Diego de Encinas y publicado en 1596, 4 vol. (Madrid: Cultura Hispánica, 1945), Libro Segundo págs. 367-370. La cita corresponde al documento "Instrucciones que se dio al Presidente y Oydores de la nueva España en 12, de junio de 530 que manda se prouean lo que mas conuenga, cerca de concurrir dos intérpretes juntos, o cada uno por si a la interpretacion", págs 367-368.

(127) Cfr. *Cedulario Indiano*, " Ordenança que manda, que los interpretes no reciban dadiuas ni presentes de los Indios ni otras personas que traygan pleytos, ni los esperen traer, Año de 1563", Pág. 369.

" Cédula que manda a los que fueren interpretes y lenguas en la nueva España no pidan ni lleuen a los Indios joyas ni otras cosas, so pena de destierro y perdimento de bienes, Año de 1529", Pág. 369.

(128) Cfr. *Cedulario Indiano*, "Ordenança que manda que no oygan los interpretes en sus casas y fuera dellas a los Indios que vinieren a pleytos y negocios, sino que los lleuen a la audiencia, para que alli se vea su causa, Año de 1563", Pág. 368.

"Ordenança que manda que no se ausenten del lugar donde residieren sin licencia del Presidente de la audiencia, Año de 1563", Pág. 369.

(129) Cfr. *Cedulario Indiano*, " Ordenança que manda se señale de salario a los interpretes por cada vn dia que salieren del lugar dos pesos para ayuda de costa, y que no pueda llevar comida ni otra cosa, Año 1563", Pág. 369.

(130) Cfr. *Cedulario Indiano*, " Ordenança que manda que cada testigo que se examinare por interrogatorio que tenga doze preguntas lleue dos tomimes el interprete, y de menos vno, y siendo grande el juez lo tasse, Año de 1563", Pág. 369.

(131) Cfr. Pedro Carrasco, *Sobre los Indios de Guatemala*, " Ordenanzas que hizo el licenciado Antonio de Lara y Mogrovejo, oidor de la audiencia de Guatemala, para el gobierno de las provincias de Zapotitlán, Soconusco y Verapaz, Año de 1647"; ordenanza octava, págs. 197-198.

(132) AGI, *Indice de la Colección de documentos inéditos de Indias*. Allí se encuentran con sus respectivas fechas los nombres de Camarona, Guachapán, Cali y Cerimoa. Para el nombre de Yumbé ver cita n.º 11 de este capítulo. Para los nombres Cechoatl, Chicohuytl, Mazalt, Mendoreto, Montamal, Pizacura y Poto ver cita n.º 14 de este capítulo. Estos y los nombres de los reinos que ocupaban en Honduras pueden verse en William V. Davidson, " La delimitación territorial de las culturas indígenas de Honduras: evidencia del Viaje de Colón y el caso de los pech (paya) del siglo XVI", Ponencia escrita presentada al Seminario de Historia Colonial de Centro América, Tegucigalpa, 20-24 de mayo de 1991, Pág. 9.

(133) Para Lempira ver Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia General de los hechos...* Vol III, década VI, libro III, pp. 79-80.

(134) Como muchos de los misquitos no saben el castellano resulta curioso el hecho de que oficialmente registran a sus hijos con palabras castellanas que han oído a los ladinos,, sin que ellos conozcan su significación. Así, en Enero de 1974 en Lacca recogí los nombres de *cagadal*, *pendejo* y *concacaf* (Confederación Centroamericana y del Caribe de Fútbol).

(135) Información oral de la antropóloga ecuatoriana, residente en Honduras, Isabel Pérez, que está realizando estudios de maestría sobre los misquitos de Honduras. Esta variedad de nombres hizo imposible a ACNUR el control efectivo de los misquitos nicaragüenses

refugiados en Honduras en la segunda mitad de la década de los ochenta, muchos de ellos, en las filas de la llamada "Contra".

(136) Los nombres de los negros que hablan inglés criollo son muy conocidos en Honduras, pues algunos de ellos han sido o son futbolistas: Karl Roland, Jiminson, Stewart, Baillis, Costly, etc.

(137) Dice Pedro Carrasco: << En la actualidad todavía existen muchos apellidos indígenas>>, pág. 20. Más adelante señala: << Los más frecuentes es que se mezclen elementos indios y españoles. El nombre español de uso general es el nombre de pila. Muy a menudo se combina con apellido indígena dando nombres como Lucas Tukuche o Bernardino Gekaquch. Este tipo de nombre es uno de los más frecuentes en documentos coloniales. Dada la sobrevivencia de apellidos indígenas es un tipo muy frecuente en la actualidad >>, pág. 23. Cfr. Pedro Carrasco, "Los nombres de persona en la Guatemala Antigua" en *Sobre los Indios de Guatemala*, pp. 13-28.

(138) Ralph L. Roys, "Personal Names of the Maya of Yucatán", *Contributions to American Anthropology and History* 31 Carnegie Institution of Washintong (1940).

(139) Cfr. Richard Konetzke, *Colección de documentos para la Historia*,..., vol. III, t.1, pág.12, "R. C. que se pongan Escuelas y Maestros que enseñen a los Indios la Lengua Castellana, Buen Retiro, 30 de Mayo de 1691".

(140) Cfr. Pedro Carrasco, *Sobre los indios*,..., pp. 199-200.

(141) Idem, pág. 198.

(142) Idem, pp. 198-199.

(143) Encinas, *Cedulario Indiano*, libro IV, pp. 322-323, "Cédula que manda al gobernador de Guatemala, que no se carguen los indios que sean de edad de catorce años. Año de 1538".

(144) Cfr. R. Konetzke, *Colección de Documentos para la Historia*,..., Vol. III, t. 1, "Real Cédula que se considere a los descendientes de caciques como nobles en su raza, Madrid, 26 de Marzo de 1697", pág. 66; "Real Carta al Vicario del Convento de las Religiosas Franciscanas Descalzas de indias caciques de México, para que salgan del mismo convento las novicias españolas. San Ildefonso, 12 de octubre de 1745", pág. 235; Vol. III, t. 2, "Consulta del Consejo de las Indias sobre si convenia traer algunos hijos de los indios principales, para educarse en colegios de esta península, Madrid, 25 de abril de 1803".

(145) Delos Lincol Canfield, *Spanish Pronunciation in the Americas* (Chicago y Londres:Universidad de Chicago, 1981):9.

Los principales pueblos de españoles de Honduras se fundan antes de 1540; San Gil de Buena Vista (1524) por Gil González Dávila; Villa de Triunfo de la Cruz (1524) por Cristóbal de Olid; Villa de Trujillo (1525) por Juan Medina; Villa de San Pedro de Puerto Caballos (1536) por Pedro de Alvarado; ciudad de Gracias a Dios (1536) por Juan Chávez y la Villa de Santa María de Comayagua (1537) por Alonso de Cáceres. Los mercedarios se establecen en Guatemala en 1537 y fundan en Comayagua en 1553 el Convento de la Merced. Los franciscanos fundan en la misma ciudad en 1574 el Convento de San Francisco. Cfr. José Reina Valenzuela, *Comayagua Antañona: creación de ciudades*, pp. 6-16; Los Mercedarios, pp.16-18 y los Franciscanos, pp. 31-32.

- (146) Richard Adams, *Cultural Surveys of Panamá, Nicaragua, Guatemala, El Salvador and Honduras*, (Washington: Pan American Sanitary Bureau, 1957): 543 y 545.
- (147) AGI, Indiferente General, Legajo 371, "Relación de los Religiosos de la Regular observancia,, Año de 1748", fol. 4v.
- (148) Hector M. Leyva, *Documentos Coloniales de Honduras*, pág. 145, La cita, pág. 156.
- (149) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 402, "Carta del Obispo de Honduras, Alonso de la Cerda, relatando la situación del obispado, Año de 1584", fols. 871-872.
- (150) Cfr. Pedro Carrasco, *Sobre los indios de Guatemala*, ordenanza quinta, pp. 195-196.
- (151) Idem, pp. 164-65.
- (152) Idem, pág. 193.
- (153) AGI, Audiencia de Guatemala, Leg. 164, "Informe del Obispo de Honduras sobre las escuelas de los Indios, Comayagua, 27 de Abril de 1693".
- (154) Pedro Carrasco, *Sobre los indios de Guatemala*, pp.165-166.
- (155) Idem, pág. 196.
- (156) Cfr. Richard Konetzke, *Colección de Documentos para la Historia...*, Vol. III, t. 1, "Real Cédula que se pongan escuelas y maestros que ensañen a los indios la lengua castellana, Buen Retiro, 30 de Mayo de 1691", pp. 11-12.
- (157) Pedro Carrasco, *Sobre los indios de Guatemala*, pág. 199.
- (158) Cfr. Angel Rosenblat, "La Hispanización de América...", t. II, pág. 208.
- (159) Cfr. R. Konetzke, *Colección de Documentos para la Historia...*, Vol. III, t. 2, "Real Cédula sobre dotación de maestros para escuelas del idioma castellano en pueblos de indios, San Lorenzo, 5 de noviembre de 1782", pág. 501.
- (160) Cfr. Héctor M. Leyva, *Documentos coloniales de Honduras*, "Información sobre las lenguas de los naturales de los pueblos de doctrina de la Orden de Nuestra Señora de las Mercedes y de la suficiencia de los religiosos para administrarlos. Presentada al Presidente de la Real Audiencia de Guatemala por el Obispo de Honduras Fray Alonso de Vargas y Abarca. Año de 1683". Tambla; pág. 175; Cururú; 178; Opatoro; 180; Cacaoterique; 182; Guajiquiro; 184-185; Similatón;187; Tatumbia; 189; Quelala, Jurla y Reitoca; 192; Marcala y Chinacla;194.
- (161) Cfr. Alberto Membreño, *Nombres Geográficos Indígenas...*,pág.54.
- (162) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 164, "Informe del Obispo de Honduras al Rey sobre la situación de la Provincia de Honduras a raíz de su reciente visita, Año de 1675", fol. 4.
- (163) Cfr. Hector M. Leyva, *Documentos Coloniales de Honduras*, pág. 172.

- (164) Idem, pág. 174.
- (165) Idem, pág. 176.
- (166) Idem, pág. 183.
- (167) Idem, pág. 190.
- (168) Idem, pag. 193.
- (169) Cfr. R. Konetzke, *Colección de Documentos para la Historia...*, Vol. III, t. 1, "Real Cédula para que en los Reinos de las Indias se destierren los diferentes idiomas de que se usa, y sólo se hable el Castellano, Aranjuez, 10 de mayo de 1770", pág. 368.
- (170) Idem, Vol. III, t. 2, "Real Cédula para que el Gobernador de Nuevo México cuide del establecimiento de escuelas y uso del idioma Castellano, San Lorenzo, 3 de octubre de 1803", págs. 796-797.
- (171) Además de la carta del Arzobispo de Méjico, el 27 de junio de 1769 había recibido otra muy similar del Virrey de México, a la sazón el Marques de Croix. La proximidad de las fechas y las semejanzas de los textos deja claro que ambos se habían puesto de acuerdo en el tema y en la presión al rey y al Consejo de Indias. El resumen que presento está tomado de la Cédula citada, cfr. R. Konetzke, Vol. III, t. 1, pp. 364-367.
- (172) Vicens Vives, *Historia Social y Económica de España y América*, 5 v. (Madrid: Vicens-Vives, Col. Bolsillo, 1974), Vol. IV: 404.
- (173) Cfr. R. Konetzke, *Colección de Documentos para la Historia...*, Vol III, t. 1, pág. 365.
- (174) Idem, " Real Cédula a la Audiencia de Guadalajara sobre el puntual cumplimiento de los despachos en que se manda, que a los indios se les enseñe la lengua castellana, Madrid, 7 de agosto de 1694", pág. 44.
- (175) Además de las quejas de los indios de Guadalajara, otra cédula nos muestra el rechazo de los indios de Arequipa ante el mandato de aprender el castellano. Textualmente dice: << En el Consejo de Indias se ha visto vuestra carta del 9 de mayo del año pasado de 1696 en que satisfaciendo al despacho de 30 de mayo de 1691, para que a los indios se les enseñe la lengua castellana, decís lo habiades dispuesto así el año de 1680 por auto en la visita que hicisteis y en las sinodales, y habiéndose conseguido en mucha parte no obstante la repugnancia de los indios y doctrineros, de que hae querido manifestaros mi gratitud...>> Cita tomada de la Real Cédula al Obispo de Arequipa dándole gracias de lo que ha obrado en ejecución del despacho para que a los indios se les enseñe la lengua castellana, Madrid, 25 de julio de 1700" en R. Konetzke, *Colección de Documentos para la Historia...*, Vol. III, t. 1, pág. 81.
- (176) Las reformas de carácter político-administrativas fueron importantes. En el caso de Honduras se puso un Gobernador Intendente y siete subdelegados que eran los intermediarios entre el poder central y el local. Se eliminaron los corregidores y se limitó la autonomía de los cabildos. Por ejemplo, los maestros serán nombrados por los subdelegados de cada distrito y no por el cabildo. En Honduras las subdelegaciones tenían como sedes: Tegucigalpa, Gracias a Dios, San Pedro Sula, Tocoa, Yoro, Olanchito y Olanchito Viejo, Cfr.

Domingo Juarros, *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala (1500-1800)*, (Guatemala: Piedra Santa, Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales, 1981): 27-32.

(177) Vicens Vicens, *Historia Social y Económica...*, Vol. IV, pág. 407.

(178) Idem, pág. 394-395.

(179) ANH, Caja 53, Documento n° 1669, "Testimonio del despacho real, en el que se manda un acatamiento a lo ordenado por el Rey, enviando 12 indios puros de preferencia caciques, para el colegio seminario, 31 de mayo de 1773".

ANH, Caja 53, Documento n° 1670, "Testimonio del despacho librado por el Alcalde Mayor de Tegucigalpa, comunicando y ejecutando la gracia concedida por el Rey, mandando se admitan en el colegio seminario a 12 colegiales indios puros de preferencia caciques, Tegucigalpa, 1 de junio de 1773".

(180) ANH, Caja 60, Documento 1971, " Testimonio de la Real Cédula, para que se tenga por punto de Residencia a los Alcaldes Mayores, sino ponen escuela de lengua castellana en sus respectivos pueblos de indios. El Pardo, 22 de febrero de 1778, Sacado el testimonio en Guatemala el 13 de julio de 1778".

(181) ANH, Caja 62, Documento n° 2025, "Despacho del Supremo Gobierno de Guatemala, sobre el establecimiento de escuelas de niños en las provincias de su jurisdicción, Nueva Guatemala, 23 de noviembre de 1780".

(182) ANH, Caja 74, Documento n° 2520, " Testimonio de la Real Cédula de Su Magestad sobre la educación, trato y ocupaciones de los esclavos, en todos sus dominios de Indias e Islas Filipinas, 31 de mayo de 1789".

(183) ANH, Caja 88, Documento n° 2914, "Circular de José Manuel Midence, subdelegado de Gobierno e Intendente de Comayagua, dada a los pueblos de su jurisdicción y sobre haber recibido Orden para el establecimiento de escuelas en los pueblos de indios, Tegucigalpa, 26 de Enero de 1802".

(184) ANH, Caja 93, Documento n° 3095, " Expediente sobre que se pongan escuelas públicas en los pueblos de indios de doctrina, y primeras letras, Comayagua, 11 de octubre de 1804".

ANH, Caja 118, Documento n° 3827, " Expediente sobre el establecimiento de escuelas públicas, y uso del idioma castellano en cumplimiento de disposición soberana, Comayagua, 25 de abril de 1816".

(185) ANH, Caja 71, Documento n° 2454, "Visita general hecha a los pueblos indios, de esta jurisdicción de Tegucigalpa, por su Alcalde Mayor el Teniente Comandante Lorenzo Vásquez y Aguilar, Tegucigalpa, 11 de enero de 1788".

ANH, Caja 129, Documento n° 5256, "Visita general de los pueblos del curato de esta villa, Tegucigalpa, 20 de enero de 1820".

(186) ANH, Caja 129, Documento n° 599, " Manuel Aquache, maestro de escuela, solicita del Noble Ayuntamiento, se le aumenten los sueldos hasta 30 pesos, Tegucigalpa, 1820".

ANH, Caja 61, Documento n2 2021, "Escritura otorgada de mancomún e insolidum, por los principales vecinos de Tegucigalpa, a favor de Fray Manuel de Bendafía, comprometiéndose a dar 3,600 pesos para el sostenimiento de un colegio de enseñanza superior, en el Convento de la Merced, Tegucigalpa, 8 de noviembre de 1779",

ANH, Caja 124, Documento n2 4028, " Petición de Severino Retes, síndico de la municipalidad de Tegucigalpa, que hace al Noble Ayuntamiento para el incremento de la educación, Tegucigalpa, 10 de abril de 1817",

ANH, Caja 129, Documento n2 5049, " Nota de Fray Buenaventura Martín Guardián para el ayuntamiento de la Villa de Tegucigalpa, les contesta que para el establecimiento de una Cátedra de Gramática en el Convento deberá entenderse con el Prelado Superior, Tegucigalpa, 14 de julio de 1819",

ANH, Caja 129, Documento n2 5053, " Nota de Fray Manuel Ignacio González para el Ayuntamiento de la Villa de Tegucigalpa, contiene contestación a un oficio que se le dirigió con respecto al establecimiento de una Cátedra de Filosofía, Tegucigalpa, 16 de julio de 1819",

ANH, Caja 129, Documento n2 5370, " Nota de Fernando Palomo para el Alcalde Mayor de Tegucigalpa. Trata de la entrega de 200 cartillas y 100 cartones para el surtimiento de las escuelas de estas provincias, Contaduría General de Propios, 18 de Marzo de 1820",

(187) Vicens Vicens, *Historia Social y Económica...*, Vol. 4, pág. 396.

(188) ANH, Documento 5051, "Se solicitan los fondos de la Capellanía de N^a Señora de la Concepción para fundar la escuela, 15 de Julio de 1819", La escuela comienza a funcionar el 21 de Febrero de 1820,

(189) ANH, Documento n2 6137, "Nota de José Serra y Vigil para que el Ayuntamiento de Tegucigalpa acuse recibo de un oficio, y gestión hecha con el Provisor para la concesión de 12000 pesos de la obra pía de Concepción para el sostenimiento de la escuela de primeras letras, Comayagüela, 30 de junio de 1821",

(190) Cfr. R. Konetzke, *Colección de Documentos para la Historia...*, Vol. III, t. 2, "Real Cédula sobre la dotación de maestros para las escuelas del idioma castellano en pueblos de indios, San Lorenzo, 5 de noviembre de 1782",

(191) ANH, Caja 93, Documento n2 3,095, "Expediente enviado al Subdelegado sobre algunas cosas que tiene que informar sobre la creación de escuelas en pueblos de indios, Comayagua, 11 de octubre de 1804",

(192) Idem, fol. 1v,

(193) Idem,

(194) Para las escuelas de Comayagua, Gracias a Dios y Tegucigalpa ver informe del Obispo de Honduras; AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 164, "Informe del Obispo de Honduras sobre las escuelas de indios, Comayagua, 27 de Abril de 1693",

Tegucigalpa: ANH, Caja 55, Documento 1942, " Se nombra maestro de primeras letras a D. Juan Manuel Marín, 24 de Diciembre de 1774",

ANH, Documento 5049, " Se establece la cátedra de Gramática en el Convento de San Francisco de Tegucigalpa, 14 de Julio de 1819",

Tenoco, Gracias; ANH, Caja 60, Documento 1942, "Nota de Manuel Nicolás Navarro para el maestro de escuela de Tenoco, José Antonio Arriaga, remitiéndole recibo de tinta de los diezmos, 8 de Noviembre de 1778",

Ojojona; ANH, Caja 116, Documento 3752, "El cura reporta que ha fundado la escuela, 18 de Diciembre de 1815",

Choluteca; ANH, Caja 122, Documento 3966, " Solicitud de Pascual Shee para la escuela, 30 de Enero de 1817",

Reducción del Cimarrón (hoy Valle de Angeles); ANH, Caja 127, Documento 4206, "El Alcalde Mayor de Tegucigalpa solicita le informen de donde obtienen los fondos para pagar al maestro, 6 de Enero de 1818",

Comayagüela; ANH, Caja 129, Documento 5321, "La municipalidad de Comayagüela participa al Alcalde Mayor haber instalado la escuela bajo la dirección de Santiago Bueso, y al mismo tiempo participa que la mayor parte de los niños que concurren no tienen en qué leer por ser muy pobres, Comayagüela, 21 de febrero de 1820",

Danlí; ANH, Documento 5512, " Informe de José Narciso Rojas para el Alcalde Mayor de Tegucigalpa sobre el estado de la educación en esa jurisdicción, Reporta que ya hace tiempo funciona la escuela de Danlí, 19 de Julio de 1820",

Taupacenti; En el informe anterior se reporta la creación de la escuela,

Guascarán; ANH, Documento 5516, " Nota de Antonio Castejón al Alcalde Mayor de Tegucigalpa, rinde un informe de la falta de escuelas y señala el funcionamiento de la de Guascarán, 20 de Julio de 1820",

Mineral de San Antonio; ANH, Documento 5939, " Copia del acta del Ayuntamiento Constitucional en la que se decide la fundación de escuelas de primeras letras, 9 de Diciembre de 1820",

Iatumbia, Francisco Morazán; ANH, Caja 74, Documento 2520, "Informe del cura en que señala que por tener menos de 50 indios no está obligado a fundar escuela, pero no obstante va a tratar de fundarla, 7 de Febrero de 1802",

Lepaterique; ANH, Caja 88, Documento 2914, " Contestación del cura de Ojojona a una circular sobre la fundación de escuelas de primeras letras, Señala que la única que funciona por esa zona es la de Lepaterique, 7 de Febrero de 1802",

(195) Vicens Vicens, *Historia Social y Económica*,..., vol. III, pág. 397.

(196) Cfr. R. Konetzke, *Colección de Documentos para la Historia*,..., Vol. III, t. 2, " Real Cédula sobre calificaciones y privilegios de los maestros de escuela de primeras letras, San Lorenzo, 29 de diciembre de 1805", págs. 819-820, La segunda cita, pág. 820.

(197) Cfr. nota nº 186 de este apartado.

(198) ANH, Documento n° 5512, "Informe de José Narciso Rojas a Malloí sobre el estado de la educación en su jurisdicción, Danlí, 19 de julio de 1820", fol. 1,

(199) Idem, fol. 4,

(200) Linda Newson, "La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial", *Mesoamérica* 9 (1985): 1-44, El cuadro de población adulta de Honduras en 1786 es de la página 40,

(201) Idem, pág. 43,

(202) ANH, Caja 60, Documento 1971, "Testimonio de la Real Cédula para que se tenga por punto de Residencia a los Alcaldes Mayores sino ponen escuelas de lengua castellana en sus respectivos pueblos de indios, Guatemala, 13 de Julio de 1778",

ANH, Caja 62, Documento 2052, "Despacho del Supremo Gobierno de Guatemala sobre el establecimiento de escuelas de niños en las Provincias de su jurisdicción, Nueva Guatemala, 23 de Noviembre de 1780",

ANH, Caja 88, Documento 2914, "Circular de José Manuel Midance, subdelegado de Gobierno e Intendente General de Comayagua, dada a los pueblos de su jurisdicción, sobre haber recibido orden para el establecimiento de escuelas en los pueblos de indios, Comayagua 26 de Enero de 1802",

ANH, Caja 93, Documento 3095, "Expediente sobre que se pongan escuelas públicas y de primeras letras en los pueblos de indios de doctrina, Comayagua, 11 de Octubre de 1804",

ANH, Caja 118, Documento 3827, "Expediente sobre el establecimiento de escuelas públicas, y uso del idioma castellano en cumplimiento de disposición Soberana, 25 de Abril de 1816",

(203) ANH, Documento 4052, "Testimonio del Real Mando para que en los conventos de religiosos y religiosas de los reinos de las Indias e Islas Filipinas se formen escuelas para la enseñanzade niños y niñas, Palacio, 20 de Octubre de 1817", (Circular impresa),

(204) ANH, Documentos: 5062 y 5063, "Padrón de todos los niños que tiene esta Villa de Tegucigalpa desde la edad de 4 a 16 años, con expresión de los padres de familia y formado por el Síndico Procurador, Tegucigalpa, 22 de Julio de 1819",

ANH, Documento 5512, "Informe de Narciso Rojas a Malloí sobre el estado de la educación en su jurisdicción, 19 de Julio de 1820",

(205) ANH, Caja 129, Documento 5049, "Nota de fray Buenaventura Martín Guardián para el ayuntamiento de la villa de Tegucigalpa, referente a la Cátedra de Gramática, Tegucigalpa, 14 de Julio de 1819",

(206) Archivo General de Centro América (AGCA), Motines, Legajo 84, Un precioso análisis de este motín de Honduras hace el historiador guatemalteco Severo Martínez Peláez y del que tomaré un buen número de datos y citas, Cfr. Severo Martínez Peláez, "Motín de Macholoa (Honduras)" en *Motines de indios (la violencia colonial en Centroamérica y Chiapas)*, (Puebla: Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, 1990): 101-229,

(207) "Visita hecha a los pueblos de Honduras, por el gobernador e intendente don Ramón de Anguiano, Año 1804" en *Boletín del Archivo General del Gobierno*, (Guatemala) t. XI, nº 1-2 (1964): 113-150. Los pueblos de indios de la subdelegación de Tencoa que Anguiano incluye en su visita son: Ilametepeque, Chuchutepeque, Celilaca, Xalapa, Macholola, Gualala, Yamala, Ojuera y Posta R, Pág. 139.

(208) Fray Fernando de Cadifñanos, " Censo levantado por Fray Fernando de Cadifñanos, obispo de esta diócesis, en 1792 " en Antonio R. Vallejo, *Primer Anuario Estadístico* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1893): 105-135. Textualmente dice: << Nota,- Los caminos de este curato son sumamente fraguosos circumbalado de ásperas montañas y atravesados de dos ríos muy caudalosos sin puente alguno que en invierno impiden el paso al Cura y Feligreses por cuyo motivo se mueren sin consuelo muchas almas á la ora de su muerte >>, Pág. 111.

(209) ASCA, Motines 84, fol. 2.

(210) ASCA, Motines 84, fols. 3 y 3v.

(211) Severo Martínez Peláez, *Motines de Indios*, págs. 108-109.

(212) ASCA, Motines 84, fols. 38v y 39v.

(213) Ibid, fol. 21, Declaración de Vitorio Enamorado, soldado de Santa Bárbara.

(214) Severo Martínez Peláez, *Motines de Indios*, pág. 109.

La carta dice: << Señor Gobernador Intendente, Todos los hijos menores de este pueblo de Macholola, con el respeto que debemos ante V.S. parecemos y decimos, que [...] hoy día doce de octubre a las doce de la noche vino el señor Subdelegado y Don Francisco Quintana, cada uno como con cuarenta soldados, como herejes y no como cristianos de Dios, todos estos soldados borrachos [...] con espadas y armas de fuego, tirándoles a todos mozos y viejos, donde nos han metido guerra civil. Y en este batallón (sic) y rifa mataron tres tributarios, y otros cinco tributarios con heridas mortales a cuanto perder la vida por causa del infiel que es nuestro Subdelegado...>>. La carta contiene algunas mentiras, pues el motín fue el 11 de octubre y ningún indio murió.

(215) Severo Martínez P., *Motines de Indios*, nota 60, pág. 227.

(216) Idem.

(217) Atanasio Herranz, " El Obispo de Honduras y los Mercedarios (1680-1687)" en *Rosa de los Vientos* (Tegucigalpa), II (1992): 5-7.

(218) Idem, págs. 6-7.

(219) ANH, Caja 26, Documento Nº 885, " Autos criminales contra don Gaspar Cáliz, indio cacique de Texiguat, en averiguación de la muerte de don Pedro Espinal, indio cacique de dicho pueblo, 20 de Noviembre de 1709".

(220) ANH, Caja 26, Documento Nº 896, " Causa criminal contra Fabián Núñez, indio tributario de Reitoca, por haber matado a Mateo Ramírez de dicho pueblo, 16 de Enero de 1711", Fol. 6.

CAPÍTULO II:
EL PERÍODO INDEPENDIENTE
(1821-1989)

2. POLÍTICA DEL LENGUAJE EN EL PERÍODO DE INDEPENDENCIA (1821-1991).

En este capítulo se tratará de ver históricamente el proceso de expansión y consolidación del sistema educativo en los niveles de primaria y media, el acceso de la mujer a la educación, el concepto que el criollo y el mestizo tienen del indio y su reflejo en la legislación hondureña, la participación masiva de indios lenca, y en menor medida de chortíes, en las guerras centroamericanas y en los constantes levantamientos y montoneras que se dan en Honduras de 1821 hasta el establecimiento de la dictadura del general Tiburcio Carías Andino.

En el período independiente la legislación hondureña diferencia entre dos grupos de indígenas: los indios del sur, centro y occidente conformados por lenca y mayas-chortíes y los indios denominados selváticos, situados en la costa norte y en los actuales departamentos de Yoro, Olancho, Colón y Gracias a Dios. Los primeros aparecen escasamente en la legislación del siglo XIX para desaparecer totalmente en el presente siglo. Se analizarán las causas de esta ausencia vinculándola a la progresiva pérdida de sus lenguas indígenas y al acelerado proceso de ladinización, todavía no concluido. Esta absorción

a la cultura mestiza provocó la ausencia de leyes protectoras de sus tierras, lenguas y culturas, sin que el trato y la explotación a que fueron sometidos decreciera. Las llamadas *tribus selváticas* en la legislación hondureña la componen los grupos indígenas que, o no fueron dominados por los españoles, o fueron reducidos por cortos e interrumpidos períodos. Estas tribus son los jicaques o torupanes, los payas o pechs, los sumos o tahwacas, los misquitos, los negros garífunas y los zambos. Estos últimos antropológicamente no configuran un grupo, sino que son el producto del cruce genético de indio misquito y el negro garífuna o el negro que habla inglés criollo.

La política del lenguaje en el período independiente no varió substancialmente de la aplicada por Carlos III: el idioma oficial de la República es el castellano y, por tanto, todos los hondureños deben hablarlo. El hecho de que todavía haya varios grupos como los negros garífunas, los jicaques de la Montaña de La Flor, los sumos, los payas y los misquitos que no hablan el español o que, si lo hablan, no han perdido su lengua materna es interpretado por el gobierno y por algunos intelectuales conservadores como un ataque o una debilidad de la llamada "unidad nacional". Este menosprecio a estas lenguas y culturas minoritarias y marginales se refleja lingüísticamente. Tanto en la legislación hondureña vigente, como la mayoría de los hondureños, incluidos personas cultas, y muchos de los grupos indígenas, denominan a estas lenguas con el erróneo término lingüístico de *dialecto*. Sobrentienden que la única lengua con categoría de tal es el español, las demás sólo pueden ser dialectos.

Como se mostrará, la independencia no supuso para el indio hondureño ningún cambio ni beneficio mayor que los recibidos en la última parte del período colonial. Los indios hondureños lenkas y chortíes, en lo que va de independencia, han sufrido la explotación masiva de sus bosques por foráneos y el robo y la expropiación sistemática de sus tierras comunales y ejidales que pasaron a manos de terratenientes mestizos utilizando el ejercicio del poder central o de las alcaldías.

Si el XIX fue un mal siglo para los dos grupos señalados, el siglo XX ha sido mortal para los jicaques. El establecimiento de las compañías bananeras en la costa norte de Honduras y la asignación y compra masiva de tierras provocó su repliegue a puntos muy montañosos de los departamentos de Yoro, Colón, Olancho y Gracias a Dios. Pero actualmente la explotación de la madera y la expansión del cultivo del café está provocando el apropiamiento ilegal de los ladinos de tierras que el mismo gobierno les asignó a los indígenas a mediados del siglo XIX. Los inmensos bosques latifoliados de la Mosquitia hondureña atrajeron el pasado siglo a los ingleses que los explotaron masivamente con el consiguiente deterioro del hábitat tropical al cual estaban adaptados. La existencia actual del único gran bosque latifoliado entre los departamentos de Colón, Olancho y la Mosquitia, donde viven los escasos sumos y algunas comunidades misquitas y payas, están seriamente amenazados ante la intención del gobierno de otorgar concesiones de corte de madera a multinaciones norteamericanas como la Stone Container Corporation.

La división del período independiente de Honduras que se utiliza en este capítulo sigue muy de cerca la propuesta por el historiador hondureño Marcos Carías, con pequeñas modificaciones.

2. 1. PERÍODO DE LA ORGANIZACION DEL ESTADO NACIONAL (1821-1875).

La lectura detenida del Acta de Independencia de Centroamerica muestra que la proclamación de ruptura de los vínculos con España fue un acto realizado por las autoridades y funcionarios españoles junto con un reducido grupo de criollos (1) que precipitadamente la proclamaron antes que la realizara el propio pueblo y los desplazara de sus cargos. El punto primero del acta dice:

<< Que el jefe político mande a publicar la independencia para prevenir las consecuencias que serían terribles en el caso de que la proclamase de hecho el mismo pueblo >> (2).

El punto séptimo del Acta de la Independencia señala que mientras se elijan los representantes al Congreso, sigan ejerciendo sus atribuciones las autoridades nombradas en la colonia:

<< Que entre tanto, no haciendo novedad en las autoridades establecidas, sigan éstas ejerciendo sus atribuciones respectivas con arreglo a la constitución, decretos y leyes, hasta que el Congreso indicado determina lo que sea más justo y benéfico >> (3).

El continuismo del esquema político-administrativo y religioso se muestra en el bando del 17 de Septiembre de 1821 del brigadier Gaínza en el que expresaba que la independencia "es sólo para no depender del gobierno de la Península". La preponderancia de la Iglesia queda inalterable según el undécimo punto del Acta de Independencia, que dice:

: << Que la religión católica, que hemos profesado en los siglos anteriores, y profesaremos en lo sucesivo, se conserve pura e inalterable, manteniendo vivo el espíritu de religiosidad que ha distinguido siempre a Guatemala, respetando a los Ministros Eclesiásticos y Regulares, y protegiéndoles en sus personas y propiedades >> (4).

Proclamada la independencia, Centroamérica se anexionó a México por un corto período, de enero de 1822 a 1824. Un Congreso de representantes decidió en ese último año independizarse de Méjico y crear la Federación de Estados Centroamericanos (1824-1838). Este período de la Federación se caracterizó por la formación de dos bandos irreconciliables: los "gacistas" o "serviles" que agrupaba a los peninsulares y criollos españolistas y los "fiebres" que reunía a los fogosos criollos ilustrados y a los peninsulares liberales. Los primeros

fueron la base para el posterior surgimiento de los partidos "conservadores" y los segundos, de los "liberales". La lucha por el poder de estos dos bandos y las disputas interestatales provocaron uno de los períodos más anárquicos de Centroamérica, y, como es lógico, la ruptura de la Federación. Desmembrada la Federación, Honduras fue gobernada hasta 1876, casi exclusivamente por gobiernos conservadores.

2.1.1. Las relaciones de Inglaterra y Honduras: efectos lingüísticos.

Otro foco de problemas políticos, militares y diplomáticos en la Honduras del siglo diecinueve y principios del veinte lo configuró las relaciones con Inglaterra y, después, con Estados Unidos. La independencia de Centro América de España fue aprovechada por Inglaterra para adueñarse y explotar grandes extensiones de bosques en la Costa Norte de Honduras, viendo , además, la posibilidad de construir un canal interoceánico por el río San Juan en Nicaragua. León Gómez resume así las actividades de los ingleses en Honduras en el siglo XIX:

<< Es bueno señalar otro importante aspecto de este período y es el papel desempeñado por Inglaterra y su agente Frederick Chatfield, quien continuamente se inmiscuyó en los asuntos internos de Centro América y quien perjudicó grandemente (sic) a estos países. Por otra parte Inglaterra pretendía soberanía sobre lo que ellos llamaban Costa de los mosquitos que se extendía desde Trujillo hasta Nicaragua, en donde el Puerto de San Juan del Norte llegó a ser

conocido como "Greytown"; la soberanía inglesa reconoció la existencia de un Rey Mosco, quien alegaba ser súbdito inglés y quien además era famoso por su inveterable vicio del alcohol, [...]. Por otra parte la presencia inglesa en Belice, la ocupación de las Islas de la Bahía, que no abandonaron hasta 1860, la temporal ocupación de la Isla del Tigre en el Golfo de Fonseca y los continuos bloqueos marítimos de los países centroamericanos por la armada inglesa contribuyeron a deteriorar económicamente al istmo, a la vez que causaron enormes quebrantos y sinsabores a la población. La alianza del partido servil de Guatemala con Chatfield con el fin de destruir la la unión centroamericana es un hecho bien conocido para entrar en detalles...> (5).

La naciente nación del Norte, Estados Unidos, veía con preocupación el creciente poderío de Inglaterra en Centro América y el Caribe. La política de Estados Unidos se dirigió, por una parte, a obligar a Inglaterra a firmar un convenio que regulara la política de ambas potencias en esta zona y, por otra, se alió solapadamente con los gobiernos centroamericanos en su lucha contra Inglaterra. Producto de esta política y de las presiones de Estados Unidos es la firma del **Convenio entre los Estados Unidos de América y Su Majestad Británica** (6), firmado en Washington el 19 de abril de 1850 con miras a la construcción del canal interoceánico en Nicaragua. El primer artículo del tratado dice:

<< Los gobiernos de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña por el presente declaran; que ni el uno ni el otro adquirirán jamás, ó mantendrán para sí mismo

poder exclusivo alguno sobre dicho canal marítimo; y estipulan, que ni uno ni otro erigirán jamás ó tendrán fortificaciones alguna que lo dominen o que se halle situadas en sus cercanías; que ni en tiempo alguno ocuparán, ni fortificarán, ni colonizarán, ni se arrogarán, ó ejercerán dominio alguno sobre Nicaragua, Costa Rica, La Costa Misquita, ó parte alguna de Centro América...>> (7).

El interés de los ingleses y del gobierno hondureño en construir un ferrocarril interoceánico que comunicara el Atlántico con el Pacífico fue aprovechado por Honduras para recuperar la soberanía de las Islas de la Bahía y la Costa Mosquita en poder de los ingleses. En 1859 firmaron en Comayagua el Tratado celebrado entre Su Majestad Británica y el Gobierno de Honduras (8), más conocido como el "Tratado Wike-Cruz". Según el primer artículo, en el caso de las Islas de la Bahía, Honduras se comprometió a respetar la " propiedad que en ellos hayan adquirido, y conservarán entera libertad de creencia y culto religioso en lo público y en lo privado..."(9). Entre otras causas, la suscripción de este artículo provocó la excomunión temporal de Guardiola por el obispo de Honduras en funciones, Vicario Capitular Miguel del Cid. Los habitantes de Islas de la Bahía en su mayoría eran ingleses, jamaquinos, beliceños y de la isla del Gran Caimán y, por tanto, su religión era la anglicana. Este hecho la Iglesia Católica, prácticamente intacta a pesar de la confiscación de bienes de las cofradías y obras pías hecha por Francisco Morazán, no lo podía permitir en un estado confesional católico. Parece que en la decisión del obispo provisional también pesaron las rencillas

personales entre él y el presidente Guardiola. El presidente de Honduras envió urgentemente como embajador temporal ante la Santa Sede a Carlos Gutiérrez que logró de Pío IX, unos años después, su exculpatorio.

Los efectos lingüísticos de la presencia inglesa en la época colonial y en el siglo XIX en las costas misquitas (1742-1860) y en las islas de la Bahía fueron importantes. En la Mosquitia el contacto con la lengua inglesa dio como resultado que un buen número de palabras del misquito sean préstamos del inglés. Por ejemplo, la Guía para facilitar la Enseñanza del Castellano en las escuelas de los lugares donde se habla el dialecto mosco (10), escrita por Pedro Valladares, maestro de Canquira, y publicada en 1919 en Tegucigalpa incluye los días de la semana según los utiliza el misquito. Todos los nombres están tomados del inglés. La grafía que utiliza trata de reproducir la pronunciación de los misquitos.

<< Días de la semana

Sende	Domingo
Mende	Lunes
Tiúnde	Martes
Uénsde	Miércoles
Oersde	Jueves
Fraide	Viernes
Sáterde	Sábado >> (11).

En la misma Guía incluye la numeración misquita a la par de la del inglés por ser esta última la más usada por los misquitos. La numeración del inglés la transcribe así: << Uan, 1; Tú, 2; Zri, 3; For, 4; Faiv, 5; Siks, 6; Séven, 7; Eit, 8; Náin, 9; Ten, 10; Iléven, 11; Tuelv, 12; Zertín, 13; Fortin, 14; Fiftin, 15; Sikstin, 16; Seventin, 17; Eitin, 18; Naintin, 19; Tuenty, 20; Tuenti-uen, 21; Zerti, 30, Fórti, 40; Fifti, 50; etc.>> (12). La penetración del inglés es tan importante en el misquito que bien merece profundizar más adelante en este aspecto.

El militar hondureño encargado de la Administración de Rentas de la Mosquitia en una descripción de los zambos (cruce misquito o misquita con negro o negra) de esta región resaltaba sus constantes emigraciones temporales a Belice para el corte de madera. Allí, en contacto con beliceños y jamaquinos, aprendían el inglés, que lo sentían como una lengua de prestigio e imprescindible para sus actividades laborales. Dice el Administrador de Rentas de La Mosquitia:

<< Los hombres no hablan ni quieren hablar el castellano, cuando lo conocen un poco; y si algo de inglés, pésimamente pronunciado, teniendo como un honor expresarse en esta lengua, la cual aprenden en sus emigraciones periódicas á los cortes de madera de Belice, en donde trabajan junto con los caribes hondureños y negros de Jamáica y de Caimán, con los cuales se mezclan. Las mujeres no se expresan sino en su dialecto propio que les es común con los varones y nunca quieren hablar sino valiéndose de él >> (13).

En las Islas de la Bahía, por el tratado Wike-Cruz, quedó como religión oficial de los isleños el protestantismo. La Iglesia Anglicana continúa celebrando hasta nuestros días sus ritos y ceremonias en inglés. La creación de escuelas y de colegios en inglés ha sido una de las actividades fundamentales de la citada iglesia. Puede afirmarse que actualmente la lengua oficial y cotidiana de los isleños es el inglés. Reproduciré el cuadro estadístico de Davidson (1974) que Blissa Warantz presenta en su trabajo "The Bay Islands English of Honduras" (1983) donde especifica los grupos étnicos, las lenguas que se hablan y cuantifica el número de hablantes (14).

GRUPOS ETNOLINGÜÍSTICOS DE LAS ISLAS DE LA BAHIA,

Grupos:	Negro	Blanco	Mestizo	Garífuna	Ladino	Indio	Extranjero,
<hr/>							
Islas de la Bahía	42%	27%	16%	4%	7%	1%	3%
Roatán	51%	23%	15%	6%	3%	--	2%
Utila	36%	53%	10%	-	1%	-	1%

Guanaja	35%	31%	23%	-	8%	2%	2%
Primera Lengua	Inglés	Inglés	Inglés	Garífuna	Español	Misquito?	Inglés
Segunda Lengua	Español	Español	Español	Español		Español	

Los porcentajes del cuadro son más que elocuentes, el 88% de los habitantes de las Islas de la Bahía tienen como lengua materna el inglés y como segunda lengua el español. El gobierno hondureño consecuente con su política monolingüe castellana obliga en las escuelas primarias y en los colegios estatales de educación media a que la enseñanza sea en español. No obstante, la tradicional existencia de numerosas escuelas y colegios privados ha dado como resultado una enseñanza casi total en inglés. Además, hasta la década de 1960 el departamento de Islas de la Bahía tenía el índice más bajo (4%) de analfabetismo de la República.

Una pregunta que surge de inmediato es ¿qué tipo de inglés es el que se habla en las Islas de la Bahía?. Según E. Warantz:

<< Los hablantes de inglés de las Islas no consideran su lengua como *creole*, reservan este término para el habla de los beliceños y jamaquinos la que consideran ininteligible>> (15).

Los isleños creen que todos los grupos étnicos de las islas hablan el mismo inglés. Las pequeñas diferencias en algunas islas las consideran como variantes regionales y las variedades las consideran como un "buen" o "mal" inglés. Warantz señala sobre este aspecto:

<< Por ejemplo, los blancos de los cayos de Utila - descendientes de los primeros colonos- se dice que hablan muy "mal" inglés. El "buen" inglés es el que se parece al hablado en el sur de Estados Unidos, mientras que el "mal" inglés es el que se parece a las Islas Caimanes. El "mal" inglés se caracteriza por la fusión de /b/ y /w/ en un solo fonema (posiblemente derivado del habla inglesa del siglo XVIII) y el uso del durativo *be*. A pesar de estar presente en el habla de negros y blancos, el uso de este durativo está altamente estigmatizado. Holm (1980) encontró ambas características en el habla de los blancos de las Bahamas y señaló que su origen se debía a la influencia africana. Sin embargo, la presencia de semejantes características criollas no implican necesariamente un temprano estadio de criollización, ya que ello puede ser el resultado de un área de contacto fonético>> (16).

Para Warantz el inglés de Islas de la Bahía no es un inglés criollo, sino un inglés con algunos arcaísmos del sur de Inglaterra que trajeron los primeros colonos. El contacto desde principios del siglo XX con el sur de Estados Unidos ha provocado que el modelo del "buen" inglés ya no sea el de los descendientes de colonos, sino aquel cuya pronunciación se parece más al inglés de Florida y Luisiana. Para Warantz el proceso de criollización del inglés de las islas está, pues, en marcha.

2.1. 2. El indio en la legislación hondureña.

En este subapartado se analizará la legislación del Estado y de la Iglesia que atañe a los indios de Honduras y sus efectos reales en las lenguas y las culturas indígenas.

La legislación del Estado de Honduras diferencia, como ya se indicó, los *indios*, de los llamados *indios selváticos*. Dentro de este último grupo, diferencia los *pacificados o reducidos* de los *salvajes*. La Iglesia, sin embargo en su legislación y en sus normativas la única diferenciación que hace de los indios es entre los *cristianos o civilizados* y los *paganos o idólatras*.

Uno de los primeros decretos del Estado de Honduras fue mantener la exención de los indios de pagar diezmos y primicias a la iglesia. Así el Decreto del 30 de octubre de 1829 manda: << Los llamados indígenas continuarán exentos de pagar diezmos i primicias >> (17). En los antecedentes del mismo decreto la Asamblea del Estado de Honduras reconocía que después de la independencia la situación del indio no había mejorado y que continuaba viviendo en su tradicional miseria porque no había recibido "las luces" del saber. Textualmente señalaba:

<<... por una gracia de su Santidad, han sido esentos de pagar diezmos y primicias los antes llamados indígenas; qe, por las leies constitutivas de la República i del Estado, están igualados con los demás ciudadanos, i llamados al goze de los derechos civiles, pero no han mejorado de fortuna, sino que continúan en el estado de miseria en que han vivido por espacio de trescientos años, por no haberse difundido en ellos las luces, qe son el principio, medio , i fin de su prosperidad futura>> (18).

La exención de los diezmos provocó protestas de los curas de Intibucá y de Gracias en 1832 y 1833, respectivamente (19). El cura de Gracias pidió a la Asamblea del Estado de Honduras la abolición del decreto citado para que << le presten aquellos pueblos el servicio, y alimentos correspondientes por el tiempo que ejerciere su ministerio en cada uno de ellos>> (20). La Asamblea mantuvo vigente el decreto de exención de los diezmos y primicias de los indios que ya habían abolido las Cortes de Cadiz , aunque reconoce que << tendrá presente su representación para procurar en la manera posible la recompensa de los servicios que prestan [los curas] a los pueblos >>. Esta posición mediatizada de la Asamblea es una muestra del poder que la Iglesia y los curas tenían todavía en la nueva República.

Otro de los problemas de los indios del sur, centro y occidente de Honduras que aparece en la legislación hondureña de este periodo es la libre elección de las autoridades municipales. Los pueblos de indios desde la colonia, anualmente elegían a sus autoridades municipales. Este derecho colonial, con algunas excepciones, se ha mantenido en algunas

comunidades hasta la fecha; por ejemplo, en Yamaranguila e Intibucá. El problema de la masiva ladinización y el asentamiento de mestizos en tradicionales pueblos de indios provocó el recelo de los indígenas que solicitaron a las autoridades del gobierno que les permitieran elegir sólo a las personas que siempre habían vivido en la comunidad, es decir, que únicamente fueran elegidos los indígenas. Dos son los ejemplos elegidos que reflejan esta problemática.

Los indígenas de Ocotepeque solicitaron al gobierno de Honduras en 1875 que les concediera el rango de municipio para que puedan elegir sus autoridades, pues el elevado número de mestizos hacía imposible la elección de indios para cargos municipales. El gobierno les denegó la petición básica con una frase que resume la posición del criollo y del mestizo: << la división debilita - la unión hace la fuerza >> (21). Unicamente les concedió a los indígenas que eligieran, como lo habían hecho hasta ahora, un sólo regidor para que formara parte del Cabildo y que << las escuelas primarias de ambos sexos del propio vecindario indígena se establecerán por separado pero bajo la inspección de la municipalidad >> (22). La resolución del gobierno refleja, por un lado, la realidad demográfica predominantemente mestiza y la inmigración y usurpación de tierras en pueblos tradicionalmente indígenas y, por otro, que bajo una aparente democracia en favor de la mayoría mestiza usurpadora se niega a los indios, ahora minoritarios, un derecho histórico como la elección de autoridades indias, so pretexto de que esto minaría la unidad de los hondureños. Esta resolución refleja fielmente que la Nación y la unidad nacional responde a los principios,

a la cultura y a las ideas de criollos y mestizos. El indio es una minoría que debía ser dominada y gobernada por los mestizos, por ejemplo, en la inspección de las escuelas.

Otro ejemplo, con el mismo problema, es la solicitud del Alcalde Auxiliar de la aldea indígena de San Andrés, antiguo Guajinlaca. El alcalde solicita que

<< se les conceda elegir de entre ellos, solamente, las personas que han de componer cada año el Cuerpo Municipal del pueblo referido >> (23).

La petición de los indígenas fue denegada bajo el pretexto de que el Gobierno no podía alterar lo establecido por las leyes municipales. Es decir, todavía peor que la resolución de los indígenas de Ocotepeque, pues a éstos no les conceden ni la elección de un síndico municipal.

El problema más importante en este período y en los siguientes aparece como transfondo de estos pléitos de elección de autoridades municipales: la posesión y el usufructo de la tierra. Las comunidades indígenas del sur, centro y occidente de Honduras tenían desde la colonia asignadas tierras ejidales y comunales. El mestizo, desde la colonia, había carecido, en su gran mayoría, de tierras en propiedad. El poder establecerse en un pueblo de indios y, sobre todo, el tener acceso a puestos dentro del cabildo les permitía disfrutar de tierras comunales y apropiarse a través del registro municipal de las mejores parcelas.

Para ilustrar con un ejemplo el problema de la posesión y usufructo de la tierra nuevamente describiré lo que ocurrió en la aldea de

San Andrés, antiguo Guajinlaca, del Departamento de Gracias. El 27 de octubre de 1885 los indígenas habían obtenido del gobernador departamental la delimitación de las tierras comunales indígenas y lograron que unas treinta y seis caballerías de tierras ejidales pasaran a ser propiedad de los indígenas. En 1896 los indígenas solicitaron al gobierno que se respetase el compromiso de 1885, pues les habían quitado las treinta y seis caballerías asignadas al común indígena. El gobierno deniega la petición a los indígenas, duda de la legalidad del convenio de 1885 y, basándose en el aumento notorio de la población mestiza, justifica que estas treinta y seis caballerías pasen de ser tierras comunales indígenas a ser tierras ejidales y pueden aprovecharse de ellas todos los vecinos del municipio (24).

El último problema del indio que aparece en la legislación indígena de Honduras es el de los levantamientos contra los mestizos y el poder central. La escasa documentación existente sobre estos levantamientos y, en especial, del de los indios de Curarén, Departamento de Francisco Morazán, no permiten profundizar en el tema. La documentación oficial solo señala que:

<< la rebelión de los indios de Curarén ha creado antagonismos i rivalidades, que es necesario destruir, empleando para ello los medios de administración política más adecuados>> (25).

El levantamiento debió ser importante porque el gobierno creó, mientras duraba la revuelta, el Departamento de La Victoria. Este nuevo

departamento se dividió en dos zonas: Nacaome-Guascorán y la Caridad. La última zona estaba poblada por indios lenkas que habían participado con Francisco Morazán en las guerras para mantener la Federación Centroamericana. El talante liberal de estos indios, unido a la pérdida de algunas tierras comunales, pudieron ser algunas de las causas para alzarse contra el gobierno. El artículo primero del decreto delimita así el departamento:

<<...se compondrá [el departamento de la Victoria] de los círculos de Nacaome i Guascorán, i de las poblaciones de Curarén, Caridad, Alubarén, San Miguelito, La Libertad, San José, Lauterique i San Antonio del Norte; las cuales formarán un círculo que tendrá por cabecera el pueblo de Caridad >> (26).

Por estas mismas fechas se dio en el pueblo de Texiguat un levantamiento similar.

La posición de la iglesia católica frente al indio no varió mucho en el primer y segundo período de independencia del que había mantenido durante la colonia. Los decretos emitidos en el Sínodo Diocesano de Comayagua, celebrado los días 15, 16 y 17 de Agosto de 1890 bajo el mandato del obispo Manuel Francisco Vélez, resumen esta posición. El título vigésimo tercero del Sínodo se dedica a "los privilegios de los indígenas" (27). El paternalismo es la posición dominante frente a los indios. A estos los describe <<en atención a su ignorancia, sencillez y poca cultura>>. Más adelante dice el artículo cuarto del "título de los privilegios de indígenas":

<< Muy encarecidamente se encarga, recomienda y amonesta á los párrocos, que instruyan con frecuencia y especial solicitud á los indígenas en la doctrina cristiana, y que los traten con todas las consideraciones paternales con que Su Santidad ha acostumbrado á hacerlo, y de que son dignos por su sencillez y su ignorancia, así como por su genial modestia, y por su grande apego á nuestra Santa religión y á sus sagrados ministros>> (28).

La iglesia aceptó de muy mala gana, como se señaló, la exención que el gobierno dio al indígena de los diezmos y primicias. También, la expropiación e incautación de muchos de sus bienes, así como los de cofradías por Francisco Morazán debilitó, todavía más, la ya débil economía de la iglesia hondureña. Esta pobreza la obligó a impulsar nuevas cofradías como las del Santísimo Sacramento y las del Corazón de Jesús. Para controlar las donaciones y los gastos para el cuidado y reparación de las iglesias impulsó el Consejo de Fábrica.

Los privilegios que el Sínodo Diocesano de Comayagua dio al indígena fueron trece. El primero regulaba "las fiestas de guardar" en que la iglesia era muy magnánima. En los siguientes eximían a los indios del ayuno que sólo lo realizarían los viernes de Cuaresma, el Sábado Santo y la vigilia de la Natividad del Señor, pudiendo comer carne, huevos y leche todos los días prohibidos por la iglesia, menos los recién enumerados; podían contraer matrimonio durante todo el año y casarse sin dispensa dentro del tercer y cuarto grado de consanguinidad y podían recibir todas las indulgencias y jubileos sólo con el propósito de confesarse. Lo único en que la iglesia había cambiado era en hacer

extensivos estos privilegios a mestizos y cuarterones. El artículo tres dice al respecto:

<< los mestizos que nacen del cruzamiento con la raza blanca ó otra no privilegiada, y a los cuarterones, nacidos de cruzamiento de los mestizos con las mismas razas blanca ó no privilegiada, según el axioma jurídico, *Favores convenit ampliari* >> (29).

Estos privilegios, ya concedidos por el papa a los indios del Ecuador, se daban a los indígenas de Honduras por treinta años.

En síntesis, la nueva República no sólo no favoreció al indígena del centro, sur y occidente, ya muy castellanizado, sino que lo perjudicó rompiendo el recinto territorial que había mantenido en la colonia. Poco a poco fueron invadidos por mestizos que les arrebataron, a través del manejo del Cabildo, sus tierras y sus bosques ejidales. La Iglesia, preocupada por la pérdida de muchos de sus bienes y por la exención de diezmos del gobierno a los indígenas, pretendió paliar los devastadores golpes organizando nuevas cofradías y controlando férreamente los Consejos de Fábrica que administraban los bienes eclesiásticos de cada comunidad. Su posición frente al indio es clara: es un ignorante, pero buen cristiano. La iglesia en este período no mostró ningún interés en defender al indio, más bien mantuvo un paternalismo sentimental otorgándole únicamente privilegios morales y algunas exenciones como ayunos y grados de consanguinidad en el matrimonio. La iglesia hizo muy pocos esfuerzos por reducir a poblados y cristianizar a los indios

selváticos de Olancho, la costa norte y la Mosquitia. Habrá que esperar para esto la llegada de un jesuita catalán e impetuoso como Manuel de Jesús Subirana.

2.1.3. El Padre Subirana y la política neocolonial hondureña.

Se ha analizado la realidad de los indios del sur, centro y occidente de Honduras y su relación con el Estado y la Iglesia. Ahora se analizará la realidad de los llamados *indios selváticos* a la luz de la legislación y las actuaciones del gobierno y de la iglesia. Los grupos que integraban los indios selváticos, según la legislación hondureña, eran los jicaques, los payas, los sumos o tahwacas, los misquitos, los zambos y los caribes o garífunas. Estos grupos apenas habían sido reducidos por cortos períodos durante la colonia, y un buen número de ellos habían mantenido, y mantenían, excelentes relaciones con los ingleses. Todos los grupos enumerados conservaban hoy día su lengua vernácula y sus costumbres.

En el gobierno de José Santos Guardiola (1856-1862) se dieron dos hechos que tienen una gran trascendencia en la política del lenguaje: la firma del tratado Wike-Cruz entre Inglaterra y Honduras en 1859, ya analizado, y la llegada del misionero jesuita español, Manuel de Jesús Subirana (30), en octubre de 1856.

Manuel Subirana llegó al puerto de Trujillo en 1856 y murió en Honduras en 1864. En sus apenas ocho años de labor evangelizadora, el padre Subirana creó, organizó y ejecutó una política neocolonial con las tribus selváticas. Su amistad con el presidente Santos Guardiola, y después con José María Medina, le permitió influir directamente en el poder legislativo y en el ejecutivo. Su frenética actividad en favor de los indios selváticos la realizó a través de su personal adoctrinamiento y del constante envío de informes a Guardiola y después, a Medina. La recopilación que Ernesto Alvarado García hizo de los informes y decretos referentes a los indígenas en su *Legislación Indigenista de Honduras* muestra con claridad que la mayoría de decretos emitidos por el poder legislativo estaban inspirados en los informes y recomendaciones del padre Subirana. Los principales decretos que se emitieron en favor de los misquitos-zambos, sumos o tahwacas, garífunas, payas y jicaques fueron: nombramiento de administradores o curadores para las tribus selváticas, exención de tributos y servicio militar de maestros y curadores de tribus selváticas, creación de escuelas, aprobación de un reglamento para defender al indio selvático de los abusos de los mestizos y la asignación de tierras (31). La política de Subirana sustancialmente no difería de la aplicada en la época de la Colonia.

En esencia, pretendía reducirlos a poblados, cristianizarlos, enseñarles los rudimentos de agricultura y crearles algunas escuelas. Como muestra transcribiremos un artículo del Decreto del 26 de noviembre de 1861 en el que se especifican las funciones del gobernador de la Mosquitia y se muestra la política neocolonial diseñada por Subirana:

<< El Gobernador...se empeñará eficazmente por la realización de los siguientes objetivos: 1. Inspirar a los indios selváticos el gusto por la labranza, la agricultura y demás artes que ocurren inmediatamente al sustento y mantenimiento de la vida. 2. Procurar que formen poblaciones, en donde puedan irse desarrollando gradualmente los usos y hábitos de la vida social. 3. Hacer que en estas poblaciones levanten hermitas (sic) para la celebración del culto cristiano, en que precisamente debe instruírseles. 4. Empeñarse en la pronta catequización de todos aquellos individuos que hasta la fecha no hubiesen abrazado la religión del país. 5. Comenzar a establecer, tan luego como sea posible, las escuelas en que deben recibir los primeros e indispensables rudimentos de la enseñanza católica; designar terrenos á indios selváticos, así para que planten sus casas como para las demás labores de la agricultura. 7. Contribuir por su parte a que se cumpla el Reglamento que el señor misionero Don Manuel de Subirana...expidió para favorecer los intereses de los indios...>> (32).

Este mismo decreto en su parte expositiva refleja fielmente la preocupación del gobierno por <<proveer de la manera más conveniente al bien y educación de los morenos, indios misquitos, zambos y payas, situados desde el río Aguán hasta el Cabo de Gracias a Dios y desde el Plantin River (sic) hasta el Guayape>>.

El padre Subirana en el último informe que envió al poder ejecutivo señala " que ha bautizado como 2000 mosquitos, como 150 tahuacas, más de 600 payas, más de 5000 jicaques, sin contar los 2000 caribes negros que viven a continuación de la Mosquitia desde Blac Kriver (sic) hasta

Trujillo y Omoa" (33). Según el Primer Anuario Estadístico (año 1889) de Antonio R. Vallejo, Subirana fundó 33 aldeas, pero muchos de los indios que redujo se volvieron a las montañas, debido a la inoperancia gubernamental.

Según un informe de 1858 del jefe político del Departamento de Yoro sólo había escuela de primeras letras en Trujillo, Yoro, El Negrito, Cataguana, Sulaco y Olanchito. El Padre Subirana nombró maestros en las escuelas de los pueblos payas de El Dulce Nombre de Culmí y Santa María del Carbón, del departamento de Olanchito, y creó las escuelas en las reducciones jicaques de Pueblo Quemado, Güirises y Ojo de Agua en el departamento de Yoro (34).

José M^a Medina (1863-1872) otorgó en 1864 tierras, en su mayoría a los jicaques. Las aldeas favorecidas, la mayoría en el departamento de Yoro, fueron: El Tablón, Ojo de Agua, Pintado, Venque de Lagunetas, Candelaria, El Palmar, Pueblo Quemado, Cerro Bonito, Agua Caliente y San Francisco de Locomapa (35). Esta delimitación y asignación de tierras fue vital para que se conservaran hasta nuestros días estas tribus, aunque muy ladinizadas.

2.1.4. La escuela y la castellanización.

Durante el periodo de la Federación Centroamericana dominaron en educación las ideas de la Ilustración. El conocimiento de las ciencias,

especialmente de las de la Naturaleza, y de las letras produciría el surgimiento de una nueva generación de hombres ilustrados que legislarían y conducirían a la Federación a un nivel insospechado de prosperidad y libertad. La escuela pública sería el instrumento más adecuado para este cambio. Los considerandos de un decreto publicado el 10 de Julio de 1830 en la Gaceta del Gobierno por el Jefe del Poder Ejecutivo de Honduras plasman con claridad estos ideales de la Federación. El primer considerando dice:

<<... que la propagación de las letras, i las ciencias, es uno de los principales i más interezantes objetos que llana toda su atención i cuidado, protegiendo los establecimientos de enseñanza pública i las circunstancias permiten, hasta ponerlos en un estado capaz de producir los hombres ilustrados que deben dictar sus leyes al pueblo centro-americano; dirigir los destinos de la Patria; dirimir las diferencias domésticas de sus hijos, i mandar sus tropas destinadas a defender la Independencia, la integridad de la nación, i las libertades públicas >> (36).

En los siguientes considerandos se señalaba que << para conseguirlo es necesario comenzar por arreglar las escuelas de primeras letras >>, <<señalar los libros en que debe adquirir la jubentud sus primeras ideas>> y << que éstas deben comunicarse por hombres aptos, de buenas costumbres, i adictos al sistema>> (37). La parte ejecutiva del mencionado decreto realmente no concuerda con los considerandos, pues,

Únicamente pide a los Intendentes <<una relación esacta (sic) del número de las escuelas de primeras letras que existen en cada Departamento; de los pueblos que se cuentan para los gastos i pago de maestros>>. En cuanto al arreglo de escuelas de primeras letras <<debe esperarse a que se reúna el Cuerpo Legislativo >> (38).

En la documentación consultada de la Federación no aparece ningún documento que dé datos del número de escuelas que funcionaban, lo cual puede ser un indicador de su escaso número y de que los recursos económicos de los estados de la Federación se dedicaron más a financiar los ejércitos que la educación. Así mismo, el Secretario Municipal de Reitoca en un informe sobre el estado de la escuela dirigido al Ministro de Relaciones en 1851 señalaba que por culpa de la guerra han tenido dificultades para mantenerla. Dice textualmente:

<<... pero en los 19 años corridos, por la epidemia de la guerra apenas ha podido conservar una mala escuela de primeras letras, pues se carecía de todo>> (39).

En la concepción de la educación había dos posiciones antagónicas. Los unionistas, de talante más liberal, creían en una escuela laica, gratuita y obligatoria; mientras los conservadores eran partidarios de que la educación continuara en manos de la iglesia. En todo el período parece que, en la práctica, dominó la segunda. El Reglamento interior de la Municipalidad de Gualaco del Departamento de Olancho, publicado en la

Gaceta del Gobierno en Febrero de 1831, al distribuir las funciones de los miembros de la municipalidad especifica que:

<< El Regidor 19 i 22 serán perpetuos recomendados de mantener limpios los caminos, i arreglar la Escuela pública, reunir los niños, i cuidar de que se eduquen política y christianamente>> (40).

El triunfo de la escuela láica en Honduras ocurrirá en el siguiente período con la Reforma Liberal de Soto y Rosa.

A pesar de los escasos recursos para la educación se realizaron algunos esfuerzos. En 1829, el cuerpo legislativo reabre el Colegio Seminario de Comayagua. Un presidente que se destacó por su apoyo a la educación fue Joaquín Rivera (1833-1836). Este favoreció la enseñanza láica en las escuelas de primeras letras y, ante la escasez de maestros, envió varios jóvenes a estudiar a la Escuela Normal Lancasteriana de Guatemala para introducir en Honduras el sistema de "enseñanza mutua" con alumnos aventajados que ayudaran al profesor como *decuriones* y *monitores* (41). El padre Reyes creó en 1845 la Academia de Estudios Literarios con el nombre de "Sociedad del Genio Emprendedor y del Buen Gusto" que en 1846 se elevó a Universidad del Estado y en 1847 don Juan Lindo (1847-1852) apruebo sus estatutos y comenzó su funcionamiento. El presidente Lindo fundó varias escuelas de primeras letras servidas, algunas de ellas, por sacerdotes y sacristanes y continuó enviando jóvenes a la Normal Lancasteriana de Guatemala para afianzar en el sistema educativo la "enseñanza mutua" iniciada por Joaquín Rivera,

pero la difícil situación económica del país y de las municipalidades menguaron notablemente estos esfuerzos. Así, el secretario municipal de Reitoca en 1851 informaba al ministro:

<<...que a esfuerzo del Sr. Lindo se educó un joven en la escuela mutua, cuya escuela no se ha planteado por la dificultad de los cartones >> (42).

La documentación de las décadas de 1850 y 1860 muestra un creciente interés del Estado en establecer escuelas de primeras letras en todos los municipios, incluso utilizando sanciones. Así, el Jefe Político del Departamento de Yoro en un acuerdo del 20 de julio de 1856 comunicaba a los alcaldes lo siguiente:

<< Se establecerán las escuelas de primeras letras en los pueblos que no las hubiese desde el 15 de Agosto y por la falta del cumplimiento de este artículo, sufrirán los municipios una multa de veinticinco pesos fuertes, a no ser que prueben regularmente que una causa justa ha servido de embarazo >> (43).

En el artículo siguiente incluyó además una multa para los padres de familia que permitieran a sus hijos vagar. Dice el artículo 8º del mismo acuerdo:

<< Los padres de familia que descuidan en que sus hijos anden por las calles sin objeto, y en las horas en que deben estar honestamente ocupados, sufrirán una multa de ocho a diez pesos provisionales que se designarán en beneficio de la

enseñanza primaria, por último se encarga muy particularmente á los padres de familia, que mientras se establecen las escuelas de primeras letras, procuren enseñar á sus hijos la doctrina cristiana, empaparlos en la moral que es el alma de la sociedad >> (44).

Estas medidas y la disminución de las guerras civiles logró un relativo incremento de las escuelas en Honduras. Por ejemplo, un informe del Jefe Político del departamento de Comayagua, por entonces el más poblado, enumera las escuelas (45) que funcionaban en 1856. Estas son: Comayagua, Villa de San Antonio, Yarumela, Opoteca, Espino, Lejamani, Villa de La Paz, Cane, Ajuterique, Lamaní, Rincón, Guajiquiro, Tambla, Cacaúterique, Opatoro, Similatón, Aguanqueterique, Lauterique, San Antonio del Norte, Alubarén, Curarén, Reitoca, Siguatepeque, San José, Taulabé, Guascorán, Langue, Aramecina, Nueva Alianza, Chinacla, Yucasapa, Masaguara, Puringla, Jurla, San José, Meambar y Esquías. El informe especifica el nombre del maestro y el número de alumnos. Las escuelas con mayor número de alumnos son: Opoteca, con 113; Comayagua, 71 y Villa de San Antonio con 51. Con el menor número de alumnos son, con 9, Jurla y Taulabé y, con 10, Yucasapa, Ajuterique y Espino.

El sistema de financiamiento de las escuelas en este período no variaba mucho del utilizado en el último tercio de la Colonia. En los pueblos de fuerte presencia indígena se cultivaban milpas en tierras comunales y el dinero obtenido servía para financiarlas. El informe del 16 de Julio de 1856 presentado por el Jefe Político de Comayagua señala que, de todas las enumeradas, son gratis las de Espino, Villa de La Paz,

Cane, Distrito de Chinacla y Jurla. Los cinco pueblos enumerados eran de indios lencas y con abundantes tierras comunales. Sin embargo, en una nota al final del mismo informe señala las dificultades económicas que tienen algunas municipalidades de pueblos indígenas y otros de mestizos en los que no se han podido poner escuelas. Parte de la nota dice:

<<... y que por los ningunos fondos de los pueblos pequeños de Cuevas, Ojos de Agua, San Juan Yarula, Jocoara, Tenambla, Carrizal y Minas de Oro, no se ha puesto en estas escuelas estando obligados á establecerlas en Agosto, tiempo en que por supuesto deben cosechar las milpas comunales que están trabajando>> (46).

En los pueblos de mestizos y españoles los padres de cada niño que asistía pagaba una cantidad variable, dependiendo de la dotación de la escuela. El mismo informe señala la cantidad asignada por escuela. La mayor es de 500 pesos cobre y la menor, de cinco. El Cabildo era el organismo encargado de mantener la escuela y también de la selección del maestro, generalmente, de común acuerdo con el cura.

El 14 de Febrero de 1866 se publicó un reglamento para el mejor desarrollo de la enseñanza primaria. La lectura, la escritura y la gramática del español eran, junto con la aritmética, las asignaturas que conformaban el sistema educativo. Ni las distintas constituciones que estuvieron vigentes ni el reglamento de escuelas primarias hablan expresamente de la lengua oficial, pero el título de las asignaturas y

los contenidos no dejan lugar a dudas de la política monolingüe castellana.

La castellanización de los indios lenkas y mayas-chorties de Honduras debió intensificarse a partir de 1860 por los efectos de la escuela entre los hombres. Otro factor importante de castellanización de los indígenas fueron las guerras interestatales de la Federación y las revueltas nacionales. El ejército federalista de Francisco Morazán lo conformaban indios lenkas de los actuales departamentos de Francisco Morazán (Alubarén, Curarén, Reitoca), de La Paz (Guajiquiro, Chinacla, Opatoro, etc.) y Santa Bárbara (Ilama, Chinda, Gualala, etc.). El constante trato con soldados y mandos mestizos les fue haciendo diestros en el uso del español. Ninguno de estos dos factores se da en la mujer indígena. Su acceso significativo a la educación primaria será posterior. En este período sólo se confirmaron documentalmente el funcionamiento de escuelas de niñas en Tegucigalpa y en Comayagua. Es lógico pensar que, como ya había ocurrido en la Colonia, la mujer indígena siguiera siendo el núcleo central del monolingüismo no español.

En algunos pueblos, además de existir la escuela primaria, había jóvenes que deseaban superarse y llegar a la Universidad. Nuevamente el informe de 1851 del secretario municipal de Reitoca nos aporta datos interesantes. Reitoca era un pueblo de indios lenkas con escaso mestizaje, pero su participación masiva en el ejército federalista les había convencido de la necesidad de elevar su educación. Dice el informe de José M. Zúñiga:

<<... que el año próximo pasado se examinó uno de gramática latina; hay quien la estudie, lo mismo que la teología moral, y que el seis de octubre y en nombre del dicho señor Lindo, con asistencia del señor cura, personas notables de otros domicilios y concurrencia del vecindario, fueron examinados ocho jóvenes en gramática castellana de Velásquez de la Cadena, cuyos jóvenes han entrado a estudiar el derecho civil >> (47).

Si se tiene en cuenta el artículo "La Universidad antes de 1878" que escribió Alberto Membreño (48), los nueve jóvenes examinados en Reitoca eran universitarios. Membreño enumera y describe así las materias que cursó en la Universidad para obtener el título de abogado:

<<... español, latín, inglés, francés, matemáticas, física, filosofía, derecho civil y derecho canónico. El latín comenzó a enseñarse con la gramática de Nebrija, la que se dejó por Raimundo de Miguel; dos veces al día teníamos clase y cada una duraba, por lo menos, dos horas [...]. Diariamente recibíamos clase de español, y el texto era el de Velásquez de la Cadena, que no podía ser peor desde el punto de vista pedagógico; en mi tiempo, además de las buenas definiciones y reglas recopiladas por el Licenciado Máximo Gálvez, y que manuscritas circulaban, estudiábamos o consultábamos las gramáticas de Zepeda (nicaragüense); Rosales (salvadoreño), Alemany, con notas de Rocha, la Academia; Bello, con notas de Marino Ballesteros; Salvá; Martín López y José Segundo Flores>> (49).

LLama poderosamente la atención que en un pueblo de indios como Reitoca hubiera en 1851 nueve estudiantes universitarios. Si tenemos en cuenta que según el mismo informe en Reitoca se mantenía una sólo escuela primaria con grandes dificultades, el que hubiera nueve estudiantes universitarios sólo puede explicarse por ser esta zona un importante semillero de soldados federalistas y una población que años después participará en varios levantamientos con los pueblos vecinos de Curarén y Texiguat. Otro hecho notable era el apoyo personal del presidente, Don Juan Lindo, para mejorar la educación.

En síntesis puede señalarse que en el proceso de castellanización de los indígenas la escuela primaria tuvo cierta transcendencia para el hombre indígena a partir de la década de 1860, pero fue nula para la mujer. La participación masiva de indios lenkas en el ejército federalista y después en las distintas "montoneras" de Honduras puso en contacto permanente al indio con los mestizos, lo que provocó su acelerada castellanización. De vuelta a sus hogares y pueblos, el español es ya la única lengua oficial y pública. La lengua indígena queda para el uso familiar, especialmente, entre las mujeres. La mujer, aislada en su pueblo y en su hogar, sigue siendo el núcleo transmisor de la lengua indígena, pero cada vez menos apoyada por el hombre en su labor lingüística. Poco a poco el español pasó a ser dentro de la familia indígena la lengua de prestigio.

2. 2. PERIODO DE CONSOLIDACION DEL ESTADO NACIONAL (1876-1910).

Este período se inicia con el ascenso al poder de Marco Aurelio Soto (1876- 1883) y como ministro de Instrucción Pública, Ramón Rosa, ideólogo de la Reforma Liberal. El triunfo de la Reforma Liberal de Soto y Rosa, como señala Mario Argueta, es una consecuencia de la Revolución Guatemalteca de 1871 que llevó al poder al general Rufino Barrios. Dice Argueta:

<<No puede negarse que la Reforma Liberal en Honduras fue una consecuencia de la Revolución Guatemalteca de 1871 que sacudió la estructura política de los países centroamericanos. La serie de sucesos que se iniciaron en Honduras el 27 de Agosto de 1876 en el puerto de Amapala, se habían gestado, madurado y estudiado fuera de nuestro suelo y tuvieron su origen en la necesidad del gobierno revolucionario del general Rufino Barrios, de contar, para consolidarse, con el apoyo y simpatía de los vecinos hondureños y salvadoreños, como contaba, aparentemente con el vecino mejicano >> (50).

La Reforma Liberal de Honduras se centró en la consolidación del estado nacional a través de la planificación y reformas de cinco aspectos fundamentales: Hacienda, política agraria, minería,

comunicaciones y educación. En la Hacienda pública Soto puso un férreo control estatal, inició la acuñación de moneda nacional y centralizó los impuestos del alcohol y el tabaco. La política agraria logró que Honduras fuera un país agroexportador, vinculándolo a los mercados internacionales; como consecuencia se extendió el cultivo del café y la exportación de banano. Revitalizó la minería y, el propio Soto, fue accionista de una de las compañías mineras norteamericanas que invirtieron en Honduras. El desarrollo y las inversiones extranjeras conllevaron la construcción de una costosa red de caminos, la ampliación de la red ferroviaria, el establecimiento de un transporte marítimo para la fruta y la creación del correo nacional y del servicio telegráfico y cablegráfico (51).

Este es un período de cierta estabilidad política y bonanza, gracias a la economía agro-exportadora y minera. Se consolidó el Estado Nacional bajo los principios de la Reforma Liberal. Se pusieron los cimientos administrativos, legislativos, educativos y económicos de un estado liberal y laico. No obstante, en Honduras, todos los analistas coinciden en que fue una reforma inconclusa (52).

El gobierno de Marco Aurelio Soto (1876-1883) y su ministro de Instrucción Pública, Ramón Rosa, fueron los iniciadores de la Reforma Liberal. Tres aspectos de esta reforma incidieron directamente en la expansión del castellano: el mejoramiento de las comunicaciones, la expansión del cultivo del café y la ampliación y regulación del sistema educativo.

La introducción del cultivo del café en los Departamentos del sur, occidente y centro de Honduras acarreó la apertura de caminos de penetración e incrementó la participación de mano de obra mestiza e indígena. En los departamentos de Francisco Morazán, Santa Bárbara, Comayagua, La Paz y El Paraíso, una parte importante de la población que participaba en los trabajos de siembra y recolección del café, era indígena. Todavía en la actualidad indígenas y mestizos lenkas del occidente de Honduras acuden a La Libertad y pueblos aledaños al corte del café. Esta convivencia temporal con hablantes monolingües del español contribuyó a la expansión del castellano entre los lenkas.

Similar fue para la difusión del castellano entre los mayas-chortís su participación como mano de obra barata para el cultivo del tabaco en los departamentos de Copán, Ocotepeque y, en menor medida, en el departamento de Lempira.

2.2.1. La organización del sistema educativo.

Ramón Rosa en su discurso al inaugurarse la Universidad presenta claramente la filosofía educativa liberal. En él expresa que <<debe desterrarse el sistema teológico y metafísico de la educación que ha dominado en Honduras desde la Colonia y debe imponerse lisa y llanamente el sistema positivo. La ciencia positiva - continúa Rosa - se funda primordialmente en los hechos que están bajo el dominio de la

observación. En consecuencia, deben desarrollarse, las ciencias naturales>>. Concluye señalando que la << ancha y sólida base de los conocimientos se halla en la instrucción primaria que debe ser laica, obligatoria y gratuita>> (53).

En 1882 se emite el Código Fundamental de Instrucción Pública que organiza la educación en tres niveles: enseñanza primaria, secundaria y profesional. El Código prevee que en todo pueblo que sea municipio habrá una escuela elemental de niños y otra de niñas y, siempre que sea posible, se crearán en todas las aldeas y caseríos. En las capitales de distrito habrá, además, una escuela secundaria de niños y otra de niñas en las cuales se formarán bachilleres, peritos mercantiles y maestros. En Tegucigalpa, nueva capital de Honduras por decisión de Soto, crea la Escuela Normal y la Biblioteca Nacional (54). Como en los anteriores apartados conviene contrastar si las previsiones legislativas se ejecutaron o, como en otras ocasiones, fueron sólo deseos.

El impulso de las escuelas de primeras letras durante la presidencia de Soto fue impresionante. El propio Soto en un informe presentado al Congreso Nacional el 9 de marzo de 1879 nos da las estadísticas globales de las escuelas de primeras letras en 1877 y 1878. Expresa Soto:

<< En el año de 1877 el número de Escuelas de primeras letras ascendió a 274 con 9123 alumnos, y el de escuelas de niñas a 21 con 812 alumnas. La contribución de escuelas que recaudan y suministran los municipios, importó en ese año \$ 30,187,33 centavos. El Gobierno subvencionó las escuelas con \$ 4,441. En 1878

el número de escuelas de niños ascendió a 309 con 10,978 alumnos; las escuelas de niñas llegaron al número de 55 con 2,093 alumnas. El Gobierno gastó en subvenciones \$ 5,841,02 centavos >> (55).

Tiene una gran importancia para la expansión del español en Honduras el notable incremento de escuelas, pero es mucho más trascendental la incorporación de la mujer al sistema educativo. Ya se apuntó que en las regiones y pueblos en que la mayoría de la población era indígena los hombres habían sufrido un rápido proceso de castellanización, pero las mujeres, en su mayoría, eran monolingües, desconociendo el español. El único problema que queda por dilucidar es si las escuelas de niñas realmente se crearon en pueblos de mayoría indígena o como había ocurrido antes, en pueblos de mestizos. La Gaceta, periódico oficial de Honduras, publicó en 1880 el informe de las escuelas primarias en el Departamento de Gracias a Dios, hoy departamento de Lempira e Intibucá, en donde dominaba la población indígena lenca. Según el informe había cincuenta y dos escuelas de niños distribuidas una en cada municipio importante del departamento. El total de niños matriculados era de 1527. La mayoría de estas escuelas estaban en importantes pueblos de indios lenkas, cares o cerquines. En todo el departamento citado había seis escuelas de niñas, una en cada uno de los siguientes pueblos: La Esperanza, Intibucá, San Juan, Yamaranguila y Gracias. De estos seis pueblos, tres eran de población indígena: Intibucá, San Juan y Yamaranguila. El total de niñas matriculadas entre las seis escuelas era de ciento dos (56). Los datos de este informe muestran claramente

la incorporación de la mujer indígena a la educación y, como consecuencia de ella, a la castellanización.

Los sucesores de Soto fueron Luis Bográn (1883-1891), Policarpo Bonilla (1893-1899), Terencio Sierra (1899-1903) y Manuel Bonilla (1903-1907). De ellos, los que más trabajaron en favor de la educación fueron Luis Bográn y, sobre todo, Manuel Bonilla. El número de escuelas creado en la Reforma Liberal fue duplicado unos años después. Por ejemplo, según el censo de 1902 Honduras tenía 800.000 habitantes y un total de 242 municipios. Había un total de 851 escuelas (57).

La educación media no se había iniciado prácticamente en Honduras; sólo había tres colegios en Honduras: dos en Tegucigalpa y uno en Comayagua. El presidente José María Medina había decretado en 1868 la creación de Institutos de Segunda Enseñanza bajo el control y supervisión de la Universidad. Realmente es con la Reforma Liberal que la educación media se establece en Honduras, por ejemplo, entre 1882 y 1884 se crean en Honduras los siguientes colegios de Educación Media en que se formaban bachilleres y peritos mercantiles: Gracias a Dios, Santa Bárbara, La Paz y Juticalpa (58). Al finalizar este período hay colegios de secundaria en todas las cabeceras departamentales.

Para mejorar la educación primaria Soto y Rosa eran conscientes de que debían crearse en el país las Escuelas Normales. Soto pensaba que:

<< ...para ser verdadero maestro se necesita aprender esta profesión, en mi concepto la más noble, pues los maestros de Escuela constituyen el sacerdote de la civilización. Los maestros se forman en Escuelas Normales, éstas hacen falta

y deben establecerse para que sean el sólido fundamento de la enseñanza primaria>> (59).

El Reglamento de Instrucción Pública de 1882 señalaba que los estudios de magisterio durarían dos años. Cada año estaba dividido en dos ciclos. En 1878, con carácter de urgencia, se crearon las normales de Tegucigalpa y Comayagüela y entre 1882 y 1884 las de Ocotepeque, Danlí, Intibucá, Santa Rosa de Copán, Juticalpa, Yoro, Choluteca, La Paz y Guasorán (60). No hay datos del acceso de indígenas a las escuelas normales, pero es lógico pensar que, dados sus escasos recursos, debió ser mínima.

La Universidad también sufrió una profunda y renovadora reestructuración. La reforma se orientó a la creación de nuevas carreras en consonancia con las ideas positivistas de la época. Soto en un discurso dirigido al Congreso Nacional en 1879 planteaba así la reforma:

<< La Universidad, cuando haya el personal necesario, se organizará en facultades donde se sigan las profesiones que se necesitan, y en especial, las carreras de naturalistas, químicos, mineralogistas, ingenieros, etc, hoy descuidadas y que son sin embargo las que más convienen a los hondureños para servir a sus propios intereses y a los de la República >> (61).

Ante la escasez de profesores universitarios, Soto, y después Bográn, tuvieron que traer personal especializado de Estados Unidos y de Europa. El presidente Luis Bográn firmó en 1890 el primer Convenio

Cultural con España por el que un buen número de profesores españoles ejercieron la docencia en Honduras por un período de cinco años. España aportó el mayor número. Antes del convenio habían llegado el Doctor Fernández Fontecha, que creó y organizó la Facultad de Medicina, y el Dr. Antonio Abad Ramírez, la de Farmacia. Con el Convenio, los Ingenieros Francisco Cañizares Moyano y Juan Guillén Ruiz fueron instructores militares. Como profesores de Litografía llegaron Manuel Batuarte González e Italo Ghizzoni. Como profesor de Ciencias Naturales y Medicina, Andrés López Martínez. Para Ciencias Físicas y Químicas, el Dr. Manuel Montorio. Filosofía y Letras, Robustiano Rodríguez y Derecho Canónico y Civil, Francisco Martos de la Fuente. Además, para desarrollar las bellas artes (pintura, escultura, modelaje, etc) llegaron las profesoras de labores Antonia Carbó y Juana Lamas; para modelado, Ciriaco Garcillán; para dibujo y escultura, Tomás Mur y como maestro de Mecánica, el perito mercantil, Salvador Rodríguez (62).

Los primeros decretos que he encontrado que muestran expresamente al español como lengua oficial son de 1881 y 1882. El primero dispone <<que en todos los colegios y escuelas de la República se enseñe el español con sujeción al texto de la Gramática de la Real Academia de la Lengua Castellana, y que todo documento oficial se escriba con arreglo a los preceptos del texto enunciado>> (63). El acuerdo de 1882 manda <<que en todos los colegios y escuelas de la República se enseñe español>> (64). En 1906, siendo presidente Manuel Bonilla, se emitió un nuevo Código de Instrucción Pública y un nuevo Código Civil, reconociendo expresamente que el castellano es la lengua oficial en sus diferentes niveles

educativos y en los juicios y tramitaciones legales. En todo el territorio nacional el único idioma que se usará, será el español (65).

Los efectos de la expansión de la educación primaria en la zona central, sur y occidental de Honduras respecto a las lenguas indígenas es difícil de cuantificar por la carencia de censos lingüísticos y étnicos fidedignos. Lo importante para mí en este periodo fue el acelerado proceso de castellanización que sufrieron las mujeres lenkas y chortíes. El análisis de los datos publicados por Ephraim G. Squier en 1859 (66) contrastados con los testimonios grabados de mujeres lenkas mayores de ochenta años que he recogido desde 1979 hasta la fecha en la zona lenca de Honduras, especialmente de Guajiquiro, departamento de la Paz, me llevan a otra conclusión importante: es al final de este periodo donde los padres que hablan lenka o chortí deciden no transmitir la lengua indígena a sus hijos. Una decisión de este tipo no se produce bruscamente, sino que tiene un proceso largo de gestación. En ella deben participar al menos dos generaciones: los padres y los abuelos. Dada la importancia que en las sociedades mayas y lenkas de Honduras tenían y tienen los viejos, no es aventurado pensar en una decisión mancomunada de padres y de abuelos. Trataré de demostrar estas afirmaciones y de señalar algunas causas que influyeron en esta decisión.

Squier visitó Guajiquiro y otros pueblos lenkas de Honduras como Similatón y Yamaranguila alrededor de 1850. De las notas de éstas y otras visitas publicó varios libros y artículos (67). El más minucioso e importante para nuestro tema es *A visit to the Guajiquero Indians* (68). En él narra con precisión sus avatares como aficionado a la Lingüística

al tratar de recoger un vocabulario de la lengua lenca en el pintoresco pueblo de Guajiquiro. Cuando llegaron al edificio del Cabildo, después de haber tocado un tambor que había colgado en la puerta, se acercaron a Squier y a su acompañante tres indios jóvenes y, al menos, uno de ellos hablaba el español. Narra así Squier:

<<No esperamos mucho tiempo, rápidamente tres jóvenes vestidos pulcramente se dirigieron a nosotros. Toman nuestros sombreros y uno de ellos preguntó en español, "¿Qué desean los caballeros de sus humildes servidores? ", les preguntamos si éramos bien recibidos y si podríamos pasar la noche en el cabildo; a ambas preguntas el hombre respondió con expresión de sorpresa" ¿Cómo no?">> (69).

Más adelante describe así su encuentro con el alcalde y la municipalidad en pleno:

<< Un momento después el dignatario entró, llevando su bastón dorado y con borlas, símbolo de la autoridad más alta de Guajiquiro. Era un hombre entrado en años, indio puro, vestido con ropas de manufactura nativa, su pelo estaba cortado por una línea recta en la frente, pero detrás de sus orejas era largo. Habló en español con dificultad, tuvimos que mandar llamar al vendedor de la municipalidad - el único hombre en el pueblo que podía leer y escribir - para que actuara como intérprete >> (70).

Otra persona, en este caso mujer, con la que pudieron entablar conversación en español fue Dolores, una indígena que la alcaldía les había asignado como cocinera. Nada dice Squier del conocimiento que tenía del español el sabio de la lengua lenca, un joven, que le dio el corto vocabulario que publicó después, pero al señalar que " a pesar de haber hecho un curso de enseñanza en Comayagua", debía ser bilingüe. Finalmente el informe da el último dato lingüístico de Guajiquiro. Squier se acercó a la iglesia motivado por los cánticos que escuchó. Nos lo cuenta así:

<< En frente, sobre el piso de tierra, miles de pueblerinos, mujeres y niños, arrodillados elevaban himnos y cánticos dirigidos por músicos sentados en la galería de la entrada. Algunos cánticos eran evidentemente indígenas, elevaban la voz en una especie de exultante grito seguidos de gemidos que difícilmente podría creerse que no eran expresión de agonía. No había padre, ni se estaba celebrando ninguna ceremonia ordinaria de la iglesia, y presumo que los ritos de los guajiquiros, esencialmente ritos anteriores a la conquista, son celebrados en las iglesias cristianas>> (71).

Alberto Membreño publica en 1897 como apéndice a su segunda edición de **Hondureñismos** un amplio vocabulario del lenca de Guajiquiro y otro del de Similatón, ambos pueblos del departamento de La Paz (72). El mismo año aparece en París otro vocabulario recogido por A. L. Pinart en Guajiquiro (73). Estos vocabularios muestran un buen dominio del lenca por parte de los informantes. No ocurre lo mismo con los posteriores

vocabularios recopilados en esa misma área en 1924 por Adela Moreno y en 1951 por Doblado Lara y Rafael Guirard (73). Estos dos últimos sólo recogen palabras aisladas y frases cortas, lo que es un indicador seguro de que ya no se hablaba, pues los informantes sólo recordaban palabras aisladas, es decir, tenían un pequeño conocimiento pasivo del vocabulario. El trabajo de campo que he realizado del lenca de Honduras por más de doce años muestra la práctica extinción del lenca en el artículo *El lenca de Honduras: una lengua moribunda*.

En 1983 entrevisté en Guajiquiro a Teresa Marroquín, anciana indígena de ochenta y ocho años, y señaló que a ella su madre no sólo no le enseñó el lenca sino que, cuando, a escondidas, oía a los mayores alguna conversación en lenca, ella le regañaba, diciéndole que, si las repetía, los demás la llamarían despectivamente "india". D^a Teresa, sin embargo, recuerda que sus padres cuando estaban solos o con otros amigos de la misma edad, siempre hablaban en lenca.

En Febrero de 1992 entrevisté en la aldea de El Pinar, a unos kilómetros de Guajiquiro a doña Benigna Hernández Corea, anciana de ciento dos años, y me dio una información similar a la de doña Teresa, con el agravante que a Benigna la criaron sus abuelos, ya que su madre había muerto al año de nacer ella.

Estos datos muestran inequívocamente que entre 1890 y 1900 ni los abuelos ni los padres enseñaron el lenca a sus hijos, es más, trataron de que no lo escucharan y no permitían que lo hablaran. La causa principal para no transmitir a los hijos la lengua materna era el carácter despectivo y de infravaloración con que la sociedad mestiza trataba al

"indio". Roto su reducto natural, la llegada de mestizos, la participación permanente de los hombres como soldados en el ejército (74), la creación de la escuela (75) y su carácter de obreros asalariados en el corte del grano del café les hizo perder a los hombres su bilingüismo (lenca-español) y quedaron totalmente castellanizados. Muchos maestros de Guajiquiro, zona de Marcala y de Yamaranguila castigaban, hasta hace unos años, física y psicológicamente a los alumnos que utilizaban palabras lencas en las aulas o en el trato entre compañeros. En el español hablado actualmente en Honduras se han conservado palabras y expresiones despectivas para describir acciones o hechos negativos como: *¡ aquí viene la indiada !, ¡ no seas indio !, ¡ no hagas el indio!, ¡ camina como indio !, ¡ es aindiado !, ¡ largáte, indio chuco! etc.*

Por lo bien documentado que está y por ser uno de los últimos reductos que se hablaba lenca, Guajiquiro puede permitir vislumbrar las fases de la pérdida de una lengua vernácula. La primera fase se caracterizaría por el contacto de varios siglos con el náhuatl (antes y durante la conquista) y con el español, ambas lenguas de prestigio e impuestas por el dominio político y el comercial. El resultado del contacto fue un incipiente bilingüismo que comenzó por los caciques y principales (76). La segunda, hacia 1683, se caracteriza por el total bilingüismo de los hombres (lenca-español) y algunos trilingües (lenca-español-náhuatl) entre los hombres de mayor edad (77). Las mujeres y los niños en estas dos fases eran monolingües del lenca. La tercera fase, la menos documentada, se caracteriza por la penetración de los códigos

lingüísticos del español al lenca hablado por las mujeres a través de los patrones adaptados por el hombre y por el acceso progresivo de la mujer a la educación primaria desde 1770. La cuarta (78) se caracteriza por el bilingüismo real de la mujer en las situaciones oficiales y formales de la comunidad (1860-1880) pero, todavía hablaba el lenca en la casa con el marido y las amistades. Algunas mujeres de caciques y principales, de común acuerdo con el marido, debieron comenzar a no enseñar la lengua a los hijos. La quinta (1881-1920) supuso la ruptura consciente y generalizada de la enseñanza del lenca a los hijos en el núcleo familiar y, por tanto, la pérdida de la lengua en cuanto murieron la generación de abuelos y de padres (1930-1970). Esta ruptura sólo pudo darse cuando la comunidad a lo largo de muchos años se dio cuenta que su lengua ya no era el mejor medio de comunicación, sino que era el español. Además, el utilizar en público o en las transacciones comerciales el lenca suponía un desprecio del interlocutor y el real hecho de ser engañado, obteniendo menores precios. La sexta, que es la actual, se caracteriza por un total monolingüismo castellano con posibilidad de encontrar en las aldeas más alejadas e incomunicadas ancianos de más de setenta años con algún conocimiento pasivo del vocabulario lenca (79) y algunas palabras lencas (substratos) incorporadas al léxico del español de la comunidad.

En síntesis, la Reforma Liberal se caracterizó por la consolidación y modernización del estado hondureño. La intensificación del cultivo del banano y del café, unidos a un nuevo auge minero realizado por compañías norteamericanas con pequeños socios hondureños, fueron las causas de la

incorporación de Honduras al mercado internacional y a la división social del trabajo. El cultivo del café se dio en la zona oriental de El Paraíso y Danlí; en la zona central en Comayagua y el departamento de La Paz y, en occidente, en los departamentos de Santa Bárbara y Copán. El café exige mucha mano de obra, tanto para su plantación como para "el corte" o recogida del grano. La mano de obra más barata y abundante para el café era la indígena y, en efecto, los indios lenca y mayas-chorties fueron, y son en la actualidad, los mejores cortadores de café. Así se produjeron emigraciones temporales de indios a las zonas de Comayagua, Marcala, Santa Bárbara, Santa Rosa de Copán y El Paraíso. De diciembre a marzo los indios se desplazaban, y se desplazan, a los cafetales. La convivencia año tras año con mestizos debió producir su rápida castellanización.

Al café hay que añadir, aunque con menor intensidad, el cultivo del tabaco. Extranjeros y hondureños reavivaron el cultivo de esta planta que se había iniciado en la colonia y que, al finalizar el siglo XIX, tenía una gran demanda en Estados Unidos y en Europa. El cultivo del tabaco se desarrolló en el valle de Jamastrán, en el oriente de Honduras, y en Santa Rosa y el valle de Copán, ambos en el departamento del mismo nombre. El tabaco exige mayores y más permanentes cuidados que el café. Los indios chorties del departamento de Copán y los lenca de Alubarén, Curarén, Reitoca, Liure y Texiguat se desplazaban para la cosecha y el secado. El contacto con los dueños y los capataces provocaba una lenta, pero segura, castellanización.

El gran impulso de la educación primaria, y en menor escala de la educación secundaria, dio como resultado el establecimiento con carácter permanente de escuelas para niños y, en menor número, para niñas en los principales pueblos de indios del centro, sur, oriente y occidente del país. El maestro, sin quererlo, sustituyó al cura como la persona de mayor prestigio cultural y lingüístico de la comunidad. Las leyes y los reglamentos educativos eran muy claros en que en las escuelas y colegios debía enseñarse y hablarse exclusivamente el español. Los maestros, lógicamente, eran criollos o mestizos, por tanto su lengua materna era el español. Si en la actualidad personalmente he visto los castigos a que los maestros someten a los niños y niñas garífunas, payas y misquitos por utilizar en la escuela con sus compañeros sus lenguas nativas, ¿puede imaginarse el lector lo que ocurría a finales del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX?

La mentalidad criolla de los hombres que dirigían el estado hondureño se refleja en la legislación. Como había ocurrido antes en el sur de América, muchos políticos y estadistas creían que para explotar los recursos naturales y mineros del país había que promover la inmigración de capitales y de personas de Europa y de Estados Unidos. Esto suponía un concepto negativo de la capacidad de trabajo y de producción del indio y, colateralmente, del mestizo. No obstante estos deseos, la emigración europea, cubana y de Estados Unidos a Honduras fue muy escasa y se dió fundamentalmente en la minería y en el cultivo del tabaco. El café quedó exclusivamente en manos de nacionales. Esta supervaloración de lo extranjero frente a lo nacional, unido a un

paternalismo y un concepto de poca valía hacia el indígena, provocó una desvalorización de las lenguas indígenas y, consecuentemente, su posible pérdida. No es accidental que sea en este período cuando los lenkas y mayas-chortíes de Honduras de edad madura no transmitieron a sus hijos sus lenguas maternas para que no fueran tratados despectivamente de indios. Esta dolorosa decisión provocó en dos generaciones más la pérdida total de estas dos lenguas.

La pérdida progresiva de la lengua y la acelerada ladinización de los lenkas y mayas-chortíes se refleja indirectamente en la legislación. Después de 1898 son escasísimos los documentos y decretos que utilizan para los pueblos del oriente, centro, sur y occidente de Honduras el término *indio*. Este término de ahora en adelante se utilizará exclusivamente para los grupos no reducidos ni castellanizados del norte, Olancho y La Mosquitia. A estos grupos se les denomina sistemáticamente *indios selváticos no reducidos o salvajes*.

La superioridad del criollo y del español frente a las lenguas indígenas se refleja en la literatura jurídica hondureña. La legislación, los políticos y las autoridades educativas, cuando hablan de las lenguas nativas, utilizaban, y por desgracia siguen utilizando, el término erróneo de *dialectos*.

2.3. PERIODO DE ESTABLECIMIENTO DEL ENCLAVE BANANERO (1911-1954)

Todo este período se caracteriza por el poder económico y político que adquieren las compañías fruteras norteamericanas en Honduras. Marcos Carías describe así el enclave bananero:

<< El enclave se caracteriza por un control vertical; las compañías poseen, gracias a un generoso sistema de concesiones, extensas propiedades de la mejor tierra del país [...]; controlan el ferrocarril, cuyo crecimiento a través de ramales secundarios y clandestinos ha seguido las líneas de las fincas bananeras y no las del poblamiento nacional; los muelles y los barcos que trasladan el banano al mercado norteamericano son también suyos y a la mano de obra a su servicio - un proletariado agrícola - lo controlan mediante el ingenioso sistema de cupones y comisariatos >> (80).

En este marco de presión política y económica podemos dividir el período en cuatro etapas. La primera se inició con el ascenso al poder de Manuel Bonilla en 1911, apoyado y financiado descaradamente por Samuel Zemurray presidente de la poderosa Cuyamel Fruit Co. En reciprocidad Manuel Bonilla dio generosas concesiones de tierra a lo largo de toda la costa norte de Honduras a las tres compañías bananeras.

La segunda (1915-1932) estuvo dominada por constantes guerras civiles en el centro y el occidente de Honduras alimentadas, y muchas veces financiadas, por las compañías bananeras. En esta etapa, se dio la crisis financiera de 1929 que afectó a las transnacionales bananeras. Tras una hábil maniobra de Samuel Zemurray, las tres compañías se fusionaron en una para enfrentar la crisis.

La tercera etapa abarca toda la dictadura del general Tiburcio Carías Andino, casi sincronizada con la de Ubico en Guatemala, Martínez en El Salvador y Somoza García en Nicaragua. La dictadura terminó con las guerras civiles y montoneras e instauró un conservadurismo altamente represivo en defensa de los intereses de las poderosas compañías bananeras.

El período se cierra con el gobierno aperturista de Juan Manuel Gálvez (1949-1954) de gran bonanza económica. El gobierno liberalizó la prensa y permitió la abierta oposición del partido liberal, que, poco después, llegaría al poder (81).

2.3.1. La colonización de la costa norte de Honduras y sus efectos lingüísticos.

Durante todo el período colonial la costa norte de Honduras, en sentido estricto, no fue colonizada. Los españoles habían creado varias ciudades-puertos para que atracaran sus naves. Así surgieron Trujillo, Puerto Caballos y Omoa. Al comienzo de la colonia el puerto principal fue Trujillo; durante el siglo XVII, Puerto Caballos y durante el siglo XVIII, Omoa y, nuevamente, Trujillo. Los constantes acosos de los piratas, especialmente ingleses, y las razias de jicaques y caribes fueron algunas de las causas de estos constantes cambios. Pedro de

Alvarado fundó tempranamente San Pedro Sula en un fértil valle, pero la villa nunca creció. La insalubridad de los suelos, la malaria, la abundancia de zonas pantanosas y el pequeño número de indios jicaques que las poblaban fueron los obstáculos más importantes que no pudieron salvar los españoles. Las ciudades-puerto funcionaron en la práctica como enclaves, comunicados con el interior de Honduras por estrechas franjas de terreno a ambos lados de los dos caminos reales, el de Trujillo que comunicaba con Olancho y el de Puerto Caballos y Omoa, con San Pedro Sula.

Las concesiones de abundantes tierras a las compañías bananeras norteamericanas, especialmente a partir de 1911, dio como resultado el saneamiento de la zona y su rápida colonización. La Cuyamel Fruit Co., la más agresiva de todas, se estableció de la frontera con Guatemala hasta pasado Puerto Cortés; la Unitet Fruit Co. tenía como epicentro la ciudad de Tela, la Standar, Ceiba y la Truxillo Rairol Co., Trujillo (82).

Las compañías bananeras necesitaron una gran cantidad de mano de obra para el corte de inmensos árboles, muchos de ellos de maderas preciosas; después, para la preparación y saneamiento de los terrenos y finalmente, para la siembra, el cultivo, el corte y el acarreo del banano. Dado que la costa estaba prácticamente despoblada, se produjo en Honduras una inmigración descomunal. Campesinos mestizos de los departamentos de Santa Bárbara, Comayagua, Choluteca, Olancho, Yoro y Francisco Morazán llegaron a la costa como asalariados de las compañías. Estas crearon un poblado en cada campo bananero. En pocos años, pueblos

insignificantes pasaron a ser grandes ciudades como San Pedro Sula, Ceiba, Tela, El Progreso, Trujillo, Coyoles Central, etc. La novela Prisión Verde del hondureño Ramón Amaya Amador describe muy bien la vida en los campos bananeros y refleja con precisión esa nueva "Koiné" que se da entre los trabajadores de las bananeras inmigrados de todos los departamentos de la república (83).

El asentamiento de las compañías y la masiva inmigración de campesinos a la costa norte afectó básicamente a dos grupos: los jicaques y los negros caribes, llamados en Honduras *garífunas*. Ambos grupos vivían en parte de los terrenos en que las compañías plantaron bananos o sembraron pasto para el ganado vacuno.

Los jicaques, mucho más primitivos y menos desarrollados que los garífunas, eran un pueblo que vivía de la caza, algo de la pesca y de los frutos silvestres. Esto les hacía ser seminómadas, necesitando una gran cantidad de tierra para su subsistencia. La deforestación del bosque subtropical por las compañías bananeras y la expropiación de las tierras bajas privó a los jicaques de su "hábitat" por lo que, o bien se desplazaron a las montañas del interior del departamento de Yoro o bien se asimilaron racial, étnica y lingüísticamente a los campesinos mestizos hondureños inmigrados.

En los vocabularios indígenas recogidos en 1790 en la Capitanía General de Guatemala y que aparecen en el documento "Textimonio del Expediente sobre el cumplimiento de la Real Orden, para la traducción de Vocablos y remición (sic) de libros", ya comentado en el primer capítulo, aparece un vocabulario jicaque recogido en las montañas de

Leán y Mulia, próximas a la actual ciudad de Tela. De los trabajos de campo esporádicos realizados en esta zona del río Leán han dado como resultado que ninguno de los habitantes actuales habla jicaque ni ha oído hablar esta lengua a sus padres. Unicamente quedan como vestigios algunos topónimos, como una aldea y un pequeño río en las proximidades de la carretera que une Tela con Ceiba llamados ambos Hicaques, y el sistema de construcción de algunas casas campesinas con paredes de finos troncos de árbol sin enlodar y techo de capuca, similares a las de los actuales jicaques de Yoro (84).

Alberto Membreño recogió en la aldea de El Palmar, próxima a la ciudad de San Pedro Sula, en 1897, un amplio vocabulario jicaque (85). Sin embargo, en la actualidad quedan en esa área escasos vestigios lingüísticos como algunos nombres de plantas y animales salvajes y uno que otro topónimo.

Estos dos casos reflejan a "grosso modo" la realidad de los jicaques con la presencia de las transnacionales baneras: la mayoría se quedaron en las tierras altas del departamento de Cortés y Atlántica pasando de cazadores seminómadas a sedentarios campesinos pobres, perdiendo sus buenas tierras, su lengua y su cultura ancestral; los menos, huyeron a las montañas del interior en el departamento de Yoro y se unieron a las tribus jicaques que el presidente Medina, por intercesión del Padre Subirana, les había otorgado, alrededor de 1864, los respectivos títulos de tierras.

El otro grupo que fue parcialmente afectado en sus tierras por las concesiones a las compañías bananeras fue el de los garífunas. Estos

negros vivían en la isla caribeña de San Vicente, bajo el control de los ingleses. Para sofocar los constantes levantamientos y revueltas, los ingleses los deportaron a Roatán, una de las Islas de la Bahía, que en la práctica también controlaban los piratas ingleses. Los garífunas deportados fueron, según los documentos, 5040 y se asentaron en el pueblo de Punta Gorda (86). Otros autores señalan que sólo llegaron 2.026 garífunas (87). Poco a poco, desde Roatán, se fueron asentando en pueblos costeros de Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua. En 1804 fundaron en las costas caribeñas de Guatemala el pueblo de Livingston y en Honduras un sinfín de pueblos y aldeas que van desde la frontera con Guatemala hasta la Barra del Patuca en la Mosquitia hondureña, otros se establecieron en las costas de Nicaragua (88).

Los españoles, dado el carácter pacífico de este grupo y que sus asentamientos se hacían en una estrecha franja costera insalubre y despoblada, les permitieron asentarse. Además, así lograron el desplazamiento al interior de Honduras de los temidos jicaques. Su colaboración con los españoles ante las constantes incursiones inglesas y, especialmente, la defensa que en 1820 hicieron de la ciudad-puerto de Trujillo ante el ataque de la flota de la recién creada república de la Gran Colombia les granjeó la estimación de los españoles y la extensión de algunos privilegios. La primera Constitución de Honduras en 1825 reconoció los plenos derechos y declaró a los <<morenos libres moradores de los puertos >>. El eufemismo de *moreno* se conserva hasta nuestros días como sinónimo de negro caribe (89).

Su participación en las guerras de la Federación en el bando de los conservadores, llamados "serviles", provocó, después de ser derrotados definitivamente en Jaitique, una constante persecución. Unos huyeron a Stann Creek, en Honduras Británica, y fundaron después el poblado de Gorda y otros, con la protección del rey mosco y de los ingleses, se instalaron al oeste del Río Tinto (90).

Entre 1858-1863, gracias a la acción evangelizadora del Padre Subirana, la mayoría se hicieron católicos. Los garífunas lucharon a favor del presidente constitucional Mejía Colindres, pero cuando subió al poder su enemigo, Carias Andino, los negros fueron instigados. Aparentemente los garífunas continuaron conspirando contra Carias y, en 1939, acusados de haber introducido clandestinamente al líder liberal exiliado, Jesús Umaña, la sodaldesca mató a todos los hombres de San Juan, pueblo próximo a Tela. Los hombres de San Juan que estaban pescando huyeron a Belice y fundaron la aldea de Hopkins. En San Juan no se pudo encontrar al garífuna que había informado al gobierno hondureño de tal acción y los habitantes todavía creen que el que los delató fue un negro creole que se hacía pasar por caribe (91).

Los garífunas tradicionalmente viven de la pesca, del coco, del que extraen aceite y harina con la que elaboran una gran variedad de pan dulce, y del cultivo de la mandioca para hacer el cazabe. Los cocos silvestres son abundantes a lo largo de toda la costa; la mandioca, que ellos llaman *malanga*, es un tubérculo similar en su forma a la yuca y muy fácil de cultivar y con una gran producción, del cual hacen una torta fina y de gran tamaño que llama *cazabe*. Su alimentación basada en

la pesca y el cultivo intensivo de la malanga daba como resultado que las comunidades garífunas necesitaran poca tierra, por lo tanto, el establecimiento de las baneras no les cambió su hábitat y sufrieron expropiaciones de pocas tierras.

Las bananeras, por el contrario, les trajo trabajo fijo como obreros asalariados y para muchas familias fue una extraordinaria ayuda al tener ingresos varios de sus miembros. Las compañías durante mucho tiempo no pagaban un salario, sino que, debido a las grandes y leoninas concesiones que habían obtenido de los gobernantes de turno, se las ingeniaron para crear economatos en los campos bananeros. Las compañías habían logrado la exclusividad de estos negocios y, además, la exoneración de la libre importación de los productos. A los trabajadores la compañía les pagaba con bonos de comida, vestido, bebida, etc, que obligatoriamente tenían que canjear en los economatos. El negocio de las compañías, por más de treinta años, fue redondo.

Los negros caribes se incorporaron masivamente como asalariados al cultivo del banano, a la construcción del ferrocarril y de los muelles de los puertos de Tela y Puerto Castilla. En la década de los años treinta se extendió una de las enfermedades más terribles del banano: la *sigatoka*. La Unitet Fruit Co. abandonó todos los campos bananeros de Ceiba hasta Trujillo, levantó las vías férreas y abandonó Puerto Castilla. Esta actitud prepotente, unida a la aquiescencia de los gobernantes hondureños, condenó al aislamiento y a la pobreza a una gran cantidad de pueblos del Bajo Aguán, a Trujillo y a toda su comarca.

Una de las repercusiones lingüísticas de la colonización de la costa norte fue el notablemente impulso del bilingüismo español-garífuna entre los negros caribes. Pero la influencia fue mayor en aquellas regiones donde permanentemente quedaron las compañías bananeras. La zona de mayor bilingüismo se da en las proximidades de Puerto Cortés, antiguo Puerto Caballos, y en las zonas de Ceiba y de Tela. Es menor el grado de bilingüismo, debido al aislamiento en que los dejó la compañía bananera al levantar las vías férreas, en la zona de Trujillo. De Trujillo a Punta Caxinas las compañías bananeras no penetraron, ni existió otra comunicación que la marítima, por lo que todavía actualmente pueblos garífunas como Iriona y Sangrelaya conservan el garífuna más puro y se encuentran entre la población madura un buen número de hablantes monolingües.

El trabajo en las bananeras y la existencia de tres puertos en zona garífuna en donde atracaban los barcos que salían semanalmente rumbo a Nueva Orleans permitió una notable emigración a esa ciudad y, posteriormente, a New York. En la actualidad casi el 20% de la población de Nueva Orleans es de origen hondureño (92); de éste 20% la mayoría es de la raza garífuna. La falta de datos estadísticos y lingüísticos de los garífunas de esta comunidad norteamericana impide saber el grado de bilingüismo o trilingüismo, así como el nivel de conservación y la frecuencia y situaciones en que hablan el garífuna.

Las compañías bananeras tenían, y tienen, como lengua "oficial" el inglés. Cualquier hondureño que quisiera ascender en la escala de puestos, debía hablar el inglés. Cuando las compañías se asentaron en

Honduras tuvieron un grave problema lingüístico: había muy pocas personas que hablaran el inglés y, muchas menos, las bilingües de español-inglés. El manejo adecuado de la maquinaria para el descombro, roturación, cultivo y transporte al muelle exigía la lectura en inglés de las instrucciones para su funcionamiento y su mantenimiento. Las compañías lo solucionaron contratando negros de Belice, Jamaica y El Gran Caimán que hablaban un inglés *criollo* y algunos de Islas de la Bahía. Para 1915 las compañías bananeras habían traído ya unos 7000 trabajadores de las islas del Caribe (93). Estos anglohablantes fueron el personal de confianza de la administración de la compañía y ocuparon los puestos de capataces, conductores, maquinistas, administrativos de baja categoría, empleados de los economatos, etc. Su situación privilegiada y su trato poco caritativo con los negros garífunas les llevó a no mezclarse y a mantenerse social y culturalmente aislados y opuestos. Los negros anglohablantes formaron sus propios barrios como el llamado "Barrio Inglés" de la ciudad de la Ceiba. Otro buen número de ellos se asentó en Puerto Cortés y otros están dispersos en La Lima, Progreso y San Pedro Sula (94).

La colonización hecha por las bananeras en la costa norte provocó un trastoque de los valores, forma de vida y costumbres hondureñas. Su modelo era el sistema de vida norteamericano y el inglés pasó a ser una lengua de prestigio y de acceso a un buen puesto de trabajo. Esta "americanización" dio como resultados lingüísticos una gran penetración de anglicismos en el español de la costa que se mantiene hasta nuestros días. El sistema de medidas de longitud en todo el país es el

norteamericano: *pulgadas, pies y yardas*. Las unidades de volumen también: *onzas, medio galón, un galón*. Parte del sistema de pesas, también: la *libra* es la unidad base.

Los anglicismos, comunes en toda el área hispánica, se dan en Honduras, pero en la costa norte se dan algunos que no aparecen en el resto del país y, además, su frecuencia de uso es mucho mayor que en el resto (95). Por ejemplo, al jardinero se le llama *yardero*, el vigilante es un *un guachimán*, el tren mixto (transporta personas y carga) es el *machangai*, al lustrabotas recibe el flamante nombre de *chaineador* que nos *chainea* los zapatos no con betún sino con *chinola*. La moneda de diez centavos de lempira es un *daime* y la de veinte es un *búfalo* por llevar la moneda de veinte centavos de dolar norteamericano el relieve de la cabeza de este animal. Al coche se le llama *carro* al cual se le cambian las marchas pisando el *clos o cloche*, se frena con los *breques*, se "maneja" con el *tímón*, cuando se llega a la gasolinera no se llena el *tanque* sino que se *fulea* y hay que tener cuidado con el bordillo de la acera al salir porque pueden dañarse los *rines* o romperse el *bomper*. La casa tiene un *jol* (hol) que no se limpia o "trapea" sino se *mopea* con el *mopeador* y después la basura se hecha al *dron*. Los ejemplos pueden continuarse en casi todos los campos léxicos, pero no es mi intención enumerar todos los anglicismos, sino dar una idea impresionista de su cantidad e importancia en la costa norte de Honduras.

2.3.2. Nuevos intentos de castellanización de los payas, los sumos y los misquitos.

Honduras, presionada por la delimitación fronteriza de la Mosquitia y por el Laudo favorable de Alfonso XIII, reinició la castellanización de los grupos misquitos y zambos, de los sumos o tawahcas y de los payas. Como ya se señaló, se habían hecho varios intentos antes sin mucho éxito. Los franciscanos, los más persistentes, lo habían intentado en los siglos XVII y XVIII sin lograr reducciones permanentes. El misionero jesuita español Manuel de Jesús Subirana logró en el corto período de ocho años (1856-1864) la cristianización de 2000 misquitos, 150 tawahcas, 600 payas, 5000 jicaques y 2000 caribes (Cfr. Apartado 2.1.3. de este trabajo), pero como señaló Antonio Vallejo la labor no se continuó y muchas de las reducciones se desintegraron.

Honduras en pleno siglo XX diseñó un nuevo modelo de colonización y castellanización basándolo en el establecimiento de escuelas en los pueblos ya constituidos. Les llamaron *misiones escolares* que eran una copia del modelo diseñado y aplicado por Chile, en su región sureña. Textualmente dice la Memoria:

<<... se formuló el plan de enseñanza, se escogió el material que debía utilizarse para impartirla; se mandaron a arreglar los botiquines escolares y se

dictó el reglamento provisional, en que se clasifican las Misiones en ambulantes o de exploración y en permanentes, organizando estas últimas a semejanza de las establecidas en las reducciones de indígenas de Chile en la extremidad austral del Continente >> (96),

El gobierno de Francisco Beltrand (1915-1919) las organizó en 1915. Si tenemos en cuenta los trabajos que publicaron posteriormente, los maestros fueron muy bien seleccionados. Pedro Sierra Valladares, preceptor de la escuela de Canquira, hoy Cauquira, publicó en 1919 una Guía para facilitar la Enseñanza del Castellano en las escuelas donde se habla el dialecto mosco (97). Francisco Martínez Landero, maestro de la escuela de El Sumal, sustituyendo a Toribio López, escribió una serie de artículos y ensayos sobre la lengua y la cultura de los sumos a partir de 1918 (98) y David Díaz Estrada, que sustituyó a Julián M. López, maestro de El Carbón, publicó un vocabulario de la lengua paya (99).

Las escuelas para los payas se establecieron en Dulce Nombre de Culmí y El Carbón; para los sumos o tawahcas en El Pao, hoy El Sumal, y para los misquitos y zambos en los pueblos de Patuca, Canquira y Bruss Laguna, aunque esta última originalmente se había pensado crear en Cruta (100). La memoria de estas misiones escolares que Esteban Guardiola, ministro por ley de Instrucción Pública, presentó al Congreso Nacional parece fiel a la realidad. Por una parte, nos habla de las dificultades de algunos maestros enviados por no conocer la lengua de los nativos y cita el caso de Jerónimo Madrid, maestro de la escuela de Bruss Laguna

que desconocía el zambo; por otra, nos da un dato lingüístico importante que permite valorar los intentos anteriores como un fracaso. Por ejemplo, al hablar del estado de castellanización de los pueblos donde se crearon escuelas, utiliza para todos una frase similar a la que transcribo del pueblo de El Carbón: << aunque estos niños ignoraban por completo el castellano >> (101).

Todas las escuelas fueron mixtas, es decir tenían matriculados niños y niñas, exceptuando Dulce Nombre de Culmí que tenía una escuela para niños y otra para niñas. El número de niños matriculados el primer año se distribuía así: El Carbón tenía un total de treinta alumnos, de los cuales 11 eran niños y 19, niñas; Culmí, la escuela de niños tenía 37 matriculados y la de niñas, 30; El Pao entre niños y niñas 20, pero regularmente asistían quince; en la de Patuca de un total de 22, siete eran niñas y el resto, niños; Canquira tenía matriculados entre niños y niñas 80, pero sólo asistían 76 y en Bruss Laguna un total de 25 entre niños y niñas (102).

La misma Memoria al valorar el primer año de trabajo de estas escuelas dice, por ejemplo, de la escuela de El Carbón:

<< Aunque estos niños ignoraban por completo el castellano, gracias a la habilidad y competencia del Preceptor, se encuentran ya relativamente aprovechados en escritura y varios de ellos pueden leer y explicar el significado de algunas palabras y aún frases de fácil comprensión >> (103).

Más adelante, refiriéndose a la escuela de Canquira, dice:

<< Ignoraban por completo el Castellano; pero a la fecha pronuncian bien sus nombres, saludan, se despiden y algunos cuentan sucesivamente pequeñas cantidades >> (104).

Estos modestos logros, se continuaron en las escuelas de Culmí, pero por esfuerzo de los vecinos, pues el gobierno les mermó la subvención y les retiró los maestros de la Misión para utilizarlos, según dice el informe, en << otros lugares más remotos y con peores circunstancias>>. El informe del Gobernador de Olancho dice al respecto:

<< Habiendo dispuesto el Gobierno suprimir esta Misión, por no crearla necesaria, ya que sus habitantes, poco más o menos, participan de las condiciones de cultura en que se hallan los demás Municipios de la República, para internarla a lugares más remotos de la Mosquitia donde pueda llenar mejor sus fines, el Municipio de Culmí organizó y sostiene con la subvención de \$ 78,00 mensuales que da el Gobierno, dos escuelas, una de varones y otra de niñas>> (105).

El texto del informe refleja la escasa exigencia del gobierno en los resultados educativos, pues decide casi abandonar un pueblo de indios payas en donde apenas unos cuantos niños podían leer e interpretar unas cuantas palabras y pequeñas frases del español. No hay documentos que prueven que el Gobierno trasladó esta Misión Escolar a otro lugar de la Mosquitia, más bien en un decreto sin fecha, pero muy posiblemente de

1917, se eliminaron todas las Misiones Escolares que se habían creado en 1915. Dice textualmente:

<< Las Misiones Escolares que estableció el Gobierno, para la población indígena, en El Sumal y en El Carbón, como dependientes de la Gobernación de Olancho; y las de Patuca, Canquira y Bruss Laguna, como jurisdiccionales de Iriona, hubo que suspenderlas el 9 de Mayo de este año, porque las rentas no permitían corresponder con el aliciente de la remuneración cumplida a los que con privaciones y aislamiento [los maestros] habían aceptado el desempeño de las misiones >> (106).

La realidad era otra, el país estaba en plena guerra civil y los escasos dineros recaudados se utilizaban, no para subvencionar escuelas, sino para para pertrechar al bando progubernamental. Como tantas veces había ocurrido antes, la castellanización de los indios payas, sumos, misquitos y zambos quedará para otra ocasión.

El Dr. Jesús Aguilar Paz en un informe elaborado por encargo del gobierno en 1950 valoraba así estas misiones escolares:

<< Por varias veces, principalmente en la administración de D. Francisco Bertrand, se establecieron Misiones Escolares, que dieron algún resultado, pero habiéndose descontinuado el servicio, se destruyó lo poco que se había construido >> (107)

Nuevamente el gobierno de Paz Barahona estableció el 17 de febrero de 1928 una nueva misión escolar en la parte oriental de la Mosquitia. Esta vez se nombró un sólo profesor, Gilberto Valle Castrejón, que atenderá las escuelas de Ahuastá, Cauquira, Centeno del Cruta y Mocerón. De nuevo un informe muestra las grandes dificultades a que se enfrentó el profesor citado en la escuela de Ahuastá. Dice así:

<<... y los niños son zambos y hablan dialecto, ha empezado por enseñar objetivamente un vocabulario propio para poder entender y continuar con éxito el trabajo de alfabetización >> (108).

Es lógico pensar que un sólo maestro itinerante para tres comunidades muy distantes y sin otra comunicación entre ellas que el río Segovia, poco podía lograr. Además de las escuelas señaladas, el mismo informe señala que funcionaban dos más en la Mosquitia: una en el pueblecito garífuna de Pla Playa, financiada por el municipio, también garífuna, de Iriona, y otra en Brus Laguna, sostenida por la Sociedad de Artesanos de Ceiba.

En 1950, siendo presidente Juan Manuel Gálvez (1949-1954), el Ministerio de Educación Pública envió a D. Jesús Aguilar Paz, al profesor Federico González y a otros educadores del Departamento de Colón a visitar la Mosquitia para elaborar un informe en el que se presentaran alternativas para incorporar definitivamente a los misquitos y zambos al sistema educativo y a la "cultura nacional". El

informe, titulado "La Mosquitia, tierra irredenta", describe así el grado de castellanización que encontraron en esta región hondureña:

<< Los zambos que pueblan la Mosquitia hablan el dialecto misquito o mosquito y a duras penas llegan a un 2 por ciento el número de ellos que medio hablan el español y a un 1 y medio por ciento, quizá el inglés, pues varios de ellos fueron antes trabajadores de los establecimientos de Belice >> (109).

El informe plantea la "hondureñización" de la Mosquitia y, analizando la política del pasado, Aguilar Paz llega a la conclusión de que la escuela por sí sola poco puede hacer; más bien el informe señala que los hispanohablantes que conviven con los zambos son fácilmente "zambificados". Dice textualmente:

<< En creencia mía que la Escuela, por sí sola, por buena que sea, no logrará implantar el español en La Mosquitia, como se demuestra después de casi un siglo de estar bajo el dominio nacional. Todo lo contrario, las personas del interior que llegan a La Mosquitia son fácilmente ZAMBIFICADAS y luego aprenden el dialecto misquito,

Los pocos zambos que aprenden el español, luego de llegar allá, lo olvidan, de suerte que por este medio tan débil no sería posible integrar lingüísticamente a los zambos con el resto de Honduras, que es a mi juicio, el primer deber y paso para que sean definitivamente asimilados a nuestra nacionalidad >> (110).

El informe proponía para hondureñizar la Mosquitia diez medidas que van desde crear un nuevo departamento en la Mosquitia, pasando por el incremento de las comunicaciones y la inmigración masiva de campesinos hondureños y terminando con elevar el nivel educativo y cultural a través de un programa acelerado de alfabetización. La estrategia lingüística que propone es la asimilación total de los zambos al español y, en consecuencia, la pérdida de su lengua nativa. Aguilar Paz, creía que la lengua misquita y el inglés de Islas de la Bahía rompían la unidad cultural y Honduras corría un grave riesgo de desintegración territorial por su anglomanía. La estrategia de esta asimilación o, lo que es lo mismo, castellanización debía realizarse desde dos ángulos. El primero consistía en la inmigración de campesinos del interior de Honduras para que cultivaran las innumerables tierras yermas y fueran implantando el español y, el segundo, el envío temporal, pero constante, de zambos a estudiar y a cumplir el servicio militar en el interior para que se castellanizaran. Aguilar Paz delimita así su estrategia:

<< a) El envío de contingentes de zambos adultos a hacer sus plazas en las distintas guarniciones del país, con el fin de que, uno en cada lugar, se vean obligados a aprender el español, de modo que después de un año volverían a La Mosquitia, para ser sustituidos por nuevas remesas [...],

b) Envío de fuertes grupos de niños de ambos sexos, periódicamente, de 10 a 15 años de edad, para ser distribuidos en los hogares de familias honorables, para servicio doméstico, previo contrato, [...] hasta que sepan el idioma nacional y aprendan a leer y escribir, en un período de uno a dos años, después de cuyo

tiempo volverían a La Mosquitia, en donde [...], deberán concurrir a las escuelas del lugar...)) (111).

El informe surtió sus efectos. Se creó el Departamento de Gracias a Dios que comprende toda la Mosquitia, se intensificó la comunicación aérea y el ejecutivo emitió el Acuerdo 2490 por el que creó una Misión Cultural permanente con sede en Iriona que atendería a todo el municipio y la parte nororiental del departamento de Olancho. Su cometido era atender eficientemente dicha zona en el ramo de la Educación, pues en el propio decreto el gobierno reconocía en el primer considerando << Que el territorio de la Mosquitia, que forma parte del Departamento de Colón, no es atendido debidamente por su extensión y situación geográfica, en lo que se refiere al aspecto educativo >> (112). La misión la integraron un Jefe, un Inspector de Educación, un médico, una profesora para el Hogar, dos maquinistas y los profesores que fueran necesarios (113). Como profesores participaron el señor Gamero y los maestros Arístides Mejía y Carlos Maradiaga, ambos egresados del Centro Fundamental de Patzcuaro en Méjico que especializaba a profesores para dar clases en zonas de retraso (114). Esta misión fundó en 1953 veinticinco escuelas (115). Puede afirmarse que es a partir de estas fechas cuando el Estado de Honduras ha mantenido un interés creciente por aumentar el número de escuelas y por castellanizar a misquitos, zambos, payas y jicaques.

El informe proponía la movilización temporal de misquitos y zambos, unos para cumplir el servicio militar y, otros, para servir en casas de honorables. El informe señala sobre este punto:

<< Transporte o migración temporal de indígenas adultos para servicio en las guarniciones del interior y de niños de ambos sexos, para el servicio doméstico, en poder de familias honorables y mediante contrato, para uno o dos años, como medio efectivo para que aquellos naturales aprendan el idioma nacional y se les alfabeticen. Estos grupos serían devueltos a la Mosquitia y se repondrían con nuevos contingentes hasta que el movimiento alcance un poco más del 50 por ciento de la población y ya entonces la escuela sí pueda hacer sentir sus efectos bondadosos, civilizadores y culturalizantes. Para tal fin conviene calcular una población total de mosquitos (sic), sumos, tahuajcas, etc., alrededor de 4,000 habitantes >> (116).

La otra propuesta que se basaba en movimientos importantes de campesinos hondureños a la Mosquitia, tampoco se realizó. La recomendación novena del informe proponía:

<< También y como cosa necesaria y fundamental, deben trasladarse familias del interior del país, principalmente del centro, sur y occidente, a puntos adecuados de la Mosquitia, a fin de fortalecer los núcleos municipales que se creen,,, >> (117).

Finalmente, Aguilar Paz coordinador de la Comisión y redactor del informe se declara categóricamente contrario a la idea de traer población extranjera a Honduras y, en especial, a la despoblada Mosquitia. Esta idea se introdujo con fuerza durante la reforma liberal

de finales del siglo XIX, tomando como modelo los países americanos del Cono Sur, especialmente Argentina. La idea de la inmigración europea se ha mantenido, por lo menos, hasta la guerra con El Salvador. Como ilustración se transcribe una interesante cita de Francisco Cruz, ministro en el gobierno de Luis Bográn, que en 1894 defendía con ardor la traída de europeos a Honduras.

<< El cruzamiento de razas - dice Francisco Cruz - la vigorizará [...] todos estamos convencidos que la soledad y el desierto nos matan, la falta de población esteriliza nuestras variadas producciones, aniquila nuestros esfuerzos, retarda, en gran manera, nuestra organización civil y mantiene en completo atraso nuestra agricultura; y para decirlo de una vez, por falta de inmigración nos encontramos en las mismas condiciones que en tiempos de la Colonia [...] dígame por la prensa a los pobres de Europa que desean emigrar, que en Honduras les aguarda la prosperidad, el bienestar y, tal vez, la fortuna en cambio de la miseria que los azota y los devora...>> (118).

Aguilar Paz rechaza esta idea defendida en su tiempo por muchos hondureños. Dice textualmente el informe:

<< No comparto el parecer de muchos que pugnan por traer una inmigración europea o de otros países a Honduras; deseo más bien, que esas tierras se pueblen con elementos netamente hondureños, compulsados (sic) por un moderno aliento de progreso. Toda contribución extraña, en masa, favorece la formación de clases, entre nosotros y se manifiesta la discriminación inmediata del nativo nuestro

que se convierte rápidamente en el esclavo y en el desposeído sin remedio, debido a su ignorancia y apatía >> (119).

Se ha hecho hincapié en este informe porque por primera vez en la Honduras independiente se diseñó una política lingüística para una región no castellanizada como es la Mosquitia. El informe muestra con claridad que las distintas misiones escolares y escuelas de primeras letras establecidas hasta 1950 no habían logrado, ni lograrían, por sí solas la castellanización de misquitos, zambos y sumos. En el informe se proponían un conjunto de medidas políticas, económicas, culturales y lingüísticas para castellanizar esta extensa y poco poblada región. La castellanización no se lograría por la escuela sino por el envío temporal de misquitos a zonas castellanizadas y la inmigración de campesinos hondureños a la Mosquitia. Ni uno ni otro movimiento de población se dieron por carecer de una infraestructura de comunicaciones y, además, en el caso misquito por el difícil control de una población muy dispersa.

Es necesario reconocer que es a partir de la década de los cincuenta que el Estado hondureño estableció poco a poco escuelas permanentes de primaria en las regiones de la Mosquitia y Olancho pobladas por misquitos, payas y sumos, pero la castellanización todavía, al finalizar el siglo XX, está lejos de conseguirse.

2.4. PERIODO DE MODERNIZACION DEL ESTADO (1954-1991).

Este período se ha caracterizado por la organización y presencia en la política nacional de los sindicatos y las asociaciones gremiales; por la constante irrupción en el poder del Ejército, rompiendo varias veces el orden y la sucesión del poder civil; por una relativa modernización del estado en los aspectos educativos y de salud. La corta guerra de Honduras y El Salvador de 1969 tuvo como revulsivo la creación de una política nacionalista y desarrollista que se plasmó en la nueva Ley de Reforma Agraria y en la de explotación de los bosques nacionales y privados por la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (CONDEFOR). También se acometió la construcción de una red nacional mínima de carreteras y la instalación de teléfonos en las principales ciudades. Las constantes revueltas y guerras civiles de los países vecinos como Nicaragua y El Salvador han producido tensiones y enfrentamientos fronterizos e inmigraciones de población. Honduras, como el resto de países del área centroamericana, tiene una alta tasa de nacimientos, duplicando su población en los últimos veinte años. Este acelerado crecimiento de la población ha tenido dos efectos inmediatos: una gran inmigración de campesinos sin tierra a los centros industriales de San Pedro Sula y Tegucigalpa y una constante presión de las organizaciones campesinas al Estado para realizar una reforma agraria que les permitiera el acceso a la tierra.

Este período se inició con una huelga en los campos bananeros de abril a mayo de 1954, secundada por todos los sectores productivos en toda la República. Esta huelga marcó el inicio de la participación de la clase trabajadora en la política nacional y su organización en poderosas centrales obreras y campesinas. También se organizaron los gremios magisteriales de educación primaria y media y los colegios profesionales de egresados universitarios.

El Ejército, modernizado bajo el amparo de la Misión Militar Norteamericana, irrumpió en el poder en 1956, derrocando a Julio Lozano Díaz que quería perpetuarse en el puesto. La Junta Militar gobernó un año y convocó a elecciones. El mítico liberal, Ramón Villeda Morales, fue elegido presidente e inició la modernización del estado y creó la Seguridad Social. Nuevamente el ejército, al mando del general Oswaldo López Arellano, tomó el poder en 1963, meses antes de que terminara su mandato Villeda Morales. Lo mantuvo hasta 1971. En 1972, de nuevo el ejército, derrocó el gobierno de coalición nacional integrado por nacionalistas y liberales. El ejército, con algunos autogolpes, gobernó Honduras hasta 1980. De esta fecha hasta la actualidad se han sucedido tres gobiernos constitucionales. El hecho de que el ejército no ejerza directamente el poder en esta última década, no quiere decir que en la práctica sea así. El pretexto de la guerra de Nicaragua y El Salvador, el ejército lo ha utilizado, con la venia de Estados Unidos, para ejercer un control férreo de la población y de las organizaciones estudiantiles, obreras, campesinas y gremiales. La instauración de la tristemente llamada "doctrina de la Seguridad Nacional" ha permitido en

la práctica que el ejército, sin estar directamente en el poder, lo haya ejercido.

A pesar de esta azarosa vida política, Honduras ha tenido una relativa modernización. La tibia Reforma Agraria del segundo período del general Arellano proporcionó tierras para un sector de campesinos desposeídos que se organizaron en cooperativas. La asignación de tierras en el valle del Aguán, abandonadas por la United Fruit Co. desde 1927 por la sigatoka, provocó emigraciones importantes de familias de campesinos de las regiones más pobladas y empobrecidas del sur, del centro y de occidente a la zona norte, en especial a los departamentos de Atlántida y Colón.

En estos años se ha creado una red mínima de carreteras asfaltas comunicando la zona centro con el norte (San Pedro Sula, Tela, Ceiba y Trujillo), el sur (Choluteca y San Lorenzo), el oriente (Danlí y El Paraíso), el occidente (Santa Rosa de Copán y Ocotepeque) y Olancho (Juticalpa y Catacamas). Sólo han quedado aisladas en la actualidad una región del departamento de Colón y Olancho y toda la Mosquitia hondureña. En los últimos años se ha mejorado la pequeña y anticuada red telefónica, pero, salvo en las ciudades, la única comunicación de los pueblos y aldeas sigue siendo el viejo telégrafo.

2.4.1. La política educativa.

En este período, el sistema educativo hondureño ha tenido dos metas: la modernización de la enseñanza y la implantación de escuelas de educación primaria en todos los municipios, pueblos y aldeas importantes. La modernización del sistema se ha logrado parcialmente y se han hecho grandes esfuerzos para poner escuelas primarias en todos los centros de población. La gran dispersión de la población campesina, especialmente en occidente y oriente, sigue siendo un reto difícil de superar. Estos logros parciales, por desgracia, no han sido acompañados de un cambio en la política del lenguaje, provocando la pérdida irreparable del jicaque en las tribus del departamento de Yoro y minando notablemente el sistema monolingüe de muchos payas.

Por primera vez aparece en una constitución de la República de Honduras (120) un artículo donde se declara expresamente que << el idioma oficial de la República es el español >> (121). Esta constitución es la de 1957. La Constitución vigente, aprobada en 1980, incluyó textualmente el mismo artículo de la de 1957 en el que se declaraba al español como la lengua oficial de la República. El 14 de noviembre de 1966 se aprobó la Ley Orgánica de Educación que regula la enseñanza preescolar, primaria, media y escuelas normales. Esta ley en su artículo 81 expresa:

<< La enseñanza en todos los establecimientos docentes debe ser impartida en español, salvo autorización expresa del Ministerio de Educación Pública, sujeta a los planes de enseñanza >> (122).

Esta apertura lingüística de la ley de educación no ha supuesto, como podría pensar el lector, un cambio del Estado en su política monolingüe castellana, sino un resquicio legal para crear centros docentes bilingües en las ciudades más importantes del país. Estos centros, dirigidos a la clase alta y media, son en su mayoría bilingües inglés - español. Sólo hay un colegio en Tegucigalpa, el Liceo Franco-Hondureño, en donde se enseña el francés. La ley señala que las clases de Español y Ciencias Sociales deben ser en la lengua oficial de la República y las demás (Matemáticas, Física, Química, Ciencias Naturales, Artes Plásticas, etc) en la lengua extranjera elegida por el centro educativo. Es indudable el gran beneficio de estos centros educativos que, en gran número, funcionan en todo el país. Es relativamente alto en un país con un 35% de analfabetos el número de personas bilingües (inglés-español). Este bilingüismo individual no supone ningún peligro para el español, ya que el bilingüe habla una u otra lengua dependiendo del contexto y de la lengua materna del interlocutor. Es más, no suele ser este sector de la población el protagonista o generador de anglicismos en Honduras, sino más bien son las personas monolingües del castellano con algún grado de conocimiento y contacto con el inglés de Estados Unidos (123).

El Ministerio de Educación, sin embargo, no ha permitido que en las escuelas y colegios del Estado a los que asisten niños hondureños cuya lengua materna no es el español, se les enseñe en su lengua. Así, se da el caso curioso de los habitantes de Islas de la Bahía y de los negros criollos del interior de Honduras, cuya lengua materna es el inglés, y

sin embargo obligatoriamente reciben desde preescolar sus clases sólo en español. Esta misma situación la padecen los misquitos, sumos, jicaques, payas y garífunas, a pesar de regentar algunas de estas escuelas maestros cuya lengua materna es alguna de las que hablan los citados grupos. Ciertos maestros garífunas, misquitos y payas han recibido llamadas de atención del Ministerio de Educación a través de los supervisores por haber utilizado accidentalmente en su escuela algunas frases en su lengua materna. Como luego se mostrará con mayor detalle, el Ministerio de Educación y los maestros han sido, y son, los fieles ejecutores de esta política monolingüe; por tanto, sin quererlo, se han convertido en uno de los factores determinantes para que los indígenas hondureños duden de la efectividad de su lengua y, en consecuencia, la vayan abandonando.

El Reglamento de Educación Primaria, aprobado el 15 de diciembre de 1967, recogió las experiencias de las Misiones Escolares realizadas desde el siglo pasado y las plasmó en el artículo 211 que regula el funcionamiento de escuelas en las comunidades indígenas. Dice así:

<< Las escuelas de las comunidades indígenas orientarán su actividad en el sentido de lograr la plena incorporación de sus habitantes a la cultura nacional, para tal fin se hará especial énfasis en los siguientes aspectos: a) Aprendizaje correcto del Idioma Nacional, b) Comprensión de nuestras costumbres, forma de vida, etc, c) Formación de la conciencia cívica a través del conocimiento de los valores materiales, morales e intelectuales de procedimientos técnicos para el cultivo de la tierra, el cuidado de sus animales

domésticos y la utilización de sus productos, d) Enseñanza de hábitos de higiene y alimentación adecuada >> (124).

El artículo es muy claro, los indígenas deben ser plenamente incorporados a la cultura nacional a través del dominio del español, la comprensión de los valores y de la conciencia cívica del ladino y el cultivo de productos que exige el mercado nacional. El problema fundamental es el concepto que el estado y la sociedad hondureña en general tiene de la "cultura nacional". El concepto generalizado es que la cultura nacional se sustenta en el español como lengua oficial y en el sistema de valores de la sociedad mestiza. No es accidental que en Honduras desde la década de los cincuenta hasta el setenta se introdujera y se prefiriera el término de *idioma nacional* en las leyes y reglamentos (Cfr. la cita anterior del Reglamento de Educación Primaria) frente al de *castellano*, hasta entonces dominante (125), o al de *español* introducido en la Constitución de 1957. La cultura nacional es históricamente una cultura mestiza. Representa el sincretismo de lo hispano, lo indígena y lo negro caribe con las transformaciones y aportes del período de independencia. La cultura nacional concebida así, es monolítica y uniforme para todo el país, olvidando que esta cultura no ha incorporado a los grupos y a las culturas que en el período colonial y durante todo el siglo XIX y parte del XX han vivido marginalmente en Islas de la Bahía, la costa norte, parte de Olancho y la Mosquitia. Si la *cultura nacional* se sigue entendiendo así, a los grupos indígenas no les queda otro camino que la transculturación.

Uno de los retos de la educación en Honduras es el analfabetismo. La escuela ha logrado algunos resultados en este aspecto. El analfabetismo en Honduras ha bajado del 65% en la década de los setenta a 35% en la de los noventa. No obstante este notable avance, el porcentaje es todavía muy alto y, unido al pseudoanalfabetismo, se convierte en un factor decisivo y alarmante para realizar un desarrollo equilibrado. No hay datos del nivel de analfabetismo de todos los grupos indígenas de Honduras, pero los datos recogidos entre las tribus jicaques de Yoro por los jesuitas lo sitúan en un promedio alarmante del 70% (126).

2.4.2. Política Cultural.

En la década de los setenta el gobierno militar de López Arellano creó el Ministerio de Cultura y Turismo ante la insistente petición de los intelectuales, de los gremios magisteriales, de los colegios profesionales y de algunos sindicatos para que diseñara una política cultural acorde con las necesidades actuales. Hasta entonces la política cultural estaba diluida en varios ministerios e instituciones, siendo el principal ejecutor el de Educación. Después de casi tres décadas de existencia este nuevo ministerio, en la práctica, ha realizado escasas acciones y no ha logrado diseñar una política cultural ni a nivel nacional ni para los grupos indígenas. Su principal función ha sido el de centralizar algunas instituciones que o eran autónomas o dependían

del Ministerio de Educacion como el Archivo y Biblioteca Nacional, Instituto de Antropologia e Historia, Cuadro de Danzas Folklóricas, Banda de los Supremos Poderes, etc.

El intento más destacado del Ministerio de Cultura y Turismo de diseñar una politica del Estado para los grupo autóctonos fue la realización del Primer Seminario Indigenista del Gobierno de Honduras. El Seminario tenia como objetivo general << elaborar las bases con las que funcionaria el Primer Congreso Indigenista Nacional cuyo propósito será determinar la politica indigenista del Gobierno de Honduras >> (127). Las recomendaciones del seminario referentes a la politica del lenguaje, incluidas en el apartado de Aspectos Culturales, fueron:

<< 5. Es imprescindible reconocer la totalidad de los derechos humanos y politicos a la población autóctona americana, y también el consiguiente derecho a que su lengua (según la región de que se trate) pase a tener carácter oficial para los efectos de sus relaciones con los gobiernos, así como para la instrucción, las diligencias administrativas, etc.

6. También debe reconocerse el derecho que tiene la población autóctona americana a ser juzgada en su propia lengua, por tribunales compuestos por hombres de su propio pueblo, en conformidad con los dictados de su propio derecho (consuetudinario o escrito) y a tenor de su propia escala valorativa >> (128).

Las recomendaciones del Seminario, a pesar de estar integrado por todos los ministerios y entes autónomos del Estado que tenían alguna incidencia en las comunidades indígenas, quedaron como sugerencias y ninguna se ha llevado a la práctica.

La República de Honduras firmó en México el 29 de noviembre de 1940 el acta de la Convención del Instituto Indigenista Interamericano que suponía la inmediata creación de un Instituto Indigenista Nacional (129). En enero de 1941 el Congreso Nacional emitió el decreto número setenta en el que creaba el Instituto Nacional Indigenista, adscrito al Ministerio de Educación Pública (130), pero no se nombró la directiva. Fue hasta 1972 que un grupo de hondureños, a título personal, eligieron el 18 de enero de 1974 una junta directiva presidida por Horacio Moya Posas. El gobierno, en lugar de reconocerla como junta oficial del Instituto, le otorgó la personería jurídica, como hace con cualquier organización u asociación privada. El Instituto nunca recibió el apoyo del gobierno y se convirtió así, como otros muchos casos, en una institución moribunda, nada más nacer (131).

2.4.3. La tenencia de la tierra y explotación del bosque.

La fugaz guerra de Honduras y El Salvador en 1969 tuvo como efecto inmediato la aplicación de una política nacionalista y desarrollista. En 1974 se promulgó una nueva Ley de Reforma Agraria basada en dar tierra a

aquellos campesinos que carecían de ella. Los mecanismo de la ley para que el estado pudiera otorgar tierras se basaba en asignar los predios nacionales y ejidales no cultivados y en la expropiación forzosa de las tierras de los particulares que no estuvieran explotadas. Esta ley derogaba la de 1962 en la que se le asignaba al Instituto Nacional Agrario (INA) la función de proteger los derechos de las tribus y los pueblos indígenas. Dice Fernando Cruz de la ley de 1962:

<< La anterior ley de reforma agraria, decreto nº 2 de 1962, había asignado al Instituto Nacional Agrario la responsabilidad de proteger los derechos de las tribus y de los pueblos indígenas, en especial en cuanto a aquellos relativos a la posesión de tierras comunales. Se incluía la intención de recuperar las tierras de que habían sido despojados. El INA asumía la representación legal de los indios en relación a los actos jurídicos relativos a la obtención de créditos agrícolas >> (132).

La nueva Ley de Reforma Agraria de 1974 terminó con las consideraciones especiales a los indígenas, provocando malestar y preocupación entre los distintos grupos. El artículo 27 de la Ley de Reforma Agraria protege la propiedad comunal de las tierras, pero en la práctica no ha sido así. Los indígenas son conscientes de que la pérdida de sus tierras conlleva su empobrecimiento y pérdida de identidad. La lucha por la tierra en las tribus jícaques de Yoro ha marcado el presente siglo. La violencia del ladino, amparado a veces en la fuerza

militar y política, ha dado como resultado una cadena ininterrumpida de asesinatos de jefes de tribu y dirigentes de la Federación, iniciada en 1935 (133).

Casi simultaneamente a la ley agraria se aprobó la ley de la Corporación Hondureña para el Desarrollo Forestal (CONDEFOR). La ley se basaba en el principio de que la explotación de los bosques debía hacerla el Estado, por ser el bosque un bien nacional. La CONDEFOR a partir de entonces explotó directamente todos los bosques nacionales y privados y pagó un porcentaje a los particulares por cada pie tablar cortado. Estas dos leyes, especialmente la de CONDEFOR, provocaron una gran indignación en los grupos indígenas, pues les quitó su principal recurso de subsistencia. Cruz comenta así la importancia del bosque para los indígenas:

<< Respecto al bosque, el indígena depende del uso de la madera para construir vivienda, para consumo de leña y para la explotación de aceites, resinas y otras substancias como el latex del caucho, este último especialmente entre los sumos y misquitos de Gracias a Dios, Los Jicaques, payas, misquitos y sumos han utilizado tradicionalmente una corteza llamada *tuno* para diversos usos domésticos. La tecnología de estos grupos se basa en la madera, la palma y el cocotero, ambos árboles que se siembran...>> (134).

La indignación inicial de los grupos indígenas aumentó al experimentar que el dinero de cada pie tablar explotado por la CONDEFOR de sus bosques no llegaba a sus comunidades o llegaba muy mermado. Unido

a esto, la intensificación de nuevos cultivos como el café en el departamento de Yoro o la cría y engorde de ganado vacuno en el departamento de Olancho provocaron la ilegal apropiación de poderosos terratenientes de muchas tierras de los jicaques y de los payas. Los indígenas para defenderse comenzaron a organizarse. Así surgen en la década de los setenta MASTA (Asociación Indígena Misquita), la Federación de Tribus Jicaques de Yoro (FETRIXY), la Federación de Tribus Pesch de Honduras (FETRIP) y la Organización Fraternal Negra Hondureña (OFRANEH). Recientemente se creó la Organización Lenca de Honduras (NILH).

Las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) comenzaron en la década de los ochenta a financiar directamente agencias locales de desarrollo de los grupos indígenas surgiendo una pléyade, con resultados muy desiguales. Entre las más importantes deben señalarse: MOPAWI (Mosquitia Pawisa 'Desarrollo de la Mosquitia), el Consejo Asesor para el Desarrollo de las Etnias Autóctonas (CAHDEA) y el Centro de Promoción y Desarrollo Integral de la Mosquitia (CEPRODEIM). Algunos países europeos como Suiza (135), Alemania (136) y España (137) financian y ejecutan sus propios proyectos, unas veces con la contraparte del gobierno de Honduras y otras sin ella. Los jesuitas en el departamento de Yoro realizan desde principios de siglo una labor evangelizadora, educativa y cultural importante con las tribus jicaques (138).

La presión de los terratenientes y de los dueños de aserraderos logró en el gobierno de Suazo Córdova la reforma de la ley de CONDEFOR y, recientemente, la anulación de la Ley de Reforma Agraria. A algunos

grupos indígenas como los jicaques de la Montaña de La Flor y ciertos municipios del área lenca, todavía la CONDEFOR no les ha pagado la totalidad de pies tablares cortados y comercializados en la década de los ochenta.

La organización de los indígenas ha corrido pareja con una mayor concientización de la sociedad hondureña de los problemas que acosan a los indígenas. Esta concientización se ha dado gracias a las investigaciones, diagnósticos y divulgaciones realizadas por algunas instituciones autónomas y descentralizadas del Estado como el Instituto Nacional Agrario (139), la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (140), la Universidad Pedagógica (141), el Instituto de Antropología e Historia (142) y el Consejo Superior de Planificación Económica (143).

Esta creciente preocupación e interés dio como resultado la elaboración de un anteproyecto de "Ley de Protección al Indígena", bajo coordinación del Consejo Superior de Planificación Económica. Esta ley prevee un cambio en la política cultural y del lenguaje en Honduras, al basarse en el reconocimiento del derecho de los indígenas a ser bilingües y biculturales. El anteproyecto estaba terminado en 1989, pero por motivos que no se conocen públicamente no ha sido ni presentado ni discutido en el Congreso Nacional. Este tardanza nos hace pensar que realmente ha sido retirado por el gobierno, sin que ningún grupo, organización o institución haya protestado.

2.4.4. Los medios de comunicación social.

Otro aspecto importante en la política cultural y en la expansión del castellano en este período es el papel que han jugado los medios de comunicación. En este período se han modernizado los medios de comunicación social como la radio y la prensa. La radio es todavía el medio de comunicación preferido por los hondureños. Dos son las causas principales de esta preferencia. Es el medio más barato y cómodo para una población mayoritariamente campesina pobre y con un alto porcentaje de analfabetismo (35% según el gobierno) y semianalfabetismo. Como segunda causa, también para un empresario es el medio de comunicación que exige menor inversión. Honduras es el país más montañoso de centroamérica y las ciudades, generalmente, se asientan en pequeños valles, lo que supone la instalación de numerosos repetidores para tener una cobertura nacional. En la actualidad, sólo hay dos emisoras privadas y una del Estado con cobertura nacional. Las tres tienen sus estudios en Tegucigalpa. Las demás emisoras son regionales o locales. Las grandes ciudades como San Pedro Sula y Tegucigalpa, donde viven más del 50% de los hondureños, tienen el mayor número de emisoras. Hace unos cuatro años se estableció una emisora en Puerto Lempira, la Mosquitia, que emite la mayor parte de su programación en lengua misquita.

En Honduras se publican actualmente cuatro diarios, dos en San Pedro Sula, El Tiempo y La Prensa y otros dos en Tegucigalpa, La Tribuna y El Heraldó. San Pedro es una ciudad industrial, ubicada en un extenso y fértil valle de la costa norte, y Tegucigalpa, una ciudad burocrática

con escasa industria. El número y lugar donde se publican los periódicos refleja la existencia de dos centros hegemónicos con sus respectivas áreas de influencia. Los medios de comunicación social de San Pedro Sula se escuchan y se leen preferentemente en toda la costa norte y en los departamentos de Santa Bárbara, Copán, Ocotepeque, Lempira, Yoro e Islas de la Bahía. Los de Tegucigalpa en todo el centro, sur, oriente y el departamento de Olancho. Lingüísticamente esta división real de los medios de comunicación oral tiene repercusiones sólo en el español hablado. Existen dos ciudades que son centros difusores de la norma culta en su modalidad oral. San Pedro, como ciudad de tierras bajas al borde de la zona del Caribe tiene algunas particularidades que no comparte el habla de Tegucigalpa, propia de tierras altas del interior continental (144). No hay estudios fonéticos detallados de la modalidad de castellano hablado en la Mosquitia y parte del departamento de Colón que permitan saber cual de las dos modalidades es la que más se está extendiendo. Las pocas grabaciones de personas bilingües de la Mosquitia que he realizado, no son significativas, pero muestran una tendencia a aspirar y perder la /s/ final o intervocálica. Este es un rasgo del modelo del español hablado en la costa caribe.

Otra experiencia importante que ha contribuido a disminuir el número de analfabetos ha sido la labor de Escuelas Radiofónicas Suyapa. La iniciativa es de la iglesia católica que a través de su emisora Radio Suyapa, comenzó en la década de los setenta un interesante programa de alfabetización. Tiene como base la creación en cada pueblo de un grupo

voluntario de personas que quieren alfabetizarse. La iglesia les proporciona posteriormente un monitor, generalmente un celebrador de la palabra. Con la ayuda de material impreso y las emisiones de radio se refuerza la acción del monitor. Los grupos que he conocido en el departamento de La Paz están compuestos en su mayoría por mujeres jóvenes que no pudieron asistir en su tiempo a la escuela o que apenas cursaron segundo de primaria. Este programa de alfabetización está dirigido exclusivamente a hablantes del español.

Radio Progreso, emisora de los jesuitas, tiene parte de su programación dirigida al campesino. Su labor en pro de los jicaques de Yoro es un verdadero ejemplo de lucha, que le ha costado varios cierres temporales. No emite ningún programa en lenguas indígenas.

Como puede apreciarse el monolingüismo castellano de los medios de comunicación es total. Sólo rompe la norma la pequeña emisora de la Mosquitia financiada con fondos internacionales. El escaso número de población indígena, el monolingüismo castellano defendido por el Estado, su escaso poder adquisitivo y la dispersión de muchos grupos indígenas son las principales causas de esta situación. Está muy lejos Honduras de la instalación y emisión masiva de programas en lenguas indígenas como los tiene México o Guatemala.

Los partidos políticos tradicionalmente han apoyado candidatos en la Mosquitia que son hablantes del castellano. Recientemente el partido liberal y el partido nacional han apoyado como representantes al Poder Ejecutivo algún isleño y misquito bilingües. En la última campaña

electoral tres partidos utilizaron en su propaganda política algunos negros garífunas bailando al son de sus ritmos ancestrales y un sólo partido incluyó algunos breves eslogan en lengua garífuna. Algo se mueve en Honduras en la política lingüística, pero con tal lentitud que la total castellanización de los grupos indígenas está todavía lejos de realizarse. La castellanización no debe suponer la pérdida de sus lenguas maternas, sino todo lo contrario, debe afianzarse primero sus lenguas maternas y después adquirir el español como segunda lengua. De no ocurrir esto perderán algunos grupos menos numerosos sus lenguas y adquirirán un dominio muy limitado del español como les está ocurriendo a los jicaques de Yoro.

NOTAS: SEGUNDO CAPITULO.

(1) Para la periodización de este capítulo Cfr. Marcos Carías Zapata, "Bosquejo de la historia de Honduras", Material mimeografiado (Tegucigalpa: UNAH, 1982): 1-8.

Para la proclamación de la independencia de Centroamérica Cfr. "Acta de Independencia de Centroamérica" en *De la sociedad colonial a la crisis del 30 (Antología)* (Tegucigalpa: Nuevo Continente, 1973): 285-287.

(2) "Acta de Independencia de Centroamérica", pág. 286.

(3) Idem.

(4) Ibid, pág. 287.

(5) Alfredo León Gómez, *El escándalo del ferrocarril* (Tegucigalpa: Imprenta Soto, 1978): 46.

(6) "Convenio entre los Estados Unidos de América y Su Majestad Británica" en *Creación del Departamento de Gracias a Dios, sus antecedentes*, (Tegucigalpa: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1957): 9-12.

(7) Ibid, pág. 9.

(8) "Tratado celebrado entre Su Majestad Británica y el Gobierno de Honduras" en *Creación del Departamento...*, págs. 15-20.

(9) Ibid, Artículo primero, pág. 16.

(10) Pedro Sierra Valladares, *Guía para facilitar la enseñanza del Castellano en las escuelas de los lugares donde se habla el dialecto mosco* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1919) 24 págs.

(11) Ibid, pág. 14.

(12) Ibid, págs. 16-17.

(13) " La Mosquitia, Indole y costumbre de sus pobladores" en *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacional de Honduras*, t. I, n° 10 (1905): 279-284, La cita es de la pág. 280.

(14) " The Bay Islands English of Honduras" en *Central American English*, Edtr. John Holm (Heidelberg: Groos, 1983):71-94, El cuadro aparece en la pág. 75.

Se presenta una breve bibliografía sobre Las Islas de la Bahía. En cada libro se indica la página o páginas donde habla de los aspectos lingüísticos, Blutstein, H. I, et al, *Area Handbook for Honduras* (Washington: U. S. Government Printing Office, 1971): 69; Davidson, Willian, *Historical Geography of the Bay Islands, Honduras* (Birmingham: Southern U. Press, 1974); Evans, David, *The People of French Harbour: A Study of Conflict and Change on Roatan Island*, Unpublished Ph. D. dissertation, University of California at Berkeley; Feacham, R. W. "The Bay Islands", *Geographical Journal* 96 (1940): 189; Jones, David W. y Carlyle A. Glean, "The English-speaking communities of Honduras and Nicaragua", *Caribbean Quarterly* 17, 2 (1971): 50-61; Kalm, Florence, " Seamen and

surrogates; A test for matrifocal development in the western Caribbean", *Ixilán* (Tegucigalpa; Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1980; Lord, David, *Money Order Economy: Remittances in the Island of Utila*, Unpublished Ph. D. dissertation, University of California at Riverside, 1975 y Ryan, James S., "Blayk is White on the Bay Islands", *University of Michigan Papers in Linguistics* 1;2 (1973): 128-139.

(15) Elissa Warant, "The Bay Islands English of Honduras", en *Central American English*, Editor John Holm (Heidelberg; Julius Gross, 1983); 71-94, La cita de la pág. 74.

(16) Ibid.

(17) Una excelente recopilación de leyes, decretos e informes de la República de Honduras es la de Ernesto Alvarado García, *Legislación Indigenista de Honduras* (México; Instituto Indigenista Interamericano, 1958). El Decreto de 30 de octubre de 1829 por el que los indígenas dejan de pagar diezmos y primicias a la Iglesia aparece en la página 17.

(18) Ibid, pág. 18.

(19) "Nota de J.M. Camacho al Presidente, Gracias, 8 de noviembre de 1832" en E. Alvarado García, *Legislación Indigenista...*, pág. 65.

(20) "Acta de la Sesión de la Asamblea Ordinaria del Estado de Honduras, Enero de 1833" en E. Alvarado, *Legislación Indigenista...*, pág. 65.

(21) "Acuerdo de 18 de Junio de 1875, La comunidad indígena de Ocotepeque seguirá formando parte de aquel municipio" en E. Alvarado, *Legislación Indigenista...*, págs. 39-40.

(22) Ibid, pág. 39.

(23) Ibid.

(24) "Acuerdo de 20 de octubre de 1896, Se deniega una solicitud de los indígenas de San Andrés" en E. Alvarado, *Legislación Indigenista...*, págs. 50-51.

(25) "Decreto de 14 de julio de 1872, Se crea el Departamento de "La Victoria" a causa de la rebelión de los indios de Curarén" en E. Alvarado, *Legislación Indigenista...*, págs. 37-38, La cita es de la pág. 38.

(26) Ibid.

(27) Sínodo Diocesano de Comayagua, *Decretos Sinodales* (Comayagua; Tipografía de Comayagua, 1890); 84-86.

(28) Ibid, pág. 86.

(29) Ibid.

(30) Cfr. Santiago Garrido, *Manuel de Jesús Subirana "El Santo Misionero"* (El Salvador; LEA, 1964). Lo referente a su actuación en Honduras; pp. 60-148.

(31) Los informes y solicitudes de tierras del padre Subirana dirigidos a la Asamblea y al Presidente de Honduras son muchos. Una buena parte de ellos aparecen en E. Alvarado, *Legislación Indigenista*,... págs. 69-89.

(32) "Decreto del Poder Ejecutivo, de 26 de noviembre de 1861, Manda, entre otras cosa, establecer escuelas para los indios selváticos" en E. Alvarado, *Legislación Indigenista*,... págs 19-20.

(33) "Relación de los progresos de la Misión del padre Subirana" en E. Alvarado, *Legislación indigenista*,... , pág. 80.

(34) Ernesto Alvarado Reina, *El misionero español Manuel Subirana*, (Tegucigalpa:s/e, 1964): 19-20.

Santiago Garrido, *"El Santo Misionero" Manuel de Jesús Subirana* (San Salvador: LEA, 1964): 83-87.

(35) Todas las resoluciones aparecen en E. Alvarado Reina, *La Legislación Indegenista*,... :

-Resolución de 10 de Octubre de 1864,"Dispone la expedición del título de propiedad del terreno denominado El Tablón, a nombre de indígenas selváticos pacificados", pág. 22. Con la misma fecha y año aparece en la pág. 22 el de Ojo de Agua, Departamento de Yoro, pág. 23.

-Resolución del 13 de Octubre de 1864,"Dispone la expedición del título de propiedad de del terreno denominado Pintada, Depto. de Yoro", pág. 23. Con la misma fecha y características se concede el Venque de Lagunetas (pág. 24), el Palmar (pág. 25) y Pueblo Quemado (pág. 26).

- Resolución de 14 de octubre de 1864,"Dispone la expedición del título de propiedad del terreno denominado Agua Caliente, jurisdicción de Olanchito, a nombre de los indígenas interesados", pág. 29.

En la misma fecha se otorga el título de San Francisco Locomapa, depto. de Yoro.

(36) Archivo Nacional de Honduras, *Gaceta del Gobierno* (Tegucigalpa) 2 (1830):6.

(37) Idem.

(38) Idem.

(39) ANH, *Gaceta Oficial del Gobierno de Honduras* (Comayagua) 15 de diciembre de 1851. "Carta-informe del Secretario Municipal de Raitoca al Sr. Ministro de Relaciones Interiores del Supremo Gobierno del Estado sobre la situación de la educación".

(40) ANH, *Gaceta Oficial del Gobierno de Honduras* (Comayagua) 20 de Julio de 1856. " Acuerdo de Encarnación Molina, Teniente Coronel de la milicia del Estado y Jefe Político del Departamento de Yoro", pág. 1.

(41) Cfr. Angel Zúñiga Huete, *Presidentes de Honduras*, 2 t. (México: Instituto Panamericano de Geografía, 1987): t. 1, págs 90-91.

(42) ANH, *Gaceta Oficial del Gobierno de Honduras* (Comayagua) 15 de diciembre de 1851, "Carta-informe...".

(43) ANH, *Gaceta Oficial del Gobierno de Honduras* (Comayagua), 20 de Julio de 1856, "Acuerdo de Encarnación Molina....", pág. 1.

(44) Idem,

(45) ANH, *Gaceta Oficial del Gobierno de Honduras* (Comayagua) 10 de junio de 1856, "Estado que manifiesta el número de alumnos de que se componen las escuelas primarias establecidas en pueblos del departamento de Comayagua, número de preceptores y su dotación en el presente año", pág. 2,

(46) Idem,

(47) ANH, *Gaceta Oficial del Gobierno de Honduras* (Comayagua) 15 de Diciembre de 1851, "Carta-informe del Secretario Municipal de Reitoca al Sr. Ministro de Relaciones Interiores del Supremo Gobierno del Estado sobre la situación de la educación",

(48) Cfr. Alberto Membreño, "La Universidad antes de 1878" en *Revista de la Universidad* (Tegucigalpa), 13 (1948): 380-382,

Para un mayor conocimiento de la formación y de la obra lingüística de Membreño, cfr. Atanasio Herranz, "Alberto Membreño y la Lexicografía en Honduras" en *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXXVII (1989), núm. 1, 95-108,

(49) Alberto Membreño, "La Universidad antes de 1878", pág. 381,

(50) José Reina Valenzuela y Mario Argueta, *Marco Aurelio Soto y la Reforma Liberal de 1876* (Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 1978); 9,

(51) Idem, Cap. V: Economía y Hacienda, págs. 79-106; Cap. VI: Política Agraria, págs. 107-124; Cap. VII: La minería, págs. 125-148 y Cap. VIII: Política de infraestructura, págs. 149-170,

(52) Entre otros: José Reina Valenzuela y Mario Argueta, "Cap. XIII, Una Reforma inconclusa" en *Marco Aurelio Soto y la...*, págs. 243-248, Héctor Pérez Brignoli "La Reforma Liberal en Honduras" en *Cuadernos de Ciencias Sociales* 2 t. (Tegucigalpa: Nuevo Continente, 1973), t. 2: 9-36; Guillermo Molina Chocano, *Estado Liberal y desarrollo capitalista en Honduras*, 2 ed. (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1982),

(53) Ramón Rosa, *Discurso que, al inaugurarse la Universidad Central y el Colegio Nacional de segunda enseñanza de Tegucigalpa, pronunció el día 26 de Febrero de 1882, el Señor Doctor Don Ramón Rosa, Secretario del ramo*, (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1882): 1-16,

(54) Secretaría de Instrucción Pública, *Código fundamental de Instrucción Pública* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1882):19-56,

"Acuerdo nº 70, Se manda establecer la Biblioteca Nacional" en *La Gaceta* (Tegucigalpa) 70 (1880),

(55) Marco Aurelio Soto, "Segundo mensaje dirigido al Congreso Nacional el 9 de Marzo de 1879" en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*, t. XXIV, nº 1-4 (1946): 425,

(56) ANH, "Informe de las escuelas primarias en el Departamento de Gracias a Dios [hoy, departamento de Lempira]" en *La Gaceta, Periódico Oficial de la República de Honduras*, 65 (1880): 2-3,

- (57) Ramón Oqueli, "Gobernantes hondureños durante el presente siglo", *Economía Política* (Tegucigalpa), 2 (1972): 20-58.
- (58) Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Colección Hondureña, *La Gaceta* 53 (1879) "Acuerdo de la creación de un Colegio Nacional de segunda enseñanza en Santa Bárbara".
- "Acuerdo en el que se dispone la creación de un colegio de segunda enseñanza en la ciudad de Comayagua, 27 de diciembre de 1883" en *Acuerdos de 1882*, Manuscrito, Colección Hondureña, UNAH.
 - "Acuerdo por el que se suspende temporalmente el Colegio de segunda enseñanza de La Paz, 19 de febrero de 1884".
 - "Acuerdo por el que se autoriza al Bachiller Alberto Galeano para fundar un Colegio de segunda enseñanza en la población de Marcala, 6 de febrero de 1893" en *La Gaceta*, 945 (1893):1.
 - "Acuerdo que establece el Instituto San Carlos en Santa Rosa de Copán, 27 de enero de 1877" en *La Gaceta* 11 (1877):2.
- (59) Marco Aurelio Soto, "Segundo mensaje del Presidente de Honduras de 9 de marzo de 1879" en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*, t. XXIV, n.º 1-4 (1946): 426.
- (60) Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Colección Hondureña, *Acuerdos de 1882*, manuscrito:
- Acuerdo del 13 de marzo de 1883 por el que se crea una Escuela Normal en la ciudad de Ocotepeque.
 - Acuerdo del 8 de octubre de 1883 por el que se crea la Normal de Intibucá.
 - Acuerdo del 14 de febrero de 1884 por el que se crea la Normal de Juticalpa.
 - Acuerdo del 18 de Marzo de 1884 por el que se subvenciona la Normal de Yuscarán.
 - Acuerdo del 31 de Agosto de 1884 por el que se crea la Normal de Adultos de La Paz.
 - Acuerdo del 25 de junio de 1884 por el que se crea la Escuela Normal en Choluteca.
- (61) Marco Aurelio Soto, "Segundo mensaje dirigido al Congreso Nacional el 9 de Marzo de 1879" en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*, t. XXIV, n.º 1-4 (1946): 427.
- (62) Ofelia Mendoza, "La educación en Honduras, Esbozo histórico" en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*, t. XIX, n.º 1 (1941): 761-764.
- (63) "Acuerdo en el que se manda que en todos los colegios y escuelas se enseñe el español, 24 de diciembre de 1881", *La Gaceta*, 140 (1881): 1.
- (64) "Acuerdo en el que se manda que en todos los colegios y escuelas se enseñe el español, 31 de mayo de 1882", *La Gaceta*, 162 (1882): 1.
- (65) Angel Zúñiga Huete, *Presidentes de Honduras*, t. 2., págs. 91-100.
- (66) Ephraim G. Squier, "A visit to the Guajiquero Indians", *Harper's New Monthly Magazine* 113 (1859): 12; 602-619.
- (67) Ephraim G. Squier, *Apuntaciones sobre Centroamérica, particularmente sobre los estados de Honduras y El Salvador* (París: Imprenta G. Gratio, 1896). Los vocabularios lenca que analizados están en las págs. 371-373.
- (68) Ephraim G. Squier, "A visit to the Guajiquero Indians", pág. 613.

(69) Idem, pág. 614.

(70) Idem, pág. 615.

(71) Idem, pág. 616.

(72) Alberto Membreño, *Hondureñismos; Vocabulario de los provincialismos de Honduras*, 2ª ed. (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1897). La introducción y el vocabulario lenca cfr. págs 196 y 245-260.

A. L. Pinart y Eusebio Hernández, *Pequeño vocabulario de la lengua lenca; dialecto de Guajiquiro*, (París: Petite Bibliothèque Americaine, 1897).

(73) Carlos Conrado Bonilla, *Honduras del pasado* (San Pedro Sula: imprenta Atenea, 1949): 179-208. Señala al principio del Vocabulario que fue recogido en 1924 por Adela Moreno, Doblado Lara y Rafael Girard, "Vocabularios lenca en Honduras", *Anales del Museo Nacional "David Guzmán"* 6 (San Salvador, 1951): 73-78.

(74) Los guajiquiros participaron activamente en las guerras de la Federación al lado de Francisco Morazán, a principios del presente siglo en las guerras civiles, siendo soldados de Ferrera y actualmente van todos voluntariamente a hacer el servicio militar y tienen la costumbre de "guardar plaza", es decir, que cuando un soldado del pueblo va a terminar su servicio, ya tiene elegida la persona de Guajiquiro que le reemplazará.

(75) Archivo Municipal de Guajiquiro, Carpeta 14. "Acta de vecinos que han contribuido a la edificación de la escuela, 1880".

(76) ANH, "Título de tierras nº 74, (Guajiquiro, departamento de La Paz), Comayagua 1599". Los caciques y principales necesitan un nagualtato o intérprete en náhuatl.

(77) Estos datos del bilingüismo, como ya se comentaron, aparecen en AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 184, "Segundos cuaderno de Testimonios de Autos sobre el Despojo de las Doctrinas de Cururú y la Tumbula, Comayagua, 1683".

(78) El bilingüismo debió comenzar a partir de 1770 y debió incrementarse notablemente alrededor de 1880, pues las listas de asistencia de niñas entre 10 y 12 años a la escuela muestra un promedio anual de 15. Cfr. Archivo Municipal de Guajiquiro, Carpeta 15. Listas de alumnos matriculados en los años de 1880 a 1883".

(79) Cfr. A. Herranz, "La lengua lenca de Honduras; una lengua moribunda", págs. 441-444.

(80) Marcos Carías, "Bosquejo de la Historia de Honduras", pág. 6.

(81) Cfr. Mario Argueta y Edgardo Quiñónez, *Historia de Honduras*, (Tegucigalpa: Escuela Superior del Profesorado, 1979) pág. 179 et passim.

(82) Cfr. Mario Argueta y E. Quiñónez, *Historia de Honduras*, págs. 172 et passim. También el excelente trabajo de Mario Posas, *El Movimiento Campesino Hondureño* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1981).

(83) Ramón Amaya Amador, *Prisión Verde* (México: Latina, 1950).

(84) En las aldeas que están asentadas en las márgenes del río Hicaques las casas son en tamaño, distribución, materiales, construcción y tipo de techo casi idénticas a las de la Montaña de la Flor y a las de las tribus de Yoro. La hoja de la palmera capuca y suyate, a veces mezcladas con zacate forman el techo de cuatro aguas.

(85) A. Membreño, *Hondureñismos, Vocabulario de los provincianismos de Honduras*, 2 ed. (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1897). Esta edición incluye como apéndice unos "Breves vocabularios del moreno, zambo, sumo, paya, jicaque, lenco y chortí", págs. 192-270.

(86) Cfr. Pierre Beaucage y Marcel Samson, *Historia del pueblo garífuna y su llegada a Honduras en 1796*, (Tegucigalpa: s/e, s/f).

(87) Serias dudas sobre el número de garífunas y el número de barcos que los llevaron a las Islas de la Bahía tiene Galvao Andrade, Cfr. Ruy Galvao de Andrade, *Los negros caribes de Honduras* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1981). Textualmente dice: <<Fueron trasladados [de San Vicente a] Bequia y más tarde a Roatán, una isla en la Bahía de Honduras. Según un relato histórico, eran un total de 5040. Se dice, así mismo, que fueron puestos a bordo del barco "Experiment", del capitán Berrett, para ser deportados. Esta información no puede ser del todo correcta, ya que parece casi imposible que un barco del siglo dieciocho pudiera transportar a tanta gente. Fuentes hondureñas establecen que la isla de Roatán fue invadida por negros transportados a bordo de dos buques de guerra un bergantín. La fecha que se menciona es abril de 1797 >>.

Salvador Suazo, apoyándose en González señala: <<Dada la rebeldía de los garífunas por defender su territorio, los ingleses determinaron expulsarlos de su tierra natal enviándolos hacia Honduras. Fueron embarcados en un convoy de ocho navíos, saliendo de Bequia, San Vicente, el 11 de marzo de 1897 y su desembarco tuvo lugar en Port Royal, lado sur de Roatán, el 12 de abril de 1897 llegando únicamente 2026 garífunas (González, 1983) >>. Cita tomada de *La Prensa Dominical* (San Pedro Sula), 13 de octubre de 1991, pág. 15.

(88) Cfr. R. Galvao de Andrade, *Los negros caribes de Honduras*, págs. 37-40.

También aportan datos históricos de asentamientos y emigraciones de los negros caribes de Centroamérica: Rafael Leiva Vivas, *El tráfico de esclavos negros en Honduras* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1983); Carlos Meléndez y Quince Duncan, *El negro en Costa Rica* (San José: Costa Rica, 1981); Nuncie L. Solien González, *La estructura del grupo familiar entre los caribes negros* (Guatemala: Seminario de Integración Social, 1979).

(89) Para conocer los privilegios otorgados a los garífunas Cfr. Rómulo Durón, *Bosquejo de la Historia de Honduras* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1927); 122 y 123-124. Actualmente, dado el proceso de concientización de los propios garífunas, algunos de ellos rechazan el eufemismo de "morenos" y piden que se les denomine "negros" o, simplemente, garífunas.

(90) Galvao de Andrade, *Los negros caribes de Honduras*, pág. 38.

(91) Ibid, págs. 37-38.

(92) Información oral del Presidente de la colonia hondureña en Nueva Orleans (1991). También hay negros caribes emigrados en Nueva York, Chicago y Londres Cfr. Galvao de Andrade, *Los negros caribes...*, pág. 41.

(93) Cfr. Alfredo León Gómez, *El escándalo del ferrocarril*, pág. 26. Textualmente señala: << A finales del siglo XIX y al comenzar sus trabajos las compañías fruterías

norteamericanas, obtubieron permiso del Gobierno de Honduras para la importación de negros de las Antillas, principalmente de Jamaica y otras colonias inglesas. Alrededor de 10000 ingresaron así al país >>.

Para conocer los asentamientos de los negros criollos en la región de La Mosquitia Cfr; Floyd, Troy S. *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia* (Albuquerque; University of Naw Mexico Press, 1967); Keenagh, Peter, *Mosquito Coast; An Account of a Journey Through the Jungles of Honduras* (Boston; Houghton Mifflin, 1938).

(94) Por ejemplo Galvao de Andrade describe así la pugna de garífunas y negros criollos: << Por otra parte, los caribes acusan a los recién llegados [negros criollos] de ser codiciosos y desagradecidos y se quejan de que la enigración de las Antillas trajo como consecuencia el abaratamiento de los salarios como resultado de la competencia feroz para obtener los empleos disponibles. Así, en vez de permanecer en los puertos hondureños como empleados de las compañías fruteras, los negros caribes, en número cada vez más creciente, han ido convirtiéndose en marineros o se han unido a las cuadrillas de cortadores de caoba que operan en Belice y Guatemala>>. Cfr, R. G. de Andrade, *Los negros caribes...*, pág. 43.

Una pequeña descripción de sus orígenes, zonas donde viven y futuro del inglés criollo de Honduras Continental puede verse en Elissa Warantz "El inglés de Islas de la Bahía" en *Central American English, Varieties of English Around the World*, editor Julius Groos (Heldeberg; Gros, 1983) 71-94).

Otra referencia de la década de los años 40 del presente siglo nos la da Alfrado León Gómez, *El escándalo del ferrocarril*, pág. 26. Textualmente dice: << A mediados de la década del cuarenta en este siglo XX era cosa corriente en la Costa Norte del país ver izar la bandera inglesa en las escuelas de los negros "ingleses". Y aún más: los libros de texto usados eran en idioma inglés e impresos en Londres para uso en los dominios coloniales británicos >>.

(95) Manuel Pineda, Jesús Rivera et al., "Anglicismos en Honduras" (tesis de Bachillerato Universitario en Lingüística Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1992). Este trabajo reproduce unos quinientos anglicismos y señala su grado de frecuencia en tres zonas de Honduras: la costa norte, el centro y el sur. El número y la frecuencia en la costa norte es mucho mayor que en el resto.

(96) "Informe de Misiones Escolares", Apéndice 22, en E. Alvarado, *Legislación Indigenista...*, pág. 90.

(97) Francisco Sierra Valladares, *Guía para facilitar la Enseñanza del Castellano en las escuelas donde se habla el dialecto mosco* (Tegucigalpa; Tipografía Nacional, 1919).

(98) Francisco Martínez Landero, "Anotaciones sobre el dialecto de los Sumos", en *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacional de Honduras*, t. XXII (1934): 46-47, 115-117, 433-435, 593-595 y t. XIV (1935): 112-115; "Los Taosjkas ó Sumos del Patuca y Wampú", en *RABNH* t. XIV (1935): 301-303, 363-364, 431-434, 496-498, 549-550, 627-628, 691-692 y t. XV (1936): 39-41, 102-104; "Aspectos del indigenismo en la República de Honduras", en *RABN* t. XX (1942): 706-710. Los dos primeros artículos se reeditaron recientemente en un volumen titulado: *La lengua y la cultura de los sumos de Honduras* (Tegucigalpa; Instituto de Antropología e Historia, 1980).

(99) David Díaz Estrada, "Apuntes generales del dialecto paya con datos geográficos é históricos", en *Boletín de la Escuela Normal de Varones* (Tegucigalpa), Año II, (1922-1923): 493-498, 566-568 y 640-652.

(100) "Informe de Misiones Escolares", Apéndice 22, en E. Alvarado, *Legislación indigenista*,...pág. 92.

(101) Para Dulce Nombre de Culmí señala el informe: <<... y aunque en general los niños hablan el dialecto paya, se han alcanzado rápidos progresos >>, pág. 90; para la aldea del Pao señala: <<... a pesar de que al llegara la escuela sólo hablaban dialecto sumo >>; para la aldea de Canquirá, Patuca y Cruta dice el informe: << Ignoraban por completo el Castellano,...>> pág. 92.

(102) Ibid,

(103) Ibid, pág. 92.

(104) Ibid,

(105) "Informe del Gobernador de Olancha respecto a las Misiones Escolares", Apéndice 23, en E. Alvarado, *Legislación Indigenista*,... pág. 93.

(106) "Sobre diversas Misiones Escolares establecidas por el Gobierno", Apéndice 24, en E. Alvarado, *Legislación Indigenista*,... pág. 94.

(107) Jesús Aguilar Paz, "La Mosquitia, tierra irredenta", en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* t. XXXII (1953); 27.

(108) "Acuerdo de 17 de de Febrero de 1928 que establece Misiones Escolares en la parte oriental de la Mosquitia" en E. Alvarado, *Legislación Indigenista*,... pág. 55-56.

(109) J. Aguilar Paz, "La Mosquitia, tierra irredenta", pág. 27.

(110) Ibid., pág. 28.

(111) Ibidem,

(112) "Acuerdo nº 2490, de 12 de mayo de 1953 por el que se crea la Misión Cultural de la Mosquitia, en E. Alvarado, *Legislación Indigenista*,... pág. 64.

(113) "Informe de la Misión Cultural de la Mosquitia", Apéndice 28, en E. Alvarado, *Legislación Indigenista*,... pág. 97.

(114) "Antecedentes del Acuerdo nº 2490, de 12 de mayo de 1953", Apéndice 27, en E. Alvarado García, *Legislación Indigenista*,...pág. 96.

(115) "Informe de la Misión de la Mosquitia",... pág. 97.

(116) J. Aguilar Paz, "La Mosquitia, tierra irredenta", pág. 30.

(117) Ibidem,

(118) Cita tomada de Ramón Oquellí, *El primer año de Bográn* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, Col. Cuadernos Universitarios nº 68, 1990); 34-35.

(119) J. Aguilar Paz, "La Mosquitia, tierra irredenta", pág. 32.

(120) Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAH, *Recopilación de las Constituciones de Honduras* (Tegucigalpa: UNAH, 1985) 619 págs.

(121) *Ibid.* pág. 580.

(122) "Decreto n.º 79. Ley Orgánica de Educación, deroga el Código de 1947" en *La Gaceta, Diario Oficial de la República de Honduras* (Tegucigalpa) 19055 (1967).

(123) Cfr. Manuel Finada, Jesús Rivera et al. "Anglicismos en Honduras". En este trabajo el mayor número de anglicismos recogidos y la mayor frecuencia de uso lo dan informantes con un bajo nivel educativo (educación primaria) pero que por su actividad profesional o por vivir en ciudades con puerto han incorporado un buen número de anglicismos. Sin embargo, profesionales con un alto nivel educativo (título universitario) conocían gran parte de los anglicismos, pero indicaban que cuando hablaban en español no los utilizaban.

(124) "Acuerdo n.º 4118. Reglamento General de Educación Primaria" en *Actas del Congreso Nacional de Honduras*. Tegucigalpa 15 de diciembre de 1967.

(125) Este problema del nombre utilizado para la lengua española en España y América está tratado por Amado Alonso, *Castellano, Español, Idioma Nacional. Historia espiritual de tres nombres*, 2ª ed. (Buenos Aires: Paidós, 1938). Para un análisis de la relación entre de la lengua en las Constituciones de América cfr. Manuel Alvar "Lengua y sociedad: Las Constituciones de América" en *Actas del XVI Congreso Internacional de Lingüística-Filología Romanicas* (Palma de Mallorca, 1980):33-54.

(126) Cfr. Ramón Menéndez Pidal, "Sevilla frente a Madrid", *Miscelánea Martinet* (Las Palmas: Universidad de La Laguna, 1962) t. III: 135-165.

John M. Lipski señala en su artículo "Reducción de la /s/ en el español de Honduras" respecto a este fenómeno en la región de la Mosquitia: << La situación del departamento de Gracias a Dios, la costa de la Mosquitia, es casi igual [al de las de la Bahía]; el español es lengua minoritaria en comparación con el garífuna (Caribe negro) y el miskito. La /s/ se conserva más en Gracias a Dios que en los otros departamentos norteros, pero esto tal vez se deba al status casi foráneo del español en esta región y el limitado contacto con otros sectores del pueblo hondureño >> en J. M. Lipski "Reducción de la /s/ en el español de Honduras", *El español hablado en Honduras, Antología* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1990): 91-110. Cita de las págs. 105-106.

(127) Secretaría de Cultura y Turismo (SECTUR) e Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAN), *Programa del Primer Congreso Indigenista Nacional, 3, 4 y 5 de Septiembre de 1980* (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y Turismo, 1980): 2.

(128) Secretaría de Cultura y Turismo e Instituto de Antropología e Historia, "Políticas de las defensas del patrimonio cultural de América Central. Recomendaciones" (SECTUR, IHAN; 1980):33.

(129) Congreso Nacional de Honduras "Decreto n.º 70. Ratificación de la Convención del Instituto Indigenista Interamericano y la creación del Instituto Indigenista Nacional" Acta n.º 213 del Congreso Nacional. Tegucigalpa, 24 de Enero de 1941, págs. 1 y 2.

(130) Cfr. Francisco A. Flores, *Realidad indígena hondureña* (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1977): 26.

(131) Ibid. págs. 26-27,

(132) Fernando Cruz Sandoval, "Política Indigenista de Honduras; 1821-1979", ponencia presentada al *Primer Congreso Indigenista Nacional*, Tegucigalpa 3, 4 y 5 de septiembre de 1980, 19 págs. La cita es de la pág. 7,

(133) Un recuento completo de los asesinatos a jicaques puede verse en un artículo periodístico aparecido recientemente a raíz del asesinato en octubre de 1991 de Vicente Matute Cruz y Francisco Maráz Guevara, dirigentes de la Federación de Tribus Jicaques de Yoro, Cfr. Orlando Sierra "Estado de guerra contra las etnias" en *La Tribuna* (Tegucigalpa) 5 de octubre (1991); 8,

(134) F. Cruz, "Política Indigenista de Honduras; 1821-1979", págs. 8-9.

(135) El gobierno suizo a través de la Cooperación Suiza para el Desarrollo en colaboración con el Gobierno hondureño ha trabajado en dos proyectos de desarrollo integral importantes para comunidades indígenas. El proyecto MARGOAS que ha beneficiado a las comunidades lenca de la zona de Marcala y Goascorán y el proyecto de Yoro dirigido al desarrollo de las tribus jicaques de Yoro.

(136) El gobierno alemán ha desarrollado en colaboración con el de Honduras el proyecto de "Alimentos por trabajo". Actualmente está ejecutando un proyecto de desarrollo integral en el departamento de Lempira que beneficia a comunidades indígenas de los municipios de Erandique, Candelaria, Santa Cruz de la Sierra y Gualcinse.

(137) El gobierno español a través de la Cooperación Española ha edificado un centro de salud para los payas, un proyecto de desarrollo y viviendas en la comunidad de ascendencia lenca de Jesús de Oloro y está construyendo viviendas en San Pedro Sula para la comunidad garífuna.

(138) Los jesuitas tienen asignado por el Arzobispo de Honduras el departamento de Yoro para la evangelización. Son sin duda la organización religiosa que más ha ayudado a las veintidós tribus jicaques que viven en ese departamento. Entre las publicaciones destaca la del jesuita español José María Tojeira, *Los Jicaques de Yoro* (Tegucigalpa; Guaymuras, 1982).

(139) El INA, aunque un poco tarde, remitió los terrenos de diez tribus jicaques del departamento de Yoro y ha realizado algunas publicaciones sobre la reforma agraria.

(140) La Universidad Nacional Autónoma de Honduras a través de la Carrera de Letras inició un programa de investigación lingüística y literaria de las lenguas y culturas indígenas de Honduras. Hasta la fecha se está trabajando en el lenca, el maya-chortí, el jicaque de La Montaña de la Flor, los payas y los garífunas. Hay un buen número de tesis que muestran estudios de las lenguas y la literatura oral de los grupos citados. Se han publicado dos trabajos: Marcela Carías, Hector Leyva et al., *Literatura oral de Yamaranguila* (Tegucigalpa; Guaymuras, 1989) y el trabajo ya citado de "El lenca de Honduras; una lengua moribunda".

(141) La Universidad Pedagógica Nacional, antes Escuela Superior del Profesorado, ha investigado antropológicamente los payas. Merece destacarse el libro de Rigoberto de Jesús Lanza, Marco Tulio Escobar et al., *Los Pech (Payas), una cultura olvidada* (Tegucigalpa; Guaymuras, 1986).

(142) El Instituto Hondureño de Antropología e Historia, aunque se ha orientado más a la conservación de monumentos y a la arqueología, ha mantenido con cierta irregularidad la revista YAXQUÍ. ha reeditado el trabajo de Francisco Landero sobre La lengua y cultura de los sumos y Los iencas de Honduras en el siglo XVI de Anna Chapman, ambos ya citados en este trabajo.

(143) El Consejo Superior de Planificación Económica coordinó la elaboración del anteproyecto de Ley de Protección al Indígena, pero hay fundados temores en que el proyecto no se apruebe.

(144) Esta idea de contraste lingüístico entre las tierras bajas (puertos) y altas (zona de montaña) la desarrolló R. Menéndez Pidal en su artículo de "Sevilla frente a Madrid", cfr. nota 126 de este capítulo. Mis registros coinciden con J. K. Lipski en la menor pérdida de la /s/ en posición final e intervocálica en la Mosquitia que en el resto del norte de Honduras. Parece indudable que siendo el español la tercera lengua en importancia después del miskito y el garífuna y que la mayoría de contactos con el español provengan de emigraciones del centro del país, son las dos causas principales de porcentajes no muy grandes de pérdida. En mis registros el mayor número de pérdida de la /s/ en la Mosquitia la dan los negros garífunas bilingües.

CAPITULO III:
SITUACION LINGÜISTICA ACTUAL

En este último capítulo se presentan los datos de la situación lingüística en Honduras según el Censo de Población y Vivienda realizado en 1988 con algunas observaciones de su validez y de sus posibles limitaciones. Después se analizan todos los grupos autóctonos de Honduras: los nahuas, los lenkas, los mayas-chortíes, los jicaques o torrupanes, los payas o pechs, los sumos o tawahcas, los misquitos-zambos y los negros caribes o garífunas. A lo largo de la descripción de cada grupo mantendrá, dentro de lo posible, un mismo esquema: Área ocupada a la llegada de los españoles, proceso histórico, estudios lingüísticos y vocabularios de cada lengua, número de hablantes actuales y futuro de cada lengua y etnia. Los escasos estudios lingüísticos y antropológicos recientes de muchos de estos grupos serán una importante limitación para el análisis.

No se analizarán en este trabajo inmigraciones recientes de Honduras por la imposibilidad del investigador de obtener datos estadísticos fiables de su número y por las dificultades encontradas, especialmente entre los chinos, para graduar su nivel de bilingüismo. Estos grupos de inmigrantes están constituidos por los libaneses, llamados *turcos* en América, y los chinos, ambos llegados a Honduras en el presente siglo. Otro grupo totalmente asimilado son los franceses que llegaron, a finales del pasado siglo, para explotar las minas de oro y ópalos. La inmigración alemana se asentó en el sur y centro de Honduras para dedicarse al comercio y la agricultura. La mayoría de los alemanes tuvieron que abandonar el país en 1945 a raíz de que Honduras declarara

la guerra a Alemania (1).

3.1. El Censo de Población y Vivienda de 1988: datos lingüísticos.

Los censos de población de Honduras, realizados hasta 1945, indicaban el número de población indígena de Honduras, basándose en criterios históricos y de autodenominación de los cabezas de familia. Estos censos son indicadores poco fiables. Sólo la comparación de los totales de la población indígena de los tres últimos censos nos hace pensar en su escasa validez. En el censo de 1935 el total de población indígena era de 89.665; en 1940 el total asciende a 105.752 y en 1945 el total baja hasta 80.660, de los cuales 49.300 eran considerados lenkas. El ascenso de población indígena entre 1935 y 1940 es de 16.087 según el censo, lo que no corresponde con la realidad. Sin duda la inclusión de los lenkas y de los mayas-chortíes en estos censos aumentó considerablemente su número, pero como ya he demostrado en el segundo capítulo, a estas alturas del siglo XX los lenkas y los chortíes habían perdido su lengua y su grado de ladinización era muy elevado.

Adams en 1961 publicó un censo de la población indígena de Honduras (2). El total de hondureños era de 1.368.605, de los cuales 125.500 los considera indígenas. Esto supone que en 1961 el 9% de la población de Honduras era indígena. Adams incluyó sólo los grupos indígenas e indica el total de cada grupo, así como su porcentaje. Este es el cuadro-resumen de Adams:

<u>Grupo</u>	<u>Total de habitantes</u>	<u>Porcentaje sobre 100%</u>
Lencas	78,400	62,4%
Chorties (Copán).....	12,500	10,0%
Santa Bárbara.....	5,000	4,0%
Jicaque (Yoro).....	8,400	6,7%
Matagalpa (El Paraíso).....	15,100	12,00%
Pipil (Ocotepeque).....	400	0,3%
Paya (Olancho y Gracias a Dios).....	600	0,5%
Miskito-Sumo.....	5,100	4,1%
	-----	-----
TOTAL.....	125,500	100%

Este censo de Adams se basó en la delimitación tradicional de las áreas indígenas, pero un tanto discutibles para la realidad indígena hondureña de los años sesenta. El número de lencas que presenta es muy elevado, pues a los 78.400 hay que sumar los 5.000 que señala para Santa Bárbara, que siempre fue área lenca. Incluir 15.100 de la cultura y la lengua Matagalpa es un atrevimiento, pues desde finales del siglo XVII, no hay reportes de este grupo en Honduras. El total de 5.100 misquitos-sumos es excesivamente conservador, pues los sumos eran como máximo 350 pero Conzemius en 1921 reportaba unos 15.000 misquitos. Adams siguió criterios antropológicos excesivamente puristas y no incluyó

en el censo ni a los negros caribes o garífunas, asentados desde 1897 en las islas y costas hondureñas del Atlántico, ni a los negros criollos que llegaron en los dos últimos siglos.

El gobierno de Honduras realizó por fin un nuevo censo de población y vivienda en 1988. Este censo presenta una gran novedad frente a los anteriores: por primera vez se trata de conocer con exactitud el número de indígenas y caribes de Honduras, tomando como criterio único el conocimiento y uso de su lengua materna autóctona. Así, el capítulo V del cuestionario de población trataba de "las características de la población". La pregunta número ocho de este apartado trata los aspectos lingüísticos. La pregunta textual era:

:

<< HABLA USTED ALGUNA DE LAS SIGUIENTES LENGUAS,

Garífuna	O 1	Lenca	O 5
Xicaque	O 2	Sumo	O 6
Paya	O 3	Ninguno	O 7
Misquito	O 4		>> (3).

Los diseñadores del censo han cometido algunas omisiones importantes. Si se incluyó el lenca, una lengua más que moribunda, ¿por qué no se incluyó el maya-chortí que está en una situación muy similar? El otro aspecto que llama la atención es la exclusión del inglés de Islas de la Bahía y, sobre todo, del inglés criollo del interior del

cual no tenemos datos. Estas exclusiones nos parecen incomprensibles y se ha perdido una maravillosa oportunidad de conocer con cierta exactitud el número de isleños y de negros criollos que hablan inglés. Al no incluir en la pregunta todas las lenguas que se hablan, lógicamente la cuantificación de hondureños que tienen como lengua materna el español no se corresponde con la realidad, por estar incluidos los de habla inglesa como hablantes de español.

Los resultados de esta pregunta del censo se han publicado en un volumen en el que se muestra el número de hablantes de cada lengua por departamento, por sexo, por edad y por zona rural o urbana. Presentaré aquí un cuadro resumen de los resultados de la pregunta de la lengua que hablan los hondureños (pregunta nº 8), mayores de cinco años, publicado por la Dirección General de Estadísticas y Censos (4):

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE 5 AÑOS Y MAS
POR LENGUA NATIVA SEGUN DEPARTAMENTO, 1988.
T O D A L A R E P U B L I C A,

	TOTAL	GARIFUNA	XICAQUE	PAYA	MISQUITO	LENCA	SUMO	NINGUNA
TODA LA REPUBLICA;	3,514,313	22,020	1555	925	23,195	779	315	3,465,524
Porcentajes;	100%	0,63%	0,04%	0,03%	0,66%	0,02%	0,01%	98,61%

01 ATLANTIDA	100%	3,34%	0,02%	-,-	0,05	0,02	0,01	96,65%
02 COLON	100%	7,48%	0,05%	0,02%	0,16%	0,02%	0,01%	92,27%
03 COMAYAGUA	100%	0,08%	0,02%	0,13%	0,05%	0,04%	-,-	99,68%
04 COPAN	100%	0,02%	0,03%	-,-	0,02%	0,01%	-,-	99,92%
05 CORTES	100%	0,51%	0,03%	-,-	0,03%	0,02%	-,-	99,41%
06 CHOLUTECA	100%	0,05%	0,05%	-,-	0,04%	0,03%	0,01%	99,82%
07 EL PARAISO	100%	0,02%	0,02%	-,-	0,02%	0,02%	0,01%	99,91%
08 FRANCISCO MORAZAN	100%	0,17%	0,04%	-,-	0,06%	0,02%	0,01%	99,70%
09 GRACIAS A DIOS	100%	2,93%	0,07%	0,04%	79,75%	0,07%	0,01%	17,13%
10 INTIBUCA	100%	0,04%	0,04%	-,-	0,03%	0,02%	0,02%	99,86%
11 ISLAS DE LA BAHIA	100%	7,75%	0,02%	-,-	1,64%	0,03%	-,-	90,56%
12 LA PAZ	100%	0,07%	0,08%	-,-	0,03%	0,04%	-,-	99,78%
13 LEMPIRA	100%	0,04%	0,08%	-,-	0,03%	0,01%	-,-	99,84%
14 OCOTEPEQUE	100%	0,03%	0,06%	-,-	0,06%	0,02%	0,01%	99,82%
15 OLANCHO	100%	0,05%	0,06%	0,27%	0,08%	0,02%	0,03%	99,49%
16 SANTA BARBARA	100%	0,02%	0,04%	-,-	0,02%	0,03%	0,02%	99,87%
17 VALLE	100%	0,04%	0,03%	-,-	0,01%	0,02%	0,01%	99,89%
18 YORO	100%	0,14%	0,11%	-,-	0,02%	0,01%	0,01%	99,71%

Como puede apreciarse, el primer dato que resalta es el bajo número de hablantes de lengua materna indígena o caribe, mayores de 5 años. El total asciende a 48.789, lo que supone el 1.38% de toda la población de Honduras. El 98.61% de los hondureños, mayores de cinco años, es decir,

3,465.524 tienen como lengua materna el español. A este total habría que descontar la mayoría de hondureños de Islas de la Bahía y a los negros de la plataforma continental cuya lengua materna es el inglés, en alguna de esas dos modalidades.

El número de hablantes mayores de cinco años, cuya lengua materna es el garífuna o caribe, es de 22.020; lo que supone el 0.63% del 1.38% de toda la población cuya lengua materna no es el español. La distribución de los garífunas por departamento se corresponde en líneas generales con sus asentamientos históricos. Islas de la Bahía, su definitivo asentamiento al ser expulsados de la isla de San Vicente, tiene un 7.75%, Colón 7.48%, Atlántida 3.34% y Gracias a Dios 2.93%. Los demás departamentos no llegan al 1%, siendo Cortés (0.51%), Yoro (0.14%) y Francisco Morazán (0.17%) los que concentran mayor número. Un fenómeno llama la atención por romper la tradicional ubicación de los garífunas: están diseminados, aunque en pequeños porcentajes, por los dieciocho departamentos de la república. Este fenómeno reciente tiene su explicación en la búsqueda de nuevos horizontes económicos y en el acceso cada vez más significativo de este grupo a estudios de nivel medio y universitario. Una actividad económica importante que contribuye también a su dispersión actual es la apertura de restaurantes que ofrecen los platos tradicionales de la cocina garífuna.

Los jicaques mayores de cinco años que hablan su lengua materna, según el censo, son 1555; lo que supone un 0.04% del 1.38% de todos los que no tienen como lengua materna el español. Los departamentos con mayor población de habla materna jicaque son: Yoro 0.11%, La Paz y

Lempira con 0.08%, Gracias a Dios 0.07%, Olancho y Ocotepeque con 0.06%, Colón y Choluteca con 0.05% y Francisco Morazán, Intibucá y Santa Bárbara con 0.04%. De todos estos datos sólo son creíbles los de Yoro, Gracias a Dios, Olancho y Francisco Morazán. Los demás nos resistimos a creerlos, pues los jicaques nunca han estado en La Paz, Intibucá y Santa Bárbara que tradicionalmente ha sido zona lenca. Los jicaques no han tenido emigraciones al occidente ni al sur de Honduras, ni han tenido acceso a la educación media. El dato global de hondureños que hablan jicaque es excesivo. En realidad hay unos 250 hablantes en la Montaña de la Flor, departamento de Francisco Morazán, y un número muy reducido de personas mayores de cuarenta años en el departamento de Yoro, como demostraré más adelante.

Los hondureños mayores de cinco años, cuya lengua materna es el paya, son 950; lo que supone un 0.03% del 1.38% de hondureños cuya lengua materna no es el español. Los departamentos donde hay hablantes de lengua paya son: Olancho 0.27%, Comayagua 0.13%, Gracias a Dios 0.04% y Colón 0.02%. El único dato sorprendente es el 0.13% de hablantes payas en el departamento de Comayagua. Durante la colonia se reportan la existencia de ataques de payas y jicaques al valle de Agalta, pero sorprende que investigadores como Conzemius, Squier y Francisco Martínez Landero no los reporten. En mis continuos trabajos de campo desde 1979 en el departamento de Comayagua no he encontrado hablantes lenca ni payas.

El grupo más numeroso de hondureños mayores de cinco años que no tienen por lengua materna el español lo constituyen los misquitos. Este

grupo tiene 23.195 hablantes, es decir, el 0.66% del 1.38% de hablantes de una lengua indígena o caribe. La mayoría de ellos (79.75%) viven en el departamento de Gracias a Dios, siguiéndole el departamento de Islas de la Bahía con 1.64% y el de Colón con 0.16%. El resto está distribuido en todos los departamentos, siendo Olancho con un 0.08% y Francisco Morazán con 0.06% los más significativos. Los datos del censo encajan con el hábitat tradicional y la movilidad de los misquitos. El misquito es un buen buceador y pescador de tortuga y langosta, siendo ésta la causa de su desplazamiento como buzos a Islas de la Bahía. El número total de misquitos del censo de 1988 supone un gran incremento, si son ciertos el total de 5100 que reportaba Adams en 1960. Parece claro que la cifra de Adams era muy baja, pero también debe tenerse en cuenta como factor importante de crecimiento la gran inmigración a Honduras de misquitos nicaraguenses en la década de los ochenta por la guerra de la "contra" para derrocar el gobierno sandinista. A pesar de la repatriación realizada en 1990, los datos estadísticos demuestran que no todos regresaron a Nicaragua. El carácter agresivo de los misquitos contra grupos de sumos y payas asentados en los departamentos de Gracias y de Colón ha debido lograr su total asimilación a la lengua y cultura misquita como más adelante mostraremos.

El grupo de hablantes lencas mayores de cinco años, según el censo, es de 779; lo que supone un 0.02% del 1.38% de hablantes de lenguas indígenas y caribes. Según el censo, están distribuidos en los dieciocho departamentos de la república. Los departamentos con mayor número de

hablantes son: Gracias a Dios con 0.07%, La Paz y Comayagua con 0.04% cada uno; Santa Bárbara, Islas de la Bahía y Choluteca con un 0.03% cada uno. Los demás lencas están distribuidos en el resto de los departamentos. Los datos de los hablantes lencas que da el censo son los menos verosímiles de todos. Su poca credibilidad viene dada inicialmente por su distribución geográfica. Nunca ha habido lencas en el departamento de Gracias a Dios ni en Islas de la Bahía, por lo que debe presuponerse que los encuestadores debieron incluir como lencas los pocos sumos o payas que tradicionalmente han vivido en el primero de ellos. Como segundo elemento de duda incluyo los resultados de mi larga y completa investigación del estado actual de la lengua lenca de Honduras en los departamentos de La Paz, Intibucá, Lempira, Santa Bárbara, Comayagua y Francisco Morazán: no he encontrado más que un anciano con un conocimiento pasivo de 345 palabras lencas. Mi solicitud a la Dirección de Censos y Estadísticas para que me indicaran lo nombres de los pueblos, aldeas y caseríos donde hay, según el censo, hablantes lencas, me fue denegada, amparándose en el secreto de los datos del censo. Lo más sorprendente del caso del lenca no es el reporte de lencas en zonas que nunca ha habido, sino el hecho de existir un buen número de hablantes de edades inferiores a los 50 años. Entre cinco y veinticuatro años hay 476 hablantes y entre veinticinco y cuarenta y cuatro, 189, según el censo (5).

El número total de hablantes de sumo, mayores de cinco años, es de 315; lo que supone el 0.01% del 1,38% de todos los indígenas y garífunas

de Honduras. Los departamentos con mayor número de sumos son Olancho con un 0.03%, Santa Bárbara con un 0.02% y Atlántida, Choluteca, El Paraíso, Francisco Morazán, Gracias a Dios, Intibucá, Ocotepeque, Valle y Yoro con 0.01% cada uno. Los sumos tradicionalmente han vivido en zonas de los departamentos de Olancho, Colón y Gracias a Dios, por lo que es muy difícil que el departamento de Santa Bárbara sea el segundo con mayor número de hablantes de esa lengua. El departamento de Santa Bárbara tradicionalmente ha estado ocupado por lenkas y, en menor número, por mayas-chortíes y por nahuas. Sorprende también que haya hablantes del sumo en departamentos como Choluteca, El Paraíso, Francisco Morazán, Intibucá, Ocotepeque, Valle y Yoro. Los sumos son muy primitivos en su forma de vivir y sólo han realizado emigraciones internas en la región boscosa de Olancho, Colón y Gracias a Dios, nunca a otras zonas del país.

En síntesis, el Censo de Población y Vivienda de 1988 tiene elementos muy positivos, pero también errores muy notorios. El gran acierto es el haber incluido por primera vez una pregunta para saber la lengua materna de los hondureños de más de cinco años. Un error importante en la elaboración de la pregunta de lengua materna es el haber excluido el inglés de Islas de la Bahía y el inglés criollo de los negros de la plataforma continental. Por tanto, a los datos globales de 3,465,524 hondureños que tienen por lengua materna el español habría que restarle el total de isleños y de los negros criollos que hablan el inglés.

El número de hablantes mayores de cinco años de la lengua garífuna entra dentro de las previsiones, así como su distribución por departamentos. El total de hablantes jicaques parece excesivo y es muy dudosa su distribución. Es muy poco factible la existencia de hablantes jicaques en los departamentos de La Paz, Lempira, Ocotepeque, Choluteca, Intibucá y Santa Bárbara. El número total de hablantes payas, así como su distribución entra dentro de las previsiones. Tal vez, el único dato que rompe las previsiones es la existencia de hablantes de lengua paya en el departamento de Comayagua. El número de hablantes de lengua misquita parece muy razonable, así como su distribución geográfica. No son verosímiles ni el número de hablantes lenca ni su distribución geográfica. Mis constantes investigaciones y viajes en el centro, sur y occidente de Honduras muestran la muerte de la lengua lenca de Honduras. El número total de sumos es muy cercano a la realidad, lo que no lo es tanto es su distribución geográfica. Dudamos de la existencia de hablantes del sumo en los departamentos de Santa Bárbara, Choluteca, El Paraíso, Francisco Morazán, Intibucá, Ocotepeque, Valle y Yoro. Los datos lingüísticos del censo en líneas generales son acertados, pero contienen errores en las lenguas jicaque, lenca y sumo.

3.2. Situación lingüística actual de las lenguas indígenas y caribes de Honduras.

3.2.1. Los nahuas.

Los nahuas fueron un grupo que emigró del valle de México a Centro América en distintos momentos del período prehispánico. No parece, por las evidencias arqueológicas y las crónicas coloniales, que en Honduras, a diferencia de El Salvador, su número y la extensión de sus asentamientos fueran muy grandes; por eso los investigadores hablan de *enclaves nahuas* en Honduras. Anne Chapman plantea que los nahuas se asentaron en Centro América a lo largo de ambas costas, creando puertos-enclaves para el intercambio de productos (6). En el Atlántico, según la Quinta Carta-Relación de Hernán Cortés hablaban náhuatl los caciques de los sitios de Guaymoreto, Chapagua y Papayeca en las cercanías del puerto de Trujillo. La carta de Cortés también señala que llegaron a visitarlo del interior, unos días después, Montamal del pueblo de Telica y Cecoatl del pueblo de Coabata. Si la etimología que di de estos nombres es correcta (pág. 29), se trataría también de dos enclaves náhuas en el valle de Olancho, en las márgenes del actual río Telica. Estos datos refuerzan la creencia del antropólogo hondureño Reyes Mazzoni de la existencia de grupos nahuas en esta región en la época prehispánica (7). Doris Stone, basándose en evidencias arqueológicas (8), confirma la existencia prehispánica de varios grupos nahuas en el valle de Naco y el de San Pedro Sula, zona de Sulaco, un grupo en el valle del Aguán y varios en el de Comayagua. Donde más problemas hay para demostrar la presencia de nahuas es en la zona sur del país. Si se

acepta la propuesta de Chapman (9) de que los Chorotegas que poblaban la región no costera de Choluteca son de procedencia náhuat tendríamos un grupo fuerte en la zona sur. Algunos mitos recogidos en Santiago Purungla, Guajiquiro, Intibucá y Curaren, ya citados, tratan de la "tigresa alada" y confirman la presencia de brujos nicaraos llevándose o trayendo agua en la cáscara de un huevo. Estos mitos están demasiado incorporados a la tradición oral y han perdurado por demasiados siglos como para no pensar en la presencia de enclaves nahuas en estos puntos de los departamentos de Francisco Morazán, La Paz e Intibucá.

La gran expansión del náhuat en Honduras durante la época colonial ya se trató (Cfr. 1.2.1 y 1.2.2). En estos apartados se mostró como los españoles trasladaron población del valle de México a Honduras para protegerse de los aguerridos lenkas: el barrio de Mejicanos en la actual ciudad de Comayagua y el pueblo de Mejicapa, a las puertas de la ciudad de Gracias. También se describió el gran auge que tomó el náhuat como lengua de evangelización, en especial, a partir de ser declarada lengua general para el Reino de Nueva España en 1570. Los efectos fueron claros, las crónicas e informes coloniales reportan entre 1620 y 1680 una gran cantidad de pueblos del sur (Nacaome, Guascorán, Pespire) y del centro (Reitoca) y occidente (Guajiquiro, Similatón, Marcala, Tatumbla, Opatoro, Chinacla, Cururú, Cacauterique, etc) en que la mayoría de los hombres mayores eran bilingües o trilingües (español-náhuat y , su lengua materna, pupuluca).

El análisis de la documentación colonial de Honduras muestra que el náhuat se extendió en la época colonial durante todo el siglo XVI y

primer tercio del XVII; descendiendo en el último tercio del XVII y primero del XVIII. Después de esta fecha en Honduras ningún documento de los consultados hace mención de hablantes de lengua náhuat. En ninguno de los trabajos lingüísticos y antropológicos de estos dos últimos siglos de Honduras se señala la pervivencia de la lengua y la cultura del grupo náhuat de Honduras.

Lo que más llama la atención en Honduras y en toda Centroamérica es la fuerte influencia del náhuat como substrato del español. El español centroamericano conserva muchas palabras nahuas que ha perdido el español de México, incluso el habla del valle de México. Este hecho es similar al que ha ocurrido con el español. En Centroamérica, y en especial en Honduras, se conservan una gran cantidad de términos del español del siglo XVI y XVII que se han perdido en la península y en otras partes de América (10).

En Centroamérica, todavía los diccionarios de Alberto Membreño publicados a principios del presente siglo, siguen siendo los más completos, por lo menos en cuanto a toponimia se refiere. En 1901 publicó los *Nombres Geográficos Indígenas de la República de Honduras*. Esta obra explica la etimología de unos ochocientos ochenta topónimos, en su mayoría nombres de pueblos y aldeas, de procedencia náhuat. Además, en la introducción del diccionario incluyó ciento quince topónimos de Guatemala y ciento ocho de Nicaragua, todos de origen náhuat (11). Completó su trabajo de toponimia publicando en México en 1908 un diccionario de unos trescientos topónimos nahuas de El Salvador

bajo el título de **Nombres Geográficos de la República de El Salvador** (12). La enorme labor de Membreño tiene una limitante, su nahualtización; es decir, a veces incluye como nahuas, forzando la etimología, algunos topónimos, los menos, que son lencas. El investigador francés de mediados de este siglo, Rafael Girard ya apuntaba en la introducción de un vocabulario maya-chortí recogido en Honduras esta tendencia excesiva de Membreño. Textualmente dice:

<< Me ha servido en el presente vocabulario [chortí] de algunos verbos citados por Membreño, ilustre investigador nacional, por no haber encontrado su equivalencia. Aunque el Dr. Membreño en Honduras y el Dr. Barberena en El Salvador han tenido un afán exagerado de convertirlo todo, el primero al aztequismo y el segundo al quicheismo, no puede desconocerse la utilidad de su labor científica >> (13).

En el artículo "Alberto Membreño y la Lexicografía en Honduras" se reconoce la labor lexicográfica ingente de Membreño tanto en las lenguas indígenas como en el español de Honduras, pero se le critica el mismo aspecto apuntado por Girard. El trabajo señala en una de sus partes:

<< La marcada tendencia de Membreño a buscar raíces nahuas, especialmente en topónimos, inconscientemente lo alejó del caudal de voces provenientes de lenguas indígenas propiamente nacionales (lenca, maya-chortí, ulúa, paya, etc.) y en consecuencia lo llevó a una excesiva nahualtización de la toponimia hondureña. En su obra toponímica incluye con algún margen de duda, como sufijos

de procedencia nahuatl, gua-, -teca, -tique y -terique. Después de los estudios de Lehmann y Chapman, estos sufijos se consideran de origen lenca. Chapman considera como lencas los siguientes: *guirán, guirán, huirán* = pueblo; *terique* = cerro; *quim* camino; *guara, uguara, huara, quala* = río; *guas, guas, guaz, wash* = agua; *lega, leja, leca* = llanura o valle; *cogton* = montaña; *t'au, taug, thau* = casa; *lepa* = jaguar, denominado león por los españoles >> (14).

Membreño en 1907 publicó otro vocabulario de nahualtismos bajo el título de *Aztequismos de Honduras* (15). Incluye en esta obra un total de de doscientos veintiocho nahualtismos de palabras que perviven en el español hablado en Honduras. No cabe duda de que Membreño siguió de cerca en las etimologías de dichas palabras del *Diccionario de Aztequismos* que recientemente había publicado el mejicano Cecilio A. Robelo (16); sin embargo, como se señala en el artículo ya citado, aquí Membreño no comete los errores de sus diccionarios de topónimos, sino que más bien corrige acertadamente algunas etimologías de Robelo:

<< La obra de Membreño, especialmente la toponímica, ha tenido seguidores en varios países centroamericanos y en México. En Nicaragua, por ejemplo, Alfonso Valle, padre de la filología nicaragüense, publicó en la revista *Nicaragua Indígena* un trabajo titulado "Las etimologías del doctor Membreño". En México en el *Diccionario de aztequismos* (1972) de Luis Cabrera se reconoce que algunas etimologías nahuas de Membreño como más correctas que las de Cecilio A. Robelo >> (17).

En **Aztequismos de Honduras**, Membreño no incluyó ningún topónimo, pues son voces, generalmente de plantas, animales, objetos relacionados con la agricultura, la casa y el cuerpo humano que utiliza con frecuencia el hondureño. Todos estos aztequismos los incluyó en su tercera edición de **Hondureñismos** (18).

Como no hay diccionarios recientes del español de Honduras, no puede saberse los nahualtismos que están en uso y los que se han perdido. Para paliar este laguna y completar los nahualtismos de Membreño elaboré una lista de trescientos noventa y nueve términos (Cfr. Apéndice nº 2, **Nahualtismos registrados en Honduras**) que algunos diccionarios y trabajos léxicos publicados hasta ahora señalan como de uso en el habla hondureña o en otros países del área y que el autor de este trabajo los tiene registrados en varios cuestionarios. Las obras consultadas fueron: **Toponimias y Regionalismos de Honduras** de Jesús Aguilar Paz (Ag.), **Diccionario de Aztequismos** de Luis Cabrera (Ca.), **Diccionario de Modismos y Regionalismos Centroamericanos** (Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala) de A. Costales Samaniego (Sa.), **El español hablado en El Salvador** de G. Rivas, "**Hondureñismos: Vocablos, Giros y Locuciones más corrientes usadas en Honduras**" de Carlos Izaguirre (I.), **El léxico indígena del español de México** de J. M. Lope Blanch (L.), **Aztequismos de Honduras** de A. Membreño (Me.) y **Hondureñismos** de R. Zabala (Z.) (19).

Una vez elaborada la lista se estructuró como cuestionario lingüístico y se aplicó en el Municipio de Guajiquiro, departamento de La Paz. Se seleccionó este pueblo por ser el único que según los

"Segundos Cuadernos Testimonio de Autos ..." de 1680 todos los hombres hablaban náhuat, además del lenca, su lengua materna, y el español (20). El cuestionario se aplicó a cuatro personas, dos hombres y dos mujeres; dos eran maestros y dos campesinos. Los resultados fueron los siguientes:

a) Palabras de la lengua náhuat conocidas y usadas por los cuatro entrevistados: achín, achinero-achinería, achiote, aguacate, guate-guatear, apachar, apazote-ipazote, atol, atoleadas, ayote, ayotera, cacahuanance, cacalachucho, cacalichucho, cacao - madre cacao, cacaste, caite-caitudo, cajeta, calpul, camagua, camalote, camote, camotillo 'fruto', camulián, camuliano, chacalín, chachos-chachas 'esposas de la policía', chagüite-chagüital, chane, chapín 'patizambo' y 'guatemalteco', chapulín, chele -ón, cheto 'mujer guapa', chicle, chiche, chichicaste, chinchinera por chichigua,, chinchines por chichiles, chilate-chilateada-chilatero 'Venus', chilca, chile-chiludo, chilillada, chilillo-chilillazo-chilillar, chilipuco, chismol, chinamo 'juegos mecánicos de feria', chinapopo, chinaste, chingaste, chingo, chipote, chismol, chocolate y sus derivados, chocoyos, chompipe, choras 'variedad de hongo comestible', chuco 'sucio, mal oliente', chulunco, cicimite-sisimite, cigua-sigua- segua, ciguata-siguata, ciguapate, cipe-cipillo, cipote-cipotillo-cipotón, colochó, copalchile, coyol, coyote-coyotear, ¡cuija! 'ser malo en un deporte o actividad, cumiche, cusuco, elote, estiquirín, guacal, guacamole, guachipilín

'árbol', guajolote-jolote, gualchoca (le llaman gualcha), guamil-guaimil, guanacaste, guancasco, guanco-guanquito, guaracho, guaro, guasalo, henequén, hueste, huestear, hule 'goma', ipazote-epazote, izote-isote, jícara, jícaro, jilote, jilotear, jiloteo, jinicuite-jilote 'árbol', jilote 'moradura', jocote, juco, machigua, machote, mapachín, mazacuata 'serpiente'-mazacuate 'pistolón', mecatazo, mecate, milpa-milpear, molote-molotera, montuca, moto-motío-motillo 'huérfano', mozote-mosote, nance, nixtamal-nixtamalear, ochol-ochón, ocote-ocotal, olote, pacha 'botella de aguardiente de forma aplastada', papalote, paste, pataste, patastera, pascón 'colador de tela para el café', petate, petateada 'paliza', pinol-pinolillo, piocha, pisque-pizque, pizote-pisote, quetzal, rompopo, suyate, tabanco, tacuacín, tamagás 'culebra' y 'discurso o escrito largo'-tamagasear, tamal, tamaleada-tamaliar, tapesco, tapisca, tapisquear, tecolote, tepescuintle, tijuil-tijul-pajuil, tile-tiloso, tiza, tomate, totoposte, tusa-tusalear, yagual, zacate-zacatal-zacatera, zanate, zanatear, zapalote-sapalote, zapote- chicozapote, zompopo-zompopera y zopilote-zope-sope.

b) Palabras conocidas y usadas por tres de los informantes: amate, apangarse, apaste, cacalota, cajete, calpián, caulote, chacalín, (celeque 'tierno') champa, chichimora, chichuiza, chilpate-chiltape, chimichaca, chimpilicuaco, chiquirín, choco 'tuerto', cholotón, guate, jate, jícama, matakán, matate, mecapal, mecapalero, metatudo, nagual, nixtamal, ocelote, piche usan la expresión 'ojo de piche',

pizque 'una variedad de tamal o tamal de viaje', pochote, quillite (nombre de una aldea cercana a Guajiquiro', talaje, talconete, tatascan, tecina, tecolia, tenamaste, tocayo, tutumuste y tutumustear.

c) Palabras conocidas y usadas por dos de los informantes: amol, cacaopinol-pinolillo, capuca, caucel, charancaco, chayote, chichiguar, chicozapote, chinchilinear-chinchinear, chilamate, choruco 'trapo viejo' no usan chuica, copante, jute 'caracol', macuelizo, mucle, nahuapate-naguapate, pacho, petaca, petatearse, pozol, talnete, talpuja, tamahua la llaman tamagua, tasacual, tepemachin, terteca, tote, tul 'junco', zapoyol no zapayol y zarciles.

d) Palabras conocidas y usadas por uno cualquiera de los cuatro informantes: alaste, amapuche, aquilmarse, calzontle, cecesmil, chacalmata, chachagua, chancaca, chian, chia, chichicuilete, chichipate, chirompa, chunte, coterete 'piedra', cuentacacao, cuije, gúeguecho, güizote-güizota-huizota, jara, jicama, juicoguico, junacate, metate, micaite, nacazcolo, nixtayol, ocozote, otomia, pacha 'grano de cacao arrugado', pate, pichacha en lugar de pichichio, sapalote, sapaneco, siguanpero, sile 'arbol' y silile 'animal agorero', tacotal, talpate-talepate, tapa, ticuco 'tamal de viaje', tilinte 'cuerda tensa', tunualmil, zapalotillo 'perico',

zaracuaco, zonchiche, zonto-sonto 'al que le falta una oreja' y zuncuán-suncuán.

e) Palabras que ninguno de los informantes conoce ni usa: acapate, acapetate, achucuyarse, agualmaque, aguisotero (utilizan sahurino), aiguaste, aje, ajiaco, ajuquín, atzapote, ayacaste, azacualpa, cacalosuchil, calisguate, calán, camaca, camanance, campalca, cantil, chambulín, chapisca, chapupa, chichina, chichintor, chichipinze, chilaluca, chilmate, chiltota (la llaman 'chorcha'), chipil, chipilíneal, chirgue, chirigüite, cholaica, choto 'color amarillo-rojizo', chuchulmeca, chunero, cicahuite (le llaman 'quebracho'), cilampear, cinaque, cocolea, conuco, cuache, cuajilote-guajilote, cuajipal, cuapaste, cuapínol, cuasquesa, cuculistearse, elotascas, enchilotado, esquinchuche-esquinsuche, gualcume, guaje, guancao, guangolola, guasaya (le llaman mancuerna), guilón, güiscoyol (sólo conocen coyol), güisquil, güistomate, huipil, jacal, jicate, jicote, jilínjoche, jiquillite, matajatal, mayate, miacahuite (le llaman todos 'cedro'), muchichizte, nacarigüe, nixte, niztayol, ojuche, oztoche, pilguaje, piligüe, pocajul, poite, pozola, pujagua, quequesque, quilete, quilinchuche, rigua, sicahuite, soncho, sonsocuita, suampos, suya, tacotal, taciste, tacuiste, talchocote, talguate-talguotosas, talolenga, talquezal, tapalcate, tapayagüe, tapegua, tapián, tapiquile, tatapínol, tayacán, tazol, tecomajuche, tecuán, telepate, tempate, tepache, tepesquear, tepetate, tequiar, tequioso, tetelque, tetunte,

tiguacal, tigüe, tigüilote, tijul 'amante', tilce, tinaljuco, tiste (le llaman pinol), titante, tucinte, yoltama, yoltasea, zaizcoco, zarate, zonchiche, zopilocuaco y zuncunango.

Los resultados de la encuesta estadísticamente son:

<u>Nivel de conocimiento</u> <u>de los informantes.</u>	<u>Número de</u> <u>voces conocidas.</u>	<u>Porcentajes.</u>
a) Palabras conocidas y usadas por los cuatro informantes.....	155	38'85%
b) Palabras conocidas y usadas por tres informantes....	40	10'02%
c) Palabras conocidas y usadas por dos informantes.....	29	07'28%
d) Palabras conocidas y usadas por un informante.....	46	11'52%
e) Palabras no reconocidas ni usadas por los cuatro informantes.....	129	32'33%
Totales.....	399	100'00%

Como muestran los datos estadísticos el porcentaje mayor (38'85%) es el grupo de nahualtismos conocidos y usados por los cuatro informantes sin diferencias de sexo ni profesión. Los nahualtismos del primer grupo, en su mayoría, ciento cuarenta y seis, son conocidos y usados en Tegucigalpa (21). Los entrevistados en la capital fueron dos estudiantes de 24 y 26 años con conocimientos muy limitados de la vida del campo. No obstante esta limitación, reconocieron como de uso todos los del apartado a) menos: *cacalachucho*, *acalichucho*, *chane*, *chilca*, *chilipuco*, *chinapopo*, *estiquirín*, *gualchocha* y *guaracho*. De estos nueve nombres, la gran mayoría son voces de plantas y animales que lógicamente no se conocen en la ciudad. El total de nahualtismos conocidos y usados por algún informante (67'67%), superan en un 25'34% al de términos desconocidos. Además, en el grupo de los nahualtismos conocidos y usados por los cuatro informantes están el número de palabras con mayor rentabilidad morfológica, pues, casi la mitad de ellas, tienen varias categorías gramaticales (sustantivo-verbo, sustantivo-adjetivo) o varias desinencias morfológicas de aumentativos (-ón), diminutivos (-illo), acciones reiteradas (-era) o acciones con marca de intensidad o frecuencia (-ada).

Parece claro que los nahualtismos tienen todavía en Honduras una gran vitalidad, como es lógico, mayor en las zonas rurales, sobre todo del norte y de occidente, que en las ciudades. No obstante en las ciudades los nombres nahuas que se usan tienen más variaciones morfológicas y semánticas que en la zona rural. Pueden perderse algunos nombres de plantas y de animales difíciles de identificar o que poseen

un sinónimo español, como *quebracho*, que desplaza al nombre náhuatl, *cicahuite*, pero en general llama la atención su abundancia y vitalidad. Como última reflexión, debe señalarse que la lista de 399 nahualtismos, no recoge todavía todos los utilizados en Honduras, quedan por fuera muchos tan conocidos y usados como *nigua*, *huaca*, *celeque*, *chicha*, *chuño*, *guaruma*, *guaquero*, *jején*, etc. No hay duda de que el náhuatl es el sustrato más importante y que aporta muchas más voces al español hablado en Honduras que las otras lenguas vernáculas desaparecidas como el lenca o el maya-chortí (22).

3.2.2. Los lencas de Honduras.

Area de los lencas. A la llegada de los españoles el grupo vernácula más numeroso y que ocupaba un área más extensa en Honduras era el lenca. Según A. Chapman, en el siglo XVI los lencas ocupaban el territorio de los actuales departamentos de Lempira, Intibucá y La Paz; gran parte de Valle, Comayagua y Francisco Morazán, incluyendo Tegucigalpa; el sur y el este de Santa Bárbara y el noroeste de Choluteca (23). En el siglo XVII, pequeños grupos lencas emigraron a los departamentos de Olancho y El Paraíso. Es muy posible que el área de Taulabé, en las márgenes del lago Yojoa, estuviera habitado por lencas-taulepas que señala García de Palacio en su Carta-Relación a Felipe II (24).

En la documentación colonial el término *lenca* aparece, por lo

general, utilizado como nombre de partido, de lengua y de gente. La mayoría de documentos coloniales reservan el término *lenca* para el partido de Aguanqueterique del departamento de La Paz (25). La Relación de los franciscanos y Fray Francisco Vázquez lo utilizan para denominar a una tribu que habitaba en el siglo XVII las márgenes del río Guayape y que fueron reducidos en un mismo pueblo con indios sumos-tawahkas y nahuas (26). Además, deben considerarse como lencas en la documentación colonial todos los indios que aparecen bajo los términos *care*, *cerquín*, *putum* o *potón*, según Chapman (27), y los términos *taulepa* y *pupuluca* (28). El término *lenca* se generalizó a partir de 1855 en que Squier lo utilizó para denominar la lengua y el grupo de indígenas que habitaban el distrito de Guajiquiro (29). A partir de Squier todos los lingüistas y antropólogos lo han utilizado para denominar a la lengua *lenca* con todas sus variantes (*care*, *cerquín*, *potón*, *taulepa* y *pupuluca*) y al grupo de indios que habitan la parte central y occidental de Honduras.

A lo largo del primer capítulo de esta investigación expuse el proceso histórico de los lencas, que, en la práctica, es el proceso de conquista y colonización de la provincia de Honduras.

La lengua lenca. La clasificación filogenética de la lengua *lenca* no está exenta de problemas. Tradicionalmente se ha considerado a Mesoamérica como un área cultural que comparte una serie de rasgos y que se extiende desde México hasta Centroamérica. La delimitación de la frontera sur de esta área pasa por Honduras y su mayor o menor extensión

depende de la clasificación que se haga del lenca. A partir de 1970, Mesoamérica ha sido considerada, además de un área cultural, un área lingüística. Los norteamericanos Campbell, Kaufmann y Smith-Stark en su artículo "Mesoamerica as a Linguistic Area" llegaron a la conclusión de que Mesoamérica era un área lingüística "fuerte", ya que la mayoría de sus lenguas comparten los siguientes rasgos-isoglosas: posesión nominal inalienable de partes del cuerpo humano y de cosas y de personas cercanas (no dirán *la mano*, sino *mi mano* o *su mano*, dependiendo del poseedor), pronombres relativos, sistema numérico vigesimal, orden básico de palabras con terminación no verbal y extensos calcos semánticos (30).

La clasificación de la lengua lenca ha sido, y sigue siendo, un problema sin resolver totalmente. Thomas y Swanton la consideraron idioma mesoamericano (31), pero Lehmann no lo tenía tan claro al sugerir que podría provenir del chibcha (lengua no mesoamericana) o del yuto-nahua o del maya o del arawaco (32). Sapir la consideró del tronco penutiano de Oregón y California (33). En 1959 Swadesh relacionó el xinca de Guatemala con el lenca y creó la familia xilenca como independiente de cualquier tronco lingüístico, pero en 1967 sugirió que el lenca debía ser clasificado dentro del macro-maya (34). La relación del xinca con el lenca la basó en el estudio comparativo de doce palabras que coincidían fonética y semánticamente en ambas lenguas. Campbell en su artículo "Distant Genetic Relationship and Diffusion: A Mesoamerica Perspective" comparó los datos que Lehmann y Swadesh habían utilizado para considerarlas de la misma familia lingüística y

demostró que esta relación mantenida por los lingüistas, a partir de Lehmann (1920), estaba insuficientemente documentada. Según Campbell, muchos de sus elementos compartidos no se deben al parentesco genético sino a un fenómeno de difusión en el área mesoamericana de préstamos fonéticos, reglas fonológicas, categorías gramaticales, préstamos léxicos y calcos semánticos (35). A partir de Campbell, todos los lingüistas han dejado de relacionar el lenca y el xinca de Guatemala, considerándolos lenguas aisladas. En la actualidad los lingüistas no incluyen al lenca en ningún tronco lingüístico. Dentro del lenca distinguen dos familias: el lenca de Honduras y el lenca de El Salvador, también llamado Chilanga (36). Campbell, Kaufmann y Smith-Stark consideran al lenca como lengua no mesamericana porque, de los cinco rasgos-isoglosas más importantes del área, el lenca no comparte ninguno (37). Desde que Squier en 1855 y Lehmann en 1920 señalaron que los distintos vocabularios del lenca de Honduras son variantes dialectales de una misma lengua, todos los lingüistas comparten esta creencia. No obstante, falta un estudio comparativo exhaustivo para confirmar definitivamente este extremo.

Uno de los puntos importantes por aclarar es el estado actual de la lengua lenca de Honduras. Desde la perspectiva histórica, el reporte del período colonial más completo es el que nos presentan los documentos del "pléito de lenguas" entre el obispo de Honduras y los frailes mercedarios por las doctrinas de Cururú, su anexo Tatumbla y Gracias a Dios (38). En estos documentos de 1683-1684 se muestra como en muchos pueblos del centro y occidente de Honduras todos hablaban el lenca y,

muchos hombres maduros, además, el náhuat y el español. En 1855 Squier describe en su artículo " A Visit to the Guajiquero Indians" la gran vitalidad del lenca en Guajiquiro (39). Squier recogió con muchas dificultades en los pueblos de Guajiquiro, Opatoro, Intibucá y Similatón, hoy Cabañas, una lista de 104 palabras en cada uno de ellos y aseveró que esos vocabularios eran variantes dialectales de la misma lengua (40). En 1987, el hondureño A. Membreño publicó un extenso vocabulario lenca de Guajiquiro que consta de 417 entradas y una conversación de 64 preguntas y respuestas (41). También Membreño dio a luz un vocabulario lenca de Similatón con 284 entradas, la conjugación del verbo *ira* 'sembrar' y 15 preguntas y respuestas breves (42). El mismo año Pinart y E. Hernández publicaron en París otro vocabulario lenca recogido en Guajiquiro (43). El alemán Lehmann recopiló el vocabulario más extenso que hay todavía del lenca, aunque no es original. Lehmann únicamente reunió los listados de Squier, Membreño y Pinart (44). En 1946, Marcelina Bonilla, que vivió en Marcala, a unos kilómetros de distancia de Guajiquiro, nos da un amplio reporte de la situación moribunda del lenca de Guajiquiro:

<< Lo mismo puede decirse - señala Bonilla - respecto al lenguaje; tenemos como ejemplo el pueblo indígena de Guajiquiro, descendiente directo de Lencas, el cual de acuerdo con algunos textos geográficos, habla aún el dialecto lenca; podemos sin embargo afirmar la inexactitud de tal aseveración. Hemos escrito un libro *Los Pueblos de la Sierra, su origen, vida y costumbres* (inédito), para el que procuramos documentarnos bien, haciendo estudios en el campo mismo,

convenciéndonos de que dichos indígenas, uno de los núcleos más importantes del país, han olvidado completamente tal dialecto, usando un malísimo castellano acompañado de cierta entonación salmódica y harto monótona.

Consultado este punto con un Profesor de abolengo indígena, hoy Director de una Escuela Primaria, pero que se mantiene en íntimo contacto con sus congéneres, nos aseguró que ni aún entre personas más ancianas del pueblo se podría entablar una verdadera conversación, conservándose sólo en sus mentes palabras sueltas. En mi libro incluyo una lista de palabras básicas >> (45).

Bonilla nunca publicó su obra y mis intentos por encontrar en la familia la lista de palabras lenca han sido infructuosos. Por esta referencia, queda claro un extremo: entre 1855 y 1946 se perdió la lengua lenca. Además, los vocabularios de 1897 publicados, reflejan que en este período hay hablantes del lenca, pero ya con un dominio parcial de su estructura. En 1949, Conrado Bonilla (46) publicó un corto vocabulario lenca de Honduras, recogido en 1924 por Adela Moreno en Santa Ana de Cauterique. Girard publicó en 1951 cuatro cortos vocabularios lenca que le había proporcionado el hondureño Doblado Lara. Los vocabularios corresponden a los pueblos de Guajiquiro, Chinacía, Opatoro y Santa Elena, todos del departamento de La Paz (47). Entre 1941 y 1946 Lardé y Larín publicó algunos artículos sobre el lenca de Honduras y de El Salvador (48) y su viuda inició la publicación de un diccionario lenca-español que no terminó (49). En 1974, Kaufmann señalaba que el lenca era una lengua muerta, aunque posteriormente se preguntaba si realmente está muerta (50). En 1978 Campbell, Chapman y

Dakin publicaron una lista de 41 palabras que Chapman había grabado a Caterino Vázquez en 1965 en Azagualpa, departamento de Intibucá (51). Entre 1980 y 1984 la carrera de Letras de la Universidad realizó estudios de campo para determinar si la lengua lenca de Honduras realmente había muerto, varias tesis presentadas confirman la muerte definitiva de esta lengua y presentan algunas palabras lenkas que se, mantienen como substratos del español hablado (52). En 1987 publiqué los últimos vocabularios lenkas de Honduras grabados en Guajiquiro entre 1980 y 1983. Se trata de una lista de 336 términos grabados a Guadalupe Corea, inteligente y rezador de Guajiquiro, que transcribí fonéticamente. Guadalupe murió en febrero de 1987. Paulino Corea, de la aldea de El Duraznal, de 39 años me dió una lista de nueve palabras y Elisa López, maestra de Guajiquiro, me entregó una lista escrita de 57 palabras lenkas que había acumulado a lo largo de veinte años, tomadas de sus alumnos de Guajiquiro (53).

Según mis largas investigaciones de campo, actualmente en Honduras no hay hablantes de la lengua lenca. Algunas personas mayores de 80 años pueden tener el conocimiento pasivo de un pequeño número de palabras lenkas. Estas personas son los que en las aldeas denominan "personitas, inteligentes o auctores". Ya Squier señalaba en 1855 que debió esperar en Guajiquiro a que llegara el inteligente para que le diera las palabras lenkas que publicó. Esta característica lenca de acumular el conocimiento lingüístico y ritual en una sola persona de la comunidad hace muy difícil localizarlos y, sobre todo, lograr que las comunique a un extraño. Guadalupe tardó cinco años en comunicarme el vocabulario

lenca a que he hecho referencia. Cada año que pasa es más improbable encontrar a estos diccionarios vivientes por su profunda ladinización y la ruptura de la transmisión oral a los jóvenes.

El Censo Nacional de Población y Vivienda de 1988 señala que en Honduras hay 779 hablantes de esta lengua. Sorpresivamente los ubica en todos los departamentos del país. Los de mayor número de hablantes son: Gracias a Dios (0,07%), La Paz y Comayagua (0.04%), Santa Bárbara, Islas de la Bahía y Choluteca (0.03%) y el resto de departamentos con el 0.01% de hablantes. Si este dato es sorprendente, no lo es menos el de la distribución de hablantes por edades: entre cinco y veinticuatro años hay 476 hablantes y entre veinticinco y cuarenta y cuatro, 189. Como ya señalé, no tengo ninguna duda de que los datos del censo de la lengua lenca no son fiables. Baso mi afirmación en los siguientes hechos: por más de doce años he rastreado todo el centro y occidente de Honduras con grupos de alumnos de la Carrera de Letras sin lograrlo, el censo señala la existencia de hablantes lenkas en departamentos como Islas de la Bahía o Gracias a Dios, donde nunca ha habido lenkas y , finalmente, los datos de la edad de los hablantes no coinciden en absoluto con el estado moribundo de esa lengua. Creo que han registrado como lenkas, hablantes de otras lenguas indígenas. La lengua lenca de Honduras debe considerarse desde hace muchos años como una lengua muerta, a pesar de los datos que nos proporciona el Censo de Población de 1988. Sólo queda la recuperación de algunas palabras lenkas que se conservan como substrato en el español hablado en el centro, sur y occidente de Honduras. Algunos hablantes del español todavía conservan

el fonema /s/ del lenca cuando pronuncian ciertas palabras.

La estructura del lenca de Guajiquiro. Presentaré a continuación algunas observaciones fonéticas, morfológicas y sintácticas que he hecho del lenca, basándome exclusivamente en el análisis del vocabulario grabado a Guadalupe Corea. Según mis investigaciones, el sistema consonántico y vocálico del lenca es como sigue:

Sistema consonántico

	B	L	D-A	P-A	P	V	G
nasales	m	μ	n			η	
oclusivas	p b		t d			k g	ʔ
fricativas	β	f	θ s z ð	ʃ ʒ	ç y	x γ ω	h
laterales			l			ɭ	
vibrante múltiple			ɾ				
vibrante simple			r				
interrumpidas glot	p'		t'			k'	
geminadas	pp		tt			kk	

P - bilabiales P - palatales V - velares G - glotales
L - labiodentales D-A - dentoalveolares P-A - palatoalveolares

Sistema vocálico

anteriores	centrales	posteriores
i		u
e		o
	a	

Vocales. En cuanto a cantidad, nuestro informante tiene tres tipos: largas (a:), semilargas (a') y normales (a). Es difícil saber si las cantidades tienen carácter fonológico, debido a no encontrar pares opuestos en el informante por su escaso nivel de conocimiento de la lengua. Las vocales largas no han sido consideradas hasta ahora en el lenca por los lingüistas, pero claramente aparecen en siete palabras con las vocales *a* (tres veces), *o* (tres) y *u* (una).

La vocal /i/ es anterior, pero en ciertas palabras como *umá'li* y *pó:ri* es más central que anterior. En posición final átona, excepto en las formas verbales acentuadas, el timbre de la *i* es abierto, muy próximo al de la *e*. Con cierta frecuencia el informante alternaba la *i* con la *e*: *pó:ri-pó:re*, *síri-síre*. En sílaba final trabada por *n*, la vocal se nasaliza como en español: *sarín*, *korkín*.

La vocal /e/ tiene un timbre poco definido en nuestro informante. En posición inicial absoluta esta vocal tiene restricciones, pues sólo aparece en dos ocasiones, *engín* y *ejkorkín*. En posición final de sílaba y de palabra aparece con un timbre cerrado muy próximo a la *i* como en *ká:se*, *gwanjiríre* y *pe*.

La vocal /a/ es central y baja, similar a la del español. También parece tener restricciones iniciando palabra. Sólo en dos ocasiones nuestro informante alternó su timbre con el de la *o* en *ǵak'wí-ǵok'wí* y *ǵayáh-ǵoywáh*.

La /o/ es una vocal posterior media, menos redondeada que la del español y más cerrada, de ahí que nuestro informante tenga alternancia

de estas dos vocales en sílabas átonas pretónicas o postónicas: *gaβukán-gaβokán* y *šú'ro-šúru*.

La /u/ es una vocal posterior y alta. Es más cerrada que la del español y no parece tener restricciones en ninguna posición. En posición final átona la pronunció muy cerrada en *k'úttu*, *mu.súga* y *šú.ru*.

Campbell (54) ha considerado que las vocales del lenca se combinan dentro de cierta armonía. Las vocales *e*, *o*, *u*, forman series armónicas con la *a* y la *i*. Estas series según Campbell son *aua*, *aui*, *uai*, *oai*, *uei* y *eua*. Según mis registros, las combinaciones del lenca de Guajiquiro son *ui* treinta y siete veces; *ua*, veintiocho; *au*, catorce; *ai*, once; *eu*, seis y *uo*, *iu*, *ea*, *eo*, *ou*, dos veces cada una. En cosecuencia la *a* y la *u* muestran la mayor capacidad combinatoria y la *o* y la *e*, la menor.

Todas las vocales pueden iniciar palabra, aunque la /e/ tiene serias restricciones. En posición inicial de palabra las de mayor frecuencia son la *u*, *i* y *o*. En posición final de palabra no hay restricciones y la frecuencia de mayor a menor es: *a*, *i*, *e*, *u* y *o*.

Las pocas frases que he registrado impiden sacar conclusiones válidas sobre la entonación. No obstante, el informante mantenía una entonación constante y sostenida. El acento ligeramente intensivo no parece tener una posición tan fija como señala Campbell para el lenca de El Salvador (en la penúltima sílaba). Nuestro informante, al repetir una palabra, cambiaba con frecuencia la posición del acento: *poriná-porínja*, *túttu-tuttú*, etc. Abundan las sílabas finales tónicas, siendo las más frecuentes *-áh*, *-éh*, *-án*, *-én*, *-ín*, *-lí*.

Consonantes. Por el modo de articulación, dominan los sonidos oclusivos y los fricativos. Los sonidos oclusivos del lenca de Guajiquiro y de El Salvador forman un complicado sistema. El primer grupo (p, t, k) son oclusivos sordos como en el español. Entre vocales y precedidas de las nasales m y n sonorizan en b, d y g. En nuestro informante a veces se dan alternancia de sordas y sonoras en comienzo de palabra: tá·u-ká·u.

La segunda serie de consonantes oclusivas sordas son glotalizadas o heridas: p', t', k'. Andrews (55) señaló que la t' glotalizada sólo se había registrado en el lenca de El Salvador, pero nuestro informante al menos la pronunció glotalizada en dos ocasiones: k'óppit'a y t'ápp'e.

La tercera serie de oclusivas la forman las geminadas pp, tt, kk. Esta serie tiene tres realizaciones diferentes. En la primera consonante doble inicial se pronuncia relajada y que, por problemas técnicos, no he podido representar en la transcripción (^lp, ^tt, ^kk), la segunda cuando la última consonante oclusiva se pronuncia glotalizada (pp', tt', kk') y la tercera, y más frecuente, cuando se pronuncian las dos consonantes en forma plena (pp, tt, kk).

Las oclusivas sonoras (b, d, g) entre vocales se hacen fricativas (β, δ, γ). La bilabial oclusiva b parece tener restricciones en el lenca de Guajiquiro para comenzar palabra. En mis registros sólo aparece en la palabra bin-gwirilín, registrada también por Pinart.

Las consonantes fricativas registradas son: b, f, θ, s, z, ^ʎs, ^ʎc, j, x, -g y -h. La /s/ es dental fricativa sorda que no se sonoriza en posición intervocálica ni en contacto con sonoras. La /^ʎs/ es palatoalveolar fricativa sorda y aparece con cierta frecuencia tanto

iniciando como cerrando sílaba. En muchos vocabularios lenca se ha transcrito como *sh*. La /č/ del lenca se diferencia de la del español por tener su punto de articulación más bajo y carecer del momento de oclusión. Parece ser un sonido marginal en el lenca y aparece sólo en palabras de dudosa procedencia lenca como čúra 'ardilla', kúče 'cerdo' y gwálča 'gallina de monte'. La alternancia de sonidos de nuestro informante en *šur-čur* y *šúβen-čúβen* nos refuerza la idea de que el sonido [č] fricativo puede ser un préstamo fonético del náhuatl o del español. La labiodental fricativa sorda /f/ aparece sólo en posición final de sílaba y palabra en tres palabras *moáf*, *mof*, *la'manéf*. La dental, casi interdental, fricativa /θ/ aparece sólo en tres palabras *láθan*, *wáli*, *lúθia*; no obstante, parece ser un fonema del lenca.

Las nasales /m/ y /n/ se dan en todas las posiciones y la /n/ se velariza ante consonante velar. No se da la velarización en final absoluto de palabra. La lateral /l/, precedida de velar, se velariza.

Morfología. Dada las escasas frases que nos dio nuestro informante no podemos ni afirmar ni negar la afirmación de que el lenca tiene un predominio del orden SOV frente al VSO de las lenguas mesoamericanas. Los modificadores adjetivos siguen generalmente a los sustantivos modificados: *šír séwla* 'plátano maduro', *néše tánge* 'nariz grande', etc. La única excepción con los adjetivos se da en los deícticos, donde va delante: *i'náh kúče* 'ese cerdo'.

En nuestra muestra aparecen más delimitados los aspectos que los tiempos verbales: la acción terminal (*jámaláh* 'atravesé la montaña') y

la acción puntual durativa (*kwigwalaina* 'está lloviendo'). En los tiempos verbales diferencian el pasado lejano, el presente y el futuro inmediato, pero bajo la concepción y estructura de un presente próximo.

Se ha señalado para el lenca que el hablante tiene posesión inalienable de las partes del cuerpo humano y utiliza el prefijo *u-* 'mi' para marcarla. En mis registros sólo aparece un posible caso. El informante en una ocasión señaló que *gwal* significaba 'mano' y en otra dijo *ungulál*, traduciéndola como 'la mano', quizás la traducción exacta de la segunda expresión fuera 'mi mano'.

No aparece ningún ejemplo claro del uso del morfema artículo sufijado *-na* 'el' ni *-nana* 'los' que Campbell señala para el lenca de El Salvador. Tal vez pudiera haber un caso en la expresión *síra taláuna*, pero la traducción que hizo nuestro informante 'el pájaro está en el nido' no nos ayuda.

Hay varios ejemplos en los que nuestro informante muestra la incorporación de algunos adjetivos y pronombres del español al lenca de Guajiquiro, si bien están totalmente adaptados a la fonética lenca: *mus* 'mucho' o 'muchos' aparece en las expresiones *tógo mus^V* 'polvo mucho' y *mútta mus^V* 'somos muchos'. También ha incorporado el adjetivo calificativo *malo*, -a: *ka'r máli* 'estás malo (enfermo)' y *śíśí mála* 'hormiga mala'.

Léxico. Un 70% de las palabras y expresiones aportadas por Guadalupe Corea del lenca de Guajiquiro están registradas en vocabularios lenkas de Honduras o de El Salvador, pero son notables sus diferencias

fonéticas o semánticas. Dado que nuestro informante sólo habló el lenca con su padre hasta los siete años (tenía 82 cuando lo entrevistamos) su conocimiento pasivo del vocabulario refleja algunas lagunas y contradicciones como pueden verse en los numerales 26, 31, 165, 168, 192, 205, 228 y 259 del Apéndice III de este trabajo.

La convergencia del vocabulario de Guadalupe con el de Elisa López (346-412) es elevado; de 27 palabras comunes, 18 coinciden fonética y semánticamente. Guadalupe da 17 palabras y expresiones del lenca de Guajiquiro que hasta ahora sólo estaban registradas en el lenca de El Salvador, pero, dado que fueron respuestas sugeridas, no deben tenerse en cuenta. Sin embargo, dos respuestas directas de Guadalupe como *aßán* 'petate' y *wis* 'quizás' deben considerarse también del lenca de Guajiquiro. El desechar las otras diecisiete palabras es por prudencia, pero unidas a estas dos comunes pudieran hacer pensar que, tal vez, no se traten de dos lenguas de la misma familia, sino de una lengua con dos variantes dialectales.

Como cabía esperar los tres informantes incluyen palabras náhuas en sus vocabularios lenkas, sin que los informantes lo sospecharan. Se trata de las siguientes: *síra* 'pájaro', *tíle* 'hollín, negro', *šú•i* 'perro', *ko•tán* 'montaña, cerro', *i•láma* 'mujer vieja', *kúma* 'uña, machete corvo', *šumár-čumár* 'fornicar', *k'ak* 'cacalote, grajo', *k'úte* 'zopilote, buitre', *teißán-teibán* 'iglesia' y *sigwat-sigwáta* 'mujer joven'. Posiblemente sean también de procedencia náhuat *p'anáppa* 'maíz verde para tortillas' y *taíngo* 'pequeño, corto, chico'.

Del maya occidental, posiblemente chortí, deben considerarse las siguientes: *lum* 'tierra', *Yak'wi* 'lluvia' y *shinag* 'frijol grande'.

Son palabras onomatopéyicas: *kúčē* 'cerdo' y *o:oh-xo:oh* 'tos'.

Son préstamos del español las siguientes palabras, pero cuyos sonidos están adaptados al lenca: *k'ámin* de 'camino', *muš* de 'mucho', *máli* y *mála* de 'malo' y 'mala', *gwás* de 'vacas', *Yaskín* de 'tarquín', *rotár* de 'rodar', *lansón* de 'danzón', *gótta* de 'gota', *kúm̄ba* de 'tumba', *rápp'a* de 'raspadura', *matúh* de 'mitad' y *tumín* de 'tomín'.

3.2.3. Los mayas-chortíes de Honduras.

Area ocupada. A la llegada de los españoles, según Lardé y Larín, ocupaban en la provincia de Honduras la siguiente zona:

<< Los chortíes de Honduras, tal como queda establecido, no ocuparon más que una pequeña área geográfica de este país y no avanzaron nunca más allá del Valle de Sensenti. Ocupaban, en líneas generales, casi todo el departamento de Ocotepeque y gran parte del departamento de Copán. El límite oriental de este territorio estaba determinado por el preindicado valle y la cuenca superior del río Higuito, Alax, Talgua, Pajapas o de San Juan. Hacia este rumbo colindaban con las tribus belicosas que defendían con tenacidad su patrio suelo, aquellos lenca , , , >> (56).

Si tenemos en cuenta la actual división territorial de Honduras ocupaban al comienzo de la colonia una estrecha franja del norte de los departamentos de Cortés y de Santa Bárbara, teniendo como límite natural el caudaloso río Chamelecón y la cordillera del Merendón. Por esta parte limitaban con los choles, también de la familia maya, que ocupaban gran parte del valle de Sula y la franja costera del departamento de Cortés. Además, habitaban el occidente de los actuales departamentos de Copán y de Ocotepeque. En esta zona las dos regiones más importantes de los mayas eran el valle de Copán y el de Sensenti.

La demarcación de Lardé y Larín coincide con la de Rafael Girard, que ha sido el mayor estudioso de la lengua y de la cultura maya de Honduras en el presente siglo (57). Charles Wisdom en su obra sobre Los chortís de Guatemala (58) señala en 1939 que el hábitat natural de la cultura maya en Honduras es de unas diez millas a partir de la frontera con Guatemala. Esta demarcación territorial, en la que coinciden todos los expertos, descarta la idea de la gran influencia del indio maya en la cultura y en el mestizaje de Honduras sostenida por muchos y que tuvieron su máximo exponente en Federico Lunardi. Si se compara esta pequeña área de los mayas con la gran extensión de los lencas, ya descrita, fácilmente se llega a la conclusión de que el grupo mayoritario y el que cubría una mayor extensión era el lenca.

Wisdom (59) señaló que el área maya ocupada por los mayas-chorties de Guatemala en el período colonial no difiere mucho de la actual. Para Wisdom el área actual chortí de Guatemala es de 65 millas de norte a sur

y 45 de este a oeste a lo largo de la frontera con Honduras, siendo los pueblos más importantes los municipios de La Unión, Jocotán, Camotán, San Juan, La Ermita, Olopa y Quezaltepeque.

El proceso histórico y la lengua chortí de Honduras. La primera noticia de Copán en la documentación colonial es la de García de Palacio que en su Carta-Relación del 8 de marzo de 1576 a Felipe II describe la ciudad abandonada de Copán.

<< He procurado - dice García de Palacio - con el cuidado posible saber por la memoria derivada de los antiguos, que gente vivió allí [Copán] é que saben é que oyeron de sus antepasados, y no he hallado libros de sus antigüedades, ni creo que en todo este distrito haya mas que uno que ya tengo e dicen que antiguamente havia venido allí y fecho aquellos edificios un gran señor de Yucatán, y que al cabo de algunos años se volvió a su tierra é lo dejó sólo y despoblado, y esto parece que de las patrañas que cuentan es la más cierta >> (60).

Más adelante señala:

<<...porque por la memoria dicha parece que antiguamente gente de Yucatán conquistó y sujetó las provincias de Ayajal, Lacandón, Verapaz y la tierra de Chiquimula y ésta de Copán. Y así la lengua apay, que aquí hablan [Copán], corre y se entiende en Yucatán y las provincias dichas >> (61).

El texto de García de Palacio es claro en señalar que la lengua apay o apayac se entiende en Yucatán, es decir, que era la misma lengua, aunque pudiera tener pequeñas diferencias. Los lingüistas han identificado sin ninguna duda la lengua apay como el maya-chortí hablado en Guatemala y Honduras. Todos los lingüistas consideran el maya-chortí como una lengua de la familia maya, solamente Lehmann en 1921 consideró al maya-chortí equivocadamente como de la familia pipil-náhuat. Rafael Girard, el mejor investigador del chortí de Honduras, dice respecto de la afiliación lingüística de la lengua de Copán:

<< Está fuera de duda que el idioma Chortí es el hablado en la actualidad por los descendientes de los mayas que construyeron Copán, cuyos habitantes se extendían en tiempos remotos en un área mucho más extensa tanto en Honduras como en El Salvador. En este país cedieron terreno a la familia lenca; en El Salvador, donde colindaban con los pokomanes afines, fueron desplazados por los pipiles. Estos hechos son demostrados de manera evidente por la arqueología y la toponimia regional. El Chortí pertenece a la familia de lenguas mayas antiguamente establecida en Centroamérica, anterior a la emigración del grupo quiché, y al establecimiento de los nahoas, contemporáneo probable de la otomangue (chorotega) >> (62).

Es muy escasa la documentación colonial que he encontrado de esta zona hondureña. Lardé y Larín (63) señala la oposición de los chortíes de la región de Copán en 1530 a la conquista de los españoles al mando de Hernando de Chávez y Pedro Amalín. Copán-Galel era el *ajau* o jefe de

los chortíes y su resistencia no supuso mayores problemas para los españoles que, un año después, los sometían. El cronista Juan López de Velasco (1571-74) en su *Geografía y Descripción Universal de las Indias* menciona sólo cuatro lenguas de la extensa provincia de Guatemala: pipiles, popolopas [populucas o pupulucas=lencal], apis y apayes.

Domingo Juarros en 1808 expresamente señalaba que en la región de Chiquimula se hablaba el chortí y el dialecto alajuilo o aliagülac en los pueblos de Chiquimula, Esquipulas, San Juancito, Quezaltepeque, Camotán, Jocotán, Olapa, Zacapa y los valles y poblados aledaños (64). No aparece citado expresamente ningún pueblo de la provincia de Honduras.

La primera recopilación de voces del chortí hablado en la zona de Honduras es de 1834. Lo recogió el coronel Juan Galindo en una visita a las Ruinas de Copán. Este pequeño vocabulario consta de cincuenta y dos palabras y fue reproducido comparativamente con otro de Rafael Girard por Lardé y Larín (65). En 1897 Alberto Membreño incluyó en su segunda edición de *Hondureñismos*, notablemente aumentada, un largo apéndice titulado "Breves vocabularios del moreno, zambo, sumo, paya, jicaque, lenco y chortí" (66). El propio Membreño reconocía en la introducción de estos vocabularios que ante la imposibilidad de recoger en Honduras un vocabulario chortí tuvo que recurrir a su amigo Alberto A. Rodríguez que le envió uno recogido por el presbítero Alberto Ruano Suárez en la zona de chortí de Guatemala. Dice textualmente Membreño:

<< En la imposibilidad de obtener en nuestra patria un vocabulario del dialecto (sic) por medio del cual se comunicaban los señores de Sensenti con sus fieles vasallos, tuvimos que ocurrir (sic) á aquella República [Guatemala] con tal objeto; allá tenemos á nuestro amigo el Licenciado don Alberto A. Rodríguez, que, aunque joven, se interesa como el que más por todo lo que redunda en bien de Honduras. El señor Rodríguez tomó á su cargo nuestra recomendación, y logró que el Presbítero don Alberto Ruano Suárez le diera una copia del vocabulario chortí que hoy publicamos, la cual parece fué sacada de un libro que, sobre los idiomas indígenas de Guatemala, presentó á la Exposición Centroamericana el señor Ruano Suárez >> (67).

Flores Andino en su artículo "Realidad Indígena Hondureña" (68) señala la existencia de más vocabularios del chortí de Honduras, pero dado que, ni pone citas, ni aparecen en la bibliografía, ni el autor de este trabajo ha podido localizarlos, debe tomarse la información con todas las reservas del caso. Dice textualmente Flores Andino:

<< ... más tarde [de 1834] Stephens publica 21 palabras con ocasión de su visita a Copán [...]. En 1892, según informa J. A. Villacorta, existe un léxico Chortí de 150 palabras, sin mención del autor [...]. En sus estudios, el Dr. Karl Sapper presenta 141 palabras de Chortí. En 1909 el Dr. Atilio Peccorini publica 150 voces Chortí y en 1910 Marcos E. Becerra, nos da a conocer su vocabulario tomado en Camotán [Guatemala]... >> (69).

Wisdom en la introducción a su obra *Los chortís de Guatemala* hace algunas observaciones fonéticas e incluye a lo largo del libro algunas palabras chortíes de Guatemala (70).

El francés Girard ha sido el mejor estudioso de los chortíes de Honduras. A lo largo de toda su voluminosa obra, titulada *Los Chortís ante el problema Maya* (71) y publicada en 1949, incluyó un importante, pero disperso, vocabulario chortí, recogido en su mayoría en la región del actual municipio de Copán Ruinas. El mismo Girard, consciente de esta dispersión, los reunió y publicó en la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, bajo el título de "El Chortí". En su breve introducción reconoce que se ha servido en algunos verbos del vocabulario chortí que en 1987 había publicado Membreno. Textualmente dice Girard:

<<Me ha servido en el presente vocabulario de algunos verbos citados por Membreno, ilustre investigador nacional, por no haber encontrado su equivalencia >> (72).

En la introducción del mismo artículo, Girard señala que "por el momento me permito remitir una parte del vocabulario del chortí, que será seguido de la gramática" (73). Según mis informes, Girard no publicó ni la segunda parte del vocabulario ni la gramática chortí. Lardé y Larín publicó el artículo "Los Chortíes en Honduras" en el cual incorpora el estudio etimológico de veinte topónimos, algunos de ellos considerados chortíes por Girard, y que Lardé y Larín cree que son

lencas (74).

Situación de la lengua maya-chortí de Honduras. El chortí de Honduras es una lengua desaparecida. Los trabajos de investigación de la Carrera de Letras (Linguística y Literatura) de la Universidad Nacional Autónoma, iniciados en el departamento de Copán desde 1988, demuestran que en la actualidad no hay hablantes de esta lengua en Honduras (75). Este hecho parece que también lo compartieron los diseñadores del cuestionario del Censo Nacional de Población y Vivienda de la República de Honduras de 1988, pues en las respuestas previstas a la pregunta nº 8, "habla usted alguna de las siguientes lenguas", no incluyeron el maya-chortí (76). Todos los datos apuntan a que la lengua chortí de Honduras ha muerto y lo único que resta es hacer un trabajo del español hablado en esta región para recoger algunas palabras y topónimos chortíes que han quedado como substratos.

Ahora, las preguntas que inmediatamente surgen son: ¿cuándo dejó de hablarse el maya chortí en Honduras? ¿cuáles fueron las causas de su desaparición?. Cuento con muy poca documentación colonial para saber el grado de vitalidad de la lengua chortí de Honduras al finalizar el período colonial. En la *Revista del Archivo y la Biblioteca Nacional de Honduras*, aparecen transcritos dos documentos de la primera década del siglo XIX por lo que los pueblos de Camotán, Jocotán y Olapa dejan de depender de la diócesis de Comayagua y pasan a la de Guatemala por no haber doctrinero en Honduras que entienda y hable el maya-chortí. Este dato aislado es indicador de varios aspectos de la política del lenguaje

del final del período colonial. El primero era que la iglesia, apesar de la estricta política monolingüe castellana dictada en 1770 por Carlos III, seguía prefiriendo los doctrineros que sabían la lengua de los naturales. El segundo indica que en Honduras los doctrineros del área fronteriza de Honduras no necesitaban conocer el chortí, sino sólo el español; lo que demostraría, pensando conservadoramente, que la mayoría de los naturales, incluidas mujeres y niños, tenía un dominio suficiente del español como para poder confesarse. Esta realidad lingüística estaría en consonancia con el elevado conocimiento y uso del español de los otros grupos de indígenas del occidente, centro y sur de Honduras al terminar la Colonia. El tercer aspecto que muestran estos documentos es que, el necesitar en los pueblos citados un doctrinero que hablara la lengua maya-chortí, era un indicador del alto grado de monolingüismo chortí al finalizar la Colonia en esa área de Guatamala.

La recopilación de vocabularios, ya citados, entre 1834 y 1940 demuestra la existencia de algunos hablantes en las aldeas que circundan el pueblo de Copán Ruinas. Squier (77), alrededor de 1850, visitó el área chortí hondureña, señalando que se hablaba con cierta profusión en la zona de Copán e, incluso, en el valle de Sensenti. Lehmann (78) visitó el área entre 1909 y 1910 señalando que en Copán todavía se hablaba con profusión el antiguo idioma apay o apayac. Rafael Girard recorrió durante varios años la zona chortí hondureña, por lo que sus observaciones en cuanto a la lengua tienen especial valía. Girard, en la introducción de su vocabulario chortí de Honduras señalaba en 1940 el estado agónico de esta lengua:

<< El chortí es en Honduras casi una lengua muerta, pero se la puede estudiar aún en los pueblos de Jocotán, Camotán y Olapa, en el departamento de Chiquimula [Guatemala]. Aquí [Honduras] se habla en Copán y quedan algunos vestigios de esa lengua en el pueblo de El Paraíso >> (79).

Pero el conocimiento del chortí de estos hablantes hondureños era ya limitado, es decir, tenían un conocimiento parcial de su lengua. Lógicamente, cuando uno no usa a diario su lengua materna el conocimiento activo se convierte poco a poco en pasivo, perdiéndose capacidad para construir y descodificar frases, se limita el dominio de las variaciones morfosintácticas verbales y nominales y se inicia un acelerado y progresivo empobrecimiento léxico y semántico. El vocabulario publicado por Girard, es mucho más completo que el de Membreño, tanto en número de entradas, como en aspectos verbales y fraseológicos. No obstante, Girard señalaba que se tuvo que guiar en algunos verbos por el vocabulario de Membreño "por no haber encontrado su equivalencia" (80). La comparación de ambos vocabularios muestra que Girard tuvo que utilizar las flexiones de tiempo y persona y los significados de verbos chortíes tan usados y vitales en cualquier lengua como *guehej* 'comer', *juyuj* 'moler' y *nehen* 'ser' dados por Membreño ante la imposibilidad de que se los dieran o, simplemente los reconocieran, sus informantes.

Lardé y Larín en 1944 escribía:

<< En El Salvador es el chortí un idioma extinguido por completo; y en Guatemala y Honduras dentro de breve tiempo habrá de ser agregado a la lista ya bastante numerosa de lenguas precolombinas totalmente desaparecidas, pues son muy pocas las familias indígenas que en la actualidad lo hablan >> (81).

Los trabajos de campo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras desde 1988 en la aldea de El Carrizalón del municipio de Copán Ruinas, muestran la pérdida de la lengua chortí. Textualmente dice el profesor coordinador:

<< El área estudiada por este grupo, que hace énfasis en la aldea El Carrizalón, está habitada por algunos lenguajeros (tal como se identifican personal y culturalmente los chortíes) que han emigrado de la frontera con Guatemala. Estos lenguajeros han formado familias hondureñas a cuyos descendientes no les han transmitido sistemáticamente la lengua, sino solamente costumbres de su vida indígena >> (82).

Como puede verse todos los últimos testimonios de investigadores de la zona chortí hondureña señalan la agonía y muerte de esta lengua vernácula hondureña. No obstante, falta un rastreo más sistemático y científico del área de Copán para determinar con toda seguridad dos extremos: que no hay hablantes chortíes y, tampoco, personas de avanzada edad que tengan un conocimiento pasivo de un vocabulario chortí más o menos extenso, como ha ocurrido en la zona lenca de Honduras (83). Si no se encontraran conocedores del chortí en ninguno de los dos extremos

planteados, sólo quedaría certificar la pérdida de esta lengua y realizar lo antes posible su estudio como substrato del español.

Las causas de la pérdida de esta lengua, como ocurre con el lenca, son extralingüísticas. Las más notorias del largo proceso de extinción son: la constante presión del castellano como lengua de prestigio a través de los curas doctrineros y de la escuela, los cultivos extensivos del tabaco desde el siglo XIX que todavía se realizan en valle del río Copán que absorbían una gran cantidad de mano de obra indígena, la participación de mano de obra indígena, a partir de 1940, para las excavaciones y restauraciones de la ciudad maya de Copán y el constante auge del turismo. La documentación muestra que, desde finales del siglo XVIII, los doctrineros no conocían la lengua chortí. En el período de la Reforma Liberal y el de Bográn, la ciudad de Santa Rosa de los Llanos, hoy Santa Rosa de Copán, contó por unos años con la sede de la Universidad de Occidente. El tabaco, cultivado desde tiempos prehispánicos en esta área, tuvo desde finales del siglo XIX una notable expansión. En el valle de Copán se cultivaba, y cultiva, una buena cantidad que se comercializa en la fábrica de puros de Santa Rosa. La mano de obra abundante que necesita este cultivo proviene, todavía hoy, de las aldeas indígenas asentadas en las monañas colindantes. Los trabajos temporales en la siembra, cosecha y secado de la hoja pusieron en contacto a los obreros chortíes con los ladinos que eran castellanhablantes y dueños de los cultivos. Desde la década de los 40 del presente siglo, durante la época seca, de enero a mayo, se realizan excavaciones y restauraciones constantes en la ruinas de la ciudad maya

de Copán. Los indígenas han conservado las técnicas de sus ancestros para extraer las piedras de las canteras y tallarías, por lo que un buen número de ellos se han convertido en obreros especializados que trabajan en contacto permanente con hablantes del castellano y, también, con anglohablantes. Finalmente el turismo ha generado el incremento de personal de servicio en hoteles y restaurantes, realizado por jóvenes de ambos sexos que provienen de las aldeas circunvecinas y que cobran sueldos inferiores a los mestizos de la comunidad.

3.2.4. Los jicaques o tolupanes.

Area ocupada. El principal problema al que se enfrenta un investigador al delimitar el área que ocupaba este grupo a la llegada de los españoles es el valor engañoso y genérico que durante gran parte de la Colonia tuvo el término de *jicaque* o *xicaque* para los cronistas. Conzemius en su obra *Los indios payas de Honduras* aclaraba algunas cuestiones importantes sobre esta confusión que se arrastró hasta mediados del siglo XIX. Dice Conzemius:

<< La designación *jicaque* no solamente se extendió a los Payas sino a las varias otras tribus de indios bravos que habitan o habitaban la Mosquitia hondureña. En esta provincia, por lo tanto, esta palabra correspondía al *chontal* o *popolucá* de los mejicanos, Aún en nuestros días [1920], según Membreño, la palabra *jicaque*

se usa en Honduras en el sentido de *huracán*.

Esta confusión entre Payas, Jicaques y Lencas ha existido hasta la última mitad del siglo XIX. Squier no distingue claramente entre estas tres tribus, y por los datos oscuros de los escritores del tiempo colonial, les considera como miembros muy cercanos de un mismo grupo y hasta incluye los Sumos con ellos. Sin embargo se observan divergencias considerables entre los idiomas y costumbres de estos indios >> (83).

Los jicaques habitaban a la llegada de los españoles desde el río Ulúa hasta el Aguán. Por el Ulúa limitaban con los mayas-choles y por el Aguán con los payas. Por el interior sus límites son más imprecisos y discutidos. Cubría todo el departamento actual de Atlántida, Yoro y una pequeña franja del noroeste de Olancho. En esta zona eran vecinos de los lencas y de los sumos. En este territorio, especialmente el de la costa, había enclaves mayas y náhuas como lo muestra, en el caso de los mayas, el Diario de Colón y el de los nahuas, la Quinta Carta-Relación de Hernán Cortés, ya comentadas (84). Unos años después de 1797, los jicaques perdieron una buena parte de su territorio costero con la llegada y el asentamiento de los negros caribes o garífunas. Queda todavía muchos datos por confirmar para saber si los habitantes de las Islas de la Bahía que Colón trató eran mayas o jicaques (85).

Familia lingüística. No hay ninguna duda para los lingüistas, después del trabajo de J. Greenberg y M. Swadesh, titulado "Jicaque as a Hoka Language" (86) de la pertenencia de esta lengua al grupo del norte Hoka-Sioux. El tiempo de separación del tronco la calcularon en 5.000

años. Los jicaques son el grupo procedente del norte que según, Chapman, se situó en el límite septentrional de la frontera sur de Mesoamérica (87).

Proceso histórico. En los años de la conquista (1510-1540) de Honduras, y en especial entre 1524 y 1535, el grupo jicaque, y tal vez el paya, fue el que sufrió mayores pérdidas de población. Muchos de ellos fueron apresados y vendidos como esclavos en las islas del Caribe y en el Perú (88). Este hecho les obligó a abandonar la franja costera y a refugiarse en las montañas de las proximidades de Trujillo, de Ceiba, de Tela (Lean y Mulia) y del departamento de Yoro. Además, el temor y el odio a los españoles fue tan grande, que a éstos últimos les resultó imposible reducirlos y colonizar sus tierras. Cristóbal de Pedraza describía en 1544, desde Trujillo, el despoblamiento de la provincia de Honduras por la venta de indios como esclavos. Dice Pedraza:

<<... en toda esta provincia donde está la dicha ciudad de Trujillo no hay casi indios ninguno [...], que los gobernadores pasados [...] los destruyeron todos sacándolos en barcadas de sus pueblos y vendiéndolos a los que a este puerto venían con navíos >> (89).

Más adelante en la misma carta al rey continúa Pedraza narrando las desdichas de la provincia y de los jicaques:

<< algunos que quedaron [...] se huyeron de sus propios pueblos por los montes y se subieron a las sierras donde murieron gran cantidad de ellos; y algunos sí

hay por las dichas sierras que nunca más han querido bajar a poblar sus lugares
>> (90).

Más patética resulta la descripción del despoblamiento que sufrió el área de Naco y el resto de la provincia. Bartolomé de las Casas, que vivió varios años en la villa de Gracias a Dios, en el occidente de la provincia de Honduras, la describe así:

<<...después sucedieron otros muchos tiranos crudelísimos que con matanzas e crueldades espantosas y con hacer esclavos y vendellos a los navíos que les traían vino e vestidos y otras cosas, e con la tiranía servidumbre ordinaria, desde el año de mill y quinientos y veinte y cuatro hasta el año de de mill e quinientos e treinta y cinco asolaron aquellas provincias e reino de Naco y Honduras, que verdaderamente parecían un paraíso de deleites y estaban más pobladas que la más frecuentada y poblada tierra que puede ser en el mundo; y agora pasamos e venimos por ellas y las vimos tan despobladas y destruidas que cualquiera persona, por dura que fuera, se le abrirían las entrañas de dolor. Más han muerto en estos once años, de dos cuentos de ánimas, y no han dejado, en más de cien leguas en cuadra, dos mil personas, y éstas cada día las matan en las dichas servidumbres >> (91).

Las Nuevas Leyes de Indias vinieron a poner un poco de orden ante tanta destrucción, pero, en el caso de los jicaques, ya era demasiado tarde. Masajoli describe una serie de hechos bélicos de los jicaques que

van desde la matanza de soldados y frailes hasta los asaltos y razzias a Trujillo, valle de Jamastrán, Agalteca y Yoro (92). La insistencia de los españoles, en especial los franciscanos, en reducir a los jicaques no cesó. El primer éxito lo obtuvieron en 1685 al lograr la reducción estable de San Pedro de Yoro y, unos años más tarde, la de Santa Cruz de Yoro. A finales del XVII, el franciscano Melchor López estableció en Luquique una misión que en las dos primeras décadas del siguiente siglo se convirtió en un convento desde el cual fundaron varias reducciones como las del valle del Ulúa, San José de Guina (hoy Guaymas) y Nuestra Señora de la Candelaria, en la confluencia de los ríos Choloma y Chamelecón. La construcción del fuerte de Omca, obligando a los jicaques a trabajos forzados, dio pronto al traste con estas reducciones. Los jicaques huyeron y se dispersaron por las montañas (93).

A finales del siglo XVIII se dan dos hechos trascendentes para los jicaques. El primero es el asentamiento en 1802 de los negros caribes a lo largo de toda la costa del Atlántico y, el segundo, las reformas borbónicas de Carlos III. Los negros caribes habían sido expulsados de la isla de San Vicente por los ingleses que los deportaron a las Islas de la Bahía. El asentamiento de los negros caribes provocó la emigración definitiva de los jicaques a las montañas del departamento de Atlántida, Yoro y una parte del de Colón. De esta manera, los españoles tenían a lo largo de la costa un grupo fiel y colaborador como los garífunas y, además, cortaban parcialmente las alianzas que los jicaques habían hecho con los piratas ingleses, asentados en la Mosquitia y en el Río Tinto, en la segunda mitad del siglo XVII. La pérdida de este hábitat

tradicional supuso un golpe importante para los jicaques: fueron privados de los terrenos costeros, perdiendo la gran fuente de recursos alimenticios que suponía el mar.

La reforma borbónica pretendía una mayor centralización y orden en las colonias y se tradujo, en el caso de los jicaques, en nuevos planes para reducirlos, cristianizarlos y castellanizarlos. A mediados del siglo XVIII, según Tojeira, << se calculaban que existían 12000 indios en un territorio de 700 leguas cuadradas, que abarcaba parte de los Departamentos de Yoro y Atlántida >> (94). El intendente gobernador de Honduras, Ramón Anguiano, elaboró un nuevo proyecto para reducir a los jicaques y comerciar con ellos para beneficio de la Real Hacienda. Anguiano recomendaba en 1798:

<< Un nuevo proyecto para reducir a la fe a los indios Xitiques estableciendo con ellos el comercio para utilidad de la Real Hacienda >> (95).

Anguiano proponía la creación de tres centros-iglesia en cada uno de los siguientes pueblos: San José de Guaymas, en Candelaria y en la Cadena o Cangélica. Sus intenciones en los aspectos económicos y comerciales eran muy claras. Textualmente expresaba:

<< En torno a estos templos se construirían los respectivos poblados, que incluirían mestizos que ya habían tenido contacto con los indígenas, así como tres sacerdotes. Se podría formar una compañía de comercio, y tomando en cuenta que los ingleses ya se habían retirado del establecimiento de Río Tinto, serían

españoles quienes asumirían el papel que aquellos tradicionalmente habían desempeñado: abastecedores de instrumentos agrícolas, textiles y bisutería barata, y compradores de productos locales: zarzaparrilla, bálsamo, cera, brea, caoba, pimientos, tabaco >> (96).

El proyecto de Anguiano no se llevó a cabo. Los pocos indios reducidos sufrían el ataque de los no reducidos. El empleo de soldados, tampoco solucionó la continuidad de las reducciones. El final de la colonia llegó con un escaso número de reducciones: Santa Cruz de Yoro, Ulúa, San Pedro de Yoro, Sulaco, Jocón, Liquigue, Mulia, León, San Juan, Candelaria y pocas más (97). Para ilustrar los frustados y constantes esfuerzos de los españoles, especialmente de los franciscanos que tuvieron más de ocho mártires (98) en sus intentos de reducir a los jicaques, transcribiremos las palabras de fray Juan García Alcaraz, llenas de impotencia y frustración:

<< Para que el referido pueblo y sus nuevos moradores se mantengan y conserven en toda paz y quietud, y para que los pueda yo sujetar (sin faltar al debido amor y cariño, con que es forzoso tratarlos) a que asistan a oír la explicación de la doctrina cristiana y primeros rudimentos de la fe [...], contemplo por más necesario [...], se ponga una escolta de soldados, inmediata al pueblo, porque [...], se está mirando un continuo peligro de parte de los Yndios que están retraídos por reveldes, en la referida montaña de Mulia [...] porque siempre han manifestado grande oposición y encono en los que se reducen >> (99).

La llegada de la independencia no supuso ningún beneficio para los jicaques, por el contrario, los siglos XIX y XX se caracterizaron por su sometimiento a los ladinos, la ruptura de su "continuum" territorial y la pérdida, en la mayoría de comunidades, de su lengua materna indígena.

El período de la Federación Centroamericana constituyó una comisión de "alivio y mejoramiento de los indígenas" sin hacer nada efectivo por ellos (100). El centro misionero de Líquique quedó en 1826 sin el subsidio de 664 pesos anuales que recibía del gobierno y, unos años después, desapareció. Las luchas centroamericanas y los levantamientos nacionales provocaron que los distintos gobiernos se olvidaran de los jicaques y de las otras tribus, denominadas selváticas. Por eso es muy escasa la documentación sobre los indígenas entre 1829 y 1851. A mediados del siglo XIX se intensificó el cultivo de la zarzaparrilla y del tabaco, provocando una inmigración notoria de mestizos que se apropiaron poco a poco de las mejores tierras de los jicaques y los sometieron a trabajos forzados, a veces, sin ningún tipo de remuneración. El trabajo obligatorio de los indígenas en las haciendas estaba contemplado en una ley emitida en 1829 y derogada en 1837, pero en la práctica se mantuvo la obligatoriedad hasta la Ley del Trabajo de 1851 (101). El informe de la situación de los jicaques del departamento de Yoro que el misionero español, Subirana, dirigió al gobierno de la República en 1858 describe descarnadamente la explotación a que estaban sometidos.

<<... pero éstos son tan tiranos [los mestizos] - dice Subirana - con los pobres inditos que por una res de tres a cinco pesos de valor, les obligan a hacer un trabajo que a veces vale diez o veinte reses, y si la milpa o la labranza no dan frutos, aunque sea sin culpa de ellos, les obligan a hacerla segunda y tercera vez sin paga alguna; otros hay que por malarres, les quitan una carga de tabaco que vale a veces veinticinco duros, y no baja de diez y seis, ó una carga de zarza que vale tanto o más que una de tabaco, agregando la tiranía de quitarles con la romana diez o doce arrobas en vez de ocho, porque hacen el trato añadiendo por cúmulo de maldad, el darles de intento tiempo insuficiente para que les entreguen la zarza ó el tabaco a fin de hallar un pretexto para duplicarles la deuda, y los hay tan inhumanos, que sin darles tiempo para que hagan su propio trabajo, les imponen la dura condición de hacer el de ellos primero, de modo que así le hacen parecer de hambre; hay más, los hacen servir ordinariamente como bestias de carga, para llevar a casa de los interesados el fruto de las cosechas, en fin, hay algunos que hasta los apalean, les roban las mujeres e hijos y les violentan las hijas >> (102).

La llegada del jesuita español Manuel de Jesús Subirana fue providencial para todos los indígenas de la antigua Taguzgalpa, pero muy en especial para los jicaques. Subirana, como ya se señaló (103), trabajó durante ocho años (1858-1866) evangelizando a los indios de la Taguzgalpa. Su política fue neocolonial y no se diferenció en nada de la sostenida durante la colonia por la mayoría de los doctrineros franciscanos, partidarios de no utilizar la fuerza para la reducción y

conversión de los naturales (104). La política diseñada por Subirana se plasmó en el decreto del 26 de noviembre de 1861. Por este decreto se nombró un gobernador civil y militar que procuraría reducirlos a pueblos, crear ermitas y escuelas, catequizarlos, enseñarles las técnicas modernas de la agricultura y "civilizarlos" a través del cambio de sus costumbres (105). En 1864 se eximió del servicio militar y de cargos concejiles a todos los maestros y curadores que trabajaban en las reducciones de los indios (106). En 1864, Subirana, consciente de que debía asegurar a los jicaques un mínimo de tierra en propiedad para su supervivencia, logró que el gobierno asignara siete caballerías (equivalente a unas 70 manzanas por caballería) a cada una de las siguientes tribus reducidas: Gamalotal de Cataguana, el Ocotal valdío de la Reina, Agua caliente de Guadarrama, Río Abajo, San Lorenzo de Olanchito, San Francisco Lagunita, La Pintada, Volsita, Candelaria, El Pate, El Tablón, Santa Rita, Puebloquemado, Santa Marta, Las Vegas de Sulaco, El Siriano, Ojo de Agua y, unos años después, la de Jimia (107). La zarzaparrilla tuvo en la década de los sesenta una gran demanda en Europa. El gobernador de Yoro, Jesús Quiroz, valiéndose de soldados, obligó a los indios jicaques a la recolección y el transporte a pie del fruto hasta el puerto de Trujillo. Murieron diez jicaques y Subirana logró que el gobierno aprobara un reglamento de protección al indígena para evitar estos atropellos.

Muerto Subirana, le sucedió como curador de los indios selváticos el padre Miguel Bustillo, pero sus discrepancias políticas con el gobierno inclinaron a éste a revocar su nombremiento y, por ley, se nombró

curador al gobernador de Yoro. Nuevamente el gobernador Quiroz utilizó a los soldados para obligar a los jicaques a cosechar la zarzaparrilla. Un pequeño grupo de jicaques se opuso y mató a un soldado; temerosos de las represalias de Quiroz, emigraron a la Montaña de la Flor, en el departamento de Francisco Morazán.

Como señala Fernando Cruz, las medidas del Estado, respondiendo al paternalismo de Subirana hacia los indios, se convirtieron después de su muerte en un mecanismo de explotación del indígena. Dice textualmente:

<< Respondiendo al interés del Misionero Subirana por los indígenas, funciona por parte del estado de 1869 a 1877 un sistema administrativo en la región nororiental consistente en un administrador y un celador. Para lograr el desarrollo material y moral de las tribus jicaques, se convierte rápidamente en un modo de explotar al indígena pues el administrador o curador recibía por ley el 8 por ciento de la producción indígena y el celador, que ejercía el papel de instructor y asociado a los indígenas en actividades productivas, recibía el el 12 por ciento adicional. Además, los curas párrocos de Sulaco y Yoro recibirían "cinco por ciento en especies, deducidos los gastos de alimentación y vestuarios de los indios" por administrar los sacramentos y celebrar fiestas religiosas, mientras se establecen catequistas para la región >> (108).

El triunfo de la Reforma Liberal en Honduras, supuso el ascenso al poder de Marco Aurelio Soto y su ministro de Instrucción Pública, Ramón Rosa. Una de sus primeras medidas fue liberar a los indios de los curadores o administradores por haberse convertido en la práctica en

encomenderos. Los considerandos del acuerdo de 1877 en el que se suprimen los curadores de los indios señalan:

<< [...] que las curadurías establecidas con el fin de dar protección a las tribus selváticas del Departamento de Yoro, no han dado los benéficos resultados que eran de esperarse, atendido el objeto de su institución;

[...] que por el contrario, los indios selváticos han estado sujetos por largos años á trabajos asiduos y penosos, sin que en recompensa hayan obtenido la mejora de su condición natural y moral;

[...] que la sujeción de los indios á los Curadores ó Administradores es causa de una explotación injusta y vejatoria, y fuente perenne de profundos desacuerdos particulares en el Departamento de Yoro que compromete la tranquilidad de sus habitantes; y

[...] que es un alto deber del Gobierno emancipar á las tribus que de suyo son laboriosas y honradas, de la potestad de los Curadores, que en la práctica no es más que una reproducción del antiguo y vicioso sistema de las Encomiendas españolas, que fué causa de despoblación, de ruina y de miseria para el continente americano; >> (109).

Los acuerdos que siguen a estos considerandos son importantes: los declara libres de curadores, pueden hacer contratos y negocios sin ningún protector y, ante los juzgados, tendrán los mismos privilegios que los menores de edad. El Presidente Provisional acordó:

<< Que los selváticos del Departamento de Yoro queden completamente emancipados del poder de sus curadores,

Que pueden contratar y cuasi contratar, y que les pertenezca íntegro el fruto de su trabajo,

Que en los casos en que fueren perjudicados, á consecuencia de sus contratos, les correspondan, en juicio y fuera de juicio, los privilegios que las leyes conceden á los menores de edad; y

Que mientras se emite una ley que establezca los medios de reducir á poblados á todas las tribus, de promover eficazmente su educación, y de garantizar sus intereses, queden los selváticos bajo la protección inmediata del Gobierno y de todas las autoridades civiles y militares del Departamento de Yoro. Comuníquese y regístrese >> (110).

El 26 de Marzo de 1879 se hicieron extensivos estos acuerdos a los indígenas del departamento de Olancho, poblado por payas y algunos grupos de sumos o tawuahcas (111). El Decreto de 1893 derogó las leyes anteriores sobre los indígenas y estableció nuevas normas, muchas de las cuales, en la práctica, siguen vigentes. Los Gobernadores de cada departamento son los que deben velar y proteger a los indios, práctica que se conserva hasta nuestros días. Los indios están exentos del servicio militar, los impuestos, las contribuciones y los cargos concejiles, en la actualidad no cumplen el servicio militar ni tienen ayuntamiento, sino que un cacique, elegido por los indígenas en cada tribu, funge como alcalde y es el que los representa ante las autoridades del gobierno (112).

La Reforma Liberal introdujo nuevos cultivos de gran demanda en el mercado internacional, fue en esta época cuando comenzó a plantarse el café y, unos años más tarde, el banano. El café necesita un terreno de altura y con cierto desnivel. Las tierras que el gobierno les había otorgado en propiedad a los jicaques en 1864 eran aptas para este cultivo. Esto atrajo a muchos mestizos a la zona de Yoro y, aprovechándose de la ignorancia y del poco dominio del español de los jicaques, poco a poco se apoderaron de sus mejores tierras. Incluso, utilizaron, y siguen utilizando, el matrimonio con una india jicaque como mecanismo de acceso a la tierra, pues los caciques por tradición y solidaridad tribal automáticamente les dan una parcela (113).

La misma constitución liberal de 1880 en el numeral cuatro del artículo trece fomentaba los asentamientos de extranjeros en tierras de los indígenas:

<< Los extranjeros obtienen naturalización - dice Tojeira - residiendo un año continuo en el país; la obtienen sin este requisito los colonos, los que se establecen en lugares habitados por indígenas o en tierras despobladas >> (114).

Ya se comentó, como la idea liberal de progreso en esta época y en las siguientes, se fundamentaba en la afluencia de colonos europeos que traerían desarrollo y prosperidad al país, copiando la política de Argentina, Uruguay y Costa Rica, entre otros.

La legislación hondureña sólo reconoce en el decreto de 1893 como tribus selváticas a los jicaques, a los payas, a los tawahcas (los llama Toacas), los zambos y los moscos (misquitos). De los jicaques, sólo reconoce como tales a los que viven en el departamento de Yoro, olvidando el gran número que vivía en el departamento de Cortés y en las montañas del Leán y Mulia, en el departamento de Atlántida. Podría pensarse que ya a finales de siglo habían perdido su lengua y por eso no los consideran indígenas, pero los hechos niegan este supuesto. Por ejemplo, Alberto Membreño publicó en 1897 su segunda edición de *Hondureñismos* y en el apéndice de vocabularios indígenas incluyó uno jicaque. Este vocabulario jicaque tiene un cuestionario único, pero las contestaciones son de dos sitios diferentes: una de "jicaque de Yoro" y otra de "jicaque del Palmar". El propio Membreño señala en el prólogo del apéndice que:

<< Al fin el Dr. Antonio S. Maradiaga, valiéndose de los alcaldes Auxiliares, llamó de la aldea del Palmar, cerca de San Pedro [Sula], departamento de Cortés, dos jicaques inteligentes, y con un intérprete tradujo el vocabulario que se publica >> (115).

Los jicaques de los departamentos de Cortés y de Atlántida sufrieron un fugaz proceso de expropiación de sus tierras y de aculturación, perdiendo su lengua, en la primera mitad del siglo XX. A partir de 1907, como ya se señaló (116), se produjo la llegada a Honduras de varias compañías fruteras norteamericanas. Las concesiones bondadosas e

interesadas de los gobiernos a las compañías norteamericanas para el cultivo extensivo del banano privó a los jicaques de estos dos departamentos de sus tierras y los convirtió obligadamente en obreros asalariados de las fruterías. No he encontrado ningún dato sobre estos jicaques en el siglo XX, pero mis investigaciones parciales en las cercanías de San Pedro Sula y en las inmediaciones del río Leán indican provisionalmente la desaparición del jicaque y la profunda ladinización. Las compañías bananeras también extendieron sus tentáculos en las tierras de las tribus jicaques de Yoro. El antropólogo Manuel Chávez describe así esta penetración narrada por un excapataz de la compañía frutera:

<< Rafael Munguía, un nicaragüense, debía 10,000 lempiras a Baccaro y para pagarle le dio las tierras de la tribu de Subirana que había adquirido en compra a los inditos, esto sucedió en 1910. A Baccaro le interesaban esas tierras porque era minero, pero al no encontrar mineral le cedió los derechos a la Standard Fruit Company, quien (sic) construyó una enorme hacienda, explotó el café que los inditos habían sembrado y estableció el negocio de la ganadería. La hacienda abarcaba los siguientes caseríos: El Zapotal, Cerro Bonito, la parte de lo que hoy es el pueblo de Subirana y parte de el Jicarito de la tribu de El Tablón. Alrededor de 1925 empezó a surgir el pueblo de Subirana, formado por emigrados que fueron atraídos por las fuentes de trabajo que representaba la Standard Fruit Company, pero en 1929 empezó la decadencia por la baja en los precios del café y el ganado en el mercado internacional, por lo que la hacienda queda abandonada y los emigrados comenzaron a posesionarse de las tierras >> (117).

La cita muestra como la llegada de las compañías bananeras supuso la confiscación de tierras de los jicaques, el masivo aluvión de ladinos hispanohablantes, el trabajo asalariado de los jicaques en las compañías bananeras y en los cafetales de los mestizos. Como consecuencia inevitable, los jicaques de Yoro sufrieron un proceso irreversible de ladinización y de pérdida de su lengua materna.

El grupo de jicaques huídos alrededor de 1860 de Yoro a las montañas del norte del departamento de Francisco Morazán vivieron aislados de los ladinos. El 21 de Enero de 1929 el gobierno, gracias a la intervención decidida del gobernador Benjamín Enríquez, les concedió en propiedad el título de las tierras de la Montaña de la Flor, perteneciente al municipio de Orica. Se les asignaron dos lotes unidos con un total de 3200 hectáreas, 77 áreas y 69 centiáreas (118). La muerte de uno de uno de los tres cabezas de familia, al poco de asentarse en la Montaña de la Flor, estructuró la tribu en dos grupos; uno en la este del río Guarabuquí y otro en la margen oeste. Anne Chapman tiene un estudio completo de este grupo titulado *Les enfants du la Morte* donde plantea su estructura simbólica dual y recoge un buen número de relatos que reflejan su cosmovisión (119). Entre los dos grupos mantienen relaciones muy tensas y de enemistad, estimuladas por muchos ladinos. El grupo que vive en la parte alta tiene como cacique a Julio y no permite la entrada a los predios de ladinos ni extranjeros. El grupo de la parte baja está mucho más ladinizado y su cacique Cipriano permite la llegada y permanencia de ladinos y extranjeros. Aquí ha permanecido desde la década de 1950 hasta 1980 el Instituto Lingüístico de Verano realizando

una labor sectaria de evangelización protestante y la Carrera de Letras de La Universidad ha mantenido varios talleres de investigación desde 1982.

Trabajos lingüísticos del jicaque. El primer vocabulario jicaque conocido es de 1790. Fue recogido por un fraile franciscano en las reducciones de las montañas de Leán y de Mulia, en las proximidades del actual pueblo de Tela, departamento de Atlántida. Consta de 440 items y, como ya se señaló (págs. 76-80 y 82-83), aparece en el "Testimonio del Expediente sobre el cumplimiento de la Real Orden para la traducción de vocablos y remisión de Libros". La Real Orden fue de Carlos III fechada el 13 de Noviembre de 1787, a petición personal de la reina Catalina de Rusia que, siguiendo la idea de Pedro I El Grande, sugerida por Leibniz, aspiraba a reunir todas las lenguas del mundo (120). El vocabulario jicaque lleva por título general en el documento "Voces de los ydiomas Cavecare, Viceyta y Jicaques correspondientes a las españolas de la lista siguiente" y por subtítulo "Leán y Mulia" (121).

El segundo vocabulario es de 1897 y fue publicado por Alberto Membreño en el Apéndice de vocabularios indígenas de la segunda edición de *Hondureñismos* (122). Consta de 380 items y empieza por las partes del cuerpo humano. El mismo cuestionario se aplicó a " dos inteligentes jicaques de la aldea de El Palmar", próxima a San Pedro Sula y a los jicaques de Yoro, recogido por Don Carlos Torres. Termina el vocabulario con un diálogo de 12 preguntas y respuestas del catecismo formuladas y contestadas sólo en jicaque de Yoro, recopiladas por el

deán D. Pedro Gómez. Falta una comparación lingüística sistemática de estos dos vocabularios, pero una mirada superficial muestra que se trata de dos variantes dialectales de la misma lengua.

En 1921 Walter Lehmann en su obra *Zentral-Amérika* incluyó el vocabulario jicaque de Membreño, mejorando su transcripción fonética (123).

Victor von Hagen a lo largo de toda su obra *The Jicaque (Torrupan) Indians of Honduras* (124) incluyó algunas palabras jicaques con su significado.

Joseph Greenberg y Morris Swadesh en su artículo "Jicaque as a Hokan Language" incluyen un buen número de palabras jicaques, pero su interés estaba en demostrar a través del método lexicoestadístico el parentesco genético del jicaque con el Hokan-Sioux. Además, creen que la separación del jicaque de este tronco lingüístico se dio hace 5000 años (125).

El establecimiento en la Montaña de la Flor del Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de Oklahoma dio como resultados lingüísticos varios artículos sobre fonética y fonología, morfosintaxis y aspectos léxicos y culturales. En 1988 se publicó el *Diccionario jicaque-español y español-jicaque* de R. Dennis en el que incluyó, además, algunos aspectos fonéticos y breves notas gramaticales (126).

En la carrera de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras se han presentado varias tesis sobre aspectos léxicos de la lengua jicaque, una de interferencia del español en la lengua jicaque y otra sobre aspectos morfosintácticos (127). Todas estas tesis, en alguna forma valiosas, contienen algunos errores metodológicos imperdonables al

haber recogido los materiales léxicos y morfosintácticos antes de estudiar el sistema fonético-fonológico del tol o jicaque.

Presente y futuro de la lengua jicaque. Los jicaques de los departamentos de Cortés y de Atlántica han perdido su lengua y su cultura jicaque. Todos se sienten ladinos y están totalmente integrados en la sociedad campesina hondureña. El mayor remanente de topónimos y algunos nombres de plantas y animales se encuentran en las aldeas de las montañas que vierten sus aguas al río Leán. El jicaque se perdió entre 1912 y 1940, aunque podría haber todavía algunos ancianos que lo hablen o, por lo menos, tengan un buen conocimiento pasivo del léxico. El interés lingüístico de estos posibles hablantes se cifra en demostrar si el jicaque de Atlántida y el de Cortés son dos lenguas de la misma familia que el de Yoro y Francisco Morazán o son variantes dialectales.

Los indios de la Montaña de la Flor son unos doscientos cincuenta. El 90% son monolingües del jicaque. La tribu del cacique Julio es la más pura en términos lingüísticos, por el aislamiento consciente que mantienen. La tribu de Cipriano tiene escuela y hay algunos jóvenes con cierto conocimiento del español, pero la lengua utilizada en todo tipo de comunicación entre ellos es el jicaque.

Los jicaques del departamento de Yoro, debido a las causas históricas reseñadas, tienen un patrón de asentamiento disperso. Dominan las pequeñas comunidades con un promedio de cinco familias, cada una integrada por unos cinco miembros. Tanto el concepto de tribu como de cacique es exógeno y gira en torno a los títulos de propiedad de la

tierra dados por el gobierno a partir de 1864 (128). El trabajo más completo que enumera y describe las tribus de Yoro en la actualidad es el del jesuita español José María Tojeira. Según su trabajo, las tribus jicaques son de occidente a oriente: El Pate (cuatro caseríos, una escuela y 84% de analfabetos), Guajiniquil (no tiene escuela), Candelaria (cuatro caseríos y tres escuelas), La Bolsita (diez caseríos, seis escuelas y 62% de analfabetos), El Palmar (una escuela y 68% de analfabetos), La Pintada (veinte caseríos, tres escuelas en comunidades ladinas y 90% de analfabetos), El Tablón (una escuela y 71% de analfabetos), Subirana (seis caseríos, tres escuelas y 78% de analfabetos), Mataderos (cuatro caseríos, cuatro escuelas y 50% de analfabetos), Lagunitas (cuatro caseríos, tres escuelas y 81% de analfabetos), San Esteban (cuatro caseríos, dos escuelas y 85% de analfabetos), San Francisco (veintiún caseríos, varias escuelas y 71% de analfabetos), Santa Marta (ocho caseríos y tres escuelas), Mina Honda (tres caseríos y 78% de analfabetos), Las Vegas de Tepemachín (nueve caseríos), Luquigue o Los Pichingos (ninguna escuela y 90% de analfabetos), Siriano (dos caseríos, una escuela y 70% de analfabetos), Plan Grande (una escuela y 82% de analfabetos), Anisillos de Río Abajo (ocho caseríos, ninguna escuela y 66% de analfabetos), Jimia (una escuela y 83% de analfabetos), Agua Caliente (trece caseríos), El Zapotal (ocho caseríos, ninguna escuela y 90% de analfabetos), Camalote, Venque de Lagunetas y El Negrito. Las tres últimas totalmente ladinizadas y las restantes unos caseríos son totalmente de ladinos, otros, de indígenas y otros conviven ladinos e indígenas en proporciones

variables que oscilan entre 75% y el 15% de ladinos (129).

Entre 1980 y 1982 se hicieron tres diagnósticos de las tribus jicaques de Yoro para la iniciación del proyecto de desarrollo indígena de Yoro (130). Los tres diagnósticos tocan colateralmente el problema lingüístico, aún así nos ofrecen datos importantes del jicaque, del español y de la actitud de los indígenas ante las dos lenguas. Tojeira apunta el estado agónico del jicaque y el prestigio social del español entre los torrupanes de Yoro por la presión y las burlas de los ladinos. Dice textualmente:

<< Hablar en dialecto [jicaque o toll] les da "pena", según atestiguan muchos de nuestros entrevistados. La lengua se está perdiendo en la mayoría de las tribus del departamento de Yoro por el impuesto desprecio de lo propio. Los ladinos se burlan de un idioma que no comprenden, y los indios se resisten a hablarlo ante extraños. Algunos adultos tienen incluso miedo de que sus hijos aprendan a hablar Hicaque >> (131).

Claudine Sauvain-Dugerdil en su "Diagnóstico antropológico del grupo indígena torrupán [de Yoro]" señala al hablar del jicaque:

<< El uso del idioma vernáculo también ha llegado al estado de supervivencia. Solamente en cuatro de las diez tribus visitadas se encuentran todavía casos de personas que lo practican realmente (Tribus de El zapotal, San Esteban, El Palmar y San Francisco Locomapa). A este respecto, la tribu de San Francisco es

la más tradicional; encontré tres familias practicándolo (incluyendo niños), y se menciona que unos 40 a 60 individuos poseen tal característica.

En otras tribus ya se perdió la costumbre en la generación pasada o antepasada, sólo se encuentran algunos ancianos que recuerdan ciertas palabras que usaban con sus madres >> (132).

El antropólogo Manuel Chávez en su informe llega a las mismas conclusiones. Señala su estado agónico y apunta cierta vitalidad en los habitantes de la tribu de San Francisco Locomapa. Dice:

<< El idioma vernáculo de manera general se puede decir que está en estado de supervivencia, la mayoría de la población india no lo habla, las presiones discriminatorias ejercidas por los ladinos mediante burlas, imprecaciones y recriminaciones por el idioma Torrupán por la forma en que hablan el español (sic) ha hecho que a los indios les preocupe más mejorar el habla del idioma español que transmitir su idioma Torrupán a las distintas generaciones. Pero en cada tribu se encuentra por lo menos una persona que conoce bastante bien el idioma, que lo hablaron hasta hace algunos años. Muchos que recuerdan una buena cantidad de palabras, pero no lo practican entre ellos por las razones apuntadas. Hay una buena cantidad de tribus donde se encuentran parejas de ancianos que se reúnen eventualmente a practicar su idioma >> (133).

Mi corta experiencia en la tribu de El Palmar y las investigaciones de un taller de la Carrera de Letras en esa misma tribu, confirman los datos de los anteriores informes. Sólo algunas personas mayores conocen

y hablan el jicaque, pero son reacios y oscos para servir de informantes. El ladino ha logrado la autodesvalorización del indígena de su lengua materna y, además, tradicionalmente ha engañado en las transacciones comerciales, en el salario y en los trámites burocráticos al jicaque monolingüe. Ante estas crudas realidades el indígena se ha visto forzado a aprender el español.

Un gran problema que tienen estos jicaques ladinizados es su deficiente conocimiento del español. El trabajo de investigación realizado por la Carrera de Letras en la tribu de El Palmar (134) muestra algunas de estas deficiencias. El mal uso de los morfemas de género de los sustantivos, debido a que el jicaque marca el género con un mismo prefijo para el masculino y con otro el femenino. Otro problema grave es la deficiente utilización de los tiempos verbales del español, especialmente el pasado y el futuro. Esta deficiencia se da tanto en las significaciones semánticas de cada tiempo como en el manejo de las desinencias de personas. Finalmente, el mayor problema lo tienen en el manejo de la concordancia de número y persona de sujeto y verbo y de género y número entre el sustantivo y sus modificadores.

Estos datos muestran que el español no ha sido la lengua materna de la mayoría de estos jicaques ladinizados, que el aprendizaje del castellano no se ha realizado a través de la escuela, sino por el contacto con los ladinos y que su comprensión del español es muy deficiente. Es decir, en terminos lingüísticos estos jicaques ladinizados no dominan ni el jicaque ni el español, situación muy grave que se mantendrá, por lo menos, una generación más. Lo que sorprende a

un lingüista es el hecho de que este aspecto de incomunicación por falta de capacidad en la codificación y descodificación de mensajes en español no ha sido tomada en cuenta ni por el Ministerio de Educación ni los partidos políticos ni otros organismos nacionales e internacionales que ejecutan proyectos de desarrollo en esta zona. Todas las actividades de comunicación debían reducirse a breves mensajes, estructurados en oraciones simples y con una duración máxima de cinco a diez minutos.

Queda por dilucidar únicamente el número de hablantes jicaques del departamento de Yoro, su edad y las comunidades donde habitan. Chapman en 1956 señaló que el jicaque que se habla en el departamento de Yoro y el de la Montaña de la Flor es el mismo (135). También anotaba que el indígena de Yoro sentía vergüenza en hablar el jicaque. L. Sacks investigó en 1973 las comunidades Santa Marta, San Francisco y Guajiniquil. En la primera llega a la conclusión de que << nadie habla ni entiende jicaque >>. En San Francisco hablan jicaque << 50% de hombres y mujeres mayores de 40 años, 25% de hombres y mujeres de 20-40 años y 5% de jóvenes >>. En Guajiniquil << nadie entiende ni habla la lengua>>. Sacks añade tres cosas importantes: los viejos no querían enseñarles el idioma, algunos jóvenes no quieren aprenderla y el temor de los niños de hablar jicaque ante los castigos de los maestros (136).

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1988 de la República de Honduras, ya analizado, los hablantes de lengua jicaque mayores de cinco años son mil quinientos cincuenta y cinco; lo que supone un 0.04% del 1.38% de todos los hondureños que no tienen por lengua materna el español. Los departamentos con mayor número de

hablantes son Yoro con 0.11%, La Paz y Lempira con 0.08%, Gracias a Dios 0.07%, Olancho y Ocotepeque con 0.06%, Colón y Choluteca con 0.05% y Francisco Morazán, Intibucá y Santa Bárbara con 0.04%. De todos estos datos parecen correctos los de Yoro, Olancho y Francisco Morazán. Nos resistimos a creer en la existencia de hablantes del jicaque en los departamentos de La Paz, Intibucá, Santa Bárbara, Choluteca, Ocotepeque y Lempira. Estos departamentos, en su mayoría, han sido tradicionalmente ocupados por los lencas y mayas-chortíes. Dado que los jicaques en el presente siglo no han tenido emigraciones, parecen muy poco fiables los datos del censo.

En síntesis, el número de hablantes de la lengua jicaque del Censo debe reducirse a los que registra en los departamentos de Yoro, Olancho y Francisco Morazán, es decir, siendo optimistas unos mil hablantes. El núcleo importante de monolingüismo jicaque lo conforman los casi trescientos que habitan en la Montaña de La Flor, departamento de Francisco Morazán.

3.2.5. Los payas o pechs.

Area ocupada. Todavía el mejor estudio de los payas es el del luxemburgués Eduard Conzemius que en 1928 se publicó en París con el título *Los indios payas de Honduras: Estudio Geográfico, Histórico, Etnográfico y Lingüístico* (137). Según Conzemius, los payas ocupaban

hasta la segunda mitad del siglo XVII:

<<... toda la comarca entre los ríos Aguán y Patuca y el mar; eran además dueños del litoral de la región de Caratasca hasta el cabo de Gracias a Dios en la frontera de Nicaragua >> (138).

Lehmann en 1920 señaló que los payas a la llegada de los españoles ocupaban las Islas de la Bahía, basándose exclusivamente en el dato de que el misionero franciscano Cristóbal Martínez Puerta en 1622 llevó consigo como intérpretes para evangelizar a los payas a cuatro indios de las Islas de la Bahía (139). Este hecho no es suficiente para probar que los payas poblaron las Islas de la Bahía. Conzemius ataca esta teoría de Lehmann con argumentos que le proporciona el propio investigador alemán. Lehmann reconocía que, a la llegada de los españoles y durante parte del siglo XVII, el maya se usaba como una *lengua franca a lo largo de toda la costa atlántica*; por tanto muy bien pudieron entenderse los intérpretes y los payas en lengua maya (140). Esta interpretación de Conzemius coincide con nuestra posición de que Yumbé, intérprete que Cristóbal Colón retuvo en Guanaja y lo llevó hasta la costa de la Oreja (Cabo de Gracias a Dios), no era paya ni jicaque, sino maya como lo muestra la etimología de su nombre "señor o dueño del camino" (141).

Conzemius señala que en el interior de Honduras los payas no pasaron nunca del " grado 86º al Oeste de Greenwich, por lo que disiente de Squier (142) cuando afirma que los payas poblaron Catacamas y otros pueblos de Olancho. Para Conzemius, basándose en sus informantes más

ancianos, fueron sumos (143). Finalmente, Conzemius cree que los payas nunca se adentraron en Nicaragua, como afirma M. Sonnenstern en su **Mapa de la República de Nicaragua** (144) al colocar un grupo de payas en el río Vulvul (145).

Proceso histórico. La primera noticia histórica de los grupos que habitaban la costa atlántica desde Trujillo hasta el Cabo de Gracias a Dios nos la da Cristóbal Colón en su cuarto viaje. El 30 de julio de 1502 Cristóbal Colón llegó a la isla de Guanaja, desde donde divisó grandes montañas. El 14 de agosto desembarcó en un cabo que llamaron Punta Caxinas, hoy Cabo de Honduras, por encontrar muchos árboles cargados de una fruta comestible que los indios de Haití llamaban *caxinas*. El 17 anclaron frente a la desembocadura de un río muy grande que llamaron Río de la Posesión por haber clavado el estandarte de Castilla en esas tierras y tomar posesión en nombre de los reyes españoles. Este río parece ser el que actualmente se le denomina Río Tinto o Negro. Aquí llegaron durante varios días grupos de indígenas de diversas lenguas y de formas diferentes de vestir. Un poco más adelante encontraron una tribu cuyas orejas estaban perforadas con un gran agujero por donde podía pasar sin dificultad el huevo de una gallina, por eso los españoles la denominaron Costa de la Oreja (146).

Cortés narra en su quinta **Carta-Relación** su estadía en las proximidades de Trujillo, pero, como se mostró en el primer capítulo, no tuvo contacto más que con los nahuas y, tal vez, los jicaques. Tampoco es probable que Andrés de Cerecera ni luego Diego López de Salcedo,

interesado en las costumbres de los indios que poblaban la región de Trujillo, tuvieran contactos con los payas. Poco después los españoles fundan Trujillo y Juticalpa que estaban, como señala Conzemius (147), en las inmediaciones de los predios payas.

Hasta mediados del siglo XVI esta vasta región de la Mosquitia no era parte de la provincia de Honduras ni de Nicaragua, sino de la provincia de Veragua o Cartago que se extendía desde Panamá hasta el Cabo Camarón. A mediados del siglo XVI a la región que hoy conocemos como la Mosquitia se le llamó la Taguzgalpa que abarcaba desde la desembocadura del río San Juan hasta el río Aguán. Más tarde, la Taguzgalpa comprendió exclusivamente del río Coco o Segovia hasta el río Aguán y a los territorios al sur del río Coco hasta el río San Juan se le denominó la Tolotalpa (148).

En 1564 se llevó a cabo la primera expedición de españoles en tierras payas. Ortiz de Elgueta fundó en 1564 una población que se llamó Ciudad Elgueta, cerca de la laguna de Caratasca. La ciudad ante el acoso de los misquitos, apenas duró dos años. Nuevamente el rey solicitó información en la cédula del 2 de julio de 1594 sobre este territorio, pues se habían ofrecido varias personas para pacificarla. La siguiente cédula real sobre esta región es de 1777 en la que el rey solicitó nuevamente se le informara sobre esta provincia. El gobernador de Honduras, Alonso de Contreras Guevara, le comunicó al rey que seis capitanes habían tratado infructuosamente de someter a estos indios bravos en diversas ocasiones.

Es probable que los misioneros franciscanos Verdelete y Monteagudo tuvieran algunos contactos esporádicos con los indios payas entre 1609 y 1611, pero ambos murieron a manos de los tawahcas, una tribu de los sumos (149). Los primeros doctrineros que con seguridad realizaron varias reducciones de los payas fueron los franciscanos Cristóbal Martínez de la Puerta, fray Benito de San Francisco y el lego Juan de Baena entre 1622 y 1623. En menos de un año habían catequizado 700 adultos y muchos párvulos y fundaron las reducciones de Concepción de Xuara, Azocegua, Taxamaba, Borbortabacha, Zuy y Barcaquer. Estos frailes después catequizaron a los guabas e, invitados por los albatuinos (un grupo de los sumos) para doctrinarlos, los tres frailes acudieron y fueron asesinados por éstos a finales de septiembre de 1623 (149).

Conzemius sostiene que de mayo de 1667 a enero de 1668 fray Fernando Espino y fray Pedro de Ovalle predicaron a los payas. Argumenta así:

<< No hay duda alguna que las misiones de los padres Espino y Ovalle se efectuaron entre los indios payas, aunque el primero en su Relación les aplica siempre el nombre general de "xicaques", Ovalle, sin embargo, les llama "payas" en una carta fechada el 11 de septiembre de 1675, y dirigida a su compañero que entonces fué Provincial de Guatemala >> (150).

Otro argumento importante de Conzemius para afirmar que predicaron a los payas es que sabemos por las crónicas que el capitán Bartolomé de Escoto acompañó a Espino y Ovalle y, años después, aquel fue nombrado

"Gobernador y Conquistador" de los Payas con sueldo de 100 pesos, cargo y sueldo que heredó en 1713 su hijo Diego (151).

A mediados del siglo XVII piratas ingleses, franceses y holandeses se asentaron en la Mosquitia y en las islas adyacentes. Los ingleses se aliaron con los misquitos y zambos contra los españoles. Los ingleses les proporcionaban armas y los misquitos víveres y esclavos indios de las tribus vecinas, que aquéllos vendían en Jamaica. Así, los misquitos, que originalmente ocupaban la región del Cabo de Gracias a Dios, prácticamente desplazaron a los payas al interior y ocuparon toda la costa hasta el cabo Camarón. Ante esta presión los payas se retiraron a los ríos Patuca, Sicro, Twas, Plátano, Paulaya y Sico y otros a los valles de Olancho y Agalta.

A pesar de la enemistad y el miedo que los payas tenían a los misquitos, en la documentación colonial aparecen algunas alianzas entre ambos grupos. Conzemius cita un informe del guardián Castillo que en 1724 indicaba que 600 payas del río Tinto estaban diestros en las armas porque se lo habían enseñado los zambos (152). Otro informe de 1739 narra como algunos payas rebeldes informaban a los misquitos de los movimientos de los españoles.

Los franciscanos, apesar de tener todo en contra, continuaron en su intento de reducir y evangelizar a payas y misquitos. Su estrategia fue la misma que a partir de 1661 había utilizado Bartolomé de Escoto: sacarlos de las montañas y asentarlos en poblados no expuestos al ataque de misquitos. Así se fundó en el valle de Olancho, cerca del río Telica, San Buenaventura en 1739; en 1767, Siguaté, a 11 kilómetros de Catacamas

y en 1777 otra reducción en el pequeño río Tinto, entre Culmí y Catacamas (153).

En 1786, España e Inglaterra firmaron un tratado por el que los ingleses renunciaban a la protección de los misquitos y se comprometían a abandonar las costas. Los españoles fundaron en 1788 varios pueblos con cuatrocientas familias de colonos canarios, gallegos y asturianos en Río Tinto y en el Cabo de Gracias a Dios. Los misquitos los atacaron continuamente y en 1802, al mando del general Robinson, incendiaron las poblaciones. Los españoles que no murieron, lograron huir con la ayuda de los payas y se asentaron en el valle de Olancho.

Entre 1805 y 1806 fray Antonio Liendo de Goicochea predicó a los payas y logró establecer las reducciones de Jesús Pacura, hoy Pacura, y San Esteban de Tonjagua, hoy San Esteban.

Declarada la independencia de Centroamérica en 1821, los ingleses, que nunca habían abandonado a los misquitos, retomaron la Mosquitia y nombraron a George Frederick rey de los mosquitos. Ya un año antes el escocés Sir Gregor Mc Gregor, que había luchado con Simón Bolívar en las guerras de la independencia, había engañado a muchas familias escocesas. Gregor se había declarado rey de los "Poyais" (Payas) y había vendido en lotes de 640 acres toda la región del río Tinto. Cuando los colonos escoceses llegaron a posesionarse de sus tierras, se dieron cuenta de que todo era una gran mentira y muchos murieron por no conocer el medio tropical. Los que sobrevivieron fueron llevados a Belize por el Superintendente inglés (154).

Entre 1859 y 1860, el jesuita español Manuel Subirana evangelizó a los payas, bautizando seiscientos (155). Fundó el pueblo de Dulce Nombre de Jesús, hoy conocido como Dulce Nombre de Culmí, en las márgenes del río Krumí. Convenció a los payas que habitaban el curso bajo del río Sico para que se trasladaran al interior y así fundó el pueblo paya de Santa María del Carbón, cerca de San Esteban. Subirana logró en 1862 que el gobierno otorgara el título de tierras para El Carbón, sorprendiéndole la muerte cuando tramitaba las de Culmí. El gobierno se las otorgó finalmente en 1898.

En 1859 se firmó en Comayagua el tratado Wyke-Cruz por lo que los ingleses renunciaron a la protección de los misquitos y reconocieron los territorios de Islas de la Bahía y la Mosquitia como de la República de Honduras. En 1860 los ingleses habían abandonado totalmente estos dos antiguos protectorados. Este hecho supuso para los payas, especialmente para los de Puskira, un gran alivio.

La construcción de la carretera que une Catacamas con Culmí en 1962 acarrió la llegada de muchos ladinos que poco a poco se han ido apropiando de las tierras de los payas. Algunas comunidades payas de Olancho se afiliaron a la Unión Nacional de Campesinos (UNC) para reclamar sus tierras. En 1974 el Instituto Nacional Agrario les adjudicó 3.716 manzanas donde fundaron la nueva comunidad paya de Kahá Waiká Subirana 'Pueblo Nuevo Subirana'. En diciembre de 1985 crearon la Federación Indígena Pech (156).

Area actual de los payas. Conzemius en 1921 calculó en seiscientos el número de payas en Honduras, basándose casi exclusivamente en criterios lingüísticos. La mayor parte de ellos, unos trescientos, vivían en Dulce Nombre de Culmí, Santa María del Carbón y sus alrededores. Los payas de la Mosquitia vivían en el caserío El Payal, en las márgenes del río Paulaya, y el otro grupo, muy influenciado por la lengua y cultura misquita, en Puskira, en el río Plátano o Plantain River.

En 1985 las comunidades payas de Honduras son según el trabajo Los Pech (Payas), una cultura olvidada (157), era el siguiente:

<< -----	
LUGAR	POBLACION

1, Municipio de Dulce Nombre de Culmí, Olancho:

- Pueblo Nuevo Subirana.....	310
- Agua Zarca.....	178
- Vallecillo.....	183
- Culuco.....	100
- Pisijire	46
- Jocomico.....	47
- Pueblo de Culmí.....	25

2, Municipio de San Esteban, Olancho:

- Santa María del Carbón.....	491
-------------------------------	-----

3, Municipio de Trujillo (Colón):

- Silín,.....	75
4, Municipio de Bruss Laguna (Gracias a Dios)	
- Baltituk o Ciudad Paya o Las Marías,.....	140
<hr/>	
TOTAL,.....	1595, >>

Como puede observarse los payas de Puskira ya no aparecen en el cuadro por lo que debe suponerse su total absorción a la lengua y la cultura misquita, como Conzemius había vaticinado en 1912. Decía Conzemius:

<< Los Payas de Puskira de ambos sexos hablan además de su lengua propia la de los indios misquitos, como todas sus relaciones son con esta tribu que se ha establecido en la desembocadura del río Plátano y en toda la región contigua. Se casan fácilmente con los Mosquitos y los hijos de tales uniones se crían generalmente fuera de Puskira, y prefieren considerarse como Mosquitos y hasta se avergüenzan de su origen paya. Por lo tanto los Payas de río Plátano dentro de poco serán absorbidos por sus vecinos >> (158).

Otro hecho que merece comentarse es el desplazamiento de los payas del pueblo de Culmí que, desde 1962 hasta hoy, se ha convertido prácticamente en pueblo de ladinos. El estudio citado no describe la

comunidad paya de Silín, por lo que nos priva de conocer el grado de influencia y penetración del garífuna en los payas de esta región.

La lengua paya o pech. En cuanto a su clasificación filogenética todos los lingüistas la sitúan sin ninguna duda en el tronco macro-chibcha. Dennis Holt y William Brigh en su artículo "La lengua paya y las fronteras lingüísticas de Mesoamérica" llegan a las siguientes conclusiones:

<< Concluimos, entonces, que los rasgos fonológicos y léxicos constituyen los datos más importantes que ahora tenemos para demarcar las áreas lingüísticas en la América indígena, y que estos datos nos permiten reconocer una frontera lingüística que separa un área mayense (que incluye el lenca, el xinca y el jicaque) de un área centroamericana que comprende, por la mayor parte, idiomas de afiliación chibcha. Así identificamos el paya no sólo como idioma chibcha, sino también como idioma que cae fuera de las fronteras lingüísticas de Mesoamérica >> (159).

Los trabajos sobre la lengua paya los enumera y valora con precisión Conzemius, por lo que, hasta 1921, glosaremos su relación.

García de Palacio en su informe de 1576 señalaba que en la provincia de la Taguzgalpa se hablaba la lengua mexicana, además de la materna. El término de "materna", según los investigadores de la Universidad de México (UNAM), se refiere al jicaque o al paya (160).

Herrera, al hablar de la provincia de Honduras nos dice que:

<< Tienen diferentes lenguas; la más general es la de los Chontales que participan de la Gobernación de Nicaragua, que así los llaman los castellanos, queriendo decir bozal o rústico por su poca razón >> (161).

La denominación de *chontal*, tampoco nos aclara nada puesto que este nombre los nahuas de Méjico lo utilizaban como los de << *popoluca* o *pupuluca*, *zapoteca* y *chichimeca* para designar a miembros de tribus incultas o cuyas lenguas sonaban ásperas y bárbaras a su oído >>. *Chontalli* en nahua, quiere decir 'extranjero o forastero'. Conzemius cree que el padre Fernando Espino, que con seguridad << hizo Arte en aquel idioma >>, se refiere al paya. Sin embargo, si el mismo Conzemius afirma que los payas nunca estuvieron en Nicaragua, cómo se explica el hecho de que Espino, nacido en Nueva Segovia, hubiera aprendido allí la lengua, según la relación de los franciscanos (162). En el primer capítulo, señalé que la lengua del padre Espino debió ser con muchas probabilidades el sumo, en alguna de sus variantes como el Ulva, o con mucha menor posibilidad el jicaque.

No se ha encontrado hasta ahora ningún documento colonial ni catecismos en lengua paya. El primer vocabulario paya que conocemos es el publicado en 1897 por Alberto Membreño en el Apéndice a su segunda edición de *Hondureñismos* (163). Membreño señalaba en el prólogo del apéndice que << Del Señor [Gregorio] Duarte, maestro de la escuela de Dulce Nombre, obtuvimos este vocabulario >>. El vocabulario consta de

unas trescientas veinte entradas y no contiene frases. Conzemius lo valora así:

<< El vocabulario en cuestión sigue la ortografía castellana, pero desgraciadamente se encuentran en el mismo muchos errores elementales, prescindiendo de los errores de imprenta, que son igualmente bastante numerosos >> (164).

En 1898, el geógrafo alemán Karl Sapper visitó el pueblo de Culmí y recopiló un pequeño vocabulario que consta de la numeración paya, la conjugación del verbo *tixca* 'sembrar' (*tis-ká* para Conzemius) y una docena más de palabras. Según Conzemius este vocabulario <<sigue igualmente las reglas de la ortografía castellana >> pero << es más correcto >> que el de Membreño.

Lehmann en 1921 publicó en *Zentral-Amérika* los vocabularios de Membreño y de Sapper con algunas anotaciones y cuatro palabras que le dijeron en el pueblo misquito de Sáklín, en Nicaragua (165).

En 1922, David Díaz Estrada publicó el artículo " Apuntes generales del dialecto paya con datos geográficos é históricos". Díaz Estrada fue el maestro encargado de la escuela del pueblo paya de El Carbón en las misiones escolares que Francisco Bertrand, presidente de Honduras, envió en 1915. Conzemius valora así este trabajo:

<< Desgraciadamente no nos deja el Sr. Díaz ningunas indicaciones respecto a las reglas gramaticales del paya. Las muchas frases que se encuentran dispersas en el estudio, nos dan una idea clara de la construcción de este idioma; pues la

transcripción fonética es deficiente, el trabajo está plagado de errores de imprenta, y, además, en muchos casos la traducción paya no responde fielmente al texto castellano >> (166).

En 1921, Conzemius publicó el mejor material lingüístico del paya hasta la actualidad (167). El propio autor nos señala las fechas, los lugares y el método de trabajo utilizado.

<< En el curso de su residencia en la Mosquitia hondureña (1917-1921), - dice Conzemius - el autor de estas líneas recorrió toda la región habitada por los Payas, permaneciendo algún tiempo en cada una de las cuatro poblaciones de estos indios. El estudio lingüístico, que sigue más adelante, data de Culmí y El Carbón y fué revisado en el Playal (río Paulaya) y en Puskira (río Plátano) >> (168).

Conzemius dividió su obra en dos apartados: gramática y vocabulario. En la gramática trata (respetamos su orden y sus títulos) los siguientes aspectos: sistema fonético, voces castellanas en el idioma paya, composición de los vocablos, artículo, sustantivo, comparación-superlativo, numeración, pronombres y adjetivos, verbo, participio, adverbio, posposiciones que reemplazan a las preposiciones, conjunciones e interjecciones. Conzemius compara su vocabulario paya con los de Díaz Estrada, Lehmann, Membreño y Sapper. Después da la etimología de unos cuarenta nombres geográficos payas y presenta un buen número de frases con una traducción libre y otra literal. Termina con las correcciones a

un buen número de frases que había publicado Díaz Estrada. No cabe la menor duda de que el trabajo de Conzemius, apesar de no ser el un lingüista, es muy superior a todos los anteriores y, hasta la fecha, es el más completo.

Actualmente la Universidad Nacional Autónoma de Honduras ha tenido dos talleres de Lingüística en la zona paya de Olancho, esperemos que se presenten tesis sobre la lengua paya.

Presente y futuro de la lengua paya. Según los cálculos de Cozemius en 1921 había aproximadamente unos 600 payas (169). Adams en 1961 calculó que la población paya de Honduras era de 600, lo que suponía el 0. 5% de los indígenas de Honduras (170). Según el trabajo publicado en 1985 el total de payas era de mil quinientos cincuenta y ocho (171). Los datos de este último informe difieren mucho de los datos lingüísticos que nos da el Censo de Población y Vivienda de 1988. Según el Censo los hablantes mayores de cinco años de la lengua paya son novecientos veinticinco. Esta diferencia en el número de hablantes entre uno y otro trabajo se debe a que la primera investigación se basó en criterios antropológicos y culturales y el censo en criterios estrictamente lingüísticos. El Censo, además, da otros datos muy reveladores, que de ser ciertos, amplían las zonas tradicionalmente consideradas payas. Los payas los sitúa en los departamentos de Olancho ((0.27%), Comayagua (0.13 %), Gracias a Dios (0.04%) y Colón (0.02%). El dato revelador y novedoso es la existencia de indios payas en el departamento de Comayagua, siendo, además, el que ocupa el segundo lugar en hablantes de

payas. Dudamos de este dato porque ninguno de los estudios de los payas consultados habla de su existencia en este departamento. No obstante, será urgente una investigación de campo en el norte del departamento de Comayagua para despejar totalmente las serias dudas que tenemos de la veracidad de los datos del censo.

El futuro de la lengua paya puede analizarse desde dos vertientes. La primera es el aumento del número de hablantes. Entre 1921 y 1988 los hablantes payas pasaron de 600 a 925, es decir, aumentaron en trescientos veinticinco (172). Este pequeño aumento es muy significativo si tenemos en cuenta que de los cuatro pueblos señalados como payas por Conzemius, uno de ellos, Puskira, con 40 habitantes, ha perdido su lengua, tomando el misquito. A esto hay que añadir un buen número de payas que vivían en el pueblo de Culmí y se ladinizaron. También, aunque carecemos de datos fiables, algunos payas del departamento de Colón han sufrido un proceso de contacto intenso con los garífunas y es muy posible que algunos payas asimilados perdieran su lengua materna y tomaran el garífuna. A pesar de estas pérdidas los payas han aumentado en 67 años en un 34%.

La segunda vertiente para vislumbrar el futuro de esta lengua es valorar la actitud de los usuarios ante su propia lengua. Conzemius nos da algunos datos aislados de los payas, especialmente de Puskira. Ya se incluyó una cita donde se mostraba que los payas de este poblado preferían considerarse misquitos y se avergonzaban de ser payas. Además, Conzemius señalaba para esta misma aldea que:

<< Los hombres y la mayor parte de las mujeres hablan también (además del paya y misquito) el castellano que aprendieron de los ladinos que antes recorrieron este río en busca de hule y oro >> (173).

Más adelante añade que los payas rara vez cantan, pero cuando los oyó, lo hacían en lengua misquita:

<< ... los saurines del Río Plátano cantan al practicar sus encantamientos, pero sirviéndose de la lengua misquita >> (174).

Los resultados lingüísticos de este menosprecio por su lengua han dado como resultado la pérdida de la lengua paya en esta región de la Mosquitia y la aceptación de la lengua misquita, como su lengua materna.

Al hablar de Culmí y de El Carbón, en el departamento de Olancho, Conzemius nos da algunos datos de las relaciones lingüísticas entre payas y ladinos.

<< A causa del carácter esquivo que muestran estos indios en sus relaciones con los ladinos y extranjeros, sufrí a (sic) principio muchísimas dificultades y desengaños hasta encontrar indios inteligentes que me sirvieran de intérpretes >> (175).

Las relaciones entre los payas y los ladinos de Culmí y de El Carbón son en español, según Conzemius, por lo que muestran como mínimo un alto grado de bilingüismo en 1921. Conzemius indicaba que a los payas les

ocurría lo contrario que a los misquitos, mientras a los segundos les encantaba enseñar su lengua a otros grupos y a extranjeros, los payas, sin embargo, no les gustaba.

<< Fuera de eso [que los ladinos sólo saben algunas palabras del paya] -dice Conzemius - es de notar que no les gusta a los Payas enseñar su idioma a los blancos o mestizos con los cuales son muy desconfiados >> (176).

Indudablemente que todos los indios son históricamente recelosos, pero su actitud lingüística es propia de los grupos replegados hacia sí mismos que puede denominarse en términos sosirianos como de *espíritu de campanario*.

En la actualidad, las comunidades payas de Culmí y de El Carbón tienen una actitud general negativa hacia su lengua pech, por el desprecio de los ladinos hacia todos los payas que sólo hablan su lengua. Este marginamiento y desprecio es más acentuado en las escuelas, donde los maestros acosan a los pocos niños monolingües payas. En 1986, en el trabajo de Los Pech (Payas), *una cultura olvidada* nos presenta algunos detalles de la actitud de los payas ante su lengua. Dice el texto:

<< El idioma como uno de los elementos de identidad cultural entre el pueblo Pech, ha ido perdiendo importancia en vista de que las nuevas generaciones no lo hablan mucho, menos lo escriben, a excepción de los adultos que solamente lo hablan entre ellos, debido a que los "extraños" menosprecian su lenguaje y a la

falta de una política bien definida del rescate de este valioso elemento cultural >> (177).

Aunque en el trabajo aludido no se especifica si esta situación es común en todas las aldeas de los payas o sólo se da en las más ladinizadas, esta observación de que los mayores lo hablan sólo entre ellos, es un indicador clave para que los abuelos y padres se decidan a no transmitir la lengua paya a las nuevas generaciones, como fue el caso analizado de los lencas de Honduras.

El trabajo citado coincide con una de las tesis mantenidas a lo largo de esta investigación: la escuela y el maestro son los grandes perséguidores de las lenguas indígenas. Dice respecto a la lengua paya:

<< Actualmente la educación del grupo indígena Pech es atendida por maestros de origen ladino dando como resultado la discriminación racial y la mala comunicación, por la divergencia del lenguaje, y el enfrentamiento entre padres de familia y maestros. Esto hace que se presente un bajo rendimiento académico.

Sin embargo, en Pueblo Nuevo Subirana, se presenta una excepción, ya que el maestro es de origen Pech; facilitando esto la comunicación entre alumno-maestro por la homogeneidad del lenguaje,...>> (178).

El maestro de esta comunidad, no obstante, debe dar por ley todas las asignaturas y el aprendizaje de la lecto-escritura exclusivamente en español.

Estos datos son alarmantes, sin embargo creo que la actitud de automenosprecio y de abandono de la lengua paya que se ha dado, empieza a abandonarse. Hay signos inequívocos de un cambio lento de actitud hacia su propia lengua y cultura. Un hecho trascendente que está contribuyendo al cambio es la labor de aglutinamiento y concientización que realiza la Federación de Tribus Pech. Esta Federación se creó en el Primer Congreso Regional al comienzo de la década de los ochenta. Integraron la Federación los caciques y dirigentes de las comunidades de Agua Zarca, Pueblo Nuevo Subirana, El Carbón, Vallecillo, Jocomico, Pisijire, Culuco y El Naranjo. En este primer congreso los payas solicitaban al gobierno un cambio en la educación. En el numeral dos pedían:

<< 2. Preparación de maestros para laborar en las comunidades Pech, Consideramos que los maestros que laboren en dichos centros deben pertenecer al grupo Pech para fomentar el desarrollo de la educación bilingüe; y que dicho maestro sea capaz de readecuar los programas educativos de acuerdo a la realidad que presente la comunidad donde labore para que ésto contribuya a la conservación de nuestra identidad cultural >> (179).

La declaración del pueblo Pech se hizo en español y en pech. Las reuniones de la Federación, así como las de las comunidades miembros, realizan todas sus sesiones y reuniones comunales en lengua Pech. Los contactos personales que he mantenido con algunos pesch muestran un cambio radical hacia su lengua y su cultura. Este grupo en la actualidad

tiene dos maestros pech, cuya labor de rescate y concientización en sus comunidades se hace sentir. Personalmente veo con cierto optimismo que este grupo pueda lograr mantener su lengua materna y dominar el español como segunda lengua, especialmente en Pueblo Nuevo Subirana.

3.2.6. Los sumos de Honduras.

Este grupo indígena es el menos estudiado de los que viven en Honduras. Especialmente carecemos de datos históricos, etnográficos y de diagnósticos actualizados. Sólomente Conzemius en su obra *Ethnographical Survey of the Miskito and Sumo Indians* (180) nos da algunas referencias y descripciones de los sumos de Honduras, en especial de sus relaciones con los misquitos. El autor de este trabajo, a pesar de varios intentos, no ha podido visitar la región selvática donde viven los sumos, por lo que los datos de este grupo los he tomado de un reducido número de artículos (181).

Area ocupada. Es difícil delimitar con precisión el área que ocupaban en Honduras a la llegada de los españoles. Conzemius cree que el área ocupada por los sumos en 1932 no difería mucho de la ocupada a lo largo del período colonial. En su estudio sobre los misquitos y sumos la delimita así:

<< Los Miskitos y los Sumos habitaban la vertiente atlántica de Honduras y Nicaragua, desde el río Tinto o Black River (latitud 15° 50' norte) hasta el río Punta Gorda (latitud 11° 30' norte). Mientras los Miskitos se localizan principalmente a lo largo del litoral, los Sumos viven tierra adentro y se extienden hacia el poniente hasta llegar a corta distancia de los pueblos de habla hispana >> (182).

En la actualidad el límite sur de ambas tribus es la Laguna de las Perlas y el río Escondido.

Los Sumos se dividen según Conzemius en varios grupos:

<< Los *Sumos* se dividen en varias subtribus que hablan varios dialectos, mutuamente inteligibles. Ellas son los *Twahka* (Toacas), *Wlva* (Ulvas), *Panamaka* (Panamakas), *Bawihka* y *Kukra* >> (183).

De las cuatro subtribus, las dos primeras ocupan la parte norte de la Mosquitia y los dos segundas la parte sur. En Honduras sólo viven los *tawahkas* que << se les encuentra en el río Patuca o Guampú, Coco, Wawa y Kukalaya >> (184). Los demás subtribus están en territorio nicaragüense.

Proceso histórico. Las primeras breves descripciones de los misquitos y sumos las da Cristóbal Colón en 1502, pero son escasas y la mayoría se refieren a los misquitos, pues los sumos vivían más al interior. A la región costera Colón la denominó "Costa de Orejas". Hasta mediados del siglo XVI esta vasta región se le llamó la provincia de Veragua o

Cartago, perteneciendo a Panamá. En los documentos coloniales de este período la región que se extiende del cabo de Gracias a Dios hasta Costa Rica aparece también con los nombres de Cariay o Cariari y Castilla del Oro. A mediados del siglo XVI a esta misma región de la Mosquitia se le denominó como la Taguzgalpa.

Los sumos casi no aparecen en los documentos coloniales del siglo XVI y , además, cuando aparecen los españoles les denominan con nombres genéricos que dan lugar a muchas confusiones. Conzemius describe así este hecho:

<< Los historiadores españoles del siglo XVI incluyeron a los sumos bajo el término genérico de "Chondal" o "Chontales", vocablo mexicano que significa simplemente "extraño", aplicado por los náhuas a cualquier tribu primitiva. En documentos posteriores los Sumos son mencionados como "Caribes", "Chatos", "Albatuinas (del miskito *Albawina*) y por un número de otras denominaciones >> (185).

El primer relato histórico de cierta importancia que hace referencia a los tawahkas, una subtribu de los sumos, es de 1603. El franciscano Esteban Verdelete, acompañado de Juan de Monteagudo trató de evangelizar la Mosquitia; bajaron el río Coco, pero al abandonarlos los tres indios guías e intérpretes, tuvieron que volver a Comayagua. En 1606 Verdelete solicitó financiamiento al rey para la conquista de la Mosquitia. El 7 de diciembre de 1607 el Supremo Consejo le autorizó la conquista espiritual y que los gastos salieran de la Real Audiencia (186). En 1609

Verdelete y Monteagudo, acompañados de dos frailes más, Juan de Vaide y Andrés Marcuellos iniciaron la evangelización de los sumos, protegidos por soldados al mando del capitán Alonso Daza. Entraron por el río Guayape, cerca del Wampú, y en 1610 fundaron un pueblo con indios lencas, náhuas y tawahkas, cerca del río Guayape. Surgieron algunas diferencias entre los lencas y los náhuas y los frailes debieron dividir el pueblo en tres barrios, uno para cada grupo étnico. El documento muestra la posterior alianza de los lencas con los "Tautanes" (¿tolupanes?) y los "taguacas". Los numerosos y temidos tawahkas avisaron a los lencas de que iban a tomar la reducción y aquellos huyeron. Los tawahkas, por la noche, incendiaron y arrasaron el pueblo, pero no mataron a ningún español. En 1611 Verdelete y Monteagudo, con veinticinco soldados al mando del capitán Daza, iniciaron la segunda penetración a la Mosquitia. Los españoles apresaron a unos doscientos indios tawahkas y fundaron una reducción que sufrió continuos ataques de los sumos no reducidos. En una de las muchas incursiones, los españoles apresaron a un jefe indio, pero al ser reducido, abofeteó a un soldado, que inmediatamente lo dejó amarrado a un árbol sin decir nada a sus superiores. Los tawahkas, días después, lo encontraron muerto y decidieron vengarse. La noche del 16 de enero de 1612, en una emboscada, dieron muerte a los misioneros y a la mayor parte de soldados españoles y se los comieron. Sólo lograron escapar algunos soldados (187).

En 1622 el franciscano Cristóbal Martínez de la Puerta decidió continuar la labor de Verdelete y Monteagudo. Desembarcó en el Cabo de Gracias a Dios y caminó tres días hasta llegar a tierras habitadas por

los payas. Fue bien recibido por payas y guazagualpas y fundó seis pueblos: Concepción de Juara, Azoceegua, Taxamaba, Borbortabacha, Zuy y Barcaquer. Los frailes decidieron pasar a territorio de los indios huabas o guavas, pueblo mestizo de indios y españoles provenientes de un barco que hace años había naufragado en las costas. Bautizaron 6000 párvulos y adultos. Estando los religiosos en las márgenes del río Wampú, llegaron los Albatuinas (Sumos), invitándolos a ir a sus territorios para predicarles el evangelio. A pesar de las advertencias de los guavas sobre la maldad de los albatuinas, los doctrineros fueron a predicarles y, a finales de septiembre de 1623, los mataron cruelmente. Conzemius en una nota llama la atención del reporte de un inglés que en 1690 visitó estos lugares y narraba que no sólo mataron a los tres religiosos sino a más de 50 españoles. Dice textualmente el inglés cuyo nombre no conocemos, ya que su obra la firmaba con las iniciales M. W.:

<< Al martirio de estos misioneros alude un viajero inglés, M. W., en una relación curiosa, escrita sobre la Mosquitia en 1690. Hace unos 60 años, dice este autor, que los indios mosquitos mataron a más de 50 Españoles, de los cuales varios frailes, que vivían entre ellos; algunos de éstos cerca del Cabo Gracias a Dios, otros a Wana Sound (= Wani), y otros cerca de Brangman's Bluff (nombre de un promontorio al norte de la desembocadura del río Wawa). Parece, pues, que los indios no solamente mataron a los tres religiosos, sino también acabaron con los Españoles naufragados que vivían entre ellos >> (188).

A mediados del siglo XVII los misquitos eran los aliados de los piratas ingleses, franceses y holandeses. Esta alianza duró hasta 1786 en que Inglaterra firmó un tratado con España por el que se comprometió a abandonar la Mosquitia y las Islas de la Bahía. Los sumos en este período estuvieron aliados con los misquitos, pero en inferioridad de condiciones.

En 1739, según Conzemius, el capitán de dragones Eugenio Pérez llevó de las montañas hasta Herradura unos 225 indios butucos (payas o sumos) y formaron con ellos la reducción de San Buenaventura, en el valle de Olancho (189).

Con la llegada de la independencia de Centroamérica en 1821, nuevamente los ingleses aprovecharon la debilidad del Estado hondureño. Se aliaron con los misquitos, declararon la Mosquitia como un protectorado de Jamaica y eligieron como rey mosco al zambo George Frederik. Nuevamente los sumos mantienen en este período una alianza con los misquitos, produciéndose un gran número de matrimonios mixtos y una gran penetración cultural y lingüística del misquito. El reino mosco terminó con la firma del tratado Wyke-Cruz en 1859 entre Inglaterra y Honduras. Este último país recobró el dominio de la Mosquitia y de las Islas de la Bahía. Los misquitos perdieron su protector, pero continuaron sus buenas relaciones con los sumos.

Entre 1856 y 1864 el jesuita Manuel Subirana evangelizó a sumos de Honduras y, según sus informes, bautizó a 150 tawahkas (190). Debido a que su hábitat era la selva y que no estaba amenazado por ladinos, Subirana no solicitó tierras para los sumos.

Las misiones escolares que creó el presidente Francisco Bertrand en 1915 beneficiaron a los sumos de Olancho. Se creó una escuela en el Pao, hoy Sumal, fundada por el profesor Toribio López y en 1916 y 1917 la regentó el profesor Francisco Martínez Landero (191).

Area actual de los Sumos de Honduras. Como ocurrió en la época colonial, actualmente los sumos siguen muy dispersos, ocupando las márgenes altas de algunos ríos entre el departamento de Olancho y el de Gracias a Dios. Según Flores los sumos de Honduras viven en un territorio selvático en la confluencia de los ríos Wampú y Patuca. Textualmente dice:

<< Grupo indígena muy poco estudiado, está diseminado entre la división de los Departamentos de Olancho y Gracias a Dios, en la confluencia del Río Wampú y el Patuca, en los poblados de Sikia-Pihni, Krautara y Krausirpe >> (192).

En 1977 la Secretaría de Cultura y Turismo publicó un Estudio Socioeconómico y Cultural de los nativos Tahuajca o Sumos residentes en Krausirpe (193) en el que se incluye un detallado censo de la población y de algunos aspectos económicos de esa comunidad. El informe señala la presencia en la comunidad de dos familias mestizas. Lingüísticamente este informe no aporta datos, a excepción de un listado de los nombres y apellidos de todos los habitantes de la comunidad. Tanto los nombres como los apellidos son españoles en un 90% y aparecen algunos en inglés y varios en misquito.

La lengua de los Sumos. Actualmente todos los lingüistas coinciden en clasificar al Sumo como una lengua del grupo Misumalpa, integrado por tres lenguas Misquito, Sumo y Matagalpa. El grupo Misumalpa pertenece a la gran familia Macro-Chibcha (194). Dentro del Sumo los lingüistas distinguen dos ramas. Dice Gotz von Houwald al respecto:

<< Este idioma [el sumo] está dividido hoy en día en dos ramos: Ulwa (Ulwa, Woola, etc.) y Tawahka-Panamaka (Twaka, Tuaca, Sumo-Tauxca, etc.). Varios dialectos que todavía existieron hace 50 años han desaparecido o se han mezclado de tal manera entre sí, que no sobrevivieron como tales >> (195).

El mejor recuento de los vocabularios y gramáticas publicados hasta 1977 del Sumo lo presenta G. von Houwald en la introducción de su Diccionario Español-Sumo, Sumo-Español (196). Aquí me limitaré a enumerar y comentar los vocabularios y gramáticas publicados del Sumo o Tawahka de Honduras.

El primer vocabulario del sumo de Honduras fue publicado en 1897 por Alberto Membreño. En su introducción señala:

<<El vocabulario de los zumos (sic) lo formó don Gregorio Duarte, y el de Nicaragua es copia del que dio el señor obispo Vélez á Mr. Pinart >> (196).

De los dos, el sumo de Nicaragua es el más completo (197). Nuevamente se editó el mismo vocabulario sumo de Membreño en el Boletín de la Escuela Normal de Varones de Tegucigalpa (198).

Lehmann en 1920 incluyó en su obra *Zentral-Amerika* un amplio vocabulario sumo, con 1200 entradas. El vocabulario de Lehmann no es original sino que incorporó al corpus todos los vocabularios del sumo publicados hasta esa fecha (199).

Conzemius en 1932 publicó en forma comparativa un vocabulario sumo y misquito con unas ciento setenta entradas y en 1927 aparecieron en una revista berlinesa unas interesantes observaciones gramaticales del sumo (200).

Entre 1935 y 1936 el profesor F. Martínez Landero, que había sido maestro en la escuela del Pao, editó una gramática comentada del sumo y un vocabulario en la Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras. Recientemente estos artículos han sido reeditados en un sólo volumen bajo el título *La Lengua y la Cultura de los Sumos de Honduras* (201).

Houwald señala en la introducción a su diccionario que << Conrado Bonilla ha publicado igualmente una lista de palabras sumas habladas en Honduras; desafortunadamente no se consiguió esta obra >> (202). Realmente C. Bonilla lo que publicó en su obra *Honduras en el pasado* fueron vocabularios ya publicados por otros autores como Conzemius, Membreño, Martínez Landero y J. Froebel (202).

Del Sumo de Nicaragua hay dos publicaciones recientes e importantes; una que recoge el vocabulario sumo-tawahka y la otra el sumo-ulva. La primera, ya mencionada, es el Diccionario de G. von Houwald y la segunda, el *Vocabulario Preliminar del Ulwa (sumo meridional)* de Ken Hale (203).

Presente y futuro de la lengua de los sumos de Honduras. Los sumos de Honduras como los de Nicaragua forman en la actualidad grupos lingüísticos aislados. Incluso en Honduras los sumos de Olancho y los de Gracias a Dios han perdido sus contactos. El fenómeno del aislamiento entre las distintas tribus de sumos viene ya desde hace varios siglos. Los misquitos, los ingleses y los ladinos castellano hablantes se han encargado de romper su antiguo "continuum" territorial. Howald explica así este aislamiento:

<< En el curso de su pasado, los Sumos fueron siempre estrechados por todos lados, y se vieron forzados a retroceder más y más hasta el curso superior de los pequeños ríos y riachuelos, de manera que perdieron paulatinamente el nexo entre sí que hasta entonces fuera mantenido por medio de los grandes sistemas fluviales. Es por eso que las poblaciones sumu forman actualmente pequeños islotes lingüísticos >> (204).

Los sumos-tawahkas de la Mosquitia fueron durante el siglo XVII, XVIII y XIX aliados con los misquitos y con los ingleses. Esta alianza histórica los puso en contacto constante y dependiente con los misquitos que, siendo muy superiores culturalmente, poco a poco los fueron absorbiendo cultural y lingüísticamente. Conzemijs en el primer tercio de este siglo nos reporta la profunda penetración lingüística del misquito en los hombres sumos. Textualmente dice:

<< Todos los varones Sumos saben el miskito o el español (y aún ambos), dependiendo de su vecindad a los establecimientos miskitos o ladinos. Unos pocos hablan un tanto el inglés. Las mujeres, sin embargo, difícilmente hablan otra lengua que la nativa >> (205).

Los contactos con ingleses y misquitos han dado como producto una gran penetración léxica de palabras inglesas y misquitas. Howald en la introducción de su diccionario señala este aspecto y resalta la dificultad real en localizar los anglicismos por su total adecuación al sistema fonético-fonológico del sumo (206).

Debido a la vida seminómada, a su dispersión típica de un pueblo cazador y al difícil acceso, incluso actualmente, de las zonas semiselváticas en que viven, en Honduras no hemos contado con un censo fiable de su número. La mayoría de autores los han cuantificado junto con los misquitos; así Adams en 1957 calculó que el total de misquitos y sumos era de 5.100 lo que suponía un 4.1% del total de población indígena de Honduras (207). El censo de Población y Vivienda de Honduras de 1988 nos da los siguientes datos lingüísticos. El total de hablantes mayores de cinco años de la lengua sumo-tawahka de Honduras es de trescientos quince, lo que supone un 0.01% del total de indígenas y caribes de toda la República. Este dato es interesante pues sitúa a los sumos como el grupo indígena de Honduras con menor número de miembros. Según el censo su distribución y sus porcentajes por departamento es como sigue: Olancho con el 0.03%; Intibucá y Santa Bárbara con el

0.02% y Atlántida, Colón, Choluteca, El Paraíso, Francisco Morazán, Gracias a Dios, Ocotepeque, Valle y Yoro con un 0.01%. La distribución de los hablantes sumos que presenta el censo no resulta fiable. Sitúa a los sumos en departamentos que históricamente han correspondido a otros grupos como los lencas (Itibucá, Santa Bárbara, Valle, El Paraíso y Francisco Morazán) o los jicaques (Atlántida y Yoro) o a los mayas-chortíes o nahuas como Ocotepeque. Sólo parecen fiables los datos de Olancho, Gracias a Dios y, tal vez, Colón. Los sumos de Honduras todavía viven en las zonas selváticas de las márgenes del Patuca y no han tenido emigraciones recientes a otras áreas fuera de Olancho, Colón y Gracias a Dios. La única explicación es que los encuestadores han contabilizado como sumos a familias que son de otras tribus y lenguas. Teniendo en cuenta las observaciones anteriores, el número de sumos reales en Honduras mayores de cinco años no debe sobrepasar los doscientos.

Un dato que merece comentario especial es el bajo porcentaje de hablantes sumos que presenta el censo para el departamento de Gracias a Dios. Sólo es explicable por su asimilación a la cultura y lengua misquita.

El futuro de este grupo es muy incierto. Su escaso número, su vida seminómada, las continuas enfermedades como la malaria y la posibilidad de que el gobierno autorice cortes de maderas preciosas en los predios selváticos de los sumos son algunos de los elementos que hacen pensar en que el siglo XXI puede acarrear la muerte de la lengua y la cultura suma-tawahka de Honduras.

2.3.7. Los misquitos y zambos de Honduras.

Origen de los misquitos. El primer gran problema que se nos plantea con este grupo es saber su origen. La mayoría de autores, tanto antropólogos como lingüistas, coinciden en la creencia de que provienen de una de las subtribus de los sumos. El argumento principal para esta relación se basa en un relato muy extendido entre los misquitos. El relato fue registrado en 1904 por el misionero moravo G. R. Heath y repetido por Lehmann (208), Joyce (209), Alexandre (210) y Conzemius. Por su gran interés transcribimos la versión de Conzemius:

<< En la colina de Kaunapa, sobre la ribera izquierda del río Patuca, a pocas millas aguas a bajo de la confluencia con el río Guampú, existe una roca que muestra el signo de un cordón umbilical humano, del cual nacieron los ancestros de la tribu; el Gran Padre (Maisahana, "él, quien nos engendró) y la Gran Madre (Itwana o Itoki), Miskitos y Sumus son los descendientes de estos primeros ancestros,

Los primeros en nacer fueron los Miskitos quienes, desobedientes y tercos como son hasta el presente, desestimaron los consejos de sus antepasados y escaparon hacia la costa. Luego nacieron los Twahka, que se consideran hasta la fecha la nobleza de los Sumus; a continuación los Yusku, que siguieron mal camino, razón por la cual fueron casi exterminados por las otras tribus que les hicieron la guerra.

Los más jóvenes, los Ulwa, siendo los favoritos de acuerdo con las costumbres indígenas, se beneficiaron con los consejos de los antepasados a tal extremo que llegaron a ser especialmente hábiles en las artes de la medicina y de los encantamientos, ganando el nombre de Boa, es decir "encantadores".

Mientras tanto los Twahka vivieron entre los montes, salvajes y desengañados. Entonces el Rey Mosco envió por ellos y les capturó, obligándoles a bañarse, de modo que obtuvo su sumisión y apoyo >> (211).

Zúñiga Echenique consideraba que los misquitos eran descendientes de los esclavos fugitivos que se habían casado con mujeres Tawahka (212). Conzemius, sin embargo, los considera como híbridos, mezcla del grupo sumu de los Bawihkas y los negros esclavos fugados del barco que encalló en 1641 al sur del Cabo de Gracias a Dios (213). El historiador Floyd prefiere evitar la discusión del problema y señala únicamente que a partir del siglo XVII los Sumus se denominaron Sambos-misquitos. Dice Floyd textualmente:

<< Fue en este último sitio [Cabo de Gracias] donde se asentó la más poderosa tribu de los Sumu. Desde allí amplió más tarde su influencia sobre los demás Sumu hasta poder afirmar, sin exagerar, que en el siglo XVIII llegó a gobernar un reino de 10,000 súbditos. Sólo que después del siglo XVII la tribu vino a ser conocida con el nombre de Sambo-Misquitos ...>> (214).

Los términos *Zambo* y *Misquito* son sinónimos que se han introducido por vías diferentes. Los españoles en el período colonial los llaman

sistemáticamente Zambos por ser mitad indios y mitad negros. El término de Mosquitos aparece por primera vez en las obras escritas por los bucaneros. Los ingleses los llaman *Moskite* y *Moskito* y los franceses *Moustique* y *Moustiquais*. La mala traducción de los españoles de estos términos dio origen al erróneo de *Mosquitos* en lugar de *Misquitos*, según Conzemius:

<< El nombre de "Costa Mosquitia" (o Territorio de la Mosquitia), empleado por los ingleses, fue tomado de la principal tribu indígena, los Miskitos, erróneamente llamados Mosquitos. Los españoles tradujeron *Mosquitia* o *Costa de Mosquitos* (*Costa Mosquitia*). Muchos creen que este nombre hace alusión a los numerosos mosquitos que se encuentran en la región, mientras otros asumen que las pequeñas islas frente a la costa, "tan abundantes como los mosquitos", puedan haber sido la razón del apelativo >> (215).

Area ocupada. Por los problemas de su origen y de su denominación la primera delimitación del área de los misquitos en el período colonial es de 1699 gracias al misterioso viajero inglés que firmó su obra con las iniciales M.W. Así la resume Conzemius:

<< En 1699 los Miskitos ocupaban la costa, desde el cabo Camarón en Honduras hasta unas 57 millas al sur de Brangmans River (Río Wawa?), donde comenzaba el territorio de los Sumus. La línea costera de su territorio se extendía por unas 285 millas y comprendía, además, dos establecimientos en el bajo curso del Río Coco >> (216).

Si tenemos en cuenta el área ocupada actualmente por los misquitos nos daremos cuenta que prácticamente mantienen el mismo territorio. Velásquez y Agerkop la describen así:

<< Los indígenas miskitos dan su nombre a la región de la Mosquitia, que se extiende por el territorio de los países centroamericanos de Honduras y Nicaragua, entre los 832 00' a 852 00' de longitud oeste y 142 00' a 162 00' de latitud norte. Su territorio tiene un área aproximada de 16,630 Km. cuadrados, con una población de 65,000 habitantes, 20,000 asentados en Honduras y 45,000 en Nicaragua >> (217).

Proceso histórico. Colón recorrió en su cuarto viaje las costas del Atlántico desde Trujillo en Honduras hasta nombre de Dios en Panamá y utilizó al intérprete maya Yumbé hasta donde no podía ser entendido y << esto sucedió antes de llegar al Cabo de Gracias a Dios, en la costa de la Oreja, de que ya se ha hecho mención >> (218). Es decir, llegó hasta el área de Sumos y misquitos. Cortés llegó hasta las costas hondureñas del Atlántico, según narra en su **Quinta Carta-Relación**, pero no pasó de de Trujillo, por lo que no tuvo contacto con los misquitos. Durante todo el siglo XVI los españoles se dedicaron a conquistar y colonizar el centro, occidente y sur de Honduras, manteniendo únicamente en las costas del Atlántico los puertos de Puerto Caballos y Trujillo. En la última mitad del siglo XVI se dieron las primeras incursiones de

corsarios franceses e ingleses en el Caribe. Floyd describe así las actividades corsarias en los puertos hondureños:

<< Al principio se trataba mayormente de franceses pero pronto les siguieron los ingleses, uno de los cuales - Sir Francis Drake - le daría su nombre a la época. Ningún puerto de las islas o de tierra firme hispana estaba a salvo de los merodeadores del mar. Los ataques perpetrados en las costas de América Central eran típicos; Trujillo fue saqueado tres veces entre 1560 y 1576; Puerto Caballos cinco veces en el período de 1589 a 1603 >> (219).

En 1633 se inicia la entrada de la Mosquitia a la historia con la ocupación inglesa de la costa del Cabo de Gracias a Dios. El gobernador inglés Bell envió una expedición al mando del Capitán Cammock y pocos años después unos cuantos ingleses << se convirtieron en casi residentes permanentes del Cabo de Gracias a Dios >> (220). Los intereses ingleses y zambos-misquitos se complementaron e iniciaron una amistad que duraría hasta 1860. Floyd resume así las relaciones de ingleses y misquitos:

<< La transformación de los Sumu en Sambo-Misquitos y la dependencia mutua que unió a estos últimos con los ingleses presagió un cambio que vendría a ser de mucha importancia en la costa. Los Sambo-Misquitos estaban encantados con las armas de fuego y los machetes ingleses [...]. Debido al ron y sus armas, los ingleses eran para ellos gente fascinante y nadie era mejor que los bucaneros de la última mitad del siglo, quienes enseñaron a los Sambos-Misquitos la casi

inolvidable lección del pillaje y que pusieron a su alcance la atractiva y débil frontera hispana >> (221).

Entre 1665 y 1697 Centroamérica sufrió el peor período de la piratería. Oliver Cronvell creó el Plan Occidental que consistía en dominar el mar Caribe y, desde allí, controlar el comercio en los dos océanos. Aunque el plan general fracasó, tuvo algunas realizaciones parciales: la conquista de Jamaica, la ocupación de las estratégicas Islas de la Bahía y Providencia frente a la costa misquita y los asaltos a ciudades de Centroamérica como León y Granada. España trató de contener a los piratas creando los fuertes de El Petén, San Felipe e Inmaculada Concepción en el río San Juan, pero lo que realmente detuvo la piratería fue el Tratado Americano, firmado en Madrid en 1670 entre España e Inglaterra, ante el poderío de Francia. Por este tratado España reconocía la soberanía de Inglaterra en Jamaica y Norteamérica e Inglaterra lucharía contra la piratería y el contrabando. Nadie se acordó de los enclaves ingleses en Islas de la Bahía, Belize, Costa Mosquita y Providencia. España no reconoció estas posesiones, pero tampoco pudo expulsar militarmente a los ingleses, por lo que los asentamientos y la alianza con los Sambos-Misquitos continuó.

Los españoles trataron de evangelizar la zona fronteriza de Honduras e, incluso, a los zambos-misquitos. Los franciscanos Esteban de Verdelete y Juan de Monteagudo en 1603 trataron de llegar a la Mosquitia bajando el río Coco, Wash o Segovia, pero al abandonarlos los tres intérpretes- guías regresaron a Guatemala. En 1607 regresaron, pero esta

vez trabajaron en las márgenes del río Guayape con nahuas, lencas y sumos-tawahkas. En 1612 fueron cruelmente asesinados por estos últimos. En 1622 el franciscano Cristóbal Martínez de la Puerta desembarcó en el Cabo de Gracias a Dios, pero, en lugar de permanecer en la costa, decidió internarse por lo que llegó a evangelizar a los payas, los guavas y, finalmente, los albatuinas, un grupo de los sumos. Estos le dieron muerte en 1623. Los zambos-misquitos atacaban con frecuencia las pocas reducciones que los franciscanos y los recoletos habían logrado entre los jicaques y los payas. Su objetivo era múltiple, por un lado, debilitar y evitar el avance de la frontera hispánica y, por otro, capturar indios como esclavos para vendérselos a los ingleses de Jamaica.

Entre 1655 y 1742 la expansión y los asentamientos ingleses en la costa misquita crecen y se afianzan. Ahora los ingleses se dedican a la explotación del carey, el cultivo de la caña de azúcar y el contrabando con Centro América. Muchos ingleses de los asentamientos de Yucatán, Campeche y Panamá llegaron a las costas misquitas. El asentamiento más importante fue Black River, nombre que los ingleses dieron al río Tinto. Otros muchos asentamientos de menor importancia se realizaron desde el Cabo de Gracias a Dios hasta el río Maíz, cerca del de San Juan. Desde el estratégico Black River los zambos-misquitos comerciaban en casi toda la provincia de Honduras. El historiador Floyd nos lo resume así:

<< Desde el altiplano hondureño fluye hasta el Caribe un número de ríos - Patuca Tinto, Aguán y, cerca del Ulúa, el León - y todos ellos facilitaban grandemente

el contrabando. A inicios de 1700 los mulatos de los pueblos fronterizos de Yoro, Sonaguera y Juticalpa, entre otros, se transportaban en piraguas por los ríos hasta Black River o conducían ganado a través de los valles para ser entregado a los contrabandistas, según lo acordado de antemano, en lugares como Nasty Creek o Trujillo. Sin embargo, el comercio de contrabando no solamente llevó a los españoles a la costa sino que hizo que las dos culturas coincidieran parcialmente anglicanizando la frontera española e hispanizando los asentamientos costeros. Los ingleses se tornaron lo suficiente audaces como para residir, quizás temporalmente, en pueblos fronterizos como Yoro, y los hondureños empezaron a transportar su mercadería a las Islas de la Bahía e incluso a Jamaica. Según lo dicho por Juan de Lara y Ortega: *Sonaguera es un pueblo de ladrones y asesinos, la mayoría de los cuales habla inglés*. No se refería a los ingleses sino a los ladinos (término genérico de mestizos o indios que han adquirido la cultura española) >> (222).

Los ingleses institucionalizaron su amistad con los zambos-misquitos y anexionaron el territorio de la Mosquitia a su vasto imperio. Para ello nombraron, seguramente en 1687, en Jamaica al cacique del Cabo como rey de los misquitos con el nombre de Jeremy I (1687-1690). Más adelante crearon autoridades inferiores al rey como General en Black River, un gobernador en Laguna Taupí y un Almirante en Laguna de Perlas. Con estos cargos los ingleses pretendieron y lograron paliar las diferencias entre zambos y misquitos. Floyd nos señala estas diferencias:

<< *Sambo y Misquito* no son exactamente sinónimos, aunque a menudo se les dé tal uso. Los Sambos - con su rey en el Cabo - eran la tribu dominante en toda la costa y su rey era invariablemente Sambo o un mulato, por lo menos hasta el siglo XVIII. Ejercía un control incontestable sobre la costa hondureña, donde la sangre africana predominaba entre sus seguidores, los Sambos. Pero en la costa Mosquito, donde el gobernador - un indio Miskito, según evidencia - se domiciliaba en Taupí, la influencia africana era menor y la sangre indígena dominante >> (223).

En este período los zambos y misquitos sometieron en la provincia de Honduras a los Caribes y a una gran parte de los payas o pech, obligándoles a pagar tributos.

Los españoles se sentían muy débiles para atacar a los ingleses y sus aliados los sambos-misquitos. No obstante fueron preparando lentamente sus planes. Pedro Rivera fue el primer funcionario español que vislumbró la importancia de dominar la costa hondureña y elaboró un plan. Entre 1742 y 1763 se impulsaron nuevamente las misiones evangelizadoras, pero como había ocurrido anteriormente solo tuvieron parciales éxitos entre los jiaques de Yoro, de Leán y Mulia y de Liguigue, entre los payas de Olancho y entre los negros caribes que huían del sometimiento de los zambos-misquitos. El plan de Rivera lo completó Díez Navarro con la construcción del Fuerte de Omoa, desde donde pretendía dominar Trujillo y atacar después al cercano fuerte inglés de Black River.

Los españoles firmaron varios tratados de amistad con los ingleses que los cumplieron parcialmente. Por el Tratado de París los ingleses se comprometieron a la destrucción de todos los fuertes de la Bahía de Honduras y a la entrega de sus asentamientos a los españoles, pero los colonos ingleses y zambos-misquitos se opusieron y conservaron Black River y los del Cabo. Entre 1779 y 1783 los españoles iniciaron el plan de recuperar la costa misquita e iniciaron la guerra del Caribe contra los ingleses. Perdieron y recuperaron Omoa, recuperaron definitivamente Trujillo, pero no pudieron desalojar definitivamente a los ingleses de Black River.

En 1786 se firma la Convención Anglo-Hispana por la que los ingleses aceptaban retirarse a Belize y dejar bajo el dominio español la costa misquita y las Islas de la Bahía. Esta vez los ingleses evacuaron la costa y entregaron Black River a los españoles. Estos iniciaron la colonización de la costa misquita. Un aspecto importante del plan era el asentamiento de colonos traídos de España, así en unos años llegaron un total de 1289 nuevos residentes provenientes de La Coruña, Asturias y Canarias. Los nuevos residentes fueron atacados sin tregua por los zambos y entre 1788 y 1790 pierden Black River y huyen a Trujillo y Olancho. Los zambos quedan dueños de la plaza.

Con la llegada de la Independencia a Centroamérica en 1821, nuevamente los ingleses reinician su trato con zambos-misquitos y se adueñan en la práctica del territorio del viejo Reino Misquito: desde la laguna de Chiquirí hasta el Cabo de Honduras. Posteriormente en 1847 reclamaron desde el Cabo de Honduras hasta el río San Juan, que en la

práctica ellos controlaban. Los ingleses pensaban construir en río San Juan un canal interoceánico, lo que levantó las iras de la nascente nación de Estados Unidos. Este país obligó a Inglaterra a firmar en 1850 un convenio entre las dos naciones por el que se comprometieron a no ser ninguno los dueños de esos territorios ni a tener fortificaciones en ellos. Estados Unidos inició una política de acercamiento a los débiles estados centroamericanos para que reclamaran el territorio de la Mosquitia y las Islas de la Bahía a los ingleses. Finalmente la presión norteamericana obligó a Inglaterra a firmar con Honduras en 1860 en Comayagua el tratado Wike-Cruz por el que se devolvió a Honduras la Mosquitia y las Islas de la Bahía. Los ingleses se retiraron definitivamente a Belize. La zona de río Hueso hasta Punta Gorda quedó en la práctica como una Reducción de los Misquitos, pero en 1881 se levantaron algunas disputas con las autoridades nicaragüenses y en 1894 el presidente de Nicaragua lo convirtió en el Departamento de Zelaya de la República de Nicaragua (224).

Los zambos-misquitos entre 1856 y 1864 fueron evangelizados por el jesuita español Manuel Subirana. Según sus informes, bautizó a 2.000 misquitos, << sin contar los 2000 caribes negros que viven a continuación de la Mosquitia desde Blac (sic) River hasta Trujillo y Omca >> (225). El gobierno hondureño, apesar de las guerras y montoneras internas, apoyó la política neocolonial de Subirana con el objeto de reducir las difíciles tribus de zambos y misquitos. El gobierno incorporó la Mosquitia al departamento de Colón y nombró un gobernador que debería realizar las siguientes funciones: inspirar a los indios

selváticos el gusto por la labranza y la agricultura, formar poblaciones, crear ermitas en las poblaciones y evangelizarlos y, tan pronto como sea posible, establecer escuelas (226). Los deseos no se cumplieron en la realidad, la Mosquitia siguió siendo un territorio hondureño explotado por compañías madereras inglesas y norteamericanas.

El inicio del pleito de Honduras y Nicaragua por una parte de la Mosquitia obligó al gobierno hondureño a realizar una política más efectiva en esta región. La política hondureña diseñada para los sumos, jicaques, payas, zambos y misquitos se basó en las experiencias que Chile había realizado al sur de su territorio y Colombia con los guajiros. Básicamente se trataba de establecer lo que se llamaron *misiones escolares* en los pueblos de indios. Así, en 1915 el gobierno de Francisco Bertrand a través de las misiones escolares creó en la Mosquitia escuelas en el Sumal para los sumos y en Canquirá, hoy Cauquirá, Patuca y Bruss Laguna para los zambos y misquitos. El gobierno, ante sus graves problemas bélicos y de financiamiento, eliminó en 1917 estas misiones. Nuevamente en 1928 el gobierno de Paz Barahona creó una misión escolar para la zona oriental de la Mosquitia, en disputa con Nicaragua. Un sólo maestro atendió por varios años las escuelas de Ahuastá, Cauquirá, Centeno de Cruta y Mocorón. Nuevamente las misiones quedaron interrumpidas por largos años.

En 1950 en el gobierno de Gálvez se establecieron con un criterio más amplio "misiones culturales" integradas por un médico, un maestro y una mujer encargada de las actividades del hogar". La misión creó veinticinco escuelas. A partir de esta fecha el gobierno ha ampliado su

su número de escuelas estables de primera enseñanza y creado varios centros de educación media. Su política de integración de la Mosquitia ha seguido, con pequeñas variaciones, la diseñada por Jesús Aguilar Paz en el informe titulado "La Mosquitia, tierra irredenta" el cual ya analizamos ampliamente (227). Su principal objetivo era la "hondureñización de los misquitos" a través del aprendizaje del español y del establecimiento de escuelas.

Administrativamente la Mosquitia hondureña ha tenido una azarosa vida. En 1868, unos años después de firmarse el tratado entre Honduras e Inglaterra, se creó el 28 de Noviembre de 1868 el Departamento de la Mosquitia. Marco Aurelio Soto en 1881 creó el Departamento de Colón por el que Trujillo y su área se segregaba del de Yoro y junto con la Mosquitia formaban el nuevo departamento. En 1952, teniendo Honduras a su favor el Laudo del Rey de España sobre la parte oriental de la Mosquitia, reclamada por Nicaragua, estableció el 21 de febrero de 1957 un nuevo Departamento que se llamó de Gracias a Dios con los siguientes límites:

<< al Norte y Este el mar de las Antillas; al Sur, la línea que sigue la vaguada o thalweg del río Segovia o Coco, hasta su desembocadura; y al Oeste, el meridiano 85 grados al Oeste de Greenwich >> (228).

En la década de los sesenta del presente siglo se estableció un batallón del ejército en Puerto Lempira y Mocomón, se incrementaron las

comunicaciones marítimas y aéreas, pero hasta la fecha la Mosquitia carece de comunicación terrestre con el resto del país. En la década de los ochenta, los intentos de un buen número de nicaragüenses por derrocar al gobierno sandinista produjeron la masiva emigración de misquitos nicaragüenses a la región hondureña. En 1991 todos los misquitos nicaragüenses regresaron oficialmente a su país, pero el gran incremento de hablantes misquitos según los datos estadísticos recientes, nos hacen pensar que un buen número de ellos se quedaron en zona hondureña.

Los misquitos es el único grupo indígena de Honduras que tiene un diputado en el Congreso Nacional desde hace dos mandatos. Desde 1970 tienen dos organizaciones misquitas que forman parte de la Federación de Tribus de Honduras: MASTA y MOPAWI. Algunas Organizaciones No Gubernamentales y el AID tienen varios programas de desarrollo en el área e, incluso, funciona una emisora local que tiene algunos programas en lengua misquita. Cada día es más notorio en la Universidad la presencia de estudiantes de raza misquita.

La lengua misquita. Sobre la filiación de la lengua misquita los lingüistas coinciden actualmente en que forma parte de la familia misumalpa integrada por las lenguas misquito, sumu, matagalpa y cacaoopera. Las últimas dos lenguas se han extinguido (229). Esta familia forma parte del tronco macro-chibcha (230).

A diferencia de otras lenguas de Honduras, el misquito cuenta una infinidad de publicaciones que abarcan desde gramáticas y vocabularios hasta ediciones de la biblia, relatos y canciones. La mayoría de estos últimos trabajos han sido publicados por varias iglesias, especialmente la Morava, por organismos oficiales y por los gobiernos de Honduras y Nicaragua en sendas campañas de alfabetización. Aquí nos limitaremos a reportar los más importantes y presentándolos según su fecha de edición.

El estudio más antiguo del misquito de Honduras del que tenemos noticia es la *Gramática de la Lengua Mosquita* que publicó en New York en 1864 Alejandro Henderson. Precisamente de los dos vocabularios zambos que publicó Membreño (231) en 1897, el que registra como zambo de Gracias a Dios lo tomó, como él mismo reconoce, de la gramática de Henderson. El vocabulario que Membreño registra como "zambo de Honduras" se lo proporcionó el señor Gregorio Duarte que había sido maestro de escuela de Dulce Nombre (232). Berckenhagen publicó en Alemania en 1894 una gramática con un vocabulario para ejercicios (233). H. Ziöck editó el mismo año y en el mismo país un diccionario Misquito-Inglés (234). Lehmann en 1910 publicó un estudio donde demostró que el sumo, misquito y matagalpa eran tres ramas de una misma familia lingüística y en 1920 un amplio vocabulario del misquito (235). Conzemius en 1929 dio a conocer un estudio del sumu y del misquito donde muestra su estrecha relación y algunos préstamos mutuos (236). George R. Heath, uno de los que más han trabajado sobre el misquito, publicó en 1927 una gramática del misquito que se utiliza actualmente y en 1950 un vocabulario misquito con comentarios etnográficos (237); además, publicó junto con

W. Marx el diccionario más completo Misquito-Español, Español-Misquito (238). Danilo Salamanca hizo un estudio de los elementos gramaticales del Misquito en 1988 y Arguedas Cortés analizó su morfología flexiva (239).

Conzemius en 1929 calculó la población misquita de Honduras y de Nicaragua en quince mil (240). Adams (241) en 1957 calculó la población suma-misquita de Honduras en 5100 y suponía el 4% de la población indígena de Honduras que calculó en 125.000. Los posteriores datos de población muestran que el total de Sumos-Misquitos que nos da Adams estaba muy por debajo de su número real. Constenla (242) señala que en 1974 el número de misquitos en Honduras era de 17.000. Velázquez y Agerkøp en 1979 cifraban la población misquita en 65.000, de los cuales 20.000 estaban asentados en Honduras y 45.000 en Nicaragua (243). Según el Censo de Población y Vivienda de la República de Honduras el total de hablantes de la lengua misquita mayores de cinco años en 1988 era de 23.195, lo que supone el 0.66% del total de 48.789 indígenas y caribes que hay en Honduras. El grupo misquito es el más numeroso de los indígenas que viven en Honduras, seguido muy de cerca (22.020 hablantes) de los negros caribes o garífunas. Según el censo, su distribución y porcentaje de hablantes por departamento es la siguiente: Gracias a Dios con el 79.75% de misquitos; Islas de la Bahía con 1.64%; Colón con 0.16%; Olancho con 0.06%; Ocotepeque y Francisco Morazán con 0.06% respectivamente; Atlántida y Comayagua con 0.05%; Choluteca 0.04%; Cortés, Intibucá, La Paz y Lempira con 0.03%; Copán, El Paraíso, Santa

Barbara y Yoro con 0.02% y Valle con 0.01%. Todos los datos que da el censo sobre este grupo corresponden en líneas generales a lo esperado. La mayoría viven en la Mosquitia, su hábitat tradicional. El relativamente alto porcentaje de islas de la Bahía era de esperar por la tradicional amistad y relación comercial que han mantenido históricamente y, sobre todo, porque en las Islas de la Bahía tienen su puerto un buen número de empresas pesqueras hondureñas y norteamericanas y los misquitos son excelentes buceadores para la pesca de langosta, tortuga y caracol. Algunos buzos misquitos también trabajan en la extracción marina del coral negro y rojo. Como los garífunas, los misquitos se han extendido en menor cantidad por todos los demás departamentos del país como maestros, funcionarios públicos o dueños de restaurantes.

Tradicionalmente los misquitos se han mezclado con diversos grupos indígenas de Honduras, con negros caribes y con muchos extranjeros, pero las mujeres siempre enseñan y educan a sus hijos en su lengua y cultura misquita. Tienen una gran capacidad de asimilar a otros grupos y otras culturas. La lengua y cultura misquita ha absorbido en los tres últimos siglos un buen número de payas (zona de Puskira), un gran número de sumos-tawahkas, negros caribes de las cercanías de la laguna de Karatasca y la Barra del Patuca y negros "creoles" venidos de Jamaica, Providencia, San Andrés e Islas de la Bahía a principios del presente siglo. Es muy ilustrativa en este punto una cita de Conzemius:

<< Los Miskitos no tienen reparos en confundirse genéticamente con los extranjeros. Asimilan todas las razas. Los niños siempre hablan la lengua de la madre y son criados como Miskitos, no importando si su padre fue un "Creole", "Ladino", Caribe, Negro, Sumu, Rama, Paya, Norteamericano, Europeo, Sirio o Chino.[...] En consecuencia, las tribus e indígenas puros, tales como los Sumus, Paya y Rama, están rápidamente disminuyendo en número a favor de los Miskitos, quienes debido al aporte de nueva sangre, se están conservando >> (244).

A diferencia de los payas, jicaques y sumos, los misquitos son muy comunicativos y no tienen ningún inconveniente en informar e, incluso, enseñar su lengua al que los visita. El misquito en su casa, con sus amistades, en las reuniones comunales, en las iglesias (especialmente la Morava) siempre son en misquito. Incluso es común en los autobuses de la Universidad de Tegucigalpa oír hablar entre ellos el misquito. A diferencia de otros grupos de indígenas, los misquitos se sienten muy orgullosos de su lengua y de su cultura.

Muchos hombres misquitos son bilingües o trilingües, especialmente los que viven en la costa. Las combinaciones que se dan son muy variadas y dependen del área donde viven. En la costa dominan dos tipos de bilingües: misquito-inglés del Patuca al río Segovia o Coco o misquito-garifuna del Patuca a Trujillo. En el interior los tipos de bilingüismo son básicamente: misquito-sumo, misquito-paya o pech y misquito-español. En las ciudades y pueblos de fuerte presencia militar o burocrática como Puerto Lempira, Mocarón, Awash, etc dominan los bilingües: misquito-español. Los misquitos no mayores de veinticinco años que viven en

comunidades donde tiene escuela de primeras letras, establecida desde la década de los sesenta, la mayoría son bilingües misquito-español. Las mujeres, en su mayoría son monolingües del misquito, pues, o no van a la escuela, o sólo van hasta que tienen doce años por miedo de los padres a que un enamorado las "rapte" (generalmente de mutuo acuerdo). Uno de los mayores problemas de la educación es que las leyes y las autoridades educativas no permiten una enseñanza bilingüe (misquito-español) sino que es monolingüe castellana. Esto provoca en los niños misquitos un inevitable retraso no menor de dos años y, además, muchos maestros de origen misquito son destinados a otras zonas monolingües (español) de la República.

En el último punto de este apartado, pretendo mostrar la penetración léxica del inglés en el misquito como producto de esa intensa y prolongada convivencia desde 1633 con colonos y corsarios ingleses que he descrito. Pero no sólo se encuentran préstamos del inglés sino que, en menor cantidad, del francés y del holandés. También se encuentran palabras tomadas del sumo, en especial en el misquito que se habla en la zona occidental del interior de la Mosquitia.

Como muestra del alto número de anglicismos que tiene la lengua misquita he extraído de la letra A a la H del **Diccionario Misquito-Español, Español-Misquito** de Werner G. Marx y George R. Heat publicado en 1961 una lista de anglicismos que el misquito usa:

<u>Misquito</u>	<u>Significado</u>	<u>Inglés</u>	<u>Significado</u>
aairen aálkra	la partera	maiden	criada, doncella
advans	el crédito	advance	préstamo
aivonan ai daukisa	quiero cantar	i want	yo quiero
aidol	ídolo, la imagen	idol	ídolo
ais	el hielo	ice	hielo
ais auaiá	granizar	ice	hielo
aiyan	el hierro, la plancha	iron	hierro, planchar
aksbil	el carey	hawksbill	tortuga de carey
alabaster	alabastro	alabaster	alabastro
alfa	alfa	alpha	alfa 'letra griega'
aló	¡holá!	hel-lo	¡holá!, ¡qué tal!
altain	todo el tiempo	all the time	todo el tiempo
áman	el almendro, la almendra	almond	almendra
amans	la almendra	almond	almendra
ametist	la amatista	ametist	amatista
andat	cien, ciento	hundred	cien, ciento
anis	el heneldo	anise	anís
anris (anriski)	la naranja	orange	naranja
anris swahni	naranja agria	orange	naranja
antaman	cazador de un campamento	hunts-man	cazador
anti (antiki)	tía materna	aunt, auntie	tía, tilita
antikata	remedar, imitar	antics	gracias, travesuras
apostel (apostelki)	el apostol	apostle	apostol

aras (airas, araski)	el caballo	horse	caballo
arba	el puerto	harbor	puerto
arder (arderki)	la orden, la instrucción	order	la orden, el mandato
ark (arkki)	el arca (del testamento)	ark	arca (del testamento)
arkensel	el arcangel	archangel	arcangel
asa (ásiki)	el hacha	axe	hacha
asa lupia	el hacha pequeña	axe	hacha
asa mina	el mango del hacha	axe	hacha
atkaia	cambiar	acquire	adquirir en propiedad
atkaiawina	comprar	acquire	adquirir en propiedad
atkaiaara	vender	acquire	adquirir en propiedad
auer (auar, auas)	la hora	hour	hora
auer	el remo	oar	remo
auns	la onza	ounce	onza
babring	el pendiente	ring	sortija, pendiente
bad buisa	levanta una tempestad	bad	levanta
Baibel	la Biblia	Bible	Biblia
baks	la caja	box	caja
balsam	el bálsamo	balsam	bálsamo
bangbang	el conejo	bang-bang	(onomatopeya)
bapring	el zarzillo, el arete	ring	sortija, pendiente
bargen (bargenki)	el contrato	bargain	contrato
baril	el barril	barrel	barril
bastard	ilegítimo, -a	bastard	bastardo
-lamp batanka	el gas, el querosén	lamp	lámpara

-lat (lard) batana	manteca de cerdo	lard	manteca de cerdo
-moto batanka	el lubricante	motor	motor
batil(baitilki)	la botella, el bote	bottle	botella, frasco
batu	la lancha	boat	barco, bote
bauman	el piloto del cayuco	bow man	hombre de proa
bents	el banco	bench	banco
bel	un insecto (zumbido como de campana)	bell	campana
beril	el berilio	beryllium	berilio 'varied, de esmeralda'
betar (bitar)	bueno, útil	better	mejor (adj, comparativo)
bil (bilki)	la campana	bell	campana
bim	la viga	beam	viga
bins (binski)	los frijoles	beans	frijoles
bip	res (toro, vaca, etc)	beef	carne, ganado vacuno
bisnis (bisniski)	el negocio, el asunto	business	negocio, comercio, empresa
blaking dusa	el cepillo para lustrar	blacking (arc.)	cepillo de lustra
bles munaia	bandecir	bless	bandecir
blesing (blesingki)	la bendición	blessing	bandición
blu	azul	blue	azul
blums	el jocote 'ciruela amar,' plum		ciruelo, ciruela
boks (bokski)	la caja	box	caja
bokit	la cubeta	bucket	cubeta
bran	hierro para marcar las reses	brand	marca, hiero de marcar (branding iron)
bras	el bronce	brass	bronce

bred (brit)	el pan	bread	pan
bred prut	el mazapan, árbol del pan	bread fruit	pan de fruta
briks	el ladrillo	bricks	ladrillo
bros	el cepillo	brush	cepillo
bróm (brunki)	la escoba	broom	escoba
bun	la presa para detener tro-		
	zos de caoba en el río	bung	tapón
dais yakabala	jugar a los dados	dice	dados
dans	el baile	dance	baile
- dans pulaya	bailar	dance	baile
debil	el demonio	devil	demonio
doktor	el doctor	doctor	doctor
-doktor maira	la esposa del doctor	doctor	doctor
-doktor mairin	la enfermera	doctor	doctor
dolar	el dolar	dollar	dolar
dor (dorki)	la puerta	door	puerta
dras (draski)	los calzones	dress	vestido
drasar	el estante	dresser	tocador, cómoda
dril	el dril	dril	dril 'un tipo de tela'
dvarsap	el guanábano		
elefant napa	el colmillo del elefante	elephant	elefante
emerald	esmeralda	emerald	esmeralda
eni	cualquier	any	algún, cualquier
eni tain	cualquier hora	any time	cualquier hora

ensel	el angel	angel	angel
epran (epranki)	el delantal	apcon	delantal
galon	la lata, el galón	gallon	galón 'medida de vol.'
garden (gardenki)	la huerta	garden	huerto
get	el portón, la puerta	gate	puerta
glas	el vidrio	glass	vidrio
glori	la gloria	glory	gloria
God (Gad, Godki)	Dios	god	Dios
-God dara aisasara	el profeta	god	Dios
-God lá-kira	religioso, -a	god	Dios
-God watla	el templo, la iglesia	god	Dios
god	ídolo	god	Dios
gold (goldki)	el oro	gold	oro, dorado
gôts (gotski)	la cabra	goat	cabra
grapin (grapinki)	el ancla	grappling hook	arpeo
gridi	codicioso, avaro	greedy	codicioso, avaro, glotón
gridikira	el glotón, el avaro	greedy	avaro, glotón
haier (haierki)	el jornal	hire	contratar
-haier briaia	dar empleo, alquilar	hire	contratar
-haier uplica	el jornalero, el mozo	hire	contratar
haleluya	aleluya	haleluya	aleluya
handat	ciento, cien	hundred	cien, ciento
handattausin	cien mil	hundred thousand	cien mil
harbor (arba, harba)	el puerto	harbor	puerto
-harbor mana	el derecho de anclaje	harbor	portuario

harp	el arpa	harp	el arpa
haudi	el tirador	hand	mano, manual
haulover	arrastrar, halar	haul over	cargar hasta acá
heben (heven)	el cielo	heavens	cielo (clima, tiempo)
hel	el infierno	hell	infierno
help (helpki)	la ayuda, el auxilio	help	ayuda, socorro
-help munala	ayudar	help	ayuda, socorro
-help al mus	ayúdeme	help	ayuda, socorro
-help takaia	tener auxilio, ayudarse	help	ayuda, socorro
-help takan láka	la salvación	help	ayuda, socorro
helpkas	desaaparado	help	ayuda, socorro
helpkis	no tengo quién me ayude	help	ayuda, socorro
hesti	ligeramente	hasty	apresurado
hiden	el incrédulo	heathen	incrédulo
hisop	el hisopo	hyssop	hisopo
ho	el azadón	hoe	azada, azadón
-ho tukbala	labrar la tierra	hoe	azada, azadón
holi (holikira)	santo, -a	holy	santo
-holika (holi láka)	la santidad	holy	santo
-holi saltaia	santificar	holy	santo
-holi rakata	consagrarse	holy	santo
-holi kati	Enero	holi	santo
hosana	hosana	hosana	hosana
hotel	el mesón, la pensión	hotel	hotel, pensión

La lista es más que elocuente de la gran cantidad de anglicismos que han penetrado en el misquito. El misquito tiene graves restricciones para que varios sonidos (e, g, h) inicien palabra y los pocos que tiene, como puede apreciarse en la lista, son anglicismos. Varios campos léxicos están, casi íntegramente, dominados por anglicismos: objetos de la casa, navegación, religioso, aperos de labranza, relaciones económicas y de trabajo. Además, como ya señalé (págs. 180-181) los días de la semana, los meses y todo el sistema numérico que usa el misquito lo ha tomado del inglés.

2.3.8. Los negros caribes o garífunas de Honduras.

Su origen. En las costas caribeñas de América del Sur vivía un núcleo de población que hablaba una lengua de la familia arahuaca. Vivía en la zona selvática al sur del Orinoco donde cultivaban la yuca y se alimentaban de la caza y de la pesca. Hacia el año 1000 después de C. remontaron el Orinoco y se establecieron en las islas de las Antillas. A este grupo se le ha denominado *arawaks* o *arahuacos* o *arauacos*. Procedentes de la misma región de América del Sur, otro grupo, enemigo de los arahuacos, emigró a las Antillas. Se les ha denominado *caribes*. Los caribes atacaban con frecuencia los poblados de los arahuacos, que poblaban las Antillas Mayores, apropiándose de sus mujeres (245). A la

mezcla de arahuacos y caribes se les llamó *caribes insulares*. Los europeos comenzaron a partir de 1500 a establecerse en las islas del Caribe y, años después, importaron negros africanos como esclavos para trabajar en sus haciendas. Los caribes isleños, más agresivos y mejor organizados militarmente que los arahuacos, lograron defender de los ataques españoles y, posteriormente, de los franceses e ingleses las islas menores de Dominica y San Vicente o Yolomé. Desde 1625 hay negros establecidos en la Isla de San Vicente. Estos negros procedían, unos de naufragios de barcos, otros habían huido de las plantaciones de los europeos de las islas vecinas como Barbados y, los menos, habían sido apresados por los caribes isleños en sus frecuentes incursiones a las plantaciones de europeos (246). Los negros se mezclaron con las mujeres caribes isleñas, adoptaron su lengua y establecieron sus propias familias. Galvao de Andrade describe en la introducción a su obra *Los negros Caribes de Honduras* este proceso de aculturación y asimilación de los negros africanos de la cultura de los caribes (247). A esta mezcla de negro africano con indio caribe insular los europeos los llamaron *negros caribes*, para distinguirlos de los otros, *caribes rojos* o *caribes amarillos*. Hoy en día se les conoce en Honduras como *negros caribes* o *garífunas* o *morenos*. Ellos se autodenominan *garínagu* (248).

Proceso Histórico. Como el trabajo se centra en los negros caribes de Honduras, aquí únicamente presentaremos los hechos más importantes de los negros caribes en la Isla de San Vicente hasta ser deportados por

los ingleses a la isla de Roatán. Los datos los tomamos de Galvao de Andrade (249), Gullick (250) y Valencia (251).

En 1660 se firma un tratado entre ingleses, franceses y los jefes de los caribes isleños en la isla de Guadalupe por el que los europeos se comprometen a dejar en paz a los caribes rojos y negros y les aseguran a perpetuidad las islas de la Dominicana y San Vicente; a cambio los caribes se comprometen a no atacar ni hostigar a los europeos. En 1675 un barco portugués cargado de esclavos negros africanos naufraga en las costas de San Vicente, aunque, según la leyenda, fue desviado por los mismos esclavos para liberarse. En 1683 los ingleses atacaron la Martinica y San Vicente y concluyó la guerra firmando un tratado en 1685 entre los ingleses y los caribes de San Vicente y Santa Lucía. Los reportes de esta época señalan la existencia de gran número de negros caribes antes de 1700, alrededor de tres mil. En 1719 el gobernador francés de Martinica envió a 500 soldados, que aliados con los caribes insulares, trataron, sin lograrlo, de tomar San Vicente y someter a los negros caribes. En 1725 los ingleses trataron de tomar la isla, los negros caribes se resistieron. La firma del Tratado de París en 1763 dio a Inglaterra la posesión de las islas de la Dominicana y San Vicente, pero hasta 1773 los ingleses no pudieron tomar posesión de la isla ante la tenaz oposición de los negros caribes. El tratado de paz de 1773 entre ingleses y caribes negros permitió establecer a los últimos en la mitad norte de la isla y se les autorizó el libre comercio y pesca según las leyes de la Corona. En 1779 nuevamente los negros caribes, con la ayuda de los franceses, se adueñan de toda la isla. En 1783 por un

tratado entre Francia e Inglaterra, la isla quedó en poder de los ingleses y obligaron a los caribes negros a cumplir el tratado de 1773. La llegada masiva de ingleses, las abundantes plantaciones de caña de azucar y el comercio dieron un periodo de bonanza económica. En 1796 España e Inglaterra firmaron un tratado por el que se reconocía a Inglaterra como dueña de los territorios de parte de Norteamérica, Jamaica y se le asignaba un territorio en Belice para la explotación del palo de campeche (palo de tinte); el mismo año los negros caribes iniciaron la invasión de la zona de las plantaciones inglesas de San Vicente, apoyados por algunos franceses. Los negros esclavos que trabajaban en las plantaciones de los ingleses, por diferencias con los negros caribes, defendieron a sus amos, lo que dio tiempo para que llegara el ejército inglés que logró derrotarlos. Los ingleses confinaron a unos 4.640 negros caribes en la isla de Balliceaux, donde la mitad de ellos murieron, probablemente, por la fiebre amarilla.

En febrero de 1797 los ingleses ordenaron que los garífunas sobrevivientes fueran llevados a las Islas de la Bahía frente a las costas hondureñas. Ante la existencia de varios relatos sobre el número de negros caribes que llegaron a Honduras, transcribiré el de González, que parece el más apegado a la realidad:

<< El 11 de Marzo de 1798 los caribes negros capturados junto con otros negros que no eran caribes, tropas inglesas y provisiones se embarcaron en ocho navíos. El capitán James Barret, comandante del navío Experiment de la Real Flota Británica, tomó el mando del convoy y zarparon rumbo al oeste a través del Mar

de las Antillas hacia Roatán haciendo una escala de cerca de diez días en Jamaica para hacer reparaciones y cargar agua dulce y carne. Al acercarse a Guanaja, uno de los barcos fue capturado por los españoles y fue llevado directamente a Trujillo, con 289 garífunas a bordo. Después que el convoy llegara a su destino y lograra la rendición del fuerte español de Port Royal, Roatan el 12 de abril, el capitán Barret ordenó que tres de los barcos persiguieran al barco capturado, el "Prince William Henry". Al llegar a la Bahía de Trujillo los ingleses bombardearon la fortaleza de la ciudad sin poder tomarla. Eventualmente, ingleses y españoles convinieron en una tregua y el Price William Henry fue soltado con todos los prisioneros a bordo. Desafortunadamente, el navío chocó con un arrecife al entrar en la Bahía en Roatan y se hundió. Nadie sabe cuantos sobrevivieron de los que iban a bordo, o si hubo algún sobreviviente >> (252).

Galvao de Andrade (253) señala que "según un relato histórico, eran un total de 5.040" los garífunas que llegaron a Roatán, pero más adelante duda de estos datos y de que fueran transportados en un solo barco. González, en la cita anterior, señala que fueron ocho los barcos que integraban el convoy, por lo que, si calculamos que en los ocho barcos debían transportar aproximadamente el mismo número de negros caribes, llegaron a Roatan un máximo de 2.312 garífunas (en el caso de que sobrevivieran todos los negros caribes del barco que naufragó) y un mínimo de 2.023, en el caso de que no hubiera habido ningún sobreviviente. Los datos de las autoridades españolas en la provincia de Honduras coinciden en casi todos los puntos con la versión de los hechos

de González y con el número aproximado de garífunas que he señalado. El historiador hondureño Rómulo Durón narra así la versión de los hechos de los españoles:

<< A principios de Abril se puso en marcha [poner en estado de defensa a toda la provincia contra los ataques ingleses] para Trujillo, con el objeto de dirigir las operaciones en caso de invasión por aquella costa. La invasión ocurrió; dos navios de guerra y un bergantín ingleses acometieron en aquel mes dicho puerto, y fueron valerosamente rechazados, dejando once muertos y nueve prisioneros. Los ingleses ocuparon enseguida Roatán y dejaron dos mil negros para guarda de la isla; ésta fue recobrada el 18 de Mayo [1797] por D. José Rosi y Rubí...>>
(254).

Como puede apreciarse el número de garífunas que los españoles encontraron en Roatán el 18 de mayo de 1779 fueron dos mil y los dos barcos y el bergantín que vieron los españoles en la bahía de Trujillo, son únicamente los tres que envió el capitán Barret para rescatar el "Prince William Henry" apresado por los españoles. Estos o no vieron al resto del convoy o no ha quedado recogido este dato.

El pacífico recibiento que los garífunas de Roatán dieron a los españoles, les permitió la reconquista de las Islas. Además, los españoles ante la amistad mostrada por este grupo y la necesidad de soldados y bastimentos para defender las fortificaciones de Omoa y Trujillo, en plena guerra contra los ingleses en el Caribe, facilitó el traslado de garífunas a la plataforma continental, unos años después. De

Trujillo, poco a poco los garífunas se fueron asentando a lo largo de la costa, desde Belice hasta Nicaragua, en busca de trabajo en la explotación del palo de campeche y el corte de caoba, controlados por los ingleses. González resume así su expansión:

<< Sus aldeitas, que punteaban toda la costa en donde quiera que pudiera encontrarse trabajo, se agrupaban alrededor de Omoa y Trujillo en Honduras, cerca de San Felipe en el "Golfete" del Río Dulce, Levignston y Santo Tomás en Guatemala, así como el poblado de conocido por los ingleses como "Carib Town" en Belize. Conocido una vez como Stann Creek, fue rebautizado en 1975 con el nombre de Dangriga en honor a la gente garífuna. También atrajo población garífuna el corte de madera cerca de Limón, Black River (ahora Palacios) y las lagunas de Brus y Caratasca >> (255).

En 1820, ante el frustrado ataque de la flota de la Gran Colombia para tomar el puerto y el fuerte de Trujillo, los garífunas, especialmente el teniente Nicolás Montero, se destacaron en su defensa. Los españoles les concedieron en recompensa la facultad de comerciar libremente en los puertos del Caribe, a pequeña escala ("poquiteros") (256). La constitución de Honduras de 1825 mantuvo estos derechos de los garífunas al declarar a los "morenos libres moradores de los puertos" (257). Todavía en Honduras a los garífunas se les denomina con el eufemismo de *morenos*.

Los garífunas tomaron parte activa en las guerras de la Federación. Se pusieron del lado de los conservadores, denominados en ese entonces

como "serviles". Participaron en las batallas de Tercales, Trujillo y La Ofrecedera y en Jaitique, el 26 de marzo de 1832, sufrieron la derrota definitiva. La persecución a que fueron sometidos obligó a muchos garífunas a emigrar a Belice, donde fundaron el pueblo de Gorda, y en la costa misquita, al oeste del Río Tinto, entonces bajo la protección del "rey mosco" y de los ingleses.

Entre 1858 y 1863 el padre Subirana, según sus informes, bautizó a "2000 caribes negros que viven a continuación de la Mosquitia desde Black River hasta Trujillo y Omca" (258). La cristianización de los garífunas se debe a Subirana, si bien nunca abandonaron sus ritos ancestrales.

Los garífunas apoyaron al presidente Mejía Colindres, de raigambre liberal, pero en 1933 su enemigo, Carías Andino, llegó al poder. Nuevamente los garífunas sufrieron una constante represión. El hecho más notorio ocurrió en 1939: la matanza de todos los hombres en la aldea de San Juan por la soldadesca de Carías por haber ayudado a entrar a Honduras al liberal exiliado Jesús Umaña. Los hombres de la aldea que se encontraban en el mar fueron avisados y huyeron a Belice donde fundaron la aldea de Hopkins (259). Este hecho, unido a la represión constante de los garífunas durante la larga dictadura de Carías Andino provocó que los garífunas hasta la actualidad sean masivamente simpatizantes del partido liberal y sientan cierta aversión histórica al partido nacional, al cual perteneció Carías Andino.

La llegada de las compañías bananeras norteamericanas a principios del siglo XX y su asentamiento en la zona de la costa atlántica de

Honduras benefició notablemente a los garífunas. La preparación de las tierras para las plantaciones de banano, los cuidados de los nuevos cultivos, la construcción de ramales ferrocarrileros y de los muelles de Punta Castilla, cerca de Trujillo, Tela, Ceiba y Puerto Cortés, dio trabajo a infinidad de garífunas. Por emigraciones se crean alrededor de Tela y La Ceiba las aldeas garífunas, hoy las más pobladas. En 1942 la compañía frutera que operaba en Trujillo y Puerto Castilla cerró sus instalaciones y levantó la vía férrea bajo el pretexto de la sigatoka, aunque la verdad es que lo hizo ante la caída del precio del banano y el inicio de la segunda guerra mundial. Estos hechos provocaron una nueva emigración masiva de garífunas a Nueva York, Los Angeles, Nueva Orleans y Londres. Muchos garífunas, ante la escasez de expertos marineros en las flotas mercantes de Estados Unidos e Inglaterra se enrolaron y trasladaron su residencia a los puertos citados (260).

Area ocupada. Los garífunas ocupan actualmente un buen número de pueblos y aldeas de la costa atlántica y de algunas islas caribeñas de los países de Belice, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Los más numerosos son los de Belice y Honduras, pues en Guatemala todos los garífunas (entre 3000 y 4000) viven en Levingston (261) y en Nicaragua 1487 en la Laguna de las Perlas (262). En Honduras ocupan un buen número de pueblos y aldeas, en muchos de los cuales viven exclusivamente garífunas. Según Galvao de Andrade (263) las comunidades garífunas más importantes en Honduras son de occidente a oriente: Omoa, Puerto Cortés, Travesía, Caribal en el departamento de Cortés; Tornabé, San Juan, Tela, Triunfo,

Esparta, El Porvenir, Bonitillo, La Ceiba, Piedra Pintada, Corozal y Zambo Crique en el departamento de Atlántida; en el departamento insular de Islas de la Bahía Punta Gorda y Sandy Bay en Roatán; Balfate, Guadalupe, Sante Fe, Trujillo, Puerto Castilla, Santa Rosa de Aguán, Limón, Iriona, Sangrelaya y Bataya en el departamento de Colón y en el departamento de Gracias a Dios Plaplaya, Barra del Patuca, Ují, Yajurabila y Barra de Caratasca. El estudio más reciente de los asentamientos caribes en la plataforma continental de Centroamérica y en las Islas de la Bahía lo ha realizado W. Davidson (264). Según su estudio las comunidades garífunas son cincuenta y tres: Stann Creek, Hopkinns, Georgetown, Saine Bigh, Punta Gorda, Barranco y Quebesh en Belice; Livingstoon en Guatemala; Masca, Travesía, Baja Mar, Saragüina, Río Tinto, Tornabé, San Juan, La Ensenada, Triunfo de la Cruz, Nuevo Go, Cayo Venado, Rosita, Monte Pobre, Punta Gorda, Corozal, Sambo Creek, Nueva Armenia, Salado Lis-Lis, Balfate, Río Esteban, Guadalupe, San Antonio, Santa Fe, Cristales, Río Negro, Barranco Blanco, Barra de Chapagua, Barra de Aguán, Santa Rosa de Aguán, Limón, Punta de Piedra, Cusuna, Ciriboya, Iriona Viejo, San José de la Punta, Iriona, Sangrelaya, Cocalito, Tocomacho, San Pedro, Batalla, Pueblo Nuevo y Plaplaya en Honduras y Orinoco y La Fe en Nicaragua.

La lengua caribe o garífuna de Honduras. El lingüista norteamericano Joseph H. Greenberg en su reciente obra *Language in the Americas* clasifica a la lengua caribe negro (Black Carib) o garífuna dentro del tronco macro-arawaco (Macro-Arawakan) en la familia arawaca, la cual

tiene dos grupos: la arawaca y la maipúrica (maipuran). Al caribe negro lo incluye como una lengua del grupo maipúrico (265). La clasificación de la lengua caribe negro de Greenberg coincide con la de la mayoría de los lingüistas actuales como Taylor (266), Kaufmann (267) y Constenla Umaña (268).

El primer vocabulario del garífuna de Honduras que conozco es el de publicado en 1833 por el hondureño Juan Galindo y que consta de apenas veintiséis palabras, entre ellas la numeración garífuna del uno al diez. Este vocabulario fue incluido en su totalidad en la obra de Conrado Bonilla (269). Membreño en la segunda edición de *Hondureñismos* en 1897 apareció con el subtítulo de "Vocabulario Moreno" y, como el autor explica en su introducción, "Moreno.- Con este nombre es conocido el idioma que hablan los morenos, á quines también decimos caribes. [...] y a sus reducciones se les llama *caribales*". Membreño señala que "El vocabulario que presentamos fué formado por el Licenciado don Manuel Villar, Juez de Letras de La Ceiba y Diputado al Congreso Nacional" (270). El vocabulario contiene un total de 411 palabras en español y garífuna. Este vocabulario no incluye frases ni conversación y su transcripción fonética, apegada al español, deja algo que desear (271). Mary Shaw publicó algunos textos folklóricos de Guatemala y de Honduras en garífuna-inglés-español (272). El hondureño Rivera y Morillo dio a luz en la década de los setenta un pequeño diccionario garífuna-español, recogido en la región de Puerto Cortés, con una deficiente transcripción (273). La norteamericana K. Bertilson publicó en 1989 una *Introducción*

al idioma garífuna (274), cuyos principales apartados son: historia del idioma, fonología, pronombres, verbos, palabras semejantes (del garífuna con el francés, inglés y español) y un glosario garífuna-español de unas 150 entradas. En muchos aspectos, como en la introducción e historia del garífuna, resulta elemental y muy empírico. La última publicación del garífuna de Honduras es de Salvador Suazo, **Conversemos en garífuna** (275). El subtítulo de la obra nos aclara más su contenido: gramática y manual de conversación. En la segunda parte dedicada a la conversación incluye un amplio vocabulario y conversaciones garífuna-español organizados por centros léxicos de interés como la familia, el cuerpo humano, el tiempo, la moneda, etc.

Los estudios del caribe negro de Belice, que difiere muy poco del hablado en Honduras, especialmente el de la aldea de Hopkins, son los más abundantes. Douglas Taylor ha publicado abundantes y excelentes trabajos de análisis del caribe hablado en Belice en los tres planos del lenguaje: fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico (276). El diccionario más completo de la lengua caribe negro que conozco es el de Hadel (277).

El número de hablantes garífunas es importante, por tratarse en Honduras, del segundo grupo más numeroso después de los misquitos. Taylor calculó en 1951 que el total de garífunas en Centroamérica y el Caribe era de unos treinta mil (278). Los datos de la población garífuna de Honduras dados a partir de 1950 son muy variables y muy poco fiables, debido a la deficiente recopilación de datos. Por ejemplo, Richard Adams

calculó en 1957 la población garífuna de Honduras entre 12000 y 13000 habitantes como producto de multiplicar 2204 familias por un promedio de 5.7 miembros por cada familia (279) y Valencia en 1986 calcula que "la población garífuna de Honduras, de cerca de noventa mil personas" (280). Los datos lingüísticos del Censo de Población y Vivienda de 1988 de Honduras da un total de hablantes de la lengua garífuna, mayores de cinco años, de 22.020. Esto supone que del 1.38% (49.789 hondureños) que tienen otra lengua materna diferente al español, el 0.63% de ellos tienen como lengua materna el garífuna. Según el Censo citado, los garífunas se encuentran en los dieciocho departamentos en que está dividido el país. Estos son de mayor a menor los porcentajes de hablantes garífunas por departamento: Islas de la Bahía con un 7.75%, Colón con un 7.48%, Atlántida con un 3.34%, Gracias a Dios con 2.93%, Cortés con 0.51%, Francisco Morazán con 0.17%, Yoro con 0.11% y el resto oscila entre el 0.08% de Comayagua y el 0.02% de Copán y Santa Bárbara. Como ya señalé, esta dispersión es reciente y se debe a la incorporación de los garífunas a los niveles medio y superior de educación, incorporación a puestos de trabajo del gobierno y creación de restaurantes de comida garífuna por todo el país. Los departamentos con mayor porcentaje de hablantes garífunas del Censo coinciden plenamente con sus tradicionales áreas de asentamiento en Honduras. Nos parece que los datos del Censo respecto a los hablantes garífunas son totalmente fiables, pero no debe olvidarse que se han excluido los menores de cinco años.

A este número abría que añadirle una buena parte de los 25.000 que González calcula que han emigrado:

<< Puede haber hasta 20.000 garífunas que viven actualmente en Nueva York y quizá otros 5.000 dispersos en varias ciudades de los Estados Unidos tan distantes entre sí como Washington, Chicago, St. Louis y Los Angeles, Londres, Inglaterra, tiene también una comunidad garífuna substancial, en su mayoría procedente de Belice >> (281).

Estos garífunas emigrados la mayoría son bilingües:

<< El lenguaje no es problema pues además de su lengua materna todos los garífunas menores de 60 años hoy en día hablan correctamente inglés o español. Tanto Nueva York como Los Angeles son actualmente casi ciudades bilingües, de modo que aún aquellos que no hablan inglés no están en desventaja >> (282).

Pero la emigración tiene sus riesgos, las nuevas generaciones garífunas de Nueva York no llegan a dominar el garífuna.

<< Los niños - dice Nancie González - nacidos en Nueva York rara vez aprenden a hablar bien su lengua materna, y muchos no la aprenden a hablar del todo >> (283).

A veces este fenómeno de pérdida de cultura y de lengua de los hijos de garífunas emigrados, queda parcialmente solucionado por dos tendencias: algunos matrimonios emigrados tienen la costumbre de enviar sus hijos pequeños a las aldeas garífunas hondureñas para que los cuiden y eduquen los abuelos o muchas abuelas prefieren instalarse en Estados Unidos en casa de sus parientes para cuidar y educar a sus nietos (284).

Es relativamente frecuente encontrar entre los garífunas que viven en Honduras muchos bilingües, especialmente los jóvenes. El tipo de bilingüismo dominante es el de garífuna-español, por la acción del comercio y de la escuela. Desde Omoa hasta Trujillo casi todos los garífunas menores de 40 años conocen y dominan perfectamente el español. En las Islas de la Bahía domina el tipo de bilingüismo garífuna-inglés y también es frecuente este tipo de bilingüismo entre los garífunas de las ciudades-puerto de Tela, La Ceiba y Puerto Cortes. En las comunidades garífunas de la costa misquita (Batalla, Pueblo Nuevo, Plaplaya y Ujé) abundan los bilingües garífunas-misquito. De Iriona Viejo a San Pedro todavía se encuentran bastantes personas mayores de cincuenta años que son monolingües del garífuna. Los garífunas trilingües (garífuna-español-inglés) se encuentran en Islas de la Bahía y en ciudades como Tela, Puerto Cortés, La Lima y La Ceiba. Los trilingües (garífuna-español-misquito) en la zona de la Barra del Patuca.

Los garífunas, aún los que viven fuera de sus tradicionales aldeas, enseñan siempre a sus hijos la lengua y la cultura garífuna. En ciudades

donde son minoría dispersa suelen juntarse para celebrar fiestas familiares o nacionales. Ente ellos suelen hablar garífuna en cualquier situación y se sienten orgullosos de hacerlo. No es nada raro en la Universidad Nacional encontrar dos o más garífunas hablando su lengua. El peso de los abuelos, especialmente de la abuela, en la formación y educación de los nietos es una buena carta de garantía de la pervivencia y renovación de esta lenga en Honduras. Nancie González detalla así la actividad educativa de la mujer garífuna:

<< Es común encontrar una mujer de 50 años que cuida hasta diez niños, incluyendo algunos propios, algunos que pertenecen a sus hermanos y hermanas y algunos que les han nacido a sus propios hijos adultos que se han ido a buscar fortuna al extranjero >> (285).

Los garífunas fueron con los misquitos los dos primeros pueblos en formar una organización cultural y de defensa de sus intereses. En 1977 surgió en Puerto Cortés la Sociedad Garífuna Hondureña (SOGANAH) que más tarde se disolvió y después crearon la Organización Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH) que ha realizado y realiza una magnífica labor de concientización, aglutinación, lucha y defensa de los garífunas (285).

Actualmente hay un mínimo de 60 maestros de raza garífuna, su actual lucha va dirigida a la educación. Quieren una educación bilingüe y bicultural donde el español se aprenda como segunda lengua, una vez que han afianzado el garífuna. Realmente si el gobierno decidiera

experimentar este tipo de enseñanza, el grupo que cuenta con un mayor número de docentes preparados sería el garífuna.

Terminaremos este estudio del garífuna analizando dos aspectos internos del garífuna que han sido ampliamente debatidos. El primero es las diferencias notables dentro de la estructura del garífuna que se dan dependiendo del sexo del hablante y la segunda es la fuerte influencia léxica que el garífuna ha recibido del francés, inglés, español y misquito.

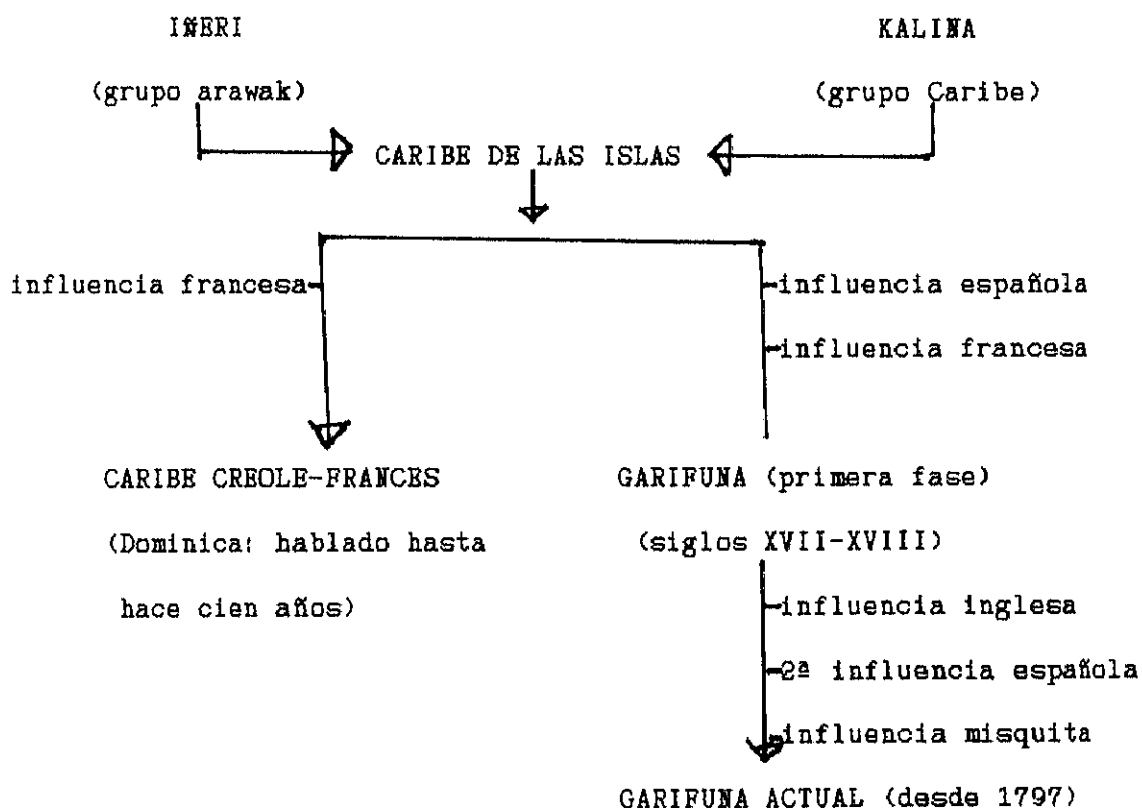
Las diferencias entre el habla de las mujeres y de los hombres garífunas de Honduras se refleja en la utilización de los pronombres personales y de tratamiento. Según Suazo los pronombres que se usan actualmente son:

<<Singular masculino	Singular femenino	Plural,
au; yo	nugía o nuguya; yo	wagía; nosotros, nosotras,
amürü; tú, vos	bugía o buguya; tú, vos	hugía o huguya; ustes, ustedes
ligía; él	tugía o tuguya; ella	hagía; ellos, ellas >> (287).

La diferencia está en el uso del pronombre personal de primera persona. La frase garífuna *au duáritina* se traduciría como *yo (hombre) soy cauteloso*, pero si esta expresión la dice una mujer será *nugía (o nuguya) duáritina* cuya traducción sería *yo (mujer) soy cautelosa*. La diferenciación en la segunda persona que no tienen las lenguas romances

ni muchas germánicas no indica diferencias por el sexo del que habla sino al que se habla. Estas diferencias entre el habla de los hombres y de las mujeres se han intentado explicar por la genealogía de la lengua caribe negro o garífuna. En esencia la argumentación es que las formas utilizadas por las mujeres provienen de la lengua arahuaca que hablaban las mujeres de esa raza raptadas por los caribes y las formas utilizadas por el hombre provienen de la lengua caribe. El cuadro de la genealogía del garífuna de Massajoli (288) muestra que la diferencia del habla y de las mujeres garífunas actuales tiene un origen y unas causas históricas y no de sexo.

GENEALOGIA DEL GARIFUNA



El cuadro anterior también es útil para ver la influencia y las fechas de esa influencia del francés, del inglés y del español en el garífuna. Bertilson nos da alguna información dialectal de las distintas realizaciones fonéticas del fonema garífuna /r/. Textualmente señala:

<< Hay una cosa muy interesante que sucede con la "r" en garífuna. He escuchado en mi trabajo la pronunciación como la "r" del español, la "r" del inglés y la "r" del francés. Donde vivía, en Travesía, la mayoría de la gente usa la pronunciación del español. Aunque se escucha la "r" del francés en unas palabras como aransu que viene directamente de la palabra en francés *orange*, que significa 'naranja'. También se escucha la pronunciación en los números que vienen del francés [...]. En mis entrevistas en la Mosquitia grabé más de la pronunciación francesa. En los programas por radio Belice, escucho la pronunciación del inglés. Pero, de lo que he observado, estas variaciones no influyen en el significado de las palabras >> (289)

En la morfosintaxis del garífuna no parece haber influencias de ninguna de las tres lenguas europeas, pero son relativamente abundantes las influencias léxicas. La influencia léxica del francés parece ser la más importante, pues ha influido notablemente en la numeración garífuna. Analizaremos únicamente del 1 al 10.000. La forma o formas anteriores a la barra son las registradas por Suazo (290) y la que hay después corresponden a Berlinson (291), si no hay barra el registro es de Suazo. Si la palabra garífuna la considero del francés escribiré en la respectiva columna, lo mismo para el español.

Número	Garífuna	Francés
1	aban/aba	
2	bíña, biama, bián/ biama	
3	ürüwa/ úrua	
4	gádürü/ gáduru	quatre
5	seingü/ sengu	cinq
6	sisi/ sizi	six
7	sedü/ sedu	sept
8	widü/ widu	huit
9	nefu/ nefu	neuf
10	dísi/ diz	dix
11	ónsu/ unz	onze
12	dósu/ duz	douze
13	tareisi/ tarez	treize
14	katorsu/ cators	quatorze
15	keinsi/ keinz	quinze
16	dísisi, disisisi/diz-sizi	seize
17	disedü, disisedü/ diz-sedu	dix-sept
18	disiwidü/ diz-widu	dix-huit
19	disinefu/ diz-nefu	dix-neuf
20	wein/vein	vingt
21	wein aban/ vein-aba	ving-et-un
22	wein biama/vein-biama	vingt-deux
23	wein ürüwa/vein-úrua	vingt-trois

24	wein gádürü/vein-gáduru	vingt-quatre
25	wein seingü/ vein-sengu	vingt-cinq
26	wein sisi/ vein-sizi	vingt-six
27	wein sedü/ vein-sedu	vingt-sept
28	wein widu/vein-widu	vingt-huit
29	wein nefu/ vein-nefu	vingt-neuf
30	darandi/garandi	
40	biama wein/ biavein (dos veintes)	
50	dimi san/ dimisá (mitad o medio de cien)	demi 'medio'
60	ürüwa wein/ ürüavein (tres veintes)	
70	ürüwa wein dîsi/ ürüaveindizi (tres veintes	
	más diez)	soixante-dix
80	gádürü wein/ gáduruvein (cuatro veintes)	quatre-vingts
90	gádürü wein/ gáduruvein (cuatro veintes)	quatre-vingts-dix
100	san/sa	cent
101	san aban	cent un,
105	san seingü	cent-cinq
106	san sisi	cent-six
110	san dîsi	cent-dix
200	biama san (dos cienas)	deux-cents
300	ürüwa san (tres cienas)	trois-cents
400	gádürü san (cuatro cienas)	quatre-cents
500	seingü san (cinco cienas)	cinq-cents
600	sisi san	six-cents
700	sedü san	sept-cents

800	widu san	huit-cents
900	nefu san	neuf-cents
1,000	milu	mille
10,000	dísi milu	dix mille

Bertilson (292) incluye como préstamos del francés las siguientes palabras:

<u>garífuna</u>	<u>francés</u>	<u>significado</u>
aransu	orange	naranja
dimasu	Dimanche	domingo
fedu	fête	fiesta
lendi	Lundi	lunes
samudi	Samedi	sábado
simisi	chemise	camisa.

En un breve estudio comparativo del vocabulario garífuna hondureño que aparece en la parte de léxico de la gramática de Suazo (293) con diccionarios de francés, considero que también han tomado del francés los siguientes préstamos:

<u>garífuna</u>	<u>francés</u>	<u>significado</u>
filu	fil	hilo

budún	bouton	botón
músue	nouchoir	pañoleta
beru	beurre	mantequilla
furumasu	formage	queso
lai	ail	ajo
ri	riz	arroz
asiedu	assiette	plato
sesí	siège (figurat,)	silla
weru	verre	vaso
Dimásu	dimanche	domingo

Entre los préstamos que el garífuna ha tomado del inglés, Berlinson (294) señala los siguientes:

<u>garífuna</u>	<u>francés</u>	<u>significado</u>
buiduti	beautiful	bonito
chapu	shop	tienda
dábula	table	mesa
fularú	flour	harina
gatu	got to	tener que
keimon	come on	vámonos
kopu	cup	taza
posu	purse	bolsa
sugara	sugar	azúcar

wachi	watch	reloj
welu	well	pozo,

Además es anglicismo:

binigá	vinegar	vinagre
--------	---------	---------

Berlinson (295) considera que el garífuna ha tomado del español los siguientes préstamos:

<u>garífuna</u>	<u>Español</u>
:	
ayó	adiós
chiküle	chicle
furuda	fruta
gayu	gallo
gárada	carta
liburu	libro
murana	almorrana
pero	pero
sabadu	zapato
sagadi	zacate
tarángilu	tranquilo
turonja	toronja

Creo que a la lista de préstamos que Berlinson ha encontrado en el garífuna de la comunidad de Travesía, pueden añadirse los siguientes:

<u>garífuna</u>	<u>Español</u>
salu	sal
sebuya	cebolla
gusiñu	cuchillo
burigü	burro, borrico
serenu	sereno, rocío
Eneru	enero
kurdón	cordón
tuaya	toalla
china	naranja china
siringuela	ciruela
mangu	mango (fruta)
badía	sandía
agusa	ahuja, aguja
mahina	máquina de coser
ohali	ojal
murrana	almorrana

La vitalidad, capacidad de renovación y de adaptación de la lengua y la cultura garífuna sólo tiene parangón en Honduras con el misquito, pero hay una gran diferencia: el garífuna está mucho más integrado a la

sociedad hondureña que el misquito. Comparto con Nancie Solien González (296), esa gran estudiosa del pueblo garífuna, las causas de esta vitalidad.

<< Pero quizás han podido conservar su identidad cultural precisamente porque han podido cambiar sus patrones culturales conforme se fue necesitando, Y han cambiado rápida y voluntariamente, y no obstante, insistiendo siempre en que lo nuevo sí es garífuna, después de todo. En otras palabras, sus costumbres por adopción se convirtieron en sus propias costumbres y por consiguiente valiosas para ellos >>.

NOTAS: TERCER CAPITULO.

(1) Una descripción y análisis de la presencia y vicisitudes de los alemanes en Honduras puede verse en Mario Argueta, *Los alemanes en Honduras: datos para su estudio*, (en prensa).

(2) Richard Adams, *Cultural Surveys of Panama, Nicaragua, Guatemala, El Salvador and Honduras* (Washington: Panamerican Sanitary Bureau, Scientific Publications, n° 33, 1957); 532-669, El cuadro es de la pág. 629.

(3) Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto y Dirección General de Estadística y Censo, *Cuestionario del Censo*, Capítulo V: Características de la población (Tegucigalpa; 1988);3.

(4) Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto y Dirección General de Estadística y Censo, *Censo Nacional de Población 1988, Características Geográficas, Migratorias y Sociales de la Población por Departamento* (Tegucigalpa; SECPLAN y Dirección de Estadística y Censos, 1990), t. II, pág. XXI-XXIII.

(5) Idem, "Población de 5 años y más, por lengua nativa según sexo, grupos de edad, departamento y área", págs. 113-116.

(6) Anne Chapman, *Puertos de intercambio en Mesoamérica Prehispánica* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Historia, 1959). Para un mejor conocimiento de la bibliografía de los nahuas en Honduras y Centroamérica cfr. nota número 45 del primer capítulo de este trabajo.

(7) Roberto Reyes Mazzoni, "El nombre de Olanchó y los grupos de habla náhuatl en Honduras", *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua* 18 (1975); 43-50.

(8) Doris Stone, *Arqueología de la Costa Norte de Honduras* (Cambridge: Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard, V, IX, 1943); 14. También trata este tema en "Algunos aspectos del problema mexicano en la arqueología hondureña", *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, t. XX, 11 (1941); 303-307.

(9) Anne Chapman, "Los Nicaraos y los Chorotegas según las fuentes históricas" (San José: Universidad de Costa Rica, Serie Historia y Geografía, n° 4, 1960).

(10) Para comparar el número de nahualtismos en México y en Honduras basta con comparar la lista de nahualtismos que presento en el apéndice segundo de esta tesis con la lista que presenta Juan M. Lope Blanch. El recoge un total de 313 para México y yo 399 para Honduras. Cfr. Juan M. Lope Blanch, *Léxico indígena en el español de México* (México: El Colegio de México, 1969); 59-73.

Los arcaísmos de Honduras son muy abundantes. Un repaso crítico al *Diccionario de Hondureñismos* de Alberto Membreño arroja una enorme cantidad de ellos.

(11) Alberto Membreño Márquez, *Nombres Geográficos Indígenas de la República de Honduras* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1901), XXIX y 118 págs.

(12) Alberto Membreño Márquez, *Nombres Geográficos de la República de El Salvador* (México: Ignacio Escalante, 1908) 53 págs.

- (13) Rafael Girard, "El chortí", *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, XIX, 2-8 (1940): 111-113, 185, 244-245, 310-311, 365-366, 426-428, 498-499; XX, 12 (1940): 745-746; XXI, 1-5 (1941): 43-44, 113-114, 175-176, 247-248, 369-372.
- (14) Atanasio Herranz, "Alberto Membreño y la lexicografía en Honduras", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, t. XXXVII (1989): 95-108. Cita pág. 106.
- (15) Alberto Membreño, *Aztequismos de Honduras* (México: Ignacio Escalante, 1907) 28 págs.
- (16) Cecilio A. Robelo, *Diccionario de Aztequismos* (México: 1904).
- (17) Atanasio Herranz, "Alberto Membreño y la lexicografía en Honduras", pág. 105.
- (18) Alberto Membreño, *Hondureñismos* 3ª ed. (México: Müller Hermanos, 1921).
- (19) Jesús Aguilar Paz, *Toponimias y regionalismos indígenas de Honduras* (Tegucigalpa: Instituto Geográfico Nacional de Honduras, 1968). Luis Cabrera, *Diccionario de Aztequismos* 2ª ed. (México: Edic. Oasis, 1975). A. Costales Samaniego, *Diccionario de Modismos y Regionalismos Centroamericanos (Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala)*. (San José de Costa Rica: Instituto Universitario Centroamericano de Investigaciones Sociales y Económicas, s/f). P. Geoffroy Rivas, *El español hablado en El Salvador* (San Salvador: Ministerio de Educación, 1975). Carlos Izaguirre, "Hondureñismos. Vocablos, Giros y Locuciones más corrientes usadas en Honduras", *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua* 2, 2 (1956): 59-123. J. M. Lope Blanch, *Léxico indígena en el español hablado en México: El Colegio de México, 1969*. Alberto Membreño, *Aztequismos de Honduras* (México: Ignacio Escalante, 1907). Rosalío Zabala, "Hondureñismos", *Diccionario Escolar de la Lengua Española*, 5ª ed. (Bogotá: Stella, 1964).
- (20) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 184 "Segundo cuaderno de Testimonios de Autos sobre el Despojo de las Doctrinas de Cururú y la Tatumbla, Comayagua 1683".
- (21) La encuesta se aplicó en Tegucigalpa para conocer el número y vitalidad de los nahualtismos entre personas cultas, por eso se aplicó a dos estudiantes de la Carrera de Letras.
- (22) A estas alturas todavía resulta difícil conocer el número de palabras lencas y mayas que se conservan en el español de Honduras. En una cata léxica que hice en Guajiquiro en 1980 en el campo léxico de "Insectos y animales salvajes" me dio los siguientes resultados: palabras del español 121; del náhuat, treinta y tres; caribes, nueve; lencas, quince y mayas, dos. Las palabras lencas son: *shurrúa* 'una variedad de gusano', *salile* 'culebra', *cute* 'zopilote', *shuzumi* 'pisote', *bubulu* o *bubulín* o *bumbulín* 'renacuajo', *shura* 'ardilla', *agüingui* 'venado', *sacari* 'variedad de abeja', *matín* 'lagartija', *leses* 'pájaro de los caminos o gallina ciega', *casisira* 'grillo', *sillia* 'animal agurero similar al grillo', *guiliguís* o *guiliguises* 'loros', *lure* 'pato salvaje', *erer* 'topo' y *tunguros* o *tinguros* 'renacuajo'. De procedencia maya: *secereque* 'una variedad de lagartija' y *cereque* 'una variedad de pájaro'. Para mayor información Cfr. A. Herranz, "El léxico del habla de Guajiquiro, Honduras" (tesis de licenciatura en Filología Románica; Universidad Complutense de Madrid, Abril 1984): 123-133.
- (23) Anne Chapman, *Los Lencas de Honduras en el siglo XVI* (Tegucigalpa: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1978): 21.

(24) Este tema se trató en el Capítulo I de este trabajo, págs. 36-41.

(25) Citaré únicamente el título de algunos documentos coloniales del Archivo General de Centroamérica (AGCA) de Guatemala: "18 de Abril de 1701, Francisco Gallo de la Orden de Ntra. Sra. de las Mercedes es presentado para el Curato y Doctrina del pueblo de Aguanqueterique de la doctrina de los lencas, obispado de Honduras" Al. 24, Exp. 10,216, Leg. 1,572, Fol. 138, "20 de Agosto de 1717, Fr. Juan de Chavarria, religioso de la Orden de Ntra. Sra. de las Mercedes, es presentado para la administración de la lengua lenca, del pueblo de Aguanqueterique en el Obispado de Honduras", Al. 24, Exp. 10,226, Leg. 1,582, Fol. 221.

(26) AGI, Indiferente General, Leg. 371, "Relación de los Religiosos de la Regular observancia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco que ay en esta Provincia de el Santísimo Nombre de Jesús de Guathemala de los que tiene en las Reducciones de su Cargo; el número dellas, y su Cituación, según y en la Conformidad que S. M. ordena por su Real Cédula de 21 de Mayo de 1747, Guatemala, 9 de Septiembre de 1748".

(27) Anne Chapman, *Los hijos del copal y la candela* 2 t. (México: Universidad Autónoma de México, 1985), t. I: 57-66.

(28) Atanasio Herranz, "Etnohistoria de la lengua lenca de Honduras" (en prensa) La Habana-UNESCO.

(29) Ephraim G. Squier, *Apuntaciones sobre Centroamérica, particularmente sobre los estados de Honduras y El Salvador* (París: Impta. G. Gratiot, 1896): 217.

(30) Lyle Campbell, Terrence Kaufman y Thomas Smith-Stark, "Meso-America as a Linguistic Area", *Language* (Journal of the Linguistic Society of America) 62 (1986): 530-570. La cita es de las págs. 556-557.

(31) Cyrus Thomas y John R. Swaton, *Indian Languages of México and Central America and Their Geographical Distribution* (Washington: Bureau of American Ethnology, 1911): 73-74.

(32) Walter Lehmann, *Zentral-Amerika; die Sprachen Zentral-Amerikas in ihrem Beziehungen zueinander, sowie zu Süd Amerika und Mexiko*, 2 t. (Berlín: Dietrich Reiner, 1920) II: 642-645.

(33) Edward Sapir, "Central and North American Languages", en *Enciclopedia Británica*, 14a ed. (New York: Gotha, 1929) V: 138-141.

(34) Morris Swadesh, *Mapas de clasificación lingüística de México y las Américas* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1959): 17; "Lexicostatistic Classification", *Handbook of Middle American Indians*, Robert Vauchope, ed. gen., 16 tomos (Austin: University of Texas Press, 1967) V: 76-116.

(35) Lyle Campbell, "Distant Genetic Relationship and Diffusion: A Mesoamerican Perspective", en *Proceedings of the International Congress of Americanists* 52 (1978): 595-605; "The languages of Native America: Historical and Comparative Assessment", en *Middle American Languages*, Lyle Campbell y Marianne Mithun, eds. (Austin: University of Texas Press, 1979): 961-962.

- (36) Lyle Campbell, "The Last Lenca", en *International Journal of American Linguistics* 42 (1976): 73.
- (37) Lyle Campbell, T. Kaufman y T. Smith-Stark, "Meso-America as a Linguistic Area", págs. 556-557.
- (38) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 184, "Segundo cuaderno de Testimonios de Autos...Comayagua, 1638".
Biblioteca Nacional, Madrid, Sección de Historia de América, Manuscrito 2.675, "Memorial Iuridico, y Legal, que presenta al Rey nuestro Señor,...Madrid, 1686?".
- (39) E. Squier, "A Visit to the Guajiquero Indians", en *Harper's New Monthly Magazine* 113 (1859) 12: 615.
- (40) E. Squier, *Apuntaciones sobre Centroamérica*, ..., pág. 365.
- (41) Alberto Membreño, *Hondureñismos* 2ª ed. (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1897).
"Apéndice: Breves vocabularios del moreno, zambo, sumo, paya, jicaque, lenca y chortí"
págs. 190-269, El vocabulario lenca de Guajiquero: pp. 245-254.
- (42) Ibid, Vocabulario lenca de Similatón: pp. 255-260.
- (43) A. L. Pinart y Eusebio Hernández, *Pequeño vocabulario de la lengua lenca; dialecto de Guajiquero* (París: Petit Bibliothèque Américaine, 1897).
- (44) Walter Lehmann, *Zentral- Amerika*, ..., t. II: 668-719.
- (45) Marcelina Bonilla, "Honduras. Sobre indígenas de Honduras", en *América Indígena* 1 (1945): 244-248. Cita, pág. 248.
- (46) Conrado Bonilla, *Honduras del pasado* (San Pedro Sula: Imprenta Atenea, 1949): 179-208.
- (47) R. Girard y Doblado Lara, "Vocabularios lenca de Honduras", en *Anales del Museo Naional 'David J. Guzmán'* 6 (San Salvador, 1951): 73-79.
- (48) Jorge Lardé y Larín, "Distribución geográfica de los indios lenca de El Salvador", en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* 3 (1941): 19: 370 y ss.; "La numeración lenca", en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* 5 (1946): 20: 54-58.
- (49) Benigna v. de Lardé y Larín, "Diccionario lenca-español", en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* (1951-1952): 30, 34 y 35: 239-247; 338-342; 444-445; 75-79. Sólo publicó hasta la letra o.
- (50) Terrence Kaufman, *Idiomas de Mesoamérica* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1974): 21.
- (51) L. Campbell, Anne Chapman y Karen Dakin, "Honduran Lenca", en *International Journal of American Linguistics* 44 (1978): 330-331.

(52) Salgado, Joya et al, "El estado actual de la lengua lenca" (tesis de B. U. L, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1980); M. Salgado, "Actualmente la lengua lenca en el español hablado de Guajiquiro es de sustrato" (tesis de licenciatura en Letras, UNAH, 1983) y M. Carías, Ordóñez et al, "Literatura oral en Yamaranguila" (tesis de B.U.L, UNAH, 1985).

(53) Atanasio Herranz, "El lenca de Honduras: una lengua moribunda", *Mesoamérica* 14 (1987): 429-465, Aparecen publicados en el Anexo nº III de esta investigación.

(54) L. Campbell, "The Last Lenca", pág. 78, También habla de armonía vocálica en el protolenca Eric P. Hamp, "On Earlie Lenca Vowels", en *International Journal of American Linguistics* 42 (1976): 78-79.

(55) E. Wyllis Andrews, *Correspondencias fonológicas entre el lenca y una lengua mayance* (San Salvador: Ministerio de Educación, Col. Antropología e Historia, 1979).

(56) J. Lardé y Larín, "Los chortís en Honduras" en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* (RABNH), t. XXII, 1 (1944): 43-46, Cita: págs. 44-45, El mismo autor precisa más su información en el artículo "Las fronteras de los chortís" en *RABNH* XXIII, 1 (1944): 43-46.

(57) R. Girard, *Los Chortís ante el problema maya, Historia de las culturas indígenas de América, desde su origen hasta hoy*, 5 t. (México: Cultura, 1949), Delimitación del área chortí; t. I: 30-31.

(58) Charles Wisdom, *Los chortís de Guatemala* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1961), Mapa del área lingüística chortí; pág. 19.

(59) Idem, pág. 17-18.

(60) Diego García de Palacio, *Carta-relación Relación y Forma de Diego García de Palacio, Didor de la Real Audiencia de Guatemala* (México: UNAH, 1983): 90-91.

(61) Ibid, pág. 91.

(62) R. Girard, "El chortí", en *RABNH*, t. XIX, 2-8 (1940): 111-113, 185, 244-245, 310-311, 365-366, 426-428, 498-499; t. XX, 12 (1940): 736-745; t. XXI, 1-5 (1941): 43-44, 113-114, 175-176, 247-248, 369-372, Cita: pág. 112.

El mismo autor presenta también un estudio más completo de la filiación del chortí en *Los chortís ante el problema maya*, t. I, Capit. IV: 139-186.

(63) J. Lardé y Larín, "Los chortís en Honduras", págs. 43.

(64) Domingo Juarros, *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala (Chiapas, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica) 1500-1800* (Guatemala: Piedra Santa, 1981). La lucha de los españoles con Copán-Galel, págs. 290-291 y las lenguas y pueblos pág. 26.

(65) J. Lardé y Larín, "Los chortís de Honduras", págs. 44-45.

(66) A. Membreño, *Hondureñismos*, 2ª ed, El vocabulario chortí, págs. 261-269.

(67) Ibid, pág. 196.

(68) Francisco Flores, *Realidad indígena hondureña* (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Mimeografiado, 1977):10.

(69) Ibid, pág. 9. La relación que presenta Flores de los Vocabularios del Chortí parece tomada de Rafael Girard, *Los chortís ante el problema maya*, t.I: 91-92. Girard señala las fuentes bibliográficas, aunque no muy precisas, pero me ha sido imposible su consulta.

(70) Charles Wisdom, *Los Chortís de Guatemala*, págs. 14-16.

(71) Rafael Girard, *Los Chortís ante el problema maya*, t. I, Capit. III: 138. En este capítulo trata los siguientes aspectos: vocabularios y estudios del chortí, los fonemas, vocabulario, apellidos, apuntaciones sobre morfología y sintaxis y toponimia.

(72) R. Girard, "Los Chortí", pág. 113.

(73) Ibidem. Girard en *Los chortís ante el problema maya* hizo unas anotaciones morfológicas y sintácticas del chortí, págs. 128-133.

(74) Cfr. Lardé y Larín, "Los chrtís en Honduras", pág. 46.

(75) Cfr. Galel Cárdenas, " Los Chortís de Honduras : Una lengua extinta", en *La Prensa dominical*, San Pedro Sula 13 de Octubre de 1991, pág. 14. Rafael Girard en la aldea de El Paraíso, cerca del río Amarillo, en el municipio de San Agustín del departamento de Copán, recogió hacia 1940 un pequeño vocabulario de once palabras. Cfr. Girard, *Los chortís ante el problema maya*, t. I: 30-31.

(76) SECPLAN y Dirección General de Estadística y Censo, "Cuestionario del Censo de Población Vivienda de la República de Honduras, 1988" (tegucigalpa: 1988): 4.

(77) E. Squier, *Apuntamientos sobre Centro-América, particularmente sobre los estados de Honduras y San Salvador*, (París: Impt. Gratiot, 1856): 370.

(78) W. Lehmann, *Zentral-América*, t. II, pág. 645.

(79) R. Girard, "El chortí", pág. 111. También da más datos sobre la situación de la lengua maya-chortí en Honduras en *Los chortís ante el problema maya*, t. I, págs. 30-31.

(80) Idem, pág. 112.

(81) Lardé y Larín, "Los chortís en Honduras", pág. 44.

(82) Galel Cárdenas, "Los crtís de Honduras..." pág. 14.

(83) Eduard Conzemius, *Los indios payas de Honduras. Estudio geográfico, histórico, etnográfico y lingüístico* (París, 1928): 255.

(84) Cfr. El primer capítulo de este trabajo, págs. 25-29.

(85) Joseph Greenberg y Morris Swadesh, "Jicaque as a Hokan Language", *International Journal of American Linguistics* 19 (1953): 216-222.

Si actualmente la mayoría de los lingüistas la consideran del Hoka-Sioux, sin embargo Lehmann (V, II, p. 64) y Squier (1858) la consideraron chibcha, Sapir (1914) como penutian

y Rivet (1952) como aislada o independiente. Campbell y Otrogge (1980:205) se manifiestan exépticos ante la filiación Hokan de Greenberg y Swadesh.

(86) Anne Chapman, *Los hijos de la muerte; el universo mítico de los Tolupan-Jicaques (Honduras)* (Mexico: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982); 36.

(87) A. Chapman, *Los hijos de la muerte*, pág. 36 y E. Conzemius, *Los indios payas de Honduras*, pág. 267.

(88) " Carta a S. M. del Obispo de Honduras Cristobal de Pedraza solicitando auxilios y reales provisiones para el mejor gobierno espiritual y protección de los naturales. 1 de Mayo de 1547" en Héctor Leyva, *Documentos Coloniales de Honduras* (Tegucigalpa: Obispado de Choluteca y CEHDES); 11-50. Textualmente denuncia Pedraza: Yten Vuestra Magestas que por los malos tratamientos y destruymentos que los gobernadores pasados hizieron en esta çibdad [Trujillo] y en los términos della, así por Diego López Salzedo y el contador Carezedá -Dios se lo perdone- sacando desta tierra a barçadas los yndios y enbiándolos en navíos y caravelas a vender a la çibdad de Santo Domingo y Cuba y San Juan de Puertorrico y Jamayca, como esclavos, siendo libres,...>> pág. 32.

(89) "Relación de la Provincia de Honduras e Higueras del Obispo Cristóbal de Pedraza", en *Historia Crítica* (Tegucigalpa: UNAH) 1 (1980): 23-24.

(90) Ibid, pág. 24.

(91) Citado por José María Tojeira, *Los hicaques de Yoro* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1982); 13-14.

(92) Pierleone Massajoli, *Popoli e civiltà dell' America Centrale; I << terribili >> Jicaque*, pp. 1037- 1164, Cita; pág. 1041-42.

(93) V. Wolfgang von Hagen, *The Jicaque (Torrupan) Indians of Honduras* (Nueva York: Museum of the American Indian, Col. Indian notes and monographs, nº 53, 1943); 21-22.

(94) J. María Tojeira, *Los hicaques de Yoro*, pág. 18.

(95) Ramón de Anguiano "Visita hecha a los pueblos de Honduras por el Gobernador Intendente Ramón de Anguiano, Año de 1804", *Boletín del Archivo General del Gobierno* (Guatemala) 1-2 (1946); 113-150.

(96) Ramón Anguiano, "Informe Anguiano sobre la situación de los indios jicaques. Comayagua, 1 de julio de 1798", Cfr. J. María Tojeira, *Los indios jicaques de Yoro*, Anexo: 103-111, Cita, pág.

(97) W. von Hagen, *The Jicaque (Torrupan) Indians of Honduras*, págs. 27-28.

(98) AGI, Indiferente General, Leg. 371, "Relación de los Religiosos de la Regular observancia de...San Francisco que ay en esta Provincia...Guatemala, 9 de Septiembre de 1748", Fol. 27-32.

(99) Citado por J. M. Tojeira, *Los hicaques de Yoro*, págs. 26-27.

(100) Ibid, págs. 28-29.

(101) Ibid, 40-41.

(102) "Informe de Misiones Escolares" en E. Alvarado, *Legislación Indigenista...*, págs. 89-92.

(103) Cfr. Apartado 2.1.3. El Padre Subirana y la política neocolonial hondureña, págs. 193-196.

(104) Los franciscanos siempre fueron partidarios de las reducciones pacíficas, pero en el caso de los jicaques los frailes hacia 1750 solicitaban a menudo soldados para proteger las aldeas pacificadas y reducidas de los ataques constantes de los no reducidos. Similar problema les ocurrió con los sumos-tawahcas.

(105) "Decreto del poder Ejecutivo, de 26 de noviembre de 1861. Manda entre otras cosas, establecer escuelas para los indios selváticos" en E. Alvarado, *Legislación Indigenista...*, pág. 19-20.

(106) Fernando Cruz, "La política indigenista de Honduras", en *Yaxkin* (Tegucigalpa) VI, 1-2 (1983); 48-55. Cita pág. 50.

(107) Cfr. E. Alvarado, *Legislación Indigenista...*, págs. 22-31. También cfr. nota 35 del segundo capítulo.

(108) Idem.

(109) E. Alvarado, *Legislación Indigenista...*, págs. 40-41.

(110) Idem, pág. 40.

(111) Ibid, pág. 41.

(112) Así funcionan, aún las aldeas más ladinizadas, de los jicaques del departamento de Yoro y los de la Montaña de la Flor. El cacicazgo no es reconocido legalmente para los restantes grupos indígenas.

(113) Este mecanismo se ha utilizado sobre todo en las tribus jicaques de Yoro y en la Montaña de la Flor, aunque con menor intensidad. Sólo conozco otro caso curioso de obtener tierras a través del matrimonio en Mejicapa, cerca de la ciudad de Gracias. Los miembros de la Cofradía de Santa Lucía administran las tierras de la virgen, cualquier mejicapa sea de la Cofradía y participe en el Guancasco tiene derecho a tierras. El derecho se extiende a los casados con mujer de Mejicapa.

(114) J. M. Tojeira, *Los Hicaques de Yoro*, pág. 41.

(115) A. Membreño, *Hondureñismos* 2ª ed, pág. 195.

(116) Cfr. pág. 226-227 de este trabajo.

(117) Manuel Chávez, *Monografía de la zona indígena xicaque (Torrupán) de Yoro* (Tegucigalpa: Consejo Superior de Planificación Económica y Cooperación Suiza para el Desarrollo, 1982); 15.

(118) E. Alvarado, *Legislación Indigenista...*, pág. 56.

- (119) Anne Chapman, *Les Enfants de la Moort, Univers Mythique des Indiens Tolupan (Jicaque)* (México; Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique, 1978). Hay una traducción al español donde se suprimió el excelente Prefacio de Wigberto Jiménez Moreno; *Los Hijos de la Muerte, El Universo Mítico de los Tolupán-Jicaques (Honduras)* (México; Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982).
- (120) Para tener alguna referencia de este proyecto cfr. Antonio Tovar, *El lingüista español Lorenzo Hervás* (Madrid; Sociedad General Española de Librería, 1986); 56-64.
- (121) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 476, Escritura y Cifra, 49 (duplicado), "Textimonio del Expediente sobre el cumplimiento de la Real Orden, para la traducción de Vocablos y remisión de Libros, Año de 1790".
- (122) A. Membreno, *Hondureñismos*, 2ª ed, Vocabulario jicaque; 233-243.
- (123) W. Lehmann, *Zentral-Amerika*, t.II; 654-668.
- (124) Victor W. von Hagen, *The Jicaque (Torrupan) Indians of Honduras*, págs. 73-94. Contempla los siguientes aspectos: Clasificación de la lengua (págs. 73-78), Vocabularios existentes (págs. 78-81), Ortografía, artículo, acento y género (págs. 81-82) y Vocabulario jicaque (págs. 83-94).
- (125) J. Greenberg y M. Swadesh, "Jicaque as a Hokan language", *IJAL* 19 (1953); 216-222.
- (126) Ronald K. Dennis y M. Royce de Dennis, *Diccionario Tol (Jicaque)- Español y Español-Tol (Jicaque)* (Tegucigalpa; Instituto Lingüístico de Verano e Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1983).
- Entre las publicaciones más destacadas del ILV destacan:
- R. Dennis, M. Royce e I. Fleming, "El alfabeto tol (jicaque)", *Yaxxin* 1:1 (1975); 12-18.
- "Vocabulario comparativo del tol (jicaque)", *Yaxxin* 1:1 (1975); 19-22.
- R. Dennis y I. Fleming, "Tol (Jicaque); los sustantivos", *Yaxxin* 1:3 (1975); 2-7.
- "Tol (Jicaque) phonology", *IJAL* 43 (1977); 121-127.
- David Oltrogge, "Proto jicaque-subtiaba-tequistlateco: a comparative reconstruction" (tesis M.A. University of Texas at Arlington, 1975).
- (127) Las tesis que se han presentado de Bachillerato Universitario en Letras son:
- Nohemi Andrade, Martha Luz Cabrera y Gisele Zelaya, "Grado de interferencia a nivel morfosintáctico en el español utilizado en la tribu de El Palmar, Yoro" (Tegucigalpa; UNA, Letras, 1985).
- M. Y. Santos, N. Aguilera y E. Izaguirre, "Campo conceptual del léxico agrícola tol de la Montaña de la Flor (Tegucigalpa; UNAH, Letras, 1985).
- A. Valladares, S. Dilworth y R. Sacerdoti, "Apreciación filogenética de la lengua tol (Tegucigalpa; UNAH, Letras, 1986).
- Tesis de Licenciatura:
- R. Villars, "Correspondencia entre el campo conceptual del léxico Tol agrícola con las condiciones económicas básicas de la tribu torrupán o jicaque de la Montaña de la Flor (Tegucigalpa; UNAH, Letras, 1985).
- (128) Claudine Sauvain-Dugerdil, *Diagnóstico antropológico del grupo indígena torrupan* (Tegucigalpa; Cooperación Suiza para el Desarrollo, 1981); 35.
- (129) J. M. Tojeira, *Los hicaques de Yoro*, págs. 60-76.

- (130) J. M. Tojeira, "Estudio socio-económico de las tribus torrupanes" (El Progreso; Iglesia jesuita de Yoro, 1980) y los ya citados de Claudine Sauvain-Dugerdil y Manuel Chávez.
- (131) J. M. Tojeira, *Los hicaques de Yoro*, pág. 85.
- (132) Claudine Sauvain-Dugerdil, *Diagnóstico antropológico...*, pág. 28.
- (133) Manuel Chávez, *Monografía de la zona indígena...*, pág. 35.
- (134) Nohemí Andrade, Marta Luz Cabrera y Gisele Zelaya, "Grado de interferencia a nivel morfosintáctico en el español utilizado en la tribu de El Palmar, Yoro" (tesis de B. U. en Lingüística, 1983).
- (135) A. Chapman, *Los Hijos de la Muerte*, pág. 48.
- (136) Laurie Sacks, *Reporte etnográfico sobre las tribus indígenas del Departamento de Yoro*, (Tegucigalpa; Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1973):22-23.
- (137) Eduard Conzemius, *Los Indios Payas de Honduras; Estudio Geográfico, Histórico, Etnográfico y Lingüístico* (París, 1928).
- (138) Ibid, pág. 245.
- (139) W. Lehman, *Zentral-Amerika*, t. II, págs. 629 y 631.
- (140) E. Conzemius, *Los Indios Payas...*, págs. 245-246, nota nº 2.
- (141) Cfr. Capítulo I de este trabajo, págs. 25-26.
- (142) E. Squier, *Notes on Central American...* (New York, 1855):203.
- (143) E. Conzemius, *Los Indios Payas...*, pág. 246, nota nº 2.
- (144) M. v. Sonnenstern, *Mapa de la República de Nicaragua* (Managua, 1863).
- (145) El río Vulvul es un afluente del río Grande.
- (146) Hernándo Colón, *Historia del Almirante* (Madrid: Historia 16, Col. Crónicas de América nº 1, 1984), Los capítulos referentes a Honduras; LXXXIX, XC y XCI.
- (147) E. Conzemius, *Los Indios Payas...*, pág. 267.
- (148) AGI, Indiferente General, Legajo 371, "Relación de los Religiosos de la Regular observancia de ..., San Francisco, ..., Guatemala, 9 de Septiembre de 1748".
- (149) Idem, fols. 6-12.
- (150) E. Conzemius, *Los Indios Payas...*, pág. 275.
- (151) Ibid., págs. 275-276.

(152) Ibid., pág. 277.

(153) Ibid., 278.

(154) Ibid., 279-280.

(155) "Relación de los progresos de la Misión del padre Subirana", en E. Alvarado, *La Legislación Indigenista* ..., pág. 80.

(156) Rigoberto J. Lanza, M. T. Escobar et al., *Los Pech (Payas); Una cultura olvidada* 2ª ed., (Tegucigalpa: Guaymuras, 1992), Anexo: Declaración del Pueblo Indígena Pech en su Primer Congreso Regional "Leandro Duarte", págs. 87-90.

(157) Ibid, pág.11.

(158) E. Conzemius, *Los Indios Payas*..., pág. 263.

(159) Dennis Holt y William Brigh, "La lengua paya y las fronteras lingüísticas de Mesoamérica", *Las fronteras de Mesoamérica*, 14ª mesa redonda, Sociedad Mexicana de Antropología (1976) t. I: 149-156, Cita: 156.

(160) "Cuadro de Lenguas mencionadas en la Carta-Relación de Diego García de Palacio", en *Carta-relación, Relación y Forma de Diego García de Palacio, Oidor de la Real Audiencia de Guatemala* (México:UNAM, 1983).

(161) Antonio de Herrera y Tordesillas, *istoria General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, (Madrid, 1601), Lib.VIII, pág. 156.

(162) E. Conzemius, *Los Indios Payas*., págs. 253-254.

(163) A. Membreño, *Hondureñismos* 2ª ed, págs. 229-232.

(164) E. Conzemius, *Los Indios Payas*..., pág. 255.

(165) W. Lehmann, *Central-Amerika*, t. II, págs. 649-654.

(166) E. Conzemius, *Los Indios Payas*..., pág. 255.

(167) Idem, págs. 253-355.

(168) Idem, Estudio Geográfico, págs. 254-260.

(169) Idem, Parte Lingüística, pág. 254.

(170) R. Adams, *Cultural Surveys*..., pág. 607.

(171) R. Lanza, T. Escobar et al., *Los Pech (Payas)*..., pág. 11.

(172) Tomamos los datos de E. Conzemius y los del Censo de Población y Vivienda de la República de Honduras de 1988.

(173) E. Conzemius, *Los Indios Payas*..., Parte Geográfica, pág. 263.

- (174) Idem.
- (175) Ibid., Parte Lingüística, pág. 255.
- (176) Ibid, Parte Lingüística, pág. 256.
- (177) R. Lanza, T. Escobar et al. *Los Pech (Payas)*,... pág. 37.
- (178) Ibid. pág. 38.
- (179) " Declaración del Pueblo Indígena Pech en su Primer Congreso Regional "Leandro Duarte" ", en *Los Pech (Payas)*,... pág. 88.
- (180) E. Conzemius, *Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians*, en *Bulletin of American Ethnology* (Washington: Smithsonian Inst, 1932). En todas las citas utilizaremos la reciente publicación, traducida al español: Eduard Conzemius: *Estudio Etnográfico sobre los indios Miskitos y Sumos de Honduras y Nicaragua* (San José, Costa Rica: Libro Libre, 1984).
- (181) La bibliografía básica que he utilizado, además de Conzemius, es la siguiente:
Peter H. Herlihy y Andrew P. Leake, "Los Sumos Tawakas: un delicado equilibrio dentro de la Mosquitia" en *Yaskin* XI:1 (1988): 109-121,
William V. Davidson y Fernando Cruz, "Delimitación de la región habitada por los sumos Taguacas de Honduras" en *Yaskin* XI:1 (1988): 123-136.
Francisco Martínez Landero, *La lengua y cultura de los Sumos de Honduras* (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1980),
Pierleone Massajoli, *Popoli e civiltà dall' America Centrale: I Sumu e i Miskito*, págs. 727-780.
Secretaría de Cultura, Turismo e Información, *Estudio socioeconómico y cultural de los nativos Tawajka o Sumos residentes en Crausirpe, Departamento de Gracias a Dios*, (Tegucigalpa: SECTUR, 1977).
- (182) E. Conzemius, *Estudio Etnográfico*,... pág. 23.
- (183) Götz von Houwald, *Diccionario Español-Sumu Sumu-Español* (Managua: Ministerio de Educación, 1980); 45.
- (184) E. Conzemius, *Estudio Etnográfico*,... pág. 45.
- (185) Idem. pág. 47.
- (186) Idem., págs. 269-270.
- (187) AGI, Audiencia de Guatemala, Legajo 371, "Relación de los religiosos de la Regular observancia...de San Francisco...Guatemala, 9 de Septiembre de 1748".
- (188) E. Conzemius, *Estudio Etnográfico*,... pág. 273, nota nº 2.
- (189) Ibid. pág. 277.
- (190) Cfr. pág. 195 de este trabajo.

- (191) F. Martínez Landero, *La lengua y cultura de los Sumos...*, pág. XIV.
- (192) Ibid., págs. 20-21.
- (193) Secretaría de Cultura, Turismo e Información, *Estudio Socioeconómico y cultural de los nativos Tahuja o Sumos residentes en Crausirpe, Dpto. de Gracias a Dios* (Tegucigalpa: Sector, 1977).
- (194) Göt von Houwald, *Diccionario Español-Sumu...*, pág. 1. También cfr. J. H. Greenberg, *Language in the Americas* (Stanford, California: Stanford University Press, 1987); 52, 109, 193, 206, 217, 219, 236, 239, 253 y 309.
- (195) G. von Houwald, *Diccionario Español-Sumu...*, pág. 1.
- (196) Ibid., págs. 6-16.
- (197) A. Membreño, *Hondureñismos* 2ª ed, pág. 195.
- (198) Idem., págs. 217-227.
- (199) G. von Houwald, *Diccionario Español-Sumu...*, pág. 12.
- (200) E. Conzemius, "Notes on the Miskito and Sumu Languages of Eastern Nicaragua and Honduras", *IJAL* 5 (1929): 57-115.
- (201) Ken Hale y A. Lacayo Blanco, *Vocabulario Preliminar del Ulva (Sumu Meridional)* (Managua: CIDCA, CCS-MIT, 1988).
- (202) Conrado Bonilla, *Honduras del pasado* (San Pedro Sula: Atenea, 1949); 126-134.
- (203) K. Hale y A. Lacayo, *Vocabulario Preliminar del Ulva (Sumu Meridional)*.
- (204) G. von Houwald, *Diccionario Español-Sumu...*, pág. 2.
- (205) E. Conzemius, *Estudio Etnográfico...*, pág. 47.
- (206) G. von Houwald, *Diccionario Español-Sumu...*, pág. 2.
- (207) R. Adams, *Cultural Survey...*, pág. 630.
- (208) W. Lehmann, *Ergebnisse einer Forschungsreise in Mittelamerika und Mexico 1907-1909* (Berlín) 42 (1910): 687-749, Cita: 717-718.
- (209) A. Thomas Joyce, *Central American and West Indies Archeology* (New York, 1916): 9-10.
- (210) H. B. Alexandre, "The Mythology of all Races", *Latin-American* (Boston) XI (1920): 185-186.
- (211) E. Conzemius, *Estudio Etnográfico...*, págs. 48-49.

- (212) M. Zúñiga Echenique, "Descripción geográfica del Departamento de la Mosquitia, practicado en el año de '875", *Alegato presentado a S. M. el Rey de España en calidad de Árbitro, por los representantes de la República de Honduras* (Madrid, 1905): 197-226. Cita: 209.
- (213) E. Conzemius, *Estudio Etnográfico...*, págs. 49-50.
- (214) Troy S. Floyd, *La Mosquitia, un conflicto de Imperios* (San Pedro Sula: Centro Editorial, 1990): 14.
- (215) E. Conzemius, *Estudio Etnográfico...*, págs. 23-24.
- (216) *Ibid.*, pág. 43.
- (217) R. Velásquez y T. Agerkop, *Culturas aborígenes de Latinoamérica: Misquitos, Honduras* (Caracas: Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, 1979) t. II:11.
- (218) Hernando Colón, *Historia del Almirante* (Madrid: Historia 16, Col. Crónicas de América nº 1, 1948): 295.
- (219) T. S. Floyd, *La Mosquitia...*, pág. 21.
- (220) *Ibid.*, págs. 25-27.
- (221) *Ibid.*, pág. 28.
- (222) *Ibid.*, pág. 63.
- (223) *Ibid.*, págs. 65-66.
- (224) E. Conzemius, *Estudio Etnográfico...*, pág. 36.
- (225) "Relación de los progresos de la Misión del Padre Subirana" en E. Alvarado, *La legislación Indigenista...*, pág. 80.
- (226) "Decreto del Poder Ejecutivo, 26 de noviembre de 1861. Especifica, entre otras cosas, las funciones del Gobernador de la Mosquitia² en E. Alvarado, *La legislación Indigenista...*, págs. 19-20.
- (227) Cfr. Capítulo II de este trabajo, págs. 240-245.
- (228) Ministerio de Relaciones Exteriores, *Creación del Departamento de Gracias a Dios, sus antecedentes* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1952):7.
- (229) Matagalpa; cfr. E. Conzemius, *Estudio Etnográfico...*, pág. 46.
- (230) Adolfo Constenla Umaña, *Las lenguas del área intermedia: Introducción a su estudio areal* (San José: Universidad de Costa Rica, 1991):22.
También en J. H. Greenberg, *Language in the Americas* (California: Standard University Press, 1987): 382.

- (231) A. Membreño, *Hondureñismos*, 2ª ed, Vocabulario zambo de Honduras y del Cabo de Gracias a Dios; 194 y 203-216,
- (232) Ibid., pág. 194,
- (233) Berckenhagen, *Grammar of the Miskito Language, With exercises and vocabulary* (Stolpen, Alemania; Gustav Winter, 1894)
- (234) H. Ziok, *Dictionary of the English and Miskito Languages* (Herrnhut, Alemania; Gustav Winter, 1894),
- (235) W. Lehmann, *Zentral-América*, t. I; 483-539,
- (236) E. Conzemius, " Notes on the miskito and Sumu...",
- (237) George Reineke Heat, *Grammar of the Miskito Language* (Herrnhut, Alemania; Gustav Winther, 1927),
- *Miskito Glossary With Ethnografic Commentari*, IJAL 15 (1950); 20-34,
- (238) G. R. Heat y W. G. Mary, *Diccionario Miskito-Español, Español-Miskito* (Tegucigalpa; Impt. Calderón, 1961),
- (239) Danilo Salaanca, "Elementos de gramática del Miskito" (tesis doctoral; Massachusetts Institute of Tecnology, 1988),
Gilda R. Arguedas, "Morfología flexiva del Misquito" (tesis de Licenciatura; Universidad de Costa Rica, 1986),
- (240) E. Conzemius, *Estudio Etnográfico...*, pág. 42,
- (241) R. Adams, *Cultural Survey...*, pág. 607,
- (242) A. Constenla, *Las lenguas del área...*, pág. 23,
- (243) R. Velásquez y T. Agerkop, *Culturas aborígenes...*, pág. 11,
- (244) E. Conzemius, *Estudio Etnográfico...*, pág. 42,
- (245) Nancie L. González, *La historia del pueblo garífuna (Pasado y Presente)* (Tegucigalpa; ASEPADE, IHAH y COSUDE, 1989); 11-12,
Santiago Valencia Chala, *El negro en Centroamérica* (Quito; Edicc. Abya-Yala, 1986); 6-7,
- (246) Ruy Galvao de Andrade, *Los negros caribes de Honduras* (Tegucigalpa; Guaymuras, 1981); 25-31,
- (247) Ibid. , págs. 9-14,
- (248) N. L. González, *La historia del pueblo garífuna...*, pág. 12,
- (249) R. Galvao de Andrade, *Los negros caribes...*, págs. 25-37,

- (250) C.J.M.R. Gullick, *Exiled from St. Vincent. The Development of Black Carib Culture in Central America up to 1945* (Kinstong, 1976); 6-27.
- (251) S. Valencia, *El negro en Centroamérica*, págs. 8-11.
- (252) N. L. González, *La historia del pueblo...*, pág. 13.
- (253) R. Galvao de Andrade, *Los negros caribes...*, pág. 36.
- (254) Rómulo E. Durón, *Bosquejo Histórico de Honduras* 3ª ed. (Tegucigalpa:BAKTUN, 1982); 108-109.
- (255) N. L. González, *La historia del pueblo...*, pág. 13.
- (256) R. Galvao, *Los negros caribes...*, págs. 37-38 y R. E. Durón, *Bosquejo Histórico...*, págs. 131-132.
- (257) R. Galvao, *Los negros caribes...*, pág. 38.
- (258) "Relación de los progresos de la Misión del Padre Subirana" en E. Alvarado, *Legislación Indigenista...*, pág. 80.
- (259) R. Galvao, *Los negros caribes...*, págs. 39-40.
- (260) N. L. González, *La historia del pueblo...*, pág. 14.
- (261) Ibid, pág. 18.
- (262) S. Valencia, *Los negros de Centroamérica*, pág. 55.
- (263) R. Galvao, *Los negros caribes...*, Mapa de "La costa Caribe de Guatemala y Honduras, mostrando los principales Centros Caribes", pág. 3.
- (264) William Davidson, "In Search of Garifuna Beachfolk of the Bay of Honduras", *National Geographic Society*, V:14 (1982); 129-141.
- (265) J. Greenberg, *Languages in Americas*, pág. 384.
- (266) Douglas Taylor, *Languages of the West Indies* (Baltimore, Maryland: John Hopkins University Press, 1977); 15.
- (267) Terrence Kaufman, *Idiomas de Mesoamérica* (Guatemala: Ministerio de Educación, 1974); 60.
- (268) Adolfo Constenla Umaña, *Las lenguas del área intermedia...*, pág. 63.
- (269) Conrado Bonilla, *Honduras del pasado...*, pág. 115.
- (270) A. Membreño, *Hondureñismos* 2ª ed., págs. 193-194.
- (271) Idem, *Vocabulario Moreno*: 197-202.

- (272) Mary Shaw, " 'Caribe' en *Según nuestros antepasados: textos folklóricos de Guatemala y Honduras* (Guatemala: ILV, 1972): 91-98 y 297-341.
- (273) Humberto Rivera y Morillo, *Diccionario Español-Garifuna* (San Pedro: Centro Universitario Regional del Norte, UNAH: s/f).
- (274) Kathryn Bertilson, *Introducción al idioma garífuna* (Tegucigalpa: Cuerpo de Paz y Ministerio de Educación, 1985).
- (275) Salvador Suazo, *Conversemos en garífuna: Gramática y Manual de conversación* (Tegucigalpa: COPRODEIM, 1991).
- (276) Por ser numerosos sus trabajos, Únicamente, citaré los más sobresalientes:
Douglas Taylor, "Phonemes of the Hopkins (British Honduras) dialect o Island-Carib", *IJAL* 21 (1955): 233-241,
- "Island Carib II: Word classes, affixes, verbs, nouns", *IJAL* 22(1956): 1-44,
- "Island-Carib III: Locators, particles", *IJAL* 22 (1956): 138-150,
- "Island-Carib IV: Syntactic notes, texts", *IJAL* 24 (1958): 36-60,
- *Languages of the West Indies* (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1977).
- (277) R. S. J. Hadel, *Dictionary of Central American Carib* (Belize: Institute of Social Research and Action and St. John's College, 1975).
- (278) D. Taylor, *Languages of the West Indies...*, pág. 24.
- (279) R. Adams, *Cultural Surveys...*, pág. 632.
- (280) S. Valencia, *Los negros en Centroamérica*, pág. 38.
- (281) A. L. González, *La historia del pueblo garífuna...*, pág. 15.
- (282) *Ibid.*
- (283) *Ibid.*, pág. 16
- (284) *Ibid.*, pág. 16-17.
- (285) *Ibid.*, pág. 16.
- (286) Consejo Asesor Hondureño para el Desarrollo de las Etnias Autóctonas (CAHDEA), *Pueblos étnicos de Honduras* (Tegucigalpa: CAHDEA, 1988): 10.
- (287) S. Suazo, *Conversemos en garífuna...*, pág. 73.
- (288) P. Massajoli, *Popoli e Civiltà dell'America Centrale: I Caibi Mari*, pág. 1159.
- (289) K. Bertilson, *Introducción al garífuna*, pág. 5.
- (290) S. Suazo, *Conversemos en garífuna...*, págs. 75-76.
- (291) K. Berlinson, *Introducción al garífuna*, págs. 31-32.

(292) Ibid, pág. 27.

(293) S. Suazo, *Conversemos en garífuna*, págs. 233-279.

(294) Ibid, págs 27-28

(295) Ibid, pág. 28.

(296) N. L. González, *La historia del pueblo garífuna*, págs. 17-18.

BIBLIOGRAFIA

4. BIBLIOGRAFIA.

Abreviaturas:

AGCA	Archivo General de Centro América (Guatemala).
AGI	Archivo General de Indias (Sevilla).
ANH	Archivo Nacional de Honduras (Tegucigalpa)
CONSUPLANE	Consejo Superior de Planificación Económica.
COSUDE	Cooperación Suiza para el Desarrollo.
IHAH	Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
ILV	Instituto Lingüístico de Verano.
IJAL	International Journal of American Linguistics.
RABNH	Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras.
UNAH	Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.

Adams, Richard N. *Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala- El Salvador-Honduras* (Washington: Panamerican Sanitary Bureau, Scientific Publications nº 33, 1957), Honduras: 223-669.

"Acta de Independencia de Centroamérica", *De la sociedad colonial a la crisis del 30 (Antología)*, Coordinador: Guillermo Molina Chocano (Tegucigalpa: Nuevo Continente, 1973): 285-287.

Adelung, F. von. *Catherinens der Grossen Verdienste um die Vergleichende Sparchenkunde* (San Petersburgo: F. Drechster, 1815).

AGI. Audiencia de Guatemala. Legajo 164. "Carta a S. M. del Obispo de Honduras Cristóbal de Pedraza solicitando auxilios y reales provisiones para el mejor gobierno espiritual y protección de los naturales. 1 de mayo de 1547".

AGI. Audiencia de Guatemala, Legajo 164. "Carta del Obispo de Honduras, Jerónimo Sánchez de Carranza, a S. M. el Rey dándole cuenta de las faltas de un buen número de frailes de la Provincia de Honduras. Comayagua, 13 de Diciembre de 1593".

AGI, Indiferente General, Leg. 371. " Relación de los Religiosos de la Regular observancia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco que ay en esta Provincia de el Santísimo Nombre de Jesús de Guathemala de los que tiene en las Reducciones de su Cargo; el número dellas, y su Cituación, según y en la Conformidad que S. M. ordena por su Real Cédula de 21 de Mayo de 1747. Guatemala, 9 de Septiembre de 1748".

AGI, Audiencia de Guatemala. Legajo 184. "Segundo cuaderno de Testimonio- Testimonios de Autos sobre el Despojo de las Doctrinas de Cururú y la Tumbula. Comayagua, 1683".

AGI. Audiencia de Guatemala. Legajo 476. Escritura y Cifra, 49

(duplicado). "Testimonio del Expediente sobre el cumplimiento de la Real Orden, para la traducción de Vocablos y remisión de Libros. Año de 1790".

- Aguilar Paz, Jesús. "La Mosquitia, tierra irredenta", *RABNH* XXXII (1953): 20-33.
- Mapa de Honduras (Roma: Instituto Poligráfico e Zecca dello Stato, 1964). Escala 1:500.000.
 - *Toponimias y Regionalismos indígenas de Honduras* (Tegucigalpa: Instituto Geográfico Nacional de Honduras, 1968).
- Alonso, Amado. "Examen de las noticias de Nebrija sobre la antigua pronunciación española" en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, III (1949): 1-82.
- *Castellano, Español, Idioma Nacional. Historia espiritual de tres nombres*, 2 ed. (Buenos Aires: Losada, 1938).
 - "El descubrimiento de América y el idioma", en *Humánitas* XXXX (1944-45): 117-127.
- Altschul, Francisco. "Informe presentado al Señor Presidente de la República Dr. Miguel Paz Barahona, acerca de la Mosquitia hondureña", *RABNH* VI: 8-9 (1928): 280-282, 298-301, 379-382; XV: 10-12 (1937): 576-579, 657-660.
- Alvar, López, Manuel. "Aceptaciones de ladino en español", *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez: Estudios de Lengua y Literatura*, tomo II (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986): 25-34.
- "Colón en su aventura", en *España y América cara a cara* (Valencia: Bello, 1976): 49-93.
 - "El mundo americano de Bernal Díaz del Castillo", en *España y América cara a cara* (Valencia: Bello, 1976): 95-143.
 - "Hablar puro Castilla", *Variedad y unidad del español* (Madrid: Prensa Española, 1969).
 - *Hombre, etnia, estado* (Madrid: Gredos, 1986).
 - "Las 'Relaciones' de Yucatán en el Siglo XVI", *España y América cara a cara* (Valencia: Bello, 1976): 145-194.
 - "Lengua y sociedad: Las Constituciones de América", en *XVI Congrès International de Linguística-Filología Romaniques* (Palma de Mallorca, 1980): 33-54.
 - *Leticia. Estudios lingüísticos sobre la Amazonia colombiana* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977).
 - *Léxico del mestizaje en Hispanoamérica* (Madrid: Arco Libros, 1987).
 - *Resurrección de una lengua*. Introducción a la edición facsimilar de la Gramática Chibcha del Padre Fray Bernardo de Lugo, editada en 1619 (Madrid: Edic. Cultura Hispánica, 1978).
 - *El español de las dos orillas* (Madrid: Mapfre, 1991).
- Alvarado García, Ernesto. *El Misionero español Manuel Subirana* (Tegucigalpa: s/e, 1964).
- *Legislación Indigenista de Honduras*, (México: Instituto Indigenista Interamericano 1958): 56-57.

- Amaya Amador, Ramón. *Prisión Verde* (México: Latina, 1960).
- Anguiano, Ramón de. "Visita hecha a los pueblos de Honduras por el Gobernador Intendente Ramón de Anguiano. Año de 1804", *Boletín del Archivo General del Gobierno* (Guatemala) 1-2 (1946): 113-150.
- "Informe Anguiano sobre la situación de los jicaques. Comayagua, 1 de julio de 1798", *Los jicaques de Yoro* de José María Tojeira (Tegucigalpa: Guaymuras, 1982)
- Andrade, N., M. L. Cabrera y G. Zelaya. "Grado de interferencia a nivel morfosintáctico en el español utilizado en la tribu de El Palmar, Yoro" (tesis de B. U.: UNAH, Letras, 1985).
- Archivo Eclesiástico de Comayagua, Caja: Bibliografía en Latín. *Libro del Primer Concilio de México*: Carta original de los Ilmos. Señores Obispos de México, Goatemala, y Oaxaca sobre la idea al Concilio General, y piden sobre distintos puntos, así de Diezmos, como otros para buena Planta y permanencia de la Fé en este Nuevo Mundo. (México, 1537).
- Archivo Nacional de Honduras, "Título de tierras nº 74. (Guajiquiro, departamento de La Paz). Comayagua, 1599".
- Ardón Mejía, Mario. "Religiosidad popular: el "paisanazgo" entre Ojojona y Lepaterique (Honduras)" *Mesoamérica* 13 (1987): 125-151.
- Arguedas, Gilda R. "Morfología flexiva del Misquito" (tesis de Licenciatura: Universidad de Costa Rica, 1986).
- Argueta, Mario. "Conquista Espiritual y Reducciones en la Taguzgalpa", *Revista de La Universidad* 16 (1978): 23-55.
- *Cronología de la Reforma Liberal Hondureña* (Tegucigalpa: Edit. Universitaria, 1978).
- *Los alemanes en Honduras: datos para su estudio* (en prensa).
- Argueta, Mario y B. Quiñónez. *Historia de Honduras* (Tegucigalpa: Escuela Superior del Profesorado F. M., 1979).
- Argueta, Mario y J. Reina Valenzuela. *Marco Aurelio Soto y la Reforma Liberal de 1876* (Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 1978).
- Arnaud, G. "Intérpretes en el descubrimiento, conquista y colonización del Río de la Plata", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (Buenos Aires) XXII (1949): 377-450.
- Asensio, Eugenio. "La lengua compañera del Imperio" en *Revista de Filología Española*, XLIII (1960) pp.399-413.
- Ashburn, P. M. *The Ranks of Death: A Medical History of the Conquest of America* (New York: Coward-Mc Cann, 1947).

- Báez, Jorge F. y A. Rivera Balderas. "La educación bilingüe bicultural: ¿Encrucijada de las lealtades étnicas y los conflictos de clases? en *México Pluricultural* (México: Editor Scalón & Lezana Morfín, Porrúa, 1982): 449-482.
- Baraud, Simón. "Datos sobre la Mosquitia", *RABNH XXV*, 5-10 (1946-47): 248- 253, 336-339 y 437-441.
- Barrera Vásquez, Alfredo. "Noticias acerca de la Historia de la Investigación de la Lengua Maya de Yucatán", en *México Antiguo*, VII (1949):218.
- Baudot, Georges. *La Vida Cuotidiana en la América Española en Tiempo de Felipe II, siglo XVI* (México: Fondo de Cultura Económico, Col. Popular, 1983).
- Bayle, C. *El clero secular y la evangelización de América* (Madrid: CSIC, 1950).
- Beaucage, Pierre y Marcel Samson. *Historia del pueblo garífuna y su llegada a Honduras en 1796* (Tegucigalpa: s/e, s/f)
- Berckenhagen. *Grammar of the Miskito Language, With exercises and Vocabulary* (Stolpen, Alemania: Gustav Winter, 1894).
- Bertilson, Kathryn. *Introducción al idioma garífuna* (Tegucigalpa: Cuerpo de Paz y Ministerio de Educación, 1985).
- Biblioteca Nacional. Madrid. Sección de Historia de América. Manuscrito 2675. "Memorial Iuridico, y Legal, que presenta al Rey nuestro Señor en su Real, y Supremo Consejo de Indias la Provincia de Honduras, del Orden de Nuestra Señora de la Merced sobre el despojo de las Doctrinas de Cururú, la Tatumbla y Gracias a Dios, executado por el Obispo de dicha Provincia Don Fray Alonso Vargas y Abarca [...] por Fray Pedro de Mangas, Procurador General de la Sagrada Religión de Nuestra Señora de la Merced. Madrid 1686".
- Bird Simpson, Lesly (recopilador). *The Lawes of Burgos* (San Francisco: John Howell-Books, 1960):11 et passim.
- *Los Conquistadores y el Indio Americano* (Barcelona: Península, 1970): 48-51.
- Blutstein, H. I. et al. *Area Handbook for Honduras* (Washington: U. S. Government Printing Office, 1971).
- Bonilla, Carlos Conrado. *Honduras del pasado* (San Pedro Sula: Imprt. Atenea, 1949): 179-208.
- Bonilla, Marcelina. "Honduras: Sobre indígenas de Honduras", *América Indígena* 1 (1945): 244-248.

- "Indian of Honduran", *Boletín Indigenista* (México) II, 1 (1942): 33-34.
- Borges, P. *Métodos misionales en la cristianización de América, siglo XVI* (Madrid: CSIC, 1960).
- Boyd-Bowman, P. *Léxico hispanoamericano del siglo XVI* (Londres: Tamesis Books Limited, 1971).
- Brice Heart, Shirley. *La Política del Lenguaje en México: de la colonia a la nación* (México: Instituto Nacional Indigenista, 1972):26-27.
- Buffa, J. L. "Política lingüística de España en América", en *Románica* 7 (1974): 7-47.
- Cabrera, Luis. *Diccionario de Aztequismos* 2ª ed. (México: Edic. Oasis, 1975).
- Cadiñanos, Fray Fernando de. "Censo levantado por Fray Fernando de Cadiñanos, obispo de esta diócesis, en 1971" en Antonio R. Vallejo, *Primer Anuario Estadístico* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1893): 105-135.
- Campbell, Lyle. "Middle American Languages", *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*, Edits. L. Campbell y M. Mithun (Austin, Texas: University of Texas Press, 1979): 902-1000.
- *The Pipil Language of El Salvador* (Berlín, Nueva York, Amsterdam: Mouton Publishers, 1985).
 - "Distant Genetic Relationship and Diffusion: A Mesoamerican Perspective", *Proceedings of the International Congress of Americanists* 52 (1978): 595-605.
 - "The Last Lenca", *IJAL* 42 (1976):73-78.
- Campbell, L. Anne Chapman y K. Sakin. "Honduras Lenca", *IJAL* 44(1978): 330-331.
- Campbell y D. Oltrogge. "Proto-Tol (Jicaque)", *IJAL* 46 (1980) 3:205-223.
- Campbell, T. Kaufman y T. Smit-Stark. "Mesoamerica as a Linguistic Area", *Language* (Journal of the Linguistic Society of America) 62 (1986): 530-570.
- Canfield, Delos Lincol. *Spanish Pronunciation in the America* (Chicago y Londres: Universty of Chicago, 1981).
- "The Diachronic Factor in America Spanish in Contac", en *Word* XXXIII (1982): 109-118.
- Carcer y Disdier, M. de. *Apuntes para la historia de la transculturación indoespañola* (México, 1953).

- Carias Chaverri, Marcela, Héctor M. Leyva et al. *Literatura oral de Yamaranguila* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1989).
- Carias Zapata, Marcos.
"Bosquejo de la historia de Honduras", Material mimeografiado (Tegucigalpa: UNAH, 1982) 9 págs.
- Carrasco, Pedro. *Sobre los indios de Guatemala* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, nº 42, 1982).
- Casares, Julio. "Nebrija y la Gramática castellana" en el *Boletín de la Academia Española de la Lengua*, 26 (1947):335-367;
- Castro, Américo. "Lingüistas del pasado y del presente" en *Lengua, enseñanza y literatura*. (Madrid, 1924).
- Camberlain, Robert S. *The Conquest and Colonization of Honduras* (Washington: Carnegie Institution of Washington, 1953).
- Chapman, Anne. *Los lenkas de Honduras en el siglo XVI* (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1978).
- *Les Enfants de la Mort. Univers Mythique des Indiens Tolupan (Jicaque)* (México: Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique, 1978). Traducción al español: *Los hijos de la muerte, el Universo Mítico de los Tolupán-Jicaques (Honduras)* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982).
- *Los hijos del copal y la candela. Universo Mítico de los lenkas de Honduras* 2 tomos (México: UNAM, 1985).
- "Puertos de intercambio en Mesoamérica Prehispánica" (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Historia, 1959)
- "Los Nicarao y los Chorotegas según las fuentes históricas" (San José: Universidad de Costa Rica, Serie Historia y Geografía, nº 4, 1960).
- Chávez, Manuel. *Monografía de la zona indígena xicaque (Torrupán) de Yoro* (Tegucigalpa: CONSUPLANE y COSUDE, mimeografiado, 1982).
- Ciudad Real, Antonio de. *Relación breve y verdadera de algunas de las cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce, siendo Comisario General de aquellas Partes*, 2 t. (Madrid: Viuda de Calero, 1875).
- Colón, Hernando. *Historia del Almirante* (Madrid: Historia 16, Col. Crónicas de América Nº 1, 1984). Los capítulos referentes a Honduras: LXXXIX, XC y XCI.
- Consejo Asesor Hondureño para el Desarrollo de las Etnias Autóctonas (CAHDEA). *Pueblos étnicos de Honduras* (Tegucigalpa: CAHDEA, 1988).

- Constenla Umaña, Adolfo. *Las lenguas del área intermedia: a su estudio areal* (San José: Universidad de Costa Rica, 1991).
- Conzemius, Eduard. "Ethenographical Notes on the Blac Carib (Garif)" *Amercan Anthropologist* 30, 2 (1928): 183-205.
Los indios Payas de Honduras. Estudio geográfico, histórico, etnográfico y lingüístico (París, 1928)
- "Notes on the Miskito and Sumu Languages of Eastern Nicaragua and Honduras", *IJAL* 5 (1929): 57-115.
- *Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua* (Washington: Bureau of American Ethnology, Bouulletin 106, 1932). Para las citas utilizaré la traducción: *Estudio Etnográfico sobre los indios Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua* (San José, Costa Rica: Libro Libre, 1984).
- Cortés, Hernán. *Cartas de Relación de la Conquista de México* (México: Editora Nacional, 1974), 5ª Carta: 300-301.
- Costales Samaniego, A. *Diccionario de Modismos y Regionalismos Centroamericanos* (Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala), (San José, Costa Rica: Instituto Universitario Centroamericano de Investigaciones Sociales y Económicas, s/f).
- Cruz Sandoval, Fernando. "La política indigenista de Honduras", *Yaxkin* (Tegucigalpa) VI, 1-2 (1983): 48-55.
- Dahlmann, J. *El estudio de las lenguas y las misiones* (Madrid: Gregorio del Amo, 1893).
- Davidson, Willian. *Historical Geography of the Bay Islands, Honduras* (Birmingham: Southern U. Press, 1974).
- "Geografía de los indígenas toles (jicaques) de Honduras en el siglo XVIII", *Mesoamérica* 9 (1985): 58-90.
- Davidson, William y Fernando Cruz. "Delimitación de la región habitada por los sumos Taguacas de Honduras", *Yaxkin* XI: 1 (1988): 123-136.
- Dennis, Ronald e I. Fleming. El alfabeto tol (jicaque)", *Yaxkin* (Tegucigalpa) 1:1 (1975): 12-18.
- "Vocabulario comparativo del tol (jicaque)", *Yaxkin* 1:1 (1975): 19-22.
- "Tol (Jicaque); los sustantivos", *Yaxkin* 1:3 (1975): 2-7.
- "Tol (Jicaque) phonology", *IJAL* 43 (1977): 121-127.
- Dennis, R. y M. Royce. *Diccionario Tol (Jicaque)-Español y Español-Tol (Jicaque)* (Tegucigalpa: ILV y IHAH, 1983).
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 2 vol. (Madrid: Historia 16, 1984).

- Díaz Estrada, David. "Apuntes generales del dialecto paya con datos geográficos é históricos", *Boletín de la Escuela Normal de Varones* (Tegucigalpa) Año II (1922-1923): 493-498, 566-568 y 640-652.
- Doblado Lara y Rafael Girard. "Vocabularios lenkas de Honduras", *Anales del Museo Nacional "David Guzmán"* (San Salvador) 6 (1951): 73-78.
- Durón, Rómulo B. *Bosquejo Histórico de Honduras*, 3ª ed. (Tegucigalpa: BAKTUN, 1982).
- Elizaincín, Adolfo. "Influencia del contacto lingüístico en el español de América" (Mesa Redonda), en *Símposio Internacional de Lengua y Literaturas Hispánicas, Bahía Blanca, Argentina*. (Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1981): 239-244.
- "Marginación y discriminación en las situaciones de contacto lingüístico", *Símposio Internacional de Lengua y Literatura Hispánicas, Bahía Blanca* (Bahía Blanca (Argentina): Universidad Nacional del Sur, 1981): 193-202.
- Encina, Diego de. *Cedulario indiano*. 4 v. (Madrid: Cultura Hispánica, 1946).
- England, Nora C. *Introducción a la Lingüística: idiomas mayas* (Guatemala: Proyecto Lingüístico Francisco Marroquín, 1988)
- Espino, Fray Fernando. "Relación verdadera de la reducción de los Indios infieles de la Provincia de la Tagusgalpa, llamados xicaques" en *Relaciones Históricas y Geográficas de América Central*, Publicado por Manuel Serrano y Sanz (Madrid, 1908) t. VIII: 346-357.
- Ferguson, Charles. "Diglosia" en *Antología de estudios etnolingüísticos* (México: UNAM, 1974): 247-265.
- Fernández de Oviedo, Gonzálo. *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano*. (Madrid: Real Academia de la Historia, 1853).
- Fernández Sevilla, Julio. "Un maestro preterido: Elio Antonio de Nebrija" en *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XXIX (1974): 1-33.
- Filgueira Alvarado, Alejandro. "Capacidad intelectual y actitud del indio ante el castellano: algunos factores sociolingüísticos en la castellanización colonial", en *Revista de Indias* (Bogotá) XXXIX (1979): 155-158 y 163-185.
- Fishman, Joshua A. *Sociología del lenguaje* (Madrid: Cátedra, 1979).
- "Bilingualism with and without diglossia: diglossia with and without bilingualism", *Journal of Social Issues* XXIII, nº 2

(1976): 29-38.

- Flores, Francisco A. *Realidad indígena hondureña* (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Mimioografiado, 1977).
- Floyd, Troy. *The Anglo-Spanish Struggles for Mosquitia* (Nuevo México: University of New México Press, 1967). Hay una traducción en español: *La Mosquitia un conflicto de imperios*, traduc. G. J. Silverthorne (San Pedro Sula: Centro Editores, 1991).
- Foster, G. M. *Cultura y conquista: la herencia española en América* (Veracruz: Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Veracruzana, 1962).
- Fowler, Willian R. Jr. " La distribución prehistórica e histórica de los Pipiles" en *Mesoamérica* 6 (1983):357-363.
- " Ethnohistoric sources on the Pipil/Nicarao of Central America: a critical analysis" en *Ethnohistory* 32, 1 (1985):37-62.
- Fundamentos lingüísticos para una política idiomática en la comunidad hispano hablante*. Seminario internacional celebrado en conmemoración del bicentenario de Don Andrés Bello (Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1985).
- Galvao de Andrade, Ruy. *Los negros caribes de Honduras* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1981).
- García de Palacio, Diego. *Carta-Relación de Diego García de Palacio a Felipe II sobre la Provincia de Guatemala, 8 de Marzo de 1576; Relación y Forma que el licenciado Palacio, Oidor de la Real Audiencia de Guatemala, hizo para los que hubieren de visitar, contar, tasar y repartir en las Provincias de este Distrito*, Estudio preliminar, cuadro lingüístico, glosarios, índice analítico y mapa de M^a del Carmen León Cázares, M. Ilia Nájera C. y Tolita Figueroa. (México: UNAM, 1983).
- García Icazbalceta, Joaquín. *Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600, con bibliografías de autores y otras ilustraciones*. Edic. de Agustín Millares Carlo (México: Fondo de Cultura Económico, 1954).
- Garrido, Santiago. *Manuel de Jesús Subirana "El Santo Misionero"* (San Salvador: LBA, 1964).
- Garvin, Paul L. " Linguistics as a resource in language planning", *OBST* (Osnabrück) 18 (1981): 17-31.
- Geoffroy Rivas, P. *El español hablado en El Salvador* (San Salvador: Ministerio de Educación, 1975).
- Gessinger, Joachim. "Linguistik als Nachbarwissenschaft", *OBTS* (Osbrück)

18 (1981): 32-41.

- Gibson Charles. *Spain in America* (Nueva York: The New American Nation Series, 1966), pp. 68-70.
- Gimeno, A. "La aculturación y el problema del idioma en los siglos XVI y XVII", *Actas del 36 Congreso Internacional de Americanistas*, 1964. (Sevilla, 1966), tomo III: 303-317.
- Girard, Rafael. *Los Chortís ante el problema maya. Historia de las culturas indígenas de América, desde su origen hasta hoy*. 5 t. (México: Cultura, 1949).
- "El Chortí", *RABNH*, XIX, 2-8 (1940): 11-113, 185, 244-245, 310-311, 365-366, 426-428, 498-499; XI 12 (1940): 745-746; XXI, 1-5 (1941): 43-44, 113-114, 175-176, 247-248, 369-372.
- "Caractères antropométricos de los chortís", *RABNH* XXII, 10-11 (1944): 629-630, 677-679.
- Girard, Rafael y Doblado Lara. "Vocabularios Lenca de Honduras", *Anales del Museo 'David J. Guzmán'* (San Salvador) 6 (1951): 73-79.
- González, Nancie L. *La historia del pueblo garífuna (Pasado y Presente)* (Tegucigalpa: ASEPASE, IHAH y COSUDE, 1989).
- Grace, Lee Ann. "Los mestizos y los indigenismos: México 1550-1600" en *Dialectología Hispanoamericana. Estudios actuales*. Editor Gary E. Scavnick (Washington: Georgetown University Press, 1980).
- Granada, German de. *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. (Madrid: Gredos, Col. Biblioteca Románica Hispánica, 1978).
- Greenberg, Joseph. *Language in the Americas* (Stanford, California: Stanford University Press, 1987).
- Greenberg, Joseph y Morris Swadesh. "Jicaque as a Hokan Language", *IJAL* 19 (1953): 216-222.
- Guitarte, Guillermo L. "Para una periodización de la historia del Español de América", en *Siete estudios del Español de América* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1983).
- Gülck, Helmut. "Sprachtheorie und Sprach (en) politik Bemerkungen zur gegerwartigen Lage und zu diesen Heft", *OBTS* (Osnabrück) 18 (1981): I-XIV.
- Gullick, C.J.M.r. *Exiled from St. Vicent. The Development of Blac Culture in Central America up to 1945* (Kinstong, 1976).
- Haensch, Günther. "La comunicación entre españoles e indios en la conquista", en *Estudiis en memòria del professor Manuel Sanchis Guarner; Estudiis de llengua i literatura*, 2 vol. (Valencia:

Universitat de València, Quaderns de Filologia, 1984) Vol. II:157-166.

- Hagen, Victor Wolfgang von. *The Jicaque (Torrupan) Indians of Honduras. Indian Notes and Monographs* (New York: Museum of the American Indian, Heye Foundation, 1943).
- "The Mosquito Coast of Honduras and its Inhabitants", *The Geographical Review* XXX (1940): 238-252.
 - *Los Mayas* (Mexico: Joaquín Mortiz, 1987).
- Hale, Ken y A. Lacayo. *Vocabulario Preliminar del Ulva (Sumo Meridional)* (Managua: CIDCA, CCS-MIT, 1988).
- Hamel, Rainer Enrique. "La política del lenguaje y el conflicto interétnico" en *Política Lingüística na América Latina* (Sao Paulo: Pontes, 1988): 41-73.
- "El contexto sociolingüístico de la enseñanza y adquisición del español en las escuelas bilingües en el valle del Mezquital", *Estudios de Lingüística Aplicada* (México, 1983): 37-104.
 - "Conflicto sociocultural y educación bilingüe: el caso de los indígenas otomíes en México", *Revista Internacional de Ciencias Sociales- La interacción por medio del lenguaje*, Vol. XXXVI, nº 1 (París: Unesco): 117-132.
- Hamp, Eric P. "On Earlie Lenca Vowels", *IJAL* 42 (1976): 78-79.
- Hanke, Lewis. "The requerimiento and its interpreters" en *Revista de Historia de América*, tom. I, 1 (1938): 25-34.
- Haugen, Einar. *Language conflict and language Planing. The case of modern Norway* (Cambridge: Harvard University Press, 1966).
- Heat, George Reineke. *Grammar of the Miskito Language* (Herrnhut, Alemania, 1927).
- "Miskito Glossary With Etnografic Commentari", *IJAL* 15 (1950): 20-34.
- Heat, G. R. y W. G. Mary. *Diccionario Miskito- Español, Español-Miskito* (Tegucigalpa: Impt. Calderón, 1961).
- Herley, Peter y Andrew Leake. "Los Sumus Tawahkas: un delicado equilibrio dentro de la Mosquitia", *Yaxkin* XI: 1 (1988): 109-121.
- Herranz, Atanasio. "Alberto Membreño y la lexicografía en Honduras", *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXXVII (1989) 1: 95-108.
- "Etnohistoria de la lengua lenca de Honduras", (en prensa. Publicación de la UNESCO, La Habana).
 - "El lenca de Honduras: una lengua moribunda", *Mesoamérica* 14 (1987): 429-466.

- "El Obispo de Honduras y los Mercedarios (1680-1687)" en *Rosa de los Vientos* (Tegucigalpa) 2 (1991): 5-7.
- "El léxico del habla de Guajiquiro, Honduras" (tesis de licenciatura en Filología Románica, Universidad Complutense, abril, 1984).
- *El español hablado en Honduras* (Antología) (Tegucigalpa: Guaymuras, 1990).
- "El español de Honduras a través de su bibliografía", *Nueva Revista de Filología Hispánica* XXXVIII (1990) 1: 15-61.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, 4 tomos (Madrid, 1730).
- Hervás y Panduro, L. *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de ésta según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, tomo I: Lenguas y naciones americanas (Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1800).
- Holt, Dennis y Willian Brigh. "La lengua paya y las fronteras lingüísticas de Mesoamérica", *Las Fronteras de Mesoamérica*. 14ª mesa redonda, Sociedad Mexicana de Antropología (1976) t. I: 149-156.
- Houwald, Göt von. *Diccionario Español-Sumu Sumu-Español* (Managua: Ministerio de Educación, 1980).
- Izaguirre, Carlos. "Hondureñismos. Vocablos, Giros y Locuciones más corrientes usadas en Honduras", *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua* 2, 2 (1956): 58-123.
- Jiménez Moreno, Wigberto. "Prefacio" en *Les enfants de la mort. Univers Mythique des Indiens Tolupan (Jicaque)* de Anne Chapman (México: Mission Arqueologique et Ethnologique Française, Vol. IV, 1978): 17-24.
- *La transculturación hispano-indígena* (Santander: Universidad Menéndez Pelayo, 1965).
- "Síntesis de la Historia Protolteca de Mesoamérica", *Esplendor de México Antiguo* (México: Centro de Investigaciones Antropológicas, 1959): 1019-1108.
- Jones, David W. y Carlyle A. Glean. "The English-speaking communities of Honduras and Nicaragua", *Caribbean Quaterly* 17, 2 (1971): 50-61.
- Juarros, Domingo. *Compendio de la Historia del Reino de Guatemala (1500-1800)* (Guatemala: Piedra Santa, 1981).
- Kaufman, Terrence. *Idiomas de Mesoamérica* (Guatemala: Ministerio de Educación, 1970).

- Keenagh, Peter. *Mosquito Coast: An Account of a Journey Through the Jungles of Honduras* (Boston: Houghton Mifflin, 1938).
- Kirchhoff, Paul. "The Caribbean Lowland Tribes. The Mosquito, Sumu, Paya and Jicaque", *Handbook of South American Indians* Vol. IV Wasington: Bureau of American Ethnology, Boulletin 143, (1948): 219-229.
- Konetzke, Richard. "Die Sprachenfrage in der Kolonisation Amerikas" en *Jahrbuck für Geschichte von Staat, Wirtschaft und gesellschaft Lateinamericas*, dirigido por R. Konetzke y Kellenbenz 2 Vol. (Colonia, 1964) Vol. 1: 72-116.
-Colección de Documentos para la Historia de la Formación Social de Hispanoamerica 1493-1810. (Madrid: Instituto Jaime Balmes, C.S.I.C, 1962) Vol. III, tomo primero y segundo.
- Lang, Martin. "Sprachenpolitik, Einige Bermerkungen zur mühsamen und doch notwindigen Kooperation von Sehern un Bastlern", *OBTS* (Osnabrük) 14 (1980): 75-79.
- Lanza, R. de Jesús, M. t. Escobar et alt. *Los Pech (Payas), una cultura olvidada* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1986).
- Lardé y Larín, Jorge. "Los Chortís en Honduras", *RABNH* XXIII 5 (1944): 289-297.
- "Las fronteras de los Chortís", *RABNH*, 1 (1944):43-46.
- "Distribución geográfica de los pueblos pokomanes y chrtís de la República de El Salvador", *RABNH* 8 (1943): 547-556.
- "La lengua apay o apayac", *RABNH* XX, 11 (1942): 782-783.
- "Los 'calós' de Honduras y El Salvador", *RABNH* XXII 10(1944): 631-635.
- "Identificación del 'pupuluca' de Yayantique con el idioma Lenca o Potón" *RABNH* 9-10 (1947):445-449.
- "La numeración lenca", *RABNH* XX 1 (1941):54-58.
- "Distribución geográfica de los pueblos lencas de El Salvador", *RABNH* XIX 6 (1940): 370-373.
- Larín, Vda. de Lardé. "Diccionario Lenca- Español" (sólo hasta la letra o), *RABNH* XXX, 30-31 (1951): 239-247; XXX 5-10(1951): 338-342, 444-445; XXI 1-2(1952): 75-79.
- Lehmann, Walter. *Zentral-Amerika*, 2 t. (Berlín: Dietrich Reimer, 1920): II, 1019-21.
- " Ergebnisse einer Forschungreise in Mittlamericca und Mexico 1907-1909" (Berlín) 42 (1910): 687-749.
- Leiva Vivas, Rafael. *El tráfico de esclavos negros en Honduras* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1983).
- León Gómez, Alfredo. *El escándalo del ferrocarril* (Tegucigalpa: Imprt. Soto, 1978)

Leyva, Héctor M. *Documentos Coloniales de Honduras (Tegucigalpa: Diócesis de Choluteca y CEHDES, 1991).*

Ligorred, Francesc. "Los primeros contactos lingüísticos de los españoles en Yucatán" en *Los Mayas de los tiempos tardíos*, (Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas, 1986):244.

Lipski, John M. *Fonética y Fonología del español de Honduras* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1987).
- "Reducción de la /s/ en el español de Honduras", *El español hablado en Honduras, Antología* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1990): 91-110.

Lope Blanch, Juan M. "Los indoeuropeanismos en el Tesoro de Covarrubias", en *Nueva Revista de Filología Hispánica* XII (1977): 257-260.
- *Léxico indígena en el Español de México* (México: El Colegio de México, 1969)

Lowell, W. George. "Las enfermedades del Viejo Mundo y la mortalidad indígena: la viruela y el tabardillo en la Sierra de los Cuchumatanes, Guatemala (1780-1810)" en *Mesoamérica*, 16 (1988): 239-285.

Lugo, Bernardo de. *Gramática en la Lengua General del Nuevo Reyno, llamada Mosca, 1619*. Edición facsímil de Manuel Alvar (Madrid: Edic. Cultura Hispánica, 1978).

Lunardi, Federico. *Honduras Maya* (Tegucigalpa: Calderón, 1948).

Martinell Gife, Emma. *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la Conquista* (Madrid: CSIC, 1988).

Martínez Castillo, Mario Felipe. *Capítulos sobre el Colegio Tridentino de Comayagua y la educación colonial en Honduras*, (Tegucigalpa: UNAH, s/f): 6.
- *Presencia de grupos mexicanos antes y después de la conquista de Honduras y pervivencia de la lengua náhuatl en el área supuestamente lenca*, (Tegucigalpa: UNAH, Cuadernos Universitarios, nº 12, 1981) 14 págs.

Martínez Landero, Francisco. "Anotaciones sobre el dialecto de los sumos", en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* t. XXII (1934): 46-47, 115-117, 433-435, 593-595 y t. XIV (1935): 112-115.
- "Aspectos del indigenismo en la República de Honduras", *RABNH* t. XX (1942): 706-710.
- "Los Taosjkas ó Sumos del Patuca y Wampú", *RABNH* t. XIV (1935): 301-303, 363-364, 431-434, 496-498, 549-550, 627-628, 691-692 y t. XV (1936): 39-41 y 102-104.
- *La lengua y la cultura de los sumos de Honduras* (Tegucigalpa: Instituto de Antropología e Historia, 1980). En

realidad esta edición únicamente es una reedición del primer y tercer artículo citados, que fueron publicados en la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*.

- Martínez Peláez, Severo. *Motines de Indios (La violencia colonial en Centroamérica y Chiapas)* (Puebla: Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, 1990). El "Motín de Macholca (Honduras)", págs 101-229.
- Massajoli, Pierleone. *Popoli e Civiltà dell' America Centrale: I << Terribili >> jicaque : 1037-1164; I Sumu i Miskito: 727- 780*.
- Mejías, Hugo A. *Préstamos de lenguas indígenas en el español americano del siglo XVII* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1980).
- Meléndez, Carlos y Quince Duncan. *El negro en Costa Rica* (San José: Edit. Costa Rica, 1981).
- Membreño Márquez, Alberto. *Aztecismos de Honduras* (México: Ignacio Escalante, 1907).
- *Hondureñismos. Vocabulario de los provincianismos de Honduras* 2ª ed. (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1897). Contiene un "Apéndice. Breves vocabularios del moreno [garífuna], zambo [misquito], sumo, paya, jicaque, lenco [lenca] y chortí", págs. 191-269.
- *Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1901).
- "La Universidad antes de 1878" en *Revista de la Universidad* (Tegucigalpa) XIII (1948): 381.
- Mendoza, Ofelia. "La educación en Honduras. Esbozo histórico", *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* XIX: 12 (1941): 761-764; XX 1 (1941): 59-62.
- Menéndez Pidal, Ramón. *La lengua de Cristobal Colón*. 6ª ed. (Madrid: Espasa-Calpe, Col. Austral, 1978).
- "Sevilla frente a Madrid", *Miscelánea Martinet* (Las Palmas: Universidad de La Laguna, 1962) t. III: 135-165.
- Molina, Alonso de. *Vocabulario de lengua Castellana y Mexicana*, 1571. Edic. facsímil. (Madrid: Cultura Hispánica, Col. Incunables Americanos, tomo IV, 1944).
- *Arte de la Lengua Mexicana y Castellana* (Madrid: Cultura Hispánica, Col. de Incunables Americanos, tomo. VI, 1944).
- Molina Chocano, Guillermo (Coordinador). *De la sociedad colonial a la crisis del 30 (Antología)* (Tegucigalpa: Nuevo Continente, 1973).
- *Estado Liberal y desarrollo capitalista en Honduras* 2ª ed. (Tegucigalpa: Edit. Universitaria, 1982).

- Morales Padrón. *Historia de Hispanoamérica* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1972).
- Mörner, Magnus. "La difusión del castellano y el aislamiento de los indios. Dos aspiraciones contradictorias de la corona" en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, 2 tomos (Barcelona, 1967), t. 2: 435-446.
- Nebrija, Antonio de. *Gramática de la Lengua Castellana*, Estudio y edición de Antonio Quilis, 2ª ed. (Madrid: Editora Nacional, 1984) pp. 1-92.
- Newson, Linda A. "Indian Population Patterns in Colonial Spanish America" en *Latin American Research Review*, 20 (1985):3: 41-47
-"La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial" en *Mesoamérica*, 3 (1985): 1-44.
- Ninyoles, Rafael Lluís. *Estructura social y política lingüística* (Valencia: Fernando Torres, editor, 1975).
- O'Gorman, E. "La enseñanza del castellano como factor político-colonial", en *Boletín del Archivo General de la Nación* (Méjico) XVII (1945): 169-171.
- Oltrogge, David. "Proto Jicaque-Subtiaba-Tequistlateco: A Comparative Reconstruction", *Two Studies in Middle American Comparative Linguistics*, Edit. D. Oltrogge y C. Rennsch (Arlington, Texas: Summer Institute of Linguistics, 1971): 1-52.
- Oqueli, Ramón. *El primer año de Bográn* (Tegucigalpa: Edit. Universitaria, Col Cuadernos, 1990).
- "Gobernantes hondureños durante el presente siglo", *Economía Política* (Tegucigalpa) 2 (1972): 20-58.
- Oroz, R. "La evangelización de Chile, sus problemas lingüísticos y la política idiomática de la Corona en el siglo XVI". Discurso de incorporación a la Academia de Historia, en *Boletín de la Academia Chilena de Historia* (Santiago de Chile) XXIX (1962).
- Pardo, Joaquín. "Las misiones de León y Mulia", *RABNAH* XVIII 5 (1939):197-198.
- Pastor Fasquel, Rodolfo. "La fundación de las "Desarrollo urbano en la Honduras Colonial". (tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Tulane, New Orleans, 1975), 229 págs.
- Pedraza, Cristóbal de. " Carta a S. M. del Obispo de Honduras solicitando auxilios reales para mejor gobierno espiritual y protección de los naturales. Trujillo 1 de mayo de 1547" en H. M. Leyva. *Documentos Coloniales de Honduras* (Tegucigalpa: Diócesis de Choluteca y CRHDES, 1991): 11-50.

- "Relación de la provincia de Honduras e Higueras", *Historia Crítica* (Tegucigalpa: UNAH) 1 (1980): 5-30.
- Pérez Briñoli, Héctor. "La Reforma Liberal en Honduras", en Cuadernos de Ciencias Sociales 2 t. (Tegucigalpa: Nuevo Continente, 1973) II: 9-36.
- Pérez Bustamante, Ciriaco. "El problema lingüístico en la Colonización de América" en *Conferencias del curso 1943-44* (Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Escuela Diplomática, 1944).
- Pinart, A. L. y Eusebio Hernández, *Pequeño vocabulario de la lengua lenca: dialecto de Guajiquiro*. (París: Petite Bibliothèque Américaine, 1897).
- Pineda, Manuel, Jesús Rivera et al. "Anglicismos en Honduras" (tesis de Bachillerato en Letras, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1992).
- Ponce, Nolvía D., Raquel Lobo et al. "Los guancascos en Honduras" (tesis de Bachillerato Universitario en Letras, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1982).
- Posas, Mario. *El Movimiento Campesino Hondureño* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1981).
- Pulcinelli Orlandi (Coordinador). *Política lingüística na América Latina* (Sao Paulo: Pontes, 1988).
- Recopilación de Leyes de los reynos de Indias*, 3 v. (Madrid: Consejo de la Hispanidad, 1943).
- Reina Valenzuela, José. *Comayagua Antañona 1537-1821* (Tegucigalpa: Biblioteca de la Academia de Geografía e Historia, Col. "León Alvarado", 1986).
- Revista del Archivo y Biblioteca Nacional. "La Mosquitia. Indole y costumbres de sus pobladores", *RABNH* t. I, 10 (1905): 279-294.
- Reyes Mazzoni, Roberto. "El nombre de Olancho y los grupos de habla náhuat en Honduras" en *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua*, 18 (1975): 43-50.
- Ricard, Robert. "Le problème de l'enseignement du castillan aux Indiens d'Amérique durant la période coloniale", en *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg* 39 (1961): 281-286.
- "Reflexiones acerca de la evangelización de México por los misioneros españoles en el siglo XVI", en *Revista de Indias* V (1944): 7-26.
- Rivarola, J. L. *Lengua, Comunicación e Historia del Perú* (Lima: Lumen, 1985).

- Rivet, P., G Stresser-Pean y C. Loukotkna. "Languages de l'Amerique du Nord", *Les Langues du Monde*, Edit. A Meillet y M. Cohen (París, 1952): 959-1063.
- Robelo, Cecilio A. *Diccionario de Aztequismos* (México, 1904)
- Rojas, I. *Expansión del quechua. Primeros contactos con el castellano* (Lima: Signo, 1978).
- Romano, D. "Le opere scientifiche di Alfonso X e l'interventato degli ebrei" en *Oriente e Occidente nel Medioevo: Filosofia e Scienze*. (Roma: Academia Nazionale dei Lincei, 1971), 677-711.
- Rosa, Ramón. *Discurso que, al inaugurarse la Universidad Central y el Colegio Nacional de segunda enseñanza de Tegucigalpa, pronunció el día 25 de Febrero de 1882, el Señor Doctor Don Ramón Rosa, Secretario del ramo* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1882): 1-16. *Código fundamental de Instrucción Pública*, págs. 19-56.
- Rosenblat, Angel. "Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico: el español y las lenguas indígenas de América", *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas, Nimega 20-25 de agosto, 1965*. (Nimega: Asociación Internacional de Hispanistas e Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967).
- "La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492" en *Presente y Futuro de la Lengua Española, Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hspánicas*, 2 Vols. (Madrid: Cultura Hispánica, 1964), Vol. II: 189- 216.
 - *La lengua y la cultura de Hispanoamérica. Tendencias lingüístico-culturales* (Jane (Alemania), 1933).
 - *La primera visión de América y otros estudios* 2ª ed. (Caracas, 1969).
 - *Los conquistadores y su lengua* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1977).
- Rona, José Pedro. "Relación entre la investigación dialectológica y la enseñanza de la lengua materna", en *Símposio de Cartagena* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1963)
- Roys, Ralph L. "Personal Names of the Maya of Yucatán" en *Contributions to American Anthropology and History* (Washintong: Carnegie Institution, nº 31, 1940).
- Ryan, James S. "Blayk is White on the Bay Islands", *University of Michigan Papers in Linguistics* 1: 2 (1973): 129-139.

- Sacks, Lucien. *Reporte etnográfico sobre las tribus indígenas del Departamento de Yoro* (Tegucigalpa: IHAH, mimeografiado, 1973).
- Salamanca, Danilo. "Elementos de gramática del Miskito" (tesis de doctorado, Massachusetts Institute of Technology, 1988).
- Salgado, M., M. Joya et al. "Estado actual de la lengua lenca" (tesis de B. U. en Lingüística, UNAH, Carrera de Letras, 1980).
- Samayoa Guevara, Héctor. "Historia del establecimiento de la Orden Mercedaria en el Reino de Guatemala, desde el año 1537 hasta 1632" en *Antropología e Historia de Guatemala*, Vol. IX, 2 (1957):40.
- Santamaría, Francisco J. *Diccionario de Mejicanismos*, 3ª ed. (México: Porrúa, 1978).
- Sapir, E. "Central and North American Indian Languages", *Enciclopedia Británica* 14ª ed., Vol. 5 (1914): 138-141.
- Sauvain-Dugerdil, Claudine. *Diagnóstico antropológico del grupo indígena torripán* (Tegucigalpa: COSUDE, mimeografiado, 1981).
- Schuller, Rudolf. "Lenguas indígenas de Honduras. Estudio en Lenca", *RABNH*, IX, 7(1931):213-215; 9 y 10 (1931): 277-279 y 307-309.
- Secretaría de Cultura y Turismo e Instituto de Antropología e Historia. *Políticas de la defensa del patrimonio cultural de América Central. Recomendaciones*. (Tegucigalpa: SECTUR-IHAH, 1980).
- *Programa del Primer Congreso Indigenista Nacional*, 3, 4 y 5 de Septiembre de 1980 (Tegucigalpa: SECTUR-IHAH, 1980).
- *Estudio socioeconómico y cultural de los nativos tahuajca o Sumos residentes en Crausirpe, Departamento de Gracias a Dios* (Tegucigalpa: SCTUR, 1977).
- Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto y Dirección General de Estadística y Censo. *Censo Nacional de Población 1988. Características Geográficas, Migratorias y Sociales de la población por Departamento* (Tegucigalpa: SECPLAN y DGEC, 1990) t.II, págs. XXI-XXIII.
- *Población de 5 años y más, por lengua nativa según sexo, edad, departamento y área* (SECPLAN y DGEC, 1990): 113-116.
- *Cuestionario del Censo de Población y Vivienda de la República de Honduras* (SECPLAN y DGEC, 1988).
- Secretaría de Relaciones Exteriores de Honduras. *Creación del Departamento de Gracias a Dios, sus antecedentes* (Tegucigalpa: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1957).
- Shaw, Mary. "Caribe", *Según nuestros antepasados: textos folklóricos de Guatemala y Honduras* (Guatemala: ILV, 1972): 91-98 y 297-341.

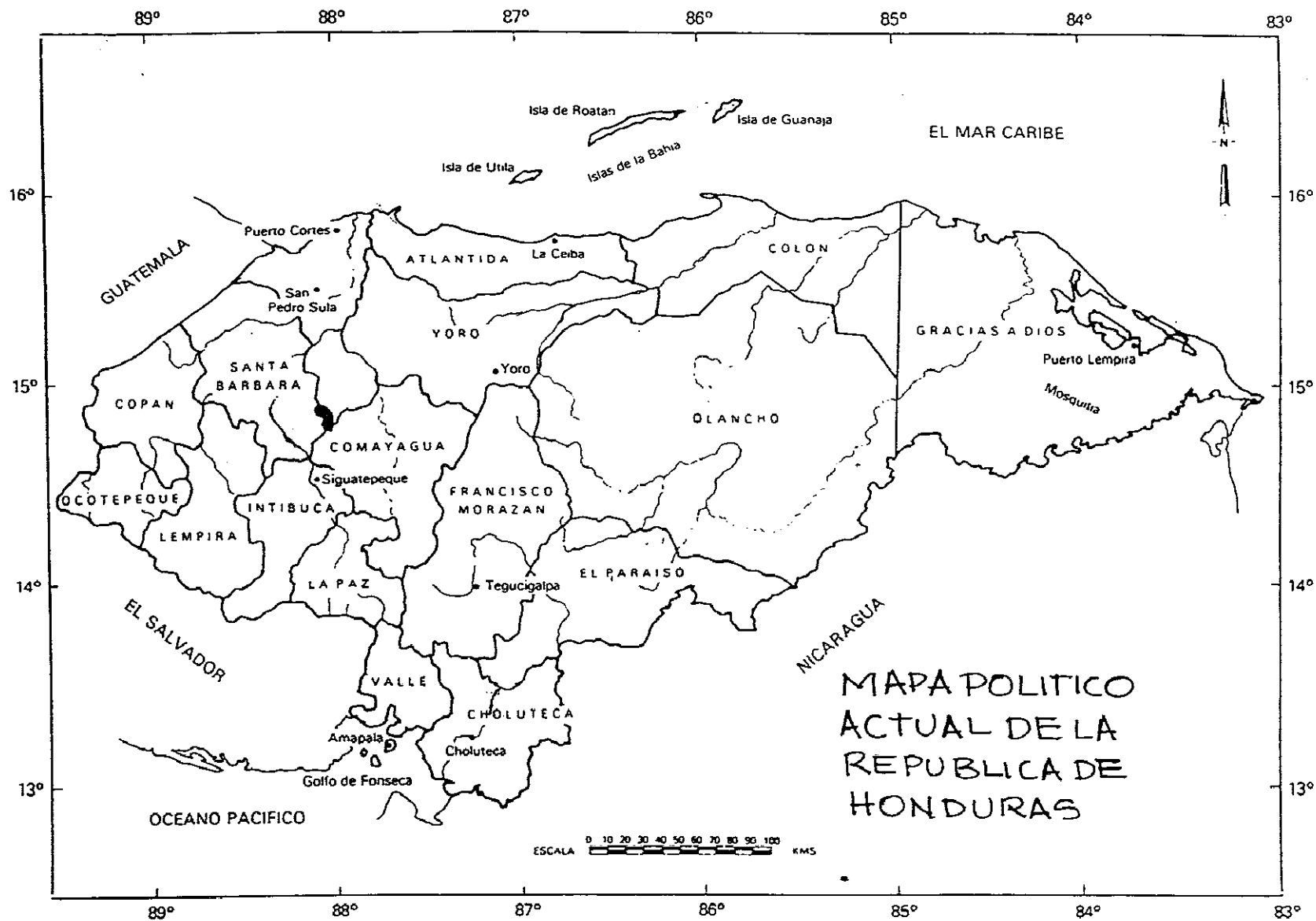
- Sierra, María Teresa. "El ejercicio discursivo de la autoridad en asambleas comunales", *Metodología y análisis del discurso oral* (México: CIESAS, 1987).
- Sierra Valladares, Francisco. *Guía para facilitar la Enseñanza del Castellano en las escuelas donde se habla el dialecto mosco* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1919).
- Sínodo Diocesano de Comayagua. *Decretos Sinodales* (Comayagua: Tipografía de Comayagua, 1890).
- Squier, Ephraim G. *Notes on Central America* (New York, 1855). En las citas utilizaremos la traducción hecha al español por León Alvarado con el título *Apuntaciones sobre Centroamérica, particularmente sobre los estados de Honduras y El Salvador* (París: Impr. G. Gratiot, 1856).
- "A visit to the Guajiquero Indians", *Harper's New Monthly Magazine* 113 (1859): 12 602-619.
 - "The Xicaque Indians of Honduras", *The Atheneum* (Londres) 1624 (1958): 760-761.
- Solano, Francisco de. "Castellanización del indio y áreas del castellano en Guatemala en 1772", en *Revista de la Universidad de Madrid* XIX (1973): 289-340.
- "El intérprete uno de los ejes de la aculturación", *Símpoio hispanoamericano de la de indigenismo histórico*, Terceras Jornadas Americanistas de la Universidad de Valladolid, 1975.
 - *Documentos sobre política lingüística en Hispanoamérica 1492-1800* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Col. Tierra Nueva e Cielo Nuevo, nº 33, 1992).
- Solien González, Nuncio L. *La estructura del grupo familiar entre los caribes negros* (Guatemala: Seminario de Integración Social, 1979).
- Soto, Marco Aurelio. "Segundo mensaje dirigido al Congreso Nacional el 9 de Marzo de 1879", *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* t. XXIV: 1-4 (1946): 420-430.
- Stone, Doris. "Algunos aspectos del problema mexicano en la arqueología hondureña" en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*, tomo XX, 11 (1941): 303-307.
- *Arqueología de la Costa Norte de Honduras*, (Cambridge: Museo Peabody de Arqueología y Etnografía de la Universidad de Harvard Vol IX, nº 1, 1975) pág. 14-15.
 - "Los grupos mexicanos en la América Central y su importancia" en *Antropología e Historia* (Guatemala) I, 1(1949): 43-47.
 - "Nauat Traits in the Sula Plain, North Western Honduras", *Verhandlung des XXXVIII International Amerikanisten Kongresses* (1969), I: 531.
 - "La significación de las oraciones y celebraciones del Guancasco de Intibucá y Yamaranguila en Honduras", *Estudios*

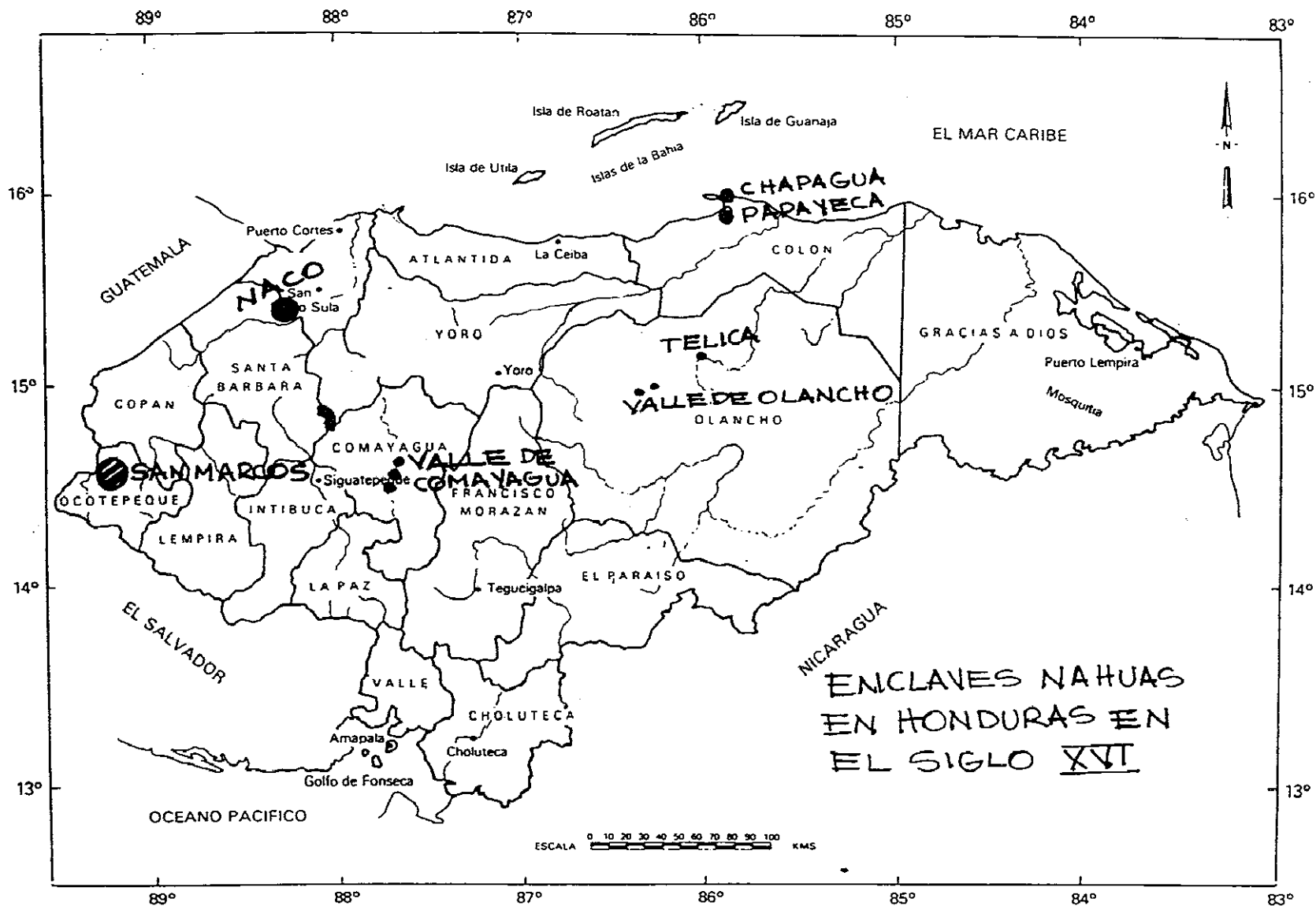
- dedicados al Dr. Fernando Ortiz. (La Habana, 1957).
- "The Northern Highland Tribes: The Lenca" en *Handbook of South American Indians*, Editor, Julian H. Steward, 6 vol. (Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 1946-1959): vol. IV, pág. 215.
 - "Una interpretación de la terminología aplicada a las lenguas indígenas de la costa sur de Honduras del siglo XVI", *RABNH XX*, 2-3 (1941): 74-76, 180: 5-8 (1942): 312-313, 379-380, 445-447, 497-504.
 - "Demarcación de las culturas precolombinas del norte y del centro de Honduras", *RABNH XIX* 2-5(1940): 65-67, 129-131, 193-194, 257-260.
 - "The Torrupán or Jicaque Indians of the Montaña de la Flor, Honduras", *Cultural Surveys of Panamá, Nicaragua, Guatemala, El Salvador and Honduras* de Richard Adams (Washington: Panamerican Sanitary Bureau, Scientific Publications, 33, 1957): 661-669.
- Suazo, Salvador. *Coversemos en garífuna: Gramática y Manual de conversación* (Tegucigalpa: COPRODEIM, 1991).
- Swadesh, Morris. *Mapas de clasificación lingüística de México y las Américas* (México: UNAM, 1959).
- Taylor, Douglas. "Phonemes of the Hopkins (British Honduras) dialect o Island-Carib", *IJAL* 21(1955): 233-241.
- "Island-Carib II: Word classes, affixes, verbs, nouns", *IJAL* 22 (1956): 1-44.
 - "Island Carib III: Locators, particles", *IJAL* 22 (1956): 138-150.
 - "Island Carib IV: Syntactic notes, tests", *IJAL* 24 (1958): 36-60.
 - *Languages of the West Indies* (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1977).
- Todorov, T. *La conquête de l'Amérique (la question de l'autre)* (París, 1982). Traducción al español: *La Conquista Espiritual de América* (México: Siglo XXI, 1987).
- Thomas, Cyrus y J. R. Swaton. *Indian Languages of México and Central America and Their Geographical Distribution* (Washington: Bureau of American Ethnology, 1911).
- Tojeira, José María. *Los Hicaques de Yoro* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1982).
- "Estudio Socio-económico de las tribus torrupanes" (El Progreso: Iglesia Jesuita de Yoro, 1980)
- Tollis, F. "L'orthographe du castillan d'après Villena et Nebrija" en *Revista de Filología Española*, LIV (1971): 53-106
- Torre Rovello, José. "La enseñanza de las lenguas a los naturales de América" en *"Thesaurus"*, Bogotá, XVII (1962): 501- 526.

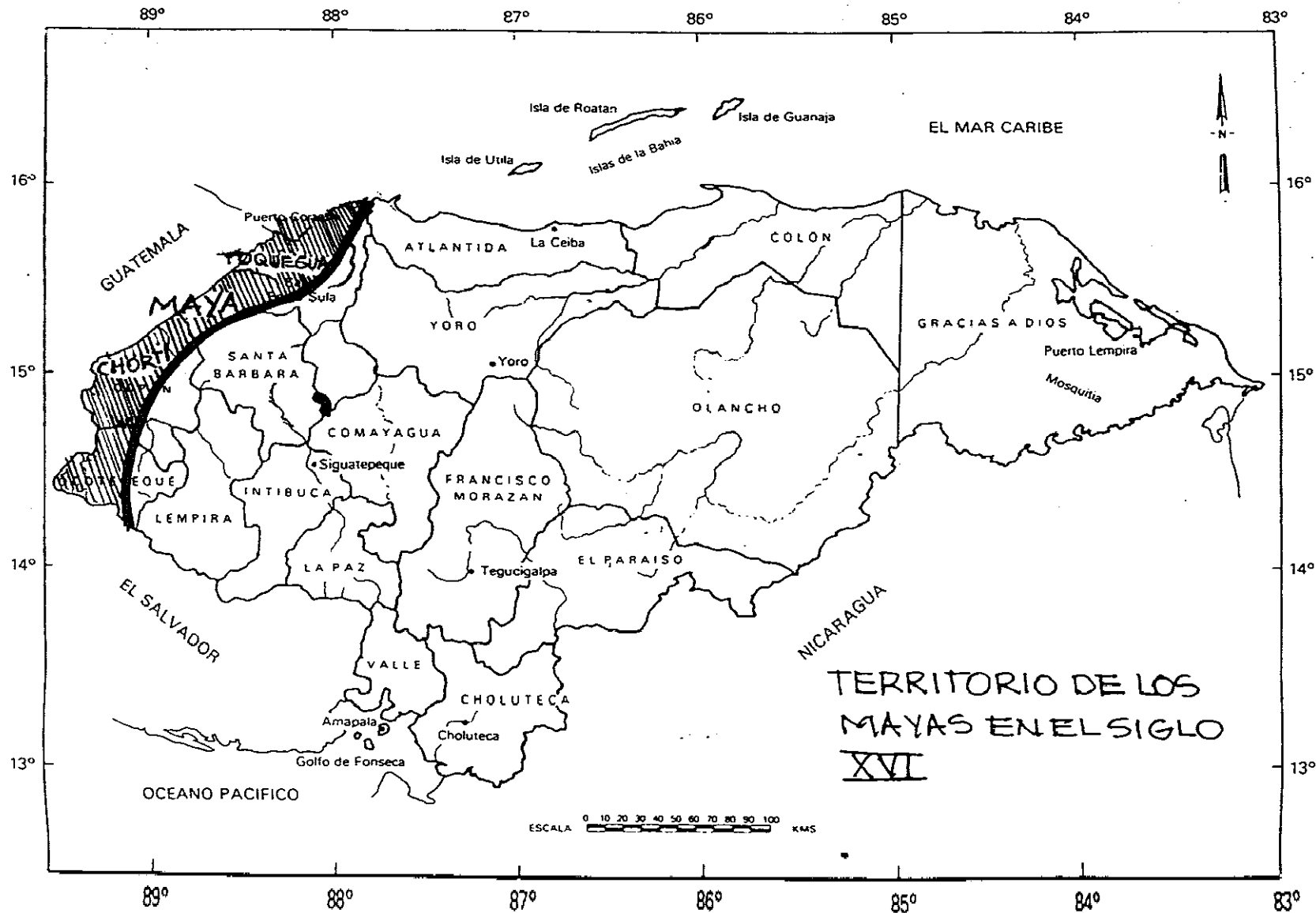
- Tovar, Antonio. "Español, lenguas generales, lenguas tribales en América del Sur", *Homenaje a Dámaso Alonso* (Madrid: Gredos, 1963), tomo III.
- "Español y lenguas indígenas, algunos ejemplos" en *Presente y Futuro de la Lengua Española*. Actas del I Congreso de Filología, 2 vol. (Madrid: Cultura Hispánica, 1963) II: 245- 257.
- "Hervás y las lenguas indias de América" en *El lingüista español Lorenzo Hervás de Antonio Tovar* (Madrid: Sociedad General Española de Librería, Col. Historiografía de la Lingüística Española, 1986): 55-71.
- Uribe Villegas, Oscar. "Posturas frente a los estudios de política del lenguaje" en *OBTS* (Osnabrück) 18 (1981): 1-16.
- Valencia Chala, S. *El negro en Centroamérica* (Quito: Edicc. Abya-Yala, 1986).
- Vallejo, , Antonio R. *Primer Anuario Estadístico* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1893).
- Vallverdú, Francesc, *El conflicto lingüístico en Cataluña: historia y presente* (Barcelona: Ediciones Península, 1981).
- Vázquez, Fray Francisco. *Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala del Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco en el reino de la Nueva España* 4 t. (Guatemala, 1944-46).
- Velasco, R. *La alfabetización de la Nueva España* (México, 1945).
- Velásquez, R. y T. Agerkop. *Culturas aborígenes de Latinoamérica: Los Misquitos, Honduras*. t. II (Caracas: Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, 1979)
- Velázquez, R.E. "Iglesia y educación en el Paraguay", en *Historia Paraguaya* (Asunción) XV (1976): 95-154.
- Vicens Vives. *Historia Social y Económica de España y América*, 5 vol (Madrid: Vicens-Vives, 1974) t. IV.
- Villars, Rina. "Correspondencia entre el campo conceptual del léxico Tol agrícola con las condiciones económicas básicas de la tribu torrupán o jicaque de la Montaña de la Flor" (tesis de licenciatura en Lingüística, Carrera de Letras, UNAH, 1985).
- Vivó Escoto, Jorge. *El poblamiento náhuat en El Salvador y otros países de Centro América* (San Salvador: Ministerio de Educación, 1972).
- Warant, Elissa. "The Bay Islands English of Honduras", *Central American English*, Edit. John Holm (Heidelberg: Julius Gross, 1983): 71-94.

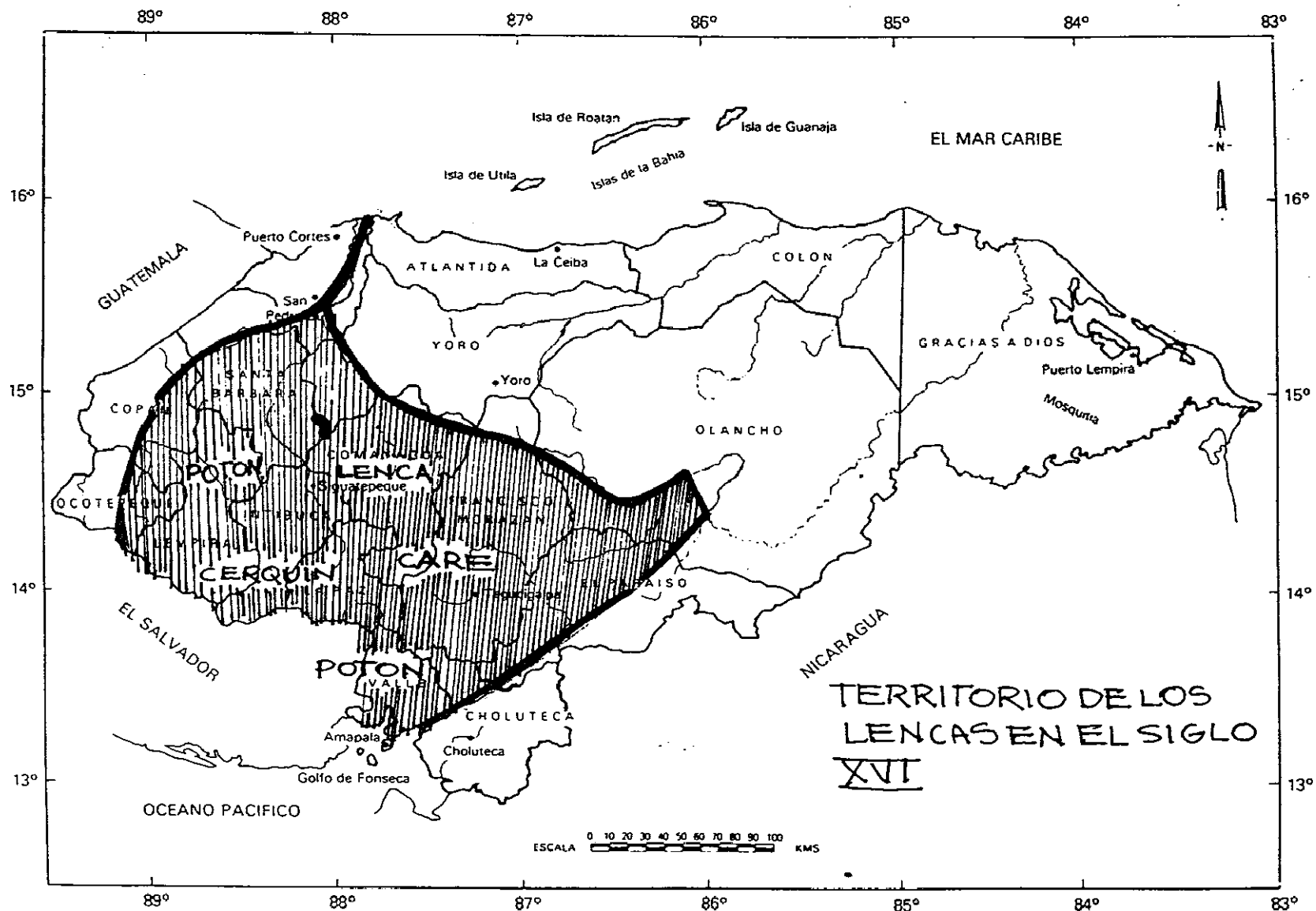
- Weinreich, Uriel. *Languages in contact* (New York: Mouton, 1953).
Traducción en español, *Lenguas en contacto* (Caracas: Universidad Central, 1972).
- Wisdom, Chales. *Los chotís de Guatemala* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1961).
- Wyllis Andrews, E. *Correspondencias fonológicas entre el lenca y una lengua mayance* (San Salvador: Ministerio de Educación, Col Antropología e Historia, 1979).
- Zabala, Rosalío. "Hondureñismos", *Diccionario Escolar de la Lengua Española*, 5ª ed. (Bogotá: Stella, 1964): 345-449.
- Zamora Munné, Juan Clemente. *Indigenismos en la lengua de los conquistadores* (Puerto Rico: Universitaria, 1976).
- "Mayismos y quechuismos: lengua general y hablas locales", *II Inter-American Conference on the Spanish Language in Contact* (New York: Social Science Research Council, 1979).
- Zavala, Silvio A. *La Encomienda Indiana*, 2ª ed (México: Porrúa, 1973).
- " Aspectos históricos de los desarrollos lingüísticos hispanoamericanos en la época colonial", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat. Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* (Köln/Bon) IV (1967):17-36.
- "Cristianización y colonización", en *Cuadernos Hispanoamericanos* (México), (1950): 163-172.
- " Sobre la política lingüística del Imperio español en América", en *Cuadernos Hispanoamericanos* (México) XXVII (1946): 159-166.
- Zelaya, Gisele, Marta Cabrera et al. "El español de los indios jicaques de la comunidad de El Palmar, Departamento de Yoro" (tesis de Bachillerato Universitario en Lingüística), (Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1984).
- Ziok, H. *Dictionary of the English and Miskito Languages* (Herrnhut, Alemania: Gustav Winter, 1894).
- Zúñiga Echenique, M. "Descripción geográfica del Departamento de la Mosquitia, practicado en el año de 1875". *Alegato presentado a S. M. el Rey de España en calidad de Arbitro, por los representantes de la República de Honduras* (Madrid, 1905): 197-226.
- Zúñiga Huete, Angel. *Presidentes de Honduras* 2 t. (México: Instituto Panamericano de Geografía, 1987).

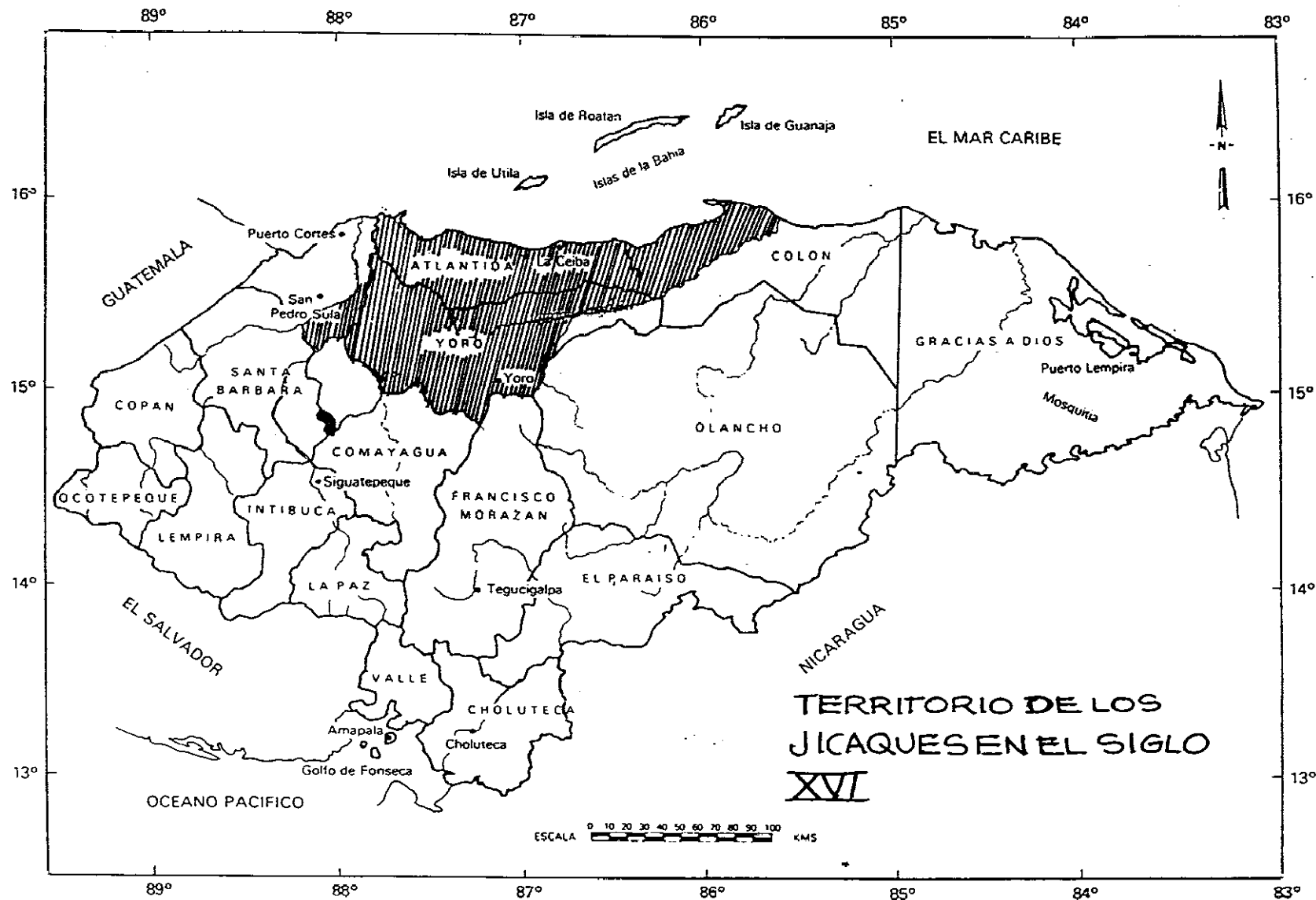
APENDICE I:
MAPAS DE DISTRIBUCION DE
GRUPOS Y LENGUAS DE
HONDURAS.

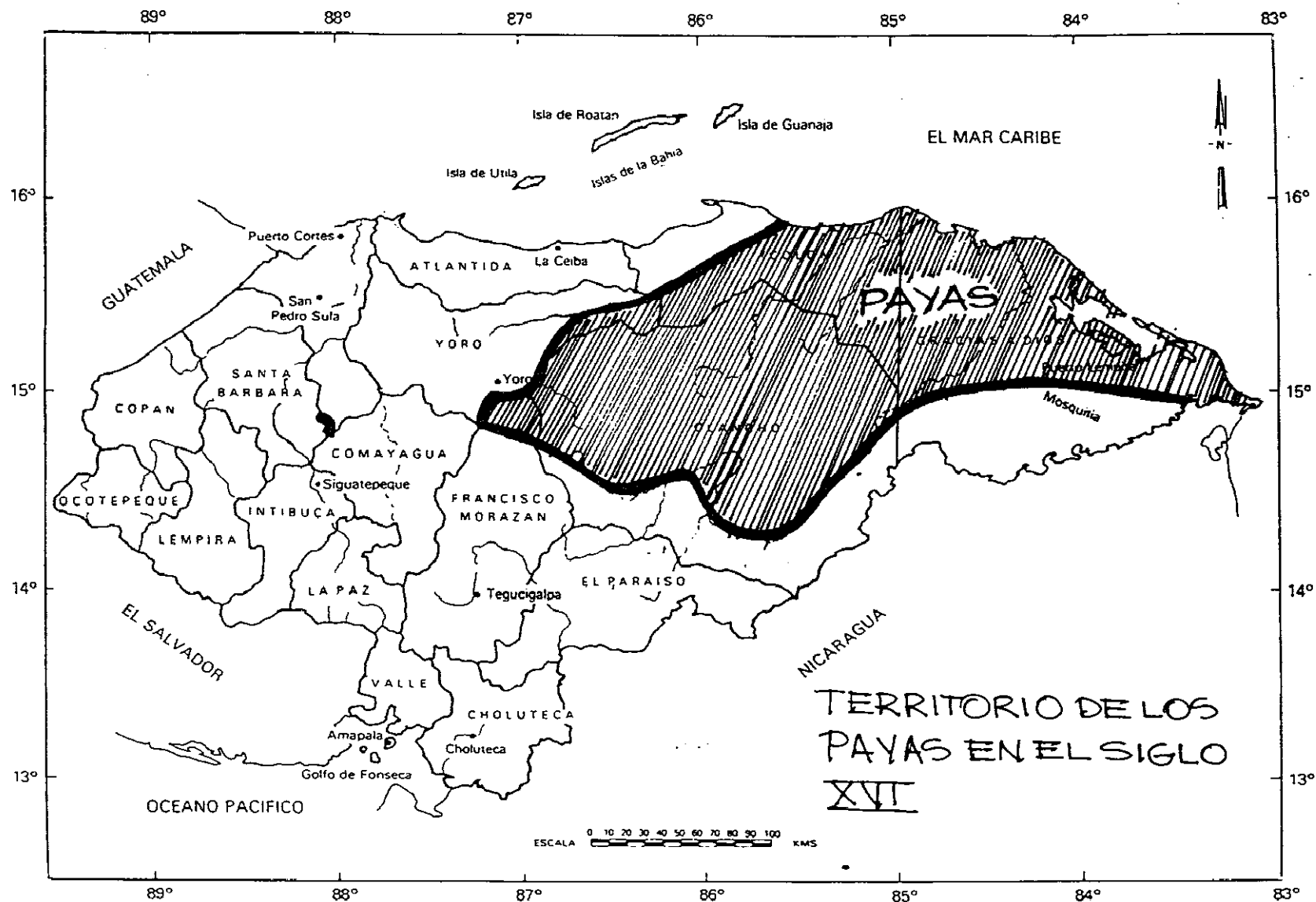


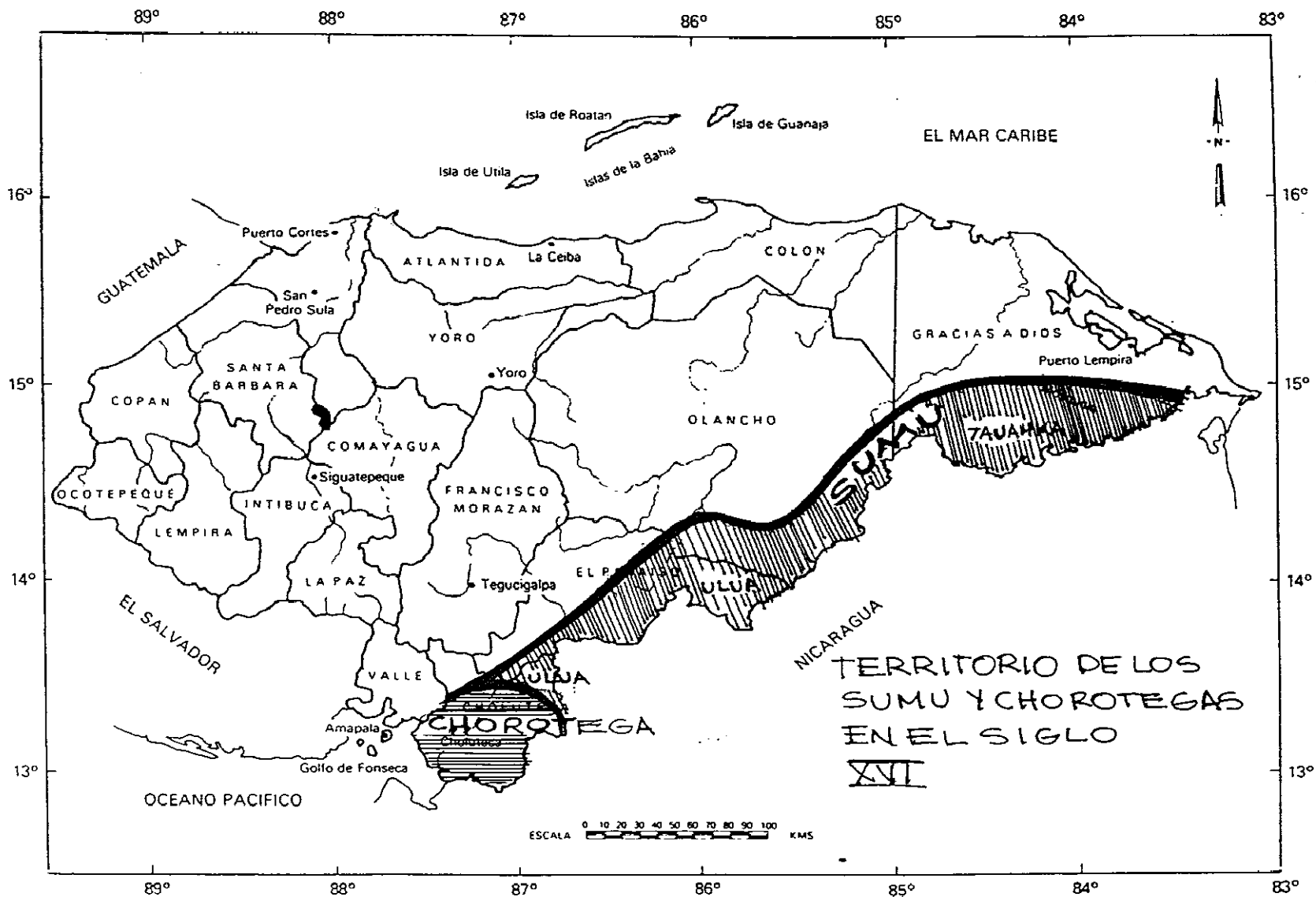












APENDICE II:

VOCABULARIO DE LOS
NAHUALTISMOS REGISTRADOS
EN HONDURAS.

VOCABULARIO DE LOS NAHUALTISMOS REGISTRADOS EN HONDURAS.

Obras consultadas y abreviaturas utilizadas:

- Aguilar Paz, Jesús. Abreviatura: Ag.
Toponimias y Regionalismos de Honduras (Tegucigalpa: Instituto Geográfico Nacional de Honduras, 1968) 35 págs.
- Cabrera, Luis. Abreviatura: Ca.
Diccionario de aztequismos 2ª ed. (México: Edico. Oasis, 1975) 166 págs.
- Costales Samaniego, Alfredo. Abreviatura: C.
Diccionario de Modismos y Regionalismos Centroamericanos (Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala), (San José de Costa Rica: Instituto Centroamericano de Investigaciones Sociales y Económicas, s/f).
- Geofroy Rivas, Pedro. Abreviatura: G.
El español que hablamos en El Salvador (San Salvador: Ministerio de Educación, 1972).
- Izaguirre Valladares, Carlos. Abreviatura: I.
"Hondureñismos: Vocablos, Giros y Locuciones más corrientes usadas en Honduras", *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua* 1 (1955):59-123.
- Lope Blanch, Juan M. Abreviatura: L.
Léxico indígena en el español de México 2ª ed. (México: El Colegio de México, 1979) 95 págs.
- Membreño, Alberto. Abreviatura: Me.
Aztequismos de Honduras (México: Ignacio Escalante, 1907) 28 págs.
- Zabala, Rosalío. Abreviatura: Z.
"Hondureñismos", Apéndice del *Diccionario Escolar de la Lengua Española* 5ª ed. (Bogotá: Stella, 1964):345-449.

A

Acapate. Caña, carrizo (Me.).

Acapetate. Petate grande (Sa.)// 2. Caña, carrizo (G.).

Achín. Cosa pequeña (G.).

Achin-ero. Vendedor de achines (Me.).

5 Achucuyarse. Abatirse, acoquinarse (Me.).

Aguacate. Arbol frutal// 2. Fruto de dicho árbol (Me.).

Agualmaque. Arbol pequeño (Ca.).

Aguate o guate. Espinas muy finas de plantas como la hoja del maíz o la caña de azúcar (Me.).

- Aguisot-ero. Brujo, hechicero (Sa.).
- 10 Aiguaste o Ainguaste. Salsa hecha de ayote, chile y achiote para poner a los tamales (Me.).
- Aje. Insecto del cual se extrae un colorante amarillo (Me.).
- Ajiaco. Plato típico hecho a base de ceniza gorda, tocino, chicharrones, pifia, jocotes, achiote, pimienta, hojas de quilete y masa de maíz sazonada con azúcar (Sa.).
- Ajuquín. Ave zancuda (Me., I.).
- Alaste. Algo resbaladizo o elástico (Sa.).
- 15 Amapuche. Gestos de los labios de los niños y señoras (Ag.).
- Amate. Higuera de donde se extraía el papel (G.). En realidad es una variedad de ficus, un poco más pequeño que el árbol de hule.
- Amol. Bejuco, que machacado, atonta a los peces (Me.).
- Apachar. Aplastar (Sa.).
- Apangarse. Escondarse en una acequia (Ca.).
- 20 Apazote. Planta medicinal (Me.).
- Apazte o apaste. Vasiija de barro con dos asas (Me.).
- Aquillarse. Aflijirse, acobardarse (Ag.).
- Atol(e). Líquido de harina y maíz (Me., Ag., I.).
- Atole-adas. Fiestas populares donde se toma mucho atol (Me., I.).
- 25 Atzapote. Una variedad conocida también como zapote borracho o zapote amarillo (Ca.).
- Ayacaste. Sonajera, chinchín (Me., I.).
- Ayote. Una variedad de calabaza que se hace en dulce de miel (I.).
- Ayot-era. Planta del ayote. (Sa.).
- Azacualpa. Lugar donde roban, cueva de ladrones (Sa.)

C

- 30 Cacahuanance. Arbol llamado también madreado; se comen sus hojas (Me.).

- Cacalachuche. Arbol cuyas flores blancas son abortivas (Ag.).
- Cacalichuche. Arbol que da flores blancas en mayo (Me.). Sinónimo: cacalosuchil.
- Cacalosuchil. Cacalichuche.
- Cacalota. Deuda (Me.)
- 35 Cacalote. Maíz tostado y reventado al fuego (Sa.).
- Cacao. Arbol muy conocido. // 2. Fruto (Me.).
- Cacaopinol. Bebida hecha a base de cacao molido, harina de maíz endulzada con azucar (pinole) y agua (Ca.).
- Cacaste. Esqueleto // 2. Animal muy flaco (Me.).
- Caite. Una variedad de sandalias hechas de llanta de coche y tiras de cuero que utiliza el campesino hondureño que es pobre (Me.) Derivado: calt-udo.
- 40 Cajeta. Dulce de leche (Ca.).
- Cajete. Cazuela de barro sin asas (L., Ag., Me., I.).
- Calisguate. Platanillo de tallo delgado con el que se techan las casas (Sa.).
- Calán. Arbol recto para leña (Ag.).
- Calpián. Persona que cuida o vigila casa ajenas (Me.)
- 45 Calpul o calpules. Montículo, hito, mojón (Me., I.).
- Calzontles. Vigas de las casas de bahareque (Ag.).
- Camaca. Arbusto de frutos pequeños y negros (Me.). // 2. Dícese también de los ojos pequeños y negros.
- Camagua. Dícese del maíz y de los frutos que empieza a madurar (Me., I., A.) .
- Camalote. Planta parecida al maíz, crece en las zonas pantanosas y se usa para pasto del ganado (Me., Ag.).
- 50 Camamances. *Chocayos* u hoyuelos de algunas personas que aparecen al reirse (Ag.).
- Camote. Patata pequeña (Ca.).
- Camot-illo. Planta pequeña de tinte (Ca.).

- Campalca. Bejuco utilizado para atontar peces (Ag.).
- Camulián. Fruto que empieza a madurar (Ag.). Sinónimo: camagua.
- 55 Camuliano. Adj. Dícese de las frutas comenzando a madurar (Me.).
- Cantil. Lagartija // 2. Una variedad de culebra (Ag.).
- Capuca. Palma pequeña comestible, parecida a la pacaya (Ag.).
- Caucel. Tigrillo, gato de monte (Me.).
- Caulote. Arbol cuyo fruto cura la disentería y mejora la mezcla de los albañiles (Me.).
- 60 Chacalín. Camarón pequeño. // 2. Niño de pelo rojizo (Me.).
- Chacalmata. Red de fibras vegetales para pescar camarones (Sa.).
- Chachagua. Mellizo (Sa.).
- Chacho, chachaguato o chachago. Gemelo o mellizo (Me. Ag.).
- Chagüite. Charco, pantano (Me.)
- 65 Chambulín. Moneda, en general. (Sa.).
- Champa. Tienda improvisada de hojas de palma (Ca.).
- Chancaca. Torta de harina o de maíz y miel. (Me.).
- Chane. Guía (Me.).
- Chapín. Patojo picado por las niguas// 2. Guatemalteco (Ca.).
- 70 Chapisca. Hecho desagradable para una persona (Ag.).
- Chapulín. Langosta (Me.). // 2. Tractor pequeño.
- Chapupa. Hacer fácil una cosa (Ag.).
- Charancaco. Una variedad de pichete o lagartija que mueve la cabeza (Ag.).
- Chayote. Persona cobarde (Me.).// { 2. Patastel.
- 75 Chele. Rubio, albino (Ca.). (Para Sa. es palabra maya).
- Cheto. Pescadito de agua dulce. // 2. Dícese de una mujer guapa (Ag.).
- Chía. Semilla del chian, de la que se extrae aceite (Me.).
- Chian. Arbol cuyo fruto es la chía (Me.).

- Chicle. Goma de masticar (L.).
- 80 Chiche. Teta de mujer (Me.).
- Chichicaste. Ortiga americana; la raíz aumenta la orina (Me.)
- Chichicuillote. Palmito; se usa como medicina para el estomago (Ag.)
- Chichigua. Nodriza (Me.).
- Chichiguar. Dar de mamar (Ca.).
- 85 Chichiles. [En Honduras chinchines] cascabeles, [sonajeras] (Ca.).
- Chichilin-ear. Sonar los cascabeles [o sonajeras] (Ca.).
- Chichimora. Planta + mora (del español) (Ca.). Utilizan la semilla para dársela en infusión a los niños llorones.
- Chichina. Escremento humano (Ca.).
- Chichintor. Animal venenoso que ataca a las personas (¿ extinto?) (Ag.).
- 90 Chichipate. Un tipo de bejuco; se usa para adormecer los peces y la raíz es venenosa.
- Chichipinze. Arbusto de flores rojas; cura las mazamorras (Ag.).
- Chichiza. Ladilla o caranga (Ag.).
- Chicozapote. Arbol y fruto (Me.).
- Chilaluca. Arbol, llamado *polanco*, flores de olor fétido y fruta comestible (Ag.).
- 95 Chilamate. Arbol grande y da leche caústica (Me.).
- Chilate. Bebida de maíz tostado (Me.).
- Chilca. Una variedad de arbustos que se da en la orilla de los ríos (Ag.).
- Chile. Planta // 2. Fruto picante (Me.).
- Chilill-ada. Paliza dada con un chilillo (Me.).
- 100 Chilillo. Látigo (Me.).
- Chilipuca o [chilipuco]. Planta como la judía que hecha flores rojas // 2. Fruto (Ag.).
- Chilmate. Vestido viejo de mujer (Ca.).

- Chilmol o chirmol o chismol. Salsa de cebolla, chile verde y tomate picado al que se le añade vinagre, jugo de limón y especias (Me.).
- Chilpate o [chiltepepe]. Bejuco que atonta los peces (Me.)
- 105 Chiltota. Chorchá (Ag.).
- Chimichaca. Aguardiente ordinario (Ca.).
- Chimpilicoco. Madreculebra (Sa.).
- Chinamo. Enramadas improvisadas en los días de fiesta. // 2. Juegos mecánicos (Sa.).
- Chinapupo. Frijol grande, [beteado en blanco y rojo] (Ag. Me.).
- 110 Chinaste. Germen prolífico (Me.).
- Chingaste. Los restos de algo (Me.).
- Chingo. Corto, para animales y cosas (Me.).
- Chipil. Niño enfermo (Me.).
- Chipilinear. Consentir (Me.).
- 115 Chipote. Pena de un juego de niños para el perdedor (L., Me.).
- Chiquirín. Cigarra o chicharra (Sa.).
- Chirgue. Grupo de tendones pegados al hueso (Ag.).
- Chirigüite. Bejuco trepador de fruta pequeña y picuda (Ag.).
- Chirompa. Gallo malo de pelea. // 2. Persona inútil (Ag.).
- 120 Choco. [chucol]. Agrio, fermentado (Ca.). [Choco 'tuerto'].
- Chocolate. Producto comestible [hecho de cacao y azúcar] (Ag.).
- Chocoyos. Hoyitos [que aparecen al sonreír o reír algunas personas] (Me.).
- Cholaica. Camarón de río, muy rápido y transparente (Ag.).
- Cholotón. Gordinflón (Sa.).
- 125 Chorococo o churuco. Sombrero viejo. (Ag.)
- Choros. Hongos rojos comestibles (Ag.). [No son rojos, sino amarillos].
- Choto. Color amarillo-rojizo como el achiote (Ca.).

- Chuchulmeca. Cualquier bejuco para hacer mecate (Ca.).
- Chuica. Trapo viejo (Sa.).
- 130 Chulunco [culunco]. Corto // 2. Falta de una cosa, [generalmente el rabo] (Ag.).
- Chumpe o chumpe o chompipe. Pato americano (Ag.).
- Chunero. Aprendiz de albañil (Sa.).
- Chunte. Pez de río, bagre (Ag.).
- Cicahuite. Arbol: quebracho (Me.).
- 135 Cicimite o cicimique o sisimite. Diablo, mono (Me.).
- Cigua o cegua o segua. La sucia (Me., I.).
- Ciguata o siguata. Mujer (Me., Ag.).
- Cihuapate. Arbusto aromático, crece cerca de los ríos, cura el reuma (Me.).
- Cilampear. Llover intermitentemente (Sa.).
- 140 Cinaque. Ejote, frijol tierno (Me., I.).
- Cipe. Niño que no creció por haber tomado leche de mamá embarazada. // 2. Cosa pequeña: frijol y tortilla (Me., I.).
- Cipote. Muchacho, niño (Ag. Me.).
- Cocolea. Ave pequeña de color café, es comestible y vive en las quebradas (Ag.).
- Colocho. Rizo (Ag.).
- 145 Conuco. Choza muy fea, con poquito terreno (Sa.).
- Copalchí [o copalchile]. Arbol, su corteza baja la fiebre (Me.).
- Copante. Piedras o maderas para pasar una quebrada (Me.).
- Cotere. Molleja de las aves (Ag.).
- Coyol. Palma, se extrae vino (L., Me., Ag.).
- 150 Coyote. Animal de rapia. // 2. Intermediario comercial, generalmente ladrón (Me., Ag.).
- Cuache. Gemelo (Me.).
- Cuajilote o guajilote. Arbol espinoso. // 2. Fruta comestible,

parecida a la espiga de maíz tierno (Ag.).

Guajiniqui-gujiniquil-quijiniquil. Arbol de río. // 2. Fruto en vaina que suelen comer los muchachos (Me.).

Cuajipal. Lagarto de río (Sa.).

155 Cuapaste. Remedio de culebra (Sa.).

Cuapinol o guapinol. Arbol frondoso, tropical. // 2. Fruto en vainas (Me.).

Cuasquesa. Tortilla de maíz con queso (Sa.).

Cuculiste-arse. Enmohecerse algo, nacerse (Me.).

Cuentacacao. Araña que deja señales en cadena (Me.).

160 Cuija. Lagartija pequeña, emite un sonodo (L.). // 2. Planta cuya semilla es comestible. // 3. Llano árido (Ca.).

Cuije. Pícaro, bribón, canalla (Me.).

Cumiche. El menor de una casa (Ca.).

Cuzuco o cusuco. Armadillo (Me.).

E

Elote. Mazorca de maíz maduro (Ag.).

165 Elotascas. Panecillo de maíz tierno (Ag.).

Enchilotado. Maíz que empieza a tener espigas (sic) (Sa.).

Esquinchuche o esquinsuche. Flor blanca y muy olorosa (Ag.).

Estiquirín. Búho, también llamado granduque (Me., Ag.).

G

Guacal. Vasiija para beber agua (Ca.).

170 Guacamole. Manjar [hecho] con aguacate, cuajada, huevo cocido, cebolla y sal (L., Ca.).

Guachipilín. Yema del huevo. // Arbol de madera muy dura (Me.).

- Guaicume. Zapot-illo comestible (Ag.).
- Guaje. Personas o cosas inútiles o despreciables (Me.).
- Guajolote o jolote. Pavo (L., Me.).
- 175 Gualchoca o [gualcha]. Gallina de monte (Ag.).
- Guamil. Tierra cubierta de arbustos pequeños (Ag., Me.).
- Guanacaste. Arbol gigante (Me.).
- Guancao. Gavilán grande de color blanco (Ag.).
- Guancasco. Compadrazgo entre dos pueblos (Me.)
- 180 Guanco. Persona del campo y tonta (Me.). // 2. Cada uno de los hombres que participa en el **guancasco**.
- Guangolola. Gallina silvestre de montaña virgen (Me. , Ag.).
- Guaracho. Sombrero estropeado (Me.).
- Guaro. Aguardiente popular (Ag.).
- Guasaya. Dos elotes unidos (Me.).
- 185 Guate o aguate. Espiga (sic) tierna de maíz para alimento de los animales (Me.).
- Guasalo o guazalo. Tacuazín, el terror de los gallineros (Ag.).
- Güegüecho o güecho. Papada (Sa.).
- Guilón. Cobarde (Me. Ag.).
- Güiscoyol. Palma silvestre (Me.).
- 190 Güisquil. Fruto del pataste (sic) [patastera] (Ag.).
- Güistomate. Planta solanácea, diurética y antisifilítica (Me.).
- Güizote, [huizotel]. Macana, pujaguante o coa (Ag.).

H

- Henequén. Entrada (brazo) del mar en la tierra (L.).
- Hueste o cueiste. Cosas bien molidas (Me.).
- 195 Huestear. Moler (Me.).

Huipil. Camisa de mujer sin mangas (Me.).

Hule. Arbol de este nombre // 2. Goma (Me.).

I

Ipazote o apazote. Planta medicinal (Me.).

Izote. Palma de monte muy (sic) alta. // 2. Flor de esta palma (Me.).

J

200 Jacal. Rancho o choza de varas y techo de hojas (L., Me.).

Jara. Punta de flecha (Me.).

Jate. Cucaracha pequeña (Me.).

Jícama. Raíz dulce y comestible (L. Me.).

Jicate. Huraño (Me.).

205 Jícara. Vasiija hecha del fruto del jícara (Me.).

Jícara. Arbol (Me.).

Jicote. Abeja gruesa y negra. // 2. El panal de esta abeja (Me.).

Jilínjoche. Flor de muchos colores (Sa.).

Jilote. Mazorca de granos tiernos (Me.).

210 Jilotear. Empezar a salir los jilotes.

Jiloteo. Acción de salir los jilotes.

Jificuite o palo-jicote. Arbol llamado indio desnudo (Me.).

Jiote. Herpes, enfermedad cutánea (Me.).

Jiquilite. Arbol del que se extrae el añil (Me.).

215 Jocote. Ciruela [americana] (Me.).

Juco. Agrio, mal oliente (Me.)

Juico. Sordo (Me.).

Junacate. Especie de cebolla con olor a ajo que se cria en el monte

(Me.).

Jute. Caracol de río. // 2. Úlcera en el tobillo. // 3. Árbol de montaña cuya semilla se tuesta y se come en época de escasez (Me.).

M

220 Machigua. Agua de masa de maíz para los cerdos (Me., Ag.).

Machote. Borrador [de un trabajo] (Me., Ag.).

Macuelizo. Árbol cuyas flores van cambiando de color (Ag.).

Mapache o mapachín. Variedad de tejón (Me.).

Matacán. Ternero grande y gordo (Me.).

225 Natajatal. Masa fina de maíz cocida y endulzada con azúcar (Sa.).

Matate. Red de cabulla para transportar frutas (Me.).

Mazacuate. Culebra grande llamada de venado (Me.).

Mayate. Insecto de color verde brillante. // 2. Persona de rostro muy amarillo (Me.).

Mecapal. Bambador que se pone sobre la frente para sujetar la carga (Me.).

230 Mecapal-ero. Persona que lleva el mecapal, cargador (Me.).

Mecat-azo. Golpe a una persona con un macate.

Mecate. Cuerda (Me.).

Metatudo. Cojonudo (Me.).

Metate. Piedra de tres patas donde se muele maíz (Ca.).

235 Miacahuite. Cedro (Ca.).

Micaite. Variedad de frijol muy sabrosa (Me.).

Milpa. Campo sembrado de maíz (Me.).

Molote, molotera. Jaleo (Me.).

Montuca. Nacatamal de maíz tierno (Me.).

240 Moto. Huérfano, recogido (Ca.).

Mozote. Frutos que se pegan en el ruedo del pantalón (Ca.).

Muchichizte. Arbol llamado guamichil (Ca.).

Mucle. Enfermedad de los niños recién nacidos cuando se les indigesta la leche por haber comido la madre vegetales (Me.).

N

Nacarigüe. Poteje de carne y pinol (Me.).

245 Nacazcolo. Leguminosa de donde se extrae la tinta negra (Ca.).

Nagual. Animal benefactor (Me.).

Nahuapate. Planta rastrera de climas templados que cura las enfermedades venéreas (Me.).

Nance. Arbol y fruto (Me.).

Nixtamal. Maíz cocido con ceniza (Me.).

250 Nixtayol. La ceniza para cocer el maíz (Sa.).

Nixte. Pálido (Me.).

Niztayol. Maíz cocido con cal para sacar la cáscara del grano (Sa.).

O

Ocelote. Tigrillo (Me.).

Ocote. Pino (Me.).

255 Ocozote. Brea del ocote (Me.).

Ojuche. Arbol lechoso. Se utiliza como forrage y se comen las semillas (Me.).

Olote. Mazorca desgranada (Me.).

Otomía. Atrocidad, barbarie (Me.).

Oztoche. Comadreja (Ca.).

P

260 Pacha. Grano de cacao pequeño y arrugado (Me.)

Pacho, -a. Bajo y rechoncho (Ca.)

Papelote. Cometa (Me.).

Paste. Planta, fruto e instrumento para restregarse (Me).

Pataste, güisquil o guisayote. Fruto (Me.).

265 Patast-era. Planta del pataste (Me.).

Pate. Arbol, la raíz adormece los peces (Me., Ag.)).

Pazcón. Guacal con muchos agujeros para cerner el tabaco (Me).

Petaca. Descuidarse de sus cosas. // 2. Vientre de embarazada avanzada (Me).

Petate. Estera (Me).

270 Petateada. Paliza (Me.).

Petate-arse. Asustarse, retirarse de algo (Me.).

Piche o pichiche. Pato silvestre pequeño (Ca.).

Pichichío. Fruta pequeña de color amarillo, venenosa. Se usa para matar cucarachas (Ca.).

Pilguaje. Persona de pequeña estatura (Ca.).

275 Piligüe. Grano de cacao menedo (Me.).

Pinole. Harina de maíz endulzada con azucar (Me).

Plocha. Pico o piqueta (L.).

Pixque. Tamal hecho para guardar (Me).

Pizote. Mamífero (Me.).

280 Pocajul. Variedad de frijol comestible (Ag.).

Pochote. Arbol como la ceiba. Sus frutos tienen una materia parecida al algodón. Se usa para almohadones (Me.).

Poite. Pelotita que se coloca al extremo de una vara y lanzada como flecha, por medio de un arco, sirve para matar pájaros (Ag.).

Pozol. Maíz cocido y reventado para hacer refresco con dulce (Ag.).

Pozola. La nigua que ya ha procreado bajo la piel (Ca.).

285 Pujagua. Maíz fino y blanco que se obtiene del olotillo (Me., Ag.).

Q

Quetzal. Pájaro de color verde con larga cola (Me.).

Quequeste. Malanga comestible (Ag.).

Quilete. Flores de un arbusto cuyas hojas son comestibles. // 2.
Tallo joven (Ag.).

Quilinchuche o Esquilichuche. Arbol de considerable altura de flores
rojas o rosadas (Me., Ag.).

290 Quilite. Tallo joven de cualquier planta (Sa.).

R

Rigua o rigüe. Tortilla de elote tierno (Me., Ag.).

Rompopo. Bebida hecha con guaro, leche, huevos y canela (Me. Ag.).

S

Sapalote. Color moreno de una clase de maíz (Me.).

Sapaneco. Rechoncho y pequeño (Me.).

295 Sicahuite. Planta cuya corteza se utiliza para curtir las pieles
(Ca.).

Siguanpero. Fruto de un bejuco semejante a una vagina (Ag.).

Sile. Arbol de madera muy dura. Se usa en las horconadas de las
casas (Ag.).

Sisimite. Fantasma que roba niños abandonados (Me.).

Soncho. Zopilote (Sa.).

300 Sonsocuita. Camino lodoso por las lluvias (Sa.).

Suampos. Ciénagas (Sa.).

Suya. Tierra roja para barnizar ollas (Ag.).

Suyate. Palma que da dátiles y con sus hojas se cubren las chozas
(Me.).

T

- Tabanco. Desván, granero (Sa.).
- 305 Tacatol. Huerta abandonada hace años (Sa.).
- Taciste. Piedra de madera en que se coloca la flecha o jara (Ag.).
- Tacotal. Lodazal, ciénaga (Ca.).
- Tacuazín. Guazalo (Me.).
- Tacuiste. Estera o petate muy grande para transportar maíz (Sa.).
- 310 Talaje. Chinche común (Me. , Ag.).
- Talchocote. Arbol elevado, frutos negros como aceitunas, antidiarréico (Me.).
- Talconete. Salamandra o escorpión venenoso (Ag.).
- Talguate. Partes del cuerpo humano enflaquecidas rápidamente, chiches enflaquecidas y caídas; tagualtosas (Me.).
- Talnete. Panal que hace en la tierra una abeja. // 2. Miel agria con propiedades medicinales (Me. , Ag.).
- 315 Talolenga. Pantano // 2. Tembladera (Sa.).
- Talpetate. Piedra caliza y arenosa para caminos (Me.).
- Talpuja. Tierra blanca y granosa. Terreno talpetatoso (Ag.).
- Talquezal. Barro para paderes de casas (Sa.).
- Tamagás. Culebra. // 2. Discurso muy largo y bien argumentado (Me.).
- 320 Tamal. Manjar de maíz y otras cosas (Sa.).
- Tamaleada. Hacer tamales (Sa.).
- Tamehua, tamehuar. Primera labor o limpia de la milpa, limpiar (Me.).
- Tapa. Planta muy venenosa, llamada estramonio. La hoja seca se fuma y alivia el asma (Me.).
- Tapalcate. Trasto inútil (Me.).
- 325 Tapayagüe. Lluvia pasajera, menor que el aguacero (Me., Ag.).
- Tapegua. Trampa para animales (Me.).
- Tapesco. Cama de madera o carrizo sobre cuatro patas (Me.).

- Tapián. Sirviente que la comunidad da al cura (Me.).
- Tapiquile. Planta gramínea (Ca.).
- 330 Tapisca. Desprender la mazorca seca del tallo (Me., Ag.).
- Tapiscar. Cosechar la mazorca seca (Me., Ag.).
- Tasacual o tazacual. Colmena de blaco o jimerito con su correspondiente enjambre (Me., Ag.).
- Tatapinol. Maíz muy quemado y mezclado en agua (Sa.).
- Tatascán. Persona vieja (Ag.).
- 335 Tayacán. Hombre que guía los bueyes (Ma., Ag.).
- Tazol. Tallos de maíz picado y mezclados con miel de caña para alimentar animales (Sa.).
- Tecina. Criada (Me.).
- Tecolía. Cansancio de la persona que se mojó los pies después de haber caminado mucho (Me.). Para Sa. la palabra es española.
- Tecolote. Boho, estiquirín (Me.).
- 340 Tecomajuche. Yerba medicinal, berbería (Me.).
- Tecuán. Nombre común de las fieras, especialmente la pantera (Me.).
- Tecuco o ticuco. Avaro, guarda el pañuelo atado (Ca.).
- Telepate. Insecto parecido al talaje (Ag.).
- Tempate o piñón. Arbusto de tronco grueso. La fruta sale en ramilletes y las almendras se utilizan como purgante (Me.).
- 345 Tenamazte o tenamaste. Piedras del fogón (Me., Ag.).
- Tepache. Elaboración y venta clandestina de guaro (Me.).
- Tepamechín. Pez que vive en el fondo de los ríos (Me.).
- Tepesquear o tepesquear. Visita al vecindario y, con alagos, logra regalos de los vecinos (Me.).
- Tepetate. Tierra de mina que no tiene metal (Me.).
- 350 Tepezcuinte. Animal comestible (Me.).
- Tequiar. Dañar o perjudicar (me.).

- Tequioso. Niño que molesta (Ca.).
- Terteca. El halcón, quebrantahuesos (Me., Ag.).
- Tetelque. Persona débil, enquencle. // 2. Frutos que no nacieron. // 3. Substancia pegajosa (Me., Ag.).
- 355 Tetunte. Casa grande y mal hecha. // 2. Tiesto de brasas (Me.).
- Tiguacal. Cangrejo de costra negra (Ag.).
- Tigue. Muchacho moreno (Me.).
- Tigüilote. Arbol alto de clima cálido. Sus flores tienen las mismas propiedades que las del saúco. La cáscara sirve para precipitar el afil (Me.).
- Tijuil. Pájaro de color negro parecido al zanate (Me.).
- 360 Tijul. Querido, amante (Me.).
- Tilce. Culebra venenosa (Ag.).
- Tile. Tizne, hollín (Me.).
- Tilinte. Tirante, tenso. //2. Valiente. //3. Verde para los frutos (Me.).
- Tinaljuco. Ciruelas de color amarillo (Me., Ag.).
- 365 Tiste. Pinolillo (Me.).
- Titante o zanatero. Niño vigía de las jóvenes (Me.).
- Tiza. Yeso (Ca.).
- Tizate. Sustancia para escribir (Me., Ag.).
- Tocayo. Persona del mismo nombre (L.).
- 370 Tomate. Fruto de huerta (L.).
- Tote. Carbón de maíz (Ag.).
- Totoposte. Torta de maíz con manteca de res, sal y rapadura (Me.).
- Tucinte o tiucinte. Gramínea parecida a la caña, para ganado y techo de las casas (Me.).
- Tul. Nombre del junco de que se hacen los petates (Me.).
- 375 Tunuamíl. Milpa donde sólo se han cortado los arbustos (Me.).
- Tusa o tuza. Hojas que envuelven la mazorca (Me.).

Tutumuste. Montón de hojas de maíz y arbustos secos, después de cosechar // 2. Mazorca pequeña de maíz (Me.).

Tutumustear. Acción de quemar el tutumuste (Me.).

Y

Yagual. Rosca de trapos sobre la cabeza para llevar cosas (Me.) // 2. Cualquier trapo viejo.

380 Yoltana. Tamal de maíz tierno (Sa.).

Yoltesa. Tortilla grande de maíz (Sa.).

Z

Zacate. Heno (Me.) Derivados: Zacatal y zacatera.

Zaizcoco. Verdura como piña (Ag.).

Zanate. Pájaro de plumas negras (Me.).

385 Zanate-ar. Cuidar la milpa (Me.).

Zapalote. Maíz de varios colores // 2. Especie de plátano (Me.).

Zapote. Arbol y fruto (Me.).

Zapaloyito. Un perico muy escandaloso (Ca.).

Zapaloyo o zapayol. Almendra del zapote. Se usa para el chilate (Me.).

390 Zarciles. Arbusto de frutos comestibles (Ag.).

Zarracuaco. Ave que canta por la noche, ñanga (Me.).

Zarate. Sarna (Me.).

Zompopo. Hormiga grande (Ag.).

Zonchiche. Buitre semejante al zopilote (Sa.).

395 Zoncho. Zopilote (Ca.).

Zopilote o zope. Pájaro, buitre americano (Ag.).

Zopilocuaco. Arbol grande de corteza curativa (Me., Ag.).

Zuncuán. Colmena silvestre (Me.).

Zuncunango. Arbol mediano de flores medicinales (Ag.).

APENDICE III:
VOCABULARIOS LENCAS RECOGIDOS
EN GUAJQUIRO.

APÉNDICE

Transc. 1	Significado		Transc. 2	Significado	
<i>šolón*</i>	dentro	A			
<i>umá·li*</i>	vamos	A			
<i>umalítia</i>	¡ya te viniste!	A			
<i>umá·li gwirán</i>	vamos al pueblo	A			
5 <i>gwazikiro</i>	Guajiquiro	A			
<i>gwaš</i>	agua	A			
<i>kíro</i>	tumbilla	A			
<i>ke</i>	piedra	A			
10			<i>pú·ye</i>	grande	C
			<i>pó·ri/pó·re</i>	pequeño	C
			<i>sí·ra</i>	pájaro	B
<i>ší·ri</i>	negro	C	<i>tí·le</i>	negro (hollín)	B
			<i>seh</i>	hueso	C
			<i>a·rindh</i>	quemar	C
15			<i>šo·pá·ða</i>	nube	C
			<i>mètimá/mètimai</i>	frío	C
			<i>u·lakán</i>	venir	C
<i>šu·i (ču·i)*</i>	perro	A	<i>šu·i</i>	perro	C
<i>šùpatá?</i>	quiero beber	C	<i>šùpatá?</i>	quiero beber	C
20			<i>šá·ywa</i>	seco	C
<i>jam</i>	oreja	C	<i>janh</i>	oreja	C
<i>lum</i>	tierra	C	<i>luh</i>	tierra	A
			<i>korkín</i>	comer	C
			<i>šá·ri</i>	huevo	C
25 <i>sarín*</i>	ojo	A	<i>sarín</i>	ojo	A
<i>káta</i>	fuego	B	<i>juláh</i>	fuego	C
<i>šú·a</i>	pez, pescado	C	<i>šulán</i>	"pescado de agua"	C
			<i>ší·rih</i>	mosquito, zancudo	C
<i>gwah</i>	pie	C	<i>gwal</i>	pie	C
30			<i>ke-larán*</i>	piedra caliza	A
<i>járta</i>	coma usted	C	<i>járta</i>	dar	C
<i>sí·ya</i>	verde	C			
<i>uη-gulál</i>	la mano	C	<i>gwála</i>	mano	A
35			<i>á·ša</i>	pelo	B
			<i>troh</i>	cabeza	C
			<i>en·gín</i>	oir	C
			<i>mú·šu</i>	corazón	C
			<i>uná umáli</i>	yo me voy	C
			<i>kašlan</i>	matar	C

40	gwála	hoja	B
	piá'h	echarse, acostarse	B
	teNh/tánze	piojo	C
	měši	niño	C
	faš	carne	C
45	kotán	montaña	C
	jámaldh kotán	atravesé la montaña	A
	laláu	el nombre	C
	kalakás	cueillo	C
	dujá?	nuevo	C
50	gwaš kapára	vaca que cae	A
	taŋɣwɪ	la noche	C
	něše (něšše)	nariz	C
	něše táŋge	nariz grande	C
	itá/i'tán	uno	C
55	neměše/emě'se	persona anciana	C
	míši	niño pequeño	C
	çak'wí/çok'wí	lluvia	C
	še'wla	maduro	C
	šir se'wla	banano maduro	A
60	šir	banano, guineo	A
	k'ámin	camino	B
	waɣwí's	raíz	C
	tó'yo muš	hay mucho polvo	C
	koatsta	ver	C
65	sarín-eta	la semilla	C
	a'šan-el	maíz	B
	k'óta/k'oldi	siéntese	C
	sá:ri/sá'ari	está dormido	C
	pó:re	pequeño	C
70	pó'ro	humo	C
	p'eisón	estar	C
	síri	estrella	C
	ke	piedra	A
	ká'se	sol	C
75	gwan	la cola	C
	ináh kúçe	ese cerdo	C
	na:pém	lengua	C
	neh-k'útto	le sacó un diente	A
	i'láma	un árbol	B
80	òjo pé/òjo páh	dos	C
	ka'r máli/ka'l mali	estás mal	C
	síɣwah	está caliente	C
	gwaš	agua	C
	gwas	vaca	A
85	múttla muš	estamos varios	B
	šó'yo	blanco	C

	kúrnan	viene uno	B
	moáf	mujer	C
	se'wla	colorado o amarillo	C
90	mùšalán/mùšarân	me duele el pecho	C
	ku'ldi	una uña	C
	kúma	machete corvo	C
	kunás	está lleno	C
	kúltu	rodilla	C
95	kúlo meš	clara luna	C
	polgo	¿redondo?	C
	weiša (weža)	el animal	C
	umáli gwirán	vamos al pueblo	C
	ʔotáh	espalda	C
100	gía-urú	persona mala	C
	wišina pùh	soplar	C
	ló'to	niño	C
	la-šubšh	contar	C
	tailá'h	cortar	C
105	kasieta	es de día	C
	ulán	sucio	C
	kó'ta	lejos	C
	páβi	padre	B
	maβih	madre	B
110	sú'lam/sá'lau	abuelo(a)	C
	wil-mildáh	están peleando	C
	sá'ja	cinco	C
	šú'na	flor	C
	šápa-gáh	helada	C
115	šiywán	fruta	C
	šum	hierba, zacate	C
	šir	monte	C
	šir tum	monte cubierto	A
	namaláh	se va	C
120	tilibá/tiribá	está pesado	C
	moh-tágwa	conejo	C
	na'gwáh	estoy aquí	C
	imahšináh	pegar	C
	mu:lín/mu:lamín	agarrar	C
125	umáli šahkín	vamos a cazar	C
	jašuméh	el marido	C
	sansun	helar	C
	kaβiláh	estoy en el monte	C
	jolgín	me alegré	C
130	ki'lamáh	la pierna	C
	míni	madre	C
	bingwirilín	está estrecho	C
	naf-tiáh	estoy cerca	C

135				šó:yo	viejo	B
				gwára	el río	C
				sep'áh	hechar sal	C
				korám̃ba	coser, costurar	C
				maṅgé'no	¿algo?	C
140				šipadín/šipadín	escupir	C
				laiyín	está herido	C
				mú'šuga	chupar	C
				šálamàh/šálamàr	cantar	C
				šuis kalamáh	oler	C
145				sim sa'lála	una culebra verde	C
				lamáh	tres	C
				tahkín	tirar, arrojar	C
				puř	¡ya volvió!	C
				so:limáh/so:lináh	lo vomité	C
150				saa'yín/sal'gín	lavé	C
				časkín	mojado	C
				móβa	esposa	C
				mof	mujer	C
				šo'kwí/šo kwí	lluvia fina	A
				šúru tan	gusano que está	
					en el suelo	B
155				šúru	gusano	B
				tan	suelo	B
				šis	año	C
				i'šipáh	empezar una casa	B
				laumán	trabajar	B
160				pašwiná	ponerse de pie	C
				tuβín waláh	enterrar a los	
					mueitos	C
				naṅkis	(?)	C
	řotár	romper	B	Rotáh	lo rompió	C
				gaβukán/gaβokán	traer algo	C
165	šólon	dentro	C	waláh	entro	C
	triritá/tiritá	ponerse de pie	C	gwaldá'h	ponerse de pie	C
				gwála šam	estoy esperando	C
	póřkin	barrer	C	ša'lád	barrer	C
	ú'řu	escoba	C			
170				marakám̃báh	trenzarse el pelo	C
				tu'lgín	ya está grande	C
	poriná/porí'nia	parió	C			
	šu'mál	me voy	B	u'lamán	me voy	C
				ja'lád	ya me voy, salgo	C
175				oi'řína	"tosea", tose	C
	o'óh/xo'óh	tos	C	o'óh	tos	C
	olón šus putáh/	vamos a				
	olón čus putáh	comprar	C	olón šus putáh	vamos a comprar	C

	<i>te·m</i>	hacer	C	<i>sà·rialáh/sa·lialáh</i>	te quiero mucho	B
				<i>te·náh</i>	hacer	C
180				<i>wahitáh/lahitáh</i>	moler	C
				<i>šū·šilám</i>	estornudar	C
	<i>i·ngol gotá</i>	ábrala (la puerta)	C	<i>šá·lamáh</i>	abrir	B
	<i>šū·ni pilá·γwi</i>	quiero orinar	B			
	<i>šū·r·mel</i>	ásalo para comer	B			
185	<i>mel</i>	comer	B			
	<i>šū·r</i>	asar	B			
				<i>jo·šo-pikrán</i>	lloverá bastante	C
	<i>kwi·γwalainá</i>	está lloviendo	C			
	<i>gwišgwiška</i>	arco iris	C	<i>wi·γwiskála</i>	arco iris	C
190				<i>su·γoláh</i>	el humo sale fuera	C
	<i>paihmé</i>	fumar	C	<i>á·taláh</i>	fumar	C
	<i>ù·ramáli</i>	vamos a sembrar	C	<i>šo·máli</i>	sembrar granos	B
	<i>k'oppit'á</i>	cierra	C			
	<i>ajewás šulaina</i>	estar sudando	B	<i>u·laimán</i>	sudar	C
195	<i>mo·lgín</i>	están hablando	C	<i>sá·lamáh</i>	hablar	B
	<i>u·lmáli</i>	bailamos	C	<i>ulmá·l</i>	bailemos	C
				<i>lánson</i>	baile	B
				<i>maskam/mařkam</i>	soñar	B
				<i>la·menéf</i>	vender	C
200				<i>gwainá/gwirainá</i>	hay que tener miedo	C
	<i>ta·lgín</i>	estoy herido	C			
	<i>mašáwi</i>	llorar	B	<i>ša·maláh</i>	llorar	B
				<i>gótta péšsi</i>	lágrima	B
	<i>t'ápp'e</i>	cállate	B			
205	<i>pu·úl/la·múbúl</i>	frente	C	<i>tá·lán</i>	frente	B
				<i>la·máh</i>	la barba	B
	<i>šenuh</i>	está "lleno" de barba	C			
				<i>selín</i>	el hombro	C
	<i>šū·r/čū·r</i>	ombligo	B	<i>šū·r*</i>	ombligo	B
210	<i>šū·ru</i>	pene	C	<i>šū·ro*</i>	pene	B
	<i>šúša</i>	ratón	C	<i>šúša*</i>	ratón	B
	<i>laθán/láθan</i>	sombra	C	<i>laθáni</i>	sombra	C
				<i>waliθáh/</i>		
				<i>wali θák'a</i>	saco el agua	C
	<i>šúni pó·oro</i>	brota agua	B			
215				<i>lá·min</i>	mañana	B
	<i>ša·lám</i>	es tarde	C	<i>lá·meh/ilá·meh</i>	llegaré tarde	B
				<i>kúmba</i>	sepultura	B
	<i>káta olín</i>	piedra de fuego	B	<i>wisalá·no</i>	pedernal	C
				<i>iš salá la</i>	pedernal	C
220	<i>moja gwirán</i>	voy al pueblo	B	<i>umáli gwirán</i>	vamos al pueblo	C

	<i>tá'u</i>	casa	C	<i>ká'u</i>	casa	C
	<i>šori tá'u</i>	entro a casa	B			
	<i>umáli tá'u</i>	salgo de casa	B			
225	<i>iŋkorán</i>	la puerta	C			
	<i>šelakím</i>	la pared	B	<i>siɣwín/ oiɣwín</i>	muro, pared	C
	<i>sá'u</i>	hamaca	C	<i>sá'u</i>	hamaca	C
	<i>lé'ma</i>	cama	C	<i>k'uppa</i>	cama	C
	<i>řotáh le'ma</i>	acuéstate en la cama	B			
230	<i>aβán gwir</i>	recostado en el petate	B	<i>aβán</i>	estera, petate	C
	<i>gwikán</i>	cuerda, metate	B			
				<i>ša.lín</i>	niña pequeña	B
				<i>péša</i>	muchacha	B
235	<i>išapáh/iš-apáh</i>	hija	C	<i>péša pó'ri</i>	muchacha pequeña	C
	<i>jogwetá'h</i>	hermano mayor	C	<i>o'jélbe</i>	hermano	C
	<i>jáɣwa</i>	tabaco	C	<i>jogwáh</i>	tabaco de fumar	C
	<i>lé'pa</i>	tigre	C	<i>lé'pa-era</i>	león	C
	<i>mišši/mišsi</i>	gato	C			
240				<i>miš toláh</i>	gato de monte	B
				<i>mišši pó'ri</i>	gato pequeño	C
				<i>sú'wa</i>	coyote	C
	<i>ša mařkín</i>	coyote que viene del monte	B			
245	<i>šúnam kottán*</i>	perro que ladra	B			
	<i>šuwai</i>	perro "embullado"	C			
	<i>nap'ír</i>	cerdo de monte	C	<i>jalamáh</i>	perro	B
				<i>gwišsa</i>	murciélago	C
	<i>gwišza</i>	murciélago	C			
250	<i>sirkíria</i>	rata	B	<i>šú'ša</i>	ratón	C
	<i>šú'ša</i>	ratón	B	<i>šumar/šimar</i>	fornicar, "pisar"	B
				<i>šú'ra</i>	ardilla	C
	<i>šú'ra</i>	ardilla		<i>aɣwiŋge*</i>	venado	B
	<i>aɣwiŋgi</i>	venado	C	<i>se'wla</i>	mono	B
255	<i>se'wla</i>	mono	C	<i>k'ak'alote</i>	grajo	B
	<i>k'ak'alote</i>	grajo	C	<i>tink'úte</i>	buitre, zopilote	B
	<i>k'úte</i>	buitre, zopilote	B	<i>patuláh</i>	pato	B
	<i>gwáh</i>	pato	C	<i>pá'rla</i>	loro	B
	<i>kilihám</i>	loro	C	<i>tultú</i>	pulga	C
260	<i>túttu</i>	pulga	C	<i>síra</i>	abeja	C
	<i>síra pá?</i>	abeja que vuela	C			
	<i>tá'uh-šur</i>	gavilán pequeño	C	<i>ša.lína</i>	hormiga	B
265				<i>šiši</i>	hormiga, zompopo	C
	<i>šiši mála</i>	hormiga "brava"	C			
	<i>kattú</i>	araña	C	<i>kattúa</i>	araña	C

	<i>waŋkiriri</i>	alacrán	C	<i>gwaŋkirire/</i> <i>gwaŋgirire</i>	alacrán	C
	<i>koβóβo</i>	rana "embullada"	C			
270	<i>áma tol</i>	maíz común	C	<i>áma kol</i>	maíz personal	C
				<i>inzirir*</i>	elote tierno	
				<i>p'anappa*</i>	maíz verde para tortilla	A
				<i>lokú'ja*</i>	maíz sazón	A
				<i>láuh</i>	casa del gavilán	B
275				<i>masáh</i>	orín	C
	<i>tawáh</i>	milpa	C	<i>talí'h</i>	milpa	B
				<i>siló'h</i>	aguacate	B
	<i>lúθia</i>	ceiba	C			
	<i>júk'a</i>	yuca	C			
280				<i>jamál/jamáli</i>	siembran	B
	<i>šó'loto</i>	grande	C	<i>šó'lóto</i>	grande	C
				<i>laiŋgo</i>	chico	A
	<i>diáh</i>	joven, muchacho	C			
	<i>uŋxél</i>	enfermo	C	<i>wirbitán</i>	enfermo	B
285	<i>aμba</i>	preñada	C			
				<i>alaméh</i>	viene una persona	
					enferma	B
				<i>seθimán</i>	enfermedad	B
	<i>rá'pp'a</i>	dulce	C	<i>rá'pp'a</i>	dulce	C
	<i>lorón*</i>	sombrero	A			
290				<i>sà pulín</i>	miel silvestre	B
	<i>pá'ša</i>	agrio, ácido	C	<i>paš</i>	agrio, ácido	C
	<i>sé'wla</i>	maduro	C	<i>sé'wla</i>	maduro	B
	<i>u'íji</i>	seis	C	<i>u'í</i>	seis	C
	<i>gwílka</i>	siete	C	<i>gwišla/gwihla</i>	siete	C
295	<i>te'hságwa</i>	ocho	C	<i>te'k'a/te'h</i>	ocho	C
	<i>kála'te</i>	nueve	C	<i>kalá'pa</i>	nueve	C
	<i>de'sí'sis</i>	diez	C	<i>í'si/í'sí</i>	diez	C
	<i>gwalén</i>	veinte	C			
				<i>mátu/matúh</i>	mitad	C
300	<i>lapáh</i>	un cuarto	C			
				<i>wiš</i>	quizás	C
				<i>wiš ulámi</i>		
				<i>waláh pe</i>	quizás íré al pueblo	B
				<i>šú'i korkín</i>	raíz de amor	A
	<i>jajól</i>	ayer	B			
305	<i>ma?xi</i>	buenos días	C	<i>pasén</i>	hoy	C
				<i>insalím</i>	ahora	C
				<i>kúri wis</i>	¿por qué?	C
				<i>malawki</i>	relámpago, que va a	
					llover	C
				<i>ketá'u</i>	casa de piedra	C
310				<i>ke</i>	piedra	C

		<i>lá'u</i>	casa, cueva	C
		<i>ša'l</i>	pino	C
		<i>joánh šah</i>	palo verde	C
		<i>sá'wa</i>	mañana	C
315		<i>mo'ltosujína</i>	no habla nada	C
		<i>řah gwáki</i>	estar triste (?)	C
		<i>šó'yo kottláh</i>	blanco y gordo	B
		<i>ká'si</i>	flaco, delgado	B
		<i>síra</i>	pájaro	C
320		<i>síra talauna</i>	el pájaro está en el nido	C
		<i>t'esh lénis</i>	tortuga	C
		<i>ř'rtá</i>	corríamos	C
		<i>ř'rtamán</i>	vamos rápido	A
		<i>tíksín</i>	estoy enseñando	C
325		<i>gorgoja/</i>		
		<i>gorgoi</i>	hervir	C
		<i>še'láh</i>	te quiero	B
		<i>šá'maláh</i>	el durazno	B
		<i>p'áppa</i>	patata, papa	C
		<i>táuh</i>	gavilán	C
330		<i>sim salá'la</i>	culebra verde	C
		<i>kesumtéřa*</i>	montaña próxima a Guajiquiro	A
		<i>ke</i>	piedra	A
		<i>sum</i>	hierba, zacate	A
		<i>téřa</i>	plano, llano	A
335	<i>kaláwa</i>	tráeme agua		A
	<i>še'la kin</i>	agua para lavarme		A
	<i>řalope</i>	¿qué tal has estado?		A
	<i>gwára umála</i>	bien ¿y usted?		A
	<i>káta říre</i>	olla tilosa		A
340	<i>tuřán</i>	piedra de moler maíz		A
	<i>kóřti</i>	batea		A
	<i>říři</i>	negro, tiloso		B
	<i>lasú ro, -ra</i>	último hijo(a)		B
	<i>gwálčá</i>	gallina de monte		B
345	<i>čúra</i>	ardilla		B
	<i>huach</i>	agua		
	<i>ejcorkín rajama</i>	quiero tomar agua		
	<i>talquín</i>	beber		
	<i>rajumá</i>	quiero beber		
350	<i>map</i>	mujer		
	<i>pecha</i>	muchacha		
	<i>miccho</i>	muchacho		
	<i>lorón</i>	sombrero		
	<i>tumín</i>	dinero		

355	<i>pabe</i>	papá
	<i>mine</i>	mamá
	<i>hijogua</i>	hermano
	<i>tachus</i>	mi tío
	<i>sepe</i>	sal
360	<i>rabi'</i>	huevos
	<i>rapa</i>	dulce
	<i>shinag</i>	frijoles
	<i>cotan tau</i>	casa
	<i>sela</i>	hamaca
365	<i>canchlí</i>	el canasto
	<i>cujartaligumí</i>	véndome
	<i>carón</i>	vestido
	<i>temasquín</i>	peine, peineta
	<i>tejuán</i>	iglesia
370	<i>lamín</i>	enaguas
	<i>silia</i>	taburete
	<i>cachlán</i>	gallina
	<i>caílno</i>	pollo
	<i>sum pague</i>	mi suegro
375	<i>sum</i>	buenas noches
	<i>atán</i>	buenas tardes
	<i>sínga</i>	fuego
	<i>rac</i>	carne
	<i>quelgín</i>	comal
380	<i>chal</i>	tarro
	<i>saracutua</i>	guiando [¿cuando?] tengo sueño
	<i>misizara</i>	gato
	<i>chuj</i>	perro
	<i>cata</i>	olla
385	<i>quía</i>	piedra
	<i>guancuo</i>	banco
	<i>sin</i>	taza
	<i>nadelius</i>	buenos días
	<i>ata</i>	adiós
390	<i>log</i>	pavo
	<i>ejco</i>	nixtamal
	<i>guaguila</i>	moler
	<i>carmalí</i>	comamos
	<i>umalí</i>	bailemos
395	<i>shiguamalí</i>	cantemos
	<i>talmalí chopo</i>	bebamos guaro
	<i>sarmalí</i>	durmamos
	<i>ramalí</i>	levantémonos
	<i>rajmalí</i>	fumemos
400	<i>corquín rajuma</i>	quiero comer

	<i>umali</i>	vámonos
	<i>rujrola</i>	levántense
	<i>caromali</i>	vistámonos
	<i>cachiguajna</i>	ya es de día
405	<i>mi ti ma guente lajna</i>	está haciendo mucho frío
	<i>tala rajamina</i>	se ha embriagado
	<i>guara</i>	río
	<i>mira chegula</i>	guineo maduro
	<i>machte</i>	machete
410	<i>mira</i>	guineo
	<i>ruj púter mali</i>	apúrense
	<i>siguat</i>	mujer, muchacha

COMENTARIOS

A continuación se presentan los comentarios del autor, ordenados según el número de la transcripción correspondiente.

5. Según Membreño, la palabra Guajiquiro procedería de *uazín*, en azteca una leguminosa, e *ire*, "agua", en uno de los dialectos de Honduras; Alberto Membreño, *Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1901), pág. 35.

6. Registrada en todos los vocabularios de Guajiquiro y también por Elisa López. Compárese con el número 346.

7. Tumbilla es un abultamiento de piedras y tierra en la ladera de una montaña.

8. Reiteradamente aparece en el vocabulario del señor Guadalupe Corea. En el número 385 aparece escrita como *quía*.

11. Esta palabra es considerada por Lehmann como de posible procedencia nahuatl.

12. *Tíle* es una palabra nahuatl que ha pasado al lenca a través del español.

17. Membreño registra *puing*, "venir".

18. Lehmann la consideró de origen nahuatl. Es una de las doce palabras que él utilizó para demostrar la relación xinka-lenca. Campbell considera que esta palabra tiene formas muy similares en lenguas de Mesoamérica y Centroamérica. Aparece en los números 244, 245 y 246.

22. Esta palabra proviene del maya occidental, probablemente chortí.

23. Registrada por Pinart en Guajiquiro con este significado. Nuestro informante utiliza esta misma palabra con otro significado en el número 303.

24. Registrada por Pinart como *shali*. En el número 360 otro informante la escribe como *rabí*.

26. La primera forma parece ser un error de nuestro informante, ya que esta palabra aparece registrada en los números 339 y 384 por dos informantes diferentes con el significado de "olla".

28. No aparece registrada en los vocabularios. Pinart señala una palabra semejante: *shirizir*, "mosca".

29. Sólo aparece registrada por Pinart.
31. Squier señala para "comer" *coorta*. La segunda forma parece ser un error de nuestro informante. Membreño registra *jarta*.
33. Tal vez la traducción debiera ser "mi mano".
37. Esta forma sólo se encuentra atestiguada por Membreño en Similatón.
39. Esta forma aparece en Squier, Pinart y Membreño con el significado de "gallina".
41. Sólo aparece registrada por Membreño en Similatón.
42. La primera forma está documentada en el LH y el LS.
43. Aparece en el número 56 como *misí*.
45. Lehmann la considera préstamo del nahua. Viene del pipil *kohtan*, "montaña"; etimológicamente de *kwaw*, "árbol", más *tan*, "lugar de".
48. Forma no registrada anteriormente.
49. Registrada por Lehmann en el LS.
50. Es una quebrada próxima a Guajiquiro. Otros informantes nos dieron el significado de "agua que corre".
53. Pinart y Membreño registran para "largo" *casí*.
54. Lehmann, partiendo de Brinton, señaló la semejanza de esta forma con la del xinca *ical* (*ik'al?*).
57. Esta forma tiene mucha semejanza con la del maya-chortí *čahk*, "tormenta", "lluvia", "relámpago" o el dios de la lluvia.
58. Aparece también en otro informante con el mismo significado en el número 408, y en el 89 con el significado de "colorado" o "amarillo".
60. En otro informante aparece como *mira* (números 408 y 410). Membreño registra *mírasín*, "cepa de plátano".
61. Membreño registra *quín*, del español "camino".
63. El segundo elemento parece provenir del adjetivo indefinido de cantidad "mucho(s)", del español, adaptado a la pronunciación lenca.
65. Proveniente del español.
66. En el número 270 utiliza la forma *áma*, registrada por Membreño.
68. Esta forma está registrada por Membreño para Similatón; para Guajiquiro registra *sarquín*.
71. Sólo aparece en el LS; Membreño registra *lainá* para Guajiquiro.
76. La segunda palabra es voz onomatopéyica utilizada en todo Honduras para llamar al cerdo.
79. Es una palabra del nahua *ilama(-tl)*, "mujer vieja", que ha penetrado a través del español.
80. Lehmann señaló la semejanza con *pi* (*pi?*), "dos" del xinca.
81. La segunda palabra es del español, "mal, malo(a)".
84. Es una forma proveniente de la del español "vacas", ampliamente incorporada a las lenguas indígenas del área como las quichés: *wakaš*, *wakš*, etcétera.
85. Confiérase con el número 63.
92. Palabra usada también en Guatemala y en Nicaragua, de posible procedencia nahua; Membreño la deriva de las voces nahuas *quahuítl*, "árbol", y *maítl*, "mano".
96. No estamos seguros de que éste sea el significado dado por el informante.

97. Sólo aparece registrada por Lehmann una forma similar en el LS: *uéza*; además, según nuestros datos, éste sería el único caso de la existencia en el lenca de Guajiquiro de una consonante palatoalveolar fricativa sonora [ʒ], ya que solamente tenemos registrada la fricativa sorda [ʃ].

103. Membreño lo registra como *lashignín*.

106. Esta forma solamente está registrada por Lehmann en el LS como *úlan*.

107. Membreño registra *cásiba*.

109. En Belén Gualcho (departamento de Ocotepeque), recopilamos en 1979 las formas *paβi* y *maβi*, "padre" y "madre", respectivamente. En el número 131 el mismo informante señala también *mini*; Membreño y Pinart registran *mina*.

110. Término no registrado anteriormente.

116 y 117. Squier, Pinart y Membreño registran para "hierba" respectivamente *shir* y *shiir*.

131. Confiérase con el número 109.

134. Membreño registra para "viejo" *tajuiriaá* y Pinart *tajoina*.

137. Esta forma fue consignada únicamente por Lehman para el LS.

138. No es seguro el significado para el informante.

141. Está sólo consignada para el LS como *imuts'úga*.

142. No está registrada.

144. Es una clase de culebra y la traducción no debe tomarse literalmente. Para "verde" el informante señaló en el número 32 *síya*, que a su vez concuerda con el señalado por Membreño para Guajiquiro.

145. Squier y Membreño señalan para Guajiquiro *lagua*. Lehmann compara esta palabra con las del xinca *wal*, *wala*.

147. Consignada por Membreño para Similatón.

150. Tal vez del español "tarquín", lodo.

152. Otra informante nos señala en el número 350 *map*.

153. Esta forma también tiene semejanza con la del maya-chortí *čahk*; véase el número 57.

157. Forma similar consigna Membreño para Similatón.

161. Membreño la registra como *tugin*.

163. Forma no consignada en el lenca. Membreño registra *merquín* y Pinart *paramino*, "está roto". Tal vez esta forma venga del español "rodar" y por asociación "romper".

164. Registrada por Lehmann para el LS. Todavía no está registrada para el LH.

165. La segunda forma no está registrada en el LH.

166. De las tres formas que utiliza para ponerse de pie, solamente *tiritá* está consignada por Membreño.

168. Membreño señala para Guajiquiro *purquin*.

169. Membreño señala *pur*.

170. Sólo está registrado por Lehman en el LS como *madakám̃ba*.

171. Registrado en el LS con el significado de "parir".

173. Membreño señala para Guajiquiro *uná*, "ir", y *umali*, "ir a vender". Esta última forma es utilizada varias veces por nuestro informante con el significado de "ir a".

176. Lehmann señaló la similitud de esta palabra con la xinca *?oho*. Campbell cree que la similitud se da entre muchas lenguas debido a que es una voz onomatopéyica.

177. Membreño señala para esta misma expresión el significado de "comprar remedio".

180. Nuestra informante reporta *guaguita* con el significado de "moler", coincidiendo con Membreño (respuesta 392).

182. Membreño señala sólo la primera forma.

183. Membreño señala *haashatá* y *huashen*.

184. Membreño señala *kirishla*, "asar".

187. Pinart señala *šo*, "lluvia".

191. Elisa reporta en el número 399 (más adelante) la forma *rajmalí*, "fumemos".

193. Membreño señala *tao in copítá*, "cerrar la puerta".

194. La primera forma está confirmada por Pinart.

195. La primera forma fue reportada por Pinart y Membreño.

196. La informante señala, en el número 394, *umalí*, "bailemos", que nuestro primer informante da a esta forma el significado de "ir".

197. Squier y Pinart señalan *ulta*; creemos que la forma señalada por nuestro informante proviene del español "danzón, danza".

200. La segunda forma la señala Membreño con el significado de "está herido" y para "temer" reporta *maguín*.

202. Membreño y Pinart reportan consecutivamente *guaj-guín* y *hajguín*.

203. Forma no registrada. La primera palabra posiblemente se origine del español "gota".

205. La tercera forma no está registrada.

206. Membreño y Pinart registran consecutivamente *in-shug*, *im-sug*.

211. Por extensión ha pasado a significar, según nuestro informante, el órgano sexual de la mujer.

213. El segundo elemento viene del español "sacar".

215. Pinart señala *tandan*.

216. Pinart y Membreño reportan consecutivamente *telí*, *telhi*. La palabra utilizada por nuestro informante es más parecida a la de Squier, *tealeh*.

217. Del español "tumba".

218. Confiérase con el número 26.

225. Consignada por Lehmann para el LS. Membreño sólo señala la primera forma.

226. La segunda forma está registrada en el LS como *šúin*.

227. Registrada sólo en el LS. Nuestra informante reporta, en el número 364, *sela*, al igual que Pinart y Membreño.

228. La segunda forma parece ser un error del informante.

230. Registrada sólo en el LS.

231. Forma no reportada anteriormente.

232. No registrada. En el número 102 reportó *toto*.

234. No registrada anteriormente.

236. Formas parecidas registran Pinart y Squier.

237. Reportada por Squier, Pinart y Membreño.

238. Membreño reporta para "león" *lepasheula*.

239. Nuestra informante reporta en el número 382 *misizara*. Esta forma también la hemos registrado en Taulabé y Belén Gualcho.

245. Forma no registrada anteriormente.

248. Forma no reportada y diferente a la señalada por el mismo informante en el número 18.

249. Registrada por Pinart. Es una de las pocas palabras que contiene una dentoalveolar fricativa sonora (*z*).

250 y 251. Según el informante, la lengua lenca diferencia entre rata y ratón.

252. La forma de la respuesta, *šumár/šimar*, proviene del nahua *zima*, "raspar". En Honduras se utiliza "chimar" en el sentido de rasparse la piel con algún objeto, sin las connotaciones de acto sexual dadas por nuestro informante.

253. Reportado por Paulino Corea con el mismo significado en el número 345.

255. Forma similar fonéticamente a "maduro"; confírase con las respuestas número 58 y 59.

256. Extendido a través del español local. Proviene del nahua *cacalo(-tl)*, "grajo". Generalizado en el habla hondureña.

257. Proviene del nahua y difundido en Centroamérica a través del español en competencia con zopilote, "buitre".

258. La segunda forma proviene de la palabra española "pato". Está registrada por Lehmann en el LS. La primera puede ser onomatopéyica y fue registrada también por Pinart.

259. La segunda forma no ha sido registrada anteriormente.

264. Forma no registrada anteriormente en el lenca.

266. La segunda palabra proviene del español "mala".

269. Registrada por Peccorini y Lehmann para el LS.

270. El "maíz común" es aquel sembrado y cosechado en las tierras comunales de la antigua alcaldía de la Vara Alta. Este se utilizaba en los rituales comunales. Todavía se mantienen los rituales y la propiedad comunal en Yamaraguila, Intibucá. El "maíz personal" es el utilizado en los rituales familiares y en la alimentación diaria.

272. Según Aguilar Paz, "todos estos vocablos forman la sinonimia de la tortilla de elote tierno. En el occidente del país se dice 'rigua', 'panapa' en el sur de la república y 'güirila' por el occidente y frontera nicaragüense. Quizás los tres nombres correspondan a tres dialectos distintos, siendo azteca probablemente el segundo; Jesús Aguilar Paz, "Toponimias y regionalismos de Honduras", en *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua* 13 (1969): 130.

276. Membreño reporta para "milpa" *taa*.

279. Introducida a través del español.

282. Forma no registrada anteriormente. Scavnický señala que los sufijos *-ingo*, *-inga* son "de origen africano o indígena, aparecen en varias formaciones nuevas para denotar: a) acción y efecto ... b) cierto sentido despectivo, aplicado a personas ... *Fringa*, Honduras. Persona raquítica"; Gary E. A. Scavnický, "Los 'sufijos' no españoles y las innovaciones sufijales en el español centroamericano", en *Thesaurus* (Boletín del Instituto Caro y Cuervo) 29 (1974): 18-19. En nuestra opinión, es posible que haya existido una transposición semántica por la semejanza con palabras de origen nahua con significados próximos a "chico-pequeño", tales como *chiríngo*, "niño pequeño" y *chingo*, "corto".

283. Únicamente registrado para el LS.

284. La segunda forma no había sido registrada en el lenca de Guajiquiro.
285. Una forma parecida está registrada en el LS.
288. Del español "raspadura". En Honduras está generalizado el nombre de "rapadura" para el azúcar negra solidificada, pero también se le llama "panela". En Colombia está registrado el término "rapadura" con el mismo significado de Honduras.
289. También reportado por la informante en el número 353.
294. Esta forma fue señalada por Squier.
298. Squier señala *guamasta* para Guajiquiro y Opatoro.
299. Posiblemente del español "mitad". Lehmann reporta para el LS *daku*.
300. "Un cuarto" se refiere a una medida.
301. Registrada en el LS.
302. No coincide con la respuesta número 4.
304. No registrada anteriormente. membreño y Pinart señalan consecutivamente *telbán*, *teloán*.
305. Ninguna de las dos formas están registradas en el LH.
306. Registrada en el LS.
308. No coincide con las formas registradas por Pinart y Membreño para Guajiquiro; pero sí está registrada por Squier en Intibucá.
312. Registrada por Lehmann para el LS.
313. La primera forma está registrada por Squier, Pinart y Membreño como "pino" y la segunda se contradice con la señalada anteriormente por este informante; no es seguro el significado para el informante.
316. El informante no estaba seguro de su significado.
317. La segunda forma no coincide con la señalada por Membreño, *rágguaquí*.
318. Membreño registra *shagua*, "flaco, seco".
321. Registrada sólo en el LS.
322. No registrada anteriormente.
325. Pinart y Membreño la registran consecutivamente como *onguija*, *loguín*.
327. Membreño reporta *amalg* con el significado de "matasano o zapote blanco", que abundan en Guajiquiro. Posiblemente el informante tenga una confusión acerca del significado.
328. Llegó a través del español.
339. "Tilosa" quiere decir ennegrecida.
340. Registrada por Membreño.
341. Es un azafate o bandeja hecha de una sección del tronco de un árbol.
343. Es el último hijo de un matrimonio. Su uso está generalizado entre los hablantes de este municipio.
344. Esta forma, de uso generalizado por los hablantes de la comunidad, es de procedencia dudosa. Membreño no la incluye entre los "aztequismos", pero en *Nombres geográficos indígenas de la República de Honduras*, pág. 37, explica el topónimo "Gualcha" como del nahua *ahuall*, "encino", más *chan(-lli)*, "casa". En la contestación número 372 nos reporta nuestra informante "gallina", *cachlán*, pero esta forma proviene del español. No obstante, es notoria la tendencia de Membreño en considerar de procedencia nahua muchas palabras lenkas. Véase en este sentido nuestro artículo intitulado "Alberto Membreño y la lexicografía en Honduras", en *Español: antología* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1983), pp. 84-85.

348. Membreño indica *talguín*.
352. Registrada por Membreño como *mishu*.
354. Del español, un tipo de moneda utilizado durante la colonia. Un peso en esa época equivalía a nueve tomines y un tomín a doce granos. Aparece en los documentos coloniales escrito además como "tamemes" y "tumín".
360. Confírase con la respuesta número 24.
362. Esta palabra probablemente proceda del maya. En el proto-maya es *kinag* y en el maya occidental, *cenek*. Membreño lo ha considerado como del nahua *zinac*, "ejote", más *popo*, "grande". El término es utilizado en toda Honduras.
363. Confírase con la respuesta número 222.
365. No está señalada por nuestros otros dos informantes.
369. Registrado por Membreño, *teopán* es un nahuatlismo introducido a través del español.
371. No está registrado. Posiblemente provenga del español, "silla".
372. Posiblemente de la palabra "cast(e)llan(o)". Aparece para la palabra "pollo" en muchas lenguas indígenas y en general para todas las cosas introducidas desde Castilla.
374. Membreño registra *cogo*.
379. No registrada por los otros informantes.
391. Maíz cocido con ceniza.
396. Membreño registra una expresión muy similar.
412. Del nahua *cihuatl*, "mujer". Generalizado en Honduras.